This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

+ *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.

+ *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.

+ *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.

+ *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at `http://books.google.com/`

Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

+ *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.

+ *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.

+ *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.

+ *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página `http://books.google.com`

723
11

Harvard College
Library

THE GIFT OF

Archibald Cary Coolidge, Ph.D.

Class of 1887

PROFESSOR OF HISTORY

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

NARRACIÓN MILITAR DE LA GUERRA CARLISTA

Digitized by Google

Digitized by Google

NARRACIÓN MILITAR

DE LA

GUERRA CARLISTA

DE 1869 Á 1876

POR

EL CUERPO DE ESTADO MAYOR DEL EJÉRCITO

PUBLICADA POR EL DEPÓSITO DE LA GUERRA

TOMO VII

MADRID
IMPRENTA Y LITOGRAFÍA DEL DEPÓSITO DE LA GUERRA
1886

Digitized by Google

Span 723.11

Harvard College Library
14 June, 1922,
Gift of
Prof. A. C. Coolidge

Digitized by Google

CAPITULO PRIMERO

Reconocimiento practicado por el General en Jefe sobre Salvatierra.—Bando del general Quesada, adoptando medidas de rigor.—Expedición á Peñacerrada y el puerto de Herrera.—Bando del General en Jefe, referente á que los pueblos entreguen sus cosechas de granos.—Alocución de Quesada á los vascongados y navarros que servían en las filas carlistas.—Estado de la plaza de Vitoria y de su comunicación con Miranda de Ebro.—Pliego remitido por D. Carlos á Quesada, con destino á S. M. el Rey.—Situación de los carlistas en Villarreal y las posiciones inmediatas.—Movimientos combinados del ejército liberal sobre Celadilla, Villarreal y Viana.—Consideraciones acerca del estado del ejército liberal.—Alocución dirigida por el General en Jefe á las tropas reunidas en Vitoria.—Dificultades vencidas para el sostenimiento de Oteiza.—Modifícanse los procedimientos militares: opinión de Quesada acerca del particular.—Telegramas mediados entre el Ministro de la Guerra y el General en Jefe del ejército del Norte, referente á la dirección que tomarían los restos de las facciones del Centro, derrotadas en esta época.—Otros telegramas referentes al mismo asunto.—Operaciones de las fuerzas del general Echavarría, en Navarra.—Se proyecta fortificar á Lumbier, Sangüesa y Cáseda.—Operaciones de las fuerzas de Guipúzcoa, al mando de Blanco.—Operaciones efectuadas por la escuadra del Cantábrico, durante el mes de Agosto.

Al amanecer del 8 de Julio, según lo ordenado por el General en Jefe, parte de la guarnición de Vitoria recorrió el campo de batalla de Treviño, y el resto mantuvo la comunicación con la Puebla, sin que una ni otra fuerza avistara al enemigo.

En la madrugada del 10, salió de aquella capital el General en Jefe, con objeto de practicar un reconocimiento hacia Salvatierra y las posiciones sobre el camino que conduce á este pueblo, tanto para que los habitantes de esta zona viesen las fuerzas del ejército, lo que no había sucedido hacía tiempo, cuanto para hacer requisición de víveres, destruyendo lo que no fuese posible llevar á Vitoria. Se demostraba también así que el ejército liberal dominaba la llanada de Alava.

Encontró en Guevara y Alegría algunas fuerzas enemigas, que se tirotearon con los liberales, cediendo el paso sin grande resistencia, y destruyendo éstos un reducto y otros atrinchera-

Digitized by Google

mientos en la inmediación de Argómaniz, continuaron su marcha á Salvatierra, sin hallar obstáculos. Pernoctó en este pueblo el cuartel general, y las tropas de Loma se distribuyeron en los cantones inmediatos.

Dictó Quesada órdenes, fijando la cantidad con que debían contribuir algunos pueblos para el racionamiento del ejército, é impuso á Salvatierra la contribución de 50.000 pesetas. Se recogieron en este pueblo considerables cantidades de vino y aguardiente (que se distribuyeron entre las tropas) y granos, almacenados en él, con destino á los carlistas.

En las alturas que dominan á Salvatierra, habían hecho los carlistas grandes trabajos de atrincheramiento, que fueron destruidos por los vecinos de aquel pueblo y otros inmediatos, sin necesidad de que les protegiera fuerza alguna.

El 4.º batallón de Alava, que, obligado por las fuerzas de Loma, se retiraba hacia el puerto de San Juan, llamó la atención de las fuerzas situadas en Salvatierra. Demostró el buen espíritu de éstas, la prontitud con que acudieron todas las clases á sus puestos, saliendo seguidamente destacamentos de infantería y caballería, con objeto de hostilizar á la retaguardia enemiga.

Regresaron las fuerzas liberales á Vitoria, en la mañana del 11, llevando arrestado al ayuntamiento y á varios propietarios de Salvatierra, ínterin no hicieran efectiva la contribución impuesta á dicho pueblo; la cual, pasado algún tiempo, se cobró, aunque rebajada. En esta jornada, dispuso el General en Jefe, que se quemaran algunas mieses, obligado á ello por el Gobierno, al cual dió cuenta de todo, por telégrafo.

El General en Jefe publicó el 12, en Vitoria, el siguiente bando:

«Don Jenaro de Quesada y Mathews, teniente general de los ejércitos nacionales y General en Jefe del ejército del Norte.= El inícuo procedimiento adoptado por el rebelde bando carlista,

Digitized by Google

desde hace mucho tiempo contra personas pacíficas, á las cuales persigue sin tregua ni descanso, imponiéndolas gabelas enormes, despojándolas de cuanto poseen bajo diversas formas y pretextos, obligándolas á abandonar sus casas y propiedades que luego son secuestradas y vendidas en muchos casos, y sin fundamento alguno destruidas, y la necesidad de proceder con rigor contra los enemigos de la paz pública, que sordos á los llamamientos del paternal Gobierno de S. M. el Rey D. Alfonsó XII (q. D. g.), persisten en sostener una lucha injustificada, arruinando al país, llevando la alarma hasta el último rincón de la patria y haciendo de España un objeto de lástima para todas las naciones, ha obligado al Gobierno á dictar disposiciones encaminadas á hacer sentir el peso de la guerra á todos aquéllos que, con armas ó sin ellas, más ó menos directamente, tienden á sostenerla.= En su consecuencia, cumpliendo sus órdenes expresas y en uso de las atribuciones que por las reales Ordenanzas y especialmente por la real orden de 2 de Julio corriente, me están conferidas:=*Ordeno y mando.*=Artículo 1.° Las autoridades sujetas á mi jurisdicción detendrán tan luego como tengan conocimiento de su existencia, á todas las personas á que se refiere el artículo 1.° del real decreto de 29 de Junio último, poniéndolas á disposición de los tribunales de justicia y dándome noticia del hecho.=Art. 2.° Para cumplimiento de lo dispuesto en los artículos 2.° y 3.° del real decreto citado, los Excmos. señores capitanes generales, los comandantes en jefe de los cuerpos y de divisiones independientes, y los militares de las poblaciones enclavadas en los distritos en que opera este ejército, obligarán á trasladarse á territorio enemigo ó fuera de España, á todas las familias de cualquiera clase y condición que sean, que residan en terreno de su jurisdicción y se hallen comprendidos en los artículos arriba mencionados, no permitiéndoles sacar más que un equipaje proporcionado para viaje, sin que éste sea tan excesivo que exija para su trasporte carrua-

Digitized by Google

jes ni caballerías y sin que en modo alguno se permita que lleven consigo muebles, cereales ni caldos.=Estas disposiciones han de ejecutarse dentro de los tres días siguientes al de la publicación de este bando en las poblaciones donde residan autoridades civiles ó militares, y á los seis, en las que no se hallen en este caso, sin servir de excusa el ignorarlo.=Art. 3.° Por cada persona que los carlistas reduzcan á prisión ó lleven en rehenes, procederán las mismas autoridades á detener á las conocidas por su adhesión ó simpatía á la causa de los rebeldes, un número que fijarán por sí, según las circunstancias de cada caso, poniéndolas á mi disposición, para que sean inmediatamente trasladadas á los puntos que tenga á bien designar el Gobierno.=Art. 4.° Se confirman las medidas que respecto á bloqueo del país dominado por las facciones carlistas tengo dictadas en mi bando de 24 de Mayo último.=Art. 5.° En las excursiones que las tropas de este ejército y contraguerrillas hagan por país ocupado habitualmente por el enemigo, los jefes dispondrán la recolección de las cosechas, estén ó no almacenadas, trasladándolas á pueblos que ocupemos constantemente para entregarlas á la administración militar, que con ellas suministrará á las tropas; y cuando no haya medios para trasportarlas, se deben destruir, talar ó quemar sin consideración alguna, para disminuir así los recursos de las fuerzas enemigas, en la inteligencia de que si la ejecución de estas medidas generales pudiera en algún caso perjudicar á la defensa de alguna plaza, suspenderán todo procedimiento y me darán cuenta.=Art. 6.° Téngase bien entendido que el cumplimiento del artículo anterior no autoriza en ningún concepto á apropiarse nada al soldado ni á destruir ó quemar casas ni sus mobiliarios, castigándose con todo rigor cualquiera exceso en contra de esta prevención terminante.=Art. 7.° En cualquier otro caso, no previsto en las anteriores disposiciones, los Excmos. señores generales y jefes tomarán interinamente las resoluciones que estimen nece-

Digitized by Google

sarias, dándome conocimiento sólo de las que por su importancia merezcan mi atención.=Vitoria 12 de Julio de 1875.=Quesada.=*Artículos que se citan del real decreto de 29 de Junio de* 1875.=Artículo 1.° Los que adquiriesen para sí ó para tercera persona, autoricen ó intervengan directa ó indirectamente en las ventas de bienes, hechas por las tituladas autoridades carlistas en el territorio que ocupan, ya pertenezcan aquéllos á los pueblos, ya sean de los confiscados á los particulares, serán perseguidos y entregados á los tribunales de justicia, para que se hagan efectivas las responsabilidades civil y criminal determinadas en el código para los autores de los delitos contra la propiedad.=Art. 2.° Serán expulsadas del territorio español todas las familias en las que el jefe ó alguno de sus hijos se encuentre alistado en las facciones, tan pronto como tenga conocimiento de este hecho la autoridad de la respectiva provincia; entendiéndose para los efectos de este artículo, que constituyen la familia las personas legalmente sujetas á la potestad de su jefe. Si constase á la autoridad que contra la voluntad de sus padres alguno había tomado las armas y se había incorporado á los rebeldes, suspenderá respecto de aquéllos toda medida, dando conocimiento al Gobierno.=Art. 3.° Todos los individuos que han pertenecido á los comités y juntas carlistas, y no se presenten en el preciso término de 15 días, después de publicado este decreto, ante la autoridad gubernativa más cercana, á hacer su sumisión y reconocimiento del Rey y su Gobierno, sufrirán la pena prescrita en el artículo anterior.»

El 15, dejando á Loma con sus fuerzas en Vitoria, y á Tello con las suyas en La Puebla, Quesada se dirigió con la división Maldonado y la brigada Pino, por la Puebla, á Treviño, donde pernoctó, después de adelantar algunas fuerzas á las Ventas de Armentia y prevenir al jefe de la columna de la Rioja, que al día siguiente se dirigiese desde San Vicente de la Sonsierra, donde se hallaba, hacia los puertos de Payueta y Peñacerrada.

Digitized by Google

Al amanecer del 16 desfilaron en dirección de las citadas ventas de Armentia las tres brigadas expedicionarias, y prosiguieron la marcha con grandes precauciones hasta dominar el desfiladero que conduce á Peñacerrada, que lo atravesaron sin ser hostilizadas. A las diez, entraba el General en Jefe en Peñacerrada, de donde acababa de salir un batallón enemigo, cuyos ranchos aprovechó la vanguardia liberal. Avanzó ésta inmediatamente en dirección del puerto de Herrera, hacia el cual se había retirado dicho batallón, y aunque rompió éste el fuego desde los bosques que ocupaba, se replegó en breve ante la resuelta actitud de las tropas liberales. Ocuparon éstas las trincheras enemigas; donde encontraron un muerto. El regimiento de Asturias tuvo tres heridos. Después de un descanso de dos horas, que se aprovechó para recorrer el terreno y adquirir datos sobre la posición y las condiciones en que los carlistas habían tratado de asegurar su dominio en la sierra de Toloño, regresaron las tropas liberales á Vitoria, por Baroja y el puerto que lleva el nombre de dicha capital, sin ser inquietados en su marcha.

Según lo dispuesto por el General en Jefe, salió el 16 de San Vicente de la Sonsierra la columna de la Rioja, aumentada con la contraguerrilla y los voluntarios de aquel pueblo, poniéndose al frente de las fuerzas el teniente coronel D. Camilo Carrero, y se dirigió hacia los fuertes de Payueta y Peñacerrada.

Al avistar las fuerzas enemigas, formó el citado teniente coronel las suyas en dos columnas de medio batallón, confiando el mando de la de la derecha al comandante del provincial de Badajoz, D. Pedro Castro, y avanzando las dos paralelamente, se apoderaron simultáneamente del pueblo de Peciña y de las alturas de Santa Bárbara por la derecha, y del de Rivas y la ermita de Horzales por la izquierda. Se retiró el enemigo á las trincheras que había construido en los cerros que dominan los citados puntos. Para atacarle en estas nuevas posiciones, desplegaron sus guerrillas las columnas liberales, y flanqueando las

Digitized by Google

trincheras, desalojaron de ellas á los carlistas, obligándolos á retirarse al barranco de las Sayas.

Hasta las tres de la tarde permanecieron en esta situación los combatientes, mediando entre ellos un ligero tiroteo, pero á dicha hora, el jefe de la columna liberal recibió aviso de San Vicente, de que algunas fuerzas carlistas iban á caer sobre él por su derecha; y en efecto, á los pocos momentos divisó al enemigo, que descendía por el puerto de Montoria, al amparo del fuerte de S. León. Hubo de reforzar por este motivo la columna de la derecha. Sostúvose después un nutrido fuego durante dos horas, pero sabiendo el jefe liberal, por confidencia de un carlista prisionero, que había entrado el General en Jefe en Peñacerrada, y estando por tanto cumplida la misión que se le había confiado, dispuso que se emprendiera la retirada. Precipitáronse los carlistas en su persecución, pero cargados á la bayoneta por dos compañías del provincial de Badajoz y algunos voluntarios, y colocada la caballería á retaguardia, se verificó la marcha sobre Haro, sin nuevos ataques del enemigo.

Las bajas sufridas por los liberales en este hecho de armas, fueron, 8 heridos y 6 contusos. Ignoramos las de los carlistas.

Esta operación y la efectuada sobre Salvatierra causaron mucha impresión en la opinión pública y realzaron el prestigio del ejército liberal. Los habitantes de las zonas recorridas por éste, pudieron convencerse de que el Gobierno contaba, contra lo que ellos suponían, con tropas bien organizadas y disciplinadas.

Con fecha 23 de Julio publicó Quesada el bando que á continuación copiamos:

«Don Jenaro de Quesada y Mathews, teniente general de los ejércitos nacionales, General en Jefe del de operaciones en el Norte.=Deseando prestar protección á los pueblos que lejos de contribuir á los males de la guerra siguen con lealtad al Gobierno de S. M. el Rey (q. D. g.) Don Alfonso XII, é in-

Digitized by Google

terpretando los deseos del mismo.=Ordeno y mando:=1.°= Que los pueblos lleven á los puntos ocupados por el ejército todo el trigo, cebada y avena que recojan de sus cosechas, á medida que vayan realizando la recolección.=2.°=Los granos colocados en los almacenes, que se proporcionarán los dueños, estarán siempre á su disposición, respetándose su propiedad en absoluto menos para llevarlos á territorio enemigo.=3.°=Los que no quieran ejecutar lo dispuesto, quedarán sujetos al art. 5.° de mi bando de 12 de Julio corriente.=4.°=Las fuerzas del ejército prestarán la protección que sea compatible con las operaciones de la guerra á las personas que deseen cumplir estas disposiciones.=Vitoria 23 de Julio de 1875.=Quesada.=*Artículo* 5.° *del Bando de* 12 *de Julio de* 1875.»

Con fecha 26 dirigió Quesada á los vascongados y navarros que servían en las filas carlistas, la siguiente alocución:

«A los vasco-navarros que sirven en las filas carlistas:=La Providencia, que guía siempre los pasos de quien aspira sólo á cumplir sus deberes honradamente, ha querido abrirme el camino de esta ciudad y colocarme en medio de vosotros, aunque os tenían convencidos de que este ejército no podría forzar los desfiladeros que guardabais con numerosas fuerzas atrincheradas. He tenido por mí mismo ocasión de saber vuestros pensamientos, deseos y aspiraciones, y que después de haber cumplido como valientes los deberes que, los menos por voluntad y los más, obligados, os habeis impuesto, teneis hoy la convicción profunda de que el triunfo de la causa carlista es imposible, pues las fuerzas que en el Centro la sustentaban, disminuidas por la deserción y las pérdidas diarias que sufren en su fuga, han abandonado aquel territorio, que el ejército domina ya completamente, y que recorren sus pequeñas columnas para perseguir los dispersos, después de haber ocupado á Miravet, Cantavieja y el Collado de Alpuente, quedando en su poder artillería, pertrechos y defensores.=Venid, pues, á nosotros: nada debe

Digitized by Google

ni puede deteneros en acción que tanto os honra: poned la mano en vuestro pecho y contestad franca y lealmente: ¿por qué haceis la guerra á vuestros hermanos, si teneis la convicción íntima de que no podeis obtener el triunfo? No está ya la España bajo el azote de una revolución que puso las armas en vuestras manos, sino bajo el Gobierno benéfico de un hijo de reyes, nacido en el país, á quien conocísteis niño, cuando bajo el reinado de su augusta madre eran estas provincias tan felices; que es sabio en mayor grado del que su edad permite, protegido y bendecido por el santo y venerable vicario de Jesucristo en la tierra, que le distingue y quiere como á uno de sus hijos predilectos; y este rey católico, al subir al trono, os brindó con la paz y conservación de vuestras instituciones, que os son tan caras. =¿Por qué, pues, os repito, prolongar esta lucha con vuestros hermanos?=Volved á vuestras casas y ocupaciones honradas: cesen los males sin cuento que la guerra civil atrae sobre nuestra patria; enjugad las lágrimas de todas las madres españolas y de vuestras familias, que el Gobierno se vé obligado hoy á espulsar de sus hogares por las necesidades de la guerra y los atropellos cometidos por vuestros jefes, y Dios os bendecirá, los hombres honrados os aplaudirán, así como los pueblos, y nadie os llamará falsos ni cobardes, más que los extraños á vuestro suelo, venidos únicamente para especular con vuestro valor y sufrimientos, ó los que, á fin de sostener posiciones improvisadas, no reparan en los medios de lograr tan poco envidiable propósito.=Dejadlos abandonados á su ambición, siguiendo el consejo que por vuestra felicidad y la de nuestra patria común, os dirige.=El General en Jefe del ejército del Norte.=Jenaro de Quesada.»

Fué muy bien acogida esta alocución por su templanza en el fondo y en la forma y por las esperanzas que daba al país, en el caso de que los rebeldes desistieran de sus proyectos.

El tráfico que se mantenía en la carretera de Castilla, sin

Digitized by Google

escolta, bajo la protección de las tropas acantonadas, demostraba la confianza que inspiraba la situación de las tropas liberales, pues aunque la expeculación sea en tales casos el principal móvil, no se aventura fácilmente el comercio sin las convenientes garantías. En pocos días, la plaza de Vitoria se proveyó abundantemente, no sólo de los artículos de primera necesidad, sino también de los de lujo.

Entretanto, los almacenes se surtían de víveres y municiones con grande actividad, tratando de tener en la base de operaciones los recursos que pudieran ser necesarios en todas las eventualidades; de modo que antes de finalizar el mes, á pesar del gran consumo diario, habían aumentado considerablemente las existencias de todos los artículos.

En estos días se había empezado ya en los montes de Gomecha y Nanclares la construcción de unos torreones, cuyo objeto era sostener con cortos destacamentos la comunicación por la carretera. Empezaron también al poco tiempo obras iguales sobre San Juan de Júndiz y el cerro de Santa Cruz, que dominaba á Vitoria, tratando de ponerla á cubierto de todo riesgo, cuando las operaciones exigieran dejarla entregada á sus propias fuerzas. Se restablecieron, fortificándolos, los puentes de Gamarra y Abechuco, tan útiles para las operaciones sucesivas.

Al propio tiempo, disponía el General en Jefe, que, alternando las brigadas, y otras veces mayores fuerzas, recorriesen la provincia en distintas direcciones, pues así mantenía su actividad, á la par que halagaba su espíritu la ocupación de pueblos hasta entonces ocupados por el enemigo, y también éstos reconocían la creciente superioridad de los liberales, prestándose sin resistencia á los auxilios que se les reclamaban, no sólo en víveres, sino para llevar adelante la construcción de los fuertes, aunque eran pagados los operarios y materiales que en ellos se empleaban.

Simultáneamente, Quesada dedicaba mucha atención al ade-

Digitized by Google

lanto de la instrucción teórica y práctica de los cuerpos, cimentando su disciplina y mejorando ostensiblemente su policía.

En esta época recibió el General en Jefe un pliego que le dirigió desde Peñacerrada D. José Pérula, jefe del ejército enemigo, conteniendo otro sellado con armas reales, que D. Carlos dirigía á S. M. el Rey, y que en el sobre decía: «A mi querido primo Alfonso», y lo acompañaba con otra carta, escrita en los términos siguientes: «Hay un sello que dice: Ejército real.= E. M. G.=Al General en Jefe del ejército enemigo.=Peñacerrada 25 de Julio de 1875.=Muy señor mío y de mi mayor consideración: El rey nuestro señor (q. D. g.) me manda remitir el adjunto pliego, para que por el conducto de V. llegue á la mayor brevedad posible á manos de su augusto primo D. Alfonso. =Sin más que dar las gracias anticipadamente, se ofrece de V. atento seguro servidor Q. B. S. M.=El General en Jefe, de E. M. G.=José Pérula.»

Confió Quesada á su ayudante, el coronel D. Ramón de Ciria, la misión de entregar dicho pliego á S. M. el Rey.

Cumplió Ciria su cometido, á la vez que el de enterar al Gobierno del estado de la guerra, y regresó favorablemente impresionado por la buena acogida que había tenido, tanto de parte de S. M., como de la del Gobierno.

En esta época fué nombrado capitán general de las provincias vascongadas el teniente general D. José Sánchez Bregua, pero no llegó á encargarse de este destino, por haber obtenido en breve otro, y fué reemplazado por el mariscal de campo D. Juan Carnicero.

Cuando el General en Jefe efectuó el movimiento sobre Salvatierra, llevando racionada la tropa para dos días, contaba reunir allí otra ración, por lo menos, que le permitiese continuar su marcha por una de flanco para caer sobre Villarreal; mas siéndole del todo imposible proveer al soldado ni por un solo día, tuvo que renunciar á una operación de que se prometía

Digitized by Google

grandes resultados. Concentrado el enemigo en aquel punto, desde el 8, siguió aumentando sus fuerzas, atrincherándose fuertemente y construyendo baterías é inutilizando los pocos puentes que quedaban practicables en el Zadorra.

Después de cubrir las comunicaciones con Miranda de Ebro, quedaban disponibles al General en Jefe 20 batallones, y como pudiera el enemigo oponerle igual número por lo menos, y Dorregaray, con las facciones del Centro, se dirigiría probablemente á Navarra, creyó conveniente ejecutar una operación combinada, dedicándose, en tanto que daba las órdenes al efecto, á asegurar la línea de Vitoria á Miranda. Por lo demás, no inquietaba al General la concentración de las fuerzas carlistas enfrente de las suyas, provocándole al parecer á la lucha, por más que tal vez fuera su objeto levantar su decaida moral.

Al comunicar esta noticia Quesada al Gobierno, le aseguró que sabría esperar que se debilitara el enemigo, lo cual consideraba inevitable por la dificultad que aquél tendría para subsistir y vivir con todas sus fuerzas sobre una sola provincia, pues era sabido que su sistema de administración hacía independiente la de cada una, dato importante que debía tenerse en cuenta. Evitaba así combates de éxito dudoso y sin objeto y que se derramara sin fruto la sangre del soldado.

Para dividir las fuerzas enemigas, Quesada proyectó efectuar un movimiento de avance sobre Villarreal, en combinación con los que efectuarían Villegas en la izquierda de la línea y Córdova hacia Viana.

Habían separado los carlistas de la línea que ocupaban, al frente de la de Villegas, tres batallones, y habiendo aumentado las fuerzas de este último con cuatro y una batería á las órdenes del general Morales de los Ríos, procedentes de Vitoria, se hallaba en buenas condiciones para atacar al enemigo.

Vamos á narrar las operaciones referentes á dichos tres movimientos, empezando por las de la izquierda de la línea.

Digitized by Google

El general Villegas se hallaba el 26 de Julio en el valle de Mena, con las brigadas Ibarreta y Quadros, que reunían siete batallones, 10 piezas de artillería de montaña, tres escuadrones de Albuera, dos compañías del 2.° batallón de Marina, una de guardia civil y la contraguerrilla de dicho valle.

Dispuso que en la madrugada del 27 se reconcentrase en Medianas la brigada Ibarreta, y en Mercadillo la de Quadros, con el general Morales, y ordenó á la contraguerrilla, que se adelantase, protegida por aquélla, para ocupar de noche el pueblo de Viérgol, importante posición que necesitaba tomar para caer de improviso sobre las avanzadas enemigas. Al propio tiempo, previno al jefe del batallón de Reserva, núm. 24, D. Antonio Gómez, comandante del fuerte de Mercadillo, que con siete compañías tomase posición en la izquierda, para proteger su movimiento, por si se corría el enemigo á dicho lado, hostilizándole en su marcha á la desfilada, aprovechando los accidentes del terreno. A la columna de Ramales, mandada por su teniente coronel Márquez, ordenó que, marchando de noche por la cima del Monte Ordunte, avanzase hacia el alto de San Roque, formando su extrema izquierda y amagando á Valmaseda por dicho lado.

En esta disposición se rompió la marcha, y al amanecer se hallaban las fuerzas sobre la meseta de Viérgol, habiendo desalojado la brigada Ibarreta á las avanzadas carlistas de la importante posición llamada el Cerro de San Miguel, que fué ocupado por aquélla, abandonándola el enemigo, sin hacer más resistencia que un ligero tiroteo, por la sorpresa que le causó la llegada de las fuerzas liberales.

Dueño de esta importante posición, subió á ella Villegas para observar la situación del enemigo, que se aprestaba á la defensa, ocupando los pueblos, baterías y parapetos que había construido desde Bortedo hasta Arza en tres líneas de defensa formidables, sobre todo la del Monte Celadilla, que á más de

Digitized by Google

ser de muy difícil acceso, se hallaba todo él cruzado de trincheras. Se hallaban guarnecidas estas líneas por siete batallones y seis piezas, á las órdenes de Cavero.

Estudiadas las posiciones enemigas, dispuso Villegas que una batería de cuatro piezas rompiese el fuego sobre ellas, y lo inició aquélla á las siete de la mañana, siendo contestado al poco tiempo por la artillería carlista.

Preparado así el combate, ordenó al brigadier Ibarreta, que, dejando en posición el batallón Reserva número 23 y la artillería, descendiese con los otros tres batallones á atacar la derecha enemiga, mientras el brigadier Quadros, con su brigada, bajaba desde Viérgol, para atacar también y envolver el ala izquierda enemiga.

Apenas empezó el descenso de la brigada Ibarreta, protegida por la artillería liberal, y desembocó por la loma de San Pelayo, el enemigo rompió un vivísimo fuego de fusil y de cañón sobre ella, pero fué desalojado de su primera línea de defensa. Arrojados de ésta los carlistas, se refugiaron en los pueblos de Bortedo, Antuñano, el reducto del Coruño y las trincheras de Celadilla, y se empeñó un rudo combate, pues parapetados los carlistas, en número de cinco batallones, rompieron un nutrido fuego; pero fueron desalojados á viva fuerza del pueblo de Antuñano por el primer batallón de Mallorca, mandado por su coronel Costa, y del de Bortedo, donde la resistencia fué tenaz, por el teniente coronel Parra, con el segundo batallón, así como de las trincheras de Celadilla por el Reserva núm. 3 y la contraguerrilla. Se continuó después el avance y el ataque al segundo orden de trincheras, que se consiguió coronar, siendo rechazado el enemigo en todas estas posiciones y obligado á retirarse desordenadamente, sufriendo considerables bajas.

Distinguiéronse en este ataque, el teniente del batallón Reserva núm. 3, D. Manuel Jimeno, los soldados Antonio Castro

Digitized by Google

y Andrés Santos y el voluntario de la contraguerrilla, Benito Varona, que entraron en la trinchera los primeros, precediendo más de cien pasos á la guerrilla.

Mientras se posesionaba la brigada Ibarreta del centro y la derecha enemigos, lo verificaba análogamente la brigada Quadros en la izquierda, conquistando el pueblo de Orrantia, la venta fortificada y las trincheras y los parapetos de la primera línea, y colocando en posición conveniente la artillería, rompió también el fuego por aquel lado sobre el enemigo, que huyó precipitadamente, concentrando sus fuerzas en lo alto del monte Celadilla.

Villegas ordenó entonces al general Morales de los Ríos, que dirigiese personalmente el ataque por la derecha y se pusiera en contacto con la brigada Ibarreta, y él, con el resto de las fuerzas y la artillería, se dirigió á Orrantia, para seguir cañoneando al enemigo desde allí y dictar disposiciones en consecuencia de lo que ocurriese.

Al avance general de las tropas liberales, los carlistas retiraron ya su artillería, que no volvió á jugar en el resto de la acción; pero recibieron refuerzos de la parte de Gordejuela y Bilbao, que iban coronando las últimas trincheras y posiciones. Al mismo tiempo, la columna de Ramales les obligaba á distraer fuerzas sobre el alto de San Roque.

Entretanto, el general Morales, cumpliendo acertadamente las órdenes recibidas, verificó con la brigada Quadros el movimiento envolvente por la derecha, y avanzó hasta coronar por este lado la estribación del Monte Celadilla, marchando en cabeza el regimiento del Infante, seguido del de Reserva núm. 4 y una sección de artillería.

Hecho este tercer avance, y tomadas las últimas trincheras por las citadas fuerzas, llegaron á darse la mano las brigadas Ibarreta y Quadros, ocupando la segunda y tercera línea del enemigo, á pesar de su viva resistencia.

Digitized by Google

Estableció Villegas su cuartel general en Antuñano, y dispuso que se retiraran á Viérgol los heridos y descansaran las fuerzas liberales en las posiciones conquistadas: descanso necesario por cierto, pues á más de las doce horas que llevaban de combate, lo habían sostenido bajo un sol abrasador.

Durante la noche llegaron á Arciniega nuevos refuerzos carlistas mandados por Mogrovejo.

Habiendo sabido esta noticia el general Villegas, y considerando inútil sostener un nuevo combate, después de haber conseguido su objeto, dispuso al amanecer que sus tropas emprendieran la retirada, verificándola primero sobre Viérgol y el alto de San Miguel, y luego sobre el cantón de Villasana de Mena, quedando después en expectativa, por si los carlistas, animados con los refuerzos que habían recibido, intentaban un golpe de mano sobre el fuerte de Mercadillo. Sin embargo, no fueron molestadas las fuerzas liberales.

Las bajas de éstas fueron, 20 muertos y 95 heridos, contándose entre los primeros, dos oficiales, y tres entre los segundos. Las de los carlistas fueron mayores, según el parte oficial del general Villegas.

Este avance de las fuerzas de la izquierda de la línea general, produjo gran efecto moral en el enemigo, como lo probó el haber retirado éste á Güeñes los depósitos de provisiones de boca y guerra que antes tenía en Valmaseda, pueblo que juzgaron inespugnable, hasta que vieron la intrepidez con que las tropas liberales llegaron casi á sus puertas.

Con este ataque atrajo Villegas sobre sí gran parte de las fuerzas que los carlistas tenían sobre Villarreal, facilitando, según diremos, la marcha del General en Jefe á este pueblo.

De los ocho batallones carlistas que se habían opuesto á Villegas, quedaron al poco tiempo solamente tres en la línea de Valmaseda, regresando los cinco restantes á Villarreal.

Digitized by Google

En la noche del 27, Pérula, con tres batallones navarros, uno castellano, dos escuadrones y bastantes piezas de artillería, se presentó delante de Logroño y ocupó las alturas de Cantabria, el Corbo y otras posiciones á la izquierda del Ebro, próximas á aquella capital, y su artillería rompió el fuego contra ella, á las ocho de la noche. Se retiró á las doce, después de haber arrojado á la plaza 315 proyectiles. Contestó ésta al enemigo, con 250 disparos de artillería.

Trasmitidas estas noticias telegráficamente al Ministro de la Guerra y al comandante militar de Miranda de Ebro, dieron lugar á algún movimiento de tropas. Se previno á dicho comandante militar, que tuviera preparadas las cuatro compañías del Provincial de Valladolid, con objeto de que marcharan á Logroño, si los carlistas renovaban el ataque sobre este punto. Al propio tiempo, el general Tello envió desde la Puebla á Miranda, el batallón Reserva número 12 y uno del regimiento de la Princesa, y marchó el primero á Haro, por temor de que el ataque á Logroño fuera un ardid para preparar un golpe de mano formal contra esta capital ó contra La Guardia.

Durante todo el día 28, se cumplieron en un todo las precedentes prevenciones, quedando así reforzada la guarnición de Logroño, que en un principio sólo contaba con 1.300 infantes, 40 caballos y una compañía de artillería de plaza.

Sabiendo este mismo día el brigadier Lacy, gobernador militar de Logroño, que el núcleo de las fuerzas carlistas se había replegado sobre Viana, dejando únicamente algunas avanzadas y descubiertas en los puntos ocupados en la noche anterior, dispuso que la contraguerrilla de cazadores de Alava saliese á reconocer el terreno y estuviese á la vista de los carlistas, á fin de apreciar en lo posible sus movimientos é intenciones. A la caida de la tarde, observó el jefe de dicha contraguerrilla, que una parte de la fuerza enemiga se establecía de nuevo en las

Digitized by Google

alturas de Cantabria, y el resto en el Corbo yen el camino y los olivares de Oyón. Conseguido su objeto, se retiró la contraguerrilla, en perfecto orden, sobre Logroño.

Tales noticias parecían anunciar un ataque contra Logroño para el día siguiente, y en su previsión, dispuso el brigadier Lacy, que fuese reforzada la guardia sobre el puente del Ebro, que una parte de la contraguerrilla, ya citada, defendiese el vado de Barea, y que el jefe de la columna de la Rioja, compuesta de seis compañías del provincial de Badajoz y 40 caballos de Numancia, desde Cenicero, donde se hallaba, pasase inmediatamente á Logroño.

Habiéndose establecido el enemigo en sus posiciones durante todo este día 29, ocuparon en su tarde las tropas liberales los puntos que se les habían señalado. Roto el fuego por los carlistas, fué tan vivamente contestado por la plaza, que en breve cesaron aquéllos en sus hostilidades. Las bajas de la guarnición fueron insignificantes. Padecieron algo los edificios, por efecto del cañoneo.

En tanto que ocurrían los sucesos anteriores, la división de la Ribera, mandada accidentalmente por el brigadier Córdova, por haberse encargado el general Catalán del mando del 1.er cuerpo, en ausencia de La Portilla, que disfrutaba licencia, había recibido orden de efectuar una operación sobre Viana, para oponerse á la amenaza que representaba la situación del enemigo en este punto.

En su consecuencia, las fuerzas del brigadier Córdova pasaron á Larraga, desde sus cantones de Artajona y Mendigorría; allí se les incorporó el 1.er batallón del regimiento de la Reina, y se dirigieron después todas por Lerín y Sesma á Mendavia. Marcharon el 30 á Logroño, y llegaron á esta plaza á las doce, algo después que seis compañías del batallón Reserva núm. 12 y cuatro de la Princesa, procedentes, respectivamente, de Haro y Miranda. Quedó en la primera de estas po-

Digitized by Google

blaciones el resto de ambos batallones, ó sean dos compañías del primero, y cuatro del segundo.

En este mismo día 30, el general Echavarría, desde Tafalla, ordenaba también á Córdova, que verificase el ataque sobre Viana, aprovechando la victoria que el General en Jefe había obtenido en Villarreal, pues conocida en Viana, había de dar grande ventaja moral á las fuerzas liberales.

Antes, pues, de ocuparnos de las operaciones de Córdova, expondremos las del general Quesada, siguiendo así el orden cronológico de éstas.

Antes del levantamiento del bloqueo de Vitoria, dominaban los carlistas en la mayor parte de la provincia de Alava y en especial en los pueblos situados al Norte de aquella capital, en los cuales hacía mucho tiempo que no entraban las tropas liberales. Aunque no creemos que los carlistas tuvieran la creencia de apoderarse de Vitoria, aun el intento les daba mucha importancia, y, naturalmente, su retirada produjo el efecto contrario. Ateniéndose casi siempre á una defensiva absoluta, y siendo, según hemos dicho, partidarios de las posiciones centrales, que tan buenos resultados les habían dado hasta entonces, se situaron en Villarreal, desde donde podían acudir á los movimientos que hicieran las fuerzas liberales. En tales circunstancias, le pareció ventajoso al general Quesada, como lo hemos indicado en otro lugar, esperar una oportunidad, que obligando á los carlistas á distraer parte de los 26 batallones que habían concentrado en Villarreal y los pueblos inmediatos, en posiciones ventajosas, le permitiese hacerse dueño de la zona en que éstos obraban, dándole acceso á las provincias limítrofes y fomentando la moral de sus tropas.

Hemos dicho ya que el General en Jefe dispuso que regresara á la izquierda de la línea, en el Valle de Mena, una de las brigadas del 3.er cuerpo, en ocasión en que el general Villegas pedía autorización para llevar á cabo su ataque sobre Valmase-

Digitized by Google

da, aprovechando los momentos en que el enemigo había dejado más desguarnecida su línea.

Queda dicho también, cuál fué el resultado de este ataque, por el cual consiguió Villegas distraer varios batallones carlistas de los concentrados en la posición de Villarreal; ventaja considerable, si atendemos á las circunstancias que habían de mediar para el ataque del General en Jefe á dicha posición.

Al propio tiempo, tuvo el general Quesada noticias fidedignas del movimiento de fuerzas carlistas desde Villarreal hacia Peñacerrada y las faldas meridionales de la sierra de Toloño, conducidas por sus más caracterizados jefes. En la madrugada del 28, se confirmaron en un todo estas noticias con el aviso recibido del ataque á Logroño en las primeras horas de la noche anterior, y á la vez que reforzó esta plaza, decidió su avance á Villarreal, que le debían facilitar el de Villegas en Valmaseda y el que preparaba Córdova en Viana.

De este modo, tan racional como lógico, se ligaron las jornadas de los días 27, 29 y 31, y consiguió el General en Jefe que perdieran los carlistas las ventajas de su posición central, haciéndoles sufrir tres descalabros sucesivos.

Sentados estos preliminares con que el General en Jefe encabezaba el parte detallado de la acción de Villarreal, entraremos en la narración de este hecho de armas.

El paso del Zadorra al Norte de Vitoria había de verificarse por el puente de Gamarra Mayor, en la carretera de aquella plaza á Villarreal, y el de Abechuco en la de Murguía. Estos puentes habían sido cortados por los carlistas, durante el bloqueo de Vitoria, y se hizo preciso su restablecimiento, no sólo para el paso del ejército liberal, sino para el caso de su retirada sobre aquella plaza. Así lo dispuso el General en Jefe, y conociendo además la importancia de los expresados puentes, decidió que fueran custodiados, destinando á este objeto parte de la guarnición de Vitoria, con objeto de no disminuir la que

Digitized by Google

le quedaba disponible, distraida ya la necesaria para reforzar á la división Villegas y la plaza de Logroño y sostener la comunicación entre Miranda y Vitoria. Para guardar el puente de Gamarra Mayor, se designaron tres compañías de infantería, dos secciones de caballería y una batería de á 10 centímetros, y otras tres compañías, una sección de caballería y otra de artillería montada de á 8 centímetros, debían prestar igual servicio en el de Arriaga.

De este modo, pudo disponer Quesada, para su marcha sobre Villarreal, de 15 batallones, nueve escuadrones, tres baterías y una sección de montaña, cuatro piezas montadas de á 8 centímetros y la compañía de Miñones de Alava. Fueron organizadas estas fuerzas en cuatro brigadas, con la dotación necesaria de artillería y caballería, mandadas por los brigadieres Goyeneche, Arnáiz, Prendergast y Pino. Organizóse además una columna suelta, al mando del coronel Buitrago, fuerte de un batallón, las dos secciones de artillería montada de á 8 centímetros y tres secciones del regimiento de caballería de Talavera.

En la carretera que conduce desde Villarreal á Vitoria, los carlistas construyeron trincheras, reductos, baterías y zanjas, que hacían muy difícil un ataque de frente á sus posiciones, constituidas por las alturas que al Norte y Este dominan al citado pueblo, también fortificadas con trincheras en escalones. Era dificilísimo entrar en Villarreal, sin haber conquistado antes las expresadas alturas, ocupadas por los batallones carlistas 1.°, 2.°, 5.° y Guías de Alava, con dos piezas de batalla, seis de montaña y alguna fuerza de caballería, á las órdenes de Balluerca.

Comprendiendo Quesada las dificultades de un ataque de frente á la expresada posición, se propuso envolverla por su lado más accesible, dictando á este fin el plan de ataque siguiente:

El general Alvarez Maldonado, con las dos brigadas Goye-

Digitized by Google

neche y Arnaiz, encontrarse á las siete de la mañana del 29, después de pasar el Zadorra por el puente de Arriaga, sobre el camino de Murguía, á la salida de Abechuco, y á dicha hora emprender su movimiento de avance, abandonando el citado camino para marchar por la derecha de él, á través de los pueblos de Mendiguren, Berricano, Eribe, Murua, Echagüe y Elosu; reservándose el General en Jefe para cuando llegase á este punto, ordenarle que avanzase sobre la carretera de Villarreal á Aramayona, envolviendo por el Norte la posición carlista y cogiéndola así de revés. Las brigadas Prendergast y Pino, habían de estar también á las siete reunidas en las inmediaciones del puente de Gamarra Mayor, pasarlo después, rebasar el pueblo y formar sobre la izquierda de la carretera de Villarreal y esperar que el General en Jefe les diera la orden de avance; detención necesaria para que Alvarez Maldonado avanzase lo preciso en el camino más largo que con arreglo á este plan tenía que recorrer. De este modo, se conseguía que todas las fuerzas liberales entrasen á la par en su línea de acción eficaz sobre las carlistas. Había de constituir la derecha de esta línea el coronel Buitrago, con la columna que á sus órdenes se había puesto, marchando con lentitud por la carretera de Villarreal, retrasado siempre del centro, y contestando al fuego carlista, pero con orden terminante de no empeñar combate, que sin duda sería desventajoso, dada la situación del enemigo.

Cumplidas éstas órdenes en su primera parte, se puso el General en Jefe á la cabeza del centro de sus fuerzas y trascurrido el tiempo que juzgó necesario para el avance de la izquierda, movió las brigadas Prendergast y Pino hacia Nafarrate, á donde llegó á las dos de la tarde, después de haber atravesado los pueblos de Ciriano y Betoleza, abandonados por sus habitantes.

No habiendo llegado aún á Elosu el general Maldonado, con la izquierda liberal, y no creyendo conveniente el General en

Digitized by Google

Jefe dar el combate con tropas fatigadas por la marcha anterior, sin tener en línea todas ellas, detuvo su avance en Nafarrate, ordenando al brigadier Prendergast, que se estableciese sobre las alturas que desde este pueblo se extendían por su derecha, hacia el pueblo de Urbina, situado sobre la carretera á unos cinco kilómetros de Villarreal, colocando también en ellas una batería de montaña, que rompió inmediatamente el fuego sobre este último pueblo y las defensas que cubrían su entrada y su salida por la carretera que se dirige á Bilbao, por Durango.

La brigada Pino, con el General en Jefe, se estableció á la izquierda de Nafarrate, situando en este lado otra batería en una altura á 2.000 metros de las trincheras carlistas más lejanas, sobre las cuales rompió un nutrido fuego.

Entretanto, tuvo Quesada aviso cierto de que la columna de la izquierda se aproximaba al punto en que él se había establecido, habiéndose retrasado en su marcha, porque á las dificultades del terreno se habían reunido las presentadas por los carlistas. Estos habían empezado por hostilizar á dichas fuerzas liberales, desde los altos de Güelda, en donde tenían construidas tres trincheras que enfilaban el flanco izquierdo de la columna; no obstante, los liberales avanzaron, pasando por los pueblos, de Ondátegui, Gopegui y Larrínoa, en el cual había un telégrafo óptico, y funcionaba en aquellos momentos. Continuando su avance, llegó la izquierda liberal frente á Murua, en cuyos montes y los de Echagüen, estribaciones de la Peña Gorbea, ocupaban dos batallones carlistas un bosque y una cerca de piedra, que á 400 metros enfilaba un puente por donde forzosamente habían de pasar los liberales para salvar el barranco que interceptaba su marcha sobre Echagüen. Viendo el general Alvarez Maldonado el grave obstáculo que se oponía á su marcha, lanzó sobre el puente un escuadrón de lanceros del Rey, que, atravesándolo á la carrera, se posesionó del citado bosque, conteniendo así el avance del enemigo y dando tiempo á que el

Digitized by Google

coronel Polavieja, jefe del regimiento de la Princesa, con cinco compañías de él, seguidas de una batería de montaña, cruzase el puente y empezase el ataque de la izquierda carlista, en tanto que el brigadier Goyeneche avanzaba sobre el monte Murua, seguido del 1.er batallón del regimiento de Valencia, y se dirigía el 2.° á envolver la extrema derecha carlista. Comprendiendo que urgía dar un ataque vigoroso, no había esperado el general Alvarez que se le incorporase el resto de sus fuerzas detenidas por las dificultades del terreno, limitándose á que cruzaran el puente las compañías de la Princesa; pero tan pronto como tuvo reunido otro batallón de infantería (el de Reserva de Logroño) y una sección de caballería, dispuso que avanzaran para sostener su ala derecha. De lo dicho se deduce cuál era la posición de los carlistas: ocupaban éstos una línea á caballo sobre el barranco que baja del Gorbea entre los pueblos de Murua y Echagüen, coronando las alturas que por una y otra orilla forman la cuenca del barranco.

Alvarez Maldonado estaba advertido de la existencia de una fábrica de pólvora en aquellas inmediaciones, y la resistencia de los carlistas le confirmaba en esta opinión; por lo cual trató de descubrirla con objeto de volarla, siguiendo las instrucciones que sobre este particular le había dado el General en Jefe. En efecto, después de hora y media de combate, los carlistas fueron desalojados de sus posiciones, y se descubrió la fábrica (funcionaba ésta en aquellos momentos). Fueron inutilizados unos 30 quintales de pólvora y volado el edificio.

La izquierda liberal continuó su marcha á Elosu. Poco antes de llegar á este último punto, recibió Alvarez la orden, ya citada, del General en Jefe, de dirigirse al camino de Aramayona, para coger de revés las posiciones del enemigo, cortando la retirada de éste; pero la marcha á través de un bosque espeso y la necesidad de que las tropas vadearan un arroyo, conduciendo á la vez á los heridos, retardó tanto su marcha que eran

Digitized by Google

ya las siete y media de la tarde, cuando la cabeza de la columna liberal llegó al punto designado, y en tal estado de cansancio, que fué imposible á Quesada realizar el plan que se había propuesto.

Entretanto, la pequeña columna que formaba la extrema derecha, había avanzado por la carretera, sin avistar al enemigo hasta las inmediaciones de Miñano Mayor, de donde procedieron las primeras hostilidades; y continuó su marcha á Luco y Urbina, con un fuego bastante vivo. Al rebasar este último pueblo, entró la derecha liberal dentro de la esfera de acción de dos piezas carlistas, sistema Whitwort, colocadas en batería sobre la derecha de la carretera en el monte Iturriburu, cruzado de trincheras guarnecidas por los carlistas. Enfilada la carretera por dichas piezas y trincheras, no convenía continuar la marcha por ella; por lo cual, dispuso Buitrago que se situaran sus tropas á la izquierda, sobre el alto de Gojain que había abandonado el enemigo al aproximarse aquéllas; ordenó en seguida que se situaran convenientemente las dos secciones de artillería que llevaba á sus órdenes y rompieran el fuego sobre las trincheras carlistas que existían á su frente, y con sus certeros disparos consiguieron poner en retirada al enemigo. Dirigieron después sus fuegos sobre las obras que cubrían á Villarreal, á la entrada de la carretera en este pueblo, coadyuvando al avance de las otras columnas liberales, de que á continuación hablamos.

Cuando el General en Jefe tuvo seguridad de la aproximación de las tropas del general Alvarez Maldonado, decidió emprender el ataque decisivo, dictando en su consecuencia las órdenes siguientes: el brigadier Pino debía tomar con sus tropas las posiciones atrincheradas que los carlistas tenían á unos 1.000 metros por su izquierda, y después, una vez coronadas dichas alturas, atacar á Villarreal por el mismo lado; al brigadier Prendergast, que había ya descendido de las alturas desde las cuales su artillería cañoneaba á los carlistas, confió Quesada el ataque

Digitized by Google

del pueblo por la derecha, simultáneo con el de la izquierda. En tanto que se cumplían estas órdenes, todas las baterías liberales seguirían cañoneando las defensas carlistas y el pueblo y los emplazamientos de sus piezas, para conseguir que el enemigo perdiera terreno, aunque fuera poco á poco, y desalojara sus trincheras más avanzadas para cubrirse en otras escalonadas á retaguardia.

En consecuencia de las órdenes recibidas, previno el brigadier Pino que la media brigada de cazadores, compuesta de los batallones de Barbastro y Ciudad-Rodrigo, atacara las posiciones indicadas, formando para ello el segundo dos columnas de ataque de á cuatro compañías. Una de estas columnas marchó de frente y la otra trató de envolver por la izquierda las referidas posiciones, y ambas, dirigidas por el teniente coronel Ereño, jefe de dicho batallón, avanzaron resueltamente, logrando posesionarse de las trincheras enemigas. El batallón de Barbastro, que en un principio había quedado de reserva, subió á las alturas de la derecha del de Ciudad-Rodrigo, y acto contínuo, cambió de frente á la derecha, y se dirigió á Villarreal, para entrar en él por su parte Norte, por donde sale el camino á Ochandiano, conquistando antes una posición atrincherada que le impedía su paso; y continuando su marcha, entró en el pueblo, bajo el nutrido fuego que desde las trincheras que dominaban á Villarreal, por su espalda, se les hacía.

Mientras ocurría este combate en la izquierda liberal, atacaba de frente el brigadier Pino con los dos batallones del regimiento de Castilla, llevando cuatro compañías por su izquierda. Por la derecha, otro batallón del de la Constitución, con el brigadier Prendergast, fué á envolver el pueblo por este lado, apoyado por el regimiento húsares de Pavía, que adelantó dos secciones que entraron resueltamente en Villarreal. No fueron pequeñas las dificultades que vencieron estas fuerzas, teniendo que atravesar un terreno cortado en toda su

Digitized by Google

extensión por zanjas, regatas, setos y cercas, viéndose precisadas á buscar un puente en el camino de Ubídea para salvar el arroyo Urquiola; pero nada bastó á contener el ímpetu de los soldados liberales.

Quesada ordenó entonces que se reconcentraran inmediatamente los tres batallones de la brigada Pino en su extrema izquierda, para contestar al fuego incesante que los carlistas hacían desde las alturas inmediatas cubiertas de espesos bosques.

El fuego duró, por una y otra parte, hasta la noche y renovóse á la mañana siguiente, cuando la desaparición de la niebla permitió distinguir los objetos.

El General en Jefe, dice en el parte de la acción, refiriéndose á las causas que motivaron que no continuara su movimiento de avance: «Hubiera podido emprender nuevamente el ataque de las posiciones enemigas, si entrara en mi propósito, pero me pareció que debía ahorrar la sangre preciosa de mis valientes soldados en una empresa que no tenía objeto final determinado, pues que no entraba en mi plan continuar allí ni diseminar mis fuerzas para mantener expedita las comunicaciones hasta Miranda. Había conseguido mi objeto de hacer comprender á nuestros enemigos, que sus trincheras no detenían á nuestros bizarros soldados y que irían éstos á donde lo exigiesen las operaciones de la guerra, y juzgué también, como los hechos han venido á acreditar, que mi presencia en Villarreal, habría llamado ya hacia allí parte de las fuerzas enemigas acumuladas sobre Valmaseda y la Rioja.»

En vista de las anteriores razones, resolvió el General en Jefe volver á Vitoria, tan pronto como el convoy de heridos y enfermos estuviese preparado para emprender la marcha. A las once de la mañana se había ya organizado este convoy, y puesto ya en movimiento á dicha hora, emprendieron también el suyo las brigadas Prendergast y Pino, y rebasando el pueblo de

Digitized by Google

Urbina, se colocaron entre Luco y Miñano mayor, para esperar á las fuerzas restantes y prestarles auxilio, en caso necesario. El coronel Buitrago permaneció, en este primer momento de la retirada, en la posición del alto de Gojain, donde había estado durante el combate, y desde ella pudo cañonear á las fuerzas carlistas que al notar la retirada de las columnas liberales intentaron guarnecer las trincheras inmediatas á la carretera, y que no consiguieron su objeto, merced al certero fuego de las dos secciones de artillería de montaña que llevaba á sus órdenes dicho coronel. El general Alvarez Maldonado se encargó de cubrir la retaguardia, haciéndolo con tal acierto y colocando sus escalones con tal oportunidad, que no osaron los carlistas atacar decididamente á los batallones puestos en marcha; así es que únicamente al retirarse el último de los escalones de la derecha, que era el más próximo á las trincheras carlistas, consiguió el enemigo causarle un cortísimo número de bajas.

La marcha del ejército liberal á Vitoria y los cantones inmediatos, se verificó sin más incidentes, llegando todas las fuerzas durante el día á los puntos prefijados.

Las bajas de los liberales consistieron en cuatro jefes y oficiales heridos y uno contuso, cinco soldados muertos, 75 heridos, 27 contusos y tres extraviados. Las de los carlistas no constan de una manera oficial, y únicamente ateniéndose á documentos suyos particulares, pueden fijarse en un teniente coronel herido, cinco soldados muertos y 20 heridos.

El general Quesada dice en sus Memorias inéditas, al terminar el relato de este combate:

«Había adoptado, de orden del Gobierno, algunas medidas de rigor, entre las cuales se contaba la quema de las mieses en el campo enemigo, y se practicó esto último en las inmediaciones de Villarreal. Al avanzar las tropas liberales, fué abandonado este pueblo por sus habitantes, llevando éstos los efectos de su pertenencia y aun el combustible. Exasperado el

Digitized by Google

soldado por haber huído el vecindario, y no hallando auxilios para el descanso ni para condimentarse su alimento, se procuró comestibles de toda clase, donde los encontraba, ocasionando así varios incendios, que se cortaron fácilmente en su principio; pero reinando fuerte viento por la mañana, tomó el mal proporciones ostensibles y rápidas á la hora de formación, haciéndose indispensable evacuar el pueblo precipitadamente, por no haber vasijas ni útiles, con que acudir al remedio. No fué posible, por lo tanto, indagar quiénes fueron los autores del incendio ni aun los cuerpos en cuyos alojamientos hubiera tenido origen tan lamentable suceso; por lo cual no fueron castigados aquéllos como lo hubiera hecho ejemplarmente y con la mayor severidad.=Bien recelaba que la destrucción de las mieses y depósitos ordenada por el Gobierno ocasionaría excesos, y así lo tenía expuesto, pues cuando el soldado emplea la tea destructura, se enardece y embriaga destruyendo, y no es posible detenerlo oportunamente; mucho contribuyó también en este día á tan triste resultado el numeroso paisanaje que durante la noche llegó de la capital, donde muchos se habían refugiado, por agravios y malos tratos de los carlistas, y en lo sucesivo no se les permitió seguir las operaciones sin permiso expreso. Esta medida y otras dictadas con el mismo fin cortaron el mal radicalmente.»

Narraremos ahora las operaciones del brigadier Córdova.

Dijimos que este había llegado á Logroño, con la división de la Ribera, al mediodía del 30. En la tarde de este mismo día, practicó Córdova un reconocimiento en los campos de Oyón y Viana, sin encontrar fuerza alguna carlista, y volvió á Logroño. Supo durante la noche, que algunos batallones carlistas ocupaban la ciudad de Viana; por lo cual, á las siete de la mañana del 31, salió de aquella plaza, resuelto á atacarlos con las fuerzas de su mando, compuestas del 1.er batallón del 3.er regimiento de infantería de marina, del 1.° del de infantería de la

Digitized by Google

Reina y los dos del de Gerona, formando con ellas dos medias brigadas, la primera á las órdenes del coronel de la Reina, don José Santelices, y la segunda á las del de Gerona, D. José Alberni. Contaba también con una batería montada, mandada por su capitán D. Miguel Michel, y una brigada de caballería formada por cinco escuadrones de Farnesio y otros cinco de Numancia, al mando del coronel de este último regimiento, don Rafael Nogueras.

Efectuaron la marcha estas tropas sin encontrar resistencia hasta una media legua de Viana, pero se presentaron entonces algunos jinetes carlistas pertenecientes á un escuadrón situado á retaguardia de ellos, que al divisar dichas fuerzas se retiraron, después de sostener un ligero tiroteo.

En el interior de la ciudad, se hallaban los carlistas parapetados en los muros del antiguo recinto y detrás de los pretiles de las rampas que dan subida á la misma, y en el exterior de ella, ocupan la altura que por su izquierda se extiende hacia Moreda.

Convencido el brigadier Córdova de que no era posible el ataque de frente por la carretera, sin exponerse á grandes pérdidas, ordenó que el segundo batallón de Gerona, que iba en cabeza, desplegara dos compañías en guerrilla, llevando otras dos en reserva, apoyadas por las compañías restantes, y se dirigiera á flanquear la izquierda de la población y la altura que la domina; al mismo tiempo, dispuso que avanzara por la derecha un escuadrón, que separándose á distancia conveniente para no tener bajas innecesarias, estuviese pronto á caer en un momento oportuno sobre cualquiera fuerza carlista que intentara salir de la ciudad en aquella dirección, aun cuando esto no era probable, por ser terreno más llano y, por lo tanto, más conveniente á la acción del citado escuadrón.

El resto de las fuerzas liberales continuó en seguida la marcha; pero apenas había avanzado unos 100 metros, empezó á

Digitized by Google

sufrir un fuego tan nutrido, que comprendiendo el brigadier Córdova las considerables fuerzas carlistas que se oponían al batallón de Gerona, destacado por su izquierda, ordenó que fuese reforzado inmediatamente por el primero de dicho cuerpo y un escuadrón de caballería de Numancia, dirigidos por el comandante, capitán de E. M., D. Alvaro Lamas, que, conocedor del terreno, se había brindado á ello. Al propio tiempo, se previno al capitán Michel, que emplazase convenientemente su batería para proteger su avance y batir los puntos en que era mayor la resistencia; y así lo verificó, con gran acierto.

Al ser reforzado el segundo batallón de Gerona, tuvo que dividirse en dos partes: cuatro compañías continuaron el ataque que habían iniciado sobre la extrema derecha de los carlistas, y corriéndose bastante á la izquierda las restantes, marcharon contra otras fuerzas carlistas que para auxiliar á las de Viana habían llegado ya al pueblo de Moreda.

Al notar el brigadier Córdova la aparición de estas nuevas fuerzas enemigas en el campo de acción, hizo avanzar en apoyo de las compañías de Gerona que debían contener el movimiento de aquéllas, al 1.er batallón del 3.er regimiento de infantería de marina, en columnas de medio batallón, y dispuso, á la vez, que se unieran dos escuadrones al que había en esta parte, por donde ya en aquellos momentos empezaba á iniciarse la retirada del enemigo.

Mientras se verificaban estos movimientos en la izquierda liberal, en el centro, la columna que dirigía el comandante Lamas, después de dejar oculto al escuadrón en un pliegue del terreno, cerca del punto de retirada de los carlistas, subió á las alturas inmediatas á Viana, desalojando de ellas al 5.° batallón de Navarra; pero rehecho éste, intentó recuperar las posiciones perdidas con un vigoroso ataque á la bayoneta, que fué sostenido por los soldados liberales, dando lugar á que el escuadrón emboscado envolviese y cargase al batallón carlista,

Digitized by Google

que, lleno de pánico, no pensó más que en salvarse; objeto que no consiguió sin que muchos de los que lo componían fuesen lanceados, sembrando el campo de muertos y heridos, y quedando 107 prisioneros; de ellos, seis oficiales, un cadete y 68 individuos de tropa ilesos, y tres oficiales y 29 soldados heridos.

Al mismo tiempo, avanzó un escuadrón de la derecha liberal y entró al galope en la población.

La extrema derecha carlista, en vista de los desastres sufridos en el centro y en la izquierda, emprendió apresuradamente la retirada, siguiendo el ejemplo del resto de su línea, que lo hizo sobre Labraza y Aras y más tarde sobre Estella.

En el momento de empezar su retirada los carlistas, avanzó Córdova sobre Viana, con el batallón de la Reina, la artillería y un escuadrón de Farnesio, únicas fuerzas que habían quedado en reserva, entrando en la ciudad simultáneamente con las otras columnas y dictando inmediatamente un bando por el que se imponía pena de la vida al que robase ó cometiera excesos.

Debemos advertir que las autoridades y muchos habitantes de la ciudad lo habían abandonado, y que estaba aun vivo el recuerdo de su proceder con los prisioneros liberales, cuando fueron conducidos allí para el canje de que hemos hablado.

Al salir Córdova de Logroño, los cuatro batallones que guarnecían esta plaza, se habían situado en el cerro de Cantabria. Durante el combate que acabamos de referir, avisó Lacy á Córdova, por medio de un ayudante, que ponía á su disposición dichas fuerzas, por si las creía necesarias, y aunque siempre se consideró el segundo con las suficientes para vencer al enemigo, contestó, que pasasen al lugar de la acción dos batallones, conduciendo á la vez 50.000 cartuchos para reemplazar las municiones consumidas y tener un repuesto de ellas. Estos batallones entraron en Viana una hora después de haber cesado el combate, y después de entregar las municiones de referencia, regresaron á Logroño aquella misma tarde, escoltando á los

Digitized by Google

prisioneros carlistas y á los heridos, y llevando las armas recogidas.

Las bajas de la columna liberal fueron, seis individuos de tropa muertos, 31 heridos y dos oficiales y cinco soldados contusos. Ignoramos las de los carlistas. Según el parte oficial del brigadier Córdova, ascendieron aquéllas á 150 muertos y heridos, y uniendo á éstos los prisioneros y muchos que se presentaron á indulto después de la toma de Viana, dice que pueden calcularse en 400 dichas bajas.

Desde que pasó á la provincia de Alava el cuartel general liberal, era natural que se acumulasen en esta provincia los elementos más importantes de ambos ejércitos.

Por efecto de la última quinta, había sufrido algún aumento la fuerza del ejército del Norte, que en este mes de Julio ascendió á 99.158 infantes, 2.508 caballos y 116 piezas de artillería. De este efectivo había que disminuir para las operaciones, 38.854 infantes y 198 caballos empleados en guarniciones y otros servicios. Los nuevos contingentes apenas habían recibido lo más indispensable de su instrucción para ser embebidos en los batallones, y las numerosas vacantes de la oficialidad de éstos acababan de ser provistas por medio del ascenso, sin que muchos de los llamados á ocuparlas estuvieran, por su corta práctica, á la altura de su nuevo empleo. Además, el gran número de cadetes promovidos á alféreces, por la necesidad imperiosa del momento, no reunían otras circunstancias que un buen deseo y valor. (No llegaba á seis meses su tiempo de servicio y de estudios en la academia.)

Elementos tan poco consistentes (en un ejército que por consecuencia de su larga, aunque forzosa inacción y de sus anteriores reveses, carecía del espíritu levantado que sólo proporcionan los triunfos y la conciencia de la superioridad sobre el enemigo) no eran ciertamente los más convenientes para inspirar una gran confianza, y había necesidad, si las circunstan-

Digitized by Google

cias coadyuvaban á ello, de constituirlos gradualmente, por decirlo así, hasta formar un todo armónico que respondiese por su instrucción, disciplina y fuerza moral, á lo elevado de su objeto.

Para levantar rápidamente este espíritu, haciendo á la vez justicia, y demostrar al soldado, tan digno de preferente atención, que se le daba todo lo que merecía, como á sus jefes, reunió Quesada en el Prado de Vitoria, el 31 de Julio, las fuerzas allí acantonadas, y llamando al frente de banderas á los cazadores de Barbastro que se habían distinguido en Villarreal, les dirigió la palabra en los siguientes términos:

«Soldados de las fuerzas afectas al cuartel general: = Anteayer os batisteis con valor; pero en primer término Barbastro y Ciudad Rodrigo á cuya cabeza consiguió distinguirse el coronel Alberni y delante de él los soldados Andrés Baliñas Manso, Rufo Rodríguez Alonso y Carmelo García Díaz que despreciando con serenidad el fuego enemigo, llegaron decididamente á sus trincheras sin disparar un tiro. Sus nombres figuran ya en mis telegramas al Gobierno; á estas horas los habrá publicado la *Gaceta*; mañana lo sabrá España entera y la historia los conservará en sus páginas para honra y orgullo suyo y orgullo y honra de sus familias. Al soldado Andrés Baliñas Manso, he dispuesto se instruya juicio contradictorio para que pueda obtener la cruz de San Fernando, la misma que lleva en el pecho su General, pero ganada con más mérito y valor; á los otros en nombre de S. M. les concedo la cruz del Mérito militar pensionada con 30 reales. La disciplina, el valor y el respeto á los intereses de los pueblos, son garantes seguros de la victoria; observad estos principios y os lo agradecerán la Patria y el Rey. ¡Viva Alfonso XII!»

Produjeron mucho entusiasmo estas palabras y para el porvenir consecuencias importantes, pues al avanzar alguno ante el peligro con imprudente valor, si era llamado por sus jefes,

Digitized by Google

decía: «Así se ganan las cruces pensionadas que me pondrán al frente de mis camaradas»; dándose el caso de que alguno recompensado ya otro día, aspirase á serlo nuevamente y á sucumbir con gloria, después de expresar en semejantes términos su noble aspiración, combatiendo en las inmediaciones de Pamplona en el mes de Noviembre.

Estaba dado el impulso; había renacido la confianza del soldado, desde que el 7 de Julio desembocaron las columnas ante las posiciones enemigas, dándose mútuo apoyo, con un enlace completo; y levantado su espíritu desde entonces y enardecido al ser ahora objeto de merecida distinción, prometía los repetidos triunfos que las armas liberales alcanzaron luego.

Por este tiempo se dispuso la creación de una contraguerrilla cuya residencia debía ser Sangüesa; pero el jefe destinado á mandarla, incurrió en breve en tales abusos, que fué urgente su separación, y esta fuerza ofreció muy escasos resultados.

Como hemos dicho, en este mes había dejado el mando de Oteiza y Esquinza el brigadier D. Juan de Dios Córdova, que lo desempeñaba desde el 6 de Mayo.

Merecen extractarse de una Memoria suya algunos datos que ponen de relieve las diversas y enojosas atenciones que sobre él pesaron, que superó con ventaja.

Cuidó de mejorar las condiciones higiénicas de la población que por las causas ya indicadas y la falta casi total de vecindario se hallaba abandonada, habiéndose pensado casi exclusivamente en construir defensas, no todas necesarias, si bien meditadas.

El abandono de la policía había llegado hasta el punto de que por las órdenes que dictó el brigadier se extrajeron de la población 5.000 cargas de escombros y basura. Estableció horas alternadas para que los cuerpos salieran diariamente al campo, atendiendo á la vez que á su instrucción á la limpieza y

Digitized by Google

ventilación de sus habitaciones. Acordó también, según propósito repetidamente manifestado por el General en Jefe, disminuir el servicio, que era penoso, supliendo el número con mayor vigilancia y exactitud en el modo de prestarlo.

Para que se juzgue la importancia del puesto y riesgo que allí había, bastará saber que en los 50 días del mando de Córdova, tuvo la guarnición dos muertos, 82 heridos y cuatro prisioneros, pues á todas las horas del día y de la noche, el enemigo repetía sus asechanzas con notable constancia, y se hacía preciso ir al corte de leña y á otras faenas indispensables, siempre bajo la acción de la fusilería ó del cañón carlista, aunque se hicieron talas que obligaron al enemigo á alejar algún tanto sus puestos más avanzados.

También atendió Córdova á perseguir espías, y tomó varias medidas para contener la deserción, que durante algunos días alcanzó proporciones alarmantes. Adoptó otras disposiciones que contribuyeron al feliz éxito alcanzado, las que continuó cumpliendo luego, también con celo, el coronel D. Cándido Carretero, que fué nombrado gobernador de Oteiza, y tomó posesión de su cargo el 15 de Junio.

Por reales decretos de 19 y 24 y real orden del 26 de Julio, se cambiaron radicalmente los trámites establecidos para los procedimientos militares y la constitución de los consejos de guerra, por iniciativa del Ministro interino del ramo; trascendentales providencias, que, según el General en Jefe, habían de producir mal resultado, y así lo expuso al Gobierno por escrito y por medio de su ayudante de campo, el coronel Ciria, cuando marchó éste comisionado por aquél á Madrid. Le aseguró Ciria en nombre del Presidente, que se fijaría en el asunto con toda la detención que merecía.

«Muy pronto se tocaron en el ejército, dice Quesada, las consecuencias de aquella medida, pues un oficial subalterno, á quien se formó causa por haberse separado de su cuerpo des-

Digitized by Google

pués del combate de Villarreal, fué tratado en el consejo de guerra, constituído según las nuevas disposiciones, con una lenidad que no hubiera obtenido en el de oficiales generales, siguiendo el sistema abolido.»

En tal estado de cosas, derrotadas en esta época las facciones del teatro de la guerra del Centro, se suponía que sus restos se dirigirían á Navarra.

Con este motivo, mediaron los siguientes telegramas entre el Ministro de Guerra y el General en Jefe del ejército del Norte:

«El Ministro de la Guerra al General en Jefe.=El capitán general de Aragón con fecha de ayer me dice:=Por telegramas sucesivos comunicados por Híjar, ya sabe V. E. que el grueso de todas las facciones del Centro, con Gamundi y el mismo Dorregaray, por medio de una marcha sigilosa y no interrumpida, se han venido concentrando durante el día de ayer sobre la orilla derecha del Ebro entre Híjar y Caspe. Ignoro si su objeto es intentar un golpe de mano sobre esta capital, ó lo que considero más probable, que vayan pasando el Ebro por las barcas de Caspe, Escatrón y la Magdalena, ya sea para pasar á Cataluña, atacando de paso al brigadier Delatre, ya sea para pasar á Navarra ó únicamente para una rápida excursión por el alto Aragón. La brigada Moreno Villar está hoy en Azuara, excepto los húsares que están en Daroca con el brigadier y debían reunirse todos mañana en Belchite. No pudiendo ya pensar en disputar el paso del Ebro, envío á ambos la orden de replegarse sobre esta capital, donde no creo puedan llegar hasta *mañana por la noche*. Queda, pues, tiempo para que V. E. pueda darme las instrucciones que estime convenientes, tanto respecto al destino ulterior de esta brigada, cuya organización ya conoce V. E., como para la brigada Golfín, contando que aquí no hay material de ferrocarril más que para 1.800 hombres y 200 caballos. Ordeno al brigadier Delatre, que se con-

Digitized by Google

centre en Monzón ó Barbastro. Aviso también á Lérida y por Tafalla al general Catalán.=Lo que aviso á V. E. para que esté prevenido, por si el movimiento enemigo se dirigiese por el alto Aragón hacia Navarra».

El General en Jefe contestó al Ministro:

«En la situación que ocupo, peligrosa ínterin no llegan tropas, y como abandono Conchas sería el de Vitoria, sólo puedo, ante movimiento de facciones Centro, detener en Navarra por cortísimo tiempo algunas fuerzas de las que esperaba. A la vez, general Portilla consigna dificultades de cubrir atenciones Navarra con su cuerpo y división Ribera, y anuncia deseo de pedir licencia, y todo promete obstáculos graves, que intento dominar hasta donde sea dable.»

El Ministro le dijo en contestación:

«Le dirigí mi telegrama sobre movimiento de tropas enemigas del Centro y concentración hacia Caspe, para que V. E. estuviese prevenido solamente. Ahora que, según noticias, parece que tratan de pasar el Ebro hacia la provincia de Tarragona, puede V. E. obrar como crea más conveniente.»

De las noticias que acusan los anteriores telegramas, había sido advertido también el general Echavarría, y para estar prevenido á cualquier acontecimiento en Navarra, empezó á adoptar las medidas y precauciones que se expresan en las comunicaciones y telegramas que copiamos á continuación.

El general Echevarría decía al Ministro de la Guerra, con fecha 8 de Julio:

«Según los avisos del capitán general de Aragón, se confirma que el grueso de las facciones del Maestrazgo está entre Huesca y Barbastro, y que la fuerza del general Weyler y los brigadieres Moreno Villar y Golfín maniobran para alcanzarlos y oponerse á que puedan penetrar en Navarra.=En la previsión de que esto pueda suceder, y para estar en condiciones de obrar cual convenga, si los carlistas del Norte acudiesen para apoyar

Digitized by Google

aquel movimiento, previne esta mañana al comandante en jefe del primer cuerpo, que adoptase cuantas precauciones le dicte su pericia y celo para la más pronta reconcentración de sus tropas, dado que poco puede faltar ya para que las fortificaciones á su cargo estén completamente concluidas y en condiciones de bastarse á sí mismas.=Al comandante general de la división de la Ribera le he dado instrucciones análogas, y deseoso de reforzar su infantería, he prevenido al brigadier Córdova, que, siempre que á su juicio no peligre la conservación y buena defensa de Oteiza, si llega el caso de salir al encuentro de las facciones de Aragón, esté de acuerdo con el general Catalán, para facilitarle, al primer aviso telegráfico ó escrito, un batallón del regimiento de la Reina, con su coronel, que mandaría la brigada de infantería.=Si los carlistas del Maestrazgo intentan penetrar, habrán de hacerlo dirigiéndose por la canal de Berdún para atravesar por Sangüesa el río Aragón, ó más sobre la derecha por Tiermas. Sería, por tanto, de sumo interés la ocupación previa de ambos puntos, ó al menos de Sangüesa, con una brigada, y así lo he indicado por telégrafo al general Portilla sin ordenárselo, por no debilitar demasiado sus fuerzas, que han de atender á Belascoain é Ibero, pasos indicados para que los carlistas navarros crucen el Arga, si realmente se proponen apoyar á los de Aragón.=Siendo de sumo interés tener avisos exactos y estar preparados con prácticos muy conocedores del país, he dado órdenes á Sos y Tudela, para que á toda costa y con la mayor actividad se procuren unos y otros, facilitándomelos rápidamente.=Como en el batallón foral de Navarra hay individuos de Sangüesa, Lumbier, Aibar y aun roncaleses, he dicho al general la Portilla, que los tenga reunidos en una sección de que oportunamente se dispondría.=He recomendado al general Catalán, que nada se omita para pedir noticias fidedignas del campo enemigo, que sin dilación trasmitiré á V. E., y sin perjuicio de ajustarme á sus órdenes, estaré pronto á impedir que

Digitized by Google

los rebeldes crucen el Arga, y dispuesto á que los procedentes de Aragón sean escarmentados si se resuelven á penetrar en Navarra.=En interés del servicio, y por si el General en Jefe no puede comunicarse con el Gobierno prontamente, me permito dar á V. E. conocimiento directo de cuanto dejo expresado, y así se lo participo al General en Jefe, de quien nada sé directamente desde que se movió de Miranda de Ebro, avanzando sobre las posiciones enemigas.»

En telegramas del 11 y del 12, le decía:

«General Portilla no ha participado aún estar terminada reconcentración del primer cuerpo. Este y división Ribera preparados á obrar como convenga sobre Arga, si enemigos acuden del interior del país rebelde ó si facciones Maestrazgo penetran en Navarra.»

«Cumpliendo lo ordenado, en la madrugada de hoy la brigada Otal, perteneciente al primer cuerpo, ha emprendido la marcha para Sangüesa con dos secciones de artillería, dos de caballería y una del batallón de la guardia foral, por si facciones Maestrazgo viniesen á Navarra por canal Verdún. El resto del primer cuerpo ha quedado reconcentrado y en amplitud de obrar sobre el Arga y división de la Ribera, dándose la mano con él los cantones de Mendigorría y Artajona, conservando una parte de su fuerza en Larraga para mantener comunicaciones con Oteiza.»

«Recibido telegrama expedido Zaragoza á las doce y diez de la noche, y he ordenado al comandante en jefe del primer cuerpo de este ejército, general Portilla, situado Puente la Reina, que la brigada del mismo, más avanzada hacia Sangüesa, marche á ocupar dicha ciudad y se oponga resuelta y decididamente á que facciones Maestrazgo puedan atravesar por allí río Aragón. Con fuerzas restantes del primer cuerpo y división Ribera, que hago pase de Larraga á Mendigorría y Artajona, para darse mano con primer cuerpo, me propongo oponer-

Digitized by Google

me á que facciones Norte atraviesen Arga para proteger la entrada en Navarra de Dorregaray y Gamundi; trasmitiré á V. E. cuantas noticias adquiera, esperando las que me comunique sobre movimiento de tropas, de sumo interés en estos momentos.»

Al anterior telegrama contestó el Ministro con el siguiente:

«Recibido telegrama cifrado de V. E. Hoy vuelve á no ser clara la dirección que se proponen tomar las facciones del Maestrazgo. De todos modos, se ordena la reunión de material de tren en Casetas, para trasladar las fuerzas del general Jovellar hacia Tudela ó punto más conveniente. El general Weyler, con su división, sigue la pista de las facciones, así como las brigadas Golfín y Moreno del Villar, que se opondrán á su paso á Navarra.»

En la mañana del 13 quedó establecida en Sangüesa la brigada Otal, á la cual ordenó el general Echavarría que exigiese allí fuertes contribuciones.

Con fecha 14, decía telegráficamente el Ministro de la Guerra al General en Jefe:

«Según últimas noticias, el cura de Flix ha pasado los ríos Gállego y Aragón con 600 hombres. En su vista ordeno al brigadier Golfín que con su infantería y artillería continúe la persecución hasta darse la mano con el brigadier Otal encargado de cubrir Sangüesa y Tiermas, y que Moreno Villar quede por ahora esperando órdenes entre Huesca y Jaca hasta ver el resultado definitivo de las facciones del Maestrazgo. Lo aviso á V. E., Excmo. Sr., para su conocimiento, y ruego al señor capitán general de Aragón dé conocimiento de todo al general Jovellar.»

El general Echavarría dijo al Ministro con igual fecha y en la misma forma:

«Como por avisos del capitán general de Aragón parece que la facción del cura Flix estuvo ayer cerca de Oria y se dirigía á Montes de Cisa preguntando por Berdún y Navarra, he dado

Digitized by Google

orden al brigadier Otal para que con sus fuerzas no sólo cubra á Sangüesa sino que atienda á impedir paso de rebeldes por Tiermas maniobrando contra ellos. Según noticias, cuatro compañías del 10.° batallón navarro y el 4.° escuadrón que estaba en Lumbier y Aoiz pasaron á nueve mañana de ayer por Arre con dirección á Echauri.=En vista avisos capitán general Aragón que 700 hombres en dos grupos ó batallones y 40 caballos al mando del cura Flix han pasado á tomar canal Berdún, rendidos y desmoralizados proponiéndose penetrar Navarra, remito por propio montado al brigadier Otal situado en Sangüesa con una fuerte brigada, las instrucciones que ya tenía, ordenándole que nada excuse para tropezar con dicha facción. Pido á la vez capitán general Aragón que por Sos ú otro punto haga saber al brigadier Otal movimiento de la facción.»

El comandante de las fuerzas de Navarra dirigió al Ministro de la Guerra el siguiente despacho telegráfico:

«Desde mis despachos de esta mañana he recibido confirmación de que cura Flix con su fuerza se dirigía anoche á Berdún: no hay todavía tiempo para que brigadier Otal responda á mis instrucciones últimas. Espero las cumpla con acierto y si le ayudan noticias oportunas podrá destrozar facción. Si este logra evitar su encuentro se dirigirá á Valle Roncal, terreno en extremo áspero, y difícil su retroceso permitiría exterminarla.»

Recibió el brigadier Otal el telegrama del general Echavarría, en que le anunciaba haber pasado el cura Flix por la canal de Berdún, y al propio tiempo la orden de perseguirle sin descanso, y emprendió la marcha inmediatamente que la brigada de su mando estuvo en disposición de hacerlo, entre las doce y la una de la madrugada del 15, en dirección á Berdún, donde, según creía, se hallaba la citada facción. Después de ocho horas de marcha, llegó dicha brigada á Ruesta, donde, por comunicaciones del alcalde de Salvatierra, supo Otal, que la facción había entrado en Navarra y que según el parecer de personas

Digitized by Google

reconocidamente liberales, á la par que prácticas del terreno, era lo probable que se hubiera dirigido sobre Lumbier. Varió inmediatamente de dirección la brigada, tomando la que seguían los carlistas. En Tiermas, por haber sido destruido por el enemigo el puente existente en este pueblo sobre el Aragón, se vió precisada á vadear este río, salvando la rapidez de su corriente y el considerable caudal de sus aguas, y sin ser molestada, continuó su marcha hasta el pueblo de Yesa, donde la vanguardia empezó á sufrir el fuego carlista. Reforzó Otal á aquélla y prosiguió su avance, pero hubo de detenerse ante la sierra de Leyre, ocupada por las fuerzas carlistas.

Comprendiendo Otal que era muy difícil avanzar, ordenó que sus tropas efectuaran un rápido cambio de frente, para tomar posición sobre la sierra de Yévenes, frente á la ocupada por los carlistas, y colocó sus piezas en batería para que contribuyeran á este movimiento. En breve, se hizo general el fuego en toda la línea, resistiendo admirablemente los liberales los vigorosos ataques de los carlistas, hasta que Otal, en atención á que se acercaba la noche y recibía refuerzos el enemigo, dió la orden de retirada sobre Sangüesa, punto el más cercano y á propósito para atender á la curación de sus heridos. En la retirada, fué preciso vadear otra vez el Aragón, protegiendo este paso un batallón del regimiento de Málaga y algunas fuerzas de caballería del de Lusitania, que cubrían la retaguardia. Sin más incidentes, regresó la columna á Sangüesa, donde entró en la noche del 16, conduciendo el ganado lanar y vacuno que se había decomisado en los pueblos antes ocupados por los carlistas.

Las bajas que tuvo la brigada en el anterior encuentro, fueron, 2 muertos de la clase de tropa y 4 oficiales y 19 soldados heridos. Las de los carlistas nos son desconocidas.

Al dar el brigadier Otal el parte oficial de esta acción al general Echavarría, le hacía presente, que habiendo salido de sus

Digitized by Google

cantones la fuerza de su mando sin más municiones que la dotación ordinaria, y no contando él con repuesto alguno, creía de la más urgente necesidad la renovación de las consumidas en el anterior combate.

En telegrama del 17 decía Echavarría al Ministro:

«Con fecha 16 dió conocimiento el capitán general de Navarra al general La Portilla, jefe del primer cuerpo, que el batallón carlista aragonés del Norte desde Aoiz había pasado el 15 á pernoctar en Liédena, en cuyas cercanías había ya cuatro compañías del 9.° navarro y tres del 10.°, con dos escuadrones; que en Ortiz habían quedado dos compañías del 11.°, yendo las demás al Baztán, y en Echarri una del 10.° El general La Portilla, con estos avisos, siéndole desconocida situación fuerza enemiga, y no teniendo gran fe en ellos, creyendo llegado caso de marchar en dirección á Urroz, como yo le había prevenido, participa saldría en madrugada hoy con cinco batallones, dos baterías Krupp y dos escasos escuadrones, por si brigada Otal necesita ayuda; general Trillo queda en Obanos para cualquiera eventualidad, con cuatro batallones, una batería Krupp y otros dos escasos escuadrones. Ni general Portilla ni yo tenemos noticias de facción Flix.»

En vista de lo sucedido, el general Echavarría propuso al Ministro de la Guerra, que regresara la brigada Otal á sus primitivos cantones. Le contestó el Ministro:

«No creo conveniente que Otal se repliegue, y mientras no haya seguridad absoluta de que el cura Flix esté ya con los suyos, debe permanecer guardando aquellos pasos, y combinado con las fuerzas de Golfín batir al enemigo.»

El general Echavarría le dijo en contestación, con fecha 17:

«Recibo telegrama de V. E., lo trasmito en el acto al comandante en jefe del 1.er cuerpo, que en la madrugada de hoy debe haber salido con la fuerza de que V. E. tiene noticia en dirección á Urroz, y al brigadier Otal, para que con su brigada

Digitized by Google

permanezca hasta nueva orden, cubriendo Sangüesa y atendiendo á oponerse al paso de las facciones por Tiermas.»

Confirmada ya la noticia de la entrada en Navarra del cura Flix, dió conocimiento de ello el general Echavarría al Ministro de la Guerra, con el siguiente despacho telegráfico, fechado en Tafalla el 19:

«Tres escasos batallones, 7.°, 8.° y 9.°, y un cortísimo escuadrón de la facción Flix ocupan á Lumbier, sirviéndoles de apoyo en Liédena, tres compañías del 9.° navarro y una sección caballería Norte. El mismo cura Flix, sin más escolta que seis caballos, salió á las doce de la noche del 17 para Estella; brigadier Golfín ha pernoctado en Sos, y espero se reunirá durante el día con brigadier Otal en Sangüesa; general Portilla avisa llegada á Villaba, y suponiendo que brigada Otal regresará á Obanos, se propone permanecer allí en la persuasión de apoyar así movimiento. Le prevengo que si sus noticias no le aconsejan otro movimiento, regrese á posiciones sobre Arga, ya que dice no cree procedente marchar por carretera á Lumbier, por el embarazo que manifiesta le causan dos baterías Krupp. Como el objetivo de brigadas Golfín y Otal ha de ser Lumbier, las fuerzas del general La Portilla prestarían importante cooperación, y aunque con retardo de algunas horas podrían después dirigirse á Lumbier, con la sección montaña disponible en Obanos, desembarazado de una batería Krupp, á lo menos. General Trillo saldrá mañana Obanos, para recorrer terreno comprendido entre fuertes desde Artajona á Perdón, imponer á pueblos y autoridades locales, exigir raciones y contribuciones, inspirar respeto y confianza y aumentar moral tropa.»

A pesar de haber creido el general Echavarría que Golfín se uniría el 19 con Otal, según se deduce del telegrama anterior, no sucedió así, y con este motivo dirigió al Ministro de la Guerra, con fecha 20, los siguientes partes:

«Ni el segundo cabo de Aragón, ni el gobernador militar de

Digitized by Google

Jaca ni el brigadier Otal tienen el menor conocimiento del punto en que se halla la brigada Golfín, cuya cooperación es de urgente necesidad á la brigada Otal. Ninguna noticia tengo de los movimientos que haya emprendido el general La Portilla, con arreglo á las instrucciones que le dirigí, ignorando hasta el punto en que se halle.»

«Brigada Otal sigue en Sangüesa, habiendo enviado sus heridos á Sos. Sus comunicaciones muy difíciles con Aragón y Tafalla. Brigada Golfín, á pesar de haberlo anunciado, no pernoctó 18 en Sos, ni ayer se había reunido á Otal; he preguntado capitán general Aragón y gobernador Jaca. Sigo sin noticias de La Portilla. General Trillo, con tres batallones, artillería y caballería, ha recorrido hoy valle Ilzarbe, para imponer pueblos, sacar contribuciones y raciones, abatir su espíritu rebelde y aumentar prestigio de nuestra fuerza. Dejó ocupado Obanos por un batallón, y habrá vuelto, pernoctar en él. Facción Flix, batallón aragoneses Norte, siete compañías del 9.° y 10.° navarro y un escuadrón navarro, seguían ayer ocupando Lumbier, sierra de Leyre, trincheras próximas á ella, teniendo una red de parejas para impedir comunicaciones á brigada Otal. Dicen que infantería Flix tomó en Lumbier fusiles Remingthon, dejando los Berdan.»

Con la misma fecha, 20 de Julio, dijo Echavarría al Ministro de la Guerra y al General en Jefe:

«Se me avisa en este momento que facción Flix de dos batallones no reunen 1.000 hombres y 40 caballos, todos miserable estado y desanimados. Salieron 19 noche de Lumbier hacia Iruroz, quizá con ánimo de continuar Estella é interior Navarra para descansar, reponerse y tomar armamento Remingthon, que se dijo tomarían en Lumbier, quedando en éste las fuerzas carlistas que ya conocen VV. EE. Sigo sin noticias Portilla, Trillo y Golfín.»

En la madrugada del 21 tuvo al fin conocimiento de la si-

Digitized by Google

tuación de Golfín, que desde Berdún dirigió el 19 por la mañana una comunicación á Otal, dándole cuenta de su llegada. Trasmitió éste telegráficamente dicha comunicación al general Echavarría, poniéndole al corriente, al propio tiempo, de los rumores que hacían correr los naturales del país sobre las fuerzas carlistas que tenía á su frente, que, según aquéllos, no bajaban de 4.000 hombres, con numerosa caballería, teniendo un batallón de reserva en Ariz.

Inmediatamente, el general Echavarría dirigió un telegrama al comandante militar de Tudela, para que lo trasmitiese al brigadier Golfín, manifestándole que eran exagerados los referidos datos, y previniéndole, que confirmase sus noticias sobre el terreno, teniendo presente las simpatías de que gozaban los carlistas en aquel país. También le ponía al corriente de las órdenes dadas á Portilla, para que obrase, en combinación con él y Otal, contra el enemigo, sin pérdida de momento, aun cuando añadía, que desde el 18, día en que supo la llegada del citado general á Villaba, no había tenido noticia alguna de sus movimientos. Quedaba en comunicarle las que recibiese, sin perjuicio de que por su propia iniciativa obrasen él y Otal, para escarmentar duramente al enemigo.

Enterado el Ministro de lo sucedido, dijo con fecha 22 al general Echavarría:

«Se hace indispensable que el general La Portilla se apodere de Lumbier, en combinación con brigadier Otal y aprovechando estancia del brigadier Golfín: de no haber novedad de facciones procedentes de Cataluña hacia Navarra, es muy conveniente se aseguren puntos tan importantes como el precitado Lumbier, Sangüesa y Cáseda.»

En vista del anterior telegrama, dijo el general Echavarría al Ministro, con igual fecha:

«Recibido telegrama de V. E. de hoy á 5 y 10 mañana, inmediatamente lo he trasmitido general La Portilla, para que le

Digitized by Google

dé cumplimiento, contando para ello con brigadas Otal y Golfín; doy á éstas órdenes terminantes en igual sentido. General Trillo con fecha de ayer trasmite comunicación que general Portilla le había dirigido el 20, anunciándole que avanzaba á Urroz y que continuaría á Lumbier, si creía necesario más eficaz auxilio á brigada Otal, pero proponiéndose regresar pronto á posiciones fortificadas Arga, lo cual precipitaría, si le hacía comprender era urgente. General Trillo le contestó ayer 21, considerando suficientes sus fuerzas para guardar el valle Ilzarbe hasta Mendigorría y línea fortificada Arga, por lo cual no debe general La Portilla temer riesgo dicha comarca ni detenerle en su propósito de apoyar á Otal.»

Con la misma fecha 22 decía Echavarría al Ministro de la Guerra:

«Brigadier Golfín llegado ayer á Sos, con su brigada, y conferenció con Otal, que fué allí con escolta de caballería; me anuncia que iría á Sangüesa para reconocer terreno desde Rocafuerte y estudiar lo que podían intentar contra rebeldes ambas brigadas, después de apreciar elementos y fuerzas carlistas allí reunidas. Capitán general interino de Navarra confirmó ayer mis noticias sobre esto; dice que en Lumbier había el 19 un batallón navarro, que debe ser el compuesto por las compañías del 9.° y 10.°, otro batallón aragonés del Norte y un batallón valenciano de facción Flix como el otro que estaba en Navascués. Brigadier Otal tenía noticas muy exageradas, que suponían eran nueve batallones los que estaban á su frente. Cura Flix se ha presentado á D. Carlos en Villarreal. Causa gran impresión en Estella, entrada de familias expulsadas desde líneas de nuestro ejército; habiendo retirado de Estella todas las fuerzas, para evitar que presencien expectáculos. De Borunda retiran á Guipúzcoa en carros, efectos de guerra, por desconfianza que les inspira la situación del ejército en Vitoria é inmediaciones. Carlistas no se entienden entre sí; hay descomposición y falta de dinero.»

Digitized by Google

En parte de las once de la noche del 23, dijo el mismo general al Ministro:

«Recibo en este momento parte del general La Portilla, fechado ayer en Salinas cave Pamplona, noticiándome que el 21 á las siete y media de la tarde llegó con sus fuerzas á Lumbier, abandonando enemigo la villa y posiciones, inmediatamente, marchando dirección de Domeño, con todas sus fuerzas, consistentes en un batallón navarro y otro aragonés; que el mismo 21 dispuso que brigada Otal avanzase desde Sangüesa, de donde no se había movido, y se estableciese en Lumbier, y que la brigada Golfín se situase en Sangüesa, permaneciendo ambas en mutua relación, mientras no les comunicase mis órdenes, señalándoles otros destinos. General La Portilla se proponía regresar hoy á cantones Astraín, Legarda y Puente la Reina. Por Jaca, á tres tarde hoy, recibo despacho brigadier Golfín, á las seis de la mañana de ayer 22, anunciándome marchaba en el acto á situarse hacia Berdún, Martés y Baylo, por anunciar no tenía ya objeto su permanencia en Sos, y como los cinco ó seis batallones enemigos que, con error, creía en Lumbier, podrían quedarse en la sierra de Leyre ó marchar unos á Navarra y otros á Aragón, consideraba conveniente situarse en Berdún y los puntos citados. Espero resolución de V. E. sobre si han de conservarse y fortificarse Sangüesa y Lumbier.»

En telegrama del 22 anunciaba Otal á Echavarría, su llegada á Lumbier, en cumpliento de las órdenes que le había dado La Portilla.

Reconociendo el Ministro de la Guerra la importancia de fortificar los pueblos de Sangüesa y Lumbier, puntos de paso de Aragón á Navarra, siguiendo el valle del Aragón, con este motivo, decía con fecha 24 al general Echavarría, que puesto que la división La Portilla había regresado á la línea del Arga, convenía que las brigadas Golfín y Otal asegurasen la posesión de Lumbier, Sangüesa y Cáseda, si el General en Jefe lo juz-

Digitized by Google

gaba conveniente. Insistiendo sobre este particular, le dijo también, que urgía saber si las brigadas Golfín y Otal se ocupaban en fortificar á Lumbier y sus importantes pasos.

El comandante en jefe de las fuerzas de Navarra no debió recibir oportunamente el telegrama del Ministro de la Guerra, del día 24, porque en vista del anterior despacho, contestó lo siguiente:

«Brigada Otal en Lumbier; ignoro situación brigada Golfín, desde que salió de Sos para Berdún. En telegrama 23 Julio, tres tarde, en que participé á V. E. ocupación Lumbier, pedí su resolución sobre si debían fortificarse este punto y Sangüesa, que contaba ocuparía Golfín, según le ordenó general Portilla. Hasta ahora nada me había ordenado V. E. La fortificación de Lumbier exige fuerza de apoyo, como también expresé á V. E.; y en este caso, brigada Otal debía permanecer allí hasta terminación.»

Sobre este último particular, decía el General en Jefe al Ministro de la Guerra, que no sólo juzgaba necesaria la presencia en Lumbier de la brigada Otal, sino también de urgente necesidad la venida á Sangüesa del brigadier Golfín. El Ministro le contestó, que ordenaba á Golfín que se dirigiera á Sangüesa.

La Portilla regresó el 24 á sus cantones de Puente la Reina.

Este mismo día, habiendo marchado á Oteiza la contraguerrilla de este nombre, recientemente organizada, fué atacada á la caida de la tarde por 40 ó 50 caballos carlistas. Enterado de ello el brigadier Córdova, hizo salir de aquella plaza una corta fuerza de caballería de Farnesio, y cayendo ésta sobre el enemigo, lo puso en dispersión, causándole un muerto.

Conocida por el general Echavarría la resolución del Ministro y el General en Jefe, de fortificar á Lumbier, Sangüesa y Cáseda, contestó á los dos el 25, con el despacho telegráfico que copiamos á continuación:

«Recibida resolución de VV. EE. para fortificar Lumbier,

Digitized by Google

Sangüesa y Cáseda, y procedo inmediatamente á cumplirla en Lumbier, al apoyo de la brigada Otal. Si la brigada Golfín viene de Aragón á Sangüesa, podrá hacerse simultáneamente allí y Cáseda, y también creo podrá Golfín cubrir Berdún con un batallón y alguna caballería, como antes había pedido á capitán general Aragón. Ordeno telegráficamente vengan de Puente la Reina comandante ingenieros del 1.er cuerpo ejército y tres compañías del mismo cuerpo, con sus parques parciales y parte del parque general. Tan pronto lleguen, irán por medio más pronto á Lumbier, siguiendo dirección Carcastillo, Cáseda y Sangüesa. Sería más corto por Monreal, pero exigiría distraer fuerzas de Arga para fuerte escolta, ocupando enemigos Aoiz, por dificultades topográficas conocidas V. E.; á la vez prevengo brigadier Otal, prepare materiales y carpinteros, albañiles y elementos, para impulsar trabajos desde instante que lleguen ingenieros.=Estos tendrán mis órdenes para estudiar proyecto de fortificación Sangüesa, con fuerza que irá de brigada Otal desde Lumbier.»

A pesar de las terminantes órdenes que Echavarría había enviado á La Portilla sobre la venida á Tafalla de las fuerzas de ingenieros, se retrasaron éstas, y no llegaron á la citada plaza hasta la tarde del 27. Salieron al amanecer del 29, por la carretera, para Carcastillo, Cáseda y Sangüesa, y empezaron á fortificar inmediatamente este último punto, pasando de nuevo á él la brigada Golfín. Simultáneamente se iniciaron las obras de defensa de Lumbier, ocupado de antemano, según hemos dicho, por la brigada Otal. Ambas brigadas se ocuparon á la vez en cobrar la contribución de guerra que se había impuesto á los pueblos de aquella zona y en allegar materiales para dichas obras.

En esta época continuaban en la provincia de Guipúzcoa las obras de fortificación en las líneas de uno y otro campo, mediando frecuentes cañoneos.

Digitized by Google

En la madrugada del 1.° de Julio, aparecieron en el campo carlista dos nuevas baterías, una en Santiagomendi y otra en San Marcos, hostilizando la primera á Hernani y Ametzagaña, y la segunda á Rentería y Pasages. Aun cuando era muy difícil batirlas por su situación, las baterías liberales consiguieron el 2 apagar sus fuegos.

En este mismo día, introdujo el general Blanco en Hernani dos grandes convoyes de víveres y municiones; y con objeto de asegurar mejor sus comunicaciones con aquel punto, hizo ocupar y atrincherar el 3 todos los caseríos y la carretera hasta Oriamendi. Las pérdidas de los liberales, en las operaciones efectuadas para lograr este fin, fueron, 4 soldados muertos y 11 heridos.

Los carlistas no hicieron fuego de cañón el 2 ni el 3, limitándose las hostilidades á un tiroteo de fusil de una y otra parte. Rompieron de nuevo el 4 el fuego de artillería sobre Pasages y Rentería, ocasionando grandes destrozos en estos pueblos y en particular en la fábrica de porcelana de Pasages. Los fuertes liberales de Jaizquíbel contestaron vigorosamente. Continuó el fuego el 5, teniendo los liberales dos oficiales y dos soldados heridos, y se hizo general el 6, aun cuando fuese más lento, debido al vigor desarrollado en el suyo por las baterías liberales. Fueron hostilizados el 9 Guetaria y los puestos avanzados de Irún. La batería carlista del Monte San Marcos rompió el 10 su fuego contra las posiciones liberales, pero fué apagado por el de éstas.

Habiendo hecho los carlistas una tala completa de árboles en los alrededores de la villa de Hernani, se hacía necesaria la conducción á la citada plaza de un convoy de combustible; en su consecuencia, el general Blanco dispuso el 12 su envío, y que lo escoltara una compañía de cazadores de Puerto-Rico, otra del batallón Reserva núm. 18 y otra de Miqueletes, bajo las órdenes del teniente coronel de este último cuerpo, Olazábal, y que

Digitized by Google

se situaran sobre la carretera, para proteger el paso del convoy desde San Sebastián á Oriamendi, dos compañías del provincial de Córdoba, y desde Oriamendi á Hernani las demás compañías de dicho batallón. Al empezar este movimiento, los carlistas hicieron gran resistencia, siendo preciso desalojarlos de los caseríos y trincheras que ocupaban á lo largo de la carretera; lo cual se consiguió, merced á los vigorosos ataques de las fuerzas que habían salido á proteger el convoy. Llegó éste á Hernani, y emprendieron inmediatamente la marcha para regresar á San Sebastián las fuerzas protectoras y las destacadas en la carretera. Estas no sufrieron más agresión que algunos disparos de artillería procedentes de Santiagomendi.

Las bajas de los liberales, fueron, un capitán de miqueletes, muerto, y un teniente de Puerto-Rico y tres soldados, heridos. Los carlistas tuvieron muchas más, asegurando Blanco, en su parte oficial, que consistieron en 7 muertos y 48 heridos, entre ellos un jefe.

Creemos conveniente dar á conocer ahora algunas importantes comunicaciones que hacen ver con claridad cuál era en esta época el estado de la guerra en la provincia de Guipúzcoa.

El ministro de Marina, trasladando al de la Guerra una comunicación del comandante general de las fuerzas navales del Norte, le dijo:

«El comandante general de las fuerzas navales del Norte, en comunicación de 25 de este mes (Junio), manifiesta lo siguiente:=«Visto que valiéndose de la oscuridad de la noche, cuando los fuertes no pueden con sus fuegos impedirlo, ejecuta el enemigo obras de fortificación en S. Marcos, en las que puede emplazar piezas de artillería que dominarán al puerto de Pasages, haciéndole imposible para los buques desde el momento que lo ejecuten, he creido indispensable que de mil toneladas de carbón que han llegado hoy á ese punto, se desembarquen sólo trescientas, y que las setecientas restantes las lleve el mismo vapor á San-

Digitized by Google

toña, en donde serán depositadas.» = Y al trasladarlo á V. E., como de real orden lo verifico, no puedo menos de llamar su atención acerca de la gravedad y el peligro que entraña la noticia de referencia para las operaciones ulteriores de la campaña. Y en efecto, si los enemigos logran fortificar el Monte San Marcos y colocan en él algunas piezas rayadas, puede asegurarse, por la posición que aquél ocupa, que harían imposible la permanencia en el puerto de Pasages á los buques que componen la escuadrilla del Norte. Por otra parte, Pasages es el único puerto de refugio que existe en todo el litoral Cantábrico; su especial situación y condiciones lo hacen el más apropiado para base de operaciones, y á estas circunstancias reunidas debió que muy desde el principio se considerase como apostadero para nuestras fuerzas navales del Norte, estableciéndose en él los depósitos de carbón, y los repuestos de víveres, municiones y pertrechos para dichas fuerzas. Su abandono, que á esto equivaldría para la Marina si no pudiera ser frecuentado por los buques, sería de funestas consecuencias, y llegada la época del invierno, se verían aquéllos obligados á suspender los cruceros en la parte más importante de la costa de Guipúzcoa. Por esta razón se llamó en diferentes ocasiones la atención del Ministerio del digno cargo de V. E. acerca de la necesidad imperiosa de fortificar á Pasages, y aun cuando se han hecho y hacen esfuerzos para conseguirlo, éstos serían casi estériles si no alcanzasen hasta ocupar los puntos que pueden dominar al referido puerto, pareciendo entre los más importantes el monte de San Marcos.»

Enterado el general Blanco de esta comunicación, que le fué trasladada por el Ministro de la Guerra, recomendándole que por todos los medios que su celo le sugiriese evitase el bloqueo del puerto de Pasages, contestó al Ministro, con fecha 9 de Julio, lo siguiente:

«Me he enterado de la real orden en que, trasladándome otra

Digitized by Google

del Ministerio de Marina, se sirve V. E. prevenirme que adopte todas las medidas encaminadas á evitar que el enemigo hostilice á los buques que fondean en el puerto de Pasages.=Como V. E. no dudará, ésta ha sido una de las necesidades que más me han preocupado y que con más preferencia ha llamado mi atención, teniendo la satisfacción de poder asegurar á V. E., que hasta la fecha ninguno de los buques de guerra ni mercantes surtos en dicho punto ha sufrido avería alguna.=Al efecto, todos los fuertes que tienen fuegos sobre San Marcos, cañonean sin cesar cuantas obras emprende el enemigo en aquellas alturas, sostenidos por la batería de á 10 centímetros, á la que procuro emplazar en situación conveniente para batir también con los suyos á otras posiciones, colocándola al descubierto muchas veces, á pesar de ser su alcance inferior al de las piezas de los carlistas, con objeto de acumular sobre las baterías y obras enemigas la mayor cantidad de fuegos posible, á fin de apagar los suyos y destruir sus obras.=El resultado obtenido hasta ahora con estas disposiciones, ha sido el más satisfactorio, pues no sólo se les han causado grandes destrozos en sus baterías, desmontándole algunas piezas y apagándole sus fuegos varias veces, sino que se les han causado bajas de gran consideración, que han motivado una insubordinación en las tropas enemigas destinadas últimamente á relevar las que guarnecen las alturas de San Marcos y Santiagomendi, alegando que las hacían *subir al matadero*; pudiendo asegurar á V. E., por datos fidedignos, que desde el establecimiento de la nueva línea han tenido más de 150 bajas, entre ellos dos jefes y varios oficiales, constándome que solamente del cuerpo de artilleros, existen 28 heridos en un hospital que tienen cerca de la frontera.=Creo que estas explicaciones llevarán al ánimo de V. E. el convencimiento de que hago cuanto puedo para evitar el establecimiento de las obras enemigas en San Marcos, y que el éxito obtenido hasta ahora no puede ser más satisfactorio, tanto, que hace tres días que el

Digitized by Google

enemigo ha suspendido completamente sus fuegos, retirando sus piezas de San Marcos.=Pero V. E. comprenderá también, que por más que yo asegure á V. E., que cuantas veces intente el enemigo colocar sus baterías en aquellas alturas, sufrirá la misma suerte, especialmente cuando se halle terminado el fuerte de *Ametzagaña*, donde se colocarán cinco piezas de grueso calibre, no es posible evitarlo en absoluto ni impedir que bajo nuestro fuego disparen sus cañones y lleguen algunas granadas á nuestros buques: para esto, sería necesario apoderarse de San Marcos, que fué nuestro, no hace mucho, y no debió dejar de serlo nunca; pero para esta operación carezco hoy de las fuerzas indispensables.=Si V. E. decidiera su ocupación á toda costa, tendré el honor de informarle respecto á los medios necesarios al efecto; debiendo asegurarle, que ínterin lo posea el enemigo, no perdonaré medio ni esfuerzo alguno para cumplir lo que en la citada real orden me previene.»

El comandante general de las fuerzas navales del Norte insistió de nuevo en sus ideas, respecto á la mala situación en que se hallaba el puerto de Pasages, á causa de que ocupaban los carlistas el Monte S. Marcos. En telegrama dirigido al Ministro de Marina, le hacía presente, que el enemigo había disparado 16 granadas sobre el puerto, y que esto le ratificaba en la bondad de sus órdenes, tanto la referente al desembarco de las toneladas de carbón como la que prevenía que todos los buques de guerra se retirasen de este puerto. Al propio tiempo, el citado comandante presentaba las cuestiones desde el punto de vista del peligro de un conflicto internacional, manifestando que era muy expuesto que al presentarse un buque extranjero en el puerto de Pasages, lo hostilizaran los carlistas, sin respetar su nacionalidad, promoviendo una cuestión, que no podría menos de proporcionar serios disgustos al Gobierno. En efecto, el citado buque inglés que traía á su bordo las toneladas de carbón, al desembarcar 300 de éstas en Pasages, estuvo á punto de

Digitized by Google

recibir á bordo una granada carlista, que habría producido el conflicto de referencia.

La situación de los carlistas en San Marcos, daba, pues, lugar á serios temores, porque se perdía para la marina el refugio de un puerto muy importante á sotavento, que si era necesario en aquella estación, lo sería aun más en la de invierno, haciendo imposibles los servicios de los cruceros. Tan poderosa razón, unida al temor de un conflicto internacional, hizo fuerza en el ánimo del Ministro de la Guerra, y pensó éste seriamente en la posesión del Monte San Marcos; y en su consecuencia, para estudiar este proyecto, telegrafió al general Blanco, con fecha 16, preguntándole si contaba con medios para atacar el Monte San Marcos, y posesionarse de él, y en caso contrario, qué recursos necesitaba al efecto.

Como quiera que la pregunta que se hacía en el telegrama anterior al general Blanco, era muy trascendental, además de contestarla telegráficamente, lo hizo en un detallado informe, que á continuación copiamos.

«Excmo. Sr.:=A principios del mes de Mayo último me previno el Gobierno de S. M., que no entrando en sus planes el verificar en esta provincia ningún movimiento ofensivo, retirase lo antes posible lás tropas de la línea del Oria, y abandonando á Astigarraga, reconcentrase todo lo posible mis líneas, procurando establecer la comunicación con Francia y marchando yo con toda la fuerza sobrante, á reunirme al ejército del Centro, puesto que Guipúzcoa debía quedar completamente á la defensiva. En cumplimiento de dicha prevención, empecé la evacuación del Oria el día 6 de dicho mes, que quedó terminada definitivamente el 23; el 26 ocupé á Ametzagaña y Jaizquíbel, quedando dicho día establecida la comunicación con Francia, dándose principio en el mismo á la construcción de los fuertes que han de asegurar las nuevas líneas y poner á San Sebastián al abrigo de los ataques del enemigo: la última parte de aquellas

Digitized by Google

disposiciones fué la que no pudo cumplirse, pues las nuevas obras no podían terminarse en tan corto plazo y no es posible sacar de la provincia un solo batallón, ínterin no se hallen concluidos, artillados y en perfecto estado de defensa los fuertes de Igueldo Ametzagaña, Ezcurdia, Guadalupe y Sta. Bárbara; pero debo hacer presente á V. E., que tan luego como esto se verifique, tengo orden de enviar á disposición del General en Jefe de este ejército, el mayor número posible de batallones y la batería de á 10 centímetros.—Hecha esta ligera reseña de la actual situación de estas fuerzas y de las causas á que ha obedecido la actitud en que hoy se encuentran, paso á informar á V. E. acerca de la ocupación de San Marcos á que se refiere su telegrama que acabo de recibir.=El ataque y la conquista de dicho punto, que no hubiera sido difícil intentar y llevar á cabo por sorpresa cuando ocupábamos la línea avanzada del Oria y se hallaba el grueso del enemigo á nuestro frente, cubriendo sus más importantes carreteras, lo considero hoy empresa de bastante gravedad, pues el enemigo ha acumulado para la defensa de aquella posición, ya formidable de suyo, grandes fuerzas y todos sus recursos defensivos, estableciendo una serie de reductos y atrincheramientos, que ligando la defensa de unos montes con otros y flanqueándose mútuamente sus obras, hacen difícil su conquista, tanto más, cuanto que hoy posée también en esta provincia una artillería numerosa y de alcance superior á la nuestra.=Partiendo, pues, de la base de que las posiciones son por sí fuertes y que están perfectamente atrincheradas y artilladas, no parece prudente intentar el apoderarse de ellas, sino contando al efecto para el ataque, de mayores fuerzas de las que el enemigo puede dedicar á su defensa. Ahora bien, la división carlista guipuzcoana consta de nueve batallones, de los cuales tienen hoy seis en las posiciones, y los restantes á retaguardia, á media jornada de distancia; de modo que puede calcularse que en tres horas tienen reunidos en el punto de ataque siete ú ocho bata-

Digitized by Google

llones; yo con la fuerza que tengo á mis órdenes, tengo que cubrir una extensa línea desde Guetaria á Irún, guarneciendo estas dos plazas y las de San Sebastián, Hernani, Rentería, Pasages y los 32 fuertes que con ellas la forman; de modo que me quedarán disponibles ocho ó nueve batallones para maniobrar; fuerza, como V. E. comprenderá, insuficiente para atacar á siete ú ocho en posiciones tan difíciles y tan cuidadosamente fortificadas, sin que nada pueda esperarse del recurso de dividirlas para llamar la atención del enemigo, pues siendo cada una de las dos fracciones en que pudiera dividirse, inferior á la fuerza enemiga, y teniendo como tienen todas sus posiciones, en cualquier dirección en que trate de atacársele, igualmente preparadas y atrincheradas, puede á su vez dividirse sin temor de ver forzada ninguna.=La alta penetración de V. E. y la larga práctica que en esta guerra tiene adquirida, en los distintos é importantes mandos que en ella ha ejercido, me relevan de entrar en mayores detalles, pues estoy seguro que con las ligeras indicaciones que preceden, comprenderá perfectamente, que para intentar con probabilidades de éxito la operación de que se trata, son indispensables seis ú ocho batallones más y otra batería, para poder maniobrar y lanzar en un momento dado sobre el punto de ataque fuerzas mayores que las que el enemigo presente para defenderlo; debiendo contarse también para ello, con que en las demás provincias sujeten nuestras tropas á los batallones carlistas, con sus movimientos, pues si dispone de ellas para reforzar en igual proporción á los de Guipúzcoa, como con frecuencia ha venido sucediendo, nos hallaríamos en el mismo caso.=Debo fijar también la consideración de V. E. respecto á que una vez tomado San Marcos, no hay que pensar en sacar ya de Guipúzcoa fuerza alguna, pues su ocupación nos obligaría á construir otra línea de fuertes, no sólo para su defensa, sino también para mantener la comunicación con las tropas destinadas á guarnecerlo, atendida la gran distancia á que se halla de nues-

Digitized by Google

tras actuales líneas; siendo además consecuencia natural de esta operación la nueva ocupación de Astigarraga y la de Santiagomendi, donde habría que construir otro buen fuerte.=No terminaré este escrito sin repetir á V. E. lo que con igual motivo dije á su digno antecesor en 14 de Mayo último; que se avendría mejor á mi carácter y á mis aspiraciones ofrecer facilidades al Gobierno para llevar á cabo empresas, que realizadas por mí, como jefe de esta división, habían de reportarme alguna gloria; pero antes que todo, debo tener la conciencia del importante cargo que ejerzo y no comprometer nunca el éxito de nuestras armas con informes ligeros ni acciones imprudentes.=Un revés en esta provincia sería funesto, y hoy más que nunca, porque el enemigo busca ávidamente compensaciones á sus derrotas. La topografía de este país es de tal índole, que toda la fuerza es poca para asegurar el buen éxito de una operación ofensiva, bastando fuerzas relativamente muy pequeñas para frustrarlo. El estudio de la pasada guerra civil y la experiencia de la actual así lo demuestran, y V. E. en su superior ilustración lo apreciará todo del modo más conveniente para la ejecución de los planes que el Gobierno haya concebido. »

Continuaremos la narración de otros hechos durante este mes en Guipúzcoa.

El 14, desde Santiagomendi rompieron los carlistas el fuego contra Hernani, á las siete de la noche, y fué contestado con gran vigor por las baterías liberales de Oriamendi y Sta. Bárbara, hasta la una.

Una compañía de artillería del 4.° de á pie llegó el 15 á San Sebastián y marchó inmediatamente á Irún.

Con fecha 23 daba parte el general Blanco al Ministro de la Guerra, de no ocurrir novedad en las líneas liberales, haciendo notar, que escarmentado el enemigo por el vigor y acierto de la artillería liberal, se limitaba á hacer alguno que otro disparo, aprovechando la noche para verificarlo.

Digitized by Google

No renunciando, sin embargo, los carlistas á sus tentativas de ataque, ni perdonando medio de hacer alguna sorpresa, prepararon una sobre Guetaria, que fracasó, según lo vamos á relatar.

Mandaba dicha plaza el comandante del Rey, don Eduardo López Ochoa. Recibió éste órdenes terminantes del general Blanco de averiguar qué trabajos hacían los carlistas en las casas extramuros de Guetaria; trabajos de que le había dado parte el antecesor de dicho López. Cumplimentando lo ordenado, dispuso éste que se abriese un paso en la muralla, derribando parte de ella, que cubría una de las puertas condenadas, y construyendo con los materiales del derribo otras obras que protegiesen la nueva entrada á la plaza, salió por ella el 20, con 2 oficiales y 25 hombres, con objeto de practicar un reconocimiento en las casas próximas, donde, según se creía, practicaba sus trabajos el enemigo.

A su salida, empezó por encontrar á 200 ó 300 metros, dos barricadas, que fueron tomadas á la carrera, á pesar del vivo fuego del enemigo: dejó en ellas la mitad de su fuerza, protegida por 30 hombres y 2 piezas, que con antelación se hallaban establecidos en la muralla, y avanzó con el resto hasta cerca de las mencionadas casas. Reconocidas éstas, encontró en ellas un pozo de unos cuatro metros de profundidad, del cual partía un ramal de mina en dirección á la plaza. Después de examinar el edificio que ocupaba, se convenció de que era imposible que los ingenieros lo derribasen, por impedirlo el fuego enemigo, y por ello se decidió á retirarse á la plaza, y desde ella con el fuego de la artillería le fué fácil conseguir su objeto, destruyendo al propio tiempo las dos barricadas de referencia.

En este hecho tuvo 3 heridos la fuerza que mandaba dicho comandante militar.

En telegrama del 24, participó Blanco al Ministro de la Guerra, que envió este día un nuevo convoy á Hernani, y que á

Digitized by Google

pesar de las considerables fuerzas acumuladas por los carlistas para detenerlo, llegó con facilidad al punto de su destino, sin experimentar ninguna baja: aseguraba, que las del enemigo debían haber sido numerosas, á causa del acertado fuego de la artillería liberal. En telegrama del 26, confirmaba estas noticias, manifestando, que desde Hernani se había visto retirar al enemigo dos carros de heridos en dirección á Andoain.

Se envió el 27 un convoy á Oriamendi, sin pérdida alguna.

Este mismo día, rompieron los carlistas el fuego contra Pasages, causando algún destrozo en sus edificios, hasta que la artillería liberal acalló á la enemiga.

En oficio del 28, dirigido por el general Blanco al Ministro de la Guerra, le decía, que los carlistas habían puesto de nuevo en batería las piezas que retiraron de Santiagomendi y empezado á construir en San Marcos un fuerte de importancia, y en la falda opuesta, depósitos de víveres y municiones y alojamiento para un batallón; y que finalmente, en Urcabe, habían también empezado la construcción de una batería y un fuerte. Respecto á las fuerzas enemigas, decía el general Blanco, que todos los batallones guipuzcoanos continuaban en las líneas, excepto el 1.°, que, reponiéndose de las pérdidas sufridas en la batalla de Treviño, guarnecía á Azpeitia, cubriendo las fábricas, y que se desplegaba en éstas mucha actividad, especialmente en las de pólvora. El comandante general de Guipúzcoa aseguraba también, que los efectos del bloqueo eran muy satisfactorios. Los carlistas se habían visto precisados á privarse de la ración de vino, por haber adquirido este artículo un precio exorbitante; y tal era su escasez, que en Oyarzun se había prohibido vender más de un cuartillo á una misma persona. Al propio tiempo, la imposibilidad de introducir vino, unida á la paralización del carreteo, perjudicaba mucho á los carlistas, que perdían por este medio unos 30.000 duros mensuales.

Esta escasez de dinero motivó sin duda que la facción del

Digitized by Google

cura de Flix no fuera socorrida inmediatamente, como lo exigía el estado de miseria en que llegó á Navarra.

Este mismo día 28 y durante su noche, atacaron los carlistas á las fuerzas que protegían la construcción de obras en la carretera de Oriamendi á Hernani; pero fueron rechazados.

Para terminar este capítulo, referiremos las operaciones efectuadas en este mes de Julio por la escuadra del Cantábrico:

Fué reforzada ésta el 11 por la fragata *Vitoria*, de hierro, blindada con 21 cañones de grueso calibre.

Habiendo fortificado los carlistas los puertos más importantes con que contaban en la costa, comprendió el general Polo la necesidad de batir estas fortificaciones: con este objeto, abordó el 25 de Junio á la *Vitoria*, donde arboló su insignia, y queriendo que fuera Motrico, en cuyas aguas había sucumbido su antecesor, el primer pueblo que sufriera el bombardeo, se dirigió á él á las dos de la tarde del citado día, enviando un parlamentario al alcalde, para notificarlo, concediendo dos horas á fin de que pudieran salir del pueblo los que lo desearan.

A las cuatro y media rompió el fuego la *Vitoria* sobre dicho pueblo y las baterías enemigas construidas en las alturas inmediatas. Contestó inmediatamente el enemigo, y aunque chocaron algunos proyectiles contra el costado de la *Vitoria*, no le causaron avería. Después de haber disparado 77 granadas y reducido al silencio á las baterías enemigas, á las siete y cuarto suspendió el fuego la fragata y se hizo á la mar, comunicando con los cruceros. El aviso *Fernando el Católico* siguió las aguas de la capitana, y durante la noche estuvieron estos buques cruzando sobre Machichaco. A las dos de la tarde del 26, la *Vitoria* se presentó sobre Bermeo, y rompió primero el fuego sobre este pueblo, después sobre Mundaca, y últimamente sobre éstos dos puertos á la vez. Los carlistas contestaron con un vivo fuego de cañón y fusilería. Cesó á las cuatro, después de haber disparado la fragata 103 granadas. Se puso ésta en franquía, y

Digitized by Google

el General se trasladó al vapor *Gaditano*, para dirigirse á Santoña; aquélla se dirigió á Santander, con objeto de repostarse de carbón.

El 5 de Julio, regresó de Santander la *Vitoria*, y al día siguiente, por la tarde, se trasladó á ella el General. Durante la noche, se aguantó esta fragata en la franquía conveniente y con poca máquina. A las nueve y media de la mañana del 7, se dirigió sobre Bermeo, y una escampavía pasó á noticiar á los alcaldes de esta villa y Mundaca, que empezaría de nuevo el bombardeo. Se concedía tiempo suficiente para que pudiesen retirarse las personas que lo tuviesen por conveniente. A las dos y media rompió el fuego contra ambos puertos, y á las cuatro se suspendió, habiendo hecho 92 disparos.

Continuó navegando durante la noche, con poca máquina, hasta el siguiente día, en que se dirigió á Lequeitio á la una de la tarde, é hizo sobre este puerto 52 disparos de cañón; fueron contestados desde tierra con fuego de fusilería. A las cuatro se dirigió sobre Ondárroa, desde cuyas inmediaciones, al pasar por la mañana este buque, le habían disparado una granada; hizo sobre la batería y el pueblo 40 disparos de cañón. El enemigo contestó con granadas Wolwich de á siete y medio centímetros, de las que, algunas chocaron en el costado de la *Vitoria*, otras pasaron entre su arboladura, causando algunas averías, y una, entrando por la porta de desagüe de estribor, quedó en la cubierta, sin reventar.

A las ocho de la mañana del 9, hallándose la *Vitoria* próxima á la costa, sobre Ondárroa, se avistó un bote que salía de aquel puerto con bandera blanca, y la fragata se dirigió en su demanda. En él venían un oficial del ejército liberal y otro del carlista, á participar al general Polo de Bernabé, que en la noche anterior se había perdido en la costa de Machichaco, á causa de una densa niebla, el vapor mercante *Bayonés*, que conducía á su bordo cuatro oficiales, quince individuos de tropa, diez tri-

Digitized by Google

pulantes y dos particulares; que la tripulación y los pasajeros se habían salvado y recibido toda clase de auxilios, y que el jefe militar carlista había dispuesto la entrega de los pasajeros y tripulantes que fuesen de la clase de paisanos, quedando como prisioneros de guerra los militares. El oficial del ejército que venía á bordo en calidad de prisionero y garantido por su palabra de honor y por el parlamento, aseguró al General, que era cierto que habían sido bien acogidos. Creyendo el jefe de la escuadra, que los naufragos militares no debían ser considerados como prisioneros de guerra, dadas las condiciones en que habían caido en poder de los carlistas, dirigió una comunicación al comandante general carlista de las costas de Vizcaya y Guipúzcoa, D. Enrique Anrich, pidiendo que fuesen puestos en libertad; expresando en ella, que esperaba se tuviesen en cuenta los sentimientos de consideración que en toda época merecieron los náufragos, quedando por encima de las luchas políticas el humanitario sentimiento de proporcionarles, además de los auxilios necesarios, su libertad. Al mismo tiempo, ordenó también el jefe de la escuadra al comandante del *Gaditano*, que se encargase de los demás pasajeros y tripulantes, tan pronto como le fuesen entregados, conduciéndolos á San Sebastián. Entregada la primera comunicación al oficial carlista, se dirigió el bote á Ondárroa, conduciendo á su bordo los dos oficiales que había traido.

En este mismo día se reforzó la escuadra con la goleta *Sirena*, y al avistarla, se le dió orden de que se dirigiese á Santander.

Al día siguiente, 10, recibió el general Polo de Bernabé la contestación respecto á los prisioneros náufragos del *Bayonés*. En ella le decía Anrich, que no opinando como dicho comandante general, consideraba á los náufragos militares como prisioneros de guerra, salvo el parecer de D. Carlos, á quien consultaba para los casos que en lo sucesivo pudieran ocurrir; se ratificaba al propio tiempo en el buen trato que se les daría.

Digitized by Google

El 14 de Julio, hallándose fondeado el *Ferrolano* en la concha de San Sebastián y dedicada la gente de él á cargar granadas ojivales de á 12 centímetros, se incendió la espoleta de una de éstas, é instantáneamente, el alférez de navío, segundo comandante del buque, D. Joaquín Barriere, con gran valor y serenidad la cogió y arrojó al agua, evitando la voladura del buque. Por este brillante hecho fué recompensado aquél, previo juicio contradictorio, con la cruz de San Fernando.

Se presentó el 19 en la boca del puerto de San Sebastián la goleta *Concordia*, con seis lanchas apresadas.

El 20, regresó la *Vitoria* del Sardinero, para repostarse de carbón y víveres, y á las ocho de la mañana del 21 se embarcó en ella el General.

Dispuso éste que la *Consuelo* se dirigiese á bombardear á Bermeo y que la *Concordia* lo hiciese sobre Lequeitio, abandonando ambas el crucero que estaban haciendo, debiendo ser ayudada la última en su operación por el *Fernando el Católico*. La *Consuelo* rompió el fuego sobre Bermeo á las cuatro y media, siendo contestada por las baterías carlistas; y después de haber disparado 82 proyectiles, cesó en sus hostilidades. La *Concordia* y *Fernando el Católico* lo hicieron también sobre Lequeitio, sin ser contestados por el pueblo. La compañía de veteranos que había en él, se dedicó en este día y los siguientes á apagar los incendios que causaban los proyectiles de los buques.

La *Vitoria* hizo rumbo este día sobre Motrico, y á las tres y media de la tarde rompió el fuego contra las baterías enemigas, al que contestaron éstas vivamente con cinco piezas. A las cinco y media suspendió el suyo la fragata, á causa de la niebla que recalaba, después de haber hecho 103 disparos. Las baterías carlistas lograron introducir dentro del buque ocho granadas, que picaron algunos cabos de la maniobra y causaron averías en la canoa del comandante, la batayola de proa de babor, la madera de respeto, los ventiladores de la máquina, el pasa-

Digitized by Google

manos del puente, el guarda humo de las chimeneas, la tapa del cilindro de respeto, el enjaretado de hierro de la máquina y el reducto de proa.

El 22, relevó en el crucero el *Ferrolano* á la *Concordia*, y se le ordenó que bombardease á Orio, previo el correspondiente aviso. La *Vitoria* rompió el fuego á la una y media de la tarde sobre Ondárroa, y lo suspendió á las dos y media, después de haber dirigido sobre la población y la batería carlista 36 disparos, que fueron contestados, destrozando una granada el bote de vapor de la fragata. Continuó ésta sobre Zaráuz, y dirigió sobre este pueblo 54 disparos, con los cañones de grueso calibre, hasta las seis y media, hora en que suspendió el fuego y se desatracó de la costa. El *Fernando el Católico* continuó el bombardeo sobre Lequeitio, sin ser hostilizado. El General recibió aviso de la llegada á Santander del cañonero *Pelícano*, y ordenó á su comandante que saliese para Santoña.

El 23, rompió el fuego la *Vitoria* contra Deva, disparando 14 granadas; después pasó á Motrico y arrojó sobre sus baterías, 17 proyectiles, y bombardeó luego á Ondárroa, Lequeitio y Elanchove, con 37, 12 y 11 granadas, respectivamente. Contestaron al fuego de este buque las baterías de Deva, Motrico y Ondárroa, y de la de Motrico entraron á bordo dos granadas, por el castillo de proa, cuya cubierta atravesaron, hiriendo una de ellas á dos marineros y produciendo una ligera contusión á un contramaestre. Terminado el bombardeo, se previno á la *Consuelo* que lo continuase durante la noche en Bermeo.

Creemos conveniente copiar á continuación algunos párrafos de una carta que el corresponsal del *Cuartel Real* dirigió á este periódico desde Lequeitio, noticiándole las consecuencias sufridas en el citado pueblo por los tres últimos días de bombarbeo:

«Doscientas doce granadas han lanzado los liberales sobre este desdichado pueblo, causando en él destrozos de consideración. El magnífico palacio de Uríbarren está materialmente des-

Digitized by Google

trozado, pues han estallado en él diez ó doce proyectiles, algunos de gran tamaño, de la *Vitoria*. Sólo los deterioros de este edificio estiman los peritos que importan más de 15.000 duros. La casa de don Bruno Calle, ha sido perforada tres veces; la iglesia mayor y la del convento de Dominicas han sufrido considerables desperfectos, y varios otros edificios se ven convertidos en ruinas.=Felizmente no ha habido ninguna desgracia personal que lamentar.=La compañía de veteranos que hay en ésta, con el jefe del batallón y el general Belda, no han descansado un momento, patrullando en la población y acudiendo á apagar los incendios.=Motrico, Ondárroa, Elanchove, Mundaca y Bermeo, han sido también estos días víctimas de las iras de los buques alfonsinos; pero ignoro lo que en aquellos pueblos ha pasado.»

El 24, rompió la *Vitoria* el fuego sobre Ondárroa, y después continuó bombardeando á Lequeitio y Zaráuz, haciendo durante el día 92 disparos. Una de las granadas dirigidas al buque desde la batería de Ondárroa, levantó una plancha de la camareta de guardias-marinas, y al reventar, hirió un casco á un marinero. El *Ferrolano* y el *Fernando el Católico* bombardearon este día los puertos de Bermeo, Ondárroa y Mundaca.

Continuó la fragata el 26 el bombardeo, y este día tocó á Motrico sufrir las terribles consecuencias de su potente artillería. Dirigió sobre este pueblo y las baterías de Deva y Saturrarán 27 granadas, con los cañones de grueso calibre. El enemigo contestó, y produjo ligeras averías en el buque. La *Consuelo*, el *Fernando el Católico* y el *Ferrolano* bombardearon á Lequeitio, Mundaca y Bermeo.

El 27, se incorporó á la escuadra el aviso *Marqués del Duero*, igual en un todo al *Fernando el Católico*. Previno el General á su comandante, que fuese á San Sebastián. Dispuso también que la *Vitoria* bombardeara á Zaráuz, el *Fernando el Católico* á Lequeitio, Ondárroa y Elanchove, y el *Ferrolano* á Lequeitio y

Digitized by Google

otros pueblos al O. Al siguiente día, 28, la fragata bombardeó á Lequeitio, donde el enemigo había establecido una batería con cinco cañones, con los que dirigió 30 disparos sobre el buque, causándole muchos destrozos en la maniobra y cortando un obenque de mesana.

Al amanecer del 29 se hizo el relevo de cruceros. La *Sirena* relevó á la *Consuelo* y el *Gaditano* al *Ferrolano*. El *Gaditano* hostilizó á Elanchove, y le contestaron los carlistas con nutrido fuego de fusilería desde las trincheras de la punta de Ogoño, y con varios disparos de granada desde una batería situada en la carretera, al E. del pueblo. La *Vitoria* bombardeó también á Elanchove, y la *Sirena* á Lequeitio.

Necesitando la *Vitoria* repostarse de carbón, víveres y municiones, para continuar sus bombardeos en la costa cantábrica, hizo rumbo á San Sebastián, desde donde pasó, el 31, al Sardinero, con el objeto referido.

El *Africa* se incorporó á la escuadra el 31 de Julio, procedente de Santoña, conduciendo municiones para ella; no siendo bueno su estado, dispuso el General que pasase al Ferrol á reparar sus averías.

Digitized by Google

Digitized by Google

CAPÍTULO II.

Adición á la orden general del 3 de Agosto.—Opiniones sobre la fortificación de algunos puntos.—Variaciones en el alto personal del ejército del Norte.—Importancia del Monte Gárate.—Indicaciones de Quesada respecto á la organización del ejército.—El Ministro interino de la Guerra previene al General en Jefe, que acentúe las medidas de rigor.—Carta dirigida por el general carlista Benavides al general Quesada, acerca de dichas medidas.—Contestación de Quesada.—Milicia sedentaria creada por los carlistas.—Es pasado por las armas un sargento.—Nueva organización de las contraguerrillas del ejército liberal.—Revista Quesada las obras de la línea del Zadorra.—Obras construidas por los carlistas en la línea de Villarreal —Combate de Restia.—Quesada pasa revista á sus fuerzas.—Medidas que adoptó el General en Jefe en la línea del Ebro.—Hechos de armas ocurridos durante el mes de Agosto, además de los referidos.—Provincias de Alava y Burgos.—Provincia de Navarra.—Provincia de Guipúzcoa.—Operaciones ejecutadas por la escuadra del Cantábrico, durante el referido mes.

Con fecha 3 de Agosto publicó el General en Jefe la siguiente adición á la orden general de dicho día:

«Soldados: El mes de Julio que ha terminado, nos deja bien gratos recuerdos.=El ejército del Centro, hábilmente conducido por el Excmo. Sr. general D. Joaquín Jovellar, ha obligado á los carlistas á abandonar aquel territorio, perdiendo entre prisioneros y desertores una tercera parte de su fuerza, que disminuye cada día por nuevos indultados, mientras que nuestras armas se han apoderado de Miravet, Cantavieja y Collado de Alpuente, con su artillería, pertrechos y defensores. Entretanto, las fuerzas enemigas entradas en Cataluña, no hallan reposo ni descanso; y para evitar la mala inteligencia entre sus jefes, vá á mandarlas el extranjero conde de Caserta, mientras el activo y entendido General en Jefe, Excmo. Sr. D. Arsenio Martínez de Campos, los hostiga por todas partes, y ocupando á Urgel, establece y formaliza el sitio contra La Seo y fuertes destacados, donde pronto ondeará nuestra bandera gloriosa.=En este

Digitized by Google

ejército del Norte habeis sido vencedores en Treviño, Celadilla, Villarreal y Viana, ocupando sin resistencia Salvatierra y Peñacerrada, mientras en Guipúzcoa aseguramos nuestras líneas, rechazando con ventaja los ataques dirigidos sobre ellas, y habeis arrojado al enemigo del territorio que desde Miranda dominaba en toda esta rica llanada, á la vez que, tomando posesión permanente de Lumbier, Sangüesa y Cáseda, se les priva de los recursos que sacaba de Aragón. Conoceis bien los adelantos obtenidos en tan poco tiempo, y vuestro ánimo, vuestra moral, vuestra fuerza y valor se han elevado tanto como decaido en nuestros contrarios, que ya conocen no son invulnerables en las trincheras donde se guarecen, pues que las atacais resuelta y vigorosamente.=Es bueno sepais también que el día 1.° de Julio tomó personalmente la dirección de la guerra el pretendiente D. Carlos, cual consta en sus documentos oficiales y así ha dado á conocer sus dotes y condiciones para el mando.=A su carta del 21 del mes finado, en que anunciaba confiado su próximo triunfo, han contestado, pues, victoriosamente las armas del Rey D. Alfonso.=Vuestro General en Jefe.=Quesada.»

El combate de Viana dió origen á que el brigadier Córdova llamara la atención sobre la conveniencia de fortificar aquél. pueblo; y á que lo aconsejara también el Ministro de la Guerra, é igualmente respecto á Sesma y algún otro punto, aunque no lo previno en forma oficial ni imperativa. A consecuencia de estas indicaciones, manifestó de nuevo el General en Jefe, que si era fácil aumentar algunos destacamentos para los fuertes que debían guarnecerse, éstos, *no se improvisaban* ni era posible dedicar fuerzas considerables, como era necesario, para la ejecución de las obras y su protección y la de los convoyes constantes que éstas exigían, ni había tampoco personal de ingenieros disponible, cuando todo se hallaba en la línea de Miranda y en la frontera de Aragón, y hacían suma falta las existentes en

Digitized by Google

la línea de Larraga y el Esquinza. Así, pues, por ventajoso que pareciese aquel pensamiento, se desechó por completo.

Con fecha 7 Agosto, participó Quesada al Ministro de la Guerra, que se hallaban terminadas las torres de Tuyo y Gomecha.

En este mes ocurrieron varios cambios en el alto personal del ejército del Norte, pues nombrado el teniente general La Portilla, capitán general de Sevilla, lo reemplazó en el primer cuerpo el de su clase, D. José Reina, que, pasando por Vitoria, para recibir órdenes, tomó el mando de dicho cuerpo en Navarra, el 24.

El general Trillo, después de hacer uso de licencia por pocos días, también se presentó, autorizado al efecto, en el cuartel general, y manifestó sus deseos de obtener un mando independiente, para el que le recomendaban con gran eficacia, á su ruego, el Presidente del Consejo y el Ministro de la Guerra. Deseando también Quesada utilizar sus servicios, y teniendo presente que el general Ximénez Sandoval, que mandaba la división de Vizcaya, había anunciado la necesidad de dejar el puesto por falta de salud, se propuso reemplazarlo con Trillo; pero no satisfaciendo á éste la poca ocasión que tendría de operar, limitándose á defender á Bilbao y sus líneas, Quesada designó para este mando al nuevo general D. Juan Búrriel, destinado entonces al Norte, pues su salud muy quebrantada no le permitía, como hubiera convenido, emplear sus grandes cualidades en la campaña activa; y ni aun allí pudo permanecer más que pocos meses.

En su consecuencia, dispuso Quesada, que Trillo volviese al primer cuerpo. Como en estos días solicitó el general Blanco licencia para tomar baños, le reemplazó aquél, pues lo gestionó con notable insistencia, aunque le indicó el General en Jefe que podría ir sólo interinamente y en el concepto de que no debía esperar que le aumentaran sus batallones, mientras no llegaran al Norte los refuerzos que estaban anunciados. Luego fué con-

Digitized by Google

firmado en el mando efectivo de Guipúzcoa, por haber sido destinado su antecesor al ejército de Cataluña, cuando se refundió con el del Centro.

Como por estos días había quedado vacante la capitanía general de las Vascongadas, teniendo en cuenta que estas autoridades se veían reducidas por la guerra á mandar sólo en sus capitales, manifestó Quesada, que no convenía proveer aquellos elevados cargos, y sí nombrar únicamente segundos cabos ó gobernadores militares de Pamplona y Vitoria. Aunque se reconocía justa esta observación, por atenciones que siempre pesan sobre los Gobiernos, el teniente general D. José Loma, que era capitán general del distrito de Burgos, en cuyo territorio operaba generalmente, fué trasladado á Vascongadas, continuando al frente del tercer cuerpo, y el mariscal de campo D. Remigio Moltó ocupó esta vacante.

En otro lugar hemos expresado la importancia que tenía la ocupación del Monte Gárate, desde el cual los carlistas ofendían ventajosamente á Guetaria, y las razones que impidieron conquistarla, cuando el comandante en jefe del tercer cuerpo le consultó antes de que tomara Quesada el mando; pero los medios disponibles de Guipúzcoa eran bastante reducidos ahora para extender hasta allí la línea, sin gran riesgo, y en tal concepto contestó Quesada á las indicaciones más ó menos directas del Gobierno. Sin embargo, impaciente éste por alcanzar aquella ventaja y la de ocupar á San Marcos sobre Rentería, comisionó al comandante de E. M. D. Jorge Reinlein, para que, después de recibir las instrucciones del General en Jefe, como lo efectuó el 6 de este mes de Agosto, marchase á aquella provincia, con objeto de practicar un reconocimiento y apreciar los medios que pudieran emplearse para su realización, que, según Quesada, no era posible por entonces. Así lo comprendió y expuso aquel jefe, al darle cuenta de su cometido, y el Ministro opinó lo mismo, después de haberle oído.

Digitized by Google

Precisamente en estos momentos, el general Trillo tomó las últimas órdenes del General en Jefe y se despidió para Guipúzcoa; de modo que pudo apreciar así, con datos fehacientes, las dificultades que debía vencer en su nuevo y apetecido puesto. Le honra su decisión inalterable de vencer todas las contrariedades que surgieran.

Con anticipación había aconsejado Quesada, que al ser llamada la quinta, no se aumentaran las unidades orgánicas sobre las existentes, en las cuales convenía distribuir los reclutas; pues la falta de clases y la no suficiente instrucción de los oficiales de nuevo ingreso, obligaría á construir muchos cuadros, sin las condiciones indispensables para llenar su cometido. Era además reconocidamente ventajoso reunir los soldados nuevos con los formados en las penalidades de la campaña. Debía también tenerse en cuenta, que al concluir la guerra, sería dolorosa la reducción que había de realizarse, paralizando las escalas en la proporción que ahora se aumentasen, y aunque al parecer se aceptaron estas indicaciones, se decretó el aumento de algunos batallones de reserva.

El Ministro interino de la Guerra decía nuevamente al General en Jefe, en comunicación del 3 de Agosto, que acentuara las medidas de rigor, pues aunque en algún tiempo tuvo en cuenta las observaciones expuestas por Quesada, hoy, desengañado, confiaba en la eficacia de dichas medidas, y en igual sentido le escribía el 7 desde Madrid el brigadier Prendergast, que se hallaba con licencia. Estas opiniones no cambiaron la de Quesada, y los resultados entonces y la experiencia después, le afirmaron en ella, especialmente en lo referente á la destrucción y quema de la cosecha. A pesar de estas apreciaciones, y aun cuando ensayaba el sistema de tolerancia con que inauguró su mando, comprendió que era necesario desterrar al país enemigo las familias afectas á la causa carlista, y desde que el Gobierno así lo dispuso y empezó á ejecutarse, se conoció la gran per-

Digitized by Google

turbación que esta medida causaba en el campo carlista. Las exigencias de los que emigraban, que carecían en su mayor parte de recursos, obligaban á las autoridades carlistas á ocurrir á su remedio, gravando á los pueblos, que, cansados como estaban de la guerra, se resistían á las nuevas cargas, más ó menos enérgicamente, según les era posible; y siendo tantas las que soportaban, aumentaron los gérmenes de disolución que herían mortalmente al enemigo. Con este motivo, D. Bartólomé Benavides, general carlista, que fué teniente coronel en el regimiento que había mandado el general Quesada, dirigió á éste la carta que copiamos á continuación:

«Excmo. Sr. D. Jenaro Quesada.=Muy Sr. mío, estimado amigo y antiguo coronel: no es al General enemigo á quien me dirijo, sino al caballero español por educación y por linaje, para demandarle sobre incalificables hechos que por honra de España sería de desear pudiera olvidarlos la Europa.=¿Qué se propone el Gobierno de Madrid desterrando millares de familias, maltratando á todos los que simpatizan con la causa carlista, embargando y vendiendo sus bienes en pública subasta, incendiando sus hogares y talando sus campos?=¿Qué se propone V., mi estimado amigo, sirviendo y apoyando con las armas aquellas medidas extremas sin ejemplo en los fastos de esta nación hidalga? =Concluir la guerra en su favor en un plazo breve. ¡Ah! que ¡funesto error!=Por estos medios, la guerra se prolonga indefinidamente, empobreciendo y deshonrando á España, y á la larga, el triunfo será de aquel que con más abnegación y constancia soporte los sufrimientos; y en esto, creo que convendrá V. conmigo, nadie aventaja al partido carlista.=Si todos somos españoles, luchemos noble y esforzadamente cada uno en pró de sus principios, pero quitemos á la guerra el carácter cruel que hoy se le ha dado escarneciendo todo principio de moral y de justicia.=Nosotros lamentamos hondamente los procedimientos del Gobierno de Madrid, y puedo asegurar á V. que ha de costarnos

Digitized by Google

mucho trabajo imitarle.=En la carta que el rey, mi augusto amo, dirigió á su primo el príncipe D. Alfonso de Borbón, decíale amargamente. «¿Por qué te empeñas en hacerme entrar en el fácil camino de las represalias?» ¿Por qué se empeña el Gobierno de Madrid, en dar á la Europa civilizada el triste expectáculo de un pueblo arrojado de sus hogares, robado y maltratado sin compasión ninguna, provocando así la más abominable de las guerras? ¡Ah!; esto es incomprensible é impropio de la hidalguía española! Yo apelo á la caballerosidad de V. y á sus sentimientos para que conteste á mi pregunta: ¿Es éste proceder de cristianos y de españoles?=Mas no se crea, amigo mío, que mis palabras son expresión de temor ó desaliento: nada de eso.=Yo, que tengo la honra de servir de cerca á S. M. el rey de España, D. Carlos VII, puedo asegurar á V., que no le espantan esos procedimientos ni le intimidan los peligros. Su generosidad es bien conocida: quiera Dios que la conducta del Gobierno de su Augusto primo, no le ponga en el caso de olvidarse de sus nobilísimos sentimientos.=Que la guerra se humanice y España nos lo agradecerá.=Algo puede V. hacer en este sentido.=Tiene el honor de ofrecer á V. la consideración y afecto que se merece, su antiguo subordinado y amigo, Q. B. S. M.=Bartolomé de Benavides y Campuzano.=Estella 16 de Agosto de 1875.»

El general Quesada le contestó en los siguientes términos:

«Señor D. Bartolomé Benavides.=Vitoria 18 de Agosto de 1875.=Muy señor mío y amigo: su antiguo coronel ha recibido con aprecio la carta del que, como teniente coronel de Zaragoza, compartió con él los trabajos de reorganización que con tanto fruto emprendimos en 1844, y pasa con gusto á contestar su carta del 16.=No necesitaré esforzarme para convencer á V., que, dada mi posición oficial, no debo entrar en la discusión á que V. me invita sobre las medidas adoptadas por el Gobierno, de las cuales, desde su punto de vista, con razón

Digitized by Google

se lamenta; pero debo dejar consignado por contestación, que el partido carlista ha dado triste ejemplo, desposeyendo, desde que empezó la lucha, por completo de sus propiedades, talando los bosques para venderlos y destruyendo las casas de los que vivían en las Provincias y eran considerados como contrarios á su causa; órdenes originales que tengo á la vista. Sin embargo, en el *Cuartel Real* y los documentos que el mismo publica con carácter oficial, se procura desfigurar los hechos, inculpando la iniciativa al Gobierno, para seguir engañando á los pueblos, ignorantes de lo que pasa, y á los que en Europa lean sólo los periódicos que de aquél toman sus datos.=No ignora V. ciertamente, cuán fácil me sería citar larga lista de personas que conocemos y se hallan en el caso mencionado; las cuales han tenido que expatriarse forzadamente, privadas de todo recurso, aunque tal vez el Gobierno carlista, obrando con cautela, no haya publicado las órdenes para tales despojos.=Con respecto á otra clase de excesos, bien sabe V. que no me cumple defender lo ocurrido desde Setiembre de 1868 hasta primeros del año corriente; pero la sima de Albeizar, Cirauqui, Cuenca, Daroca, Cariñena, Granollers, Molins del Rey, Olot, Vallfogona, los trenes despeñados ó incendiados, así como las estaciones ú obras públicas importantes destruidas, la lista de empleados de sociedades particulares fusilados, y tantos otros crímenes de este período, serán fatales páginas para la historia del partido carlista.=Sentados estos precedentes, como V. me indica cuánto puedo contribuir para humanizar la guerra; debo molestar su atención algún tanto, para que conste lo que en este particular tengo hecho hasta ahora.=Llevado al mando del ejército del Centro el 5 de Enero, lo desempeñé hasta el 18 de Febrero, y fácil le será á V. saber por el Sr. Dorregaray, el carácter de humanidad que allí imprimí en todo, habiendo oido declaraciones muy satisfactorias en este sentido al representante de su partido D. Luis Trelles, cuando á fines de Febrero nos vimos

Digitized by Google

por primera vez para tratar del canje de prisioneros que yo había iniciado con el jefe carlista anteriormente referido.=Tomé en seguida el mando del Norte, días después que este ejército y la España acababan de presenciar con horror la matanza de soldados rendidos en Lácar, de la que hablando hace poco tiempo una persona respetable que se halla en ese campo, declaró espontáneamente, que creyó, con gran sentimiento, que allí había empezado ya la guerra sin cuartel; y la verdad es que la saña que los batallones carlistas demostraron, justificaba este recelo, tanto, que su jefe superior D. Torcuato Mendiry se ha lamentado de la ferocidad de sus soldados, entonces.=Poco después, este mismo, contra su voluntad, por la presión de abajo y las órdenes que después de consultar por telégrafo recibió repetidas de D. Carlos, mandó fusilar el día 7 de Abril en Estella, á ocho de nuestros infelices prisioneros, violando las leyes de la humanidad y de la guerra; y yo, sin dejarme arrebatar por la indignación y dominando la opinión de este ejército que pedía venganza, declaré por escrito á mi enemigo, con aprobación de S. M. (q. D. g.), no la tomaría, aunque teníamos en nuestro poder mucho mayor número de prisioneros, que hubieran podido ser sacrificados tan inhumanamente como aquéllos; y aseguro á usted, que recordaré toda mi vida con satisfacción y noble orgullo, haber obrado así enfrente de un adversario que tan mal ejemplo establecía.=Desde que ejerzo este mando, no sólo el ejército, sino también las fuerzas irregulares, hacen y entregan prisioneros. Devuelvo los que están heridos, anticipándome á toda reclamación, y aunque se corresponde así desde ese campo, he tenido que repetirlas yo para que se entregasen ahora un oficial y 21 prisioneros heridos cerca de Mercadillo.=Por bando mío del 30 de Marzo y disposiciones complementarias, cesó de exigirse á las familias de los carlistas 100 reales mensuales, estableciéndose el libre tráfico y una tolerancia para con el país, nunca conocida, pero que intencionalmente fué mal apreciada é

Digitized by Google

interpretada como debilidad, por el partido carlista excitando así á que se marchase en sentido opuesto, porque suponía convenirle; y ahora que se ha establecido el rigor, se queja de él, porque siente sus terribles efectos.=He citado estos hechos más culminantes, omitiendo otros de menos entidad que podría añadir si aun fuese necesario, para que conste debidamente, que he procurado humanizar la guerra más de lo que pudiera exigirse, secundando los sentimientos nobilísimos del Rey D. Alfonso y su Gobierno, y he procedido, cual V. indica, como cristiano, como español y como caballero. Así pues, si la amenaza que embozadamente se trasluce de su carta y en distintas ocasiones ha hecho en sus escritos D. Torcuato Mendiry, llegara á realizarse, no podrá culpar la historia al que, como yo, ha luchado resueltamente para impedirlo, dominando situaciones harto difíciles.=Permítame V. que extrañe ver al enemigo que en los campos de Vergara reconoció en 1839, á S. M. doña Isabel II y defendió con las armas su legitimidad 28 años, combatir ahora con ellas la de su augusto hijo.=Me he extendido más de lo que pensaba, pero ya que he dejado correr la pluma, no he de emplearla nuevamente en tratar sobre los anteriores extremos, que doy por terminados: sin embargo, sobre cualquier otro particular que á V. interese ó pueda contribuir á terminar la guerra, me hallará siempre dispuesto y gustoso á entrar en correspondencia.=De todos modos, sea buena ó adversa la suerte que me depare el destino, será para mí grato demostrar, que es su consecuente amigo y seguro servidor Q. B. S. M.=Jenaro de Quesada.»

Una disposición tomada por el gobierno carlista y elogiada por su periódico, fué, la creación de una milicia sedentaria, que, con la denominación de Tercios, fué organizada en las provincias del Norte; y se procuró llevar á efecto, obligando á alistarse á todos los varones útiles que no estaban en la fuerza activa, hasta la edad de 50 años. Sobre el papel apareció así un aumen-

Digitized by Google

to importante, pero en la práctica produjo á los carlistas escasos resultados, especialmente en Navarra, y fué también casi negativo en Alava, pues los alistados se excusaron resueltamente á este servicio; alcanzó más éxito en Guipúzcoa y en Vizcaya, donde estaban obligados á prestar servicios en las líneas sobre San Sebastián y Bilbao, y algunos también en Salinas de Lénitz y las líneas de Arlabán. De todos modos, cuando llegó el peligro, se desbandaron estas fuerzas.

En esta época, el sargento primero del batallón provincial de Alcalá de Henares, Francisco Castelló, al ser reprendido y arrestado por un oficial de servicio disparó contra éste su arma, dando muerte casual á otro sargento de su cuerpo. Preso en el acto y cumplidas las formalidades de Ordenanza, fué pasado por las armas en Sangüesa, donde había cometido aquel atentado, pues la gravedad de éste hizo inútiles los poderosos recursos y empeños que se atravesaron para salvarlo, porque Quesada juzgó que la disciplina del ejército exigía que se cumpliese esta sentencia, aplicando por 3.ª vez la pena de muerte, durante su mando, y que felizmente fué la última.

La experiencia había demostrado que la línea del Ebro, especialmente desde Logroño á Rincón de Soto, se veía siempre amenazada por contraguerrillas enemigas, no siendo suficientes las fuerzas irregulares destinadas á guardarla, ni pudiéndose conseguirse de éstos una vigilancia tan asídua como necesaria, aunque además se había establecido hacía tiempo una columna de dos ó tres compañías, con alguna caballería, en Calahorra. De otra parte, aunque el Gobierno repetidamente recomendaba al General en Jefe, el aumento de las contraguerrillas, no se hallaban voluntarios que reunieran buenas condiciones y que consintieran en someterse á la disciplina militar. La sucesiva formación de las de Sangüesa, Roncal, Oteiza y Puente la Reina, no le satisfizo de modo alguno, pues, con pocas excepciones, llenaban mal su cometido; recibía frecuentes quejas de su conduc-

Digitized by Google

ta, sin pruebas bastantes para hacer un escarmiento, y los que conseguían ser capitanes ú oficiales improvisados, no tenían condiciones para cumplir sus deberes, y pensaban, según Quesada, sólo en disfrutar las ventajas de su posición, y no pocos abusaban de ella; probándose una vez más, que los inconvenientes superaban mucho á las escasas ventajas que reportaban sus servicios. Apreciando el General en Jefe este conjunto de circunstancias, consideró conveniente formar contraguerrillas con tropa y clases sacadas voluntariamente del ejército, en la proporción de 10 hombres por cada batallón de infantería (pero no de los provinciales), constituyendo tres compañías, y así se efectuó en el siguiente mes de Setiembre. Las dos en que ingresaron las fuerzas del 1.° y 2.° cuerpo y las de la división de la Ribera, fueron destinadas á Alcanadre y Calahorra, y en esta ciudad se estableció un comandante que mandaba la línea, siendo además el jefe de la columna acantonada allí. Con los soldados del 3.er cuerpo se constituyó la otra compañía, que operaba á las órdenes de su comandante en jefe. Estas fuerzas siguieron perteneciendo en todo concepto á sus regimientos, donde dejaron sus prendas mayores, recibiendo sin cargo una túnica corta de paño y un sombrero chambergo. Como era de esperar, llenaron con bastante ventaja el cometido que se les confió, aunque no por completo, pues pocos oficiales de condiciones se prestaron á ingresar en estas compañías, por el natural reparo que aquéllos tienen siempre á formar parte de organizaciones irregulares y transitorias, ni tampoco ningún jefe de reconocidas dotes, para sacar bastante partido de aquellos elementos, que bien empleados hubieran sido excelentes.

A pesar de tantas atenciones y de los movimientos que hicieron las tropas de Alava en este mes, no descuidaba Quesada el conocimiento del país y la apreciación de sus condiciones locales, que tanta utilidad podían prestarle en lo sucesivo; constantemente lo recorría, procurando pernoctar en la capital, para

Digitized by Google

no retrasar el despacho y las atenciones preferentes. Emprendió el 3 de Agosto, una excursión por los montes de Gomecha y Zaldiarán, cruzando con detenido estudio é interés el terreno en que la izquierda liberal combatió con gloria el mes anterior, y pasó después á la Puebla, cuyas obras y hospital inspeccionó, así como luego las de San Formerio, Estabillo y Armiñón; y pernoctó en Miranda. Visitó al día siguiente los heridos que había en este punto, y seguidamente se dirigió á la torre de Quintanilla, que hizo examinar por los ingenieros; por un camino situado entre Mellades y Manzanos, siguió á Leciñana de la Oca, desde donde envió la escolta y el cuartel general á la Puebla, continuando con sus ayudantes y ordenanzas á examinar el torreón casi terminado de Tuyo y á revistar el 2.° batallón de León que allí acampaba. Después de descansar en la Puebla, se dirigió á Nanclares, cuyos tres torreones estaban adelantados, y resolvió construir otro que completase la línea, en San Juan de Júndiz; y antes de oscurecer, entraba en Vitoria.

Las operaciones llevadas á cabo por el centro del ejército liberal en los días 29 y 30 de Julio, habían convencido á los carlistas de que no eran inexpugnables sus atrincheramientos de Villarreal, y en su consecuencia les habían hecho ver la necesidad de establecer posiciones avanzadas que los defendiesen contra otro nuevo ataque. A este fin, construyeron en el cerro de Restia fuertes obras de fortificación, cuya descripción se hace en la Memoria que á continuación copiamos, redactada por el capitán de ingenieros D. José Gómez, encargado de destruirlas después que cayeran en poder del ejército liberal:

«El cerro de Restia está próximo á la sierra de Arlabán y colocado entre las carreteras de Vitoria á Castro-Urdiales y Bilbao, y de Vitoria al puente de Behovia, en la frontera francesa; los atrincheramientos carlistas ocupaban las tres alturas más dominantes del mencionado cerro, y debían tener por objeto dominar los pueblos que se encuentran en su falda ó en los valles que

Digitized by Google

le circundan, é impedir el avance de nuestro ejército por las mencionadas carreteras, formando en cierto modo un puesto avanzado de la línea de Arlabán. = La obra principal (que representaba un croquis) estaba colocada á retaguardia de las otras, y consistía en un reducto trazado en su totalidad y empezado á costruir; el plano de situación preparado en desmonte, á causa de la pendiente del terreno, daba por resultado, que los parapetos de los lados situados en la divisoria estuvieran formados por el terreno natural y fuese artificial la contra escarpa correspondiente á los otros lados; en los primeros, que constituían la parte avanzada del reducto, estaban abiertas las cañoneras. = El estado de la obra era: los lados principales casi terminados, y revestidos de tepes las caras de las cañoneras y los taludes exteriores: los demás parapetos no levantaban aun del terreno natural, y su escarpa, variable también, estaba revestida de tepes; la contraescarpa artificial, empezada á formar con las tierras de la escavación del foso. El espesor constante de los parapetos era de siete metros. = El reducto se distinguía por su ejecución esmeradísima y un olvido completo de las reglas que el arte prescribe ó el sentido común aconseja; en efecto, resistencia en los parapetos proporcionada á los medios del ataque, se recomienda para satisfacer una de las principales condiciones que tiene que cumplir una obra de fortificación de campaña, como es rapidez en la construcción; y los llamados ingenieros carlistas dieron á los parapetos un espesor constante de siete metros, cuando los lados que miraban á la línea de Arlabán no exigían sino un perfil contra la fusilería, porque no debía ni podía temerse fuesen batidos por la artillería; disposición en la traza, se exige, de manera que sea batida eficazmente la mayor extensión posible de de la zona polémica, y el reducto de Restia dejaba en ángulo muerto el terreno exterior inmediato á los lados principales, por tener exageradamente retirada la magistral de la cresta; dimensiones convenientes se marcan para las aberturas de las

Digitized by Google

cañoneras, con el fin de que las piezas tengan un campo de tiro máximo, sin perjuicio de la debida resistencia de los merlones; y las cañoneras del reducto tenían un campo de tiro limitadísimo, por haberse empleado en ellas dimensiones tan reducidas como arbitrarias.=En lo que sí encontramos una práctica laudable, fué en el desprecio que hicieron del flanqueo de los fosos, como sucedía en el reducto, por la corta longitud de sus líneas.=Al E. del reducto de Restia, y á unos 700 metros de él, se encuentra la otra altura atrincherada; en ella, con una cota inferior á la del vértice en cuatro metros, y siguiendo la curva de nivel, tenían los carlistas una trinchera de perfil muy conocido, que generalmente emplean, de 30 metros próximamente de desarrollo con dirección de S. á E.; más baja, y con una diferencia de nivel de la anterior de cinco metros, había otra que, como aquélla, seguía la curva de nivel de 20 metros de longitud y dirección desde el S. E. al E.=En la parte superior del cerro, y á dos metros de su cresta, había trazadas en el terreno 4 cañoneras, cuyos ejes eran normales á la curva de nivel (próximamente circular en aquella parte), presentando en el terreno un espesor de parapeto de siete metros; la batería en proyecto parece debía ser enterrada y su traza circular. A partir de la última cañonera de la izquierda, cuyo eje seguía la dirección E. O. había trazada una línea recta que muy bien pudiera ser el lado de un exágono inscripto al círculo formado por la curva de nivel; también se distinguía entre las matas y monte bajo, otra línea que á continuación de la anterior y perpendicular á la dirección N. E. coincidía con la cresta, y parecía ser otro lado del exágono. Por todo lo cual, puede creerse, que se pretendía construir un reducto con parte circular y otra poligonal. A la derecha del reducto de Restia existe la tercera altura también atrincherada.»

Supo el General en Jefe que los carlistas habían empezado estos trabajos, y convencido de la importancia que habían de

Digitized by Google

adquirir si se les dejaba terminarlos, antes que esto sucediera, decidió darles una nueva lección.

Al efecto, previno que en la madrugada del 14 emprendiesen el movimiento las fuerzas disponibles, dejando suficientemente guarnecidos los puestos precisos de la carretera de Vitoria á Miranda, así como los de paso sobre el *Z*adorra, que habían de servirle para comunicar con Vitoria y evitar que la retaguardia de sus tropas, cuando regresaran éstas, después de llenar su cometido, fuese molestado por el enemigo.

El general Maldonado se hallaba ya á las seis de la mañana en el pueblo de Gamarra Mayor, con la brigada Arnáiz, dos escuadrones y una batería de montaña, teniendo formada en vanguardia la infantería, seguida de la caballería y artillería, y con orden de seguir la carretera de Villarreal, para emprender el ataque de las alturas de Restia por este lado. El brigadier Alarcón, que formaba la derecha de la línea liberal, con cinco batallones, tres secciones de caballería, una batería de montaña y una compañía de ingenieros, había salido de Betoño á las seis y media, con orden de marchar á Mendívil, punto en que debían pasar el *Z*adorra tres de sus batallones, la mitad de la caballería y la compañía de ingenieros, dirigiéndose sobre Amárita, y desde allí á las alturas, objetivo de las operaciones del día, siguiendo el resto de su columna, con la artillería, la orilla izquierda del río hasta Arróyabe y las alturas al N. de este pueblo, desde las cuales, establecidas en batería las piezas, podrían batir las posiciones carlistas. Formaban la izquierda liberal cuatro batallones, dos secciones de caballería y otras dos de artillería de montaña, á las órdenes del brigadier Goyeneche, á quien se le mandó que pasase el *Z*adorra por el puente de Abechuco y marchase por los altos de Araca, á la izquierda del camino de Villarreal, sobre los montes de Betolaza, para tomar allí una posición que cubriera el flanco izquierdo de las tropas del general Maldonado. Sirviendo de reserva á éstas y ligándolas con las de

Digitized by Google

Goyeneche, se puso bajo las órdenes del coronel de artillería don Manuel de Castro, una columna de dos batallones, dos escuadrones y una batería montada, que siguiendo el movimiento de avance del centro y la izquierda liberal, debía establecerse en primera posición en el alto de Araca. En Gamarra-Mayor, guardando el puente y formando la reserva general del ejército, quedaron la brigada afecta al cuartel general y dos baterías montadas á las órdenes de Contreras. El cuartel general seguiría en su movimiento á la columna Maldonado.

La posición carlista se extendía desde el pueblo de Betolaza, que formaba su derecha, hasta la sierra de Arlabán en la izquierda, por Luco, Urbina, los altos de Gojáin y Restia, teniendo sus avanzadas en Miñano-Mayor y Amárita, y á su retaguardia la línea de Villarreal, apoyada por su artillería.

La división carlista alavesa, compuesta de los batallones 1.°, 4.°, 5.° y 6.° de Alava, el 5.° y los Guías de Castilla, tres escuadrones de caballería, seis piezas rodadas y seis de montaña, defendían dichas posiciones, á las órdenes del Conde de Caserta, teniendo como jefe de E. M. G. al brigadier Balluerca.

Una densa niebla impedía ver los objetos á más de 20 metros de distancia, por lo cual, las columnas liberales hubieron de marchar lentamente y con las mayores precauciones. Así lo hizo la de Maldonado, precedida por una línea de tiradores de caballería; al llegar ésta cerca del pueblo de Miñano-Mayor, rompieron el fuego sobre ella los tiradores carlistas de la avanzada; pero cargados por la caballería liberal, se retiraron á campo traviesо sobre Betolaza, muriendo un oficial de ella en la huída, y quedando uno de sus soldados prisioneros. Avanzó la columna rápidamente, arrollando los puestos de Luco y Urbina, encontrando alguna más resistencia en este último punto, logrando arrojar de ellos al enemigo, así como también del llano inmediato á Urbina y del monte de Gojáin. Desde Luco destacó el ge-

Digitized by Google

neral Maldonado á la derecha, el 1.er batallón del regimiento de Soria y una batería de montaña. Dicho batallón emprendió á la carrera la subida á las alturas de Restia, y conquistó su reducto en construción y varias trincheras, de las cuales huyeron despavoridos los trabajadores carlistas, abandonando 90 palas, 89 azadas, 52 picos y muchos cestillos empleados en el trasporte de tierras.

Entretanto, en la derecha, las fuerzas del brigadier Alarcón, que habían pasado el Zadorra en Mendívil y marchado sobre Amárita, fueron recibidas en este pueblo por el fuego de los carlistas que lo ocupaban. Con un vigoroso ataque los desalojaron de él, y siguiéndolos muy de cerca, los obligaron á refugiarse en las posiciones de Villarreal, y entraron dichas fuerzas en el reducto de Restia, donde encontraron establecido al batallón de Soria. La artillería de esta brigada se había establecido con anticipación en las alturas al Norte de Arróyabe, desde donde hizo algunos certeros disparos que contribuyeron á anticipar el término del combate. El resto de la brigada se situó en las inmediaciones del pueblo de Ullíbarri-Gamboa.

Por el otro lado, el brigadier Goyeneche se dirigió desde Abechuco á los altos de Araca, y á las ocho y media de la mañana se encontraba ya establecido en los que se extienden al Noroeste de Luco, después de haber sostenido un tiroteo con las fuerzas carlistas de Miñano-Mayor y Luco y de haber entrado en Betolaza, quedando en su poder cuatro prisioneros con armas y caballos.

La brigada provisional encomendada al coronel Castro, descendió desde las alturas de Araca á la carretera de Villarreal, y ocupó el pueblo de Luco, quedando en él de reserva.

Desde el de Urbina, donde se hallaba el General en Jefe para observar las posiciones carlistas subió á las alturas de Restia, encontrando ya en ellas á la fuerza de ingenieros de la brigada Alarcón, que, auxiliada por la infantería, destruía con los

Digitized by Google

útiles cogidos á los carlistas, el reducto, las trincheras y las demás obras en construcción.

Mientras esto se verificaba, sufrían las tropas liberales los fuegos de las baterías de Villarreal, y habiéndose adelantado algunas fuerzas de infantería carlista, empezaron el de guerrillas contra las fuerzas liberales que estaban en observación al pie de las alturas donde se encontraba el cuartel general. Para contrarrestar estos fuegos, avanzó hasta la divisoria una sección de montaña.

Terminada la destrucción de las obras carlistas del Monte Restia, y siendo ya las doce y media del día, previno el General en Jefe que las tropas emprendiesen su marcha de regreso á Vitoria.

Se verificó ésta por escalones en la forma siguiente: en el centro, el batallón de Soria y la artillería de Maldonado retrocedieron desde Restia, á Urbina y reunidas en este punto todas las fuerzas del citado General, emprendieron la retirada por la carretera de Villarreal, en marcha escalonada, incorporándoseles al Sur de Luco y sobre la citada carretera la brigada Castro. Tres batallones carlistas secundados por su artillería, que hacía un nutrido fuego, atacaron á los últimos escalones liberales, pero fueron rechazados; estas fuerzas liberales se unieron en Gamarra-Mayor á la reserva general. En la izquierda, Goyeneche tomó en su retirada el mismo camino que había seguido en su avance, sin ser molestado. El cuartel general y las fuerzas de Alarcón que estaban en Restia, retrocedieron sobre Ulibarri-Gamboa, y reunida allí toda la brigada, siguió su movimiento por la orilla izquierda del Zadorra hasta llegar á Betoño; habiéndose separado antes de ella el cuartel general, que atravesando el río por el puente de Durana, fué á unirse á las tropas de Maldonado. Las tres columnas continuaron después su marcha sobre Vitoria.

Las bajas del ejército liberal consistieron en siete muertos,

Digitized by Google

36 heridos y cinco contusos. Ignoramos cuáles fueron las de los carlistas, pero sí es sabido que este ataque les hizo perder mucha fuerza, pues según consigna Quesada en su parte oficial, la sorpresa de sus avanzadas, merced á la niebla, en las primeras horas del combate, les produjo tal efecto, que al ocupar las tropas liberales el reducto de Restia, empezaron á evacuar apresuradamente los almacenes de Villarreal, dejando abandonadas las primeras trincheras de esta posición, así como muchas de la sierra de Arlabán, y no volvieron á ellas hasta que vieron que el objetivo del General en Jefe no era un ataque sobre aquel pueblo.

En los días 23 y 24, Quesada pasó revista á los provinciales de Orense y Pontevedra, que guarnecían la capital, hallando este último en mejor estado de instrucción, aunque conociéndose siempre la escasa que tenían los nuevos oficiales y su poca afición y espíritu militar; y desde el Prado, donde se verificó dicho acto, marchó al cerro de Santa Cruz, para impulsar los trabajos de la torre que allí se elevaba, que por aquella parte ponía á la ciudad á cubierto de las hostilidades del enemigo, cuando el ejército tuviese que operar fuera de esta zona.

El 25, revistó en el campo de Lacua 24 piezas montadas y 32 de montaña, que maniobraron á las órdenes del comandante general D. José Urbina, y quedó muy satisfecho de su instrucción, aseo y policía.

Al siguiente día 26, tocó el turno á la caballería, que halló en orden de parada en el campo de Acha, mandada por el brigadier D. Juan Contreras; formaron cuatro escuadrones de lanceros del Rey, tres de húsares de Pavía y uno de cazadores de Talavera. Trabajaron primero los cuerpos ligeros en orden abierto, y después todos reunidos, en la escuela de brigada, mereciendo elogios del General los tres cuerpos, que, á pesar de la penosa vida de campaña, mantenían su ganado, policía é instrucción, en un estado satisfactorio.

Digitized by Google

Al dictar Quesada las medidas que ya conocemos para guardar mejor los vados del Ebro entre Logroño y Calahorra, consideró muy importante asegurarlo del mismo modo hasta Miranda, pues los cortos destacamentos establecidos en este trozo, no eran suficientes y podrían verse comprometidos; dispuso, por lo tanto, que se organizase una columna en la Rioja, cuyo mando confió al coronel de infantería D. Pascual Lacalle, que tendría su habitual residencia en Briones, y puso á sus órdenes el batallón Reserva número 7 y dos secciones de caballería, que fueron luego relevadas por otras tres del escuadrón de Burgos; más adelante se le dieron dos piezas de montaña. Disponía también para sus operaciones, de la contraguerrilla de San Vicente, y estaba autorizado para moverse según creyera conveniente para poner el país á cubierto de las correrías y exacciones del enemigo; éste tenía siempre en dicho territorio algunas fuerzas que le reportaban grandes beneficios.

Mucha utilidad prestó la columna, particularmente durante la vendimia de este año, sosteniendo repetidos tiroteos, que alguna vez se convirtieron en serio combate. El coronel Lacalle tenía especial encargo en conocer y estudiar bien el territorio, procurando remitir al General en Jefe, los datos convenientes, que contribuyeron en su día á facilitar la operación que proyectaba el último sobre la sierra de Toloño y el Puerto de Herrera.

Dados á conocer estos hechos generales, entremos ahora en la narración de los de armas acaecidos en el Norte durante este mes de Agosto.

Provincias de Alava y Burgos.—Con objeto de asegurar la tranquilidad de los cantones de la línea liberal del Zadorra, y especialmente del de Nanclares, que por su proximidad á la sierra de Badaya se hallaba muy expuesto á una sorpresa, el General en Jefe ordenó á Tello, que con fuerzas de la brigada Arnáiz efectuara un reconocimiento ofensivo en dirección á Subijana.

Cumpliendo estas instrucciones, en la madrugada del 5, sa-

Digitized by Google

lieron de Nanclares hacia dicho punto, cuatro compañías del regimiento de Asturias, y desde La Puebla, tres del de León y la compañía de voluntarios de Miranda, recibiendo, al emprender su marcha ambas columnas, instrucciones de Tello, en armonía con las recibidas por éste. Al llegar á Poves la columna de la izquierda, fué detenida por el ¡quién vive! de los carlistas, é intentó engañar á éstos, contestando que eran fuerzas de la facción Víctor; pero recelando el enemigo el engaño, huyó á la desbandada, sin hacer más que unos cuantos disparos. Continuó dicha columna su marcha sobre Subijana, donde entró sin dificultad. Una compañía de León se dirigió á una altura de la izquierda, coronada por grupos carlistas, pero huyeron éstos al aproximarse aquélla.

La columna que salió de Nanclares, no encontró al enemigo en su marcha.

Unidas ambas, retrocedieron más tarde á sus cantones, sin haber tenido baja alguna.

Oportuno fué el movimiento anterior, porque en este mismo día 5, el vigía de la Torre de Santa María de Vitoria, dió conocimiento al General en Jefe, de que, á las cuatro y media de la tarde, había visto bajar de la sierra de Badaya y llegar al pueblo de Hueto de Arriba, donde suponía que pernoctaría, fuerza de infantería, al parecer enemiga, de unos 400 hombres.

En vista de esta noticia, y temiendo de nuevo el General en Jefe una sorpresa sobre Nanclares, se apresuró á participar lo que ocurría á Tello y Arnáiz, para que estuviesen prevenidos á cualquier evento.

El general Maldonado salió de Vitoria á las siete de la mañana del 10, con la infantería de su división (excepción hecha de la afecta á la brigada Goyeneche), parte del regimiento de caballería del Rey, dos baterías de montaña y un oficial y 10 miñones de Alava, con orden de dirigirse á Salvatierra, para extraer raciones y destruir la cosecha.

Digitized by Google

Las precitadas fuerzas entraron sin novedad en Salvatierra, y apenas se alojaron, rompieron sobre ella los carlistas un lento fuego de cañón; pero no resultando eficaz, no fué contestado por las tropas liberales.

Al día siguiente, emprendió la columna su regreso á Vitoria, después de cumplir su objeto. En Maturana tuvieron sus guerrillas una ligera escaramuza, y de sus resultas, quedaron prisioneros dos carlistas; poco después llegaba á este pueblo la brigada Prendergast, que, según lo ordenado por el general Quesada, debía marchar al encuentro del general Maldonado.

Secundando las órdenes del Gobierno, previno Quesada al general Villegas, que por ausencia de Loma (éste había pedido licencia para restablecer su salud) mandaba el 3.er cuerpo, en el valle de Mena, que hiciera un movimiento ofensivo para destruir las cosechas y recoger el ganado. En la madrugada del 10, Villegas emprendió la marcha, con siete batallones, 10 piezas de montaña y 250 caballos, hacia los valles de Carranza y Trucios, contando con la cooperación de la columna de Ramales, compuesta de siete compañías. Casi sin resistencia se apoderó por sorpresa de Fuente Fría y la ermita del Suceso, coronando así fácilmente la sierra de Ordunte. Terminada la jornada, se concentró toda la fuerza en las alturas de Manzaneda de Fañes y en las del Callejo, teniendo ya al frente siete batallones enemigos y seis piezas en las posiciones de Sierra Escrita y las alturas de Villaverde.

Al siguiente día, como los carlistas se pusieron en actitud de detener la marcha de los liberales, iniciaron éstos el ataque y conquistaron las posiciones de Sierra Escrita y Villaverde, procediendo á la vez á destruir las mieses y recoger el ganado, mientras sostenían un nutrido fuego para realizar este propósito y flanquear el puente del río Agüera, que el enemigo se vió obligado á abandonar, así como también los caseríos inmediatos.

Digitized by Google

Empezaron á replegarse los liberales á las cinco de la tarde, por no ser conveniente pernoctar en el fondo del valle, marchando en ordenados escalones, siempre hostilizados, y sufrió el último un ataque resuelto y desesperado, que introdujo bastante desorden en sus filas. Para evitar sus consecuencias, cargaron con decisión el cuartel general y las escoltas, apoyados por cuatro compañías de la Reserva número 4, que mandaba el teniente coronel D. Romualdo Warleta. Fué rechazado el enemigo, teniendo éste las pérdidas de 28 muertos y 10 prisioneros.

La pérdidas de los liberales ascendieron á un oficial y 10 soldados muertos, el brigadier Suances, seis oficiales y 94 de tropa, heridos, y el general Quadros, ocho oficiales y 32 soldados, contusos; de los 50 caballos que tomaron parte activa en la carga, fueron heridos 21. Ignoramos las bajas de los carlistas, pero suponemos que fueron muchas.

La división permaneció acampada durante el día 12, y al siguiente, atravesó el escabroso valle de Carranza, sin ser inquietada ni hostilizada por los carlistas.

Al dar Quesada á Villegas las gracias por su brillante comportamiento, le recomendó que devolviese á su campo á los prisioneros carlistas heridos, tan pronto como la salud de éstos lo permitiese.

Desde el valle de Carranza, atravesando el puerto de los Tornos, Villegas se dirigió el 14 á Bercedo, haciendo avanzar á una de sus brigadas hasta el valle de Mena, á donde al día siguiente marchó también el resto de su fuerza.

Restablecido ya de su enfermedad el general Loma, se dirigió desde Bribiesca á Villasana, con el batallón Reserva número 8, que relevó al 2.° del 1.er regimiento de infantería de Navarra, el cual marchó á reunirse con el otro del mismo cuerpo en Navarra. Loma tomó el mando del 3.er cuerpo, Villegas el de la 1.ª división, y el general Morales de los Ríos del de la 2.ª

Digitized by Google

Con fecha 25 decía Loma por telégrafo, desde Villasana de Mena, al General en Jefe y al Ministro de la Guerra:

«Los carlistas tratan de llevarse granos y frutos del valle de Tobalina y otros puntos. Considero conveniente, dejando aquí la fuerza necesaria para proteger las obras del Pando, enviar una brigada para impedirlo y recoger las cosechas; pero en vista de las instrucciones que me dió V. E., no resuelvo sobre el particular hasta tanto que me autorice ó comunique órdenes, esperando su resolución.»

En vista del parte anterior, el Ministro decía con fecha 26 al General en Jefe, que consideraba conveniente reforzar á Loma para la operación que indicaba éste.

Contestó Quesada con la misma fecha, que había ya acordado con Loma cuándo debía enviarle refuerzos.

La 1.ª división del 2.º cuerpo, mandada por el brigadier Goyeneche, saliendo una brigada de Miranda y otra de los cantones de Vitoria, marchó el 28 sobre Salinas de Añana, con 100 carros y muchas acémilas, que cargaron de sal del Gobierno y de los particulares, quitando así estos recursos al enemigo, á quien se le cogieron también 500 cabezas de ganado y numerosas raciones de toda especie que tenía preparadas en aquellos contornos. No ocurrieron otros incidentes que haber sostenido un ligero fuego de guerrilla, al llegar la fuerza á su destino, y que la brigada Arnáiz tuvo un pequeño en cuentro con dos compañías carlistas que le causaron la pérdida de un soldado muerto y otro herido. Cumplido el objeto de la expedición, regresaron las tropas á sus puestos.

Una partida carlista procedente de Valmaseda entró en la provincia de Burgos. Salió inmediatamente en su persecución un escuadrón del 12.º tercio de la guardia civil, á las órdenes del teniente coronel Amós, y el 28, á las cinco y media de la mañana, después de quince horas de persecución, la alcanzó en Quintanilla de San Román, cayendo toda ella en su poder, des-

Digitized by Google

pués de sostener media hora de fuego. Componían la partidas un capitán que hacía de jefe, tres oficiales, un sargento 1.°, dos segundos y 19 soldados (fué muerto uno de éstos): dejó aquélla en poder de los liberales armas y efectos de guerra.

En la noche del 16 de este mes de Agosto, el comandante militar de Miranda de Ebro tuvo noticia de que el escuadrón carlista de Borbón se encontraba en Bergüenda y había destacado 10 caballos que pasaron el Ebro por el vado de Tobalinilla. Lo avisó inmediatamente á la fuerza de carabineros que vigilaba los vados desde la orilla derecha del río, y aprovechando la llegada á Miranda de otra sección de caballería del regimiento de Talavera, que venía á relevar la que ya se encontraba en este pueblo, dispuso que se formará una columna, contando con la contraguerrilla de voluntarios de Miranda, compuesta de 300 infantes y 30 caballos y los 54 caballos de Talavera, bajo las órdenes del capitán de dicha contraguerrilla, Sr. Gordejuela, y que, poniéndose en marcha á las dos de la madrugada del 17, fuese á sorprender al citado escuadrón carlista.

Avanzó la columna por la carretera de Fontecha, y antes de llegar á este pueblo, supo su jefe que las partidas de Vítores, Cerrillo y otros, estaban reunidas en el pueblo de Alcedo, formando un total de 300 infantes y 20 caballos, y que en el de Bergüenda se encontraba el escuadrón de Borbón (80 caballos). Continuó su marcha hasta Fontecha, y en este punto, dispuso el capitán Gordejuela, que la infantería de su contraguerrilla se dirigiese á Alcedo, y se encaminó él á Bergüenda. Poco antes de llegar á este punto, encontró á una avanzada enemiga, y arrollándola, cayó en breve sobre el escuadrón carlista, que se hallaba á la salida del pueblo. Muerto el oficial que mandaba dicho escuadrón, se dispersó éste, perdiendo en la lucha 12 muertos, 21 prisioneros, entre ellos un capitán, dos oficiales y un sargento, y dejando en poder de los liberales, 19 caballos, armas y efectos de guerra.

Digitized by Google

Dispuso Gordejuela que los prisioneros fueran conducidos á Fontecha, escoltados por dos secciones de caballería, y con otra sección se dirigió á los montes de Alcedo, con objeto de apoyar á su infantería, que se tiroteaba con el enemigo; y en breve, se puso éste en retirada.

Concluido el combate de Bergüenda, se dirigió el capitán Gordejuela hacia Espejo, é indudablemente hubiera hecho algunos más prisioneros, á no ser por el temor de prolongar su persecución, separándose mucho de la fuerza que le estaba encomendada.

Al regresar la columna liberal á Miranda, encontró en el camino á dos compañías del provincial de Valladolid, que enviaba el comandante militar de aquella plaza al lugar del combate.

El general Maldonado se dirigió el 21 desde Vitoria á Salvatierra, con 100 carros y las brigadas de acémilas, para escoltar á los vecinos de este último pueblo que desearan trasladarse á la capital; no fué hostilizado durante la marcha, pero después de haberse alojado sus tropas, se establecieron en la falda de San Juan dos batallones navarros y otro alavés, procedentes de Maestu, con cuatro piezas, las cuales rompieron el fuego sobre el pueblo; contestó con ventaja la artillería liberal, y se replegó la infantería enemiga fuera del alcance de aquélla, continuando un lento cañoneo por ambas partes hasta el oscurecer. Las pérdidas de los liberales fueron cuatro heridos.

Se recogieron los efectos de los que deseaban trasladarse á Vitoria, y al día siguiente, muy de madrugada, se emprendió el movimiento de regreso, sin más incidente que algunos disparos de la artillería enemiga sobre la retaguardia y los que cambió el flanco derecho, desde el monte de Guevara, con algunas fuerzas del 3.° alavés, situadas sobre Maturana.

No fué necesario el apoyo de la brigada Prendergast del 3.er cuerpo, que mandaba interinamente el coronel Losada, que se había situado en posición sobre la ermita de Estíbariz.

Digitized by Google

A las diez de la mañana, las fuerzas liberales se hallaban en sus respectivos cantones.

Para terminar cuanto se refiere á movimientos en la provincia de Alava en este mes de Agosto, trascribimos á continuación el telegrama que con fecha 31 dirigió el General en Jefe al Ministro de la Guerra, dándole noticias sobre la situación de los carlistas en esta época:

«Pérula, con cuatro batallones, seis piezas y tres escuadrones, marchó, hace tres días, desde Maestu á Vizcaya, asegurándose iba á dominar movimientos producidos por la desconfianza y disgusto debidos al armamento que quieren distribuir en los pueblos que lo rechazan, y me consta han cometido excesos de todas clases aquellas fuerzas. Las mismas, algo aumentadas, han vuelto anoche desde Ozaeta á Navarra, he dado avisos y órdenes. Recibo confidencias que demuestran que crecen entre ellos la desconfianza y la convicción de no poder sostener la guerra, viéndose esto ostensiblemente; los más ardientes aconsejan intentar golpes desesperados, pero en prevención de ellos, he dado avisos á nuestras fuerzas.»

Provincia de Navarra.—En los primeros días de dicho mes de Agosto, los brigadieres Otal y Golfín seguían protegiendo los trabajos de fortificación que se hacían en Lumbier, Sangüesa y Caseda. Estaban ya casi terminados los atrincheramientos del primero de estos pueblos.

El brigadier Córdova continuaba en Viana con la división de la Ribera, y con sus tropas y las de Logroño se ocupaba, en los primeros días del referido mes, en trasportar á esta plaza las existencias que los carlistas habían depositado en aquel punto.

El batallón reserva núm. 8 se situó en Artajona, y los forales y tiradores pasaron á Mendigorría, al separarse de la división de la Ribera en la marcha de éstas á Logroño; de este modo, se contaba con fuerzas disponibles para auxiliar en caso necesario á Oteiza y Larraga.

Digitized by Google

A la contraguerrilla del partidario Lacalle, se le ordenó que asegurara las comunicaciones de Tafalla con Sangüesa, Lumbier y Cáseda.

Al empezar el mes de Agosto, se relevaron también la guarnición del monte Esquinza y los dos batallones de Oteiza, haciendo estos relevos sucesivamente, con objeto de que hubiese siempre en dichos puntos tropas que conociesen la localidad.

El general Echavarría tuvo el 2 noticias de Estella, en las que se le decía que el cura de Flix preparaba una nueva expedición, para regresar á Aragón con los 800 hombres con que había entrado en Navarra, conduciendo á la vez un convoy de 300 fusiles Remingthon, y que proyectaba hacer su marcha por el valle de Roncesvalles, donde pensaba renovar las acémilas contratadas, para continuarla después á la provincia de Huesca. Dió noticia inmediata de esta confidencia al Ministro de la Guerra, al General en Jefe del Norte, al del Centro y á las autoridades militares de Aragón.

El General en Jefe del Centro le contestó, que no debía dificultarse la entrada del cura de Flix en Aragón, porque creía más fácil poderle batir en este territorio que en Navarra, y propuso á Echavarría, que tan pronto como pasase de Navarra á Huesca el cura de Flix, destacase el brigadier Golfín uno ó dos batallones, para que le persiguiesen desde Ansó, marchando al propio tiempo el resto de la brigada á ceñir el flanco derecho enemigo por Berdún y Jaca. Delatre, por su parte, debía salirle al encuentro en dirección opuesta; quedaba el llano custodiado por media brigada de caballería, que se establecería en Sariñena. Añadía que en este sentido había dado sus instrucciones preventivas á las columnas Delatre y Moreno del Villar, previniéndoles, sin embargo, que no emprendieran movimiento alguno, en tanto que no hubiese noticias muy seguras ó fuese ya un hecho el regreso del cura de Flix á Aragón, con objeto de no desguarnecer sino lo más tarde posible la frontera de Catalu-

Digitized by Google

ña. Le decía también, que en su concepto, el brigadier Golfín debía coadyuvar á la salida de Navarra de la partida carlista, dejando á otras fuerzas liberales de esta provincia la misión de oponerse á las fuerzas enemigas que tratasen de proteger la mencionada contramarcha.

Insistiendo sobre lo mismo, decía el General en Jefe del Centro á Echavarría, que en la madrugada del 3 había recibido nueva confidencia de Estella, participándole que al día siguiente 4, salía el cura de Flix en dirección á Salinas de Oro, marchando en tres grupos, pero todos por un solo camino; y en vista de esto, proponía al comandante general de Navarra, que diese las órdenes oportunas al brigadier Golfín, previniendo á Otal, que atendiese exclusivamente á la protección de las fortificaciones de Lumbier, Sangüesa y Cáseda. Le decía también, que no creía que el cura de Flix necesitase de la protección de grandes fuerzas carlistas del Norte para salir por Roncesvalles ó Aezcoa, y aun cuando se moviesen algunos de sus batallones para proteger su marcha, podrían oponérseles con ventaja las tropas disponibles del primer cuerpo, obrando entre Pamplona y el Perdón.

Considerando el general Echavarría, que habría tiempo suficiente para realizar este plan, y no queriendo ponerlo en práctica, sin previa autorización superior, á pesar de que conocía su bondad, consultó sobre él, telegráficamente, al General en Jefe del Norte, pidiéndole instrucciones.

Antes de recibir su contestación, le decía en telegrama del 4:

«Gobernador Jaca participa hoy, que Alcalde de Ansó comunica habérsele pedido ayer desde Aoiz 1.400 raciones de pan, carne y vino y 128 de pienso, á razón de 5 reales una, si son en metálico, que han de llevarse para el día 10. Es un nuevo indicio de que esperan al cura Flix.»

El brigadier Golfín recibió el 8 un telegrama del general

Digitized by Google

Quesada, en que le participaba éste, que el cura de Flix se encontraba aun en Estella, de donde sólo habían salido 100 hombres, con los 300 fusiles Remingthon, en direccción de Abárzuza.

El 4, habiendo sabido Golfín por el comandante militar de Sos y el alcalde de Sigües, que en este punto se había presentado una partida carlista, exigiendo contribuciones, combinó con el brigadier Otal la salida de tres columnas: una, compuesta de siete compañías, marcharía desde Lumbier, por la sierra de Leyre, á Castillo Nuevo; otra de cinco, desde Sangüesa, avanzaría por Esco á Sigües; y la tercera, de tres compañías, debía hacerlo desde Sos por Ruesta á Artieda; marcharían todas en combinación, siendo uno de sus principales objetivos reanimar el espíritu de los pueblos que atravesasen y recoger ganado.

La que salió de Lumbier tuvo un ligero tiroteo en el término de su marcha, aprehendió 900 reses de ganado lanar, seis de vacuno y otras tantas cargas de vino, y regresó á su punto de partida. Las otras dos columnas no hallaron al enemigo y volvieron á sus cantones.

El 6, el brigadier Córdova dirigió un oficio al alcalde de la villa de Sesma, exigiéndole que viniese á Viana para abonar las cantidades y raciones que adeudaba la citada villa. Le contestó un regidor, que el alcalde y el ayuntamiento se habían ausentado del pueblo, y que hallándose ocupado éste por fuerzas carlistas, no podía cumplimentar lo que le ordenaba.

Convencido el jefe de la división de la Ribera, de la mala fe con que procedía el ayuntamiento de Sesma, y siendo esta villa uno de los centros de más recursos para los carlistas, marchó á ella inmediatamente con las fuerzas de su mando.

A su aproximación ,salieron huyendo del pueblo algunos jinetes carlistas que lo ocupaban. Ordenó el incendio de las mieses en los campos y eras del pueblo, y regresó á Viana á las

Digitized by Google

siete de la tarde, conduciendo presos á tres individuos del ayuntamiento.

La fuerza disponible de la guarnicición de Pamplona, compuesta de los provinciales de Sevilla y Cáceres, un escuadrón de lanceros de la Reina y algunos forales, se dirigió el 7 á Alzuza, al mando del capitán general de Navarra, D. Manuel Andía, y desalojó de dicho punto á varias partidas enemigas, que opusieron escasa resistencia, y regresó á la plaza, después de recoger granos y ganado en cantidad considerable.

Este mismo día 7, hostilizaron los carlistas á Oteiza, con fuego de cañón y de fusilería, no causando daño alguno en la guarnición ni en la plaza.

Se encargó el 10 del mando de la división de la Ribera el brigadier Jaquetot, á quien se habían dado instrucciones en Tafalla el día anterior, para que dicha división ejecutase en su zona de operaciones frecuentes movimientos que hiciesen sentir al país las medidas de rigor decretadas contra él. Se previno también, que las contraguerrillas liberales de esta zona pusiesen especial cuidado en interceptar cuantos recursos pudiesen ser útiles al enemigo.

Hecha la entrega del mando de la división de la Rivera por el brigadier Córdova, marchó éste á Olite, llevando consigo el regimiento de la Reina.

Salieron de Tafalla el 9, la 4.ª batería del 2.º montado (la cual quedó afecta al primer cuerpo) y la 3.ª del 2.º, que debía relevar á la 3.ª del 1.º, que formaba parte de la división de la Ribera, para que esta última marchase á incorporarse á las tropas de aquel cuerpo.

El primer batallón del regimiento de Isabel 2.ª relevó el 19 en Oteiza á la reserva de Mallorca, que marchó á Larraga para incorporarse á la división de la Ribera, sustituyendo en ella al batallón de Marina, el cual quedó afecto al primer cuerpo.

Salió de nuevo de Pamplona el 11, el general Andía, con

Digitized by Google

parte de la guarnición, incendiando las mieses de los campos situados fuera de su radio de acción y decomisando á la vez cuanto ganado encontró en su marcha. Fué ligeramente hostilizado por los carlistas desde tan larga distancia, que juzgó inútil contestarles.

El general Echavarría, que venía soportando la penosa vida de campamento desde principios de Marzo, cayó enfermo, y tomando un carácter grave su dolencia, le obligó á usar de licencia para su restablecimiento. Quedó el general Catalán encargado del mando de la derecha liberal.

Llegaron el 12 á Tafalla, procedentes de Sevilla, dos compañías del provincial de este nombre, que se dirigieron el 13 á Pamplona.

Este mismo día, quedó acantonada la división de la Ribera en la forma siguiente: en Berbinzana, la reserva de Mallorca y el batallón de forales, y en Larraga el regimiento de Gerona, los escuadrones de Numancia y Farnesio y la batería del 3.° montado.

Estando próximas á terminarse en esta época las fortificaciones de Lumbier, Sangüesa y Cáseda, se hizo preciso dotar á estos puntos de guarniciones que los pusiesen á cubierto de un golpe de mano.

Catalán solicitó del General en Jefe, que reforzase las tropas de Navarra con 1.400 hombres, que consideraba necesarios para el citado objeto, y como quiera que Quesada no podía distraer tan considerables fuerzas, las solicitó del Ministro, haciéndole además presente, que tampoco Golfín podía darlas sin destruir su brigada, con lo cual, se privaría al ejército de Navarra de su importante apoyo.

Contestó el Ministro, que le era de todo punto imposible distraer fuerzas de las que operaban en Cataluña, donde se proponía el Gobierno concluir en breve plazo la guerra, con los refuerzos que habían ido allí del Centro; y que no podía tampoco

Digitized by Google

sacarlas de otros distritos, pues contaban éstos con guarniciones tan escasas, que ni aun bastaban para las atenciones ordinarias.

Ordenaba el Ministro, que se distribuyese un batallón entre Lumbier, Sangüesa y Cáseda (por considerarlo suficiente), ó bien únicamente entre los dos primeros puntos, destinando al tercero una sola compañía para la defensa del puente, situándola en un edificio próximo á él y preparado al efecto. La línea de las fortificaciones debía tener el menor desarrollo posible, tanto más, cuanto que consideraba conveniente la presencia en aquel territorio de una brigada, que al mismo tiempo que formase la extrema derecha de la línea liberal, impidiese que salieran de los pueblos los recursos que pudieran destinarse al enemigo; encarecía también el Ministro la ventaja de levantar el espíritu de los liberales de aquella comarca, á fin de que se armasen y organizasen para la defensa de ella, como ya lo habían hecho anteriormente.

Creyendo el general Quesada como el Ministro de la Guerra, que si se dotaba á los pueblos con excesivas guarniciones, quedaría sumamente debilitado el ejército de operaciones, previno al comandante en jefe de las fuerzas de Navarra, que estableciese las guarniciones de los tres puntos fortificados, con arreglo á la orden del Ministro. No le envió los artilleros que el citado comandante le pidió, porque creía en aquellos puestos no debieron construirse defensas para la artillería.

En la noche del 17, la partida carlista de Boleas (a) el Rayo (quien, según se cree, no iba entonces con ella), compuesta de 150 caballos y algunos infantes, cuya residencia habitual era entre Mendavia y Viana, cruzó el río é invadió el pueblo de Murillo de Leza, donde cometió grandes atropellos y crímenes, aun con los partidarios de su causa, motivando que éstos se presentaran á los jefes, para que pusieran remedio á tantos desmanes. Regresó la partida á Navarra por el vado de Recajo, llevándose un considerable botín.

Digitized by Google

El teniente de voluntarios movilizados de Alcanadre recibió la noticia de dicho suceso en Agoncillo, á las cuatro y media de la madrugada, y con su fuerza marchó inmediatamente á Recajo, por si podía alcanzar la retaguardia de la partida; pero á pesar de su diligencia, no consiguió su objeto.

Las derrotas sufridas por Dorregaray en el Centro le habían obligado á marchar al alto Aragón, y ante la expectativa muy probable de la entrada de sus fuerzas en Navarra, fueron precisos algunos movimientos de las tropas liberales de esta provincia, para oponerse á los carlistas.

En la noche del 18, el brigadier Delatre dió la noticia de que Dorregaray, con fuerzas de 4 á 6.000 hombres y 400 caballos, había pasado desde Caldas por Senet á Aneto, pudiendo ser su intento, según él creía, dirigirse á Navarra por Boltaña ó por el valle de Gestain.

El Ministro de la Guerra dirigió acerca del particular al General en Jefe del Norte y al comandante general de las fuerzas de Navarra, el siguiente telegrama:

«El capitán general de Aragón, en telegrama de la una de esta madrugada, me dice: =Confirmada noticia dada por brigadier Delatre de entrada facción Dorregaray en provincia Huesca, pasando desde Caldas por Senet á Aneto, con fuerza de 4 á 6.000 hombres y 400 caballos; marchando dicho brigadier Delatre desde Grans á Boltaña, con el fin de cortarle, si es posible, paso á Navarra ó perseguirle sin descanso. Dispongo yo desde luego, para poder atender mejor á la parte llana de la izquierda del Ebro, que media brigada de Moreno Villar, que quedó hacia Balaguer, venga á unirse con el resto de la misma en Monzón y que brigada Golfín baje á situarse en Murillo de Gállego, cuyo punto creo más á propósito por poder desde él acudir mejor ya á Huesca, Jaca ó Canal Berdún, ya oponerse al paso del Ebro, si por medio de una rápida contramarcha tratasen de ello, que es lo que principalmente debe impedirse.=

Digitized by Google

Acaba de entrar en este momento columna coronel Montero y sale al amanecer para Híjar, con objeto de situarse en los puntos de la orilla derecha del Ebro que designe general Salamanca.= Lo que digo á V. E., para que con toda urgencia se envíen fuerzas á cubrir límites de Aragón, reforzando la importante línea de Sangüesa y Lumbier para impedirles el paso á Navarra. Sírvase V. E. participarme las medidas que adopte.»

En vista del anterior telegrama, el general Catalán dispuso que el brigadier Goñi, con el batallón cazadores de Alba de Tormes, otro del regimiento de Isabel II, una sección de montaña y otra de caballería de Lusitania, saliese el 18, para llegar al día siguiente á Lumbier y reemplazar en esta zona á la brigada Golfín.

Conocida esta determinación por el Ministro de la Guerra, contestó telegráficamente á Catalán, aprobándola, pero advirtiéndole, que las fuerzas de Goñi no debían limitarse sólo á defender los tres pueblos fortificados, sino que además, en combinación con la brigada Golfín, debían impedir el paso de Dorregaray por aquella parte, observando la canal de Berdún. Le autorizaba para reforzar la citada columna, si la consideraba escasa para los objetivos que se le señalaban.

Entretanto, cumplimentando Golfín las órdenes recibidas, y en el momento de haber sido relevada la parte de su brigada que guarnecía el fuerte de Sangüesa por otra de la de Otal, salió para Sos, á donde llegó el 19, con propósito de marchar al día siguiente hasta Murillo, si le era posible.

El capitán general de Aragón participó el 19 al General en Jefe, que contramarchando las fuerzas de Dorregaray, se habían internado en la alta Cataluña; por lo cual, el general Catalán previno á Goñi, que suspendiese la marcha á Sangüesa, y á Golfín, que regresase á este último punto, es decir, á su primitiva posición.

En vista de esta orden, dispuso Golfín que el coronel Teno-

Digitized by Google

rio marchase de nuevo á Berdún, llevando consigo el batallón provincial de Alcalá y un escuadrón de España, para continuar desempeñando en aquel punto la importante misión que se le había confiado de sostener las comunicaciones entre Sangüesa y Jaca, impidiendo á la vez que los carlistas viniesen á racionarse en los pueblos de la Canal.

En distintos días, aquel coronel practicó reconocimientos en los pueblos de Villarreal, Majones, Hurtado, Hecho, Ansó y otros varios, con cuatro compañías del batallón provincial de Alcalá y el escuadrón de España, dejando en Berdún las otras dos compañías de aquel cuerpo.

Hacía unos cuantos días que se venía notando un movimiento de concentración de fuerzas carlistas sobre la línea del Ebro en el Norte, y como quiera que en esta época, á causa de una prolongada sequía, era vadeable este río en muchos puntos, se creyó que el enemigo trataría tal vez de atacar las plazas de Logroño y Haro. En vista de esto, el jefe de E. M. G. previno al gobernador militar de Logroño, que en tanto que se allegaban otros recursos, dispusiese lo oportuno para que las fracciones de los distintos cuerpos, que entonces componían la guarnición de la plaza, se aprestasen á la defensa de ella, debiendo, para el caso de un ataque de los carlistas, tener cada una señalado el punto de la ciudad que había de defender. Además, el general O'Ryan le exigía, para asegurarse del cumplimiento de sus órdenes, que le diese cuenta de haberlas efectuado.

El gobernador militar de Logroño decía el 20, telegráficamente, al General en Jefe:

«Comandante militar de Cenicero me dice:=Según aviso que recibo, Pérula se encuentra en el castillo de Herrera; en Lagran 3 batallones navarros, 2 escuadrones de caballería, 7 piezas montaña; el batallón 2.° de Castilla, en Pipaón; 3.° Alava, en Peñacerrada; un batallón navarro, en la Aldea.=Dice que

Digitized by Google

el objeto del enemigo es atacar el puente de Elciego esta noche.»

En vista de este telegrama, que aumentaba la importancia del movimiento de concentración de los carlistas, el General en Jefe reforzó la línea del Ebro y dió las órdenes de que acontinuación hablamos.

Con anticipación, se había ordenado á la brigada Goyeneche, que á las tres de la madrugada del 19 saliese de sus cantones para Miranda, donde al llegar se le incorporaría un escuadrón de Talavera, y que esperase órdenes en esta plaza.

Ordenó el 20, por telégrafo, á Goyeneche, que al amanecer del 21 saliese con sus tres batallones y la caballería para Briones, de donde no debería moverse hasta nuevo aviso; al general Catalán, que la división de la Ribera, reforzada con el regimiento de Sevilla, marchase á Sesma inmediatamente, amenazando así el flanco de los carlistas, y si al llegar á Sesma no tenía noticias del enemigo, continuase su marcha á Lodosa, donde podría adquirirlas, telegrafiando al gobernador militar de Logroño, para obrar con arreglo á ellas; y al jefe de la columna de la Rioja, que pernoctasen 4 compañías y 25 caballos de su columna en Gimeleo, y en Fuenmayor igual número de fuerzas.

Goyeneche llegó el 21 con su brigada á Briones, y la división de la Ribera, con el refuerzo mencionado, á Sesma.

El 22, notició Goyeneche á Quesada, que por confidencias sabía que el 20, los carlistas, á las órdenes de Pérula, componiendo un total de 7 batallones, 2 escuadrones y 7 piezas, estaban escalonados en la orilla izquierda del Ebro, desde Lagrán á Peñacerrada. En este mismo día, la división de la Ribera y el regimiento de Sevilla pernoctaron en Lodosa.

El General en Jefe contestó el 24 á Goyeneche, que eran muy exageradas las noticias que le habían dado sobre las fuerzas carlistas, pues eran bastante menos numerosas de lo que le

Digitized by Google

habían dicho, y que en su consecuencia se apresurase á noticiarlo así á San Vicente de la Sonsierra y los pueblos limítrofes á su cantón.

En vista de que los carlistas no daban señales de tomar la ofensiva, dispuso el 25 el General en Jefe, que las fuerzas del brigadier Goyeneche, con objeto de que no estuviesen inactivas, hiciesen correrías en la Rioja, sin separarse mucho de sus cantones, y debiendo, como medida de precaución, pernoctar todas ellas reunidas en pueblos de la vía férrea, trasmitiendo al cuartel general noticias diarias de sus movimientos.

Con fecha 22 había dado también sus instrucciones el General en Jefe á Catalán; le decía:

«La grande importancia de la línea del Ebro, sobre todo en esta época en que los vados son tan numerosos que puede decirse es vadeable por todas partes aquel río, reclama una atención muy preferente, y por lo mismo es necesario que cumpliendo V. E. mis anteriores prescripciones de que la brigada Golfín cubra las guarniciones de Sangüesa y Lumbier, llame á la brigada Otal y ordene á la división de la Ribera que recorra con frecuencia el trayecto desde Lerín á Mendavia, llegando y pernoctando en Lodosa, desde donde, por telégrafo, puede ponerse en comunicación, tanto con esta plaza como con ésa, y acudir á donde las necesidades del servicio lo reclamen, no siendo necesario se refuerze su infantería, como lo está ahora, sino en casos especiales, debiendo en los demás atenerse á su organización.

En vista de estas órdenes, el general Catalán dispuso por telégrafo el 23, que la brigada Otal pasase á Tafalla por Aibar y Lerga, quedando Golfín, con la suya, encargado de custodiar las fortificaciones de Lumbier, Sangüesa y Cáseda.

Manifestó Golfín, que para cumplir esta orden, era necesario que se le incorporara la columna del coronel Tenorio, y hacía presente á la vez, que el General en Jefe del ejército del Centro

Digitized by Google

le había dicho claramente, que su brigada seguía perteneciendo á aquel ejército, y que el capitán general de Aragón, considerándole subordinado á su autoridad, por operar en su distrito, le había mandado terminantemente que mantuviese en Berdún la columna Tenorio, y entonces más que nunca, puesto que, según decía, Dorregaray estaba designado para el mando del ejército del Norte, para lo cual debía venir á Navarra; añadía, que se decía también, que D. Carlos vendría á Aoiz para reconquistar los tres puntos que se fortificaban. A pesar de todo aseguraba que él con la fuerza de que dispusiese atendería á todo en la medida de su actividad, correspondiendo así á la confianza que se le había concedido.

El teniente general D. José Reyna se encargó el 25 del mando del 1.er cuerpo y de las fuerzas liberales de Navarra.

En la madrugada del 30, habiendo sabido el brigadier Golfín que cuatro compañías del 9.° navarro, con algunos caballos, se hallaban en Sansoáin, salió de Lumbier con el batallón provincial de Alcalá una sección de caballería de España, otra de Sesma, que le servía de escolta, y dos piezas Plasencia.

A dos kilómetros de distancia del citado pueblo, encontró al enemigo, atrincherado en un pliegue del terreno, y desplegando dos compañías por la derecha y otra por la izquierda de la de vanguardia, para rebasar las alas enemigas, cargó al frente de su caballería, obligando á los carlistas á replegarse sobre su derecha para evitar el ser envueltos. Viendo Golfín que á pesar de esto se resistían, apoyados por otras fuerzas que acudían en su auxilio, estableció sus piezas en batería, y con sus certeros disparos consiguió acallar el fuego que el enemigo hacía desde el pueblo de Sansoáin. El esfuerzo de las tres armas reunidas obligó á aquéllos á ceder, pero hicieron su retirada en buen orden, llevando consigo sus muertos y heridos, á los montes de Muro y Ogaña. Las bajas de la columna liberal consistieron en un cabo gravemente herido y un soldado contuso.

Digitized by Google

Al regresar aquélla á Lumbier, llevó como rehenes á algunos vecinos de los pueblos que desobedecían las órdenes de Golfín.

El 31, al dirigirse desde Lumbier, por Aibar á Sada, con objeto de recoger granos, una columna de cuatro compañías, una sección de España y algunos contraguerrilleros, al mando del teniente coronel del batallón de Madrid, avistó á las partidas reunidas de Rosa, Azcárate y Oteiro, que formaban un total de 300 infantes y 60 caballos, posesionadas de las alturas de Valera y Jallo. Atacado el enemigo, fué desalojado de sus posiciones y perseguido más allá de la sierra de Leache, y tuvo aquél las pérdidas de un muerto y varios heridos, que retiró. Las tropas liberales no tuvieron baja alguna. La columna regresó después á Lumbier con los granos que había recogido, según orden recibida al efecto.

En telegrama del 29 decía el Ministro al General en Jefe y al general Reyna:

«Según noticias dadas por presentados al brigadier Moreno del Villar, Dorregaray, con 5 batallones y 30 caballos, que forman un total de 2.000 hombres, trata de dirigirse por la alta montaña de Cataluña al Pirineo, para marchar á Navarra, verificándolo, si puede, por detrás de Panticosa y los valles de Hecho y Ansó.»

El comandante en jefe de las fuerzas de Navarra contestó este mismo día al Ministro:

«Recibido telegrama de V. E. sobre movimientos del cabecilla Dorregaray. Prevengo á autoridad de Aragón me avise inmediatamente que aquél penetre en provincia de Huesca, para oponerme á su entrada en Navarra, con las fuerzas de que pueda disponer, que creo suficientes.»

El subgobernador civil de Tafalla dirigió el 31 al Ministro de la Gobernación el siguiente telegrama, del que dió éste traslado al de la Guerra:

«Es casi seguro que Dorregaray se dirige á Navarra por el

Digitized by Google

valle de Benasque, para tomar el mando en el Norte. También parece le han hecho capitán general, y que la caida de Mendiry y otros ha sido exigencia suya.»

Con esta misma fecha dijo el general Reyna al Ministro de la Guerra.

«Por las noticias que me ha dado el capitán general de Aragón, respecto á que Dorregaray intenta venir á Navarra, salgo en la madrugada para Huarte y Villalba.»

Provincia de Guipúzcoa. — Durante los primeros días de este mes no ocurrió en esta provincia más incidente que un cañoneo casi constante entre las líneas liberales y las carlistas.

El general Blanco dijo en telegrama del 8 al Ministro de la Guerra:

«Hoy se ha hecho cargo de la línea de Hernani el brigadier Vitoria, llevando de refuerzo un batallón que ha sacado de Ametzagaña y una sección de ingenieros. El fuego sigue en toda la línea, con mayor intensidad que en los días anteriores, teniendo algunos heridos. Las contraguerrillas de San Sebastián y Hernani inauguraron anoche sus servicios, apresando al enemigo, la primera, nueve barricas de espíritu de vino, y la segunda, cuatro vacas.»

El comandante militar de Irún efectuó este mismo día un reconocimiento con fuerzas de dicha plaza y de la de Fuenterrabía, sobre el terreno ocupado por el enemigo, quemando y arrancando las mieses, sosteniendo una escaramuza con los carlistas. Fué muerto el capitán de la contraguerrilla de Irún y herido un cabo de ésta.

El 9, una pieza carlista situada en la estación de Hernani rompió el fuego sobre esta plaza; pero el de los tiradores liberales y el de sus piezas Plasencia obligó al enemigo á retirarse, abandonando la pieza durante corto tiempo en la carretera de Astigarraga. Rehechos los carlistas, atacaron á la avanzada de

Digitized by Google

Santa Clara, y se retiró ésta; pero auxiliada por una compañía del batallón Reserva núm. 2, rechazó á aquél.

Con fechas 11 y 12 dirigió el general Blanco al Ministro de la Guerra, los siguientes telegramas:

«Continuó ayer el fuego de cañón de los carlistas desde Santiagomendi contra Hernani; se les vió retirar un muerto de la batería de la estación de dicho punto, que no han vuelto á artillar; nuestras bajas en el día consistieron en un herido.=Hoy ha vuelto á hacer fuego la batería Arratsain, pero sus proyectiles no han alcanzado á esta plaza.»

«Siguen las hostilidades en toda la línea, especialmente en Hernani, en donde he introducido un considerable convoy y una pieza de á 16 centímetros, para batir á la nueva batería de Arbizu, en la cual ha sufrido el enemigo muchas pérdidas, retirando su cañón. Las nuestras ayer en toda la línea seis heridos. El enemigo ha roto hoy el fuego contra esta plaza con dos baterías situadas en Mendizorrotz y Arratsain; sus proyectiles quedaban cortos; el nuevo fuerte de Igueldo y el de Lugaritz, reforzados con piezas de á 16 centímetros han apagado el fuego de aquéllos.»

Continuaron el 14 las hostilidades en toda la línea, haciendo fuego una sección de á 10 centímetros, convenientemente situada, y los fuertes Igueldo y Lugaritz, que acallaron á la batería carlista de Arratsain, de la cual retiró el enemigo los dos cañones con que contaba. Las bajas de los liberales en este día, fueron, dos muertos y tres heridos.

Presentáronse el 16, dos comandantes, un alférez y ocho individuos, procedentes de las filas carlistas.

Las contraguerrillas de San Sebastián y Hernani sorprendieron el 17 á una partida enemiga en el caserío de Arrieta, causándole tres muertos y muchos heridos.

Ocurrió el 20 un importante combate al tratar los liberales de restablecer la comunicación entre San Sebastián y la plaza de Hernani, seriamente amenazada por los carlistas.

Digitized by Google

A continuación copiamos el parte de esta acción dado por el general Blanco:

«Ejército del Norte.=E. M.=División de Guipúzcoa.»= Excmo. Sr.:=La situación de la plaza de Hernani, cuyas comunicaciones con San Sebastián se hacían cada vez más difíciles, pues era necesario sostener un combate cada vez que se conducía un convoy á ella para proveerla, me decidió á hacer cesar tan enojoso estado, apoderándome de las posiciones de Montevideo, que, cubiertas de trincheras enemigas, eran su principal apoyo para hacer intransitable la carretera, cruzando en ella los fuegos de varias posiciones fortificadas, colocadas á ambos flancos y distante la que más 500 metros. Con tal fin, dejando confiada la plaza de San Sebastián al patriotismo de los voluntarios y emigrados, y con muy escasa fuerza otros puntos que quedarían á mi retaguardia al efectuar el movimiento proyectado, logré reunir cuatro batallones no completos que organicé en columnas en la forma siguiente:=La 1.ª, formada por siete compañías del batallón cazadores de Puerto-Rico, dos del de las Navas, una de miqueletes y una sección de montaña, bajo las órdenes del Excmo. Sr. brigadier D. Eduardo Infanzón, debía partir de Loyola, en la extrema izquierda de la línea, recorriendo las alturas más inmediatas á la orilla izquierda del Urumea, conteniendo las fuerzas enemigas posicionadas en la orilla opuesta y amenazando la línea de retirada de los defensores de Montevideo.=La 2.ª, en que figuraban el batallón cazadores de Estella y tres compañías de miqueletes, al mando del coronel D. Ramón Olazábal, formaba el centro, avanzando desde el fuerte de Puyo, hacia el objetivo de la operación; y la 3.ª, cuya dirección me reservé, compuesta de cuatro compañías de la reserva número 2, dos de miqueletes, una de ingenieros, la batería de á 10 centímetros y una sección de montaña, debía emprender el ataque desde la parte de Oriamendi.=El brigadier Vitoria, que recibió las instrucciones convenientes para atacar

Digitized by Google

desde Hernani, con toda la fuerza que tuviera disponible, procurando extenderse hacia su derecha para amenazar también por aquel llano la retirada del enemigo, constituía la cuarta columna.=Así dispuestas las tropas, á las seis de la mañana emprendí el movimiento, saliendo de esta plaza por la carretera de Hernani, al frente de los cuerpos que habían de formar la 2.ª y 3.ª columna.=Al llegar á la altura del fuerte de Puyo, el coronel Olazábal, desplegando á vanguardia las compañías de miqueletes, marchó á ocupar el puesto que le estaba designado, iniciando su avance por la continuación de las alturas que partiendo del citado fuerte se prolongan, con depresiones en su cresta bastante marcadas, hasta los altos de Montevideo; debiendo desalojar al enemigo de numerosas y fuertes trincheras, y proteger el movimiento de la primera columna.=El brigadier Infanzón rompió el fuego en el momento en que el coronel Olazábal empezaba su ataque (las seis y media), apoderándose su vanguardia, compuesta de una compañía de miqueletes y tres más de Puerto-Rico, á las órdenes del comandante de este cuerpo García Capellán, de las trincheras de Alcuene y Betolandegui, desde las que fueron hostilizadas desde la salida de Loyola, y al desembocar del caserío de Chimitegui, pero á su resuelto avance cedió el enemigo el campo, precipitadamente, pasando á situarse en las extensas y profundas zanjas que tenía construidas á retaguardia y á la izquierda del caserío de Aguirre, donde hizo una tenaz resistencia que obligó á que la fuerza, á fin de evitar bajas, se posesionara de dicho caserío, para contestar á cubierto á los fuegos del enemigo, hasta tanto que la vanguardia, llegando, por un movimiento envolvente, á las alturas de Gobetouqui, amenazase desde ellas su izquierda y retaguardia, obligándole á retirarse. Mientras esto tenía lugar, ordenó el brigadier Infanzón, se adelantaran por su izquierda, ocultas por el bosque, una compañía de las Navas y la sección de montaña para dominar con sus fuegos la carretera de Astigarraga y Puen-

Digitized by Google

te de Ergobia, por donde el enemigo trataría de ganar la orilla derecha del Urumea; otra compañía de Puerto-Rico ocultaba y protegía este movimiento, sosteniendo el combate con el enemigo.=La 2.ª columna, que marchaba á la misma altura que la del brigadier Infanzón, y á su vista, se había apoderado de las trincheras más avanzadas, en Miramonsal, y después, con brioso empuje y certero fuego, del camino cubierto atrincherado que tenían los carlistas para unirlas con las obras de tierra de la casa fortificada de Aramburo, y ya entonces, rebasadas las posiciones que habían detenido á la 1.ª columna, continuaron las dos su movimiento, á través de los espesos bosques y áspero terreno que forman aquella zona.=Entretanto, había continuado mi marcha por la carretera, sufriendo el fuego que desde la derecha me hacían las posiciones fortificadas de Vidarte, Egurrazo y Oyamendi, al que contestaban, protegiendo mi paso, los destacamentos del Rey situados en los caseríos de Casas-Quemadas, Miramón, Muquiluz y en los parapetos de la carretera.=A las siete y media me hallaba al pie del fuerte de Oriamendi, á pesar del entorpecimiento causado por la herida de un mulo de la artillería. Desde allí, colocada en posición la batería de á 10 centímetros que con su fuego debía contener el de Santiagomendi, dirigí mi 3.ª columna sobre la derecha del caserío de Aramburo, después de haber hecho el fuerte de Oriamendi la señal convenida al brigadier Vitoria, para que emprendiese su ataque desde las posiciones en que á cubierto con su fuerza debía subir al asalto de Montevideo.=Atacada de frente la citada casa de Aramburo por el coronel Olazábal, amenazada su izquierda por el brigadier Infanzón y su derecha por mi columna, resistió el enemigo cuanto le fué posible, haciendo un nutrido fuego hasta el último momento, á pesar del muy certero que la artillería de Oriamendi efectuó contra ella; pero viéndose comprometido por el rápido movimiento de mis dos compañías de miqueletes, se declaró en precipitada fuga por la comunicación en

Digitized by Google

zigzag, que tenía con el alto de Santurdio, al cual llegó casi al mismo tiempo que los bravos miqueletes y las compañías de la reserva número 2, no sin dejar en nuestro poder dos prisioneros y en el campo varios muertos. En este alto dejé colocada la sección de montaña que acompañaba á mi columna, prosiguiendo con el resto de las fuerzas hacia Montevideo. = Esta sección que barría toda la vertiente del Urumea, los fuegos de las compañías de las Navas y la artillería que el brigadier Infanzón, situó al detenerse en el caserío de Aguirre, causaron al enemigo numerosas bajas, tanto en su precipitado descenso hacia el río, que muchos cruzaron á nado, como al pasar el puente y marchar por la carretera, viéndosele retirar muchos heridos de Astigarraga, tanto á brazo como en carros y caballerías. = Durante este tiempo, el brigadier Vitoria había emprendido el ataque directo de Montevideo con una compañía del Rey que marchaba á vanguardia con el comandante Valenzuela, cuatro del provincial de Córdoba, una sección de ingenieros y otra de artillería de montaña. = Despreciando el fuego enemigo durante su penosa subida, llegaron á coronar la posición, salvando numerosas trincheras, sin disparar un tiro, en tanto que el comandante de carabineros Alvarez, con una compañía de este cuerpo y otra del provincial de Córdoba, marchaba, formando la extrema derecha de nuestra línea, dando vuelta al cerro y amagando un ataque al puente de Ergovia, línea de retirada del enemigo. = La sección de montaña, convenientemente situada, batía las trincheras de la falda de Santiagomendi que con su rápido fuego molestaban la marcha del brigadier Vitoria por su flanco derecho, y de frente la del comandante Alvarez (habían tenido que arrostrar además estas fuerzas el fuego de una batería de tres piezas que desde la cumbre de dicho monte protegía á los defensores de Montevideo.) = Sin que ninguno de estos obstáculos lograra detener su marcha, coronó el brigadier Vitoria la posición con sus fuerzas, y á poco rato llegaban también á ella las de mi columna. = Inmediatamen-

Digitized by Google

te ordené que las compañías de ingenieros con los sacos á tierra llevados á prevención empezaran á construir un reducto que pudiera servir de abrigo á la fuerza que había de ocupar el alto de Montevideo y que se retiraran las demás tropas á fin de evitar las bajas que el incesante fuego de Santiagomendí hubiera causado.=Las compañías de las Navas que habían quedado en Ametzagaña y dos más de Luchana que ocupaban á Garvera Gaya prestaron eficaz protección á la extrema izquierda de nuestra línea, amagando un ataque hacia Antondegui, llamando así la atención de las fuerzas enemigas colocadas en la orilla derecha del río, que hubieran molestado mucho más de lo que lo hicieron é impunemente á la columna del brigadier Infanzón, á no haberse visto obligados á emplear sus fuegos en defenderse de este amago.=Las pérdidas del enemigo fueron, según tuve el honor de manifestar á V. E. en mi primer parte, 12 muertos y cinco prisioneros, entre ellos un oficial, no pudiendo precisar el número de heridos, que fué muy considerable; habiéndosele cogido cuatro fusiles, dos cajas de municiones y otros efectos de guerra.=Las bajas sufridas por nuestra parte fueron un jefe, un oficial y 28 de tropa heridos, y un oficial y 14 de tropa contusos y ocho de esta última clase muertos.=El comportamiento de las tropas fué, como siempre, el más bizarro, rivalizando todos los cuerpos en valor y entusiasmo. Los jefes de columna dirigieron las suyas respectivas con notable pericia y maniobraron con tal acierto, que á pesar de los grandes obstáculos que tuvieron que vencer y de la tenaz resistencia del enemigo, todos concurrieron casi simultáneamente al punto de ataque, obligando á los carlistas á retirarse en desorden de Montevideo ante el temor de ser cortados y envueltos.=Los demás jefes así como los oficiales y tropa han secundado dignamente á aquéllos, excediéndose en el cumplimiento de su deber y demostrando todos el noble deseo de distinguirse que constantemente los anima y que los hace dignos á mi juicio de la consideración de V. E.»

Digitized by Google

Los documentos carlistas que obran en nuestro poder, no hacen referencia á este hecho de armas.

Con fecha 21 decía Blanco al Ministro de la Guerra, que seguían los trabajos de fortificación de Montevideo, á pesar del nutrido fuego que hacían los carlistas desde Santiagomendi, para impedirlos.

Decía también en telegrama del 23 al Ministro:

«Las pérdidas del enemigo en la acción del 20, fueron mucho más considerables que las indicadas en mi parte; además de los 12 muertos que dejaron en el campo, tuvieron muchos más en la orilla derecha del Urumea, y gran número de ahogados en su desordenada retirada al arrojarse al agua, temiendo verse cortados por la columna del brigadier Infanzón que maniobraba por la extrema izquierda y por las fuerzas que el brigadier Vitoria destacó con el mismo objeto. Sigue con actividad el atrincheramiento de Montevideo. Nuestras baterías protegen las obras con certeros disparos, conteniendo el fuego de las enemigas de Santiagomendi. Hemos tenido un oficial y tres individuos de tropa muertos, que, con algunos heridos, constituyen las bajas de estos tres últimos días. Sigue proveyéndose la plaza y población de Hernani, por cuya carretera transitan ya carruajes públicos. Aseguradas estas posiciones, y ya con los elementos necesarios para sostenerlas, marcho á San Sebastián esta tarde, para estar á la mira de los sucesos que puedan ocurrir en la línea de Irún.»

La contraguerrilla de Hernani atacó y tomó el 26, una trinchera en el monte Iparzagaña, causando á los carlistas tres muertos y dos prisioneros, uno de ellos herido, y cogiéndoles cuatro fusiles con sus correajes.

Habiendo solicitado licencia el general Blanco, le fué concedida, siendo relevado, el 27 de este mes de Agosto, del mando de la división de Guipúzcoa por el general Trillo, interinamente.

Digitized by Google

El fuego de la batería de á 10 centímetros voló el 28 el repuesto de municiones de la carlista de Santiagomendi, de la cual se vió retirar un cañón desmontado y un gran número de heridos.

El enemigo intentó durante la noche la sorpresa de los fuertes de Montevideo y Darieta, pero fué rechazado en ambos puntos después de ligeras escaramuzas.

Terminaremos la relación de los hechos de armas de este mes, relatando las operaciones de la escuadra del Cantábrico.

En la mañana del 7 de Agosto se presentó en la boca del puerto de San Sebastián la fragata *Vitoria*, que había sido repuesta en Santander. El general Polo de Bernabé se embarcó el 11 en ella y bombardeó á Lequeitio, arrojando sobre este pueblo 34 proyectiles. La *Sirena* y la *Concordia* hacían el servicio de cruceros, sirviendo de aviso á la capitana el *Marqués del Duero*.

La *Vitoria* bombardeó, el 12, las baterías carlistas y el puerto de Elanchove; el 13, las de Ondárroa y el puerto de Zaráuz, sobre el que arrojó 60 proyectiles, adoptando la fragata una posición conveniente, en vista de la nueva batería del alto de Talaimendi que los carlistas habían construido.

Fué bombardeado el 14 el puerto de Deva.

En estos días, la *Vitoria* recibió á bordo varias granadas enemigas que le causaron pequeñas averías.

El 14, trasbordando el general desde la *Vitoria* al *Marqués del Duero*, regresó á San Sebastián.

En la mañana del 16 volvió el jefe de la escuadra á embarcar en la *Vitoria* y á emprender el bombardeo de los puertos de la costa. Este mismo día, fué bombardeado Elanchove con 34 proyectiles; el siguiente, 17, Bermeo y Mundaca, con 40 disparos de granada; y el 18, Lequeitio, con 56.

La fragata *Vitoria* se dirigió á Santander, fondeando en el Sardinero, en la mañana del 19. El General pasó revista al mo-

Digitized by Google

nitor *Puigcerdá* procedente de Marsella, donde había sido construido. Dicho monitor fué destinado á la ría de Bilbao, y el General salió en el *Marqués del Duero*, á las doce de la mañana del mismo día 19, con dirección á San Sebastián. Al rebasar la isla de Mouro, una fuerte mar del N. O. le obligó á arribar á Santoña con alguna avería. En el fondeadero se hallaban la *Caridad* y la *Concordia;* á la primera se le ordenó que marchase al Ferrol, dándola de baja en la Escuadra, por el mal estado en que se hallaba. El general trasbordó á la *Concordia*, y entró el 20 en San Sebastián, donde se le unió al poco tiempo el *Marqués del Duero*, reparadas ya sus averías.

La *Vitoria* hostilizó este día á Lequeitio. Varios proyectiles inutilizaron el cuarto bote, produjeron destrozos en el aparejo y heridas leves al teniente de navío don Manuel Eliza, al guardia marina D. Joaquín Gutiérrez de Rubalcaba y á un soldado de infantería de marina.

Fué bombardeado Bermeo el 31 con 29 disparos, haciendo los carlistas otros tantos, que causaron muchas averías en la fragata. Una granada reventó en la caseta del puente, causando contusiones leves al teniente de navío D. José Padriñán y al práctico patrón de la escampavía, D. Francisco Ituarte; otra entró en el camarote del segundo comandante y destrozó cuanto en él había, y otra cortó la driza del palo de mesana.

Digitized by Google

Digitized by Google

CAPITULO III

Organización del ejército del Norte, á principios de Setiembre.—Movimientos de las tropas liberales en Navarra, ante la expectativa de que trataran de pasar á esta provincia las fuerzas carlistas procedentes del Centro y Cataluña.—Quesada se dirige á Navarra.—Comunicación de Quesada al Ministro de la Guerra, referente á los movimientos que proyectaba.—Dirígese la brigada Santelices al Roncal.—Revista Quesada algunos fuertes y cantones de Navarra.—Junta celebrada en Pamplona para tratar de la fortificación de algunas posiciones de las inmediaciones de esta plaza.—Comunicaciones dirigidas por Quesada al Ministro de la Guerra, con fecha 22 y 25 de Setiembre.—Pasa Quesada á Madrid y obtiene consentimiento del Gobierno para mitigar las medidas de rigor.—Real orden dictada en este sentido.—Hechos de armas en las provincias de Navarra y Logroño.—Idem en las de Alava y Burgos.—Operaciones en la linea de Guipúzcoa. Conquista del Monte Urcabe por los liberales. Importante comunicación de Trillo al Ministro de la Guerra.—Combate de Choritoquieta.—Bombardeo de San Sebastián.—Operaciones de la escuadra del Cantábrico durante el mes de Setiembre.

En los primeros días de Setiembre se publicó una orden general, dando al ejército del Norte la siguiente organización:

General en Jefe: Excmo. señor teniente general D. Jenaro de Quesada y Mathews.

Jefe de E. M. G.: Excmo. señor mariscal de campo D. Tomás O'Ryan y Vázquez.

Segundo jefe de E. M. G.: coronel D. Victoriano de la Torre y Villar.

Comandante general de artillería: Excmo. señor mariscal de campo D. José Urbina.

Mayor general de artillería: Excmo. señor brigadier D. Francisco González Manrique.

Comandante general de ingenieros: Excmo. señor brigadier D. Gregorio Verdú y Verdú.

Mayor general de ingenieros: coronel D. Francisco Arajol.

Intendente general: D. Ramón Iranzo Sierra.

Digitized by Google

Jefe de sanidad militar: inspector de 2.ª clase D. Vicente Pérez.

Auditor general: D. Mauricio Hernando Navas.

Tropas afectas al cuartel general.

Artillería: 1.ª batería del 4.º regimiento montado; 3.ª batería del 6.º regimiento montado; 49 artilleros de la 4.ª compañía del 1.er batallón del 3.º á pie; una sección de artilleros de la 4.ª compañía del 1.er batallón del 3.º á pie; 3.ª compañía de trasportes á lomo.

Ingenieros: 1.ª y 2.ª compañía de pontoneros del 1.er batallón del 3.er regimiento.

Escolta de guardia civil: dos secciones de guardias de infantería de la comandancia de Navarra.

PRIMER CUERPO.

Comandante en Jefe: Excmo. señor teniente general D. José de Reyna y Frías.

Cuerpo de E. M.: jefe D. Hermógenes García Samaniego.

Comandante de artillería: coronel D. Manuel de Tapia y Ruano.

Comandante de ingenieros: coronel de ejército, teniente coronel D. Antonio Llotge.

PRIMERA DIVISIÓN.

Jefe: Excmo. señor mariscal de campo D. Joaquín Rodríguez Espina.

Primera brigada.

Jefe: brigadier D. Gaspar Goñi y Vidarte.

Cuerpos.... Regimiento infantería de Isabel II, núm. 32.
Batallón cazadores de Alba de Tormes, núm. 8.
Batallón reserva núm. 9.

Digitized by Google

Segunda brigada.

Jefe: brigadier D. Juan Otal y Rodríguez.

Cuerpos..... Regimiento infantería de Cantabria, núm. 39.
Reserva núm. 11.
Batallón foral de Navarra.

SEGUNDA DIVISIÓN.

Jefe: Excmo. señor mariscal de campo D. Fernando Quadros.

Primera brigada.

Jefe: Excmo. señor brigadier D. Carlos Suances.

Cuerpos... Regimiento infantería de Sevilla, núm. 33.
3.er Regimiento infantería de marina.

Segunda brigada.

Jefe: brigadier D. Juan Garrido.

Cuerpos.. .. Regimiento infantería de Zamora, núm. 8.
Idem infantería de Zaragoza, núm. 12.

Tropas afectas al primer cuerpo.

Caballería: regimiento lanceros de Lusitania, núm. 12, y 3 escuadrones del regimiento lanceros de España, núm. 7.

Artillería: 1.ª y 3.ª baterías del 1.er regimiento de montaña; 2.ª y 3.ª baterías del 1.er regimiento montado; 1.ª batería del 6.º regimiento montado.

Parque móvil: una sección de artillería á pie de la 4.ª compañía del 1.er batallón del 3.er regimiento; 1.ª compañía de trasportes á lomo.

Ingenieros: 2.ª, 3.ª, 4.ª y 5.ª compañías de zapadores del 2.º batallón del 2.º regimiento.

Dos compañías de tiradores del Norte.

SEGUNDO CUERPO.

Comandante en Jefe: Excmo. señor teniente general D. José Ignacio Echavarría.

Digitized by Google

Jefe de E. M.: coronel del cuerpo, D. Manuel Lezcano.

Comandante de artillería: coronel, teniente coronel, D. Ramón de Pagés.

Comandante de ingenieros: coronel D. Miguel Navarro.

PRIMERA DIVISIÓN.

Excmo. señor mariscal de campo D. Manuel Alvarez Maldonado.

Primera brigada.

Jefe: brigadier D. José Santelices.

Cuerpos.....
- Regimiento infantería de Valencia, núm. 23.
- Batallón cazadores de la Habana, núm. 18.
- 1.er batallón del regimiento infantería de Soria, núm. 9.

Segunda brigada.

Jefe: Excmo. señor brigadier D. Liberato Arnáiz.

Cuerpos.....
- Regimiento infantería de la Reina, núm. 2.
- Batallón reserva, núm. 5.
- Id. íd., núm. 25.

SEGUNDA DIVISIÓN.

Jefe: Excmo. señor mariscal de campo D. Juan Tello y Miralles.

Primera brigada.

Jefe: brigadier D. Juan de Dios Córdova.

Cuerpos.....
- Regimiento infantería de León, núm. 38.
- Batallón reserva, núm. 7.
- Id. íd. núm. 12.

Segunda brigada.

Jefe: brigadier D. Manuel Alarcón.

Cuerpos.....
- Regimiento infantería de la Princesa, núm. 4.
- Idem infantería de Asturias, núm. 31.

Digitized by Google

Tropas afectas al segundo cuerpo.

Caballería: regimiento de lanceros del Rey, núm. 1.

Artillería: 1.ª, 2.ª y 4.ª baterías del 2.º regimiento de montaña; 1.ª y 2.ª baterías del 3.er regimiento montado, y 4.ª batería del 6.º regimiento montado.

Parque móvil: una sección de artillería á pie de la 4.ª compañía del 1.er batallón del 3.er regimiento; 2.ª compañía de trasportes á lomo.

Ingenieros: 3.ª, 4.ª y 5.ª compañías de zapadores del 1.er batallón del 1.er regimiento.

Minadores del 1.er batallón del 1.er regimiento.

TERCER CUERPO.

Comandante en Jefe: Excmo. señor teniente general D. José Loma y Argüelles.

Jefe de E. M.: coronel de ejército, teniente coronel D. Basilio Augustin.

Comandante de artillería: coronel D. Joaquín Ceballos Escalera.

Comandante de ingenieros: coronel D. José Rivadulla.

PRIMERA DIVISIÓN.

Jefe: Excmo. señor mariscal de campo D. Juan Villegas.

Primera brigada.

Jefe: brigadier D. Juan Ibarreta.

Cuerpos..... Regimiento infantería de Mallorca, núm. 13.
Batallón reserva núm. 3.
Id. íd. núm. 16.

Segunda brigada.

Jefe: brigadier D. Rafael Alberni y Carro.

Cuerpos..... Regimiento infantería del Infante, núm. 5.
Batallón reserva núm. 4.
Id. íd. núm. 24.

Digitized by Google

SEGUNDA DIVISIÓN.

Jefe: Excmo. señor mariscal de campo D. Adolfo Morales de los Ríos.

Primera brigada.

Jefe: brigadier D. Manuel Loresecha.

Cuerpos..... Regimiento infantería de la Constitución, número 29.
Batallón reserva, núm. 13.

Segunda brigada.

Jefe: brigadier D. Juan Cotarelo.

Cuerpos.... Batallón cazadores de Alfonso XII, núm. 15.
Idem reserva núm. 23.
Idem provincial activo de Pamplona.

Tropas afectas al tercer cuerpo.

Caballería: regimiento cazadores de Albuera.

Artillería: 1.ª y 4.ª baterías del 3.º de montaña.

Parque móvil: una sección artillería á pie.

Ingenieros: 2.ª de zapadores del 1.er batallón del 1.er regimiento.

DIVISIÓN DE RESERVA.

Jefe: Excmo. señor mariscal de campo D. Antonio del Pino.

Brigada de infantería.

Jefe: brigadier D. Ramón de Ciria y Grases.

Cuerpos..... Regimiento infantería de Castilla, núm. 16.
Batallón cazadores de Barbastro, núm. 4.
Id. íd. de Ciudad Rodrigo, núm. 7.

1.ª Batería del 2.º regimiento de montaña.

1.ª Compañía de zapadores del 1.er batallón del 1.er regimiento.

Digitized by Google

Brigada de caballería.

Jefe: brigadier de caballería D. Juan Contreras.

Cuerpos.....{Regimiento cazadores de Talavera, núm. 15.
Id. húsares de Pavía, núm. 20.

DIVISIÓN DE LA RIVERA

Comandante general: Excmo. señor mariscal de campo D. Melitón Catalán.

Primera brigada de infantería.

Jefe: brigadier D. Manuel Armiñán.

Cuerpos.....{Regimiento infantería de Gerona, núm. 22.
Regimiento infantería de Málaga, núm. 40.

Segunda brigada de infantería.

Jefe: brigadier D. Agustín Aráoz.

Cuerpos.....{Batallón provincial de Alcalá.
Id. íd. de Ciudad Rodrigo.
Id. íd. de Madrid.
Id. íd. de Jaén.

Brigada de caballería.

Jefe: Excmo. señor brigadier D. José Jaquetot.

Cuerpos.....{Regimiento lanceros de la Reina.
Id. íd. de Farnesio.
Id. íd. de Numancia.

Tropas afectas.

Artillería: 2.ª batería del 3.º de montaña; 2.ª y 4.ª batería del 2.º montado.

Ingenieros: 3.ª de zapadores, primer batallón, 2.º regimiento.

DIVISIÓN DE VIZCAYA.

Comandante general: Excmo. señor mariscal de campo don Juan Burriel y Lynch.

Digitized by Google

Primera brigada.

Jefe: brigadier D. Enrique Martín.

Cuerpos.....
- Regimiento infantería de Saboya, núm. 6.
- Batallón del regimiento infantería de Albuera, núm. 26.
- Batallón provincial de Zamora.

Segunda brigada.

Jefe: brigadier D. Manuel Kéller.

Cuerpos.....
- Regimiento infantería de Murcia, núm. 37.
- Batallón provincial de Lugo.
- Id. íd. de Écija.

Tropas afectas.

Artillería: 1.ª sección de la 2.ª batería del 2.º de montaña.

Ingenieros: 4.ª y 5.ª compañías de zapadores del 1.er batallón del 2.º regimiento; batallón foral de Vizcaya.

DIVISIÓN DE GUIPÚZCOA.

Comandante general: Excmo. señor mariscal de campo D. Miguel Trillo y Figueroa.

Primera brigada.

Jefe: brigadier D. Joaquín Vitoria.

Cuerpos.....
- Batallón cazadores de las Navas, núm. 10.
- Idem íd. de Puerto-Rico, núm. 18.
- Idem reserva núm. 2.
- Idem íd. núm. 18.

Segunda brigada.

Jefe: Excmo. señor brigadier D. Eduardo Infanzón.

Cuerpos....
- Regimiento infantería de Luchana, núm. 28.
- 1.er Batallón del regimiento infantería de Africa, núm. 7.
- Batallón cazadores de Estella, núm. 14.

Digitized by Google

Tercera brigada.

Jefe: Excmo. señor brigadier D. Mariano Salcedo.

Cuerpos.....{Regimiento infantería del Rey, núm. 1.
Idem íd. de Galicia, núm. 19.

Artillería: 2.ª y 3.ª batería del 2.º de montaña; 2.ª batería del 6.º montado.

Ingenieros: 1.ª de zapadores del 2.º batallón del 2.º regimiento; minadores íd. íd.; minadores del 1.er batallón del 2.º regimiento.

Tropas afectas.

Batallón provincial de Mondoñedo; íd. íd. de Córdoba; ídem de miqueletes.

Ocupada la plaza de la Seo de Urgel por el ejército de Cataluña, era probable que tardaran poco en disolverse las fuerzas carlistas de aquel principado y las procedentes de Valencia y Aragón que en ellas buscaron refugio el mes anterior; así es que desde los últimos días de Agosto, hubo un movimiento muy activo en la provincia de Huesca, por ser ésta, paso forzoso para las fuerzas enemigas que intentasen dirigirse al Norte, que era de esperar se vieran obligadas en su mayor parte á desbandarse ó á ganar la frontera francesa, por la constante persecución de las columnas del ejército del Centro que vigilaban aquel territorio.

Las tropas liberales de Navarra, bajo la dirección del general Reyna y algunas veces por órdenes del General en Jefe, pendientes siempre de las noticias que se recibieran, casi siempre inciertas, no pocas veces contradictorias, sobre la fuerza y dirección del enemigo, operaban con el mismo fin desde los últimos días de dicho mes, y sus brigadas recorrieron alternativamente los pueblos de Navascués, Salvatierra, Tiermas y Burgui, no siendo posible ocupar á la vez todos los pasos de tan

Digitized by Google

difícil terreno ni permanecer en él, sin medios de racionarse, cuerpos relativamente numerosos. No convenía su diseminación, pues en tal caso podrían verse amenazados á su retaguardia por las fuerzas enemigas que para apoyar á los fugitivos de las otras provincias maniobraban en aquella zona, y que ascendieron alguna vez en esta época á once batallones, trece piezas y cuatro escuadrones, situados desde Aezcoa á Burguete.

Hemos dicho en el capítulo precedente, que á consecuencia de haberse dirigido hacia Aragón las facciones carlistas del Centro, el comandante general de las fuerzas liberales de Navarra, en la previsión de que aquéllas pasasen á esta provincia, se había trasladado con gran parte de sus fuerzas desde la línea del Arga á Villaba y Huarte, cumpliendo las órdenes del General en Jefe. En efecto, el 31 de Agosto, salieron de Obanos siete compañías del regimiento de *Z*amora y 14 del de *Z*aragoza, mandadas por el brigadier Cotarelo, y siguieron á estas fuerzas una batería Krupp, 14 piezas de montaña y 20 caballos de Lusitania; formaban todas ellas una división bajo el mando del jefe accidental de la 2.ª del 2.º cuerpo de ejército, brigadier Garrido.

Se formó al mando del general Espina otra división, compuesta de una brigada, tres batallones de otra, una batería Krupp, cuatro piezas de montaña y 150 caballos. Hay que agregar además la escolta del cuartel general, que se componía de dos secciones de caballería y las dos compañías de tiradores del Norte.

Ambas divisiones marcharon á Pamplona, siguiendo la carretera de Obanos á aquella plaza, por Astraín. A las cinco y media de la mañana del 1.º de Setiembre, se dirigieron á Villaba, destacando antes de entrar en el pueblo, tres compañías de *Z*aragoza, para posesionarse del cerro de Miravalles (á la sazón no ocupado por el enemigo), posición importante por cuyo pie y dejándola á la izquierda se extiende la carretera á Huarte. Quedaron en dicho cerro, para su defensa, dos de las

Digitized by Google

citadas compañías y ocupó la tercera el cerro de Urbizcain, situado, como el anterior, al mismo lado de la carretera de Huarte á Urroz y á la salida del primero de estos pueblos. Pernoctaron dichas divisiones en Huarte y Villaba, y permanecieron el 2 en estos puntos.

Este mismo día, ordenó el Ministro de la Guerra al general Reyna, que en vista de las nuevas noticias que de Aragón se habían recibido sobre la marcha de Dorregaray á Navarra, con algunos caballos y 1.500 infantes faltos de municiones, cansados é indisciplinados, era preciso reforzar con urgencia la brigada del general Golfín, para que éste pudiese salirle al encuentro, impidiendo á toda costa la proyectada expedición.

En vista de la anterior orden contestó el general Reyna con el siguiente telegrama:

«Para aumentar fuerzas del general Golfín y cerrar todas las entradas de Navarra, precaviendo movimientos de los carlistas para proteger entrada Dorregaray, marcharán hoy dos batallones á Lumbier, uno por Monreal y otro por San Martín de Unx y Lerga. Yo, por mi parte, cubriré carretera de Pamplona á Lumbier por Urroz y las avenidas del Roncal en la alta montaña, pero pudiendo en muy poco tiempo reunir todas mis fuerzas. Para ello, dejo toda la línea del Arga abandonada á sus fuertes con el solo apoyo á su izquierda de la división de la Ribera, mermada, y suspendidos todos los convoyes. Como V. E. conoce, tal situación no debe prolongarse muchos días; obraré según las noticias que reciba. La falta de fondos es apremiante.»

Siempre con el objeto propuesto, Reyna había ordenado á Golfín que saliese el 1.º de Setiembre para Urroz, á fin de ponerse en comunicación con él y ayudarle en el reconocimiento que contaba hacer en aquella zona.

Golfín se puso inmediatamente en marcha, seguido de 1.000 infantes, cuatro piezas de montaña y 100 caballos, y sostuvo

Digitized by Google

con tan escasas fuerzas frecuentes tiroteos con el enemigo, y llegó á las diez de la noche á Urroz.

Ocurrió el 3 en Aoíz un combate, cuyo parte oficial copiamos á continuación:

«Ejército de operaciones del Norte.=E. M.=1.er Cuerpo. =Excmo. Sr.:=Como consta á V. E., en la noche del 2 me encontraba en Huarte y Villaba con las fuerzas que saqué de la línea del Arga.=Al amanecer del día 3 emprendí la marcha hacia Urroz, donde me esperaba el Excmo. Sr. General don Luis Fernández Golfín, con mil infantes de los cuatro batallones de su brigada, cuatro piezas de montaña y 100 caballos. En este punto me enteré de que los carlistas se habían atrincherado en las alturas que por derecha, izquierda y retaguardia, dominan á Aoiz, y no creyendo honroso ni prudente pasar de largo sin escarmentarlos, después de dar el necesario descanso á mis tropas, tomé las disposiciones precisas para el ataque.=A las fuerzas del mando del general Golfín, como más descansadas, á las que agregué una compañía de tiradores del Norte, dí el encargo de marchar á vanguardia para apoderarse de las posiciones de Villabeta, en donde debían esperar mi llegada, para lo cual les ordené, que tan pronto como la caballería que debía flanquear por su izquierda pasase la barrancada próxima á Villabeta, se adelantasen á la carrera para rodear este pueblo y apoderarse de él. Con esta operación huyeron las avanzadas carlistas allí situadas, y pudieron con toda seguridad avanzar por la carretera todas las demás tropas. Verificaron el flanqueo de la derecha otra compañía de los tiradores del Norte y cuatro del regimiento de Zamora, que subieron la áspera sierra del otro lado del río hasta la altura de Villabeta.= Cuando con las demás tropas llegué á este pueblo, pude observar las múltiples trincheras que circuían á Aoiz, que apresuradamente coronaban numerosos pelotones enemigos, y convencido de su importancia y de lo difícil del ataque de frente, me

Digitized by Google

propuse envolverlos por derecha é izquierda; este medio, si bien exigía un movimiento largo y penoso, era el más seguro y menos costoso para vencer á un enemigo que, convencido de su fortaleza y parapetado en las trincheras, sabría defenderlas tenazmente y vender cara su posición. Me inquietaba, sin embargo, el pensar que sólo quedaban poco más de tres horas de día, cuando apenas se había empezado el movimiento, por lo cual ordené al Excmo. Sr. general Golfín, que con toda la rapidez posible y con las mismas fuerzas que constituían la vanguardia, marchase por nuestra izquierda, dirigiéndose al pueblo de Erdozain, pasase el barranco de Zumbarain y tomase de revés las trincheras escalonadas que cubrían los cerros de aquel costado. Para envolver las de la izquierda enemiga, ordené al Excelentísimo señor brigadier D. Juan Cotarelo, que con batallón y medio de Zaragoza, una compañía de tiradores del Norte, una sección de montaña y setenta caballos de Lusitania, pasase el puente de Agós, y por el pueblo del mismo nombre, por Meoz y las inmediaciones de Murillo, avanzase á apoderarse de la formidable posición conocida por la Cañonera, que domina á Aoiz y constituye su principal defensa.=Mientras emprendían ambas brigadas este movimiento envolvente, ordené que las dos baterías Borja y Ordóñez del 1.er regimiento montado, al mando del comandante Aguilar, se situasen en una elevación del terreno á la izquierda de Villabeta.=Los certeros disparos de estas piezas consiguieron llevar el terror á las trincheras carlistas, obligando al enemigo á que abandonase algunas, y protegí de esta manera la marcha de los flanqueos.=Ya al pasar el puente de Agós, la fuerza del brigadier Cotarelo tuvo que sufrir el fuego de una guerrilla enemiga que había estado cubierta por un repliegue del terreno, causándonos dos heridos; pero contestando el fuego por la vanguardia y batido de flanco por dos piezas de montaña que mandé situar en las cercanías de Ecay, tuvo que retirarse la guerrilla enemiga, aunque con orden y soste-

Digitized by Google

niendo un nutrido fuego con la nuestra.=Mientras tanto, el general Golfín, interpretando perfectamente mis instrucciones y protegido por el fuego de las piezas de montaña al mando del capitán Cólogan, colocadas en ventajosas posiciones, obligó al enemigo á irse retirando de trinchera en trinchera hasta lo alto del cerro, siempre temeroso de verse envuelto y cortado por nuestra extrema izquierda, que rechazó vigorosa el ataque que intentó en un principio alguna fuerza procedente de las trincheras, tomando á viva fuerza la Ermita y altura de San Lorenzo, que constituían la última posición de los carlistas; los cuales se retiraron precipitadamente, unos con dirección á Nagore y otros pasando á reforzar las trincheras del otro lado del Irati, donde encontraba tenaz resistencia el brigadier Cotarelo. Para darle protección y evitar el retraso en este costado, encargué al coronel Tapia Ruano, comandante de artillería del 1.er cuerpo, que avanzase con el resto de la artillería de montaña más allá de Ecay, para buscar emplazamiento desde donde pudiese batir de costado las trincheras de la Cañonera y de los cerros que por su derecha iban descendiendo hasta nuestra altura. Ya á este tiempo, la compañía de tiradores del Norte, en 1.er término, seguida por los tiradores del regimiento de Zaragoza y cuatro compañías del mismo, mandadas por su coronel D. Vicente Rojo, atacaron resueltamente las primeras trincheras, se posesionaron de ellas y continuaron el ataque de las siguientes, que ya no fueron defendidas tan tenazmente, desanimados los carlistas por la poca eficacia de su resistencia y por los progresos que había hecho nuestra izquierda.=Mientras tanto, las parejas de tiradores del regimiento caballería de España que el general Golfín había hecho desplegar en la vega de Aoiz, y que habían sostenido un contínuo fuego con los carlistas que defendían dicho pueblo, disparando desde las ventanas y parapetados en los cercados inmediatos, fueron reforzadas con el resto de su escuadrón; y habiendo recibido orden de atacar rá-

Digitized by Google

pidamente el referido pueblo, lo rodearon á galope, obligando á sus obstinados defensores á huir precipitadamente al otro lado del Irati.=Como sostén de esta fuerza marchó por el centro el general Espina con el resto de la brigada Garrido, y yo avancé á Ecay con mi cuartel general y la escolta de caballería, dejando al brigadier Otal el encargo de sostenerse con sus tres batallones en Villabeta, para custodiar el parque móvil, los equipajes y las baterías Krupp.=Descorazonado el enemigo al ver tomadas sucesivamente por nuestras valientes tropas sus más formidables posiciones, se pronunció en precipitada fuga, dispersándose por un terreno asperísimo, donde no podía ser perseguido por la caballería, que en otro más á propósito para ella le hubiera hecho muchos prisioneros.=No pudiendo entrar en Aoiz todas las tropas, dispuse que las dos baterías Krupp, el regimiento de Cantabria y un batallón de Málaga, pernoctasen repartidos entre Ecay y Villabeta, posiciones más ventajosas que la de Aoiz, y donde podían defenderse ventajosamente si el enemigo intentaba por la noche algún ataque.=Las pérdidas que tengo que lamentar en mis tropas, consisten en un muerto de las compañías de tiradores, un oficial y cartorce heridos y contusos, y un caballo muerto y dos heridos. Las del enemigo no puedo precisarlas, pues son muy diferentes las versiones que han llegado á mi noticia; pero me consta que á Aoiz llevaron á enterrar tres muertos de las trincheras que tomó la brigada Cotarelo; que de las que tomó la brigada Golfín, se asegura vieron retirar siete, y que al llegar el brigadier Garrido, al día siguiente á Navascués, supo que allí habían muerto dos capitanes de los tres heridos que llevaron la tarde anterior, haciéndose subir en dicho pueblo hasta treinta el número de los demás heridos.=He quedado sumamente satisfecho del comportamiento de las tropas á mis órdenes en este día; han secundando los jefes y oficiales de todos los cuerpos é institutos mis disposiciones y las de sus inmediatos superiores.=Debo, sin embargo, en

Digitized by Google

justicia hacer mención especial del general Golfín y el brigadier Cotarelo, que con tanto acierto y denuedo condujeron sus tropas; de los jefes de E. M. de sus respectivas brigadas, coronel graduado, teniente coronel, capitán D. Alejandro de Iriarte, y comandante graduado, capitán, D. Leopoldo Delamere, que secundaron perfectamente mis disposiciones, así como del comandante del mismo cuerpo, D. Miguel Bosch, que desempeñó las funciones de jefe de E. M., con notable valor, actividad é inteligencia.»

Las fuerzas del general Reyna pernoctaron el 3 en Aoiz y se dedicaron á destruir las trincheras y defensas que allí habían construido los carlistas.

Al día siguiente, Reyna y Golfín se dirigieron á Lumbier.

Entretanto, Dorregaray, vivamente perseguido en el alto Aragón, se salvó violando el territorio de la república francesa, y entrando de nuevo en España por la frontera de Navarra, consiguió llegar el 4 á Ochagavía, con poco más de 1.000 hombres, y después de tomar el descanso más indispensable, continuó su marcha, dirigiéndose al Baztán.

Estos detalles demuestran que no hubo descuido ni morosidad en las tropas del 1.er cuerpo. Las noticias que su jefe tuvo, alternativamente favorables ó adversas, respecto á la verdadera dirección de Dorregaray, y la oportunidad con que los carlistas llamaron la atención de Reyna sobre Aoiz, favorecieron la marcha de aquél.

Reyna, por otra parte, no pudo tampoco internarse en los valles altos, porque careciendo éstos de todo género de recursos, no podría racionar sus tropas, sopena de diseminarlas mucho, faltando á todo principio de prudencia; en todo caso, por las dificultades del terreno llegaría tarde á Burguete, punto en que podía haberse opuesto á la entrada de Dorregaray en Navarra. Además, obedeciendo las órdenes del General en Jefe, Reyna debía marchar á Lumbier, Sangüesa y Cáseda, para informarle acerca de las fortificaciones de estos puntos.

Digitized by Google

En vista de las anteriores razones, decidió Reyna marchar á Lumbier, desde donde, por su posición central, podría oponerse á las demás facciones que viniendo del Centro detrás de Dorregaray se moviesen en Aragón, sin decidir aun su ulterior destino, dudando entre seguir la marcha de aquél y entrar en Navarra directamente, ó volver á la zona de que procedían.

Reyna reforzó á las tropas de Golfín con dos batallones, y dispuso que saliese éste para Sangüesa, y así lo hizo, entrando en este pueblo en la madrugada del 5, y siguiendo á Berdún y á Fox de Salvatierra, según las órdenes de Reyna, consiguió llegar al primero de estos pueblos con escasas fuerzas, á las once de la noche, pues el excesivo calor del día, unido á la rapidez de la marcha, le había obligado á dejar escalonada parte de sus tropas en Artieda y Mianos, pueblos inmediatos á Berdún.

Juzgando Reyna por noticias recibidas del campo enemigo, que las facciones que habían seguido á Dorregaray, su puerto que no se dirigían á Francia, intentarían la entrada en Navarra desde Aragón, dispuso que se cerrara la única entrada que les quedaba, ordenando á Garrido, que con su brigada se marchase á Navascués, á la entrada del valle del Roncal.

Emprendió Garrido la marcha desde Lumbier el 5, y pasando por Domeño, Iso y Aspuruz, pernoctó en Navascués; y al día siguiente pasó á Burgui.

La situación de las fuerzas de Reyna era la siguiente, el 7: el cuartel general, con los tres batallones de la brigada Cotarelo, las dos baterías Krupp, una de montaña y dos escuadrones de caballería, en Sangüesa; el brigadier Otal, con el regimiento de Cantabria y un batallón del de Málaga, en Lumbier; Golfín, con sus fuerzas reunidas, en Berdún, y Garrido, con las suyas, en marcha desde Burgui á Salvatierra, donde pernoctó.

Con esta fecha, decía Reyna al Ministro de la Guerra y al General en Jefe, que en vista de que todas las noticias recibidas confirmaban la contramarcha de las facciones procedentes del

Digitized by Google

Centro, que habían seguido á Dorregaray, y que se hallaba ya confirmada la entrada de éste en Navarra y había sido escarmentado el enemigo en Aoiz, creía terminada su misión en aquella zona; por lo cual, reuniendo sus fuerzas, pensaba hacerlas regresar á sus respectivos cantones.

De todos modos, en vista de los movimientos de las facciones del Centro hacia Aragón, era de esperar que fuese Navarra por de pronto el teatro principal de las operaciones del Norte; por lo cual, desde luego pensó el general Quesada en trasladarse á dicha provincia.

Antes de verificarlo, revistó la línea del Zadorra, y dió conocimiento del estado de ella al Ministro, manifestándole en telegrama del 4, que todos los fuertes estarían terminados en pocos días, excepción hecha del de Júndiz, cuyas obras se habían empezado más tarde que las de los demás.

Había salido el 3 para Pancorbo la brigada del 3.er cuerpo que mandó Prendergast, que accidentalmente se hallaba en Alava, y habiendo llegado el 4 á dicho pueblo, continuó su marcha para Mena, con objeto de reunirse á aquél.

El general Quesada llevó consigo á Miranda, para seguir con ella á Navarra, á la brigada afecta al cuartel general y 4 escuadrones de Pavía, una batería de á 8 centímetros y otra de montaña.

Quedó encargado del mando del 2.º cuerpo el general Alvarez Maldonado, ínterin se incorporaba su jefe, el general Echavarría, según la nueva organización, con 11 batallones, cuatro escuadrones y otras tantas baterías.

Con las fuerzas mencionadas, se dirigió Quesada, el 5, de Miranda á Lodosa, recogiendo en Alcanadre á la 1.ª brigada de la 1.ª división del 3.er cuerpo situados allí: pernoctaron todas estas fuerzas en Lodosa. Siguieron el 6 su marcha por Sesma y el Portillo de San Julián, y dejando en Lerín parte de ellas, continuó Quesada con el resto á Miranda de Arga, donde per-

Digitized by Google

noctó. Marcharon el 7 á Tafalla y Olite, y el 8, Quesada entró en Pamplona, sin que en todo este trayecto hubiera visto más que algunas parejas carlistas, que no le molestaron, teniendo que sufrir sólo los rigores de un excesivo calor.

No se descuidaban tampoco los carlistas y desplegaban gran actividad en el traslado de sus fuerzas desde Alava á Navarra.

Con dicha fecha 5, el general Quesada decía al Ministro, que nueve batallones carlistas procedentes de Alava se dirigían rápidamente sobre Lumbier. Le decía también telegráficamente, con fecha 7, que Dorregaray, con 3.000 hombres destrozados, llegó á Ochagavía, y que Pérula, con 12 batallones, cuatro escuadrones y 13 piezas, pasó hacia Burguete y Espinal.

Según decía el general Quesada en oficio del 9 al Ministro, su llegada á Pamplona el 8 no pudo ser más oportuna, pues había alarma en aquella plaza, en vista de que los carlistas, cuyas fuerzas, según se creía, ascendían á 11 batallones y 13 piezas, ocupaban una línea que desde Erice se extendía por Aoiz y Burguete, y hacían sobre el Monte San Cristóbal trabajos de explanación que demostraban su propósito de cañonear á dicha capital con su artillería de campaña.

Dispuso Quesada que hostilizasen á los trabajadores los cañones de la plaza, y el enemigo suspendió sus trabajos, dejando sólo algunos centinelas.

Con las fuerzas que había llevado de Alava, Quesada permaneció algunos días en Pamplona. Previno á Reyna que pasase á esta capital, y así lo hizo aquel general, con la brigada Garrido.

El General en Jefe dirigió el 15 al Ministro de la Guerra el siguiente telegrama:

«Don Carlos, Dorregaray, Carasa y otros jefes carlistas pasaron el 11 por estas cercanías en dirección del Baztán. Las fuerzas enemigas se hallan sobre el Ulzama, en la misma situación de que he dado cuenta á V. E.»

El 16, el general Reyna pasó á Tafalla, dejando una bri-

Digitized by Google

gada para cubrir la carretera del Carrascal, y el resto de su cuerpo de ejército en Obanos y Legarda.

Este mismo día, el General en Jefe salió de Pamplona para Lumbier, Sangüesa y Cáseda. Respecto á las fortificaciones de estos puntos, ya en buen estado de defensa, dijo al Ministro, que estarían terminadas á fin de mes. Dejó en Sangüesa dos piezas de campaña con la dotación y las municiones necesarias, así como los fusiles que dos días después debían ser conducidos al Roncal escoltados por una fuerte brigada, con orden de distribuirlas convenientemente entre sus habitantes, avanzando hasta el valle de Salazar, para levantar el espíritu de ambos valles, bastante favorable al Gobierno, y dificultar las comunicaciones de los carlistas con el alto Aragón, de donde sacaban abundantes recursos.

Ordenó á los destacamentos, que recogiesen los víveres que existiesen en los pueblos habitualmente ocupados por el enemigo, y los trasportasen á los puestos fortificados; así, á la par que se les privaba de aquellos recursos, los adquirían los liberales, economizando gastos al Estado.

El General en Jefe regresó el 17 á Pamplona, y marchó después á Tafalla.

El 16 de este mes de Setiembre, la facción Gamundi había sido arrojada de Tremp por la columna de Cassola, y habiéndose movido hacia Navarra, sospechó el Ministro de la Guerra que el objeto de este movimiento, análogo al de Dorregaray, fuese el de internarse en aquella provincia.

Las marchas rápidas que en tales casos hacían los carlistas, hicieron dudar al Ministro que Cassola lograse alcanzar de nuevo á la facción, si no había alguna otra columna liberal que se opusiese á su paso; columna que por de pronto no podía ser otra que la que con tal objeto destinase desde Navarra el general Quesada.

Teniendo éste noticia de la marcha de la facción Ríver ha-

Digitized by Google

cia dicha provincia, con tal motivo, apresuró la marcha desde Sangüesa al Roncal de una brigada previamente dispuesta, juzgando que era ocasión oportuna para la ejecución de este movimiento.

En telegrama del 18, decía el Ministro á Quesada, que se confirmaba que una facción de 800 hombres mandada por el coronel carlista River, maniobraba en el alto Aragón, intentando al parecer internarse en Navarra.

El General en Jefe le contestó, que al día siguiente se dirigiría con todas las fuerzas disponibles desde Tafalla en dirección de Aoiz, haciéndole ver, sin embargo, que la superioridad numérica de los carlistas en aquel territorio haría tal vez imposible que se internaran los liberales en el Pirineo, para oponerse á la marcha de las facciones, si aquéllas se concentraban en dicha cordillera.

En telegrama de la mañana del 19, desde Tafalla decía Quesada al Ministro:

«Según anuncié anoche, marcho con todas las fuerzas disponibles hacia Pamplona y Urroz, y obraré según las circunstancias, dando aviso según pueda. Dicto órdenes á la fuerza que sale hoy de Sangüesa para Roncal, para que obre con decisión sobre Gamundi, si viniese.»

Le contestó el Ministro, que las últimas noticias recibidas de River aseguraban, que estrechada su facción por las contraguerrillas de Aragón, se había visto precisada á dirigirse á Bielsa, desde donde, según se creía, había tomado por una senda alta del Pirineo la dirección del Monte Perdido y Faulo, y que el brigadier Cassola estaba dispuesto á seguir activamente la persecución de la facción Gamundi, cualquiera que fuese la dirección que llevase ésta.

Sobre los movimientos que Quesada tenía anunciados, dió cuenta al Ministro de la Guerra, en la siguiente comunicación del 20.

Digitized by Google

«Excmo. Sr.: — Confirmando mis despachos telegráficos, diré á V. E., que llegado ayer de Tafalla con las fuerzas disponibles del primer cuerpo, más una brigada del segundo y otra de la división de reserva, tenía el propósito de marchar en dirección á los Alduides para salir al encuentro de Gamundi; pero las noticias telegráficas recibidas porteriormente no indicaban su proximidad ni dirección determinada, y por otra parte, he adquirido completa convicción de no poder proporcionar subsistencias en aquellas montañas á tropas en tanto número, y no es prudente aventurar cortas fuerzas, cuando el enemigo puede en breve tiempo concentrar hasta 16 batallones y dar un golpe resuelto y difícil de evitar en este terreno. Así pues, y persuadido además de que si ha de evitarse la entrada de Gamundi, tiene que ser en el límite de Aragón y esta provincia, he destacado hoy media brigada más á Sangüesa, completando seis batallones sobre el Roncal y la Canal de Berdún, con artillería y caballería proporcionada, que podrán obrar en dos fuertes columnas ó reunidas, activa y resueltamente, á las órdenes del brigadier Santelices, á quien he dado instrucciones, previniéndole comunicarse con las autoridades de Aragón desde luego.—Entretanto, dispuse que el Comandante en Jefe del primer cuerpo ocupase á Huarte, Villaba y el cerro de Miravalles (en el que había una compañía construyendo trincheras desde el día 15 que salí de ésta), del que se tomó posesión sin resistencia, aunque poco después, dos batallones carlistas, con algunas piezas, desde las alturas de Arre- Moqui y Alzuza empezaron á hostilizar á nuestras fuerzas avanzadas; el fuego de éstas y el de dos secciones de montaña, les obligó á abandonar su línea y retirarse, alguna vez á la carrera, á otras más distantes y elevadas fuera ya del alcance de nuestros proyectiles, habiéndonos causado dos heridos é ignorando los que ellos tuvieran. A la vez, la media brigada de la división de reserva subía al cerro de San Cristóbal, para reconocerlo, hallando sólo chozas, que destru-

Digitized by Google

yó. Una corta fuerza enemiga que lo ocupaba, sufrió fuego de una batería de esta plaza y sostuvo corto tiroteo con nuestra sección de vanguardia, que no tuvo pérdidas, viéndose retirar dos heridos á los carlistas, cuya artillería hizo luego 40 disparos sin causar daño alguno. La media brigada, después de recorrer y ocupar á Berrioplano, regresó á la plaza sin más novedad, cumpliendo mis instrucciones. Este movimiento hizo que el enemigo concentrara sus fuerzas en las trincheras que sobre el camino de Erice ocupaba desde la mañana con grandes precauciones, recelando un avance de mis tropas.»

La brigada Santelices, 1.ª de la 1.ª división del 2.º cuerpo, había salido, convenientemente reforzada, de Sangüesa para el valle del Roncal, conduciendo 50 fusiles para la contraguerrilla de este valle y llevando orden de proteger el paso del ganado desde esta zona de Navarra á Aragón, á fin de privarla de recursos y dificultar el paso de los carlistas por ella, si lo intentaban, oponiéndose á él en los límites de lo posible.

El 24, el brigadier Santelices dejó la mitad de su fuerza, bajo las órdenes del coronel Trelles, en Berdún, como posición central para acudir á cualquier intento de los carlistas por la parte de Aragón, y marchó con tres batallones, cuatro piezas de montaña, el parque móvil de la brigada de Sangüesa y el armamento mencionado, á Ansó, dividiendo al principio su columna en otras dos que se reunieron á legua y media de Berdún. Trató Santelices de organizar la contraguerrilla del Roncal. Creía que quizá el armamento que conducía no bastaría, y sin embargo no pasó así, pues lejos de ello, la compañía, ya organizada con anterioridad, no había sufrido aumento ninguno, á pesar de los esfuerzos de los liberales.

Los que formaban parte de la contraguerrilla, preguntaron á Santelices cuáles serían sus sueldos, y le dieron á conocer claramente, que más que las ideas liberales, impulsaban á los habitantes del país otras lucrativas que en modo alguno habían

Digitized by Google

de convenir al Gobierno; solicitaron también que se estableciera en el valle un fuerte destacamento de tropas.

No pudo sorprender esto al General en Jefe, pues cuando después de repetidas instancias accedió á crear esta fuerza que tantas ventajas ofrecía, muchos aspiraban á obtener empleos superiores, quedando escaso número para los inferiores, y al ver defraudadas sus esperanzas, aparecían poco satisfechos y sin entusiasmo.

Con tales antecedentes, no era prudente distribuir muchas armas, que tampoco eran ya solicitadas. De otra parte, la situación de aquellos valles, tan distante de las líneas liberales, permitía al enemigo invadirlos fácilmente, sin ser observados sus movimientos.

Tales consideraciones expuestas por Santelices en el parte de su expedición, le hicieron obrar con mucha cautela, y se dispuso á internarse en el Roncal, dejando la impedimenta de su columna en Ansó, custodiada por un batallón, pensando ir con los demás, por Fago á aquel valle; pero habiendo recibido noticias de que la facción Gamundi intentaba entrar en Navarra por el de Hecho, y cumplida en gran parte la misión que sobre el ganado había recibido (los habitantes del valle del Roncal se habían aprovechado de la protección de las tropas liberales para internar en Aragón 30.000 cabezas de ganado, con objeto de librarlas del enemigo), y visto el espíritu de los contraguerrilleros del Roncal, juzgó de más importancia y urgencia dirigirse á Hecho, para cerrar el paso á Gamundi, si resultaba cierta la noticia recibida. No encontrándole en Hecho (donde no se tenían noticias de él), descendió por el valle á Berdún, llegando el 27 á este punto.

Terminada la expedición, la brigada Santelices se estableció en sus cantones de Olite, el 29, en cumplimiento de las órdenes que le dió el General en Jefe.

El General en Jefe visitó los fuertes y cantones de Puente la

Digitized by Google

Reina, Mendigorría, Larraga, Oteiza y el Monte Esquinza, encontrándolos en perfecto estado, á pesar del fuego que los carlistas hacían desde sus líneas, especialmente sobre este último, donde en la noche anterior á la revista, hubo una hora de cañoneo.

Construyeron los carlistas una batería en la cima del monte San Cristóbal y arrojaron sobre Pamplona 95 proyectiles, que en su mayor parte cayeron en los hospitales civil y militar, sin causar ninguna desgracia personal.

Para evitar estos cañoneos contra dicha plaza, convenía ocupar permanentemente el Monte San Cristóbal. Era también conveniente á su defensa, según opinión de Reyna y del comandante general de ingenieros, fortificar algunos puntos de sus inmediaciones. Opinaba como aquellos el general Quesada, pero creía que no debían realizarse inmediatamente dichas obras, dadas las fuerzas de que disponía y las circunstancias especiales de la guerra en aquellos momentos; por lo cual, y teniendo en cuenta la gravedad del asunto, había convocado el 21 de Setiembre una junta de jefes para oir su parecer y resolver acerca del particular.

Asistieron á dicha junta, el General en Jefe, el teniente general D. José Reyna, el capitán general interino de Navarra, mariscal de campo, D. Manuel Andía, el jefe de E. M. G., el comandante general de artillería, D. José Urbina; el comandante general de ingenieros, D. Gregorio Verdú, el mayor general de artillería, coronel D. Manuel Castro, el coronel, comandante de artillería de Pamplona, D. Francisco Serra, y el coronel graduado, teniente coronel, comandante de ingenieros de dicha plaza, D. Paulino Aldaz, como secretario.

A continuación copiamos el acta de la sesión celebrada con tal motivo:

«En la plaza de Pamplona á 21 de Setiembre de 1875, convocados por orden del Excmo. señor General en Jefe en su

Digitized by Google

casa-alojamiento, los generales, brigadieres y jefes que al margen se expresan, para tratar asuntos del servicio bajo la presidencia de dicho Excmo. señor, se dignó éste abrir la sesión, manifestando que deseaba oir la opinión de todos los allí reunidos, acerca de la conveniencia y ventaja de fortificar la altura ó Monte de San Miguel de Miravalles al N. E. de la plaza, y situado entre los cercanos pueblos de Villaba y Huarte, al otro lado de la confluencia de los ríos Arga y Ulzama, y en la de las carreteras de Francia, Burguete y Sangüesa, altura de que se desalojaron á viva fuerza en el día de ayer las fuerzas enemigas, y que conservan hoy las del primer cuerpo.=El señor comandante de ingenieros de la plaza expuso, que la ocupación permanente de dicho monte, requería, para ser sólida, un fuerte importante, con artillería que tuviera acción de revés sobre el contiguo Monte de San Cristóbal, y que atendido el número y la clase de la guarnición existente de la plaza y lo avanzado del Monte de Miravalles, era necesario el aumento de la citada guarnición con un batallón de tropas aguerridas, y que de no ser así, no consideraba conveniente la ocupación, por la dificultad de socorrer á la plaza en el caso probable de un fuerte ataque á dicho punto avanzado, interpuestos como se hallan dos ríos con pasos precisos y no pudiendo hacer uso de su poderosa artillería, por temor de ofender á los destacamentos situados en el Monte y los pueblos de Villaba y Huarte, reconociendo siempre que la ocupación de dichos puntos quitaría al enemigo la viabilidad por dichas carreteras, aseguraría la posesión de una porción de pequeños pueblos, obligándolos á la obediencia de la plaza, incluso los de Huarte y Villaba, y las tropas que desembocaran de ella no tendrían que sostener un combate bajo el cañón de la misma, cada vez que intentaran el avance por dicho punto, y se protegerían, además, los trabajos de una magnífica fábrica de papel, hoy día parada.=El señor comandante de artillería de la plaza manifestó que convenía en la importan-

Digitized by Google

cia de la ocupación de Miravalles, siempre que se hiciera por un fuerte importante y con guarnición independiente de la actual de la plaza. =El Excmo. señor brigadier Verdú manifestó que razones militares y hasta políticas aconsejaban la ocupación y defensa con fuertes de campaña, de las alturas de Miravalles, entre Huarte y Villaba, y de la que está á la izquierda y al Norte de este último punto; mas para no ser difuso, indicó sólo como razón principal, el haberse ocupado dichas alturas el día de ayer, con dos bajas de pérdida, es verdad, pero que pudieran ser mucho mayores en esta ocasión si se diera más tiempo á los carlistas para desarrollar sus trabajos, y si éstos, aun con el propósito de abandonarlos, hiciesen, como podían, una defensa más sostenida; que además de los expresados fuertes, debían atrincherarse las dos casas aisladas que en dichos pueblos lo estuvieron durante la pasada guerra civil, para defender en lo posible las poblaciones y los dos puentes sobre el Arga y el Ulzama, que dan paso respectivamente á la carretera de Aoiz y la de Francia, que pasa por Villaba; que situando además una avanzada de la plaza en las ventas de Agudo, no creía difícil sostener la comunicación entre aquéllas y las expresadas posiciones; que las dificultades para el abastecimiento de aguas, víveres y municiones, eran fáciles de vencer, como se habían vencido en peores condiciones en los muchísimos fuertes últimamente construidos en Navarra, la línea del Ebro y Alava; que optaba por un fuerte pequeño en cada una de las dos alturas expresadas, hecho con los materiales disponibles, pero de gran resistencia por su forma y los accidentes que su emplazamiento ofrecía. Su guarnición sería de 30 ó 40 hombres, estando armado cada uno con una pieza de á 8 ó mejor de á 10 centímetros, para registrar y batir de revés y por la espalda, como podrían hacerlo el Monte de San Cristóbal en su mayor parte, y el paso de los carlistas por las carreteras expresadas. En las dos referidas casas, sólidamente fortificadas, podía situarse el resto de la

Digitized by Google

fuerza de dos compañías, que de ordinario consideraba suficientes para guarnecer y asegurar dichas posiciones. Dijo también, que en el período á que habían llegado las operaciones de esta guerra, no opinaba por fuertes de mayor consideración y artillado, porque éstos exigían tiempo, guarnición y medios de que no era fácil disponer.=El Excmo. señor general Andía, fué de opinión análoga al comandante de ingenieros, haciendo observar, que prescindiendo de la debilidad y reparación entre sí de los pequeños puntos fortificados propuestos por el Excmo. señor brigadier Verdú, no siempre se puede contar por cualquier accidente eventual, con la inmediata cooperación de las fuerzas activas, y por consiguiente la ocupación, de hacerse, debía ser con un fuerte con potente artillería que hiciera muy difícil un cañoneo á Pamplona, dotando á la guarnición de aquél, de los elementos necesarios para abastecerse á sí misma durante bastantes días.=El Excmo. señor general Urbina, fué de opinión de que si la ocupación ha de servir para base de operaciones sucesivas, convenía la ocupación, y si no, no le daba grande importancia.=El Excmo. señor teniente general Reyna manifestó su completa conformidad con el Excmo. señor brigadier Verdú, y su convencimiento de que con los elementos que éste propone y la plaza tiene en la actualidad, se conseguiría por completo el objeto; en su concepto, era de imperiosa necesidad la ocupación, y de ningún modo el abandono, aunque no sea más que para evitar un combate probable cada vez que las fuerzas tuviesen necesidad de acantonarse en los pueblos de Villaba y Huarte.=El Excmo. señor general O'Ryan objetó que la cuestión tenía dos puntos de vista: que desde el de la mayor defensa y fuerza de la plaza y de evitar los cañoneos á la misma, era necesario fortificar San Cristóbal y no Miravalles; que para conseguir otras ventajas, la ocupación de este último punto era muy conveniente, pero en buenas condiciones.=Por último, el Excmo. señor General en Jefe, habiendo manifesta-

Digitized by Google

do su agrado y lo satisfecho que quedaba por las opiniones emitidas, se reservó la suya, levantando la sesión y ordenando la formación de la presente acta, escrita en dicha plaza, en los citados mes y año.»

Para mayor abundamiento de datos, creemos también conveniente publicar la Memoria del comandante de ingenieros Aldaz, acerca del mismo asunto:

«Al poco tiempo de levantado el bloqueo de Pamplona, y restablecida su comunicación con Tafalla, las facciones carlistas comenzaron á hostilizar la plaza por cañoneos intermitentes desde San Cristóbal, los llanos de Berrios y el alto de Miravalles. En 20 de Setiembre de 1875, llegó el Excmo. Sr. General en Jefe del entonces ejército del Norte á dicha plaza, con el cuerpo de ejército á sus inmediatas órdenes, para cerciorarse por sí mismo de su estado é importancia de dichas hostilidades, y convocó el 21 una junta en que manifestó deseaba oir la opinión de los señores generales y brigadieres allí reunidos, así como la de los comandantes de artillería é ingenieros, acerca de fortificar el cerro de Miravalles entre Villaba y Huarte, para evitar dichas agresiones, que si bien no eran de importancia para la plaza, el enemigo tenía cuidado de exagerarlas por medio de su periódico oficial, único que llegaba á las localidades donde dominaba.=El jefe de ingenieros que suscribe, comandante, en dicha época, de Pamplona, tenía formada opinión completa, y se hallaba de acuerdo con el Excmo. Sr. general gobernador de la misma, D. Manuel Andía, pues estándoles encomendada la seguridad de tan importante punto, había sido objeto de meditaciones y conferencias su mejor defensa, dados los elementos de que disponían.=Nunca para ambos, bajo el punto de vista militar, entrañaron peligro para la plaza los cañoneos que las facciones dirigían á la misma, pero sí les daban importancia por el efecto que en el extranjero producía esta agresión contra una plaza fuerte, aunque fueran insignificantes los daños mate-

Digitized by Google

riales que producía; así, cuando el Excmo. Sr. General en Jefe, con la junta citada, tuvo á bien oir la opinión sobre este punto, y como consecuencia, sobre la fortificación del cerro de Miravalles, teníamos de antemano formada opinión concreta sobre ello.=Por consiguiente, siendo el comandante de ingenieros de menor graduación, obtuvo la palabra el primero, y desde luego manifestó que consideraba improcedente y perjudicial la fortificación de Miravalles, porque hallándose entre el río Ulzama y el Arga, que en dicha estación no son vadeables, y no siendo posible construir un puesto de importancia que se bastase á sí mismo, el destacamento que se colocase en el cerro se vería expuesto á caer en manos de las facciones con descrédito de la plaza, cuyos cañones alcanzaban y rebasaban el punto, dando al enemigo una fuerza moral que las hostilidades que practicaba no le concedían desde el momento en que se exponía á sucumbir un fuerte destacado de Pamplona; que la construcción de un fuerte no era posible en aquellos momentos, pues todo el material de maderas, clavazón, tejas, ladrillos, etc., se había agotado con las obras de la sierra del Perdón, á que se había surtido, y las propias de la plaza; que fuera de la misma ó mejor dicho en los pueblos cercanos, no existía material á propósito, y por consiguiente, las obras de Miravalles serían de mucha duración, requerían una ó dos brigadas para su protección, que tendrían que sostener un combate diario, dada la mala situación del cerro, respecto á las estribaciones antiguas, pues el enemigo lo dominaba de frente desde los altos de Ichuru y Alzuza, de flanco desde San Cristóbal, y de revés desde los de Ezcaba; que hallándose el cerro á una cota próximamente igual á la meseta de Pamplona, siendo su forma un cono con pendiente de 45°, precisamente en el lado que mira á la plaza, y accesible por el del enemigo, no pudiendo batir estas pendientes por la obra que se estableciera en su cúspide, y callado el cañón de Pamplona que no dispararía por miedo de destruir sus propias defensas, sin

Digitized by Google

caminos practicables y no pudiendo el carlista emplazar en dicho punto artillería potente y sí sólo calibres pequeños (vulgo pepinos) que apenas llegaban al pie de las escarpas, pues dista el cerro 4.000 metros de éstas, pudiendo el enemigo á mansalva, cañonear á Pamplona, como lo hacía con preferencia desde San Cristóbal y llanos de los Berrios, nada se conseguía con fortificar á Miravalles.=Que para evitar dichos cañoneos era necesario ocupar la cresta de San Cristóbal, pues entonces, dominando todo el valle de Ezcavarte, la desembocadura del de Ulzama, la carretera de Francia hasta Sorauren y la de Vitoria, no tan sólo se conseguirían evitar las agresiones á Pamplona, sino extender el radio de acción; pero que esta solución requería mucho tiempo para su ejecución, el traer material de Tafalla y un cuerpo de ejército de protección que quedaría anulado durante las obras, y una vez ocupado San Cristóbal, aumentar la guarnición de Pamplona con un par de batallones para mantener la comunicación con San Cristóbal, socorrer y abastecer las nuevas defensas, pues si bien lo más alto de la cresta no dista en distancia horizontal más que 3.500 metros de la plaza, era necesario andar nueve kilómetros para llegar al punto extremo que debía ocuparse, porque eran imprescindibles tres reductos, sin contar Miravalles, el cual siempre quedaba en mala situación, por la suya especial, entre los dos ríos citados y difíciles accesos del lado enemigo, no siendo temible una vez ocupado San Cristóbal, y peligroso si se forticaba dicho cerro de Miravalles, pues tenía la profunda convicción que el gobernador y guarnición de Pamplona, á no aumentarla considerablemente, pasarían por la vergüenza de ver caer Miravalles sin poderlo socorrer más que con algunos inútiles cañonazos.=El coronel Serra, comandante de artillería, y el Excmo. señor general Andía apoyaron y se manifestaron completamente de acuerdo con dichos argumentos, y el último afirmó, que de ocupar á San Cristóbal, el aumento de uno ó dos batallo-

Digitized by Google

nes á la guarnición, era imprescindible, añadiendo que daba poca importancia á los cañoneos de Miravalles, pues no tan sólo los podía contrarrestar con los potentes calibres de la plaza, sino con fusilería de los puntos que establecía de sol á sol en la huerta de Vilella, cerca de la ventas de Burlada, puesto que de noche podía el enemigo colocar en cualquier punto de la circunferencia de la plaza una ó más piezas de montaña ó batalla y dirigir algunos disparos al casco de la población; lo cual en nada alteraba la importancia de la plaza, siendo sus efectos poco temibles, despreciables para su guarnición, y sin un aumento de ésta más bien perjudicial que útil la ocupación de Miravalles.=Creo recordar que el Excmo. Sr. brigadier Verdú, partidario de la ocupación del cerro, pedía además la fortificación de la ermita de la Trinidad, situada á su pie y al extremo de Villaba, y uno de los puentes del Ulzama, además del que aseguraba la ermita; pero esto fué combatido por los señores citados, como mucho más perjudicial y peligroso, supuesto que el pueblo tiene cerca de un kilómetro de longitud, y no teniendo fuerzas numerosas en la plaza, la situación de estos puestecitos ocultos á la vista de Plamplona, era mucho más comprometida que reunidos todos en lo alto.=Los ilustrados generales, excelentísimos señores O'Ryan y Urbina, fueron de la opinión del gobernador y comandante de ingenieros y artillería, añadiendo que no teniendo por objeto dicha fortificación proteger un adelantamiento hacia la frontera, no veían ventaja en anular las tropas de protección necesarias para los trabajos, obteniendo un resultado dudoso.=Ahora bien, los hechos posteriores enseñaron que se estaba en lo cierto; cuando el Excmo. Sr. General en Jefe después de la citada junta marchó de Pamplona, el primer cuerpo de ejército quedó por unos días acantonado en Villaba y Huarte, y como consecuencia ocupado con artillería y tropas el cerro de Miravalles, y sin embargo, no se pudo evitar que de lo alto de San Cristóbal y los llanos de los Berrios los car-

Digitized by Google

listas hostilizaran á Pamplona con su artillería de batalla, cuando después de las brillantes jornadas del 23 y 24 de Noviembre del mismo año, que dieron por resultado la toma del reducto de Oricain, el de San Cristóbal y Miravalles, se fortificaron San Cristóbal, el cerro de Miravalles, la ermita de la Trinidad y las ventas de Burlada, y se vió que para asegurar la ermita era necesario mantener otro puesto en el monte de Ezcaba. Pues bien; en el siguiente Enero, cuando el ejército de la Derecha sustituyó al antiguo del Norte, á pesar de que la fortificación de San Cristóbal quedaba concluida y que se recibía el aumento de 1.000 hombres de guarnición, el entonces gobernador de Pamplona, excelentísimo señor general San Martín, creyó que en el caso de abandonar la plaza las fuerzas del excelentísimo señor general Blanco, los destacamentos de Miravalles y Trinidad de Villaba no quedaban en buenas condiciones en caso de un fuerte ataque de los carlistas; así es que lo hizo reconocer el que suscribe, y se propuso en su consecuencia al Excmo. Sr. General en Jefe de la Derecha su abandono, restringiendo la línea á San Cristóbal, el almacén de pólvora de Ezcaba y las ventas de Burlada; pero el rápido avance de los ejércitos y la disolución de las facciones dejaron sin resultado esta propuesta, desmantelándose al propio tiempo el citado atrincheramiento de Miravalles.»

Según opinión del General en Jefe, si se aceptaba la idea de construir inmediatamente las fortificaciones de referencia, las fuerzas del primer cuerpo se imponían la penosa y difícil misión de ejecutarlas, quedando por muchos meses empleadas en este servicio, y después en la protección de las obras de referencia, precisamente al empezar la estación menos favorable para ello, sin poder hacer frente al enemigo que invadiese la provincia ó atacase á los fuertes liberales; y para estas probables contingencias, solamente contaría con la primera brigada de la división de la Ribera (con tres batallones de infantería,) y la segunda media brigada Aráoz en Lumbier y Sangüesa, que

Digitized by Google

tenía otros dos disponibles para operaciones. Además, según Quesada, el estado de la guerra y los planes cuya realización había empezado, no permitían distraer parte alguna de las tropas que operaban en Alava y en la izquierda; por lo cual, tampoco accedió á los deseos del brigadier Córdova, cuando batió éste al enemigo en Viana y solicitó que se ocupase permanentemente punto tan importante. Juzgaba también Quesada, que pacificado ya el teatro de la guerra del Centro, y siendo probable que en breve lo estuviese el de Cataluña, no convenía que se dedicase una gran parte de las fuerzas del ejército del Norte, como sucedió al principio de la época de su mando, á levantar costosas y múltiples obras nuevas y á protegerlas; razón que justificaba también que no se hicieran mayores obras de defensa en Lumbier y Sangüesa.

En vista de todo, el General en Jefe acordó que no se realizaran las obras de referencia.

Con fechas 22 y 25 de Setiembre, dirigió desde Pamplona el General en Jefe al Gobierno dos importantes comunicaciones, que á continuación copiamos:

«Aunque el Gobierno tendrá ya conocimiento por sus agentes consulares, debo consignar que cuando el día 12 entró doña Margarita por Dancharinea, la gendarmería francesa había sido prevenida una hora antes por telégrafo, según datos de buen origen, aunque no podría comprobarlos oficialmente. D. Carlos, que desde el 12 estaba en Bértiz, salió á su encuentro con los primeros personajes de su partido, en el que se da gran importancia á esta reunión, y los habitantes del Baztán suponen han mediado serias reconvenciones de parte de aquella señora por la vida escandalosa que, como es público, lleva el Pretendiente, y que tanto contribuye á su descrédito, que aumenta de un modo ostensible, según puedo cerciorarme en el territorio que voy recorriendo y por las noticias auténticas que recibo del que ellos dominan.=Sus jefes y personas más

Digitized by Google

visibles, así como las fuerzas armadas, no ocultan su descontento por el mal resultado que creen inevitable, dando toda la importancia que tienen á los sucesos del Centro y la ocupación de la Seo de Urgel. En este sentido se expresan sus numerosos desertores, y varios, al querer seguirlos, han sido fusilados ó apaleados, por lo que tenemos hoy á nuestro frente más vigilancia que hasta ahora para contener su disolución, y en los cantones que ocupan toman grandes precauciones por su justificado recelo, no pareciendo posible subsistir así mucho tiempo.=La orden que han dado para el armamento general, les produce un resultado negativo, satisfactorio para nuestra causa, pues la generalidad de los pueblos se resiste, y muchos resuelta y abiertamente, así como al pago de los nuevos impuestos que han aumentado para esta atención y la de auxiliar á las familias desterradas.=Si en estos momentos pudiera obtenerse del Gobierno francés, que cumpliera sus deberes sobre la frontera, y este ejército recibiese los refuerzos anunciados como próximos, sin los que no puede intentarse operación alguna que ofrezca resultados, debiéramos prometernos muy en breve la declinación de la guerra en estas provincias, pues el carácter de sus habitantes no se presta como los de Cataluña á sostener ni tolerar indefinidamente partidas más ó menos numerosas que sólo sirven por su cuenta, sin más bandera que el de su interés propio.=Ruego á V. E. fije su elevada atención en estas indicaciones, como se merecen, teniendo presente que la estación á propósito para operaciones terminará pronto, y que luego sobrevienen grandes dificultades, haciéndose muchos caminos impracticables, más difícil y penosa la vida del soldado, de peores consecuencias por la necesidad de ocupar posiciones, vivaqueando sin medios para abrigarse, cuando ahora todo esto es fácil y el estado sanitario tan satisfactorio, que la hospitalidad no llega al 2 por 100, generalmente.=Debo añadir también, aunque para la experiencia é ilustración de V. E. sea superfluo, que dadas

Digitized by Google

las proporciones que ha alcanzado aquí la guerra, la sólida organización del enemigo, con numerosa artillería, su sistema general de atrincheramientos con obras de mayor importancia en los pasos obligados y difíciles, en este país tan frecuentes, no hay que pretender ni esperar nunca llamarlo á otro terreno para buscar en combates parciales, probables ventajas, que siempre que se obtuviesen, satisfarían la impaciencia pública; ésta, en cambio, juzgaría con dureza el menor revés, de tantas consecuencias en estos momentos, y como tal, suele juzgarse, cuando después de ventajas positivas, el ejército vuelve á sus líneas y puntos de abastecimiento, pues aun siendo mucho más numeroso, no ha de establecerse de un modo permanente en todo el territorio que pisa en sus movimientos de avance. Es este punto harto importante, y deseo quede consignado.=Téngase, pues, en cuenta que sin cuerpos diferentes y bastante numerosos para bastarse á sí propios, con medios de alimentarse y de proveer á sus múltiples necesidades, no puede verse el enemigo seriamente amenazado, ni ser atraido fuera de sus defensas á un combate en que no espera ventajas, que nosotros tampoco podemos hoy buscar, y sólo sí probables desastres, si avanzamos inconsideradamente al territorio que tienen elegido y preparado para resistirse. =Tal es el verdadero estado de las cosas, ciertamente muy ventajoso para la causa del rey que sustentamos. Expuesto leal y francamente á la elevada consideración del Gobierno, no le apremiaré pidiendo refuerzos, que él apreciará cuando pueda y deba enviarlos, así como el orden de preferente atención que establezca, pero no se abriguen entretanto esperanzas ilusorias, creyendo que este ejército, á pesar de su estado de disciplina, subordinación y buen espíritu, tan satisfactorio, pueda con la fuerza que tiene alcanzar resultados importantes, ni elegir sus campos de batalla, aunque más que nadie anhelaría tener con frecuencia ocasión de medir sus armas con el enemigo, sin detenerse por los riesgos y peligros propios, pues tal es su deber, que lle-

Digitized by Google

naría generosamente á costa de su sangre, como tiene demostrado en esta larga y penosa campaña; pero á su General toca dirigir tan nobles deseos, no dejándose arrastrar por ellos sin meditación, obedeciendo á un plan preconcebido y prudente, para obrar como tengo demostrado con decisión y rapidez cuando así conviene y lo aconsejan las circunstancias.»

«Cumpliendo disposiciones terminantes y reiteradas del Ministerio anterior, como era mi deber, las trasmití á este ejército para la destrucción y quema de las cosechas en la parte de territorio que habitualmente domina el enemigo; pero por esta misma causa no se ha llevado á efecto sino en una zona relativamente limitada, pues preferentes atenciones no han permitido tampoco hacer movimientos para este solo objeto. =Con oportunidad y anticipadamentee xpuse reparos y observaciones importantes para evitar aquella disposición, que no fueron atendidas, y al constituirse ahora un nuevo Gabinete bajo la presidencia de V. E., es para mí un deber ineludible acudir pidiendo órdenes en contrario; para lo cual expondré algunas consideraciones que no dudo fijen su superior atención, y quisiera hacerlo con bastante acierto para llevar á su ánimo la convicción, cada vez más arraigada en el mío.=El bloqueo establecido, cuanto más vigorosamente pueda ejecutarse, producirá indudablemente reconocidas ventajas, muy atenuadas sin embargo, por la poca voluntad con que está vigilada la frontera francesa, siendo bien sensible que imponga esto privaciones y pérdidas considerables á puntos que ocupamos, como esta plaza, la de Vitoria y ambas Riojas, cuyo espíritu es para nosotros tan favorable siempre. =Es útil también y produce grandes y positivos resultados el destierro de las familias carlistas á su territorio, aunque necesariamente sensible el ejecutarlo; pero es de lamentar que no pueda realizarse con justicia y regularidad perfecta, por la falta de datos para fijar el límite, calificar las opiniones y circunstancias de aquellos á quienes debe aplicarse esta medida y la gran dificultad de que las

Digitized by Google

autoridades civiles y militares obren en consonancia, cuando no puede haber previo acuerdo para cada caso. Impidiéndome las atenciones de la guerra dedicar á este asunto un personal y tiempo de que no dispongo, me precisa delegarlo en varios subalternos, que no saben inspirarse en un mismo criterio, aun suponiendo en ellos igual y buena voluntad y buen deseo.=Es un mal que toco y siento, procurando su difícil remedio, de que me preocupo como quien desea obrar siempre con imparcialidad y justicia, buscando la verdadera y positiva igualdad ante la ley y las disposiciones del Gobierno ó las que yo dicte por el estado excepcional que presenta la guerra. =Adoptaré medidas para este fin y consultaré las que considere fuera de mi esfera y autoridad.=Dejo consignado que el bloqueo y los destierros son de una necesidad imperiosa, pues que estos particularmente causan gran perturbación entre los carlistas, motivando numerosas presentaciones, que aumentarían mucho si la medida se pudiese aplicar con completo rigor, que pero eluden con facilidad las familias á quienes alcanza y más especialmente los naturales de estas provincias ó las que obtienen poderosas recomendaciones.=Paso á tratar sobre la destrucción y quema de las cosechas, que en último término, después de causar un verdadero escándalo ante el país y la Europa, dan escasos resultados positivos, relativamente, pues, rara vez han podido las tropas llevarlo á efecto, como antes hemos consignado, y para realizarlo en muchos puntos hubieran necesitado empeñar una serie de combates sangrientos; y cuando se ha ejecutado, si las llamas se comunicaron con rapidez, han sido un peligro, teniendo que atravesar por ellas con cargas de municiones y artillería, lo que fácilmente puede producir un verdadero desastre. Es imposible además determinar acertadamente las zonas en que la destrucción debe llevarse á cabo y hay que dejarlo al juicio de los jefes de divisiones y destacamentos del ejército ó fuerzas irregulares en tan extenso territorio, sien-

Digitized by Google

do de suponer la diversidad de apreciaciones que en su ejecución tiene que observarse. Por otra parte, terminada la recolección de granos y próxima la del cáñamo, uvas, aceitunas y otras de menos importancia, si se prohibe realizarla, podrá cumplirse esto en una zona limitada, donde podemos impedirlo por estar bajo nuestra acción eficaz, quedando favorecida la que no dominamos, y el mismo resultado tendría si buscando remedio más radical, se quisiera destruir la inmensa riqueza que representan las bodegas sólo en sus envases. Tan terrible medida, más que sobre los colonos, generalmente carlistas, refluirá en los propietarios, que en su mayoría profesan ideas contrarias, y son los que, por desgracia, sufren más en las destrucciones hasta ahora realizadas. Como al mismo tiempo es reconocida la conveniencia de quitar recursos á los carlistas, yo obraré para ello según en cada caso y localidad crea más eficaz y práctico, pero no con la obligación de recurrir al incendio, por las razones expuestas y otras que á continuación consigno, y seguiré como lo hago, exigiendo á los pueblos granos y frutos para el consumo del ejército, con economía para el estado, y privando así de ellos á las fuerzas contrarias, que es á lo que debe aspirarse. =Tratada la cuestión desde el punto de vista material, que es muy importante, es más por las consideraciones de un orden elevado en que debe apreciarse; pues no es el medio más adecuado para afirmar una monarquía legítima y constitucional, adoptar procedimientos propios de los partidos más avanzados, que siempre reprobaron los de orden y legales, y pensando en el porvenir, no conviene extremar el rigor ni exasperar los ánimos de unas provincias, que cuando depongan las armas y entren en las condiciones normales, puedan y deban ser donde más apoyo encuentren los principios religiosos, moderados y monárquicos tan combatidos en otras, cuyas masas relajadas y seducidas, serán un peligro constante y una amenaza contínua, y que vendrían á hallar en éstas poderoso apoyo por el sentimiento que conser-

Digitized by Google

varían, viendo lastimados sus intereses y la miseria al volver á sus hogares.=Son estas consideraciones de tal importancia y trascendencia, que creyera ofender la ilustración de V. E., si me detuviese á apoyarlas, bastando anunciarlas para apreciar sus consecuencias.=Réstame, pues, sólo tratar de la destrucción é incendio como General en Jefe del ejército, y juzgue V. E. que con tanto acierto y lucimiento acaba de ocupar igual puesto, si es posible contener dentro de los límites de la disciplina al soldado armado de la tea incendiaria, convirtiéndole en destructor de los pueblos y del país, del que debe ser siempre protector y apoyo, aunque esto halague sus inclinaciones por la hostilidad que encuentra en los habitantes. No conozco caudillo de tal fuerza, prestigio y dominio sobre sus tropas, que, lanzadas en tan peligrosa pendiente, pueda retenerlas á su antojo, cual quisiera muchas veces; y esta consideración es tan grave y de tal importancia para los llamados á mandos superiores, que V. E. no podrá menos de apreciarlo cual se merece y tenerlo muy en cuenta para adoptar una resolución definitiva.=Debo, por último, hacer constar al Gobierno de S. M., que, según datos que tengo auténticos, esta medida de destrucción y quema no se ha realizado en ningún otro ejército, tocándome el poco envidiable privilegio de haber sido el llamado á cumplirla, sobre cuya irregularidad reclamo también la atención de V. E., pues, si el realizarlas se creyó necesario, fuéralo igualmente para todos los puntos dominados hoy ó que lo estaban entonces por el enemigo y no sólo para estas provincias del Norte.=Me excusará V. E. si solicito toda su atención sobre extremos tan importantes, antes de adoptar en consecuencia la resolución que estime más justa y conducente á las elevadas consideraciones y fines que tan justamente han de preocupar al Gobierno de S. M., que V. E. dignamente preside.»

Pocos días después, Quesada fué llamado á Madrid, y en este punto leyó al Consejo de Ministros, los dos escritos que acaba-

Digitized by Google

mos de copiar, y esforzó sus argumentos en pró de las ideas que sostenía; y aunque un miembro del Gabinete le pidió algunas aclaraciones, no encontró oposición formal á sus deseos.

Obtuvo, por lo tanto, consentimiento verbal para mitigar las medidas de rigor, y en este sentido se dictó la real orden de 13 de Octubre, que fué trasmitida al General en Jefe, modificando las anteriores, y que á continuación la copiamos:

«La comunicación de V. E. de 25 Setiembre último ha sido objeto de meditada deliberación en Consejo de señores Ministros, comprendiendo, como comprende el Gobierno, la trascendental influencia que ejercen las cuestiones relacionadas con la política de la guerra, para la más pronta y ventajosa terminación de ésta. El Gobierno aprovecha la ocasión de resolver las consultas formuladas en aquel escrito, para significar á V. E., además, de una manera precisa y concreta, su pensamiento relativamente á otros puntos que forman parte de un criterio general, referente á tan importante asunto; criterio que V. E. deberá desarrollar y aplicar á los diferentes casos que en el desempeño de su cometido se le presenten.=Coincidiendo en un todo con la opinión de V. E., el Gobierno cree que el bloqueo establecido en las provincias Vascongadas y Navarra, debe hacerse tan rigoroso y eficaz como sea posible, haciendo cesar toda relación comercial con el resto de la Nación, aun cuando esta medida perjudique á las poblaciones de Pamplona y Vitoria y las dos Riojas, que inevitablemente y bien á pesar del Gobierno, tienen que sufrir las consecuencias de su posición geográfica en relación con el terreno ocupado por el enemigo. No es menos importante la observancia con el mayor rigor, pero también con gran justicia, de las disposiciones vigentes sobre destierros de las familias que tengan alguno de sus individuos en las filas carlistas y de las personas que conocidamente profesen estas ideas. Otro de los puntos que V. E. trata en su citado escrito, dándole mayor extensión, es el relativo á la destrucción de las cosechas en

Digitized by Google

el país ocupado por el enemigo, y esta materia exige ser tratada con algún detenimiento. Cierto es que parece contrariar los propósitos de templanza y tolerancia que el Gobierno observa como norma general de su conducta, la adopción de ciertas medidas violentas; lo es también que la ejecución de éstas debe ser misión desagradable para quien, como V. E., á la severidad de los principios militares, une la caballerosidad y la hidalguía, como cualidades innatas de su carácter; es, por último, exacto, que la disciplina de las tropas, puede rebajarse, cuando se hace á éstas instrumento de destrucción y de ruina; pero sobre el deseo de tolerancia del Gobierno, esteril ante la política carlista; sobre la nobleza de ciertos procederes, tan mal correspondida, y sobre el peligro de una improbable perturbación en la moral militar de las tropas, que la oportuna y enérgica acción de sus jefes puede y debe contener dentro de sus límites, está el interés de la guerra que aconseja se prive al enemigo de los medios con que cuenta para continuarla, y está el interés y la vindicta de la Nación entera, que exige severo castigo para esos pueblos tenazmente rebeldes y fanáticos. No es, sin embargo, precepto absoluto, el que ese ejército se dedique á la inutilización de los frutos que produzca el terreno enemigo; en ciertas comarcas y sus épocas determinadas podrá ser tanto ó más eficaz recogerle sus ganados, exigirle contribuciones en metálico y en especie, con lo cual se conseguirá aquel objeto, con provecho para nuestra causa, y el más importante de hacerle sentir con mano de hierro las consecuencias de una lucha que no tiene razón de ser.=La misma guerra que á su comercio y á su agricultura, debe hacerse á su industria y á cuantas fuentes de riqueza pueda explotar para allegar recursos: las minas de Triano, próximas á la línea de nuestros fuertes de la ría de Bilbao; las fábricas de diversas especies que se hallan establecidas en Vizcaya y en Guipúzcoa, no deberán funcionar sino cuando la comarca en que se encuentran establecidas esté

Digitized by Google

dentro del terreno ocupado por nuestras tropas.=Al propio tiempo que juzga el Gobierno que debe observarse esta severidad y esta energía, por lo que se refiere á la guerra propiamente dicha, autoriza á V. E., para aceptar negociaciones que con su autoridad se entablen, para procurar la paz, por personas caracterizadas cuyo nombre y posición sean una garantía de que podrán sus gestiones ser de algún resultado.=Viene observándose, que con algunas excepciones, tan notables como honrosas, las presentaciones verificadas con arreglo al llamado convenio de Cabrera y á la real orden de 6 de Abril último, no han producido más ventaja que la venida de algunos centenares de jefes y oficiales de la facción, que sin prestigio para arrastrar consigo á la gente que mandaban, apenas han ejercido influencia en la manera de ser de la guerra; para estos, la real orden de 5 del actual determina sus derechos, que consisten, en obtener salvo conducto para marchar al punto que lo deseen, indultados del delito de rebelión.=En cuanto á los jefes caracterizados y de representación en las filas enemigas, así como á los jefes y oficiales que se presenten con fuerzas proporcionadas á sus respectivos empleos, según los cuadros orgánicos de sus cuerpos, exceptuando siempre los que tengan delitos comunes, queda V. E. autorizado para ofrecerles el reconocimiento de sus empleos cuando se acabe la guerra, y entretanto, la mitad del sueldo correspondiente á estos mismos empleos; á cuyo efecto, deberá V. E. dar cuenta detalladamente á este Ministerio, en cada caso, para que recaiga la oportuna resolución que exceptúe á los interesados de la medida general contenida en la real orden citada de 5 del actual.=Por último, hay necesidad de ocuparse de una cuestión, la más importante, la más trascendental de cuantas han podido suscitarse antes de la terminación de la guerra, y que exige todo el pulso y elevación de miras de V. E.: la cuestión de los fueros de las provincias Vascongadas y Navarra. El Gobierno, en este punto, tiene que

Digitized by Google

responder y responde al sentimiento público que ansía la pronta terminación de la guerra á costa de los mayores sacrificios, y al mismo sentimiento público que exige que si ésta concluye por la fuerza de las armas, adquiera el resto de la Nación una garantía en la Constitución y en la manera de ser íntima de aquellas provincias, que asegure para lo porvenir, que no han de encontrar en su organismo especial las facilidades que les ofrece para alzarse en armas y perturbar tan hondamente la paz y tranquilidad del país.=Con este objeto, y mientras sólo se trate el asunto con personas que no tengan una gran representación y ofrezcan á V. E. serias garantías de terminar la guerra por medios pacíficos, V. E. debe procurar no defraudar esperanzas ni contraer compromisos; pero, cuando V. E. vea que una ó más provincias estén dispuestas á deponer las armas, sometiéndose á la legítima autoridad del Rey D. Alfonso XII y su Gobierno, podrá V. E. tratar sobre la base de conceder á la provincia ó provincias que se coloquen en dicho caso, los beneficios del Convenio de Vergara, según la ley de 25 de Octubre de 1839, como prenda de paz, dentro de un plazo que no excederá de dos meses contados desde esta fecha; en el concepto, de que si no se llegase á un completo resultado en dicho tiempo, se dejará el trato sin ulterior efecto, y terminada que sea la guerra, quedará el vencido sujeto á las leyes que le imponga el vencedor. De real orden, y por acuerdo del Consejo de señores Ministros, lo digo á V. E. para su conocimiento y demás fines correspondientes.»

Con fecha 17 de Octubre de 1875, se dió traslado á los comandantes en jefe de los tres cuerpos de ejército y comandantes generales de las divisiones de Guipúzcoa y Vizcaya, de esta real orden, en su última parte, con el pie siguiente:

«Tiene, pues, V. E., reglas á que ajustar su conducta si halla ocasión de tratar con jefes ó personas importantes del campo enemigo; en el concepto de que espirado el plazo para

Digitized by Google

realizar su entrega con la fuerza correspondiente, y cuando hayan llegado á este ejército numerosos refuerzos, no será momento de negociar y sólo sí de luchar resueltamente hasta dominarlos, ya que por ambición unos y amor propio mal entendido otros, quieren aun sostener esta lucha, imponiendo más sacrificios á estas provincias, que al partido carlista deberán su ruina y la pérdida de sus instituciones seculares.=No trasmita V. E. estas instrucciones, obrando en caso por sí mismo, y dándome cuenta directamente de los resultados que obtenga.»

Se dió también extracto del contenido de la referida real orden, suprimiendo la parte reservada, á las diputaciones forales de las provincias Vascongadas, por lo que pudiera influir en su porvenir é intereses.

Dicho contenido demuestra, sin embargo, con cuánto reparo aceptaba el Ministro las ideas del General, y las restricciones que oponía; pero pudo aquél interpretarlas favorablemente, abandonando el sistema de destrucción de las cosechas, que era, según él, muy inconveniente.

Ocurrieron también durante este mes de Setiembre, otros sucesos que merecen mención.

Provincias de Navarra y Logroño.—En la noche del 4 se hallaban en Biurrun las contraguerrillas de Tudela y Tafalla, á las órdenes de D. Tirso Lacalle. A las cuatro de la madrugada del 7, dispuso éste que se tocara llamada, con objeto de salir del pueblo, y aun no había acudido toda la fuerza á este toque, cuando rompió el fuego el enemigo desde las casas más exteriores de dicho pueblo, de las que se había posesionado durante la noche, con objeto de sorprender á las contraguerrillas.

Ante este ataque imprevisto, por de pronto se refugiaron los contraguerrilleros en las casas, contestando desde ellas al fuego de los carlistas, en tanto que su jefe se enteraba de la situación de éstos y de sus fuerzas. Eran éstas, tres compañías del 2.° navarro, la partida de Rosas, con 50 caballos, y alguna

Digitized by Google

otra más pequeña, todas bajo el mando del comandante Camón del expresado cuerpo. Se encontraba establecida la infantería carlista junto al pueblo, ocupando una compañía, como avanzada, dos casas situadas á 150 metros del alojamiento del jefe liberal y unos parapetos inmediatos á ellas; la caballería formaba á retaguardia y se extendía desde las Campanas hasta Muruarte.

Empezaron los carlistas por intimar la rendición á las contraguerrillas, ofreciéndoles la libertad; pero fué desatendida esta demanda por Lacalle, y reuniendo éste á su alrededor 40 contraguerrilleros, dejó 20 en su alojamiento para formar de éste un centro de retirada en caso de un descalabro, y á la cabeza de los restantes se lanzó sobre la avanzada carlista. Enardecidas sus fuerzas por tan brillante ejemplo, abandonaron sus alojamientos y atacaron también decididamente al enemigo. Dicha avanzada fué arrollada, y en breve se puso en precipitada fuga la infantería enemiga, retirándose dos compañías del 2.° navarro por el valle de Ilzarbe hacia Uterga y Legarda, y haciéndolo el resto hacia el Carrascal y Monreal; la caballería carlista huyó después en esta última dirección.

Lacalle reunió rápidamente el núcleo de sus fuerzas, y ocupó la ermita de Biurrun y otros puntos convenientes, por si los carlistas se rehacían de su desastre é intentaban un nuevo ataque; y con los caballos de las contraguerrillas y 40 infantes, cargó á las dos compañías que huían á la desbandada por el valle de Ilzarbe.

En el ataque de referencia y en la persecución, quedaron destrozados los carlistas, sufriendo, según el parte oficial de Lacalle, las pérdidas de 50 muertos, entre ellos un comandante, dos capitanes, un teniente y el médico, y un teniente y 39 individuos de tropa prisioneros. Apoderáronse además los liberales, de 50 fusiles y varios efectos de guerra. Las bajas de las contraguerrillas fueron un muerto y nueve heridos.

Según declaración unánime de los prisioneros carlistas, al

Digitized by Google

iniciar su movimiento en la tarde del 6 desde Artazu, tenían orden del coronel carlista Foronda, jefe del 2.° batallón navarro, de pasar á cuchillo á cuantos liberales cayesen prisioneros.

Sabiendo el comandante militar de Laguardia que una partida carlista pernoctaba de ordinario en Cripán, dispuso en la noche del 16, que saliese contra ella la contraguerrilla de Zurbano, con objeto de sorprenderla; y así lo hizo ésta, causando al enemigo 10 muertos y ocho prisioneros, según el parte liberal.

El jefe de una de las columnas del Ebro, comandante don Manuel García, supo el 27, que se hallaban algunas partidas en las inmediaciones de Sesma, y dispuso que se practicara un reconocimiento sobre aquel pueblo. En efecto, la contraguerrilla de Calahorra salió de este punto el 27 á las cinco de la tarde, dirigiéndose á Lodosa, donde habían concurrido también la de Alcanadre y 2 secciones del regimiento de caballería de Numancia. Reunidas todas estas fuerzas á las diez y media de la noche bajo el mando del capitán de la contraguerrilla de Calahorra, como más antiguo, salieron para Sesma á las doce, y llegaron á las tres á este punto. Poco antes de amanecer fueron sorprendidos por los carlistas, y se replegaron hacia una altura ocupada por la caballería. Al amparo de ésta efectuaron la retirada, que á pesar de ello fué desastrosa, según se desprende de los siguientes datos: además del oficial y los tres contraguerrilleros prisioneros, de que hemos hablado, y de un soldado muerto y tres heridos, desaparecieron 27 hombres de la contraguerrilla de Calahorra, y se apoderaron los carlistas de 29 fusiles Remingthon, 29 bayonetas, 29 cartucheras, 290 paquetes de cartuchos y 32 mantas; de la de Alcanadre desaparecieron también 11 hombres, perdiéndose 20 fusiles, 20 bayonetas, otras tantas cartucheras, 200 paquetes de cartuchos y 22 mantas. Las secciones de Numancia tuvieron cuatro caba-

Digitized by Google

llos heridos. De los extraviados se presentaron algunos en los días siguientes; resultando en resumen, 30 prisioneros. Las bajas de los carlistas, según el parte liberal, fueron cinco muertos y diez heridos. Sin embargo, ellos no consignan ninguna en el suyo.

Las contraguerrillas entraron á las siete de la mañana en Lodosa, y dejando en este punto los heridos, por carecer de medios para llevarlos consigo, prosiguieron la marcha á Alcanadre.

A causa de esta sorpresa, el General en Jefe dispuso que se instruyese una sumaria para exclarecer los hechos.

El brigadier Arnáiz, según órdenes recibidas del General en Jefe, pasó el 9 á Fuenmayor, con objeto de cubrir allí la línea del Ebro, con tres batallones, un escuadrón y una batería montada.

Provincias de Alava y Burgos.—El general Maldonado salió el 8 de Vitoria, con ocho batallones, tres baterías y un regimiento de caballería, con objeto de recoger y conducir á aquella capital los granos que hubiese en los pueblos comprendidos entre la misma, Alegría y Maturana, y regresó á la plaza á las ocho de la noche, con gran acopio de trigo. Dos soldados liberales fueron heridos en una ligera escaramuza habida al regreso.

En la madrugada del 21, el capitán general de las provincias Vascongadas practicó con fuerzas de la guarnición de Vitoria, un reconocimiento sobre las alturas del monte Araca, en combinación con el verificado aquel día por las tropas de Maldonado sobre Maestu. Verificados ambos reconocimientos, regresaron las tropas á sus cantones.

Habiendo sabido el general Maldonado que en la fábrica alavesa de Escalmendi, sita á unos 7 kilómetros de Vitoria, había gran cantidad de efectos destinados á los carlistas, se dirigió á ella desde dicha capital, en la madrugada del 27. En las

Digitized by Google

inmediaciones de la citada fábrica y Durana, encontró la columna liberal á dos compañías y tres escuadrones carlistas que intentaron hacer resistencia, pero fueron desalojados de sus posiciones, dejando un soldado prisionero. En la fábrica se encontró gran cantidad de varios artículos, especialmente de trigo, harina, cebada, avena, habas y aluvias, que fueron conducidos á Vitoria en la tarde del 27.

El 25, la compañía de voluntarios de Miranda, que se hallaba establecida en la derecha del Ebro, pasó el río por el vado de Fontecha y marchó á Salinas de Añana, de donde desalojó á la partida carlista de Cerrillo, después de media hora de fuego y de haberle causado dos muertos y varios heridos, apoderándose de algunas armas y otros efectos de guerra y apresando al alcalde de aquel pueblo. A su regreso, la compañía de voluntarios sostuvo dos horas y media de fuego contra la citada partida de Cerrillo y la de Vítores, que se habían posesionado de las alturas de Villambrosa, Arrio y Vitoria, de las cuales fueron desalojadas. Las bajas de la compañía fueron un herido y varios contusos.

El general Loma anunció el 8, al Ministro de la Guerra, que desde Medina de Pomar se dirigía al valle de Losa, donde tenía parte de sus fuerzas; las restantes permanecían en el de Mena. Le participó al día siguiente que había ordenado que desde Burgos marchase á Guriezo una compañía del provincial de Santander, y se estableciese en aquel pueblo, haciendo para su seguridad las obras de defensa necesarias.

Loma llegó el 10 á Trespaderne, después de recorrer el valle de Losa sin más incidente que algunos disparos que le hicieron los carlistas al entrar en Quintanilla. Distribuyendo sus tropas convenientemente, protegió á los recaudadores de contribuciones, que las hicieron efectivas, aun en pueblos que hacía tres años que no las pagaban.

Digitized by Google

Anunciaba en telegrama de igual fecha, que al día siguiente efectuaría igual operación en el valle de Tobalina, tratando además de obligar á presentarse á los quintos y mozos que sirviesen en las filas carlistas.

Durante los días 12 y 13, permaneció en el valle de Tobalina, protegiendo el cobro de contribuciones, que se verificó sin que sus habitantes opusiesen resistencia.

El referido día 12, la columna de Ramales marchó al valle de Carranza, para proteger la salida de las familias liberales del valle, y á su regreso, tuvo un encuentro con un batallón carlista posesionado de las alturas de Altedo y Lama, que intentó el paso al convoy que custodiaba.

Atacados los carlistas bizarramente, fueron desalojados de sus posiciones, con pérdidas de tres muertos y nueve heridos, sin más bajas que dos heridos leves en la columna liberal.

Custodiando el convoy, regresó la columna á Ramales, sin que fuera molestada por el enemigo.

Loma dijo desde Villarcayo, con fecha 14, al Ministro de la Guerra, que terminada su operación en el valle de Tobalina, había situado aquel día una brigada en el de Losa y otra en el de Montija, y anunciaba á la vez, que estaba organizando la compañía de contraguerrilla que había de operar en dicha zona.

Regresó el 17 á Villasana, y este mismo día, Morales de los Ríos marchó á ponerse al frente de su división, que aquél había dejado establecida en los valles de Losa y Montija.

En Villasana, tuvo noticias de que los carlistas movían algunas fuerzas en el valle de Carranza, con el propósito de hacer una expedición contra los pueblos de Ampuero, Limpias y Colindres, de la línea de Ramales; y en su vista, dispuso que se reforzase la guarnición de este último punto con cuatro compañías, encargando á su comandante militar, que tuviese mucha vigilancia para impedir el proyecto del enemigo.

Digitized by Google

Presumiendo, sin embargo, que no bastasen las anteriores medidas para contener la expedición carlista, inició el 20 un movimiento de avance, con la división que tenía en el valle de Mena, sobre Celadilla y la línea de Valmaseda, ordenando á Morales de los Ríos, que se acercase á él, marchando desde Losa á Quincoces, para apoyarle en su movimiento.

La primera división ocupó el pueblo de Viérgol, desalojando de él al enemigo, que se retiró á las trincheras de Celadilla, donde fué cañoneado; la de Morales de los Ríos pernoctó en Quincoces, y en este punto recibió la orden de que al día siguiente se dirigiese por la Peña de Angulo al valle de Mena, para apoyar el movimiento que Loma proyectaba sobre Arciniega.

El 22, después de haberse reunido las dos divisiones, se verificó el ataque de Arciniega; en sus inmediaciones se hallaban dos batallones carlistas. La artillería de la brigada Alberni cañoneó desde Viérgol las trincheras de Celadilla, y simuló esta brigada un ataque sobre la expresada posición, en tanto que Loma, con la otra brigada, ocupaba sin resistencia el monte de Arciniega. La división Morales quedó en reserva. Desde su posición bajó Loma con dos batallones y la contraguerrilla á ocupar el pueblo de Arciniega, y lo hizo sin resistencia, porque fué abandonado por los carlistas, refugiándose éstos en las trincheras de Celadilla, de las cuales no se atrevieron á salir. Durante tres horas permanecieron las tropas liberales en Arciniega, y después de cobrar 10.000 raciones, regresaron á sus cantones, obligadas por las dificultades que se les ofrecían para racionarse fuera de sus líneas.

Este mismo día, una columna compuesta de carabineros y caballería, que custodiaba la línea de Medina á Trespaderne, batió á la partida Vítores, poniéndola en dispersión, causándola algunos heridos y rescatando los mozos que los carlistas habían reclutado en el valle de Tobalina.

Digitized by Google

El 28, los carlistas atacaron al destacamento de Guriezo, que resistió enérgicamente á fuerzas muy superiores. Al tener noticia de dicho ataque en Laredo, salió de este punto una columna, y al propio tiempo se dió aviso á Ampuero y Ramales, para que desde estos puntos concurriesen fuerzas al auxilio del citado destacamento; se preparó también en Santoña, de orden del gobernador militar de Santander, otra columna que debía ocupar á Ampuero y Ramales, para no dejar desguarnecidos estos pueblos.

Al llegar la columna de Laredo cerca de Guriezo, los carlistas que lo atacaban, se retiraron apresuradamente sin resistencia, suspendiéndose, por lo tanto, el proyectado movimiento de tropas.

Habiendo sido llamado Loma el 29 por el General en Jefe para conferenciar con él en Miranda, se encargó interinamente del mando del tercer cuerpo el general Villegas.

Narraremos ahora algunos importantes hechos de armas ocurridos durante este mes en la provincia de Guipúzcoa.

Al encargarse del mando de la división de esta provincia el general Trillo, su primer cuidado fué pasar una revista á las fortificaciones de la línea liberal, indagando á la vez el estado de las de los carlistas, así como la fuerza de que éstos podían disponer.

De tan importantes asuntos dió conocimiento, con fecha 9, al Ministro de la Guerra, en la comunicación que á continuación copiamos, en la que se expresan el estado general de la línea, la organización que Trillo conceptuaba más oportuna para su división y las fuerzas de que disponía el enemigo.

«Ayer he terminado la revista que me había impuesto, á todas las fortificaciones que abraza esta inmensa línea desde Guetaria hasta Irún. La situación de la primera de estas plazas no puede ser más angustiosa: encerrada su pequeña guarnición de tres compañías y su escaso vecindario en el estrecho círculo

Digitized by Google

de su recinto; sembrada de ruinas causadas por el anterior bombardeo con difíciles y harto peligrosas comunicaciones por mar; teniendo que proveerse de San Sebastián de cuanto necesita para su abastecimiento, incluso leña y agua; dominada por las alturas de Gárate, que constantemente la hostilizan, y las baterías de costa establecidas en Zumaya y Zaráuz, es digna de algún sacrificio que mejore su situación. Las obras del Castillo de San Antón están muy atrasadas; á esto contribuye la escasez de agua, porque la del mar no puede emplearse en la fabricación de mortero. Ya he provisto á esta necesidad y encargado al capitán de ingenieros que termine con urgencia la explanada para establecer una pieza de á 16, que mantenga en respeto á la batería desartillada de Gárate, y paralice ó estorbe las obras de un reducto que está construyendo el enemigo en la altura mayor de este punto.=El fuerte del cuarto pico del Igueldo está en perfecto estado de defensa; sólo falta terminar el acuartelamiento para la guarnición, y dentro de pocos días podrá entregarse á sus propias fuerzas. No sucede lo mismo con el torreón que se está construyendo en el 5.° pico para vigilar Mendizorrotz y la batería de Arratsain y cubrir el pueblo de Igueldo y las avenidas del fuerte. He dado impulso á esta obra y me prometo quedará el torreón en estado de defensa en el término de diez ó doce días. Lugáritz en perfecto estado de defensa.=La carretera de Hernani está bien protegida, pero enfilada en muchos de sus trozos por trincheras enemigas que han llegado á establecer á 400 metros de ella. Las fuerzas que protegen esta comunicación, han conseguido tal certeza en el tiro, que esas trincheras, perfectamente construidas y aspilleradas algunas, se ven abandonadas en muchas ocasiones. Los fuertes de Oriamendi y Santa Bárbara están completamente terminados, faltando en el primero algunos reparos insignificantes, y la pieza de á 16 colocada en el segundo, donde es casi inútil; he querido sustituirla, y encuentro grandes dificultades, que procuraré ven-

Digitized by Google

cer si la necesidad fuese muy urgente. Hernani ha mejorado su situación con la ocupación de Montevideo, y me creo en el deber, rindiendo un tributo de justicia á mi antecesor, de hacer presente á V. E., que si desde varios puntos de vista no me pareció de grande importancia esta posición, mirada desde Hernani, parece imposible cómo ha podido vivir ese pueblo tan valiente como desdichado, mientras lo ocupaba el enemigo. El general Blanco ha prestado un inmenso servicio, que Hernani y su guarnición no agradecerán nunca bastante.=El fuerte que se levanta en Montevideo está completamente cerrado, pero el parapeto no tiene la altura conveniente en dos de sus frentes, y el foso en ellos no alcanza todavía su total profundidad; faltan 15 días de trabajo para ponerlo en verdadero estado de defensa. Esta posición, en concurrencia con Hernani, es el blanco constante de la batería de Santiagomendi: batida por los fuertes de Santa Bárbara y Oriamendi y una sección de á 10 centímetros, que se coloca diariamente en posición en las inmediaciones de la venta de este último punto, suele callar en ocasiones, pero produce bastantes bajas en Montevideo y destrozos en Hernani, exigiendo pronto y eficaz remedio.=El de Ametzagaña está completamente cerrado y hábil para la defensa; convenientemente artillado, pudiera ya entregarse á sí mismo; se están reformando las explanadas, casi inútiles por la mala calidad de la piedra, y en su interior sólo quedan detalles que se terminarán en breve. Se ha probado á mi presencia el obús de á 21, y sus proyectiles alcanzaron perfectamente á San Marcos, y sin gran esfuerzo á Santiagomendi. He dispuesto poner en batería dos piezas más de á 16, con objeto de acumular fuegos sobre la posición de San Marcos y activar las obras, para empezar á disminuir las fuerzas de protección que en caso urgente podría hoy mismo retirar.=Los fuertes de Alza, Almirante, Barcáiztegui ó Lord Jhon, en estado de defensa, aun cuando el último no está terminado; el cañón de á 16 está casi inútil, y

Digitized by Google

he dispuesto se pongan merlones en la batería para proteger á los sirvientes de los fuegos de San Marcos.=Las dos primeras torres de Jaizquíbel, terminadas por completo; en la número 3 faltan 12 días de trabajo, pero puede defenderse. El fuerte de San Enrique, llamado antes Esculín por el sitio en que se encuentra, está muy atrasado y carece de artillería; están haciéndose las explanadas, y he dispuesto se coloquen dos piezas de á 12 y de á 8, que creo muy suficientes. Está cerrado y puede defenderlo la infantería sin inconveniente alguno. Las torres 4 y 5 terminadas, y con guarnición bien alojada; en estos momentos se les hace la modificación de añadirlas matacanes.=No pasaré adelante, Excmo. Sr., sin permitirme comunicar á V. E. las impresiones que ha producido en mi ánimo la comunicación por el Jaizquíbil.=Ascensión larga, penosa y difícil por demás, pues no puede hacerse á caballo toda ella; viendo y casi tocando al pie de la montaña la carretera de Irún; con la conciencia de que sólo 4 ó 5.000 hombres extendidos desde Zumaya hasta Lastaola y Endárlaza, nos la disputan y la guardan en número insignificante, encuentro un poco depresivo para división tan numerosa una comunicación que se trunca en Fuenterrabía, donde es forzoso embarcarse.=Fuenterrabía é Irún están bien defendidos; encontré demasiada guarnición y la he reducido á límites más convenientes, sobre todo, en el último punto, al abrigo hoy con sus cinco fuertes de otro bombardeo. El de San Marcial y su torre avanzada, en la que se están estableciendo matacanes, son inexpugnables. La casa fortificada de Aldabe, que mantiene las comunicaciones con la plaza, y los fuertes de Pagoeta, Parque y Mendívil, están en buen estado de defensa y admirablemente colocados. Réstame hablar, Excmo. Sr., de las fortificaciones enemigas: entre sus conocidas y eternas trincheras, de que están sembradas todas las alturas que dominan estas estrechas y profundas cañadas, descuellan el famoso San Marcos y el incómodo vecino Santiagomendi. En la primera de

Digitized by Google

estas posiciones, han levantado un fuerte formidable, con alojamiento blindado y abierto en la misma roca, con dos recintos defendidos por fosos anchos y profundos. Esta posición que inutiliza el Puerto de Pasages y que fuera insensato atacar de frente, es comprometida para el enemigo, desde el momento en que se viera envuelta y fueran amenazadas las comunicaciones que tiene para su abastecimiento. Santiagomendi tiene fortificada la ermita, y se construye un fuerte en la cima y en la ladera frente á Ergovia; se levanta la batería que hostiliza á Hernani y Montevideo; aunque defendida de Amctzagaña, que no la descubre, está batida por los fuertes de Criamendi y Santa Bárbara de Hernani y una sección de á 10 centímetros que se establece diariamente en sitio conveniente. Esta batería está completamente inútil, y juzgo de urgente necesidad reemplazar sus piezas. =Aunque ligeramente, he dado á V. E. razón de nuestra línea avanzada en toda su longitud.=Los fuertes que protegen inmediatamente á esta plaza, se encuentran en buen estado: defendidos y artillados los más, convenientemente, se prestan mutua ayuda, y por la posición que ocupan todos, juzgo muy difícil que el enemigo pueda establecer nuevas baterías que ofendan á esta plaza.=Terminada mi revista, empiezo á ocuparme de la organización y colocación de las fuerzas. Las exigencias sucesivas del servicio han producido una perjudicial desmembración, y creo indispensable antes de pensar en nada serio, atender á esta necesidad: no sólo han desaparecido las brigadas, sino que los regimientos y batallones se encuentran dispersos, hasta por compañías, en toda la extensión de nuestras líneas. Para remediar este mal, he creido conveniente dividir en tres zonas la más avanzada, y asignar á cada una, abrazando la parte de territorio comprendido, una brigada. La tarea es complicada y difícil, pero abrigo la esperanza de conseguirlo en breve plazo, y contar con cinco ó seis batallones en el centro, ó sean los alrededores de San Sebastián, para acudir á cualquier punto ame-

Digitized by Google

nazado ó intentar algún movimiento serio, aprovechando una oportunidad; cosa tanto más fácil, cuanto que colocado en este punto, dispongo de todas las líneas interiores y puedo, en un momento dado, ser superior al enemigo en cualquiera punto que se verifique su concentración. Las fuerzas que tengo en frente, y que, según creo, son aproximadamente cinco batallones, se hallan distribuídos como sigue: en Guetaria un batallón, compuesto de gente casada; tiene una compañía en Motrico y otras dos en Deva y Zumaya, y el resto cubre el monte Gárate y Zaráuz; otro batallón cubre Orio, Mendizorrotz, Arratsain y Chiquierdi; otro en Lasarte; otro en Urnieta y los caseríos inmediatos; otro en Fagollaga; tres en Santiagomendi, Choritoquieta, San Marcos y Oyarzun, donde sólo hay dos compañías y paisanos armados; otro en las inmediaciones de Irún, cubriendo desde el alto de Gainchurizqueta hasta Endárlaza. = La fuerza que se calcula aproximadamente á cada uno de estos batallones es de 500 á 600 plazas. = Réstame, Excmo. Sr., hablar á V. E. de la cuestión de fondos, aun cuando sus instrucciones me encomendaban dirigirme al Gobierno para este asunto. Son tantas las atenciones que pesan sobre esta división, tanto el atraso de los cuerpos, tanto y tan excesivo el gasto de fortificaciones, que me atrevo á reclamar la influencia y protección de V. E. en cuestión que entraña muy serios cuidados. Los hospitales deben á sus proveedores una cantidad considerable y se ven amenazados; los cuerpos están atrasadísimos, y en ocasiones dadas tengo que acudir á remediar las necesidades de la plaza, pues como no hay recaudación, la Tesorería no cuenta con recursos para satisfacer los libramientos. Los escasísimos fondos que me quedan, desaparecerán muy pronto, pues los cuerpos empiezan á pedírmelos, y es urgente que V. E. influya con el Gobierno de S. M., á quien remito copia de esta comunicación, cumpliendo con las instrucciones de V. E., para que en vista de tan apremiantes necesidades se me faciliten los recursos necesarios para remediarlas.»

Digitized by Google

En la revista pasada por Trillo, pudo éste apreciar desde el fuerte de San Enrique del monte Jaizquíbel, la importancia estratégica que para el enemigo tenía su posición del monte Urcabe sobre Oyarzun, y bastó para decidirle á conquistarla.

Inspirados en el criterio del comandante general de Guipúzcoa, que consta en documentos oficiales, daremos á conocer las causas que al efecto impulsaron á Trillo.

El monte Urcabe, situado al Norte de Oyarzun, y cuyas faldas occidentales encauzan las aguas del río de este nombre, se hallaba á la sazón coronado en su cúspide por un fuerte de bastante desarrollo, con acuartelamiento capaz para 60 hombres. Pasa por su pie la carretera general de Francia, que desde Tolosa se dirige por Andoain y Hernani á Oyarzun, y continúa después al collado de Anderregui, desde donde, para ir á Irún, baja á la cuenca del Bidasoa, pasando este río en el puente de Behovia. Domina también la carretera que desde San Sebastián va igualmente á la frontera, por Pasages, Rentería, la falda del Jaizquíbel, el collado de Gainchurizqueta y las ventas de Irún, donde se une á la anterior.

Establecidos los carlistas en el monte Urcabe, hacían imposible el tránsito de las fuerzas liberales por la segunda de las expresadas carreteras, en el trozo de ésta que recorre el pie del Jaizquíbel, obligándolas, por lo tanto, á escalar las grandes pendientes de la sierra para seguir su divisoria; lo cual, si era posible en aquella situación, había serios temores de no poderlo conseguir más adelante, quedando cortada así la comunicación directa con Irún.

Decidido Trillo á apoderarse del Urcabe y poco afecto al sistema del empleo absoluto de la fuerza, que había de ocasionar grandes bajas en sus tropas, apeló al medio de amagar un ataque al extremo de la línea carlista, para que, acudiendo allí el enemigo, fuese más fácil el que se proponía. Para efectuar dicho amago, escogió, como era natural, un punto bastante

Digitized by Google

distante del Urcabe, y decidió que éste fuera el Monte Gárate, situado encima del puerto de Guetaria. Contribuiría á que el enemigo creyese real y efectivo este ataque, la circunstancia de que para su ejecución era preciso un desembarco. De este modo, no era probable que sospechasen los carlistas que existiese otro plan oculto.

Este supuesto ataque llevaría al monte Gárate parte de las guarniciones carlistas de San Marcos y Santiagomendi; si al propio tiempo amenazaban á estos puntos las tropas liberales, acudirían á ellos fuerzas carlistas que reemplazasen á los que hubieran salido para Guetaria, y estos auxilios sólo podrían salir del Urcabe, posición carlista inmediata á la constituída por los citados fuertes. Si á la vez se contenía la extrema derecha carlista por otros ataques dirigidos desde las inmediaciones de Irún, resultaba un plan cuyo resumen da á conocer bien claramente sus ventajas.

Se trataba, pues, de efectuar un desembarco en Guetaria, llamando allí fuerzas enemigas de San Marcos y Santiagomendi, atacar estas posiciones para atraer á ellas las del Urcabe y contener por otros ataques en la extrema derecha del enemigo á las tropas que acudiesen en auxilio de esta posición: así quedaba debilitado el monte Urcabe y no había que luchar en otros puntos con más fuerzas que las ordinarias, inutilizando á la vez las fuerzas carlistas que fueran á Guetaria.

Digamos cómo se ejecutó este tan bien combinado plan.

En la noche del 11, embarcaron en San Sebastián tres compañías del provincial de Mondoñedo, procedentes de Rentería, con una considerable cantidad de faginas y cestones que á prevención se habían hecho construir, y que por la tarde los curiosos habían podido ver hacinados en el muelle; asimismo, el intendente proveyó de agua y víveres, que fueron embarcados también para Guetaria, teniendo en cuenta el aumento de su guarnición. El convoy desembarcó en este último puerto sin ser hosti-

Digitized by Google

lizado por los carlistas, dando así á la plaza de Guetaria, un refuerzo, necesario desde el momento en que se iban á acumular sobre ella fuerzas carlistas extraordinarias, con objeto de compensar la pérdida del Urcabe por la conquista de aquel puerto.

Al ver los carlistas que en la madrugada del 12 regresaban á San Sebastián los vapores que habían trasportado á dichas tropas, llevando consigo gran número de embarcaciones vacías, creyeron que efectivamente las fuerzas liberales se aprestaban á atacar el monte Gárate.

Organizadas y colocadas convenientemente las fuerzas liberales desde el 11 al 14, dirigió el general Trillo instrucciones cerradas á los tres jefes de brigada y al coronel Arana, comandante militar de Irún, que habían de mandar las columnas liberalès, con prohibición absoluta de abrirlas hasta las 12 de la noche del 14.

En la mañana de este día se embargaron en San Sebastián y Pasages todas las lanchas disponibles y se detuvo al vapor *Elvira*, pretextando que tenía que remolcar las tropas de Pasages, por encargarse de hacerlo con los de San Sebastián los buques de guerra.

Una orden general, publicada el 14, señaló á los cuerpos los puntos de embarque, y á las doce de la noche todo estaba dispuesto para verificarlo.

En este momento ordenó Trillo que se embarcaran las tropas, ya formadas en el muelle, y que tomasen la dirección conveniente para reunirse á los jefes de columna que habían de mandarlas, y éstos á su vez leyeron las instrucciones reservadas hasta entonces.

Eran éstas las siguientes:

El coronel Arana, formando la extrema izquierda liberal, debía atacar, saliendo de Irún, con el batallón de Africa y algunas compañías de Galicia reunidas desde el 13, las alturas de Zubelzu y Elatzeta, que dominan el trozo común de la carre-

Digitized by Google

tera general de Francia y la de San Sebastián al puente de Behovia, estableciéndose y fortificándose en las ventas de Irún, donde se bifurcan aquéllas. El brigadier Salcedo debía salir de Lezo, con 13 compañías del regimiento del Rey, una de miqueletes y una sección de ingenieros, para atacar la peña de Arcale, dirigiéndose á ella por el collado de Gainchurizqueta. El brigadier Infanzón, con cuatro compañías de miqueletes, el batallón de Estella, otro de Luchana, una batería de montaña y una compañía de ingenieros, había de salir de Rentería por la carretera de Oyarzun, para atacar de frente la posición de Urcabe. Esta columna y la del brigadier Salcedo recibieron orden de protegerse mútuamente (flanqueándose por Iriso), en el caso de que cualquiera de ellas encontrara seria resistencia, pues si la encontraban ambas, el general Trillo acudiría con la reserva, compuesta de seis compañías del batallón Reserva número 2 y dos secciones de montaña. El brigadier Vitoria debía hacer desde Hernani, con los batallones de Navas y Puerto-Rico, una demostración sobre Urnieta. No se ocultaban á Trillo los peligros que había de correr esta columna, sobre la que lógicamente habían de caer desde el primer momento todas las fuerzas de Santiagomendi, Lasarte y Andoain, y por ello dió á su jefe el encargo especial de no sostener combate serio, retirándose en buen orden sobre la plaza de Hernani, donde pernoctaría el 15, y ocupándose el 16 en restablecer la comunicación entre aquélla y la de San Sebastián, interrumpidas en la actualidad por haber abandonado la carretera las tropas liberales.

Todas estas columnas tenían orden de emprender la marcha á las cuatro en punto de la madrugada del 15, debiendo atacar á la bayoneta las posiciones, con prohibición absoluta de hacer un sólo disparo hasta romper el día.

El comandante general de artillería de la división había recibido la orden de establecerse en el fuerte de Ametzagaña, pa-

Digitized by Google

ra dirigir el fuego que habían de hacer las piezas en toda la línea sobre las posiciones carlistas, en cuanto se divisasen los objetos.

Se dispuso también que el brigadier Calvet, gobernador militar de San Sebastián, prohibiese la salida de esta plaza, y quedó encargado de mantener, con fuerzas de voluntarios emigrados, la comunicación con Rentería y de enviar al cuartel general, con la posible brevedad, un convoy de 10.000 raciones de vino, 5.000 de carne, 5.000 de etapa y un número considerable de cestones y faginas que en la tarde del 14 se habían hacinado en el muelle de San Sebastián.

Puestas en movimiento las tropas liberales, el brigadier Infanzón, con las suyas y parte de la columna de Salcedo, salió de San Sebastián, por la parte de Puertas Coloradas, á la una de la madrugada, con dirección á Rentería. A su llegada á este pueblo, emprendieron la marcha para Lezo una compañía de miqueletes y siete del regimiento del Rey, con su coronel, para reunirse al brigadier Salcedo, establecido allí desde el día anterior con el resto del expresado regimiento. La reserva, con el cuartel general, siguió á la columna Infanzón por la carretera de Rentería.

A la misma hora que salían de San Sebastián las citadas fuerzas liberales, el general Polo, interpretando el pensamiento de Trillo, con gran oportunidad hizo levar anclas á los remolcadores del citado puerto y del de Pasages, y con todo el material de trasporte zarparon con rumbo á Guetaria. A su llegada á este punto, fueron hostilizados por el enemigo, que en posición en el monte Gárate esperaba el anunciado desembarco. Esta demostración, según se supo después, llamó la atención de los carlistas hasta el extremo de enviar sobre Guetaria, forzando la marcha, tres batallones procedentes de Santiagomendi y San Marcos.

A las cuatro de la mañana, las columnas emprendieron la

Digitized by Google

marcha en la dirección ya indicada, y el cuartel general, con la reserva, se estableció en el fuerte de Darieta.

El coronel Arana, desplegando sus fuerzas convenientemente, se apoderó, después de alguna resistencia, de las posiciones atrincheradas de Zubelzu y Elatzeta, á las seis y media de la mañana, quedando establecido en las Ventas de Irún, según las órdenes que había recibido, y sin haber perdido ni un solo hombre. Los carlistas sufrieron las bajas de cuatro muertos, varios heridos y un prisionero.

Próximamente á la misma hora coronaba el brigadier Salcedo las peñas de Arcale, con escasa resistencia y sin ninguna baja, y el brigadier Infanzón se apoderaba, después de un ligero tiroteo, del reducto de Urcabe, «que los carlistas, dice el general Trillo en su parte oficial, no tuvieron valor de defender, asustados por el decidido ataque de los miqueletes.» Las bajas de éstos fueron un herido y otro contuso; las de los carlistas consistieron en dos muertos, un herido y el titulado comandante militar de Oyarzun, prisionero. Se apoderaron también los liberales de 50 fusiles, municiones y otros efectos.

Entretanto, las tropas del brigadier Vitoria, colocadas en la extrema derecha liberal, sufrieron el peso de la mayor parte de las fuerzas carlistas, pues creyeron éstas que San Marcos y Santiagomendi eran los verdaderos objetivos de los liberales. Después de salir de Hernani, tomaron á viva fuerza las alturas de Egurrola y la formidable peña de Recarte, á derecha é izquierda de la carretera de Andoain, causando grandes pérdidas al enemigo, que huyó despavorido, abandonando la documentación del 6.° batallón guipuzcoano y otros efectos y muchos heridos, que el brigadier Vitoria mandó socorrer.

La retirada de los batallones de las Navas y Puerto-Rico, hecha bajo el fuego enemigo desde Urnieta, se verificó por escalones, y gracias á la presencia de ánimo de estas tropas y á la pericia de su jefe, fueron relativamente escasas sus pérdidas,

Digitized by Google

consistiendo en un muerto, dos oficiales y ocho individuos de tropa heridos y tres contusos.

A las seis de la tarde regresaban todas las tropas á sus cantones, á excepción de las que ocuparon las nuevas posiciones conquistadas y el pueblo de Oyarzun. Desde los primeros momentos se inutilizaron en este punto los aparatos telegráficos que tenían allí los carlistas.

El general Trillo dió inmediatamente la orden de restablecer la comunicación entre San Sebastián y Hernani, interrumpida aquel día por haber abandonado la carretera las fuerzas liberales que la custodiaban. El teniente coronel del batallón Reserva núm. 18, con este cuerpo, fué el encargado de dicha comisión, y arrojó á los carlistas de los puntos inmediatos á la carretera. Fueron incendiados varios caseríos.

Al terminar el parte del combate del 15, el general Trillo hacía notar al Ministro las ventajas de este importante hecho de armas, en la forma siguiente:

«La ocupación de Urcabe y la nueva línea me permitirán restablecer la comunicación con Irún por la carretera, y espero que también por el ferrocarril hasta el puente internacional.=El enemigo, al perder estas posiciones, ha dejado de dominar en todo el espacio comprendido desde San Marcial y Urcabe hasta la cumbre del Jaizquíbel, y en Oyarzun, por donde introducía en esta provincia sus convoyes procedentes de Francia, que ahora se verá obligado á dirigir á Navarra. San Marcos, Choritoquieta y Santiagomendi ven amenazadas constantemente sus retaguardias desde Urcabe é inutilizado el camino militar que por las faldas de estos montes había establecido el enemigo hacia Andoain, por Fagollaga.»

El 16, una granada de la batería carlista de Santiagomendi cayó en la casa consistorial de Hernani, donde estaba el parque de la plaza, y lo hizo volar. La circunstancia de ser la citada casa el punto en que se hallaba establecido el principal de ella

Digitized by Google

y la funesta casualidad de estar relevando la guardia en el momento en que cayó la granada, hicieron que las desgracias personales fueran mucho mayores, consistiendo las bajas en 27 soldados y paisanos muertos, 11 heridos de los primeros y seis de los segundos.

Con fecha 19, dirigió Trillo al Ministro de la Guerra la siguiente comunicación, que por su importancia copiamos íntegra:

«La importancia militar de la posición de Urcabe, que no he podido encarecer en el parte detallado, pues como todos los de su género ha de ver la luz pública, es incalculable, y coloca á la división de Guipúzcoa, ya bien numerosa, en distintas condiciones. Desde hoy no puede permanecer sedentaria, girando en el estrecho recinto de sus líneas; debe por el contrario ensanchar la esfera de su acción, emprendiendo operaciones que tiendan á desorganizar las fuerzas enemigas, batiéndolas fuera de sus trincheras. Si yo hubiera dispuesto el 15 de cuatro batallones más, y desde Urcabe los hubiera arrojado sobre la venta de Zamalvide, San Marcos y Santiagomendi, el verdugo de la desdichada Hernani estaría hoy en mi poder, sin disparar un tiro. Quise intentarlo, sin embargo, con mis escasas fuerzas, pero reflexiones muy juiciosas y el instinto de conservación me hicieron desistir: yo no podía comprometer mis comunicaciones con Rentería sin exponer mis tropas á un desastre. Debo, pues, decir á V. E. la verdad, sacrificando á mi patriotismo y al ardiente deseo de ver el fin de esta guerra, todas las satisfacciones de amor propio que puede inspirarme mando tan importante como éste, y que podría encender el entusiasmo del militar más frío. En la provincia de Guipúzcoa debe, en mi concepto, organizarse un cuerpo de ejército aumentando las fuerzas que en ella existan con una brigada más de infantería, dos baterías Krupp, porque la de á 10 centímetros está inútil, y dos escuadrones. Exige á su cabeza un teniente general y otro de división, con todo el personal

Digitized by Google

de E. M. indispensable. Entonces podrían estas tropas, en combinación con las de Navarra, emprender operaciones en grande escala, bien por el Baztán ó por Tolosa, y aun hacer expediciones aisladas en el interior de Guipúzcoa, para destruir fábricas, almacenes y establecimientos enemigos, que activarían su patente desorganización y acercarían el desenlace. Hoy sólo cuento con un oficial de E. M. activo, inteligente y celoso á la verdad, pero que apenas puede con la mitad del trabajo que pesa sobre él: yo le ayudo en lo posible, pero mis fuerzas físicas son limitadas, y un general á quien abruma tanta responsabilidad, necesita tener despejada la cabeza y reposado el espíritu para entregarse al objeto principal de sus deberes. Ya he pedido al General en Jefe un oficial más, que no ha podido enviarme por falta de personal, y me dirijo á V. E., rogándole provea á tan urgente necesidad, ínterin resuelve en definitiva sobre la nueva organización que me atrevo á proponerle, guíado sólo por el bien del servicio. Las operaciones en Guipúzcoa necesitan una actividad extraordinaria, y me encuentro imposibilitado de continuarlas con la impetuosidad que deseo, pues las posiciones conquistadas el día 15 y la nueva comunicación con Irún absorben muchas fuerzas. Para llevar á cabo aquella feliz operación, he puesto en movimiento y presentado al enemigo, como tropas disponibles, hasta las guarniciones de Irún y Hernani, dejando las comunicaciones con este último punto abandonadas durante todo el día; pero esto no podría repetirse sin exponerme á un contratiempo que quiero evitar, y me veo condenado á una forzosa inacción, si V. E. no me manda más tropas ó eleva, como tengo el honor de proponerle, á cuerpo de ejército lo que hoy se llama división, á pesar de su importancia. La caballería, que antes no se juzgaba indispensable, la creo necesaria para maniobrar en todo el valle de Irún y mantener constantemente seguras las comunicaciones con San Sebastián. Juzgo estas comunicaciones tan importantes y de tanta influencia para lo sucesivo, que de-

Digitized by Google

dico á establecerlas sólidamente todo mi cuidado, animándome la esperanza de que muy pronto tal vez pueda explotarse la vía férrea para enlazar con el puente internacional. Para una y otra cosa necesito levantar algunos torreones de protección, cuyo estudio están haciendo los ingenieros; mas no tengo dinero, Excmo. señor, ni aun para socorrer á mis tropas, que están atrasadísimas, y como no recibo contestación á los telegramas que he dirigido á V. E., con este objeto, no sé qué contestar á los cuerpos que me piden, ni qué partido tomar con las atenciones que me abruman. Ruego, pues, á V. E., encarecidamente, dé las órdenes convenientes para que se atienda á esta división con la posible preferencia en sus múltiples y apremiantes necesidades, y con la urgencia que reclaman el atraso de mis tropas y las nuevas fortificaciones que me veo precisado á levantar.»

Los carlistas rompieron el 20 el fuego contra Guetaria desde el Monte Gárate y el punto denominado Atalaya, con cinco piezas que hicieron 120 disparos, anunciando así un serio bombardeo sobre la plaza.

En la noche del 21 descubrieron los carlistas otra batería de dos piezas en Santa Bárbara de *Zaráuz*, que con las que ya tenían el día anterior en los citados puntos, hicieron hasta la mañana del 22, 300 disparos. Los destrozos causados en el pueblo fueron considerables. No podía Trillo acudir al socorro de la plaza sino haciendo una demostración ofensiva sobre otro punto de la línea carlista, distrayendo así al enemigo de sus ataques contra Guetaria; pero no contaba con más fuerzas disponibles que tres batallones.

Por otra parte, decía Trillo al Ministro de la Guerra, que por noticias confidenciales seguras, sabía que habían llegado á aquella línea dos batallones navarros y que esperaban más refuerzos los carlistas; de modo que, según calculaba, tenía á su frente 12 batallones.

La escuadra había cesado en el bombardeo de los puertos

Digitized by Google

enemigos; por lo cual, la artillería ocupada en su defensa, quedaba en disposición de dedicarse á otros fines, y empleada contra grandes blancos, como lo eran Guetaria, Hernani, los fuertes liberales y la plaza de San Sebastián, obtenía mucho resultado. En cambio, no tenían esta ventaja las baterías liberales, pues constando las enemigas, por regla general, de una ó dos cañoneras, ofrecían blancos muy reducidos. Trillo decía respecto á este particular al Ministro de la Guerra, que la batería de á 10 centímetros era la única que por su precisión á grandes distancias, daba buen resultado, y que sus cuatro piezas no eran bastantes para contestar á todas las del enemigo; por esta razón, agregaba, que era de imperiosa necesidad la batería Krupp solicitada por él, y le rogaba que se dignase tener en cuenta su petición.

A pesar del fuego de las baterías liberales, éstas no consiguieron apagar el de los carlistas sobre Guetaria, hasta la noche del 24, en la que lo suspendieron.

Animado Trillo por el buen éxito obtenido en Urcabe, decidió atacar la posición de Choritoquieta. Aunque el escrito que á acontinuación copiamos fué dirigido por Trillo al Ministro de la Guerra después de haber atacado la referida posición, creemos conveniente insertarlo ahora, porque en él se señalan las razones que le indujeron á efectuar dicho movimiento:

Decía aquél:

«En mi parte detallado de las operaciones sobre el Monte de Urcabe, encarecí á V. E., con la circunspección que era necesaria en documentos de esta índole, la importancia de aquella posición considerada aisladamente; mas no podía ocuparme de su importancia relativa á las demás posiciones enemigas por razones que no pueden ocultarse al criterio militar de V. E.=Mi verdadero objeto, Excmo. señor, hoy puedo ya decirlo, porque está descubierto, era la posesión de San Marcos.=Esta fortaleza, que así puede llamarse, preocupa mucho la atención públi-

Digitized by Google

ca; es el anhelo constante de la marina, tanto española como extranjera, que exigen la seguridad del puerto de Pasages; es una necesidad imperiosa para esta división, que no tiene otra comunicación que por mar, y el instinto de la conservación la hace suspirar por tener fuerzas navales cerca de sí, que la auxilien en la próxima estación; es, en fin, además de una aspiración general en esta plaza, el pensamiento del Gobierno, porque así tuve el honor de escucharlo al antecesor de V. E.=Con estos antecedentes y después que hube estudiado en mi última revista á nuestras posiciones la importancia moral y material de la posición del Castillo de San Marcos, lo señalé como objetivo final de mis aspiraciones, huyendo de los ataques directos á que no tengo inclinación cuando se trata de puntos (geográficos) fortificados.=Para conseguirlo, era necesario como preliminar la ocupación de Urcabe que lo flanquea y puede constantemente amenazarlo.=Considerado bajo este aspecto, Urcabe no era más que el principio de una serie de operaciones que me proponía desarrollar, para apoderarme de San Marcos, sin atacarlo directamente.=Dueño ya de aquella posición, por una combinación feliz que me alentaba, era forzoso continuar desarrollando el pensamiento para no perder la iniciativa que había tomado, que tanto valor tiene en la guerra y que en esta ocasión era tanto más interesante cuanto que obligaba al enemigo á venir en socorro de San Marcos, abandonando el bombardeo de Guetaria y el que proyectaba á esta plaza, proporcionándome además la ventaja de recibirlo en posiciones elegidas y estudiadas.=No contaba, como V. E. sabe, con refuerzos próximos que me permitieran operar fuera de mis líneas, que era lo más seguro y conveniente, y para conseguir mi objeto, sin comprometer mis comunicaciones con San Sebastián, me ví obligado á revolverme dentro de ellas para aislar á San Marcos y forzar su evacuación.=Era indispensable romper el centro, y me decidí á intentarlo, procurando por medio de alguna combina-

Digitized by Google

ción estratégica desembarazarlo de enemigos.=La posición de Choritoquieta que domina á San Marcos y Santiagomendi á 1.000 metros del primero y 2.000 del segundo, satisfacía cumplidamente mis aspiraciones, y resolví apoderarme de ella por sorpresa.=Monte escarpado y pedregoso, de difícil acceso y donde han fracasado hábiles y consumados generales, con pérdidas enormes, no se me ocultaba que la opinión militar había de tacharme de inmodesto, pero era indispensable á mis combinaciones, y á trueque de las ventajas que esperaba, preferí sufrir resignado el injusto concepto de soberbio.=Mi ánimo no era atacar una posición bien defendida sino sorprenderla alejando al enemigo.=El movimiento, pues, sobre Choritoquieta quedó resuelto para el día 28 á las cuatro de la madrugada.=Mi plan consistía en llamar la atención del enemigo sobre las fábricas de Vera, con la anticipación conveniente; hacer una demostración ruidosa sobre Santiagomendi, momentos antes del ataque por la parte de Hernani, y arrojarme después sobre Choritoquieta, que por esta combinación esperaba encontrar débilmente defendido.»

San Marcos reunía en efecto cuantas condiciones le atribuía Trillo, y aun á costa de sacrificios convenía que lo ocuparan los liberales, pues su conquista les había de reportar grandes ventajas. Con anterioridad, el general Blanco había señalado las que se conseguirían con su posesión, y se había tratado de ella en principio, pero se desistió entonces por falta de elementos suficientes al afecto.

Comprendía Trillo cuan difícil era apoderarse de las mencionadas posiciones de San Marcos, Choritoquieta y Santiagomendi, que constituían la llave de la línea carlista, sin más fuerzas que las que tenía á sus órdenes. Si por movimientos estratégicos hubiera amenazado con parte de sus tropas la espalda de las posiciones enemigas, dado el gran interés que los carlistas tenían en conservar sus líneas, no las debilitarían tan-

Digitized by Google

to, que facilitasen el ataque de frente del resto de las tropas de Guipúzcoa. Además, este movimiento envolvente exigiría grandes fuerzas, y aun así, las tropas que lo efectuasen quedaban en inminente peligro de ser cortadas de su base de operaciones.

Un ataque franco y directo sobre San Marcos, posición poco menos que inexpugnable é inaccesible, exigiría también el empleo de grandes fuerzas; y aun contando con ellas, la victoria sería siempre muy difícil, porque estrechándose notablemente los valles desde la costa cantábrica á las posiciones carlistas, semejan embudos, por decirlo así, en cuyas aberturas menores los carlistas presentarían siempre fuerzas suficientes para defenderlas con facilidad, al paso que los liberales no podrían hacer entrar en juego sus mayores fuerzas ni utilizarlas para un movimiento envolvente de sus alas, en tanto que su centro atacaba de frente la posición carlista.

Tan claras consideraciones hicieron que Trillo desistiera de ataques francos, adoptando un plan semejante al observado para la conquista de Urcabe, pues dado el buen éxito que con él había obtenido, se proponía alcanzar un importante resultado.

Según Trillo, su objetivo final en estas operaciones, era el apoderarse de San Marcos, y lo había de obtener haciendo intervenir, hasta cierto punto, el engaño en sus movimientos. Sin duda sabía que era difícil que los carlistas cayesen en el lazo que les tendiese, como había sucedido al atacar el Monte Urcabe; pues si bien para ellos tenía gran importancia esta posición, porque interrumpía la comunicación de San Sebastián con Irún, no la tenía en la misma escala desde el punto de vista de la línea carlista, á la que entonces concretaba el general Trillo sus operaciones, como lo probaba el hecho de que dueños los liberales de la citada posición el 20, los carlistas, lejos de abandonar su línea, seguían en ella, sin causarles el menor recelo la vecindad de las tropas liberales situadas á su flanco.

Digitized by Google

Además, la manifestación que proyectaba Trillo sobre las fábricas de Vera, no podía llevarse á cabo de una manera decidida, por falta de tropas, por lo cual era probable que no distrajera grandes fuerzas carlistas, ni en todo caso dejaría el enemigo, por intereses más secundarios, desguarnecida la llave de su ventajosa situación en Guipúzcoa. En el mismo ataque del reducto de Urcabe, si los carlistas sacaron fuerzas de Santiagomendi y San Marcos para sostener el Monte Gárate, no lo hicieron sin reemplazarlas por otras equivalentes.

Según se deduce de los documentos del enemigo, ni éste creyó en el objetivo de Vera, que Trillo señalaba á sus tropas en la orden general del 26 como el de sus operaciones, ni dudó al comenzar el ataque del 28, que Choritoquieta fuera la posición que el general liberal codiciaba.

Hemos creido conveniente hacer estas indicaciones para la explicación del combate de Choritoquieta.

El 26, según hemos dicho, dió Trillo una orden general á sus tropas, señalándoles las fábricas de Vera como objetivo de la operación, recordándoles, para aumentar su fuerza moral, la facilidad con que desalojaron de la posición de Urcabe á los carlistas.

Trillo refiere este hecho de armas, del modo siguiente:

«El 27, el coronel Arana, comandante militar de Irún, había de apoderarse á viva fuerza de Lastaola, con el batallón de Africa y cuatro compañías de la reserva de Granada, con orden de ocuparlo todo el día, regresando á la noche á las Ventas de Irún y marchar en la madrugada del 28 sobre Oyarzun, donde había precisamente de encontrarse á las cinco y media con el batallón de Africa, dejando en las Ventas para la protección de las nuevas fortificaciones, las cuatro compañías del batallón Reserva número 2.=El brigadier Vitoria quedó encargado de hacer por la parte de Hernani, con el batallón de Puerto Rico, una manifestación ruidosa sobre Santiagomendi, para atraer sobre sí las

Digitized by Google

fuerzas que no hubieran acudido á Vera y Lastaola: para prevenir lo fortuito, le ofrecí un refuerzo de cuatro compañías de las Navas, que recibió á las cuatro y media de la mañana.=Puse á las órdenes del brigadier Infanzón la columna de ataque, compuesta de cinco compañías de miqueletes, el batallón de Estella, uno de Luchana, dos secciones de montaña y una de ingenieros.=La reserva á mis inmediatas órdenes se componía de un batallón de Luchana, cuatro compañías de las Navas y una sección de montaña.=El brigadier Salcedo recibió la orden de estar dispuesto en Rentería, con cinco compañías del Rey y una de miqueletes, á tomar las alturas de Gogorregui, inmediatas á San Marcos, en cuanto notase que el brigadier Infanzón coronaba á Choritoquieta, y hacer una demostración sobre la venta de Astigarraga ó Zamalvide por los caseríos de Azañeta. El coronel Arana, á las órdenes del expresado brigadier, las recibió igualmente para marchar desde Oyarzun, con el batallón de Africa y cuatro compañías del Rey, á las posiciones de Munuaundi y Munuchiqui á retaguardia de San Marcos, sobre la indicada venta, á donde tenía resuelto hacer bajar las tropas del brigadier Infanzón, para cortar las comunicaciones, en el caso de hacerme dueño de Choritoquieta.=A las dos de la mañana, salió de Puertas Coloradas el brigadier Infanzón, con parte de su columna, en dirección del fuerte de Ametzagaña, y á la misma hora dejaba yo á San Sebastián con las demás tropas, y seguía la misma dirección, pues había decidido establecerme con el cuartel general en aquel fuerte.=En él esperaba impaciente, desde las tres, la demostración ruidosa del brigadier Vitoria, que no pude oir distintamente hasta las cuatro menos cuarto, y esta circunstancia me hizo retardar media hora el movimiento de Infanzón que había de tener lugar á las cuatro en punto. A las cuatro y media, rompió la marcha esta columna, y á pesar del retraso, todo presagiaba un feliz desenlace. A la demostración del brigadier Vitoria respondían con nutrido fue-

Digitized by Google

go las trincheras de la falda de Santiagomendi. El brigadier Infanzón, sin ser visto, avanzaba sobre Choritoquieta á favor de una densa niebla; pronto, sin embargo, tropezó con las avanzadas enemigas que dieron la señal de alarma con sus disparos, y las fuerzas de Santiagomendi, advertidas, comprendiendo por la paralización del brigadier Vitoria (que no podía pasar el río), que aquel no era el verdadero ataque, se corrieron en su mayoría hacia Choritoquieta.=Desde Ametzagaña dominaba yo con la vista todo el movimiento.=Las tropas del brigadier Infanzón tomaron las primeras trincheras con una decisión que no me cansaré nunca de elogiar, pero se detuvieron en la cumbre de la primera posición, de donde había que descender para subir al descubierto, á Choritoquieta. Esta paralización de origen desconocido para mí, la evidencia de que las fuerzas enemigas enteradas ya del verdadero ataque se movían en aquella dirección y ocupaban progresivamente las formidables trincheras que allí tienen construidas, el vivísimo fuego que se hacía en la posición conquistada, y el número ya crecido de camillas que llegaban al fuerte donde había establecido la ambulancia, me hicieron desesperar de la sorpresa, y resolví montar á caballo para averiguar por mí mismo las causas de aquella detención en tropas tan escogidas.= La reserva recibió la orden de avanzar.=Llegué á la línea de fuego, Excmo. señor, subí á la posición conquistada, trepando por aquellas asperezas, y allí, entre multitud de heridos y un fuego que iba cobrando por momentos mayor intensidad, pude persuadirme de que no sólo había malogrado la sorpresa, sino que era imposible dar un paso más sin comprometer el honor de las armas que á tanta altura habían elevado aquellas tropas. =El terreno que hasta aquella posición era muy difícil, desde allí era totalmente impracticable, defendidas como estaban las trincheras. Ni una senda siquiera para abordar al enemigo; era necesario saltar de roca en roca en medio de un volcán. Yo no

Digitized by Google

podía sacrificar á un estéril y tal vez criminal sentimiento de amor propio ni una sóla gota más de sangre, y resolví la retirada de mis tropas.=Dí orden á los jefes de Estella y de miqueletes que ocupaban la posición, de sostenerse en ella hasta organizar la retirada, y dí el toque de marcha para iniciarla, disponiendo al mismo tiempo la conducción de muertos y heridos á nuestras ambulancias. Coloqué dos escalones de Luchana para protegerla, y encargué al brigadier Infanzón, que siguiera organizándola, para emprenderla con el mayor orden, en cuanto oyese la señal.=En esta situación regresé al fuerte de Ametzagaña, desde donde podía dominar el movimiento, sin otra novedad que la contusión de mi jefe de estado mayor, don Nazario de Calonge.=Hecha la señal después de evacuar el campo de muertos y heridos, se empezó con un orden admirable el movimiento de retroceso, sosteniéndolo con verdadera energía los escalones de Luchana ya establecidos.=Desde Ametzagaña pude observar que á pesar de la retirada de las tropas que defendían la posición y de los últimos escalones, se sostenía el fuego en ella todavía, y comprendí desde luego que algún resto de nuestras tropas quedaba comprometido, por no haberse enterado de la señal. El brigadier Infanzón, introducido ya en el bosque para seguir organizando la retirada, no había podido enterarse del hecho, y monté á caballo para salvar á aquel puñado de valientes, que, cercados del enemigo, iban á sucumbir.=Así había sucedido realmente: un grupo, el más avanzado de cazadores de Estella y miqueletes, no había oido el totoque de retirada y se sostenía milagrosamente en la posición. Hice avanzar una compañía de las Navas y otra de Luchana á los últimos caseríos, y á favor de estas fuerzas pudieron incorporarse. La retirada continuó desde entonces con la misma regularidad, y alcanzamos nuestra línea avanzada, sin haber tenido en ella más que tres heridos.=He pasado, Excmo. señor, por la amargura de retirarme al frente del enemigo; pero las

Digitized by Google

circunstancias que pueden más que el hombre y hacen fracasar las mejores combinaciones de la guerra, así lo han exigido.= La retirada, sin embargo, ha sido tan gloriosa como el combate. En ella he podido convencerme una vez más del valor, la serenidad y disciplina de estas tropas.=La suerte tan propicia conmigo en las operaciones del 15, me ha sido tan adversa el 28, que ni me ha dejado el consuelo siquiera de mezclar mi sangre con la de esos valientes que han derramado la suya.=El movimiento de la columna Arana sobre Lastaola el 27, conducido brillantemente por su esforzado jefe hasta cerca de Endárlaza, ha sido notable. Le cerraban el paso próximamente dos batallones guipuzcoanos, que huyeron precipitadamente.=La guarnición de Lastaola quedó cortada; pero burló la vigilancia de nuestras tropas, introduciéndose en Francia por la ría, y hasta ahora no tengo noticias de que aquellas autoridades los hayan desarmado. Ya he producido la oportuna queja por medio de nuestro cónsul.=Las fuerzas del coronel Arana tuvieron cuatro heridos graves, y encontraron seis muertos del enemigo y muchos heridos, á pesar de que los retiraba precipitadamente. Además, se apoderaron en Lastaola de varios fusiles y pertrechos, que llevaron á Irún.=Estas tropas se retiraron como había prevenido al indicado coronel, á la caida de la tarde, y vivaquearon en las Ventas, encontrándose, á pesar de su cansancio, en Oyarzun, en la mañana del 28.=A las siete emprendió este mismo jefe su movimiento por retaguardia de San Marcos, llevando á la vanguardia la contraguerrilla cabrerista y cuatro compañías del regimiento del Rey, y en reserva el batallón de Africa. El teniente coronel del primer batallón del Rey, que mandaba estas cuatro compañías, asaltó á la bayoneta las trincheras de Munuaundi y Munuchiqui con envidiable decisión y con un arrojo que honra tanto á las tropas como á su bizarro jefe. Allí encontró 12 cadáveres enemigos, entre ellos dos oficiales, y se apoderó de varias carabinas, sables y pertrechos.=

Digitized by Google

Nuestras pérdidas en este hecho de armas, ascienden á un oficial y un soldado muertos, 12 heridos y varios contusos del regimiento del Rey y seis heridos del de Africa. El brigadier Salcedo tuvo un muerto, cuatro heridos y varios contusos en las alturas de Gogorregui. El brigadier Vitoria, en la extrema derecha, un capitán y un soldado heridos, un oficial y otro individuo contusos. =Las pérdidas de la columna Infanzón y de la reserva á mis órdenes, ascienden á tres oficiales y 26 de tropa, muertos, un jefe, 15 oficiales y 119 de tropa heridos, y un jefe, siete oficiales y 49 soldados contusos. =Todas las tropas que han tomado parte en esta acción, han hecho prodigios de valor, de sufrimiento y de actividad. =Los estados mayores, lo mismo el divisionario que los de brigada, se han distinguido también. Merecen especial mención mi jefe de estado mayor, D. Nazario de Calonge, mis ayudantes y los del brigadier Infanzón. El primero, á pesar de su contusión, interpretó con notable acierto mis órdenes para la retirada, y hasta llegar á nuestra línea avanzada se mantuvo siempre á la altura del último escalón. No terminaré, Excmo. señor, sin recomendar á V. E. el valor, el sufrimiento y la disciplina de estas tropas, rogándole al mismo tiempo incline el ánimo de S. M. el Rey (q. D. g.) para que recompense generosamente á los que han derramado su sangre por la patria y sus legítimos derechos, en los gloriosos combates del 27 y 28.=Los voluntarios emigrados y los de San Sebastián, Hernani y Rentería no son menos dignos de la atención de S. M., y yo fuera injusto é ingrato, si no recomendara á V. E. el importante servicio que prestaron ocupando las líneas interinas hasta Rentería, habiéndome ofrecido espontáneamente su concurso, impulsados por su abnegación y patriotismo, para conducir convoyes y escoltar heridos, siendo sus cometidos de suma utilidad.»

Ignoramos las bajas que tuvieron los carlistas en los combates del 27 y 28. Su comandante general, brigadier D. Eusebio

Digitized by Google

Rodríguez, que desde el día 22 había sustituído en el expresado mando al general carlista D. Domingo España, dió conocimiento telegráfico de estos hechos de armas, asegurando que habían caido en su poder 13 prisioneros liberales, de los cuales 9 eran miqueletes, y que sus tropas, por el contrario, habían tenido insignificantes pérdidas, sin consignar cuáles fueran éstas. Nada de extraño tiene que fueran pocas, pues los carlistas se batieron en sus trincheras.

El triunfo obtenido por los carlistas fué muy elogiado en su campo, y levantó sin duda el espíritu moral de sus tropas en Guipúzcoa, que se reflejó en sentido opuesto en San Sebastián, donde se confiaba mucho en el buen éxito de la jornada de Choritoquieta.

Las tropas liberales demostraron, sin embargo, en la retirada, su energía de siempre, no decayendo un solo momento y desplegando tales dotes de disciplina y valor, que los carlistas, á pesar de su enardecimiento, no se atrevieron á dejar sus posiciones para perseguir á las tropas liberales al retirarse éstas á las suyas.

En este estado de ánimo de una y otra parte y cuando nadie lo esperaba, los carlistas establecieron una batería en el punto denominado Venta-Ciquin, la cual rompió el fuego contra San Sebastián, disparando desde las ocho de la noche hasta las tres de la madrugada del 29, 204 proyectiles de los calibres de cuatro y medio y siete y medio centímetros, que causaron las bajas de un soldado y nueve paisanos, haciendo también algunos destrozos en varios edificios. Al fuego de los carlistas contestaron las baterías liberales de Lugáritz, Igueldo y el Quinto Pico; pero como lo hicieron desde posiciones desventajosas, no pudieron apagar los de la batería enemiga.

Los buques de las escuadras, fondeados en el puerto presenciaron este bombardeo, sin que pudieran hostilizar al enemigo.

Digitized by Google

En la mañana del 29, muchas familias de San Sebastián emigraron á Francia por la vía marítima.

El general Trillo dirigió el 29 al Ministro de la Guerra y al General en Jefe una comunicación, en la cual, después de darles cuenta de dicho bombardeo, les decía:

«He adoptado cuantas medidas me han parecido convenientes para impedir que se repitan estas agresiones; pero no tengo seguridad de conseguirlo, pues aunque he ordenado se dirijan los fuegos de los fuertes de Hernández y Lugáritz contra las baterías enemigas, si se consigue destruirlas, las colocarán en otro lado. La única manera de poner á esta plaza á cubierto de ataques de este género, es emprender operaciones fuera de nuestras líneas, y esto no lo puedo hacer por falta de fuerzas, pues en todos los movimientos que he ejecutado he tenido que disponer hasta de las guarniciones de los fuertes. La extensión considerable del terreno que tiene que guardar la división de Guipúzcoa, consume todas sus tropas, quedando disponibles tres batallones no más, con los cuales sería una locura apartarse de la zona que ocupamos.=De otra parte, consentir que el enemigo bombardée á San Sebastián, como me veo en la triste precisión de hacerlo, es un estado violento é insostenible que ha de producir deplorable efecto en la opinión.=Creo que ahora, aun más que antes, es indispensable el envío de fuerzas á esta provincia. Con cuatro batallones más, la situación sería bien diferente, y tengo la seguridad de que podría castigar la osadía del enemigo, que nos dirige estos ataques en la certidumbre de quedar impune.=Además, Excmo. Sr., tengo que rogar nuevamente á V. E. que me remita fondos; los 25.000 duros que se sirvió enviarme no han llegado á cubrir más que una pequeña parte de los atrasos de las tropas, estando hoy en la misma situación que tuve el honor de exponerle, pues, como V. E. sabe, el presupuesto de haberes de esta división importa 10.000 duros.»

Digitized by Google

El General en Jefe contestó á Trillo, que por el momento no podía enviarle refuerzos, y que respecto á fondos debía reclamarlos del Ministro, pues los existentes apenas si bastaban á cubrir las atenciones del resto de sus tropas. Conviene recordar que desde Madrid, directamente, se enviaban los fondos necesarios, á San Sebastián y á Bilbao.

Los carlistas rompieron de nuevo el 30 el fuego contra San Sebastián, arrojando contra esta plaza 30 granadas desde las seis de la tarde hasta las nueve de la noche, hora en que cesó. Los fuertes liberales y una batería convenientemente emplazada, los contestaron. Las pérdidas sufridas en la ciudad fueron cinco heridos y algunos desperfectos en los edificios.

Referiremos ahora los servicios prestados por la escuadra de la costa cantábrica durante este mes de Setiembre.

A las once de la mañana del 3, rompió el fuego la fragata *Vitoria* sobre Motrico, é inmediatamente fué contestado por los carlistas; una granada atravesó la chimenea de popa, otra el tubo de desahogo, y otra destrozó completamente un bote.

El 4, el mismo buque bombardeó á *Zaráuz*, disparando 45 granadas sobre este pueblo y sus baterías. Cesó el fuego á las dos y media de la tarde. Trasbordó el general Polo al *Marqués del Duero*, que le llevó á San Sebastián.

Bombardeó el 6 la *Vitoria* á Ondárroa, arrojando contra este puerto 24 proyectiles, y al siguiente dia á *Zaráuz*, con 48 disparos. La fragata recibió en su blindaje varias granadas carlistas de las baterías de dicho puerto, y una de ellas reventó en la arista de la porta del reducto, entrando en éste algunos cascos que causaron varias contusiones al teniente de navío don Lucio Villegas y á uno de los cargadores.

El jefe de la escuadra previno el 8 al comandante de la *Vitoria*, que con esta fragata se dirigiese á Santander, á fin de repostarse de carbón y reparar las averías para continuar las opera-

Digitized by Google

ciones. Apenas había salido del puerto la mencionada fragata, cuando el general Polo tuvo conocimiento de que los carlistas trataban de introducir sustancias explosivas en el carbón que había de recibir aquélla en Santander, é inmediatamente salió en su seguimiento el *Marqués del Duero*, para ordenarle que continuase al Ferrol, con objeto de tomar allí el combustible y esperar ulteriores órdenes. Llegó á tiempo el aviso, y la fragata siguió su marcha al Ferrol.

Como quiera que era de temer se repitiese en lo sucesivo esta peligrosa circunstancia, dispuso Polo que en los depósitos de carbón que la escuadra tenía establecidos en Pasages, San toña, Bilbao y Fuenterrabía, se hiciese un escrupuloso reconocimiento, y que al ser recibido el combustible, se observase una especial y activa vigilancia, para evitar que el enemigo pudiese inutilizar cualquier buque por este medio.

La mayor parte de los puertos carlistas sufrieron destrozos de consideración, y otros como Elanchove quedaron completamente arruinados.

Digitized by Google

Digitized by Google

CAPITULO IV

Quesada marcha á Madrid, y Loma se encarga interinamente del mando del Ejército.—Movimientos de las tropas liberales en la provincia de Alava.—Idem en la izquierda de la línea general.—Reconocimiento sobre varios pueblos del Condado de Treviño.—Operaciones en Navarra.—Conquista de la ermita de la Trinidad de Lumbier por los carlistas.—Marcha de Reyna á este punto.—Combate al frente de Lumbier (22 de Octubre).—Proyéctase un movimiento envolvente de las posiciones carlistas de la sierra de Leyre.—Comunicación dirigida por Quesada al Ministro de la Guerra, solicitando refuerzos.—Contestación del Ministro.—Telegrama del general Reyna referente á sus proyectos, situación y recursos.—Operaciones efectuadas por el cuartel general sobre Vizcaya.—Operaciones en la Rioja y Navarra.—Idem en la provincia de Guipúzcoa.—Hechos de armas en las provincias de Burgos y Vizcaya.

Con fecha 2 de Octubre indicó el Ministro de la Guerra al General en Jefe, que era conveniente se dirigiese á Madrid para conferenciar con el Gobierno. En su vista, marchó Quesada á Miranda de Ebro para entregar el mando al general Loma, y llegó á este punto el 3, habiendo observado en su excursión por Falces, Peralta, Azagra y Calahorra el cambio rápido que se verificaba en la opinión pública, en sentido favorable á los liberales.

El 6, el General en Jefe interino dió cuenta, desde Vitoria, al Ministro de la Guerra, de haberse verificado un reconocimiento sobre las posiciones del enemigo enfrente de Gorraiz, Navarra, por el general Goyeneche, dando por resultado desalojarlo de este pueblo, después de un ligero combate en que las pérdidas fueron insignificantes.

A las diez de la mañana del 7 salieron de Miranda dos compañías y un escuadrón de caballería, al mando del coronel don José Murga, á recorrer la izquierda del Ebro por la parte de Arce y Zambrana, siendo su misión distraer las fuerzas enemigas que hubiera en las estribaciones de la concha izquierda de Haro, y especialmente impedir que hostilizaran á los trenes,

Digitized by Google

combinándose al efecto con las tropas situadas en los altos de Herrera, favoreciendo al propio tiempo la excursión de la contraguerrilla de Miranda á Briñas. Esta columna regresó á las cinco de la tarde, sin haber sido apenas molestada por el enemigo en su operación, que duró siete horas.

El fuego de los carlistas sobre los trenes era cada vez más débil, á causa, sin duda, del de cañón que se hacía sobre Salinillas.

El mismo día 7, los carlistas intentaron arrollar la avanzada del destacamento de Gamarra Mayor; pero habiéndoles atacado una corta fuerza de caballería, la sección de tiradores y una compañía, se retiraron al pueblo de Durana, desde donde continuaron hostilizando hasta que les obligó á retirarse la artillería.

Habiendo sabido por noticias fidedignas el General en Jefe interino, que en Salinas de Añana quedaba muy poca ó ninguna sal del Estado, pues los carlistas habían obligado á todos los pueblos de la provincia á comprarla á 8 rs. fanega, libre de aduana, dispuso que se efectuara una expedición á dicho pueblo y Espejo para recoger la de los particulares, á quienes les era difícil trasladarla á Miranda. Para esta operación, que debía ejecutarse el 12, el 2.º batallón del regimiento de León, otro del de Asturias, que se encontraba en Arechavaleta de Alava y Mendiola, y el de Reserva núm. 12, todos pertenecientes al 2.º cuerpo, se reunirían en Subijana, saliendo á hora oportuna de sus respectivos cantones, para encontrarse en este pueblc al amanecer del citado día.

Al comandante general del mismo cuerpo, ordenó Loma, que diera las disposiciones convenientes para que en igual día y á la una y media de su madrugada estuvieran formados en la plaza vieja de Vitoria, el batallón Reserva núm. 25, una batería de montaña, dos escuadrones del Rey y una compañía de ingenieros. Debía dirigirse también á dicha capital desde la

Digitized by Google

Puebla de Arganzón, el regimiento de infantería de la Princesa.

Al general Villegas, que mandaba, como sabemos, interinamente el 3.er cuerpo, le dirigió Loma el siguiente telegrama:

«Disponga V. E. que el 13 la 1.ª división ó la que ocupe á Castrobarto, avance á Quincoces, á fin de distraer fuerzas, por el movimiento que proyecto para el 13 y el 14, sobre Salinas de Añana; las contraguerrillas deberán avanzar sobre Bóveda y Pantaleón, pues mis fuerzas ocuparán á Espejo y sus inmediaciones; si V. E. lo cree conveniente, según las noticias que tenga, puede hacerlo con el todo de las fuerzas.»

Al mismo tiempo, Arnáiz recibió orden de emprender la marcha á las cinco de la mañana del antedicho día 13, con los tres batallones de su brigada, la batería de artillería, el escuadrón del Rey, el de Pavía y una sección de Sesma, que tenía á sus órdenes, en dirección al referido pueblo de Salinas, disponiendo con alguna anticipación la salida de todos los carros de la administración militar y los que el gobernador militar de Miranda pudiera reunir en los pueblos inmediatos; debía llevar también cuantos sacos pudiera recoger. Este convoy de carros había de llegar á Tuesta al propio tiempo que la brigada; de la cual, un batallón y la contraguerrilla de Miranda marcharían por Leciñana á Villambrosa, desde donde adelantarían sus guerrillas sobre Alado, dando vista á Bergüenda, y el resto de las fuerzas, al mando de Arnáiz, marcharía por la carretera; cuando las situadas sobre Alado viesen la llegada de éstas á Bergüenda, la contraguerrilla y cuatro compañías se dirigirían á Tuesta, permaneciendo en este pueblo hasta su llegada con el convoy de carros. Ocupado el pueblo de Tuesta, enviaría Arnáiz algunas compañías á Espejo. Las otras cuatro del batallón de flanqueo permanecerían en Villambrosa, adelantando sus guerrillas hasta dar vista á Salinas de Añana, pero sin bajar al pueblo.

Digitized by Google

Arnáiz recibió la orden de acordar con estas tropas alguna señal, para que le avisasen la llegada del General en Jefe á Salinas, que debía verificarse en dicho día 13 por la carretera de Poves y Subijana. Tan pronto como tuviera conocimiento de ello, debía disponer que todos los carros entraran en el pueblo, quedándose él en los puntos y las posiciones señalados, hasta nuevo aviso. Se le previno también, que diera órdenes terminantes, á los alcaldes de los pueblos y al jefe de la contraguerrilla, para que presentaran todos los carros del término en Salinas de Añana, á las doce del citado día, bajo la multa de 250 pesetas, debiendo también llevar el mayor número posible de sacos para la operación que iba á efectuarse.

Un gran temporal de aguas fué causa de que se suspendiese esta operación y quedaran sin efecto las órdenes comunicadas.

El tercer cuerpo, que como hemos dicho debía proteger el movimiento que el General en Jefe interino había proyectado sobre Salinas de Añana, se dirigió al efecto el 12, al romper el día, desde sus cantones á Quincoces, donde debían reunirse sus dos divisiones, dejando la primera dos compañías en Villasante, para cubrir á este punto. Villegas, comandante en Jefe interino de dicho cuerpo, supo en Quincoces, que en Berberana había fuerzas enemigas de alguna consideración, y por esta razón pensó marchar al siguiente día, 14, á aquel pueblo. Un fuerte temporal se lo impidió, y como además recibió aviso de Loma de haber suspendido la operación, retrocedió á los cantones de Castrobarto y al valle de Mena, llegando el 17, con la primera brigada de la primera división, á Villasante. En Castrobarto quedó la segunda brigada, y la segunda división en el valle de Mena.

Sabiendo Villegas que los carlistas estaban reuniendo considerables fuerzas en la parte de Vizcaya, con objeto de caer sobre las suyas en Mena, marchó al día siguiente á Villasana de

Digitized by Google

Mena, ordenando que los batallones de Reserva, 4 y 24, que estaban en Castrobarto, al mando de Alberni, forzaran el monte Ordunte y se acantonaran en Villasuso y Lezama. Reunidos el batallón del Infante que estaba en Villalacre, la batería de montaña y los dos escuadrones de Albuera, todos pertenecientes á la misma brigada, marcharon á Villasante, y se pusieron á las órdenes del brigadier Ibarreta, comandante general interino de la primera división.

Varios grupos carlistas ocuparon el 14 las alturas que dominan los pueblos de Menamayor y Carrasquedo, rompiendo el fuego desde ellas contra los voluntarios de la contraguerrilla del valle de Mena; éstos se opusieron á su avance, ayudados por las fuerzas de ingenieros que guarnecían las torres del Pendo y Cueto, que hicieron varios disparos de cañón.

El enemigo prosiguió el 15 su concentración en los puntos dominantes, y entre siete y ocho de la mañana del siguiente se aproximó á los pueblos de Menamayor y Medianas, defendido el primero por la contraguerrilla, y el segundo por dos compañías de la guarnición del fuerte de Mercadillo, pertenecientes al batallón cazadores de Alfonso XII. Rechazado el enemigo y retiradas las citadas compañías á Mercadillo, el jefe de la contraguerrilla marchó hacia Villasana y Villanueva, donde cinco compañías carlistas, tres del batallón de Somorrostro y dos de guías de Vizcaya cometían todo género de tropelías. El primer pueblo fué tomado, á pesar de la tenaz resistencia que hicieron sus defensores, que fueron perseguidos hasta Caniego: sobre este punto se hicieron fuertes en una posición ventajosa, pero se retiraron al poco tiempo, después de haber asegurado ya la retirada de sus heridos.

Este movimiento de la contraguerrilla fué protegido por una guerrilla compuesta de un sargento, un cabo y 16 zapadores que salieron de las torres antes mencionadas y se apoderaron de las alturas llamadas Altos de la Mazona, Cueto Mayor y

Digitized by Google

Cueto del Medio, desde las cuales rompieron, en unión de la torre del Cueto, certero fuego sobre las facciones.

Las pérdidas del enemigo fueron, según relación liberal, un capitán y 10 individuos de tropa muertos, ignorándose el número de heridos, aunque fueron bastantes, según manifestaron los vecinos de algunos pueblos. Los liberales tuvieron 5 heridos; de ellos, 2 paisanos.

A las tres de la tarde siguió avanzando la contraguerrilla, y cruzando el monte titulado Peña del Cuervo, se dirigió al pueblo de Navas, donde se concentraban las fuerzas enemigas. Las avanzadas del 3.er cuerpo, que ya se distinguían, hicieron que contestara al fuego de la contraguerrilla sólo una compañía situada en la venta de Cereceda, que protegió la retirada de los carlistas, al evacuar éstos dicho pueblo.

La situación del 3.er cuerpo el 25 era la siguiente: La 1.ª brigada de la 1.ª división en los cantones de Anzó, Vallejo, Villasana y Villanueva; la 2.ª brigada de la misma en Medianas, Covides y Caniego; la 1.ª de la 2.ª división en Barrasa, Villasuso, Vivanco y Bercedo, y la 2.ª de esta división en Agüera, Villasante, Villalazara, Rivero, Barcenilla y Quintanilla.

Desde estos cantones partió dicho cuerpo para proteger la expedición de Quesada á Vizcaya, de que hablaremos más adelante, y una vez terminada regresó á ellos.

Se dispuso que saliese de Miranda el 19 una columna, con objeto de practicar un reconocimiento en varios pueblos del condado de Treviño y recoger granos y ganado, ó rehenes en su defecto. Al efecto, á las tres de la mañana de dicho día, salieron de Miranda el 2.º batallón del regimiento de la Reina, 160 infantes, que formaban la contraguerrilla, y 35 caballos de Talavera, al mando todos del teniente coronel de dicho batallón D. Carlos Martínez, y se dirigieron por la carretera de Vitoria á la venta de Burguete, y desde este punto á Pangua y San Esteban, á fin de llegar al amanecer entre Cucho y Muergas,

Digitized by Google

como en efecto lo consiguieron. Esta columna pasó el Ayuda por el puente del molino de Cucho, y por Grandival subió á la sierra de Caicedo, cuya cima coronó á las siete de la mañana, sin dar tiempo á que lo hicieran las fuerzas carlistas que estaban en Treviño, y cuya existencia conocía por las noticias adquiridas en los pueblos del tránsito. Sin detenerse un momento, cayó sobre Santa María, que era el primero de los pueblos que constituían el objetivo de la operación. Aquí comprendió su jefe la necesidad de apoderarse de la sierra de Osío, que tenía enfrente, y en cuya ladera está situado Tovera, con objeto de dominar el valle en que se encuentran otros pueblos. Esta comisión fué encomendada al comandante D. Joaquín Menéndez, confiándole para efectuarla tres compañías, 80 voluntarios y 12 caballos, con instrucciones para ocuparla en breve tiempo, pues de la otra parte, y hacia Portilla, se sentía un vivo fuego, previniéndole, además, que al ver el movimiento del resto de la columna en esta dirección, fuese flanqueando la sierra.

Mientras Menéndez cumplía la primera parte de su misión, el teniente coronel Martínez se mantuvo en Santa María, con su tropa en disposición de combate, por si el enemigo había advertido su presencia y trataba de ocupar la sierra por la parte opuesta por donde era más fácil su acceso y podían acudir con más prontitud los refuerzos de Peñacerrada.

Posesionado Menéndez de la altura, y asegurado con esto el dominio del valle, distribuyó el jefe de la columna las fuerzas que le habían quedado, del modo siguiente: una compañía, 10 voluntarios y seis caballos pasaron á Santurde; otra compañía é igual número de voluntarios continuaron en Santa María, y las restantes marcharon á Tovera, con el comandante D. Francisco Pinto. Debían todos, simultáneamente, recoger el ganado y los granos que hubiese en los pueblos y sus inmediaciones, y conseguido este objeto, reunirse en Santurde. Cumplido su cometido, á las diez de la mañana se dirigió la columna desde dicho

Digitized by Google

punto de reunión á Mijancas, y de aquí á Berantevilla, con el mismo fin. Terminó la operación á las doce.

El comandante Menéndez había seguido mientras tanto su movimiento de flanqueo, y ya terminado y viendo que los carlistas coronaban la sierra de Portilla la alta y que se hallaban parapetados en un castillo en ruinas y en una ermita, desde donde hacían un nutrido fuego á las fuerzas del otro batallón y al escuadrón del Rey, que para su protección estaban situados en las alturas de Zambrana, avanzó á la sierra, tomando de flanco la posición. El enemigo, que había recibido refuerzos de Peñacerrada (los esperaba también de la parte de Treviño), tomó por suyas las fuerzas liberales, al verlas avanzar por la sierra de Caicedo y bajar por la de Osío, llegando á tal punto su engaño, que sin hacer fuego, á pesar de que al parecer debía distinguir los uniformes, las dejó subir. Al darles la voz de ¡alto! observó su error y rompió entonces un vivo fuego. La compañía que iba en cabeza salvó á la carrera la distancia que le separaba del enemigo y se apoderó del castillo y la ermita, con el apoyo del fuego de las demás, mientras los voluntarios, que marchaban á su izquierda, coronaban los puntos más altos.

El pánico de los carlistas, al verse sorprendidos y engañados en pleno día, fué grande, y huyeron desordenadamente á Portilla la alta, de donde fueron también desalojados inmediatamente.

Las fuerzas que defendían la posición, eran, la partida de Cesáreo, de unos 60 hombres, y dos compañías del batallón de Clavijo, que sufrieron las pérdidas de cinco muertos y tres prisioneros, uno de ellos el cura de Portilla, herido tan gravemente, que falleció al ser trasladado al pueblo. La columna no tuvo bajas.

A las cinco de la tarde regresaron las tropas liberales á Miranda, habiendo recogido y entregado en Armiñón, como re-

Digitized by Google

sultado de la operación, 802 cabezas de ganado lanar y cabrío, 44 vacas y 10 mulas, además de 9 rehenes, en el concepto de que serían puestos en libertad, cuando los municipios de los pueblos á que pertenecían, pagaran lo que debían al de Armiñón.

Los carlistas hostilizaron el 3 á Pamplona, situando algunas piezas Plasencia á media legua de la plaza, una á 1.500 metros y otra en la carretera de Vitoria; pero á consecuencia de los certeros disparos de la artillería de la plaza, se vieron obligados á retirarlas fuera del alcance de los fuegos.

Reyna, desde los pueblos de Huarte y Villava, que continuaba ocupándolos, hostilizaba diariamente al enemigo con la artillería.

En dicho día 3, salió de Sangüesa el coronel Sánchez, que mandaba interinamente la 2.ª brigada de la división de la Ribera, con objeto de hacer un reconocimiento en dirección de Domeño y Adanza. Pernoctó en Lumbier con la fuerza de su mando, compuesta de dos batallones escasos, 4 piezas de artillería y 60 caballos. A su llegada á dicho punto, supo que el 9.º batallón navarro y algunas compañías de otro ocupaban los citados pueblos de Domeño y Adanza. Al siguiente día, á las ocho de la mañana, emprendió el movimiento hacia dichos pueblos por la carretera de Navarra, y sabiendo que el enemigo tomaba posiciones y se preparaba á la defensa, ordenó que sin pérdida de tiempo adelantase la descubierta, compuesta de una compañía de tiradores del batallón provincial de Ciudad-Real y una sección del regimiento caballería de España, hasta dar vista á los carlistas. Prevenidos éstos, rompieron un nutrido fuego sobre la vanguardia. Mientras tanto, reconoció Sánchez el terreno y las posiciones del enemigo, y observando que ocupaba, además de los pueblos de Domeño y Adanza, las alturas que los dominan y otras inmediatas, dispuesto, al parecer, á oponer una tenaz resistencia, previno que los tiradores de Ciudad-Real desplegasen en guerrilla sobre una pequeña altura á la izquierda,

Digitized by Google

del camino; que cuatro compañías del mismo cuerpo se corriesen á la izquierda, con el fin de atacar y envolver su flanco derecho, y que las piezas se colocaran en unas alturas que dominaban á Domeño. Estas fuerzas, con una sección de caballería, fueron confiadas al coronel D. Gaspar Tenorio, con orden de proceder con energía, pero sin perder nunca de vista el pueblo de Arboníes, que quedaba á la izquierda, y era el único punto por donde el enemigo podía recibir refuerzos. Simultáneamente, las otras cuatro compañías de Ciudad-Real y dos del provincial de Alcalá, mandadas por el comandante Amat, avanzaron por la derecha sobre Adanza, mientras que el resto de la fuerza, compuesto de 6 compañías de Alcalá y la parte de caballería que no había ido con la columna de la izquierda, quedó en reserva, situado convenientemente para acudir á donde fuera necesario.

Generalizado el fuego en toda la línea, en breve fué muy intenso. Los tiradores de Ciudad-Real, reforzados con los de Alcalá, eran fuertemente hostilizados desde Domeño, por lo cual se hacía necesario apoderarse á toda costa de este punto. Para conseguirlo, dos compañías de Alcalá avanzaron á la carrera, mientras que los tiradores, corriéndose á la izquierda, efectuaron un movimiento envolvente, que dió por resultado la conquista del pueblo en pocos momentos.

En tal estado, las tropas liberales dieron un ataque general en toda la línea, con tal bizarría y denuedo, que muy pronto desalojaron á los carlistas de las posiciones que ocupaban. Mientras el coronel Tenorio arrollaba la derecha enemiga, conquistando una por una las trincheras, el comandante Amat desalojaba á los carlistas del pueblo de Adanza, poniéndolos en vergonzosa huída. La artillería contribuyó notablemente á este hecho de armas.

Las bajas del enemigo debieron ser grandes, pues á pesar de que procuraba, según su sistema, ocultar sus heridos, al avan-

Digitized by Google

zar las tropas liberales. encontraron ocho muertos que aquél no pudo retirar, habiéndose visto también durante el combate, que retiraba gran número de heridos. Las tropas liberales sufrieron las pérdidas de 2 soldados muertos, 8 heridos y 5 contusos.

Replegadas aquéllas, y después de un gran descanso, retrocedieron á pernoctar en Lumbier, donde supo Sánchez á su llegada, que algunos fugitivos se dirigían al valle de Romanzado. Efectivamente, las hogueras que por la noche se observaron en dicho valle y en sus alturas, desde Domeño hasta Sansoaín, confirmaban la noticia.

Al amanecer del 5, Sánchez avanzó con todas sus fuerzas hacia Rípodas, para practicar un reconocimiento, sin más incidentes que al llegar á dicho pueblo la guerrilla de caballería, que iba en vanguardia, fué hostilizada, y que el enemigo hizo también algunos disparos de cañón desde las alturas que dominan á Sansoaín.

Cerciorado dicho coronel por los movimientos de los carlistas, de que las fuerzas de éstos eran triplicadas á las suyas, tomó posiciones, emplazando las piezas de artillería, y rompieron éstas el fuego. Después de un cañoneo de media hora, sostenido por ambas partes, se retiraron los liberales á Lumbier, para emprender su marcha al otro día á Sangüesa, juzgando que habían llenado su objeto, que era atraer á la zona de referencia á los batallones enemigos que habían invadido el Roncal.

El 12, la partida carlista del titulado brigadier D. Mateo (a) *Bolsas*, entró á las doce de la noche en Lodosa, rompiendo el fuego desde las alturas y casas contra el fuerte y el molino ocupados por los voluntarios de la villa; pero fueron rechazados, y se retiraron á las dos horas sin sacar del pueblo raciones ni contribuciones.

En la noche del 14, los carlistas volaron los puentes de Burlada y Veloso, próximos á Pamplona, y situados en los caminos que conducen á Villaba y Huarte, en cuyas alturas seguían

Digitized by Google

trabajando con actividad, dejando en el segundo de dichos puntos un paso para la infantería por sus andenes, que no fueron destruídos. La cortadura no cerraba, sin embargo, el paso á los expresados pueblos, pues hay otros caminos que conducen desde Pamplona á las Ventas de Burlada y á Villaba, por el antiguo convento de Capuchinos, faldeando el inmediato monte de San Cristóbal. El enemigo construía también obras de defensa en este punto, á pesar de que trataba de impedirlo la artillería de la capital.

Quesada regresó el 17 á Vitoria y volvió á encargarse del mando del ejército del Norte, y Loma del del 3.er cuerpo.

Intentando efectuar los carlistas de Cataluña una expedición á Navarra, el coronel Sánchez recibió una orden telegráfica del comandante en jefe del 1.er cuerpo, para que con la media brigada de su mando (2.ª de la división de la Ribera) se dirigiera desde Sangüesa á cubrir la canal de Berdún, y así lo hizo en la mañana del 19, á pesar del fuerte temporal que reinaba y de estar intransitables los caminos, llegando á Martes á las siete de la noche. En el camino recibió comunicaciones del gobernador militar de Jaca, participándole que el general Delatre había derrotado completamente á la facción Boet, quedando en su poder los principales jefes de ella y bastante número de oficiales y soldados, y causándole además algunos muertos y dispersándose el resto de la partida.

Esto y el haber sabido por parte del comandante militar de Sangüesa que el pueblo de Lumbier había sido atacado por los carlistas, fueron causas suficientes para que se dispusiera á regresar. Para ello, se puso en marcha, aunque tenía que recorrer durante cuatro horas un terreno convertido en pantano y atravesar dos arroyos con agua hasta la rodilla, con la fuerza casi descalza por las jornadas anteriores. En el puente de Berdún quedó para su custodia la contraguerrilla del Roncal, con orden de vigilar también el de Tiermas; eran los únicos puntos

Digitized by Google

por donde podía pasar algún grupo carlista, pues el Aragón no era vadeable por ninguna otra parte.

Con fecha 20, el comandante en jefe del 1.er cuerpo participó á Quesada, que el enemigo había atacado á Lumbier y que marchaba él en su auxilio. Con anterioridad, Reyna había escoltado un numeroso convoy con destino á Pamplona, proveyendo así á esta plaza.

Ordenó Quesada que la división de la Ribera se incorporase á Reyna, y previno además que tres brigadas que estaban en Haro, Briones y Miranda, marchasen á Navarra, á donde se proponía trasladarse también él el 21; pero un telegrama de Sangüesa le hizo saber que las fuerzas carlistas eran sólo cinco batallones y siete piezas, é hizo retroceder á las tropas que estaban en la Rioja para operar personalmente con ellas.

(Véase el plano).—Hacía tiempo que los carlistas deseaban apoderarse de la ermita de la Trinidad de Lumbier, convertida en fuerte, pues dueños de ella, lo serían de toda la sierra de Leyre y dominarían el pueblo de Lumbier.

Tiene mucha importancia estratégica la villa de Lumbier: situada á la orilla izquierda del Irati y á la derecha del Salazar, cerca de su confluencia con el Aragón, es centro de comunicaciones con los valles de aquellos ríos, que abriéndose paso á través de los Pirineos, constituyen otros tantos pasos difíciles de que era dueño el enemigo, gracias á la impunidad que le proporcionaban la topografía y la decidida protección del país.

Una de las agrupaciones de montes que se derivan de la cordillera, es la llamada sierra de Leyre, que termina aparentemente hacia el Norte en el valle de Romanzado y los pueblos de Iso, Bigueral y Castillo Nuevo.

Está limitada dicha sierra al Sur, por el curso del Aragón, en cuyas orillas se hallan los pueblos de Liédena, Yesa y Tiermas; al Este, por los límites de la provincia de Zaragoza y el curso del río Esca, desde su confluencia con el Aragón hasta

Digitized by Google

Salvatierra, y al Oeste con la villa de Lumbier y la ermita de la Trinidad, establecida cerca de la cumbre del estribo, donde la sierra, cambiando bruscamente de dirección, se prolonga casi en ángulo recto sobre la orilla izquierda del Aragón.

Para conseguir su propósito, Pérula se trasladó el 18 de Octubre desde Estella á Sorauren, en la carretera del Baztán, con algunos batallones, siete piezas de artillería y un escuadrón. Hizo adelantar inmediatamente el 4.° batallón navarro y tres cañones Plasencia á Aoiz, y ordenó que al amanecer del siguiente día atacasen al fuerte los batallones 9.° y 10.° de Navarra, dos cañones de montaña y el segundo escuadrón de Navarra, fuerzas que ordinariamente cubrían las carreteras de Burguete y Navascués, con el batallón de Navarra y los cañones Plasencia citados. Como reserva de dicha fuerza, se situó en Aoiz el primer batallón de Navarra, con dos piezas de montaña y un escuadrón, al mando del conde de Caserta, que llevaba á sus órdenes al Duque de Parma.

A las seis de la mañana del 19 rompieron los carlistas el fuego de fusilería, y poco después el de artillería.

Empezó ésta á batir á la villa de Lumbier á la distancia de 1.400 metros, y su fuego, así como el dirigido sobre la ermita, continuó sin interrupción hasta las doce del día. Las tropas situadas en Aoiz, con Caserta, avanzaron y empezaron también sus hostilidades contra la plaza. A las tres de la tarde aproximaron los carlistas dos cañones á 750 metros de la ermita, y con ellos y los situados en el llano, prosiguieron las hostilidades hasta la noche, sin cesar tampoco durante ésta el fuego de fusilería. A las diez de la mañana del 20, comprendiendo el teniente coronel Martorell, jefe del batallón de Jaén, situado en Lumbier, que se hallaba comprometida la guarnición de la ermita, la reforzó con una sección de tiradores, que logró abrirse paso, rompiendo la línea enemiga, aunque sin llevar las subsistencias que aquélla necesitaba, pues llegaron más tarde á Lum-

Digitized by Google

bier. Aunque había, á prevención, en la ermita tres carneros vivos, cuatro libras de sal y agua suficiente, y además, relevándose su guarnición diariamente, la entrante llevaba nuevas subsistencias, Martorell juzgó fundadamente, que con el nuevo refuerzo se consumirían en breve los comestibles, y por esto, dispuso que pasara á dicho punto un convoy de 500 raciones, escoltado por 30 hombres; esta fuerza no pudo romper la línea carlista, y se retiró á la plaza, y lo mismo sucedió con otro convoy que intentó subir al amanecer del 20.

Este día, el enemigo aproximó más sus piezas á la ermita, y la redujo casi á escombros, logrando desplomar el techo y derribar un tambor. A la una de la tarde, Martorell trató de favorecer á los sitiados, y dispuso que pasaran al fuerte 40 hombres con algunas raciones en los morrales; pero aquéllos, que durante 32 horas sostenían un desigual combate, siendo cañoneados á la distancia de 40 metros, con varios heridos y contusos graves, sin poderlos curar, y en un edificio casi destruido, tuvieron que abandonarlo, emprendiendo la retirada á la plaza. Difícil parecía este movimiento, hallándose los carlistas, con fuerzas muy superiores, á doce pasos de la puerta; pero lanzándose los defensores á la bayoneta contra cuatro compañías enemigas, consiguieron abrirse paso, protegidos por los 40 soldados que iban en su socorro.

Las bajas sufridas en la defensa de la ermita fueron 16 muertos, 26 heridos y 28 contusos.

Dueño el enemigo de tan importante posición, estableció sus piezas en ella y rompió las hostilidades contra Lumbier, secundado por la batería que tenía en el llano por la parte de Aoíz. Duró el fuego hasta las seis y media de la tarde, causando bastantes daños en la población y algunas bajas en la guarnición y el vecindario.

A las siete y media de la mañana del 21, y sin haber cesado por la noche el fuego de fusilería, empezó de nuevo el de la ar-

Digitized by Google

tillería, dirigido alternativamente á la plaza y la cabeza de puente, resultando un soldado muerto y otro herido. Se suspendió á las dos de la tarde, en el momento en que llegaban á la vista de la plaza las fuerzas de Reyna y se retiraban las de ataque á Tabar y Domeño, conduciendo á este punto las dos piezas que tenían en la carretera; las del fuerte continuaban sus fuegos. A las cuatro y media, habiendo llegado á Lumbier las primeras guerrillas de las referidas fuerzas de Reyna, cesaron las hostilidades.

Este General había tenido el 20, en las primeras horas de su mañana, noticias fidedignas de que fuerzas enemigas de consideración, al mando de Pérula y Calderón, se habían trasladado por medio de marchas rápidas á las inmediaciones de la villa de Lumbier, y que ésta, asediada por aquéllas, se hallaba comprometida, si no se le prestaba pronto y eficaz socorro, y ordenó en su vista, que salieran de Tafalla las tropas disponibles; previno á las que ocupaban el inmediato pueblo de Barasoain, que pasaran directamente desde este cantón á unírsele en las inmediaciones de Lerga, y al general Espina, que con la 1.ª brigada de la 1.ª división se dirigiese desde sus cantones de Puente la Reina y pueblos adyacentes á Noain, donde pernoctaría, continuando al siguiente día su marcha por la carretera de Monreal á las ventas de Izco, en cuyas cercanías se verificaría la concentración de las referidas fuerzas.

Las tropas procedentes de Barasoain se reunieron con gran precisión en los alrededores de Lerga, y pernoctaron todas el 20 en este punto y Eslava, situándose el cuartel general en este último pueblo, como más avanzado en dirección del enemigo.

En dichos pueblos supo Reyna que la ermita había caido en poder de los carlistas.

El 21, concentradas las referidas fuerzas, continuaron la marcha, descansando breve tiempo al llegar á Aibar. Después de facilitar los ingenieros el paso de los afluentes del Aragón, por

Digitized by Google

hallarse inutilizado el puente llamado del Bomego, se dirigieron aquéllas á las ventas del Portillo, situadas en el empalme de las carreteras que se dirigen respectivamente desde Aibar á Lumbier y desde esta villa á Pamplona, pasando por Monreal. Desde dichas ventas, punto verdaderamente estratégico, por cerrar el paso á los dos desfiladeros que origina el trazado de aquellas importantes comunicaciones, pudieron observar á la citada villa y oir el estruendo de los cañones enemigos colocados en la ermita y en un cerro inmediato al de San Vicente, desde donde hacían fuego á Lumbier y á la carretera que da acceso á este pueblo.

Para anunciar Reyna su llegada, dispuso que avanzaran una batería de montaña y otra Krupp, que hicieron algunos disparos sobre el pueblo de Tabar, en dirección de San Vicente y el cerro del santuario. Poco después, incorporado Espina, continuó la marcha á Lumbier, y llegó á este punto á las cinco de la tarde, con algunas bajas.

Por la noche se incorporó á Reyna la 2.ª brigada de la división de la Ribera, procedente de Sangüesa, y adoptó aquél las disposiciones convenientes para atacar al día siguiente la ermita y las posiciones adyacentes.

(Véase el plano.) Las fuerzas carlistas situadas al frente de Lumbier, compuestas de cuatro batallones y medio, dos escuadrones y diez piezas, se establecieron el 22 del modo siguiente: dos compañías en Usún y otras dos al pie del cerro de Domeño, con dos piezas (las cuatro á la izquierda de la carretera); cuatro compañías en el puente de la carretera y en la vertiente de la sierra de Naval que mira al río Salazar, y otras cuatro, avanzadas sobre Domeño, con orden de retirarse al avanzar el enemigo (éstas formarían la reserva con otras dos situadas más á retaguardia); en Biguezal, medio batallón; en la ermita, 14 compañías; en Castillo Nuevo dos, y otras dos, con dos piezas, frente á Arboníes. Los dos escuadrones quedaron bajo el inmediato mando de Pérula; éste, al saber que las tropas liberales

Digitized by Google

habían salido de Lumbier, avanzó al camino que de Domeño conduce á Arboníes, cuando ya las guerrillas liberales se encontraban á 1.500 metros de los carlistas.

Al estudiar la zona en que debía operar, Reyna trató de lograr un doble objeto; á saber: rescatar la ermita, verdadera ciudadela de Lumbier, para restablecer su posición; é interceptar las líneas de retirada del enemigo sobre el valle de Salazar y la ciudad de Aoíz. Para conseguirlo, tres compañías del batallón provincial de Jaén, que voluntariamente habían solicitado la honra de atacar de frente el santuario, debían emprender el movimiento en cuanto el brigadier Arnáiz, y el general Quadros adelantasen sus fuerzas. Arnáiz, con su brigada, compuesta de los batallones provinciales de Alcalá y Ciudad-Real, la contraguerrilla de Sangüesa, la segunda batería del tercer regimiento de montaña, la 3.ª del primero de montaña, la 2.ª del primer regimiento montado y el escuadrón de Valencia, debía posesionarse de Domeño; Quadros protegería el flanco izquierdo de la brigada anterior y se apoderararía á viva fuerza de los cantones de Rípodas y Arboníes, llevando á vanguardia una sección del regimiento caballería de España y un batallón del regimiento de Sevilla, después una sección de la 3.ª batería del tercer regimiento de montaña, y á continuación el otro batallón de Sevilla, dos secciones de la 2.ª batería del primer regimiento montado, el tercer regimiento de infantería de Marina y dos secciones de caballería pertenecientes al mismo escuadrón de España. A las inmediatas órdenes de Reyna quedaron dos compañías de tiradores del Norte, otras dos del regimiento de Zamora, á las que se confió aquel día la guarnición de la villa, y tres compañías del 2.º regimiento de ingenieros. A la 1.ª batería de á 10 centímetros del 6.º regimiento montado se le encargó que protegiera con sus fuegos la derecha de la columna que se dirigiese al cerro de la ermita, y se dispuso también que desempeñaran igual cometido por la izquierda dos sec-

Digitized by Google

ciones de la 3.ª batería del 3.º montado. Tres escuadrones del regimiento lanceros de España, á las órdenes de su coronel D. Eduardo Jiménez Peña, maniobrarían mientras tanto á retaguardia y en la zona más despejada del terreno en que se moverían las columnas Quadros y Araoz, con objeto de precaverlas de una agresión de la caballería enemiga. La primera brigada de la 1.ª división, compuesta de los batallones cazadores Alba de Tormes y Reserva núm. 9, el regimiento infantería de Isabel II, la 2.ª batería del primer regimiento montado y el 4.º escuadrón del de España, á las inmediatas órdenes del mariscal de campo D. Joaquín Rodríguez Espina, que se hallaba en el pueblo de Tabar, debía hacer una demostración sobre San Vicente y vigilar los movimientos de todos los puntos de ataque, para acudir á donde su presencia fuera más necesaria.

Con objeto de no llamar demasiado la atención del enemigo sobre la posición de la ermita, el ataque sobre este punto no debía empezar hasta que las columnas del centro y la izquierda hubieran adelantado en sus movimientos respectivos lo suficiente para que el combate fuera simultáneo y decisivo.

A las once de la mañana del 22, se sostenía un vivo fuego de artillería y fusilería en el centro y la izquierda de la línea liberal; las baterías que habían de hostilizar de flanco el cerro de la ermita de la Trinidad, rompieron el fuego sobre esta posición, para proteger el movimiento de avance de la infantería. Entonces, las compañías de Jaén, cubiertas con un viñedo existente en la base de la montaña, iniciaron un nutrido fuego sobre los carlistas, que ocultos tras la trinchera que coronaba la altura, contestaron vigorosamente á tan rudo ataque. Las tropas liberales avanzaron lentamente al abrigo de los fuegos de las baterías y los escarpes del cerro.

El fuego enemigo arreciaba á medida que las distancias se estrechaban, y al cabo de más de una hora de penosa ascensión, las compañías de Jaén se detuvieron, limitándose á contestar

Digitized by Google

débilmente á la línea carlista. En momento tan crítico, las dos compañías de tiradores del Norte, al mando de su comandante D. Juan Mendía, reforzaron la izquierda de la línea de ataque, y el resto del batallón de Jaén avanzó por las sinuosidades del cerro á sostener á sus compañeros; los tiradores escalaron rápidamente la formidable posición, y las primeras compañías de Jaén se rehicieron con este apoyo, aunque marchando de cortadura en cortadura y de peña en peña. Hubo un instante en que los comandantes Mendoza y San José, seguidos de los más valientes, llegaron á confundirse con los defensores de la ermita; al fuego sucedió la bayoneta, y empezó á notarse alguna confusión en las fuerzas enemigas; pero reforzadas éstas con tropas de refresco establecidas detrás de la altura, lograron arrojar de sus posiciones á los liberales, que, rendidos por la fatiga y abrumados por el número, se replegaron con pérdidas considerables, si bien procurando rehacerse para continuar el combate.

Mientras ocurría este sangriento episodio en las cercanías de la ermita, el brigadier Araoz, que había sufrido durante algunas horas un contínuo fuego de flanco de la artillería enemiga establecida en la prolongación de la Sierra de Leyre, logró apoderarse de las primeras casas de Domeño y de este pueblo, á las cuatro y media de la tarde.

Las fuerzas de Quadros, que habían iniciado su movimiento por la carretera de Aoiz, empezaron á sentir poco después de la salida de Lumbier los efectos de la artillería; reconocieron á su paso varias trincheras abandonadas por los carlistas, y se situaron al propio tiempo en las posiciones dominantes del pueblo de Rípodas, avanzando, con objeto de ocupar este punto, el brigadier Garrido, con la vanguardia, dos secciones de montaña y la impedimenta, convenientemente escoltada. Quedaba en libertad de acción la brigada Goñi de la división Espina, que escalonada en las inmediaciones de San Vicente, observaba los movimientos de las fuerzas liberales y del enemigo. Ase-

Digitized by Google

gurada la posición de Rípodas, Quadros se dirigió hacia su derecha, abandonando la carretera, y después de reforzar á la brigada Araoz con una sección de artillería montada y otra de montaña, el primer batallón del regimiento de Marina y el 2.º de Sevilla, se dirigió á Arboníes, desplegando en guerrilla á su frente dos compañías, con una sección de caballería de España, é igual fuerza de infantería en el intervalo que le separaba del brigadier Araoz, para enlazar mejor ambos movimientos. Al coronel de España, que, como hemos dicho, observaba los movimientos de estas columnas y tenía á raya á la caballería enemiga, le ordenó Quadros, que protegiese el flanco izquierdo de su línea, confiándole para este objeto el mando interino de dos medios batallones, con los cuales había de apoyar sus movimientos sucesivos.

En esta disposición, y recogiendo á su paso el escuadrón de Valencia, rebasó dicho General el pueblo de Arboníes, hasta situarse en unas pequeñas lomas avanzadas situadas á menos de un kilómetro de las líneas carlistas.

Cerciorado Quadros de la toma de Domeño por Araoz, regresó á Rípodas. Se alojó en este punto y en Arboníes toda la fuerza de su mando.

Las tropas del centro y de la izquierda habían por consiguiente cumplido su misión, y sin embargo, la derecha de la línea de ataque continuaba sufriendo el fuego de las fuerzas enemigas situadas en la cumbre. No habiendo otra fuerza disponible, avanzaron para dar consistencia al combate, aunque en concepto de reserva, las tres compañías de ingenieros afectas al cuartel general, y poco después, el primer batallón del regimiento de Isabel 2.ª de la brigada Goñi, que regresaba de San Vicente. El refuerzo de este batallón cambió por de pronto la faz del combate, y se rehicieron todas las tropas empeñadas en él, reanimadas con el ejemplo del general Espina, que se dirigió también hacia el disputado cerro; volvieron á subir

Digitized by Google

y coronaron la altura, pero el enemigo se arrojó sobre ellas, y fatigadas por tan penosa ascensión, retrocedieron otra vez, aunque ordenadamente. En tan angustiosa situación, una copiosa lluvia dificultó aun más el acceso al cerro, y la llegada de la noche obligó á Reyna á suspender el movimiento y ordenar la retirada de sus fuerzas. Sostúvose ésta por las compañías de ingenieros, el 2.° batallón de Isabel II, las fuerzas de Zamora, que desde Lumbier hostilizaban al enemigo, y las baterías Krupp y de á 10 centímetros, cuyos certeros disparos permitieron retirar los heridos á Lumbier. Replegadas todas las tropas liberales, entraron en este punto.

Las pérdidas experimentadas por los liberales en este combate, fueron, 29 muertos, 284 heridos, 78 contusos y 6 extraviados.

Comprendiendo Reyna que con sus fuerzas era imposible reconquistar la ermita por medio de un ataque de frente, proyectó atacar por retaguardia las posiciones carlistas, ejecutando un movimiento envolvente, que confió al general Espina; llevaría éste á sus órdenes la brigada Goñi, 1.ª de su división, dos secciones de montaña y otra de caballería de España, y seguiría al efecto las siguientes instrucciones:

«Saliendo de Lumbier mañana 23 en dirección á Sangüesa, aprovechará al efecto toda la parte de carretera necesaria de Aibar hasta el camino trasversal, según le indique el guía que se pondrá á su disposición, como práctico del terreno que habrá de recorrer. Desde Sangüesa pasará á Javier y la Yesa, donde cruzará el río Aragón, continuando después la marcha al monasterio de San Salvador de Yura. Desde este punto empieza la subida de la sierra, que seguirá hasta la cumbre, y una vez conseguido, y según las indicaciones que le dé el guía, continuará marchando por ella, siempre en descenso hasta tomar por la espalda la ermita de la Trinidad. El General cuidará de elegir en los pueblos del tránsito algunos peatones prácticos, por los

Digitized by Google

cuales me vaya dando á conocer el tiempo que emplea en su marcha, para secundarlo por un ataque de frente, cuando empieze el suyo por retaguardia.»

Bajo un torrente de agua llegó Espina á Sangüesa en la tarde del referido día 23, con su fuerza completamente descalza por el mal estado del camino

En dicho punto se vió obligado á detenerse, por ser imposible vadear el Aragón y haber cortado el enemigo el puente de Tiermas, pueblo que ocupaba, así como todos los pasos del Irati y el Aragón. La línea carlista era muy extensa; por su izquierda alcanzaba hasta el Monasterio de San Salvador de Yura y el pueblo de Yesa, imposibilitando el acceso á la sierra.

La aglomeración de tropas en las inmediaciones de Lumbier, fué causa de que en breve escasearan los víveres. Tampoco eran abundantes las municiones, especialmente las de artillería; y se agravó tal estado por la llegada del general Catalán, al terminar la acción, con tres batallones y bastante caballería. Los pueblos ocupados habían sido abandonados por sus habitantes, y los demás á que se hacían pedidos, los entregaban á la fuerza, y de todos modos eran insuficientes los recursos que se obtenían.

El brigadier Jaquetot marchó á Tafalla con un batallón de Málaga, tres regimientos de caballería y una batería, con objeto de abastecer los fuertes del Monte Esquinza y Puente la Reina, y exponer á la vez lo que ocurría al General en Jefe y al Ministro de la Guerra. En su vista, dispuso el primero, que inmediatamente se prepararan en Tudela víveres y municiones, y en Miranda el material para trasportar una brigada. Según el itinerario marcado por el comandante militar de Tudela, el convoy no llegaría á Sangüesa hasta el 25, por lo cual, se creyó más conveniente que fuese trasportado por ferrocarril á Tafalla, y desde aquí, en carros, escoltado por los cuatro batallones de la brigada Santelices del 2.° cuerpo, un escuadrón y una

Digitized by Google

batería de montaña, que desde Haro marcharían á reforzar al 1.er cuerpo. El comandante militar de Tafalla, por su parte, remitió el 24, 60 cargas de municiones.

Deseando Reyna auxiliar á las fuerzas de que disponía Espina para desempeñar la misión que le estaba confiada, y viendo que no podía contar por entonces con el apoyo de las de Aragón, ordenó á Santelices, que se dirigiera con tres batallones por San Martín de Unx á Sangüesa, para ponerse á la disposición de aquél, dejando encargada la custodia del convoy á las tropas restantes de la brigada. Estas llegaron á la vista de Lumbier al medio día del 28, y en este pueblo entró el convoy, por partes, para evitar los efectos de la artillería enemiga.

A las once de la mañana de dicho día 28, Espina salió de Sangüesa con todas las fuerzas de su mando y se dirigió á Berdún. Durante la marcha pudo observar la posición de la sierra de Leyre y cuán difícil era su acceso. El río, que sigue su curso paralelamente á dicha sierra, continuaba sumamente crecido é invadeable. La espalda de la sierra ofrecía más dificultades para la subida que por el lado de Lumbier; en mucha parte de la cima se veía bastante matorral, y para marchar á Salvatierra, donde había que tomar las primeras estribaciones, era indispensable seguir un valle estrecho flanqueado por montes elevados y defendido por obras construidas en los puntos de preciso paso. Aun suponiendo que se alcanzaran las primeras alturas, todo hacía creer que se encontrarían después graves obstáculos. Además, por los puentes de Berdún y Salvatierra, á menos de dejarlos fuertemente guarnecidos, podrían ser cortadas las fuerzas liberales, y verse en un compromiso serio, por ser imposible su racionamiento en los escasos pueblos de la orilla derecha y por la dificultad de hacer llegar los víveres hasta ella; consecuencias que se estaban ya tocando sin llegar á aquellos extremos, pues á pesar de las gestiones hechas, no habían conseguido á su lle-

Digitized by Google

gada á Berdún más que media ración de pan por soldado, á causa de haber faltado más de 25 pueblos á los pedidos hechos con antelación.

Consultados los brigadieres Goñi y Santelices, convinieron éstos con Espina en calificar de temeraria la operación de forzar el paso, y fueron de la misma opinión el jefe de la contraguerrilla del Roncal y los prácticos del terreno. Creían que enterado el enemigo del movimiento, había muchas probabilidades de que derrotase á las fuerzas liberales, aun siendo las de aquél inferiores en número, pues las ventajas del terreno y las formidables posiciones que ocupaba, compensaban suficientemente su inferioridad. Había sido reforzado el 29 con los batallones 6.° y 8.° navarros y el 5.° alavés, de modo que contaba con siete batallones y medio, dos escuadrones y diez piezas. Dieciocho batallones, cuatro compañías, sin contar tres de éstas de ingenieros, y tres contraguerrillas, constituían las tropas liberales, teniendo Espina á sus órdenes siete batallones, y Reyna á las suyas inmediatas, el resto.

Reyna no creía probable un descalabro, ni imposible el movimiento, aunque no desconocía su dificultad. A toda costa quería llevarlo á cabo, siendo una de las causas que á ello le obligaba la situación en que se encontraban sus tropas en Lumbier, Domeño y Arboníes, dominadas 1.200 metros de distancia, por el enemigo, cuyo fuego le causaba diariamente algunas bajas é impedía la entrada de los convoyes, obligando á introducirlos de noche con grandes precauciones. Tampoco podría hacerse el racionamiento de dichos cantones, sin sostener combates diarios, ni convenía abandonarlos, por ser necesarios para el ataque, en caso de efectuarlo.

Hallándose Quesada en país enemigo y sin comunicación telegráfica, y siendo contrarios los pareceres de Espina y Reyna, consultó éste acerca del particular al Ministro de la Guerra, por medio de uno de sus ayudantes, que fué á Tafalla, para que re-

Digitized by Google

solviera lo que creyera más conveniente. El Ministro le contestó lo que sigue:

«Es muy difícil, no ya tratándose de movimientos estratégicos, sino de operaciones tácticas, el que pueda yo formar una opinión acertada desde aquí sobre el partido que conviene tomar en el presente caso, desconociendo los accidentes topográficos del terreno. Es desde luego una gran ventaja tener una fuerza mayor que la del enemigo en cada uno de los dos puntos extremos de la sierra de Leyre, y poderse por consiguiente mover sin compromiso en la dirección en que el terreno lo permita. Es presumible que, dada la gran extensión de las posiciones del enemigo, se encuentren accesos á propósito para el ataque; pero no puedo, repito, formar una opinión concluyente fuera de la vista del terreno, ni aconsejar por lo tanto al general Reyna más que estas dos cosas: 1.ª, que evite empeñar combates de frente contra posiciones atrincheradas, y 2.ª, que vea, como siempre lo hace en su interés por la gloria del ejército, de que quede bien puesto el honor de las armas. Desde estos puntos de vista no debe vacilar el general Reyna en hacer uso de la más completa libertad de acción, ya sea que se decida por atacar, tan pronto como lo crea oportuno, las extensas posiciones del enemigo, por una ó más partes á la vez, partiendo de la doble situación de sus fuerzas, ó bien que se proponga vigilarle, para arrojarse impetuosamente sobre él, así que por una ú otra causa se vea en la precisión de moverse.=El general Reyna, abiertas como tiene sus comunicaciones por retaguardia, no tiene que preocuparse demasiado por la falta de subsistencias, ni tampoco, dado el estado general de las cosas, por la pérdida de tiempo: é puede tomar su partido con la holgura necesaria para evitar toda precipitación de movimientos. Aparte de esto, puede decirle, que el General en Jefe, después de haber recorrido con muy poca resistencia el territorio desde Vitoria y Villarreal á Orduña, donde se ha dado la mano con el general Loma, se encon-

Digitized by Google

trará ya mañana 30 de regreso á su punto de partida, y podrá comunicar con él. Llévele igualmente la noticia de que la facción Boet, acosada y batida por el general Delatre, se vió ayer en la necesidad de pasar la frontera, habiendo entrado en Francia con 500 hombres. Esta circunstancia permite disponer desde luego de la fuerza de dicho General, con la cual y una parte de la brigada Moreno Villar podrá contar el general Reyna por el lado de Berdún, en el caso de que su actual situación se prolongue lo necesario para dar tiempo á que lleguen, ó sea unos tres días.»

Vista la contestación del Ministro, atendiendo las consideraciones antes expuestas, y teniendo presente que el temporal que reinaba impedía la operación de referencia, Reyna ordenó á Espina que continuase en Berdún hasta que se le reunieran las fuerzas de Aragón, consistentes en tres batallones, dos secciones de artillería y seis escuadrones.

Detenido Espina en Sangüesa por los inconvenientes citados, y siendo preciso, para pasar el río, subir hasta Berdún y contramarchar por la Sierra, tomando siempre como objetivo la ermita de la Trinidad, Reyna manifestó al Ministro de la Guerra, que sabiendo que las fuerzas de Delatre se habían movido hacia la Canal, podría aquél operar en combinación con Espina.

El Ministro le contestó en telegrama del 26.

«Estoy en la creencia de que el único ó el principal objeto del movimiento carlista sobre Lumbier, ha sido proteger la llegada de la facción Boet, procedente de Cataluña. Esta facción, compuesta de 100 caballos y 700 infantes, pasó el Náger por Vilaner, y desde Paúles, donde tuvo un pequeño encuentro, descendió, á Perarrúa, tomando luego la dirección de Sigües, donde se encontraba hoy á medio día, al propio tiempo que Moreno Villar en Barbastro y Delatre en Huesca. La situación es tanto más comprometida, cuanto que están defendidos los pasos

Digitized by Google

del Gállego. Si la facción es derrotada, como todo lo induce á creer, ó si continúa en dirección á ese punto, V. E. podrá naturalmente contar con la cooperación más ó menos inmediata de las fuerzas que la persiguen; en otro caso, estas fuerzas no dejarán la persecución de las enemigas que tienen más próximas.»

Llegó Santelices á Tafalla el 26 por la mañana, con un convoy, compuesto de 130 cajas con 500.000 raciones de galleta, pan, etapa, aguardiente, 4.000 pares de alpargatas, repuesto de hospitales, 500.000 cartuchos y gran número de proyectiles de cañón. Un batallón de la brigada quedó en aquel punto para escoltar á un oficial de administración militar que llevaba á Lumbier 30.000 duros, el cual salió poco después que el convoy, para alcanzarlo en el camino.

Con fecha 22 de Octubre, Quesada había dirigido desde Vitoria al Ministro de la Guerra la siguiente comunicación:

«Excmo. Sr.:=Por comunicaciones anteriores sabe V. E. que el enemigo, después de volar los puentes que conducen desde Pamplona á Villaba y Huarte, construye obras para establecer baterías y cañonear con más eficacia la plaza, sin que me haya sido dable ocupar antes aquellas posiciones, cuya utilidad era evidente, por no tener fuerzas bastantes para dejar allí una división, pues el 1.er cuerpo es todo lo que tengo disponible, y la de la Ribera no basta para todas las demás atenciones.=Hoy será indispensable marchar con el 2.º cuerpo, abandonando esta posición central tan importante, luego que realice otras breves operaciones de utilidad reconocida; pero aunque arroje al enemigo de San Cristóbal y Miravalles, poco habré adelantado si no los ocupo de un modo permanente, lo que exige dos meses de trabajo y tres brigadas para su protección; con lo cual quedan solamente disponibles otras tres para cuanto ocurra desde el valle de Mena á la línea de Sangüesa. Entretanto, los carlistas aumentan sus obras en las inmediaciones de Peñacerrada, sobre donde tenía fija hoy mi

Digitized by Google

atención y planes, sin poder ya pensar en ellos ni haberlos podido realizar hasta este momento, por estarse ultimando las obras que aseguran la comunicación desde esta capital á Miranda, completándola con defensas que aseguran la posesión de los puentes de Gamarra y Arriaga, para que el enemigo no pueda destruirlos de nuevo cuando marchen las fuerzas de operaciones, teniendo así siempre á mi disposición el paso del Zadorra por el camino más corto al país rebelde.=Todo lo expuesto hará conocer á V. E. cuánto se dificulta por momentos el operar con éxito con las escasas fuerzas de que dispongo; y cuanto más se retrase el envío de refuerzos, más sangriento será el avance al interior de las provincias. Considero, pues, cada día más urgente, como expuse al Consejo de Ministros, se mande aquí á lo menos una división, con la que podré ofrecer algún resultado positivo antes que la situación de Pamplona se agrave. Guipúzcoa reclama también auxilio, pues aunque ha recibido dos batallones, sólo puede permanecer en actitud defensiva, menos angustiosa que la que antes sostenía difícilmente.»

Además, Quesada pidió por telégrafo los citados refuerzos, y acto contínuo le contestó el Ministro con el telegrama que copiamos á continuación:

«El Gobierno se ha ocupado detenidamente del telegrama de V. E., expresando que es urgente reforzarle. Aunque contando el ejército del Norte con la fuerza que hoy cuenta no es de temer que se vea comprometido, el Gobierno, deseoso de evitar toda eventualidad de contratiempo, por improbable que sea, sacrifica á esta consideración una parte de la rapidez con que adelanta la pacificación de Cataluña, único distrito de donde se puede sacar alguna tropa, y da orden telegráfica al general Martínez de Campos para que prepare desde luego y envíe á V. E. una de las divisiones de su mando.»

El general Reyna dirigió con fecha 25 de Octubre al General en Jefe, el telegrama siguiente:

Digitized by Google

«Habiendo recibido un telegrama directo del Excmo. señor Ministro de la Guerra, interrogándome sobre mis proyectos, situación y recursos, contesto lo que sigue:=El General en Jefe, á quien dí noticia del telegrama á que V. E. se refiere, se ha servido disponer, que se refuercen las tropas de mi mando, con la brigada Santelices del 2.° cuerpo, y aun antes de llegar, dispongo que tres batallones de dicha brigada marchen desde San Martín de Unx directamente á Sangüesa, con objeto de reforzar la brigada Espina, para apoyar el movimiento envolvente encargado á este General, el cual no puede verificarlo sin remontarse hasta la canal de Berdún, con objeto de contramarchar por las cumbres de la Sierra de Leyre, tomando como punto objetivo de ataque la ermita de la Trinidad; el otro batallón de la brigada de dicho 2.° cuerpo, tendrá el encargo de continuar hasta esta villa, custodiando un convoy de víveres que el General en Jefe se sirve enviarme, y que me hacía muchísima falta, pues hace dos días que mis tropas están á media ración por la carencia absoluta de recursos de este desierto y enemigo país. Hasta mañana 26, por la tarde ó noche, no espero tales refuerzos ni raciones, pero indudablemente con ellos ha mejorado mi situación, que era harto crítica, como V. E. puede comprender, pues he tenido que improvisar hasta hospitales, para los 200 ó más heridos que tuve en la acción del 22, sin medios de trasporte para trasladarlos á otra población más amiga. El movimiento del general Espina, era y es efectivamente algo aventurado, por las fuerzas con que cuenta el enemigo en la Sierra de Leyre, que asciende hoy, según muchas y seguras confidencias, á 20 batallones y una docena de piezas de artillería por lo menos; el honor de las armas y la extensa línea que aquél ocupa desde la posición de las Cañoneras, frente á Aoiz, hasta Tiermas, me hacían considerarla débil y exigían este sacrificio que no vacilé en aceptar, confiando siempre que el Gobierno de S. M. y el General en Jefe acudirían con soli-

Digitized by Google

citud, como ha sucedido, á remediar mi situación, que está muy lejos de ser desesperada, pues conservo las posiciones de Rípodas, Arboníes y Domeño, conquistadas el 22 con las puntas de las bayonetas, y este punto fortificado. Sé además, de un modo indudable, que se han hecho al enemigo bajas quizás más considerables que las mías, el 22, especialmente por nuestras baterías, y que esto le hará poner, hasta cierto punto, coto á su osadía; pero no se ocultará á V. E. la conveniencia de que fuerzas respetables de Aragón, por ejemplo, las del general Delatre, algo reforzadas, se pusieran de acuerdo con las de Espina, según he manifestado á aquel capitán general, para realizar el movimiento envolvente con el empuje necesario: si esto se realizase, dada la posición del enemigo, que ha agotado todas sus fuerzas disponibles para atrincherarlas en sus formidables posiciones y provocar un segundo Somorrostro, según lo indican también sus recursos de boca y guerra, podría dar un gran golpe á las fuerzas del Pretendiente.=Y tengo la honra de comunicarlo á V. E., en cumplimiento de mi deber.»

Abandonando por ahora la narración de las operaciones de que tratamos, referiremos las efectuadas en los últimos días de este mes de Octubre por el cuartel general.

No inspirando cuidado á Quesada la posición de Reyna, por haber sido reforzado éste después del combate de Lumbier, con las fuerzas del general Catalán, la brigada Santelices y una batería, se propuso practicar un movimiento hacia Villarreal, Murguía y Orduña, para atraer á las fuerzas carlistas y causar daño al país enemigo, avisando á Loma, para que obrara en combinación, y á Trillo, para que si los carlistas debilitaban sus líneas, pudiera aprovechar tan favorable circunstancia.

En la mañana del 25 salió de Vitoria en cuatro columnas, dirigiéndose á Villarreal, donde le opuso resistencia solamente el segundo batallón de Alava, con dos piezas; no fué atacado resueltamente, para dar tiempo á la llegada del ala derecha, que,

Digitized by Google

marchando por la sierra de Arlabán, las alturas de Salinas de Lénitz, San Bartolomé y Tarnido, dominó las de Villarreal. Este movimiento puso en fuga al enemigo, que abandonó sus posiciones para no verse envuelto, siendo perseguido por el camino de Aramayona, en cuanto lo permitió el día. Las pérdidas de los liberales fueron 12 heridos. El cuartel general pernoctó en el pueblo conquistado, y las otras fuerzas lo hicieron en Gojáin, Urbina, Urrúnaga, Betolaza y Nafarrate.

En la tarde del citado día y en la mañana del siguiente, destruyeron los liberales 10 baterías y varios reductos enemigos, algunos de verdadera importancia; pero fué imposible destruir otros y muchas trincheras, por el gran trabajo que esto exigía.

Por la tarde continuó Quesada la marcha sobre Murguía, apoyándola por escalones alternados. Dos de éstos tuvieron que rechazar á igual número de batallones enemigos que los hostilizaron, pero sin que hubiera que detener la marcha, por no estar ocupadas las trincheras y baterías carlistas construidas en el pequeño Gorbea, cuya falda seguía el ala derecha. Las pérdidas de los liberales fueron, un muerto y cuatro heridos.

Alojadas las tropas en Murguía y los cantones próximos, siguieron al día siguiente 27 á Unzá, sin el menor obstáculo; observaron á su llegada que el tercer cuerpo ocupaba la Peñavieja, desde donde hizo algunos disparos de cañón sobre una corta partida.

El General en Jefe entró en la ciudad de Orduña y exigió á ésta 8.000 duros de contribución. Se apoderó también de algunas existencias de víveres y 700 fanegas de trigo en Oyardo, y como las necesidades del racionamiento estaban cubiertas con abundancia, pensó inutilizarlas si no encontraba medios de trasporte, lo que ya había hecho con los depósitos de varias localidades, destruyendo á la vez los telégrafos ópticos y las líneas telegráficas, causando gran perturbación en el país, levantando á la vez el prestigio de los liberales y rebajando el de los car-

Digitized by Google

listas, á lo cual contribuyó sobremanera la disciplina que las tropas observaban en los pueblos.

Dejando en Orduña los bagajes y la impedimenta, se dirigió á las minas de Barambio, con objeto de destruirlas. El general Loma por la izquierda y el general Echevarría desde Unzá por la derecha, secundaban el movimiento. No encontró resistencia en los grandes y peligrosos desfiladeros que conducen á Barambio, á donde llegó á las tres de la tarde, bajo una fuerte lluvia. Entretanto, se destrozaron las bocas de las minas, y en Lezama se inutilizaron 4.000 fanegas de trigo de un depósito enemigo. Lo adelantado de la hora obligó á las fuerzas liberales á regresar al poco tiempo, y aun así las últimas no entraron en Orduña hasta las siete y media de la noche (no fueron hostilizadas). Para mayor seguridad, dos batallones se alojaron en Amurrio, pueblo desde por la mañana ocupado. El general Loma pernoctó en varios caseríos sobre sus posiciones, y Echevarría, que desde Unzá había pasado á Belunza, dejando parte de sus fuerzas en Oyardo, regresó á los cantones de que había salido. Estas tropas marcharon el 29 por el valle de Cuartango á Subijana y los pueblos próximos, siendo molestada su vanguardia en el desfiladero de Techa, por algunas compañías carlistas, á las cuales arrolló, pero sufriendo la pérdida de dos soldados muertos y cinco heridos, siéndolo también levemente dos oficiales.

Loma, después de tomar órdenes en Orduña, marchó á Quincoces, subiendo por la Peña Vieja, mientras Quesada lo hacía por la Nueva, dirigiéndose por Berberana á Espejo y Salinas de Araña.

Quesada dispuso que se recogieran el 30 en Salinas 1.000 fanegas de sal para el Estado, y después de enviarlas á Miranda, continuó su marcha á Vitoria, donde entró en la tarde del mismo día.

Esta expedición influyó notablemente en la moral de los car-

Digitized by Google

listas, y el pánico que produjo en la provincia de Vizcaya fué grande y general la alarma. Abandonaron sus casas y efectos los partidarios del Pretendiente, no creyéndose seguros en ninguna parte. En Bilbao se presentaron varios paisanos de Durango, Arrigorriaga y Galdácano, huyendo de tomar las armas, y afirmaron que había gran desaliento entre los carlistas desde que las tropas liberales pisaron á Orduña y Amurrio, y que aquéllos habían llevado á la fuerza desde Durango á Ochandiano á los pocos paisanos que lograron armar, dirigidos por el cura Goiriena, dando órdenes á las escasas que tenían en Valmaseda, para que se retiraran si los liberales avanzaban en dirección de Bilbao.

Además, había cundido en el partido carlista grande desconfianza y recelo respecto á la conducta de sus jefes, pues corrían como válidas las noticias de que Dorregaray estaba preso é incomunicado, y que Elío, al morir, había hecho la revelación de que cinco jefes principales hacían traición á la causa.

Asegurada la tranquilidad en la orilla derecha del Ebro, en la parte encomendada á la columna de la Rioja, el General en Jefe dispuso que esta columna protegiese la vendimia en los pueblos de Avalos y Samaniego.

En su consecuencia, el coronel jefe de dicha columna, don Pascual Lacalle, practicó un reconocimiento sobre el terreno en que debía operar, tratando al mismo tiempo de privar al enemigo de sus recursos y de apoderarse de algunos rehenes, en compensación de los que tenían los carlistas.

A las doce de la noche del 1.° de Octubre, emprendieron la marcha desde Briones, la columna y la contraguerrilla de San Vicente, á fin de caer sobre el enemigo en la madrugada del siguiente día. Pasando el Ebro por el puente de Elciego, se dirigieron á Villabuena, y en este punto Lacalle ordenó al teniente coronel del batallón reserva núm. 7, D. Bernardino Camacho, que con cuatro compañías de su batallón, dos secciones del escuadrón caza-

Digitized by Google

dores de Burgos y la mayor parte de la contraguerrilla, ocupase las alturas que dominan á Abalos, donde supuso que se harían fuertes las facciones. Se ejecutó esta operación por las fuerzas destinadas á ella, y después de sufrir un fuego nutridísimo y sostenido con algunas compañías del batallón de Clavijo, coronaron las alturas de Santa María. El enemigo se retiró hacia la Sierra de Toloño. La fuerza que quedó en el pueblo, aprehendió á varios vecinos, y fueron conducidos á San Vicente.

Cumplimentando lo dispuesto por Quesada en sus bandos, y también porque los pueblos de esta parte mandaban el vino á Vizcaya ó bien destinaban su producto á satisfacer las necesidades de las partidas, el jefe de la columna mandó derramar todo el que había en las bodegas.

Mientras tanto, el resto de la columna intentó sorprender al destacamento carlista, que, según noticias, se hallaba en Samaniego, ocupando la Iglesia y unas ventas situadas sobre su izquierda.

Los tiradores del batallón de Reserva, apoyados por una compañía del mismo, iniciaron resueltamente el ataque por el flanco izquierdo, sufriendo el fuego de artillería que desde el fuerte de San León hacía el enemigo, cuyos disparos molestaban también al resto de las fuerzas que protegían dicho ataque.

No obstante su muy ventajosa posición, el enemigo se retiró al empezar el movimiento, refugiándose en la torre de la iglesia, de donde no era posible desalojarlo sin el auxilio de la artillería. Para suplir esta falta, llevaba la columna dos quintales de pólvora, con objeto de hacer una mina y volar dicha torre, si era preciso; pero desistió de la idea por carecer de útiles para la ejecución de los trabajos necesarios al efecto.

En su vista, el coronel Lacalle abandonó su primera posición, yendo por el costado á proteger la marcha de los tiradores que avanzaron sobre las ventas sin disparar un tiro. Se posesio-

Digitized by Google

naron de ellas así como de las bodegas, haciendo la misma operación que en Abalos. Después, se retiraron ordenadamente las tropas liberales.

Reunidas éstas, emprendieron la marcha á San Vicente, para regresar á Briones, y se efectuó por escalones este movimiento, sosteniendo el fuego con el enemigo, que, práctico en el terreno, me estó muy de cerca á la columna, hasta el punto de que la caballería liberal, dispuesta á cargar, hubo de avanzar hasta la línea de guerrillas, obligándole á retroceder.

Tres compañías enemigas que se hallaban en Labastida se dirigieron contra el flanco izquierdo; pero recibidos por el fuego del castillo de San Vicente, cesaron en su intento, y se retiraron desordenadamente.

A la una de la tarde entraba la columna en San Vicente, después de haber sostenido el fuego desde el amanecer, y habiendo tenido 11 heridos de tropa.

Establecida en aquel punto, continuó protegiendo la vendimia.

El General en Jefe interino dijo en telegrama del 9 al general Quesada:

«En Haro y otros puntos de la Rioja piden protección para efectuar la vendimia y deseo saber si puede emplearse la brigada Arnaiz; en este caso, marcharé para que la operación se haga en el plazo más corto posible.»

Quesada contestó con otro que copiamos á continuación:

«Puede protegerse la vendimia de Rioja y sería preferible con la fuerza del general Pino, que debe estar sobre el terreno; lo que sabrá comandante general de Logroño.=Informarse si el Estado tiene existencia en Salinas y enviar por ellas; de esto se halla prevenido el capitán general de Burgos.»

La columna de la Rioja sostenía todos los días fuego más ó menos intenso con el enemigo. Este, cuando no podía hacer otra cosa, destacaba algunos tiradores desde los pueblos de Rivas,

Digitized by Google

Peciña y Abalos, que aprovechándose de lo quebrado del terreno, trataban de impedir el trabajo de los vendimiadores. Para evitarlo, en la tarde del 12 salieron algunas guerrillas, y al apoyo de éstas la contraguerrilla de San Vicente se dirigió á la ermita de San Roque, y sorprendió en este punto á una avanzada, compuesta de 8 hombres y un sargento; la cual huyó, siendo muerto el sargento.

El 19, por iniciativa de los carlistas, acordaron éstos con Lacalle que se suspendieran las hostilidades en tanto que se hacía la vendimia. Lacalle dió conocimiento de esta determinación al general Pino, y en su vista dispuso éste que se retiraran las tropas establecidas en la orilla izquierda del Ebro.

El General en Jefe aprobó la retirada de las tropas, pero á condición de que los vendimiadores no pagasen contribución alguna por tal concepto, y dispuso que se averiguara con urgencia lo que hubiese acerca del particular, en la inteligencia de que no se debía consentir exigencia alguna en este sentido, é impedirla á toda costa. No hubo necesidad de tomar medida alguna, pues por los datos adquiridos por Lacalle y las gestiones hechas por Pino, se supo que el enemigo no había recibido ninguna cantidad en tal concepto.

El 24, terminada la vendimia en San Vicente, dicha columna volvió á pasar el Ebro y se situó en Briones, donde permaneció mientras duraba la de Haro, por si era necesario acudir á este punto.

Concluida también la vendimia en Haro, Lacalle manifestó el 30 al jefe carlista, que había cesado la suspensión de hostilidades y que se reanudarían éstas al día siguiente; que si algún labrador de su campo no había terminado sus labores, podía seguir en ellas sin temor de ser molestado, á no ser que hubiera agresión por su parte, ya contra alguno del suyo que se hallase en idénticas circunstancias, ó ya contra los trenes de viajeros ó mercancías.

Digitized by Google

Pino, jefe de la división de reserva, recibió el 1.º de Octubre las siguientes instrucciones del General en Jefe:

«Póngase á sus órdenes la brigada Santelices y la sección de Sesma que se halla hoy en Peralta.=Al día siguiente de recibir el dinero, marche con todas sus fuerzas y 30 carros de administración que se pedirán aquí al intendente del tercer cuerpo, á Sesma, donde debe exigir cuanto trigo y cebada sea posible, que hará escoltar á Lerín, sin ocuparse más de ellos.= Marchará luego á Mendavia, y avisando con tiempo á las contraguerrillas del ejército que hay en Alcanadre, para que se sitúen á la derecha del Ebro frente al pueblo, hará pasar á aquel lado todo el grano que sea posible, cerciorándose de si las órdenes dictadas sobre cáñamo, de las que se dará copia, se cumplen, y tomará las medidas que causando menos daño para el porvenir, impidan fabricar vinos. Llevará para prácticos, fuerzas de la contraguerrilla de Agoncillo, que manda Pagola, y continuará á Viana para realizar lo mismo en Mendavia y en los pueblos inmediatos que le sea posible, y según los informes que adquiera, marchará sobre Labraza, que tiene ligeramente fortificado el enemigo, no aventurándose más que lo que las fuerzas lo permitan.=Debe también procurar en los pueblos que estén á su alcance y sean deudores con motivo de las fortificaciones de Laguardia, exigir lo que deben, que lo sabrá por el comandante militar de Logroño, con quien debe comunicarse.=Para racionarse, puede hacerlo en Lerín, Alcanadre y Logroño.= Al jefe de la Ribera, que el día que le avise, destaque fuerza bastante al Portillo de San Julián.=Si después de terminadas estas operaciones, no recibe órdenes en contrario, marche á proteger la vendimia de Laguardia, San Vicente de la Sonsierra y Haro, estableciendo sus tropas del modo que mejor crea para el objeto y su seguridad, y cuando lo juzgue conveniente ó le embarace la batería, puede enviarla á Logroño.»

Siguiendo estas instrucciones, salió Pino de Tafalla con las

Digitized by Google

fuerzas á sus órdenes, el 7 de Octubre. Pernoctó en Lerín, y al día siguiente en Sesma, donde dispuso que se recogiera todo el trigo que había en el pueblo y se cargara en los 30 carros que al efecto había sacado de Tafalla. Este convoy fué entregado en la mañana del 8 á las fuerzas de la división de la Ribera, y acto seguido, continuaron dichas fuerzas la marcha á Lodosa, á fin de racionarse; pero no lograron este objeto, por no haber ya depósito de etapa en Alcanadre. A pesar de este contratiempo, Pino había resuelto ir á Viana, el 9, pasando por Mendavia, con objeto de cumplir lo prevenido, en cuanto fuese posible, y racionar después las tropas en dicha ciudad; pero el fuerte temporal de aguas que reinó en la noche del 8 y en dicho día, hacía muy penosa la marcha á dichos pueblos, y teniendo aquel presente que Reyna, con su cuartel general, había evacuado á Villaba y Huarte y se hallaba en Tafalla, según aquél le había manifestado oportunamente, decidió ir á Logroño, y entró en esta plaza á las ocho de la noche. Pensaba racionar sus tropas por tres días, al siguiente 10, y continuar las operaciones en la forma más conveniente, según las noticias que recibiera del enemigo. Las fuerzas que entraron en dicha capital con Pino fueron ocho batallones, dos baterías de montaña, una montada y dos escuadrones de Pavía.

El 11, el gobernador militar de Logroño recibió un telegrama del General en Jefe para que manifestara con urgencia si había salido la división Pino y en qué dirección. Aquél contestó: «Hoy, á las seis de la mañana, ha salido la división Pino, dejando en ésta la batería rodada: se han extendido á la vista de esta ciudad por Moreda y Oyón, y según sospecho, por Yécora y Lanciego, se habrán dirigido á pernoctar en Laguardia. Ultima noticia de este momento, Pérula, con cuatro batallones y ocho piezas de artillería, se dirigía de Estella á los Arcos, mandando dos de aquellos á Viana.»

Efectivamente, Pino recorrió los pueblos de Oyón, Moreda

Digitized by Google

y Lanciego, y pernoctó con dos batallones de la brigada Ciria en Laguardia; ocuparon á Paganos y Navaridas los otros dos, pasando la brigada Santelices á Elciego. Se reunió el 12 en este pueblo toda la división, y continuó la marcha en dirección de Haro, dejando dos batallones de la última brigada en San Asensio, y los otros dos con la artillería en Briones. Se situaron en el primero de dichos pueblos la brigada Ciria, los húsares de Pavía y el parque móvil. Debía también llegar el 13 al mismo punto una batería montada procedente de Logroño.

En la excursión verificada, fué imposible cobrar en Oyón cantidad alguna por cuenta de lo que el pueblo adeudaba para contribuir á la fortificación de Laguardia, ni prender rehenes, por estar el pueblo abandonado por las personas que hubieran podido utilizarse para uno ú otro objeto. En Moreda y Lanciego se recogieron rehenes y fueron puestos á disposición del gobernador militar de Logroño. En las inmediaciones de aquellos pueblos fué desalojado el enemigo de algunas posiciones que ocupaba, dando por resultado la muerte de un capitán carlista, cerca de Moreda, y varios heridos en Lanciego, á costa de un soldado herido y otro contuso del primer batallón del regimiento infantería de Castilla, que fué el que obligó al enemigo á retirarse de las trincheras que defendió entre este pueblo y Laguardia.

El General en Jefe ordenó el 17 á Pino, que protegiese la vendimia en los pueblos de la orilla izquierda del Ebro, afectos al Gobierno, y empezó á practicarse el 19 esta operación; pero se retiraron sus tropas, á causa de la suspensión de hostilidades de que hemos hablado.

En la provincia de Guipúzcoa, los carlistas continuaban sitiando la capital. A las seis de la tarde del 1.° de Octubre, empezaron el fuego de cañón contra ella. Hasta entonces sólo habían disparado por la noche, temiendo un ataque de los liberales sobre su batería, cuyas obras no estaban terminadas

Digitized by Google

aún. Como en las trincheras que protegían las baterías y los picos de Mendizorrotz y Arratsain se presentó mucha fuerza enemiga, este fuego sin duda alguna fué una provocación para que las tropas liberales se lanzaran contra sus formidables posiciones. Su conquista hubiera costado lo menos 300 bajas, y era además inútil, por no contar Trillo con tropas suficientes para conservarlas; por lo cual no aceptó el reto del enemigo. En comunicación del mismo día al Ministro de la Guerra, le decía:

«Hoy más que nunca, permítame V. E. vuelva á insistir sobre lo que tuve la honra de manifestarle en 20 y 29 del próximo mes pasado, me es necesario el envío de tropas. =El correo no ha podido entrar hoy en este puerto por las granadas enemigas, y he tenido que pasar por la humillación de que fuera á desembarcar á Pasages.»

La opinión pública daba gran importancia al funesto efecto moral producido en la población por el bombardeo, pero era difícil evitarlo, porque las fuerzas liberales no podían operar fuera de sus líneas, y en estas condiciones, hubiera sido de poco efecto cualquier movimiento. La artillería liberal no podía obligar á retirarse á la enemiga, que estaba cubierta y desenfilada por grandes espaldones y parapetos. Los amagos de ataque que se hicieron no dieron resultado, pues el enemigo sabía perfectamente que con las fuerzas disponibles de la división no era posible un ataque formal á las posiciones que de antemano tenía preparadas.

Los carlistas volvieron á romper el fuego sobre Guetaria, el citado día 1.° de Octubre, colocando un mortero en el Monte Gárate. Arrojaron sobre aquel puerto 70 granadas y seis bombas, que causaron daños de alguna consideración en las casas, pero sin que hubiera que lamentar desgracias personales.

El 2, permanecieron silenciosas las baterías enemigas hasta las ocho de la noche; desde esta hora hasta las once hosti-

Digitized by Google

lizaron á San Sebastián. Las baterías liberales respondieron á este fuego, á pesar de la oscuridad de la noche, ayudadas por la claridad de los fogonazos.

Trillo manifestó al Ministro de la Guerra en telegrama del 2, que la marcha que tenía dispuesta para Irún, el día anterior, con objeto de arreglar la conducción del correo por la carretera, la había suspendido, por no parecerle prudente abandonar la plaza en tales circunstancias, pero que sin embargo había dado las órdenes oportunas para su establecimiento.

En el fuerte Lugáritz, colocaron los liberales, el 3, tres piezas de á 12 centímetros, por ser el punto más á propósito para contrarrestar á las baterías enemigas. Además, se estableció una batería Plasencia en el fuerte Hernández.

La batería de Santiagomendi y una establecida últimamente en Goiburu, dispararon sobre Hernani en los días 2 y 3, 170 granadas, causando la muerte de un paisano y grandes destrozos en los edificios.

Mientras tanto, los carlistas continuaban bombardeando á Guetaria, y arrojaron contra este punto en los días 2 y 3, 113 proyectiles, entre granadas y bombas, sin otro efecto que haber herido á un niño. Las baterías liberales contestaron, haciendo buenos blancos en Gárate y Santa Bárbara.

Con fecha 6, participó el general Trillo al Ministro de la Guerra, que no había vuelto á hacer fuego el enemigo sobre San Sebastián, si bien lo continuaba con más intensidad sobre Guetaria y Hernani.

El 7, quedó establecido el correo á Irún, por la carretera, saliendo á inaugurarlo el general Trillo, escoltado por 50 hombres. El servicio quedó asegurado con poca gente, por estar muy adelantadas las fortificaciones de Urcabe, Arcale, Gainchurizqueta y Zubelzu. La carretera empezó á verse frecuentada por muchos pasajeros y carruajes.

En los días 6, 7 y 8, continuó el enemigo el fuego sobre

Digitized by Google

Guetaria, causando seis heridos y bastante daño á la población, sobre todo el 8. Trillo dispuso que se aumentara la artillería de dicho punto, para que pudiese contrarrestar á la contraria.

Viendo Trillo la insistencia con que el enemigo bombardeaba á Hernani y Guetaria, sin objeto de atacarlas ni apoderarse de estas plazas, y sólo con el deseo de hacer daño, dió el día 9, la siguiente orden general:

«El enemigo sigue cañoneando con bárbara insistencia las plazas de Hernani y Guetaria, sin la esperanza de tomarlas y sólo por el placer de destruirlas.=Esta conducta me obliga á tomar represalias con los pueblos que domina y que están bajo los fuegos de nuestra artillería.=En su consecuencia, he dispuesto, que los pueblos de Usúrbil, Lasarte, Urnieta, Ergovia y Astigarraga, sufran la misma suerte, dando sin embargo tiempo, como exigen las leyes de la guerra, para que los habitantes puedan abandonar sus hogares.=El bombardeo dará principio el día 11 del actual, á las ocho de la mañana, en la forma siguiente:=1.°=Los fuertes de Lugáritz, y Hernández y una batería de á ocho centímetros colocada en el torreón del quinto piso, elegirán por blanco á Usúrbil. Los fuertes de Oriamendi y Puyo, dirigirán sus fuegos á Lasarte. Santa Bárbara disparará sobre Urnieta, y el fuerte de Ametzagaña, con una batería de á 10 centímetros, contra Ergovia y Astigarraga.=2.°=El bombardeo continuará en los días siguientes, hasta nueva orden, desde las seis de la mañana hasta las cuatro de la tarde, cuidando los fuertes y las baterías, de tomar referencias, para continuarlo durante la noche, si recibieran orden para ello.=3.° =Las autoridades civiles y militares de esta plaza se valdrán de todos los medios que tengan á su alcance, para que los pueblos amenazados reciban el aviso con la anticipación conveniente.»

A las nueve y media de la noche de dicho día 9, el enemigo rompió sobre San Sebastián el fuego, que había suspendido

Digitized by Google

desde el 3. Dirigieron sus proyectiles especialmente contra los hermosos edificios de la parte nueva. Desaparecieron la confianza y la tranquilidad adquiridas por los habitantes.

El servicio de seguridad estaba bien organizado, y los bomberos velaban constantemente para poder acudir á los puntos en que estallasen incendios.

El número de proyectiles disparados contra la plaza este día, fue 20.

Por la noche volvieron á bombardear á la plaza, lanzando 47 granadas desde las diez y media hasta la una y media.

La batería establecida cerca de Goiburu, en el sitio llamado Basún, hostilizó durante este día á Hernani, á pesar de los certeros disparos de los cañones Krupp del castillo de Santa Bárbara, que acallaban por largo rato á los carlistas; pero después de renovar la gente para el servicio de las piezas, continuaban sus hostilidades contra la plaza.

Desde las seis y media de la mañana hasta las cuatro de la tarde del 12 arrojaron los carlistas sobre San Sebastián 36 granadas, que produjeron desperfectos aunque insignificantes, y unas cuantas el 13.

Mientras tanto, en San Sebastián no se tenían noticias de Guetaria, á causa del mal estado del tiempo.

Continuaba hostilizando á Hernani la batería del monte Goiburu, permaneciendo callada hacía días la de Santiagomendi.

El batallón de Reserva, núm. 33, llegó el 13 á San Sebastián, siendo uno de los tres que iban á reforzar á la división de Guipúzcoa, formando una brigada.

Durante el día 14 no hostilizó el enemigo á dicha plaza, pero de diez á once de la noche lanzó 23 granadas contra ella. Tampoco la hostilizó en los días 15 y 16. A las dos de la tarde del 17, hizo fuego por espacio de dos horas.

Desembarcó en San Sebastián, el 17, el batallón provin-

Digitized by Google

cial de Alcoy, procedente de la Coruña, con 640 hombres.

Con esta última fecha dirigió Trillo al Ministro el siguiente telegrama:

«He dado orden para que nuestras baterías hagan fuego sobre los pueblos carlistas, cuando su batería de Arratsain lo haga sobre esta plaza. Hace dos días que no tiran sobre San Sebastián. Tengo noticias de Guetaria del 15. El enemigo sigue bombardeando la plaza, pero desde que el castillo de San Antón hace fuego sobre *Z*aráuz, el enemigo disminuye el suyo.=Doy la orden para que continúe el fuego sobre *Z*aráuz.=En el castillo de Guetaria hemos tenido un soldado muerto, cuatro heridos y un contuso de una granada enemiga.=Según noticias, los carlistas han tenido en su batería de Gárate un capitán muerto y siete heridos. Remito á Guetaria los recursos que necesita. =La batería carlista de Goiburu hace fuego sobre Hernani, sin gran daño. Le contestan nuestras baterías.»

En la noche del 19, el enemigo hizo mucho fuego sobre Hernani, sin causar desgracias. Sobre Guetaria rompieron el fuego, á las dos de la tarde, las baterías de Garatemendi y la ermita, arrojando 78 granadas y tres bombas.

En la noche del 20 y en los días 21 y 22, el enemigo hostilizó, aunque no intensamente, á Hernani y Guetaria. En la noche del 22, arrojó 20 granadas sobre San Sebastián. En la tarde del 23, dispararon los carlistas 12 granadas sobre San Sebastián, y continuaron sus hostilidades contra Hernani. Rompió el fuego contra San Sebastián, el 24, habiendo que lamentar la muerte de una mujer, y que fueran heridas otra y dos soldados. Desde las cinco y media de la tarde hasta las siete del 25, arrojó contra San Sebastián 52 proyectiles, que hirieron á 13 soldados y un niño.

A las siete de la mañana del 28, los carlistas rompieron el fuego desde San Marcos contra Pasages. Trillo dispuso que las

Digitized by Google

baterías de Urcabe hostilizasen á los barrios enemigos de Iturriotz y Alcíbar. Sobre San Sebastián y Hernani lo continuaron con grandes interrupciones durante este día y el siguiente. Una de las granadas que cayó sobre la primera plaza hirió á dos niños y un soldado.

La batería de Venta-Ciquin fué dotada por los carlistas de cañones Vavasseur, de calibre superior á los Witworts utilizados hasta entonces.

Al romper el fuerte carlista de San Marcos el fuego sobre Pasages, el vapor *Portugalete*, situado en aquel puerto, levó anclas. Los demás buques españoles y extranjeros estaban guarecidos á la entrada de la bahía, detrás de los trozos de roca que cubren la gruta de San Julián. Estos buques eran el *Fernando el Católico*, el *Marqués del Duero*, el *Gaditano*, la cañonera francesa *Oriflamme* y un bergantín de la misma nación.

Los sitiadores no hostilizaron el 30 á San Sebastián, pero sí á Hernani y Guetaria.

Desde las seis de la mañana, hasta las siete de la tarde arrojaron los carlistas sobre Pasages 50 granadas, casi todas dirigidas á los buques, sin tocarlos. Fué principalmente blanco de sus tiros el bergantín francés, al que partieron un obenque.

Trillo dió el 31 la siguiente orden general:

«1.° La guardia civil reconcentrada en esta capital, prestará en adelante el servicio especial de su instituto cerca de los ejércitos de operaciones, lo mismo en los cantones á que fuese destinada, que á retaguardia de las fuerzas que se muevan y en los campamentos.=2.°=Diariamente se nombrarán dos patrullas de su fuerza, que, sin armamento de día y armados de noche, recorran la población en todos sentidos, para conservar el orden, tanto en el vecindario como entre las tropas.=3.°=Una hora después de la retreta, se tocará silencio, y dada esta señal, no permitirán las patrullas de guardia civil transitar por las calles un cuarto de hora después á ningún individuo de las clases

Digitized by Google

de tropa, sin causa legítima que lo justifique, conduciendo á las prevenciones de los cuerpos á los que contravengan esta disposición, dando conocimiento á la plaza de cuantas novedades adviertan en su servicio.=4.°=Estas patrullas cuidarán de que durante la noche las puertas de las casas estén siempre abiertas, con luz en las que estuvieren desenfiladas de la batería enemiga, y sin ella en donde pudiera servir de blanco.=5.°=En los cantones donde no hubiera guardia civil, las patrullas se formarán de los cuerpos del ejército, prestando idéntico servicio.=6.°=Cada cuerpo mantendrá los oficiales de vigilancia, tanto de dia como de noche, en todos los cantones, y concurrirán aquéllos con las patrullas á la observación del orden, auxiliándolas con su autoridad, en caso necesario.=7.°=Los jefes de los cuerpos prevendrán á los cornetas y bandas, que no usen más toques que los reglamentarios.»

Ocurrieron también durante este mes de Octubre en las provincias de Burgos y Vizcaya los hechos de armas que á continuación referimos.

En vista de un parte del alcalde de Quintanilla, referente á que la partida del cabecilla Eusebio Ortiz le exigía que llevara 96 raciones á Villafría, el comandante de la columna de operaciones del valle de Tobalina (Burgos) salió de Trespaderne, dirigiéndose á Frías, donde pernoctó. A la una de la madrugada del 1.° de Octubre se dirigió al alto de Herrán, y logró dominarlo á las cinco de la mañana. Desde allí continuó la marcha á Villafría, á donde llegó á la media hora, y sorprendió á una fracción de la partida Vítores, que después de sostener un ligero tiroteo, se internóen el monte situado á la derecha de dicho pueblo, con la pérdida de 11 prisioneros, en cuyo número se contaban el cabecilla Ortiz y un titulado oficial, y algunas armas y otros efectos de guerra.

La misma fuerza sorprendió el 3 en Criales á la partida Campos, que se retiró después de una defensa débil; no conti-

Digitized by Google

nuó su persecución más allá del monte Bóbeda, por lo avanzado del día.

El comandante militar del puerto de Ramales había sorprendido el 2 un puesto de aduaneros en el valle de Carranza, causándole un muerto y tres prisioneros.

En la provincia de Vizcaya, los carlistas hostilizaron en los primeros días del mes á los destacamentos del Desierto, Algorta, Santurce, el fuerte del Morro y otros.

El 10, el comandante del primero de dichos fuertes recibió aviso de que el enemigo trataba de apoderarse de algunos mozos y emigrados que se encontraban en las casas de Luchana inmediatas á las que ocupaban los trabajadores. Para impedirlo, dos secciones de infantería se dirigieron á los caseríos llamados Llano y Palacio de Moñigo, ocupados por el enemigo, y obligaron á éste á retirarse de casa en casa hasta el Monte Cruces, dejando en la retirada tres muertos y recogiendo cinco heridos. Las tropas liberales tuvieron un contuso.

Terminada la operación, se retiraron éstas.

Digitized by Google

CAPITULO V

Telegrama del Ministro de la Guerra respecto al envío de refuerzos al Norte.—Expedición de Quesada á la Rioja alavesa; conquista del fuerte de San León; obras ejecutadas en dicha zona.—Bando dictado por el General en Jefe acerca de las familias que tuvieran algunos de sus individuos en las filas carlistas.—Operaciones en Navarra. —El General en Jefe se dirige á Peñacerrada.—Acción de Bernedo.—Telegrama del General en Jefe á Reyna, referente á la situación de las fuerzas de este General.—Oficio de Reyna acerca de este mismo asunto.—Plan de Quesada para romper la línea carlista de Navarra.—Despachos y comunicaciones que mediaron entre el Ministro de la Guerra y el General en Jefe acerca de la situación de las tropas de Reyna en dicha provincia.—Quesada se traslada á ella.—Combates de Alzuza, Miravalles y Oricain.—Conquista de la ermita de la Trinidad por las tropas del general Delatre. —Operaciones de las fuerzas del segundo cuerpo en la provincia de Alava.—Otros hechos de armas.

El Ministro de la Guerra no pudo reforzar las tropas del Norte, según lo había resuelto y manifestado á Quesada. Acerca del particular, después de trasmitir á éste un telegrama de Martínez de Campos, General en Jefe del ejército de Cataluña, en el que se expresaban las razones que se oponían al desmembramiento de las fuerzas que operaban en aquel territorio, le decía:

«En su vista, comprendiendo el Gobierno que el plazo para la pacificación de Cataluña es tan breve, y que los resultados que se están consiguiendo dan mayor fuerza á las razones que aduce el general Martínez de Campos, cree sería, á no dudarlo, retardar dicha pacificación, desmembrar en estos momentos la fuerza de que dispone, y en su consecuencia ha prevenido suspender la marcha de la división que debía ir al Norte. De otra parte, V. E. debe estar convencido de que, con las que tiene en ese ejército, no sólo puede conservar una defensiva vigorosa en toda la línea, sino operar con las fuerzas sobrantes, como acaba de hacerlo con notable resultado moral y material. La única atención que en estos momentos tiene un carácter perentorio, cesará y quedará resuelta seguramente en breve plazo por las

Digitized by Google

acertadas disposiciones de V. E. y el concurso de las fuerzas de Aragón, á las que se ha agregado un batallón de la línea del Ebro, á fin de que el general Delatre y el brigadier Moréno del Villar puedan operar con una fracción más sólida y consistente. Por último, puede contar desde luego con la batería del primer regimiento de montaña que se halla en esta corte, y marchará al primer aviso á donde V. E. designe.»

Quesada dispuso que esta batería pasara á Miranda de Ebro.

No juzgando apurada la situación de las fuerzas del primer cuerpo en Navarra, y teniendo en cuenta el buen espíritu de las del segundo y tercero, Quesada creyó conveniente utilizar estas condiciones para alcanzar nuevas ventajas y proseguir su plan de tomar posesión definitiva de algunas zonas de la provincia de Alava que dominaba el enemigo, estrechándolo así constantemente para cercenar sus recursos. Sin embargo, no podía prometerse igual éxito en Vizcaya y Guipúzcoa, donde las divisiones liberales permanecían á la defensiva por las circunstancias especiales que quedan consignadas.

En su consecuencia, después de un corto descanso en Vitoria, á donde, según hemos dicho, llegó el 30 de Octubre, resolvió emprender seguidamente una expedición á la Rioja alavesa; pero como la cordillera de Herrera, sobre la que el enemigo tenía el fuerte artillado de San León, era de difícil y peligroso acceso, si advertido aquél ocupaba las posiciones con anticipación, aunque fuera con pocos batallones, y en tal caso, podía fracasar fácilmente dicho proyecto, y perder, en un momento, gran parte de la gloria y las ventajas que había alcanzado, juzgó, más que nunca, indispensable observar el mayor sigilo sobre sus planes y en los preparativos de su ejecución, para desorientar á su vigilante enemigo; y lo consiguió por completo, como lo probaron los resultados y los telegramas cogidos á aquél posteriormente.

Para ello dió á entender, con cierta reserva, que se veía pre-

Digitized by Google

cisado á marchar inmediatamente en apoyo del primer cuerpo, preparando al efecto en la estación de Miranda algún material, que se empleó para trasportar al batallón reserva número 12 hasta Haro, donde recibió orden de detenerse. Entretanto, las demás fuerzas destinadas á efectuar la operación de referencia, se alojaron en diversos pueblos, desde La Puebla á Miranda.

Quesada dió el 2 al comandante en jefe del 2.° cuerpo las instrucciones siguientes: que el batallón reserva núm. 12 de la brigada Córdova se dirigiese al amanecer del 3, desde su cantón de Betoño á Miranda, y marchase después á Logroño, por la vía férrea; que el regimiento de León, de la misma brigada, con una batería de montaña y un escuadrón del Rey, saliera el mismo día de Vitoria para pernoctar en Miranda, marchando al siguiente en dicha dirección, por jornadas ordinarias; que la otra brigada de la división Tello, marchando con ella éste, saliese de Vitoria y Ali para hacer noche en Estabillo, Armiñón y Pangua (con la brigada iba también una batería de montaña, otro escuadrón del Rey y la brigada de trasporte); que el general Maldonado, que tenía destacados dos batallones de la brigada Arnáiz en Ali y Armentia, concentrara estas fuerzas en Vitoria el 3, poniéndose á sus órdenes el resto de la caballería del Rey, una compañía de ingenieros, una batería del 3.° montado y otra del 6.°, y que el general Pino se situara en la Puebla con una brigada.

Quesada salió el 3 de Vitoria, con su cuartel general, y pernoctó en Miranda. Para que fuera más eficaz el movimiento, había dispuesto que contribuyeran á él la guarnición de Laguardia y la columna de la Rioja, reforzada ésta con los batallones de Reserva 7 y 12, 50 caballos de Talavera y dos piezas de montaña. En Haro, donde se encontraba el 3 el coronel Lacalle, con tres secciones del escuadrón de Burgos, se le incorporaron el 2.° de los citados batallones y las dos secciones de Talavera, y después de llamar al jefe de la contraguerrilla

Digitized by Google

de Briones para darle sus instrucciones, reunió la fuerza de su mando, y á las doce de la noche se dirigió con el mayor sigilo á este último punto, donde se encontraban el batallón de Reserva número 7 y las dos piezas de montaña ya citadas. Unidas estas tropas á Lacalle, continuó la marcha, y á las cuatro de la madrugada llegó al puente de San Vicente; se le presentó allí la contraguerrilla. Acto contínuo, tomó dicho coronel las medidas que juzgó convenientes para llenar su cometido, que consistía en apoderarse de la sierra de Toloño; para ello, mandó por la izquierda la sección de tiradores, tres compañías del batallón de Reserva núm. 7, las dos secciones de Talavera y los siete caballos y 40 infantes de la contraguerrilla, á las órdenes del teniente coronel D. Bernardino Camacho (cada jinete llevaba un tirador á la grupa). Su objeto era rebasar el pueblo de Labastida y que marcharan después los tiradores, sin detenerse, á apoderarse de la sierra de Toloño, mientras las compañías atacaban aquel pueblo, su fuerte y la casa fortificada situada en sus inmediaciones. Partieron los jinetes á la carrera, pero al llegar al pie del castillo construido en la falda de dicha sierra, fueron descubiertos, y lo que debía ser una sorpresa, se convirtió en un rudo combate. La victoria coronó los esfuerzos de los liberales; después de hora y media de nutrido fuego, se apoderaron de las posiciones carlistas. El enemigo dejó en el fuerte 8 muertos; 18 individuos de la guarnición cayeron prisioneros, y el resto fué perseguido y destrozado en el llano. Una compañía quedó en el fuerte conquistado, y el resto de la pequeña columna marchó sin detenerse á coronar la sierra de Toloño, hacia la que se habían corrido fuerzas enemigas; en su falda se hallaban desde el principio del combate las otras cinco compañías del mismo batallón.

Entretanto, cuatro compañías del batallón Reserva número 12 y 35 guerrilleros amagaban un ataque de frente al pueblo de Rivas, situado al pie del puerto de este nombre y á la

Digitized by Google

derecha de la posición de Toloño. Llegado el momento oportuno, se hizo efectivo dicho ataque con una carga á la bayoneta, que arrancó del poder del enemigo no sólo el citado pueblo de Rivas sino también el puerto de referencia. De este punto partieron dichas fuerzas á envolver la Peña por la derecha, al mismo tiempo que las de la Reserva núm. 7 subían por la izquierda. Opuso gran resistencia el enemigo, pero hubo de retirarse, viéndose rebasado por su flanco izquierdo.

En el centro de las dos columnas de ataque se hallaba otra compuesta de las restantes compañías del batallón Reserva núm. 12, las secciones de caballería de Burgos y la de montaña, que secundó eficazmente con unos cuantos disparos el ataque del castillo. Emprendió esta columna su marcha de frente hacia Toloño en apoyo de las otras dos.

Según las órdenes dadas por Lacalle al comandante militar de Haro, se formó en este punto una columna compuesta de tres compañías del batallón provincial de Lerín, los escribientes y ordenanzas de las oficinas de los diferentes cuerpos y 12 caballos del escuadrón de Burgos, á las órdenes del teniente coronel de este cuerpo, D. Carlos Coig. Este se apoderó de Briñas y su iglesia, defendidos por una compañía, la cual huyó después de una ligera resistencia, yendo á confundirse con los dispersos de Labastida; la columna fué apoyada por otra formada con los quintos del regimiento de Castilla, que á los ocho días de instrucción recibieron el bautismo de fuego.

Al mismo tiempo, parte de la guarnición de Laguardia se dirigió hacia el E. del castillo de San León, con objeto de conquistar las posiciones que cortan las comunicaciones de dicho fuerte con el enemigo. Con la posesión de estas posiciones y el puerto de Rivas y la ermita de Toloño, quedaban los liberales dueños de toda la Rioja alavesa, y á las ocho y media de la mañana del 4, no contaban los carlistas más que con el fuerte de San León situado en el puerto de Herrera.

Digitized by Google

Quesada, que desde Vitoria había iniciado su movimiento sobre la Rioja, para desorientar al enemigo pasó el 3 á Miranda y dispuso que al amanecer del 4 salieran todas las tropas de los puntos en que estaban alojadas; se dirigió con ellas á las Ventas de Armentia, desde donde continuó la marcha á Pipaón, punto en que debía situarse el general Maldonado con la brigada Arnáiz. Tenía ésta el importante objeto de amenazar el fuerte de San León, á la vez que aseguraba el ala izquierda del General en Jefe. Al llegar á Pipaón las fuerzas de Maldonado, fueron hostilizadas por cuatro compañías del 3.º de Alava, pero éstas se pusieron en breve en retirada.

El coronel Polavieja, con su regimiento de la Princesa y la contraguerrilla de Miranda, salió á las dos de la madrugada de Pangua, para caer sobre el fuerte en construcción de Payueta, y llegó á este punto al mediodía. Los carlistas que en él se hallaban, huyeron á los primeros disparos, y quedaron prisioneros dos oficiales y 14 individuos de tropa.

A la aproximación del citado regimiento, el coronel Lacalle movió sus fuerzas hacia su derecha, para acercarse más al fuerte de San León, impidiendo así que los dispersos se refugiaran en él. Dejando después á sus tropas en estas últimas posiciones, bajó á Peñacerrada, á donde se había trasladado el General en Jefe, para participar á éste el resultado que había obtenido. Las pérdidas de los carlistas fueron 23 muertos, un herido y 61 prisioneros, y dejaron en poder de la columna bastantes armas, 135 cabezas de ganado, varios efectos, las oficinas de la titulada comandancia militar de Logroño y del batallón de Clavijo (éste había sufrido mucho). Se consiguieron estas ventajas, sin más que tres heridos por parte de la columna.

En la madrugada del 5, Maldonado avanzó con su brigada desde Pipaón sobre el fuerte de San León, al que se dirigió también Quesada por la carretera, con igual fuerza y dos baterías de á 10 centímetros. Hacia la Rioja y por la sierra de

Digitized by Google

Toloño rodeaban la fortaleza, según hemos dicho, las tropas procedentes de Laguardia y la columna de la Rioja.

Era tan densa la niebla y tan abundante la lluvia, que habiendo llegado los liberales á 300 metros del fuerte, no distinguían el elevado cerro en que se asentaba; ya se iba á desistir del intento de apoderarse de él aquel día, pero el General en Jefe dispuso que el teniente coronel de E. M. Peñacarrillo intimase la rendición, exponiendo al enemigo los poderosos medios con que se contaba; el resultado de esta determinación fué más lisonjero de lo que era de esperar, influyendo sin duda al efecto un capitán del Provincial de Logroño, destacado de las fuerzas procedentes de Laguardia, el cual había conferenciado la tarde anterior con el enemigo, preparándolo favorablemente á la rendición. Al llegar el citado jefe, los carlistas, después de algunas vacilaciones, presentaron las condiciones de entrega, y desechadas algunas, quedó acordada la capitulación. Poco después fué recibido Quesada por el gobernador, á la cabeza de la guarnición, y el coronel de la Princesa tomó posesión del fuerte con una de sus compañías, otra de Asturias, una sección de ingenieros y un destacamento de artillería, en representación de los cuerpos que se hallaban más avanzados. Formadas estas tropas, y presentadas las armas, se izó la bandera del regimiento de la Princesa, y fué saludada con una salva de 21 cañonazos por las tres piezas que había en la fortaleza, que eran de á 15 centímetros largas, una de acero y dos de bronce.

La guarnición prisionera, compuesta de un jefe, cinco oficiales y 68 individuos de tropa, fué conducida á Haro. Quedaron también prisioneros este día 21 dispersos, y se presentaron 14 á indulto.

Para defender el fuerte y guarnecerlo, fueron destinados 50 hombres del Provincial de Logroño y 10 artilleros, al mando de un capitán.

Su posesión era muy importante, pues además de quitar al

Digitized by Google

enemigo el dominio del rico territorio de la Rioja alavesa, de la que tantos recursos sacaba, especialmente en vinos, complementaba la línea del Zadorra.

Se situaron el cinco las fuerzas liberales en la siguiente forma:

La 2.ª brigada de la 1.ª división, con su cuartel general, un escuadrón del regimiento caballería del Rey y una batería de montaña, en Pipaón; el cuartel general de la 2.ª división en Moraza; en el mismo punto, el de la 1.ª división, un batallón de León, con dos secciones de caballería del Rey, otros dos de artillería y una sección del parque móvil; el batallón de León, con su coronel, una sección de artillería de montaña y otro de caballería del Rey, en las ventas de Armentía; el cuartel general de la 2.ª brigada, en Peñacerrada; el regimiento de la Princesa y un escuadrón del Rey en Payueta; el regimiento de Asturias, dos baterías el 6.º montado, otros dos del 3.º, un escuadrón del Rey y el parque móvil (menos una sección situada en Moraza) en Peñacerrada.

Quesada recorrió el 6 las posiciones y dictó órdenes para asegurar el terreno conquistado y su posesión constante. Al regresar á Peñacerrada supo que Calderón ocupaba á Lagrán, con algunas fuerzas, y dispuso que Maldonado se dirigiera inmediatamente á aquel punto, y aunque á su aproximación se presentaron en actitud de combate dos batallones y un escuadrón carlistas, se replegaron sin resistencia en dirección de Villaverde, á donde llegaron otro batallón navarro y los restos de los dispersos el día tres. Cumpliendo Maldonado las órdenes recibidas, no pasó más adelante, y sin ser hostilizado, regresó tranquilamente á Pipaón, punto ocupado interinamente por el coronel Polavieja con dos batallones de la Princesa.

Dueñas ya las tropas liberales de la zona que comprenden el condado de Treviño y la Rioja alavesa, se trasladó Quesada á Vitoria, dejando á las órdenes del comandante en jefe del 2.º

Digitized by Google

cuerpo, todas las tropas que tenía Maldonado en Peñacerrada, á fin de proteger las fortificaciones que habían de asegurar aquellas importantes posiciones, y á cuyas obras se había dado ya principio.

Entre éstas se contaba la continuación de una empezada por el enemigo en la divisoria de Vallehermoso y la Rioja alavesa, en forma de exágono irregular, y cuyo trazado se adaptaba al terreno. Desde ella se dominaba y flanqueaba el fuerte de S. León á la distancia de 3.000 metros, circunstancia que quitó á la guarnición de este último punto toda esperanza de socorro, al verla ocupada por las tropas de Laguardia. En el fuerte referido había que hacer algunos reparos. Eran de más consideración los trabajos que necesitaba el de Payueta para quedar en estado de defensa, pues por su elevada posición no podía ser dominada desde otra alguna y tenía la ventaja de dominar con sus fuegos á Peñacerrada y su carretera hasta los altos de Armentia. Como la comunicación entre ambos fuertes era peligrosa para cortas fuerzas, se juzgó preferible que la mantuvieran por Treviño, para lo cual se emprendieron obras en este pueblo y se estableció en él un destacamento de 100 hombres, y otro de 20 en el cerro que lo domina. Además, con el apoyo de estos destacamentos se favorecía la deserción de los carlistas naturales del territorio.

Después de oir el dictamen de los cuerpos facultativos, dispuso Quesada, que además de ocupar los fuertes ya citados, se hicieran las obras necesarias para el sostenimiento de Briñas, Labastida, Salinillas, Nuestra Señora de Toloño, Treviño y las Conchas de Haro, con pequeños fuertes que llenando aquel objeto dominarían la vía férrea y la carretera, tan útiles al ejército como al servicio público, restableciendo también el puente de Arce, situado cerca de Miranda, volado por el enemigo.

El General en Jefe dictó un bando, marcando un plazo de 15 días para que las familias de aquella zona gestionaran la presen-

Digitized by Google

tación á indulto de los individuos de ellas que sirvieran en las filas carlistas, previniendo, que terminado dicho plazo sin obtener el resultado que se deseaba, serían desterradas al territorio enemigo, sin contemplaciones de ningún género.

Para mantener las comunicaciones con las ventas de Armentia, la Puebla y Armiñón, tres compañías del regimiento de León que se hallaban en Moraza, se situaron en Treviño al mando de un jefe. Estas compañías tenían también á su cargo, escoltar y auxiliar los convoyes hasta dichas ventas, é igualmente á su regreso, hasta dar vista á la Puebla.

Habiendo salido de Pipaón á las siete de la mañana del 8, 20 hombres del batallón Reserva núm. 5, mandados por un teniente, para montar el servicio del fuerte de Valle-Hermoso, se encontraron con el enemigo, que se dirigía también á este fuerte. Oido por el general Maldonado el tiroteo sostenido por ambas partes, y observando además que la sierra estaba ocupada por los carlistas, dispuso que el teniente coronel jefe del referido batallón de Reserva, D. Ramón González Tablas, marchase con dos compañías á apoyar á la corta fuerza que se dirigía á la posición. Al mismo tiempo salieron otras dos compañías del mismo batallón, y otra como reserva de las anteriores; las dos primeras se dirigieron al puerto de Recilla, para envolver al enemigo por el flanco y por retaguardia. Como el fuego aumentaba vivamente por una y otra parte, se temió fundadamente que los carlistas recibieran refuerzos por las estribaciones de la sierra, de la parte de la Rioja; por lo cual, marcharon en apoyo de las últimas compañías, tres del batallón Reserva 25 y una sección de caballería, á las órdenes del comandante D. Braulio Sedano, para prevenir una agresión del lado de Lagrán. No fué inútil esta medida, pues cerca ya del puerto citado, descubrió el enemigo su presencia con una descarga cerrada á corta distancia, pero atacado á la bayoneta, fué puesto en completa dispersión, con pérdida de un muerto y cinco prisioneros.

Digitized by Google

Ocupada la vertiente de la sierra, en la derecha por fuerzas del batallón Reserva núm. 5 y en la izquierda por dos compañías del mismo cuerpo, estando á la inmediación de éstas las tres del de Reserva 25, y comprometida la retirada del enemigo por el puerto de Recilla, único por donde podía efectuarla, fué atacado por todas las tropas liberales combinadas y obligado á declararse en retirada, abandonando tres muertos, varias armas y otros efectos.

La lucha duró la mayor parte del día, y al oscurecer quedaron en posición, cubriendo la sierra de Valle-Hermoso y las alturas del puerto de Recilla, todas las fuerzas liberales que tomaron parte en ella.

Las bajas de los liberales fueron cinco heridos y cinco contusos; las de los carlistas, cuatro muertos, cuatro heridos y cinco prisioneros. Las fuerzas enemigas que primeramente se encontraron en la sierra, eran cuatro compañías del batallón guías de Castilla y la partida de Cachabas, y después, como refuerzo, llegaron los restos del batallón de Clavijo, dispersados por el comandante Sedano.

El mismo día 8, el comandante en jefe del 2.° cuerpo trasladó al General en Jefe una comunicación de Maldonado, en la que manifestaba éste, que según informes de un confidente, debían venir por la parte de Bernedo hacia Lagrán siete ú ocho batallones carlistas.

Para el caso de que esto sucediese y que las tropas acantonadas en Pipaón empeñasen el combate, se dió orden de estar preparadas para acudir en su auxilio, á las situadas en Losa y á la división Pino; debían obrar de igual modo, en caso necesario, las alojadas en Peñacerrada, después de asegurar este punto, Payueta y Moraza.

Reanudaremos ahora la narración de las operaciones ejecutadas por el 1.er cuerpo en Navarra.

Hemos expuesto en el capítulo precedente las causas que

Digitized by Google

obligaron á Espina á detenerse en Berdún, suspendiendo el movimiento que le estaba confiado, hasta la incorporación de las fuerzas de Aragón que iban en su apoyo.

Con fecha 1.° de Noviembre, dirigió aquel general á Reyna, esta comunicación:

«Además de los puentes destruidos, de que llevo dada cuenta á V. E., tengo que añadirle hoy, lo han sido igualmente el de Burgui y los demás del valle del Roncal; los ríos se hallan extraordinariamente crecidos, y siendo humanamente imposible vadearlos y mucho menos por la artillería, lo es también completamente el paso á las dos sierras de Navascués y Leyre y las comunicaciones con ellas. Esto me impide continuar el movimiento, sin que (con harto sentimiento por mi parte) haya absolutamente hecho nada para remediarlo, como responderé á V. E. debidamente. Son del mismo parecer los demás jefes superiores de estas fuerzas y asimismo el jefe de la contraguerrilla del Roncal y los más prácticos de la misma.=Esta es mi crítica situación.=Desde la plaza de Jaca, recibo en este momento una comunicación del E. S. general Delatre, y hoy quizás llegará á los pueblos de estas inmediaciones.= Crea V. E., mi general, que mi detención no es por cuestión de fuerzas, sino más bien debida á los obstáculos insuperables de estos ríos y á los que presenta un terreno tan extraordinariamente accidentado y atrincherado en sus desfiladeros.=Así, espero que V. E. me ordene cuanto deba practicar.=Tan luego llegue el E. S. general Delatre, lo pondré en su conocimiento.»

A consecuencia de la anterior comunicación, Reyna dijo telegráficamente al General en Jefe, el mismo día, lo siguiente:

«Convencido de que las dificultades topográficas y la separación de este centro del general Espina, más que la falta de fuerzas materiales, se oponen al movimiento envolvente proyectado, le ordeno con esta fecha, que en seguida que llegue

Digitized by Google

Delatre ó Moreno Villar, á quien encargará llame la atención del enemigo sobre aquellos puntos, haga una marcha rápida sobre Aibar, donde recibirá mis órdenes. A pesar de que conozca la inmensa dificultad de flanquear la línea por mi izquierda, procuraré intentarlo, siquiera sea por la Foz de Aspuruz, que no se decidió á franquear hace unos cuantos meses el general Echagüe en otra estación y con el cuerpo de ejército que mandaba; en otro caso, procuraré cortar la línea de comunicaciones del enemigo con Aoiz ó Pamplona, para ver si evacua esa fortaleza natural denominada sierra de Leyre, aunque lo dudo, pues siempre tienen libre su retirada por el valle del Roncal, hacia el Pirineo. El tiempo sigue lluvioso y los ríos y caminos intransitables. No veo fácil que los ingenieros puedan improvisar puentes, porque carecen de material.»

Con fecha 1.° de Noviembre, el General en Jefe dirigió á Reyna el siguiente telegrama:

«Como ayer me dijo el capitán general de Aragón, que con el anuncio de bajar las facciones, retrasarían tal vez las tropas su llegada á ésa, si así sucede y el tiempo mejora, sería indispensable que obrase V. E. con las suyas; y supongo que si los fuegos del enemigo siguen molestando sus comunicaciones, habrá establecido baterías de campaña donde situar su numerosa artillería, que debe acallar la contraria en poco tiempo. Dejo á su consideración la urgencia de obrar resueltamente. No teniendo ningún parte detallado, la opinión hace comentarios poco favorables.»

Con fecha 2, le contestó Reyna en estos términos:

«Por mi telegrama de ayer se habrá V. E. enterado de mi disposición para que regrese Espina, si juzga al fin imposible el movimiento que se le había confiado por las dificultades topográficas del país.=En cuanto regrese, emprenderé operaciones que indiqué á V. E., bien insistiendo por el otro lado, ó sea por mi izquierda, en avanzar sobre la sierra de Leyre ó cortando la

Digitized by Google

línea comunicaciones del enemigo con Aoiz ó Pamplona, para hacer que evacue la formidable posición que ocupa. Desde el día inmediato á mi llegada á este punto, establecí dos baterías para batir la contraria, y gracias á este recurso puede continuarse ocupando esta villa, aunque teniendo todos los días que lamentar alguna baja de esas que son inevitables, como pasó en Villaba y Huarte. En este momento me ocupo en establecer otra batería para flanquear una nueva que ha construido el enemigo durante la noche. Si el tiempo hubiera mejorado, hubiese emprendido las operaciones aun sin el concurso del general Espina; pero, desgraciadamente, continúa lluvioso, hasta el extremo de no haber llegado aún á Sangüesa todo el convoy de Tudela, y en malísimo estado el ganado y los carros de trasporte, por la rudeza del temporal. Hoy ó mañana recibirá el parte detallado de mis operaciones, que remití por el correo ayer á Tafalla, y por él verá V. E. el crédito que me merecen los comentarios de la opinión.»

Recibida por Espina la orden de regresar tan pronto como llegara Delatre á Berdún, y habiéndolo éste efectuado en la mañana del 3, á las diez emprendió aquél la marcha. Le sorprendió al rebasar á Ruesta y atravesar la sierra hasta Undués, un violento temporal de agua, granizo y viento, que se prolongó hasta que llegó cerca de Sangüesa, haciendo la jornada sumamente penosa, y obligándole á dejar en Undués la brigada Santelices, con orden de que se uniera en Sangüesa, en la madrugada siguiente, al resto de las fuerzas, que llegaron á este último punto, ya muy entrada la noche, en estado deplorable y completamente descalzas por el mucho barro del camino. Incorporado Santelices, se racionaron las tropas por dos días y se municionaron las de Espina, pues había llegado ya el convoy procedente de Tudela, y continuaron todas la marcha por Aibar á Tabar, alojándose en este pueblo, Nardúes y Aldunate, en la forma siguiente: la brigada Santelices en Tabar;

Digitized by Google

el regimiento infantería de Isabel II y el batallón cazadores de Alba de Tormes de la de Goñi, en Nardúes, y el batallón reserva número 9 de esta brigada y el cuartel general, en Aldunate.

Reyna se había propuesto flanquear la sierra de Leyre por la zona opuesta, tomando como base de operaciones la línea de Domeño y Arboníes, para remontarse, si era preciso, hasta Irurozqui, y dejando á la derecha la Foz de Aspuruz, descender después, con objeto de apoderarse sucesiva ó simultáneamente, de los puntos de Iso y Navascués; pero el estado intransitable de los caminos, las crecidas de los ríos y arroyos afluentes del Irati y del Salazar, la profunda situación de los pueblecillos que había que ocupar y quizás que abandonar para acampar en una estación tan ruda sobre las cumbres de los montes que los dominan, las dificultades de comunicaciones y suministros al alejarse de la carretera de Aoiz á Lumbier y los obstáculos que pudieran presentarse en el caso eventual de una retirada, por la falta inmediata de hospitales de sangre y por los fuegos con que el enemigo, dueño del flanco de la sierra, pudiera molestar el izquierdo de sus tropas, le hicieron vacilar en su resolución.

Consultados por Reyna los oficiales generales á sus órdenes, sobre tan grave asunto, opinaron éstos que el único medio de hacer evacuar la sierra, era un movimiento envolvente, á pesar de las dificultades que para ello se presentaban.

Fué de gran peso la opinión emitida por el brigadier Goñi, como conocedor del país. Después de describir las posiciones ocupadas por los carlistas, dice aquél:

«Por cualquier lado que se intente la expugnación de estas posiciones naturales, tienen los defensores grandes ciudadelas donde retirarse y alargar la defensa; siendo cada vez más comprometida la situación del sitiador, tanto por la falta de abrigos para las tropas, como de comunicaciones para su provisión de municiones de boca y guerra. Aumentando al infinito las

Digitized by Google

dificultades el peligro de una retirada que por cualquier incidente hubiese de verificarse, se comprende desde luego que la sola manera que queda de envolver las posiciones, es, remontarse todo lo necesario hacia el Pirineo, para caer luego por la espalda; pero esto presenta obstáculos tan insuperables, que sólo con muchos recursos y por empresa de gran interés debía intentarse. De otro modo, es arriesgar mucho para conseguir poco, y sobre todo se perdería mucha gente, tanto en combates, como en vivaquear al descubierto, con noches tan largas y frías, como lo son las de la presente estación. El suponer que el enemigo ha de abandonar sus posiciones por falta de alimentos y comodidades, es desconocer la índole del mismo y sus antecedentes. Además, se halla encerrado en un perímetro tan grande, como es el de 78 kilómetros, repartidos en la forma siguiente: 10 de Navascués á Burgui, siete á Salvatierra, seis á Sigüés, cinco á Isco, seis á Tiermas, nueve á Yesa, seis á Liédena, siete á Lumbier, seis á Domeño, siete á Iso y á Navascués. Es poco menos que imposible evitar, que por la noche y ya por un punto ó por otro no encuentre medios de introducir algunos comestibles. Suponiendo que con la mejor parte se llegase á ganar la altura de la sierra de Leyre, que domina inmediatamente á Lumbier, sería preciso pensar en fortificarla, lo que ocasionaría gastos y dificultades, no sólo por que tal vez una obra no fuera suficiente para asegurar su ocupación, sino también porque los trabajos deberían ser protegidos por una brigada, á lo menos al empezarlos. Hay que tener también en cuenta que cuando el enemigo no ha construido ninguna obra defensiva, siendo tan aficionado á ellas, es sin duda porque no entra en sus cálculos retener dicha posición y piensa dejarla á la primera ocasión que se le presente, bastando por lo tanto para ello, amagos á otras que tengan en más estima, como son las de la línea de Zubiri, San Cristóbal ó algunos de la derecha del Arga.»

Digitized by Google

En las inmediaciones de Pamplona, los carlistas continuaban constantemente sus trabajos de trinchera y baterías en los montes de San Cristóbal, Miravalles y Ezcaba; se procuraba entorpecerlos con la artillería de la plaza, pero por las condiciones del terreno no era posible impedirlo por completo. A principios de Noviembre había terminado el enemigo en punto convenientemente elegido del Monte San Cristóbal, la construcción de una batería de dos cañones, abierta en roca viva y revestida con céspedes; á su izquierda, tenía un emplazamiento atrincherado para artillería, y en la cumbre, contaría también en breve con un fuerte, capaz de algunas piezas; contaba además con un pequeño reducto en Miravalles y con algunos emplazamientos en Ezcaba.

El gobernador militar de Logroño participó al General en Jefe, que los carlistas sacaban de Estella los cañones de grueso calibre y los morteros, para colocarlos en San Cristóbal, sobre Pamplona, y que se proponían atacar al mismo tiempo á Oteiza.

En telegrama de 31 de Octubre había dicho el General en Jefe á Reyna:

«Al hacerme saber el Ministro de la Guerra la conferencia telegráfica tenida con un ayudante de V. E., confirma no tener ahí el enemigo más que dos brigadas, como ayer le anuncié; por lo tanto, si el general Espina cree imposible obrar por la espalda del enemigo; si teniendo compañías de ingenieros, no puede pasar los ríos, lo que parece difícil, creo lo más conveniente que reuniendo sus numerosas fuerzas y dejando algunas con artillería montada en Lumbier, marche V. E. sobre su izquierda, buscando acceso á la sierra de Leyre, que lo tendrá indudablemente, y ataque con resolución al enemigo, no prolongando una situación expuesta á grandes contrariedades. Si causas que desde aquí no puedo adivinar, aconsejan otras cosas, V. E., como responsable, puede y debe apreciarlas y obrar con la independencia que requiere el mando, pero sin dilatar

Digitized by Google

la resolución definitiva, aunque espere las fuerzas de Aragón para completar el éxito.»

En contestación, en telegrama del 2 decía Reyna al General en Jefe:

«He recibido el telegrama cifrado de V. E., y debo manifestarle, que desde el primer momento he pensado, como V. E. indica, que cuanto más se prolongara esta situación, sería más difícil vencerla; fundado en esta idea, consta á V. E., que ordené inmediatamente al general Espina, que emprendiera en el acto el movimiento envolvente de la sierra, sin tener en cuenta ni el número de enemigos, ni sus difíciles posiciones, ni las fuerzas con que había aquél de emprenderlo. El Excmo. señor Ministro de la Guerra, que tuvo conocimiento del proyecto, se sirvió llamar mi atención sobre los peligros de llevar á cabo un movimiento á tanta distancia de su objetivo, y como si esta observación no fuera bastante, el general Espina, aun después de reforzado con la brigada Santelices, que V. E. tuvo á bien enviarme, ha reunido en Berdún á los jefes principales, y todos han acordado suspender el movimiento, por considerarlo temerario, teniendo en cuenta la fuerza, situación y recursos del enemigo, el estado invadeable de los ríos y las cortaduras de los puentes de paso preciso, al mismo tiempo que la penuria de suministros para las fuerzas. V. E. sabe que no hallándose aun en esa capital, autoricé á uno de mis ayudantes para conferenciar por telégrafo con el Excmo. señor Ministro, y también que éste me recomienda la calma, me prohibe atacar de frente posiciones atrincheradas, previendo el mal efecto que pudiera causar cualquier accidente funesto, y que ha puesto á mi disposición fuerzas de Aragón, para que cooperen el movimiento de Espina. Esta incorporación debe verificarse muy en breve, y cuando se realice, tengo dadas órdenes para que no se retrase la operación, que por mí se habría llevado á cabo desde luego, á pesar de no tener datos tan seguros como V. E., de las fuerzas

Digitized by Google

enemigas atrincheradas que tengo al frente, y de saber que habían ocupado toda la sierra, siendo reforzadas anteayer con los batallones 5.° de Alava y 6.° y 8.° navarros. Después de todo, aunque hubiera insistido en la premura del movimiento, éste no hubiera podido llevarse á cabo por efecto del temporal que hace días se viene experimentando, y que inutilizando los caminos hacía imposible el concurso de la caballería y artillería.»

No insistió Quesada acerca del particular, considerando que nadie mejor que Reyna, situado sobre el terreno, podría juzgar cuál era la solución más conveniente.

Manifestó también Quesada á Reyna, con referencia á noticias del Ministro de la Guerra, que recibiría tropas de Aragón, según se lo había indicado el último, y que en tal concepto debía esperarlas para obrar; pero inmediatamente le trasmitió otro parte en contrario, por haberle comunicado el capitán general de aquel distrito, que ocurrían novedades que lo impedían.

Le decía con igual fecha que si mejoraba el tiempo, sería indispensable que obrara con sus tropas; dejaba á su consideración lo urgente que era hacerlo resueltamente.

Quesada dirigió á Reyna con fecha 8, el siguiente telegrama:

«Debe saber V. E., como yo, que los carlistas que tiene á su frente, escasean de todo menos de enfermedades. Así, pues, si crée V. E. que para atacarlos hay que arriesgar muchos improbables éxitos, podría convenir aspirar á incomunicar los convoyes, de un modo bastante para aumentar su angustiosa situación, quebrantándolos; lo que les obligaría á que para dejar su falsa posición vinieran á una acción desventajosa, que podría sernos muy útil.»

Le dirigió el 9 la comunicación que sigue:

«Después de los muchos días que se halla V. E. empeñado en esa operación, debido principalmente al deshecho temporal

Digitized by Google

que se experimenta, debo suponer razonadamente, que para cuando el tiempo mejore, tendrá determinado un pensamiento concreto que ponga término á su situación, sin esperar aumento de fuerzas, por estar llenando una misión importante las que se hallan á mis inmediatas órdenes, que en Peñacerrada y sus cantones aseguran nuestra dominación en el importante territorio arrancado al enemigo.=Deseo, pues, que V. E. me haga saber cuál es su propósito, si tiene medio seguro de que llegue á mis manos su comunicación, y en otro caso me diga sólo lo necesario para tranquilizar mi fundada preocupación y la del Gobierno de S. M. Excusado creo añadir, que esto de ningún modo significa que V. E. deba recibir mi contestación para obrar como crea más conveniente, cuando lo juzgue oportuno. Conviene que tenga V. E. entendido, que Pérula y Calderón se hallan con algunas fuerzas, cuyo número ignoro, en Bernedo, y es difícil lo abandonen, pues tienen por este lado amenazado su territorio de un modo tan inmediato, que debe preocuparles sériamente.»

Con fecha 10, dirigió Quesada al comandante en jefe del tercer cuerpo, este telegrama:

«Habiendo enviado el segundo cuerpo una brigada á Navarra, y obligado á sostener, hasta asegurar la línea, la fuerza disponible en Peñacerrada, donde el enemigo va concentrando todas las suyas, urge que envíe V. E. tres batallones, que regresarán en cuanto sea posible; conviene además que V. E. procure en el límite razonable, ocupar la atención del enemigo por ese lado.»

A consecuencia de dicha concentración de fuerzas enemigas en Peñacerrada, Quesada, después de dirigir á Loma el telegrama antes citado, se dirigió desde Vitoria á Treviño, y después á dicho punto, para ponerse al frente de las tropas del segundo cuerpo y obrar según las circunstancias lo aconsejaran.

Sabiendo que Bernedo y otros pueblos inmediatos se halla-

Digitized by Google

ban ocupados por los carlistas, ordenó que al amanecer del 12 saliera de Pipaón la brigada Arnáiz, con el general Maldonado, y de Baroja la de Pino, y que de Logroño lo hicieran dos batallones, con el brigadier Alarcón. Todas estas fuerzas debían obrar bajo la inmediata dirección del general Echavarría. Como hasta Lagrán y Villaverde nada anunciaba la presencia del enemigo, la brigada Pino no pasó de Obécuri. Quesada avanzó con la otra hacia Navarrete, después de establecer á retaguardia, en posición sobre Villafría, la brigada Alarcón. A las once y media, los carlistas, posesionados del puerto del Villar en la sierra de Toloño, empezaron á hostilizar la derecha de las fuerzas liberales, aunque con fuegos poco eficaces. Continuó el General en Jefe su movimiento de avance, ordenando al coronel de la Princesa, Polavieja, que con seis compañías de su primer batallón, intentara la penosísima subida de dicho puerto, que los conocedores del terreno decían ser impracticable. Este jefe dominó toda clase de obstáculos y sorprendió al enemigo con su inesperada aparición á su flanco izquierdo, poniéndole en retirada.

Entretanto, Echevarría dispuso que la brigada Arnáiz se estableciera en orden de combate frente á Bernedo, fuera del alcance del fusil, y sospechando que debía hallarse ocupado este pueblo, destacó una corta fuerza exploradora y estableció el batallón Reserva núm. 5, en posición sobre la izquierda, mientras una batería de montaña rompió el fuego. Fué contestado éste por el enemigo desde el caserío y las posiciones que lo dominan, y lo sostuvo nutrido y vigoroso, batiéndose con decisión, apoyado en las cercas y los accidentes naturales, sin que al parecer tuviera trincheras preparadas, por no esperar que los liberales pisaran este territorio. Flanqueadas sus posiciones por cuatro compañías de la Reyna y dos secciones de lanceros, y atacado en las casas y puntos dominantes por otras cuatro del mismo cuerpo y el de Reserva número 25, se

Digitized by Google

logró tomar el pueblo, sin que por esto declinara la lucha, que sostenían las fuerzas contrarias con gran tesón, pues si cedían lentamente, de nuevo avanzaban, impulsadas por sus jefes y oficiales. A la una cedían ya los carlistas, á pesar de su superioridad numérica, y como iniciaran la retirada hacia el desfiladero de Angostina, la escolta del General en Jefe, al mando del teniente coronel D. José Bosch, se lanzó en resuelta carga contra ellos, sin apoyo ni protección. Este acto de arrojo obtuvo el más brillante éxito, pues distribuidas las cuatro secciones con acierto y orden, envolvieron y arrollaron la fuerza enemiga. Las últimas compañías del primer batallón de Alava que desfilaban en aquel momento, empeñaron un combate cuerpo á cuerpo.

Los carlistas dejaron sobre el campo más de 40 individuos, entre muertos y heridos, contándose en este número tres oficiales y un jefe que se batió personalmente con el capitán del escuadrón; además, quedaron prisioneros tres oficiales y 44 individuos de tropa (de ellos, 28 heridos).

Mientras ocurría tan brillante episodio, como á pesar de estar la infantería dentro del pueblo, seguía el combate con gran empeño, Quesada, para obtener un resultado que coronase la obra empezada, seguido de su cuartel general, se lanzó contra el enemigo, y pocos momentos después, las tropas liberales ocupaban las posiciones carlistas.

Las fuerzas liberales que tomaron parte en la acción, fueron: un batallón de la Reina, el de Reserva núm. 25, seis compañías de la Princesa, una batería de montaña y un escuadrón de Pavía; fueron sus pérdidas, un capitán y nueve individuos de tropa, muertos, y 70 soldados y dos oficiales, heridos.

Las fuerzas carlistas, mandadas por Pérula y Fontecha, se componían de los batallones, 1.°, 3.° y 4.° de Alava, el 2.° de Navarra, un batallón aragonés y dos partidas volantes de 60 á 70 hombres cada una. No podemos precisar las pérdidas que tuvieron, además de las citadas antes.

Digitized by Google

Quesada dirigió el 11 á Reyna el telegrama siguiente:

«No debo ocultar á V. E. el anhelo con que espero noticias y saber lo que se promete de su larga é indeterminada situación. La última operación que he realizado, ocupa todas las fuerzas, y teniendo ahí la brigada del 2.° cuerpo y la de la Ribera, queda todo desamparado y expuesto á eventualidades; así, el enemigo aumenta las baterías sobre Pamplona y Oteiza, y no tenemos fuerzas que oponerle. Réstame, pues, diga si espera con sus medios, que no puedo aumentar, salir de la empresa en que está comprometido. De todos modos, conviene que un jefe de E. M., ú otro de su confianza, venga con conocimiento de los planes de V. E. á encontrarme en Haro, si antes no recibe contraorden.»

Anticipándose Reyna á los deseos del General en Jefe, comisionó el 10 al brigadier Goñi, para que le enterase de la situación de las fuerzas del 1.er cuerpo y le entregase el oficio que á continuación copiamos:

«He recibido el último telegrama cifrado de V. E., en el cual se sirve darme la latitud necesaria para dirigir las operaciones que considere más convenientes, según la situación, fuerza y los recursos del enemigo. En su consecuencia, debo manifestarle, como ampliación á mis telegramas y comunicaciones referentes á este asunto, que la sierra denominada de Leyre se halla cortada por el río Salazar y bañados sus contornos por los Esca y Aragón, que vienen á servir de foso natural á la fuertísima posición militar que actualmente ocupan los carlistas; por la circunstancia indicada, por sus escasos puertos de acceso, defendidos por trincheras, y el estado invadeable de aquellos ríos, cuyos puentes están rotos ó inutilizados, es difícil y casi imposible en estos tiempos de lluvia el pretender forzar los difíciles pasos de dicha sierra.=V. E. sabe que mi venida sobre Lumbier no obedecía á más idea que la de salvar á la villa sitiada, y también que después de la

Digitized by Google

ruda acción del 22 del mes próximo pasado, y en vista de la zona del terreno donde debía operar, sólo puede comprender la dominación de la sierra y por consiguiente su evacuación por las facciones, disponiendo un movimiento envolvente por Berdún y hacia el Roncal, si fuese necesario, para que descendiendo las fuerzas expedicionarias por las cumbres de la sierra indicada, pudiesen batir por la espalda al enemigo, que yo me prometía estrechar de frente al abrigo de las posiciones que actualmente ocupo entre Arboníes, Domeño y esta villa.=V. E. sabe también que la columna Espina, compuesta de siete batallones, vaciló por contrariedades de distancia, por falta de suministros y el rudo temporal de lluvias que reina en esta zona, á llevar á cabo aquel arriesgado movimiento, y que habiéndola hecho regresar á mi lado, he continuado y continúo esperando á que el tiempo mejore, para salir de una vez de esta forzosa é inactiva situación. Yo no hubiera vacilado en tomar una resolución definitiva, á pesar de las dificultades expuestas, si no hubiera hallado la opinión unánime de la mayor parte de los oficiales generales que me rodean, en sentido contrario á mis propósitos; pero no teniendo la pretensión de ser infalible en mis cálculos, madurando las severas reflexiones que se han servido hacerme aquellos subordinados, auxiliadas también por el mal tiempo que me ha impedido llevar á cabo ninguna solución determinada, continúo ocupando en esta embarazosa situación los cantones inmediatos á esta villa, esperando las órdenes de V. E., la mejora del temporal ó una oportunidad cualquiera que me inspire una nueva resolución. Tengo la satisfacción, sin embargo, de que el movimiento envolvente indicado, para el cual se expusieron tantas dificultades, que respeto, es el que se considera como único, para hacer evacuar la sierra al enemigo, por los mismos oficiales generales á quienes he consultado mi opinión sobre tan grave asunto. Deseando, sin embargo, salir de esta penosa inacción, impuesta por tantas y tan diversas contrariedades, me había

Digitized by Google

propuesto flanquear la sierra por la zona opuesta, tomando como base de operaciones la línea de Domeño y Arboníes, para remontarme, si preciso fuera, hasta Irurozqui y descender después dejando á la derecha la Foz de Aspuruz para tomar sucesiva y simultáneamente los puntos de Iso y Navascués; pero el estado intransitable de los caminos, las crecidas de los ríos y arroyos afluentes del Irati y del Salazar, la profunda situación de los pueblecillos que tendría que ocupar con mis fuerzas y quizás que abandonar para acampar en esta cruda estación sobre las cumbres de los diversos montes que los dominan, las dificultades de comunicaciones y suministros, alejándome de la carretera de Aoiz con esta villa, y los obstáculos que pudiera experimentar en un caso eventual de retroceso, por la falta inmediata de hospitales de sangre, y por los fuegos con que el enemigo, dueño del flanco de la sierra, pudiera molestar mi flanco izquierdo, me han hecho vacilar en esta última resolución, sobre la cual han expuesto también las observaciones indicadas mis referidos subordinados inmediatos.=Hasta ahora el enemigo, al abrigo de sus fuertes posiciones, no sólo parece que no quiere abandonarlas, sino que por el contrario, de día en día se establece más sólidamente sobre ellas, bien por medio de atrincheramientos sucesivos, ó bien estableciendo nuevas comunicaciones, dentro de su misma zona, como la que se me asegura está construyendo para el tránsito de carros desde Bigüezal hasta estos escarpados cerros, con objeto de trasportar artillería de grueso calibre para batir la villa. Cónstame además, que en todos los puntos principales de la cumbre están construyendo chozas para invernar, y por lo tanto parece que están dispuestos á esperar un combate, sin abandonar las ventajas que les presta su fuerte posición.=El estado actual de la guerra, por otra parte, los anuncios de refuerzos considerables para este ejército, y la idea de no provocar un ataque que por las circunstancias indicadas, en el caso de no ser muy feliz, pudiera acre-

Digitized by Google

centar hoy su crecida fuerza moral y mejorar su mala situación, que se refleja por sus presentaciones más ó menos numerosas y por las penosas privaciones á que se ven sometidas en las montañas, cubiertas quizá de nieve dentro de pocos días, hacen que me permita llamar su atención sobre las consideraciones expuestas, y que ampliadas convenientemente por el ilustrado brigadier D. Gaspar Goñi, conocedor del país, como consta á V. E., pueden esclarecer su opinión sobre tan grave asunto, en la inteligencia de que cualquiera que sea su superior resolución acerca del particular, estoy dispuesto á llevarla á cabo sin que me intimide la parte de responsabilidad en que incurra, pues me permito únicamente exponer las ideas anteriores en gracia del objeto que las motiva y como justa deferencia á la ilustración y á la experiencia de mis subordinados.»

Decía también Reyna en telegrama del 12 al General en Jefe, por conducto del jefe de E. M. G.:

«Recibida la comunicación del General en Jefe y prescindiendo de todas las consideraciones que le hará el brigadier Goñi, me propongo emprender las operaciones desde luego, si es que el tiempo lo permite.=Ruego, sin embargo, encarecidamente, á V. E., conteste inmediatamente por telégrafo, el resultado de la conferencia con dicho brigadier, para tenerla en cuenta. =Espera en Tafalla un ayudante mío su contestación, para traerla en el acto.»

El brigadier Goñi llegó el 13 á Peñacerrada, y después de entregar al General en Jefe el oficio de que era portador, y que hemos copiado, le dió multitud de datos y explicaciones que permitieron á Quesada apreciar la verdadera situación de las fuerzas del 1.er cuerpo. Deseando, sin embargo, reflexionar detenidamente acerca de tan importante asunto, indicó al brigadier Goñi, que una hora después tendría con él otra conferencia. En ella le indicó, que siendo muy extensa la línea carlista de Navarra, pues apoyaba su derecha en San Cristóbal, frente á Pam-

Digitized by Google

plona, y su izquierda en la ermita de la Trinidad de Lumbier, resultaría débil en su centro; por lo cual convenía atacarla por Urroz. Le manifestó también, que meditase acerca de este plan y le diese su opinión, por considerarla de importancia. Goñi no hizo al General en Jefe observación alguna en contrario, y más bien se inclinó á aceptar el plan de referencia; y en su vista, le previno Quesada, que marchara inmediatamente á comunicárselo á Reyna y se ocupara desde luego en estudiar los caminos que las tropas del 1.er cuerpo debían seguir desde Lumbier para efectuar aquel movimiento, semejante al que se indicaba en el telegrama del 8, ya copiado. Previno también Quesada á Goñi, que estuviese el 20 en Tafalla para recibir sus últimas órdenes respecto á dicho movimiento.

Formaron las tropas en Peñacerrada para asistir al santo sacrificio de la misa, y terminado este acto, el General en Jefe les dirigió la palabra, en los términos siguientes:

«Nuestro amado Rey D. Alfonso XII os da las gracias, y su Gobierno me encarga que os felicite.=Desde el mes de Febrero no ha visto el enemigo vuestros morrales y sí sólo vuestras caras y bayonetas; por todas partes donde vais, huye ante vuestra decisión. Continuando así, seremos digna vanguardia de los ejércitos que vendrán á reforzarnos para dar cima á esta guerra fratricida. Extinguidas las facciones en el Centro y Cataluña, las valientes tropas que las han combatido se unirán á nosotros, y cuando el resultado corone nuestros esfuerzos, regresareis á vuestros hogares, llenos de contento, á enjugar las lágrimas de vuestras madres, por haber conseguido la paz del país, afirmado la Dinastía y conquistado para los pueblos las libertades razonables que necesitan para el desarrollo de sus intereses.=Estoy satisfecho de vosotros, y en nombre del Gobierno y de S. M. premio por mi mano sobre el campo de batalla, á los sargentos y soldados del regimiento de la Reina, el batallón de Reserva número 25 y los húsares de Pavía, que en el último combate han

Digitized by Google

tenido más ocasión de distinguirse.=Esto probará que sé recompensar del mismo modo al general que al último soldado, cuando á ello se hacen acreedores por su mérito.=Soldados del Norte; ¡Viva el Rey Alfonso XII.»

Distribuyó luego varios premios á los individuos de tropa que se habían distinguido en los últimos combates.

El General en Jefe se dirigió á Haro este mismo día 14. Le acompañó Goñi hasta el puerto de Herrera, y en este punto dictó aquél á éste el itinerario que se proponía seguir.

Debemos recordar ahora que Quesada pidió tres batallones al comandante en jefe del 3.er cuerpo. Este los envió, á pesar de serle necesarios. Juzgaba aquél indispensable este refuerzo, dada la importante y arriesgada posición que debía mantener el Marqués de Fuente Fiel, jefe del 2.° cuerpo, después de desprenderse éste de una brigada, dos baterías y alguna caballería que debían acompañar al General en Jefe en su expedición á Navarra.

En la marcha efectuada el 14 por el General en Jefe por el puerto de Herrera, atravesando por Samaniego, Abalos y San Vicente, fué recibido con grandes demostraciones de alegría, por haber librado á este territorio del dominio y de las exacciones de los carlistas. Volvieron muchos emigrados á sus habituales residencias abandonadas hacía bastante tiempo. Empezaban á notarse los resultados de las últimas operaciones, y las presentaciones á indulto menudeaban, siendo el número de éstas sólo en Laguardia, 79, en diez días.

Preocupaba al Gobierno y al General en Jefe la situación de las tropas de Reyna, como se deduce de la correspondencia telegráfica sostenida por aquéllos.

El Ministro de la Guerra dirigió á Quesada, el 13, el siguiente despacho telegráfico:

«No extrañe V. E. que el Gobierno empiece á preocuparse del estado de las cosas en el extremo derecho de nuestra línea,

Digitized by Google

y no porque tema ningún contratiempo, dada la superioridad de las fuerzas de que dispone el general Reyna, sino porque la inacción en que se encuentran no puede menos de ejercer perjudicial influjo sobre la opinión pública y aun también sobre el espíritu de las tropas. El Ministerio crée que V. E. mismo ha de hallarse poco satisfecho de esta situación, que contrasta notablemente con la actividad desplegada por V. E. en la zona en que operan las tropas que personalmente dirige, y el objeto de llamar su atención sobre este importante asunto, no es otro que el de significarle, que, si considera posible variar dicha situación, no vacile V. E. en adoptar al efecto cuantas disposiciones le sugieran su pericia y el conocimiento práctico de la guerra en ese territorio; asegurándole con este motivo, una vez más, la confianza del Gobierno. No cuente V. E. con la situación fija en Berdún del general Delatre, aunque siempre maniobrará á la inmediación de la frontera de Navarra mientras el enemigo ocupe sus actuales posiciones en la sierra de Leyre.»

Con fecha 14, Quesada contestó al Ministro, desde Haro:

«Fundadísima es la preocupación del Gobierno, así como la mía, por lo que se refiere á su telegrama cifrado de esta noche. A pesar de órdenes reiteradas apremiantes, como el general Reyna no halla salida á su fatal posición, previne que enviase un jefe, y ayer conferencié con el brigadier Goñi, que hoy ha regresado. En consecuencia, formado plan concreto, iré á realizarlo, esperando sólo lleguen el 16 á Peñacerrada tres batallones del tercer cuerpo para llevar cuatro. Aun con esta fuerza, única que puedo sacar, me sería indispensable disponer de otra tanta (procedente de Aragón ó Cataluña) por ocho días, que el 20 se hallase en Tafalla, sin lo que la operación puede ser comprometida; pero estoy decidido á este sacrificio, con ánimo resuelto, antes que consentir que continúe en tan angustiosa situación. Espero, pues, resolución de V. E. Mañana, por correo,

Digitized by Google

le daré explicaciones, cómo había resuelto hacerlo antes de recibir su telegrama.»

El Ministro dijo el 15 á Quesada:

«El Gobierno aprueba la resolución de V. E. de marchar con las fuerzas disponibles á tomar parte en la operación que haga cesar la irregular situación en que se halla la derecha de nuestra línea; pero tiene un verdadero sentimiento al no poder enviar á Tafalla el 20, como V. E. desea, algunos batallones. Las fuerzas de Cataluña se hallan en este momento fraccionadas, ocupando los puntos convenientes para apoyar el somatén general que ha de dar principio el 18, y ni sería prudente separarlas de sus puestos, mientras no se logre el objeto á que están llamadas, ni posible reunirlas y trasladarlas á Tafalla, para el día que V. E. las desea. La pequeña brigada Delatre, que es la única fuerza disponible en el distrito de Aragón, puede cooperar, si V. E. lo cree conveniente, á la operación que proyecta; pero convendría no separarla de la frontera de Aragón y Navarra, para que pueda estar á la mira de cualquier desprendimiento de fuerzas de la parte de Navarra y de las demás atenciones de Aragón, que para reforzar dicha columna queda sin guarniciones. En este concepto, puede V. E. dirigir sus instrucciones al general Delatre, que se halla en Berdún. El Gobierno abrigaba íntima confianza de que los 21 batallones que tiene consigo el general Reyna, más los que V. E. pueda conducir y las tres que manda el general Delatre desde su línea bajo la activa é inteligente dirección de V. E., han de hacer cesar la situación en que el general Reyna se halla.»

Quesada contestó al Ministro, en estos términos:

»Es para mí satisfactorio que V. E. apruebe mi propósito, *aunque contestándome sin cifrar, es fácil se divulgue;* y debo rectificar el número de batallones que se suponen disponibles. Los que hay en Lumbier, sin contar el de guarnición, son, 18, de los que uno marcha ya á las órdenes de Jaquetot, que cuen-

Digitized by Google

ta sólo con caballería; es preciso dejar allí dos más con artillería, para rechazar el ataque que dará el enemigo, y llevando yo cuatro, con éstos 19 he de operar y sostener comunicaciones para contar con subsistencias. Si me autoriza para que Delatre llegue á Lumbier, entonces aumentaría con aquellos dos los disponibles, completando 21. Espero resolución sobre esta última parte. Según avisan de Tafalla, el fuego sobre Pamplona ha comenzado.»

Con la misma fecha 15 dirigió Quesada al Ministro de la Guerra, como ampliación del anterior telegrama, la comunicación que copiamos á continuación:

«Excmo. Sr.:—He dicho á V. E. en telegrama de anoche, que encontraba muy justificada la preocupación del Gobierno, cual es la mía hace muchos días, por la situación de nuestras tropas en Lumbier. Ya supondrá V. E., que fija mi atención en aquel punto, he dirigido diversas órdenes al comandante en jefe de primer cuerpo, reforzándole desde los primeros momentos, hasta completar 19 batallones, contando con el de la guarnición, numerosa artillería y la caballería que ha creido conveniente conservar, pues hizo regresar la perteneciente á la división de la Ribera, por no serle necesaria y difícil su provisión; si bien la escasez que algún día ha experimentado, no era porque faltasen existencias en Sangüesa, á donde se han dirigido diferentes convoyes, sino por dificultades nacidas allí, que pudo superarlas sobre el terrreno, y por el temporal constante. =El tiempo ha transcurrido en tan desfavorable situación sin que el general Reyna haya sabido ni podido hacerse superior á los obstáculos con que luchaba; pero entretanto, el enemigo permanece á su frente, se fortifica y emprende obras importantes, aunque con fuerzas mucho menores, en las posiciones inaccesibles de la sierra de Leyre, que en vano ha intentado atacar por la espalda, cuya misión tuvo á su cargo el general Espina, que regresó sin iniciar su ataque, pues tanto él, como los ofi-

Digitized by Google

ciales superiores que le acompañaron, lo consideraron irrealizable.=Ordené, por consiguiente, que viniera un jefe á conferenciar conmigo, pero anticipándose á mi deseo, llegó al cuartel general de Peñacerrada antes de ayer, el brigadier Goñi, cuya salida de Tafalla para Lumbier me avisan ahora mismo,=Sus explicaciones no han sido nada satisfactorias, adquiriendo la plena convicción de no poderse intentar movimiento ofensivo sobre dicha sierra, por uno ni otro lado, con esperanza de obtener buen éxito. Previéndolo así, tenía formada la resolución, en que me he confirmado, de marchar á aquella provincia, sacando 4 batallones de Peñacerrada, así que mañana lleguen otros tres llamados del tercer cuerpo, aunque éste sin éllos queda reducido á la defensiva, pues la importancia de esta línea nuevamente conquistada, sobre la que el enemigo sigue concentrando fuerzas, no me permite dejarla con menos de los 14 batallones que tendría ahora, hasta que en los primeros días de Diciembre puedan terminarse las obras indispensables, que tengo anunciado á V. E. haberse emprendido.=Marcharé, pues, á Navarra con tan escaso refuerzo y con el grande inconveniente de que mi presencia llevará todo lo disponible del enemigo á aquella zona, prometiéndome estar para el 20, en Tafalla, en actitud de iniciar el movimiento estratégico con que espero sacar al enemigo de sus posiciones, mejorando la situación de dicha provincia, en cuyo estado de abandono se ha fijado V. E. muy acertadamente, y el cual me tiene en constante alarma, aumentada por el cañoneo que recelo haya comenzado de nuevo contra Pamplona.=Con anticipación debo anunciar, que mis operaciones con la fuerza de que dispongo, serán seriamente peligrosas; pero no teniendo esperanza de refuerzo, según las últimas disposiciones que se me han comunicado, estoy resuelto á intentar cuanto mis medios consientan, para poner fin á la fatal situación allí creada y el escándalo que producirá sino trato de auxiliar á la capital amenazada.=Ayer expuse á V. E., y repito ahora la conveniencia,

Digitized by Google

mejor diré, la absoluta necesidad que tengo de disponer por ocho días, á contar desde el 20, de cuatro batallones más, procedentes de Aragón ó Cataluña, rogándole me haga saber por telégrafo su decisión, pero en cualquier sentido que ésta sea, realizaré mi propósito, y si la fortuna no corona mis esfuerzos, tendré la conciencia de haber llenado mis deberes con la lealtad y decisión que he procurado siempre cumplirlos.»

El Ministro dirigió á Quesada, el 16, el siguiente despacho:

«Entiende el Gobierno, que mientras la facción ocupe sus actuales posiciones desde Lumbier á Salvatierra, puede el general Delatre contribuir útilmente desde Berdún á la operación, llamando á sí la atención del enemigo, distrayendo sus fuerzas y evitando un desprendimiento al alto Aragón; pero si abandonase la sierra, internándose en Navarrra, no veo inconveniente en que avance Delatre hasta la frontera, en la dirección que V. E. crea más eficaz, pero sin perder de vista el distrito de Aragón, por ser esas las únicas tropas disponibles en él.»

Y con fecha 18 le dijo:

«No hallo inconveniente en que V. E. disponga de la brigada Delatre para la operación que proyecta ejecutar en la extrema derecha de la línea de ese ejército, con tal que no quede abierta la frontera de Aragón para cualquier desprendimiento de facciones navarras hacia la provincia de Huesca. Con esta sola restricción, puede V. E. comunicar sus órdenes al general Delatre, por medio de telegramas dirigidos á Jaca sobre los movimientos que deba ejecutar, y yo, por mi parte, le prevengo que cumpla las disposiciones de V. E.»

Con fecha 19 dijo Reyna al General en Jefe:

«Si en el camino no ocurre algo extraordinario, podré estar en Urroz entre diez ú once de la mañana, descansar allí una hora y media para seguir por la carretera á Egüés, tomándola entre este pueblo é Ibiricu; y si hubiese lugar, descenderé al Arga por los pueblos de Zabaldica ó Zuriáin, para tomar por

Digitized by Google

la espalda el reducto situado encima de Oricain; si no, se alojarán las tropas en los puntos citados y Elcano, que entre todos cuentan setenta y dos casas.»

Este plan concordaba con el que se había propuesto seguir el General en Jefe, que trataba también de envolver en igual forma el reducto de referencia.

Según se había propuesto, Quesada, se hallaba el 20 en Tafalla. En este punto se le presentó el brigadier Goñi, con arreglo á lo que aquél le había prevenido anticipadamente; dió á éste instrucciones definitivas y detalladas para el plan que había meditado, acordes con las indicaciones que le hizo al conferenciar con él en Peñacerrada el 14.

Según las órdenes trasmitidas por conducto de dicho brigadier, las tropas de Reyna saldrían el 22 de Lumbier y los cantones inmediatos, para emprender, en combinación con Quesada, el movimiento que debía librar á Pamplona de las hostilidades de las facciones.

Para satisfacer tan importante objeto, las fuerzas de Espina, formadas, según hemos dicho, por la 1.ª brigada de la 1.ª división del primer cuerpo, la 1.ª del 2.º, las secciones de artillería afectas á estas brigadas, dos del regimiento caballería de la Reina, una del de España, un escuadrón de Lusitania y dos escasas compañías de Tiradores del Norte, debían adelantar el movimiento y emprenderlo sigilosamente cruzando desde Salinas de Monreal por los pueblos de Alzórriz, Artáiz, Mendinueta y Urroz, hasta tomar de flanco y de revés las formidables posiciones de Alzuza y sus adyacentes, á fin de sorprender al enemigo, fuertemente atrincherado en aquellos contornos. Las tropas restantes eran: á las órdenes del general Quadros, una brigada de la 2.ª división, una batería de montaña y dos secciones del regimiento lanceros de España; la división de la Ribera, compuesta de 6 batallones, una batería y dos escuadrones de Valencia y España, al mando de Catalán, y las

Digitized by Google

fuerzas del primer cuerpo, que figuraban como afectas al cuartel general, que eran, dos compañías de Zamora, una sección de tiradores del Norte, dos baterías montadas y dos escuadrones de Lusitania. En virtud de las referidas instrucciones, todas las fuerzas citadas debían emprender la marcha bastante después que las de Espina, y pernoctar en Monreal, para seguir al amanecer del siguiente día en dirección de Ardanaz, Egüés y Otorraiz, con objeto de enlazarse por su derecha con las últimas tropas de dicho General ó por su izquierda con las del inmediato mando de Quesada.

Las tropas liberales destinadas á ejecutar esta operación, ascendían á 20 batallones, con dos más empleados en sostener las comunicaciones con Tafalla y en ocupar á Noain, donde se estableció la fuerza de caballería, que no era de utilidad en primera línea.

Las fuerzas que defendían la línea carlista, eran, los batallones navarros, 1.°, 2.°, 4.°, 5.°, 6.°, 8.° y parte del 9.°; cuatro alaveses, tres castellanos, dos partidas, tres escuadrones, una batería montada y otra de montaña. En los días 22 y 23 ejercieron el mando Junquera y Montoya, y Pérula, el 24.

(**Véase el plano**).—Bajo un rudo temporal de nieves rompió Espina la marcha á las cinco de la mañana del 22, según el itinerario que se le había marcado, siendo hostilizado de flanco por la partida Rosa Samaniego, que aunque le hizo un herido, no logró que contestara á su fuego ni detener su movimiento de avance á través de la helada y densa niebla que envolvía á sus tropas; las cuales, al llegar á Salinas, cambiaron bruscamente de dirección, y se dirigieron á Urroz por el camino trasversal que pasa por Alzórriz, Artaiz y Mendinueta, flanqueadas siempre por las facciones: desalojaron de sus trincheras á cuatro compañías del 4.° batallón navarro y dos escuadrones de caballería, pero no pudieron envolver la posición, á consecuencia de estar prevenidos los carlistas por un aviso que recibieron de Alzórriz.

Digitized by Google

Después de una hora de descanso, Espina siguió su marcha por la carretera de Aoiz en dirección á Pamplona, molestado contínuamente en su flanco derecho por las guerrillas enemigas, que le ocasionaron algunas bajas. Al llegar á la altura de Ibiricu, observó que las facciones habían abandonado este pueblo y se retiraban á Elcano, descendiendo de los montes inmediatos para guarnecer sus numerosas trincheras. Decidido á emprender el ataque de aquellas formidables posiciones, donde era de esperar una tenaz resistencia, dispuso que el brigadier Goñi, con la 1.ª media brigada, compuesta del regimiento Isabel II, los tiradores del Norte y el 4.º escuadrón de Lusitania, se apoderara del pueblo de Elcano, y que una vez conseguido esto, atacase y envolviese las alturas de su derecha; y lo efectuó aquél con bizarría y acierto. Espina se dirigió con la otra media brigada hacia el pueblo de Alzuza y las posiciones del centro de su línea de combate, y se apoderó de dicho pueblo y de todos los cerros dominantes hasta la izquierda del Arga. La brigada Santelices permaneció á vanguardia de Elcano, en observación de las posiciones inmediatas de la derecha ocupadas antes por el enemigo, á fin de hacer frente á las fuerzas carlistas que habiendo podido tener conocimiento previo de la operación, pudieran correrse desde Lumbier, amenazando su retaguardia. En los importantes cerros ocupados por Espina se establecieron provisionalmente en la noche del 22 el primer batallón de Isabel II y el de cazadores de Alba de Tormes, retirándose respectivamente á los pueblos de Elcano y Alzuza el 2.º batallón de aquel cuerpo, los tiradores del Norte y el batallón Reserva núm. 9. La brigada Santelices se posesionó de Egües y de la venta de Ibiricu.

Esta operación, ejecutada con rapidez y precisión admirables después de seis leguas de marcha con frío intenso y una fuerte nevada, fué presenciada por Quesada desde las murallas de Pamplona, á donde había llegado, procedente de Tafalla, á la

Digitized by Google

una y media de la tarde, con el cuartel general y las baterías montadas de la división de reserva que se le había unido en el camino. Se componía ésta de 4 batallones, 2 baterías montadas, una de montaña y el regimiento de Pavía; se alojó en Noain, Tajonar, los Mutíloas y Zolina.

De orden del General en Jefe, algunas piezas de la plaza y una sección de á 10 cm., apoyaron con sus fuegos el avance de las tropas liberales, que presenció también numerosa parte de la población, entusiasmada y contenta con la esperanza de verse libre del cañoneo, que, si bien poco importante, venía sufriendo hacía días.

Mientras ocurrían estos sucesos, Reyna, después de conferenciar brevemente con el general Delatre en las ventas de Judas y dejarle confiada la protección de Lumbier, emprendió también en las primeras horas de la madrugada de dicho día 22 la marcha sobre Monreal, llevando á vanguardia la brigada de la 2.ª división y á retaguardia la división de la Ribera. Aseguró el paso del desfiladero de Izco, ocupando provisionalmente la venta del mismo nombre, con un batallón del regimiento de Málaga. Ningún incidente turbó el movimiento hasta Salinas de Monreal; en este pueblo descansaron las tropas, sin alterar el orden de marcha. Aprovechando el regreso á Noain de una partida foral, dispuso Reyna, en cumplimiento de las órdenes de Quesada, que las baterías montadas, seguidas de un escuadrón de Lusitania y custodiadas por los forales, quedaran á disposición de éste, como lo efectuaron aquella tarde. Según las instrucciones trasmitidas por Goñi, la misión confiada á Reyna para este día, estaba cumplida, pues había llegado al punto donde debía pernoctar; pero la circunstancia de ser temprano todavía, unida al fuego que oía hacia su derecha, y sobre todo, el deseo de proporcionar á las fuerzas de la Ribera un alojamiento más cómodo que el que pudieran tener en Salinas, le decidieron á proseguir la marcha hasta Elorz, disponiendo que

Digitized by Google

la brigada de vanguardia se alojase entre este pueblo y los inmediatos de Zulueta y Zabalegui, mientras las tropas de Catalán lo verificaban en Monreal.

(Véase el plano).—Trascurrió la noche sin ningún incidente, y al amanecer del 23, Espina, que continuaba en las posiciones conquistadas el día anterior, reunió en Alzuza la artillería de las dos brigadas y empezó á cañonear la posición de Miravalles, desde los altos de aquel pueblo y otros puntos convenientemente elegidos, al propio tiempo que ordenaba al brigadier Santelices, que desde Egüés y sólo con la caballería, pero manteniendo preparadas algunas fuerzas de infantería, hiciese un reconocimiento sobre Huarte, con objeto de averiguar si el enemigo continuaba ocupándolo y con qué fuerza. Efectuado dicho reconocimiento, dió por resultado la seguridad de que dicho pueblo estaba ocupado por fuerzas suficientes para su defensa. En vista de esto, y temiendo Espina alterar el plan general de ataque con movimientos que no se le hubiesen prevenido, se limitó á una defensiva agresiva y desde sus posiciones avanzadas de Santa Eufemia sobre el pueblo de Elcano, y de Olloqui sobre el mismo punto y Alzuza, continuó hostilizando con guerrillas á las fuerzas carlistas situadas en las alturas inmediatas, donde habían sido reforzadas con cuatro batallones procedentes de la sierra de Leyre.

Al amanecer, Quesada había reunido en Mutiloa Alta, la corta fuerza que había conducido á Pamplona, marchando por Badostáin á Egüés, á donde llegó, cuando las avanzadas de Espina sostenían el fuego antes citado. Después de conferenciar con este General, dictó sus disposiciones para atacar á Huarte, cañoneándole previamente, así como el cerro de Miravalles que lo domina, confió esta operación á las fuerzas de Pino. El brigadier Ciria, con un batallón de Castilla, apoyado en la derecha por medio de Valencia y en la izquierda por otro medio de Soria, se apoderó del pueblo y avanzó hasta coronar

Digitized by Google

el cerro, á pesar de su gran reducto y sus numerosas trincheras.

Después de haber ordenado Reyna á Catalán, en la noche del 22, que con las fuerzas de su mando se le incorporara al día siguiente, emprendió la marcha el 23, con la brigada de la 2.ª división en dirección de Laviano, por un penoso camino de herradura, entrando en el largo desfiladero limitado hacia este lado por el monte Tajonar, y se vió obligado á concentrar las tropas en aquel pueblo, tanto por lo desunidas que llegaban á causa de la naturaleza del camino, como por esperar á las de Catalán, que marchando con las mismas dificultades no pudieron llegar hasta las diez de la mañana. Apenas divisó Reyna la cabeza de su columna, continuó el movimiento, rodeando por su izquierda los altos de Ardanaz, que exploraron los flanqueadores de Lusitania, hasta que rebasando el pueblo de Gorráiz, se incorporó á Quesada en Egüés.

Poco después de haber avanzado Quesada por la carretera de Aoiz para atacar el cerro de Miravalles, Reyna recibió la orden de dirigirse hacia la vertiente opuesta de las posiciones dominantes de Alzuza, para intentar el paso del Arga por Zabaldica ú otro punto más distante, á fin de flanquear el cerro de Ichuru, en cuya cúspide se destacaban un reducto y varios órdenes de trincheras. Serían próximamente las tres de la tarde, cuando recibió dicho aviso, y acto contínuo, inició la operación, encargando á un jefe de E. M., que lo participara al General en Jefe; pero al regresar dicho jefe, dió á Reyna la orden de que la suspendiera, por ser la hora demasiado avanzada para vencer los serios obstáculos que habían de oponerse á dicho fin. Al declinar la tarde, la brigada de la división Quadros relevó en Alzuza á Espina, el cual estableció en Egüés y Elcano la brigada Goñi y un batallón de Valencia de la de Santelices, con la batería afecta á la primera; Quadros situó en posición alrededor de Alzuza un batallón de marina y nueve

Digitized by Google

compañías de Sevilla, y en el pueblo, las siete restantes, las secciones de lanceros y una batería de montaña. El cuartel general del primer cuerpo pernoctó en Huarte, y en el mismo punto los tres batallones restantes de la brigada Santelices, que, como hemos dicho, concurrió á su ataque.

Los seis batallones de la división de la Ribera, que, como antes indicamos, quedaron á retaguardia de Reyna, al salir éste de Laviano, se dirigieron hacia Gorráiz, y de allí á Huarte, á donde llegaron á las doce las fuerzas del brigadier Araoz, que iban en vanguardia; se componían de los batallones provinciales de Alcalá de Henares y Ciudad-Real, dos secciones de artillería de montaña, el escuadrón cazadores de Valencia y otro del regimiento de España.

Quesada dispuso que el general Catalán ocupase con estas fuerzas á Villaba; lo que se verificó sin gran resistencia, pero sufriendo el fuego de artillería que el enemigo hacía desde el reducto de Ichuru. Sin dilación, dos compañías de Ciudad-Real se instalaron á la salida del pueblo en dirección de Arre, al mismo tiempo que la compañía de tiradores de Alcalá, protegida por otras tres del mismo batallón, mandadas por su primer jefe D. Pedro Ruiz y el coronel D. Timoteo Sánchez, con seis de Ciudad-Real, subían con la celeridad posible al monte Ezcaba, con el fin de establecerse en las posiciones que dominan dicho pueblo de Arre. Se consiguió esto á viva fuerza, desalojando al enemigo, que huyó por las estribaciones del Monte San Cristóbal, y rechazando á respetables fuerzas que venían á reforzarle por la parte de Oricain, y con las cuales se sostuvo el fuego hasta cerrada la noche.

La brigada Armiñán, 2.ª de la división de la Ribera, que iba á retaguardia de Araoz, apenas oyó el fuego que sostenían las tropas de ésta, destacó un batallón de Málaga para reforzarle, y apresurando la marcha, llegó á Villaba, cuando ya lo había ocupado la brigada de vanguardia, y en el momento en que los ba-

Digitized by Google

tallones de Ciudad-Real y Alcalá tomaban las alturas de Ezcaba. Este movimiento fué auxiliado por un batallón de Gerona que avanzó por un flanco, en cumplimiento de la orden que le dió el General en Jefe; no amenazaba por retaguardia peligro alguno. Terminada la operación, Armiñán, con dos de sus batallones, hizo un reconocimiento de las citadas alturas y en dirección á San Cristóbal, verificándolo bajo el fuego enemigo, que, comprendiendo su objeto, trató de evitarlo. No se intentó el ataque de dicho cerro, porque se aproximaba la noche.

Las seis compañías de Ciudad-Real y las cuatro de Alcalá que conquistaron las posiciones, pernoctaron en ellas, y las restantes de estos batallones en Villaba, custodiando la artillería; el escuadrón de Valencia y el de España habían marchado desde Huarte á Noain, por disposición de Quesada; la brigada Armiñán, á excepción de cuatro compañías de Gerona que quedaron en el cerro de Miravalles, pernoctó en Huarte; la de reserva, Ciria, en Villaba, y el cuartel general en Pamplona.

(**Véase el plano**).—En la mañana del 24, Pino se dirigió con la brigada Ciria desde Villaba hacia los Berrios, con objeto de envolver el monte San Cristóbal. Seguidamente, el brigadier Armiñán, con 12 compañías de Gerona, una de forales, el 1.er batallón de Málaga y una batería de montaña, se dirigió á la misma posición por el camino del Polvorín, sin que al pronto el enemigo opusiera resistencia; pero al remontar aquellas fuerzas el primer tercio de la montaña, rompieron los carlistas un vivo fuego sobre los tiradores de Gerona, que avanzaron sin hacer un solo disparo. En este momento, una de las baterías montadas del enemigo empezó á hostilizar á las tropas de Pino; pero la resuelta marcha de éstas y la aproximación de dichos tiradores, que batían de flanco á los carlistas, obligaron á éstos á replegarse sobre el reducto que coronaba el Monte San Cristóbal, desde donde, por tercera vez, rompieron un vigoroso fuego. Cedieron, por fin, al empuje de los tira-

Digitized by Google

dores, que aunque fatigados por su penosa ascensión, cargaron á la bayoneta y se apoderaron del reducto que dominaba la capital, cuyo vecindario seguía con avidez, desde las murallas, las peripecias del combate.

Mientras tanto, Ciria, arrollando á las fuerzas carlistas procedentes de Añézcar y á las atrincheradas en Ballariáin (dos batallones y dos piezas), amenazaba su retirada.

Espina había ocupado á las diez y media de la mañana la posición de Santa Eufemia, con el 2.° batallón de Isabel II, cuatro compañías de Alba de Tormes, otras tantas de la reserva núm. 9 y la batería Plasencia, dejando en Egüés el 1.er batallón de aquel regimiento y las restantes compañías de los otros cuerpos; pero siendo molestadas las fuerzas situadas en aquella posición, dispuso que se le uniera el brigadier Goñi con los citados medios batallones y una sección Plasencia procedente de la 2.ª división, y al propio tiempo, tomando él el mando directo del batallón de Isabel II y la artillería, se dirigió al extremo derecho de la línea y consiguió apagar los fuegos del enemigo y rechazar después al 4.° batallón navarro y al 5.° alavés, que favorecidos por los accidentes del terreno intentaron apoderarse de la batería. Replegando después sus fuerzas inmediatas, se estableció provisionalmente en los cerros de Alzuza, desde donde cañoneó el de Ichuru, sobre cuyos reductos hacía también fuego la artillería desde Miravalles y Ezcaba.

En las primeras horas de la mañana salió Reyna de Huarte, con la brigada Santelices, dos escuadrones de Lusitania y una batería de montaña, dejando guarnecido aquel pueblo con otro escuadrón de la Reina, las dos compañías de Zamora y una batería de á 10 centímetros, bajo el mando accidental del coronel Jiménez Peña, á cuyas órdenes se puso poco después un batallón del regimiento de marina. En Villaba se incorporó Reyna á Quesada. Desde aquel punto dirigía éste el ataque del Monte San Cristóbal; y habiendo marchado más tarde con el

Digitized by Google

cuartel general al Monte Ezcaba para dominar el campo, ordenó á la una, que Santelices, con el 1.er batallón de Soria y los cazadores de la Habana, tratara de forzar el paso por el puente de Oricain. Faldeando dicho Monte, marchó Santelices á llenar su cometido, y á pesar del fuego de cañón y fusil que hacía el enemigo desde las alturas de Ezcaba, avanzó resueltamente y ocupó el pueblo, ahuyentando á las fuerzas carlistas que en él se encontraban.

Según las instrucciones que tenía Santelices, debía continuar la marcha después de haber sido reforzado, pero aunque no llegaron á tiempo las tropas con que se pensaba hacerlo, no detuvo el avance. Viendo el General en Jefe que aumentaba por momentos la resistencia, por la llegada de algunos batallones carlistas que acudían en tropel por la carretera de Sorauren, dispuso que no avanzase Santelices y se limitara á sostener sus posiciones; desde ellas rechazó varias veces al enemigo, superior en número, así como á un destacamento de caballería que cargó á las fuerzas más avanzadas.

Entretanto, acudía en su apoyo el brigadier Araoz, con batallón y medio y dos piezas montadas, y una compañía de forales bajaba directamente á Arre.

Juzgando entonces Quesada que el enemigo había debilitado sensiblemente su izquierda, y que, por lo tanto, sus obras de defensa de este lado se hallarían poco guarnecidas, resolvió aprovecharse de esta circunstancia, y ordenó á Reyna, que con el regimiento de Valencia y una compañía de tiradores del Norte, desde Villaba, marchase por su derecha, con objeto de conquistar la posición de Ichuru que dominaba á todas.

Araoz avanzó al puente de Oricain, con el batallón provincial de Alcalá; otro ocupó aquel pueblo; las dos piezas montadas quedaron en disposición de apoyar en todo evento á las fuerzas de Santelices, y así se lo comunicó á éste el General en Jefe, dándole á la vez conocimiento del combate que co-

Digitized by Google

menzaba entonces en su derecha. Regresaba ya Quesada á Villaba, cuando se cruzó en su puente con un ayudante de Reyna que venía á participarle que presentaba mal aspecto el ataque del cerro de Ichuru, y que para reforzar á las tropas que lo efectuaban, sólo había cuatro compañías de infantería de marina en Huarte.

En efecto, Reyna había iniciado personalmente el combate con gran acierto y valor, secundado admirablemente por el coronel jefe del regimiento de Valencia, D. Juan Rodríguez Trellez, y las tropas avanzaron con incomparable resolución, á pesar de la tenaz resistencia del enemigo; pero cuando ya casi podían considerarse vencedoras, fueron rechazadas por vigorosas y repetidas cargas de los defensores de aquella formidable posición.

Enterado de lo que ocurría el General en Jefe, previno inmediatamente que las cuatro compañías situadas en Huarte avanzaran á situarse en la bifurcación de los caminos de Villaba y Huarte, ignorando que lo había dispuesto Reyna, como en efecto lo hizo, y que se les uniese el escuadrón de su escolta, para utilizarlo, si era preciso y posible. Quesada se dirigió también á dicho punto de bifurcación, por considerarlo el más amenazado. Al llegar á él, visto el aspecto que presentaba el combate y que en breve anochecería, dispuso que se suspendiera, dando la orden al efecto á uno de sus ayudantes, para que se la trasmitiera á Reyna. Al poco tiempo, observando que mejoraban las condiciones de la lucha, comisionó á un oficial de E. M. para que con la mayor rapidez previniese á Reyna que prosiguiera el avance; Reyna no recibió esta orden.

Al recibir la primera, no la comunicó á las fuerzas que inmediatamente mandaba, prefiriendo asumir esta responsabilidad á emprender un movimiento que hubiera sido de graves consecuencias en aquellos momentos (por esta decisión le felicitó después el General en Jefe), y ordenó á su corneta de

Digitized by Google

órdenes que tocara «ataque»; al mismo tiempo que habiendo logrado rehacer sus fuerzas el coronel Rodríguez Trelles, con vigor y energía, y antes de que pudieran auxiliarle las compañías de marina situadas en Huarte, que tomaron posición para apoyar el avance hacia el reducto de Ichuru, atacó de nuevo al enemigo, logrando un éxito tan completo, que al grito de «Viva Alfonso XII», se apoderó en breve, sosteniendo cuerpo á cuerpo encarnizada y gloriosa lucha, de una batería y un reducto cerrado, con profundo foso y puentes; grito que fué repetido con entusiasmo por el resto del ejército, que victoreaba á la vez al regimiento de Valencia.

Cerca ya del anochecer, recibió Santelices la orden de abandonar á Oricain y pernoctar en Arre. En este punto continuaron también las fuerzas de Araoz que se habían dirigido á proteger á aquél en su ataque.

La brigada de la 2.ª división permaneció este día 24 en las posiciones de Alzuza, y secundó con su artillería los ataques al Monte San Cristóbal y al cerro de Ichuru; y desde ellas mandó, según hemos dicho, un batallón de marina á Huarte, en donde pernoctaron sus tropas, si bien dejando hogueras en las alturas, para engañar al enemigo al abandonarlas. Las demás fuerzas se alojaron en los pueblos inmediatos al lugar del combate. El cuartel general, en Pamplona.

La operación cuyos preparativos inició Quesada el 10 de Noviembre, llamando á Peñacerrada á las tropas del 3.er cuerpo, para poder sacar de allí las que le acompañaron, quedó realizado con una exactitud poco común en esta clase de guerra.

La situación del enemigo en la zona de Leyre, de tan fácil defensa por sus especiales condiciones, como de difícil y penoso ataque, y el cañoneo que sufría Pamplona desde las elevadas y fuertes posiciones que por el alcance de las armas modernas la dominan, y que, preparadas por el enemigo con trabajos ejecutados en tres meses, las hacían inexpugnables por su

Digitized by Google

frente, hicieron comprender á Quesada, que sólo un movimiento combinado y simultáneo sobre Urroz, partiendo desde Lumbier y Tafalla, para no prevenir á los contrarios del plan que esperaba seguir, le haría dueño de la línea carlista, apoderándose del punto que por sus condiciones topográficas resultaba más débil, pudiendo luego partir desde él á envolver su centro izquierdo. No se le ocultaba, sin embargo, la gravedad que ofrecía su ejecución, por tener que atravesar los ríos Erro, Arga y Ulzama, pues suponía que sobre estos dos últimos, de cauce profundo, tendría el enemigo obras de defensa, como efectivamente sucedió; por lo cual marchó provisto de los medios indispensables para establecer puentes de circunstancias, si era necesario.

Reuniendo cuantos elementos tenía á mano y previstas todas las contingencias que pudieran presentarse en cuanto humanamente era posible, marchó resuelto á conseguir su propósito, á las 24 horas de su llegada á Tafalla. Por la rapidez con que lo inició el 22, á pesar de la nevada, evitando preparativos ostensibles que diesen la alarma, sorprendió á los carlistas, y el resultado obtenido en dicho día aumentó las esperanzas para los siguientes, sin que en ellos cambiase más que en accidentes secundarios el proyecto que formó con meditación y estudio.

No ocultó el General en Jefe en sus relaciones oficiales los momentos de ansiedad que experimentó mientras estuvo dudoso el resultado; pero era tan firme su resolución, que aseguró á los que se hallaban cerca de él al salir de Villaba, que si era rechazado, volvería á renovar el ataque al amanecer del 25.

Las pérdidas sufridas por las tropas liberales en los tres días de combate, fueron, un oficial y 24 individuos de tropa, muertos; 13 de los primeros y 136 de los segundos, heridos: dos jefes, 4 oficiales y 23 soldados, contusos, y 4 de éstos prisioneros. Las de los carlistas debieron ser considerables, pues dejaron en Oricaín dos oficiales y 16 individuos muertos y 7

Digitized by Google

en Alzuza, habiendo además retirado muchos heridos. Aumentó por momentos el número de sus desertores, á consecuencia de la gran desmoralización que estos sucesos produjeron en sus filas.

Reuniéronse en Villaba la mayor parte de las fuerzas liberales que habían combatido en los días 22, 23 y 24, y el General en Jefe les dirigió la palabra, elogiando su conducta con entusiastas frases. Acto contínuo, dispuso que salieran al frente de banderas los jefes, oficiales é individuos de tropa que más se habían distinguido.

Accediendo á los deseos manifestados por la Diputación y el Ayuntamiento de Pamplona, dispuso el General en Jefe, que á las dos de la tarde del 25, entraran en Pamplona los generales Reyna y Quadros con fuerzas que representaban los cuerpos que habían tomado parte en las operaciones. La guarnición las recibió formada, y la población les hizo un entusiasta recibimiento.

Entretanto, Quesada visitaba las posiciones avanzadas y marcaba las obras que habían de conservarse, completándolas, y las que debían destruirse, dando órdenes para que lo fueran las numerosas trincheras, aunque era tarea larga y en algunos puntos peligrosa, á causa de estar dominadas por otras alturas en que el enemigo mantenía puestos de observación.

Sabiendo los carlistas el 25 que en la noche anterior había sido abandonado el alto de Santa Eufenia, se apoderaron de él é hicieron algunos disparos para provocar una salida; después, el 4.° de Navarra y el 5.° de Alava rompieron un nutrido fuego, que solamente fué contestado por las compañías que prestaban el servicio más avanzado, permaneciendo oculta y preparada la fuerza que se encontraba en Alzuza, al mismo tiempo que se emplazaban dos piezas Plasencia, por si el enemigo intentaba un brusco ataque. Por fin, á las dos y media de la tarde se retiró el enemigo, convencido de la inutilidad de

Digitized by Google

sus tentativas, después de haber causado á los liberales 13 heridos. Sus pérdidas fueron mayores.

Conquistadas por las fuerzas liberales las importantes posiciones de Alzuza, Miravalles, San Cristóbal é Ichuru, el general Delatre consideró que había llegado el momento de emprender el ataque de la Sierra de Leyre.

Desconcertado el enemigo por el cambio de frente practicado por el 1.er cuerpo, se vió precisado á debilitar sus fuerzas por esta parte, para acudir al mayor peligro que le amenazaba con la invasión de la línea de Aoiz, dejando en estas posiciones el 9.° y el 10.° batallones navarros, de los que el primero ocupaba los pueblos de Napal, Orradre y Murillo, situados á la derecha del Salazar, y el 2.° la referida sierra de Leyre.

La columna de Delatre se componía de unos 2.000 hombres, 4 piezas y 80 caballos. Al relevar á Reyna en Lumbier, este general le dejó otras cuatro piezas, una compañía de ingenieros y dos escuadrones.

Colocado el enemigo en la formidable posición de la ermita y parapetado en aquella quebrada roca, se hallaba en posición sumamente ventajosa; era preciso, para establecer el equilibrio, desorientarlo por un movimiento inesperado que lo sorprendiera, sin darle tiempo para apercibirse á la defensa.

Al efecto, preparadas sigilosamente las fuerzas en la noche del 25, al rayar el día 26 se vió el enemigo acometido simultáneamente por Salvatierra, Yesa y Lumbier.

Trescientos hombres, saliendo de Berdún á las diez de la noche del 25, debían sorprender en Salvatierra al destacamento carlista que vigilaba la línea del Ezca, y amagando el ataque por aquel frente, llamar hacia dicho punto la atención del enemigo. Entretanto, la mitad de las fuerzas restantes, vadeando de noche el río Aragón, por Sangüesa, atacarían al amanecer el flanco de la sierra; esta operación era difícil y peligrosa, pues llevaba en sí el inconveniente de

Digitized by Google

que las fuerzas de ataque, al escalar las inaccesibles alturas, dejaban á sus pies un río caudaloso, circunstancia que, si bien impulsaba al soldado á perseguir con más anhelo la victoria, constituía una terrible amenaza para el caso de ser arrollado. La otra mitad de la columna, á las órdenes de Delatre, atacaría de frente, al rayar el día, la peña de la Trinidad.

Esta posición, último estribo de la sierra, inmenso contrafuerte de pelada roca, colocado por la naturaleza para sostener y equilibrar aquellas elevadas cimas, constituye por sí sola una fuerte ciudadela, sin más que dos accesos relativamente posibles.

Su forma general en la meseta es un rectángulo, del que uno de sus lados menores mira hacia Lumbier, sustituyendo á la línea recta un pronunciado entrante que modifica la configuración, aproximándola á un jigantesco bonete de largas alas, formado por altos é inaccesibles escarpados, que presenta hacia Sangüesa su gola, cerrada por otro escarpado, al que se sube por una senda de cabras. Un saliente del bonete esta ocupado por la ermita, á cuyas inmediaciones se extendían multiplicadas trincheras, elevando el poder defensivo de esta cara á una fuerza incalculable. La otra cara del entrante cruzaba sus fuegos sobre su subida, y de ella se hizo depender el éxito del ataque, tratando de forzar á toda costa sus más accesibles posiciones, para coger de flanco las formidables obras de defensa que el enemigo había preparado por espacio de un mes en los alrededores de la ermita.

Al llegar á las cinco de la mañana á la vista de Salvatierra, la columna que salió de Berdún destacó una sección de caballería, que á la carrera tomó un pequeño fuerte. El destacamento de 40 hombres que lo custodiaba, con la consigna de volarlo á la aproximación de las tropas liberales, no tuvo tiempo de destruirlo y huyó al verse sorprendido, pasando el río por un vado y perdiendo dos hombres en la retirada. Después

Digitized by Google

tomó posición en las trincheras que con antelación tenía preparadas al otro lado del puente, y á las que á los pocos momentos fueron llegando refuerzos de consideración.

Las fuerzas que atacaban, se desplegaron amagando subir á la sierra y haciendo un fuego nutrido, para hacer creer al enemigo que una fuerte columna amenazaba su línea de retaguardia; pero sin pasar de Salvatierra, según las instrucciones que habían recibido.

El teniente coronel D. Claudio Salto, jefe accidental de la segunda media brigada, emprendió su marcha desde Lumbier con dirección á Sangüesa y Yesa, á las diez de la noche del 25, seguido de tres compañías del batallón Reserva núm. 19 y todo el 31, cuatro compañías del provincial de Toledo, la contraguerrilla de Sangüesa y una sección de caballería de Granada, componiendo un total de 1.000 hombres. Al llegar á Sangüesa, el comandante militar de esta plaza ofreció sus servicios á dicho teniente coronel, para acompañarlo y guiarlo en su marcha, por conocer perfectamente el terreno, como hijo del país. Puesta en movimiento dicha media brigada, á las tres de la madrugada vadeaba el río Aragón por el punto denominado «las Arenas.» Al amanecer llegó al pie de las posiciones enemigas, é inmediatamente su jefe adoptó las disposiciones convenientes al caso: cuatro compañías del batallón Reserva núm. 31 debían marchar á vanguardia, encargadas de flanquear las posiciones por la izquierda, mientras el resto del mismo batallón avanzase también por este lado; seguirían por el centro las demás fuerzas.

A las seis y media de la mañana, la guerrilla de la izquierda rompió el fuego contra el enemigo. Advertido éste del movimiento, se había parapetado en el primer escalón de la sierra, decidido á sostener sus posiciones; esto no obstante, siguiendo la guerrilla el camino más corto y escabroso, ocupó dicho escalón, con un impetuoso ataque á la bayoneta, causando á los

Digitized by Google

carlistas un muerto y 10 prisioneros; y perseguidos después, fueron cediendo poco á poco el terreno, sin dejar de hacer un fuego nutrido y contínuo.

Entretanto, la primera media brigada, compuesta de los carabineros de la provincia de Huesca, el batallón reserva número 28 y un escuadrón del regimiento de España de los dos que habían quedado á las inmediatas órdenes de Delatre, emprendió el ataque al amanecer del 26, dividida en tres pequeñas columnas, protegidas por dos secciones de artillería de montaña y dos piezas Krupp. Como reserva general, para acudir á donde fuera necesario, quedaron tres compañías del batallón provincial de Jaén, la compañía de ingenieros que guarnecía á Lumbier, una compañía de carabineros, la contraguerrilla del Roncal y el otro escuadrón de España. A vanguardia de las tres columnas mencionadas, marchaban algunas guerrillas de carabineros, una sección de la guardia civil de la comandancia de Huesca y dos compañías del provincial de Jaén.

Dada la orden de avanzar, la columna de la izquierda, encargada de iniciar el movimiento, se lanzó con el mayor arrojo á ganar á la carrera el puente del río Salazar, que enlaza el camino de Lumbier con el primer estribo de la sierra. Desconcertadas con tan brusca acometida las fuerzas enemigas que se hallaban apostadas á corta distancia de Lumbier, buscaron su salvación, dirigiéndose por la falda de la sierra hacia Domeño, quedando ya separadas de su núcleo principal de resistencia.

Iniciado el movimiento por la izquierda, otra de las columnas atravesó con resolución el puente del río Salazar, y despreciando el fuego enemigo, avanzó por el centro, en tanto que la tercera, con igual intrepidez, flanqueaba por su derecha la posición.

Las diferentes sendas seguidas por las tres columnas, y que arrancando de la base del monte conducen á la cumbre de la peña de la Trinidad, vienen á confluir casi al segundo tercio de

Digitized by Google

la altura, en un punto en que el escarpado de la roca dejaba un espacio muerto desenfilado de las trincheras, desde las que los carlistas seguían haciendo un vivo fuego; pero era ya ineficaz, porque habiendo ganado aquel punto la columna de ataque, se rehizo en él, á cubierto de las balas enemigas. Un último é irresistible empuje hizo vacilar y ceder á los defensores de la ermita, y trepando las tropas liberales por entre las quebraduras, tomaron á la bayoneta dicha posición y las trincheras próximas á ella. Sus defensores se dirigieron hacia Yesa, desde cuyas alturas, otras fuerzas enemigas oponían una seria resistencia á la segunda media brigada, que ganaba terreno dirigiéndose á la cumbre. Por fin, empujados á un tiempo los carlistas por dichas tropas combinadas, huyeron precipitadamente hacia Biguezal, á buscar sus guaridas de la sierra de Navascués, y fueron arrojados de sus últimas posiciones y su campamento, por fuerzas del provincial de Toledo, el batallón Reserva número 19 y los carabineros. Abandonaron en sus barracas 700 arrobas de vino, 100 de aguardiente, mucha carne, 2.000 raciones de pan, tres cajas de municiones, armas y otros efectos.

Conquistada la posición, los liberales permanecieron en ella para proteger los trabajos de fortificación, que se llevaron á cabo con la mayor actividad, por si el enemigo intentaba recuperarla.

Las pérdidas sufridas por los liberales en este combate, fueron, 11 muertos, 15 heridos y 20 contusos. Ignoramos las de los carlistas.

Para distraer de las operaciones ejecutadas por Quesada en las inmediaciones de Pamplona algunas fuerzas enemigas, el comandante en jefe del 2.° cuerpo emprendió en la mañana del 20 un movimiento hacia Apellániz y Azáceta, con la brigada de la división Maldonado y una y media de la 2.ª; la otra media de esta división y del 1.er cuerpo, con su brigadier Alberni, quedaron guardando la línea de comunicaciones desde el fuerte de S. León á Treviño.

Digitized by Google

En marcha las tropas, recibió Echevarría aviso oficial del comandante de la columna de la Rioja, confirmando las noticias que tenía de que el enemigo pensaba tomar la iniciativa para dominar la sierra de Toloño. Resolvió, en su consecuencia, dirigirse á su encuentro, marchando á Lagrán. Sin incidente alguno, Maldonado se alojó en Bajauri y Obecuri, y las restantes fuerzas en Villaverde y Lagrán.

Al amanecer del 21, Echevarría, cambiando de dirección, se dirigió hacia su izquierda, para caer sobre Apellániz y Maestu; pero el mal estado de los caminos, por lo mucho que había llovido el día anterior, dificultó la marcha, y sólo se pudo disponer del tiempo necesario para reconocer el terreno. Maldonado descendió á Marquínez y estudió las posiciones de la derecha, y como resultado de todo, pensó Echevarría avanzar á la mañana siguiente en una sola columna por las posiciones al Norte de los puntos indicados. Las tropas liberales pernoctaron en Urarte, Pariza, Albaina y otras pequeñas aldeas.

Aunque durante la noche había nevado, amaneció sereno el día 22; pero no bien salieron las tropas de sus cantones, empezó á nevar con fuerza y se cerró la niebla hasta el extremo de no distinguirse los objetos á la distancia de 150 metros; los miñones y los prácticos de la comarca estaban contestes en afirmar, que cuanto más se avanzase hacia el monte, la niebla sería más densa, y que por consiguiente no podían responder de las sendas que se habían de seguir. En vista de esto y de que los soldados estaban muy fatigados, á pesar del corto trayecto recorrido, ordenó Echevarría que se retirasen sus fuerzas á los puntos de donde habían partido.

Al día siguiente, habiendo cesado el temporal, se dispuso Echevarría á moverse, pero previno antes á Maldonado, como más avanzado sobre la sierra, que averiguase por los prácticos si el monte estaba franqueable. En vista de la contestación en sentido negativo, se suspendió la proyectada salida,

Digitized by Google

Según los informes dados por cinco presentados, las fuerzas carlistas de las inmediaciones, eran, los batallones 1.°, 3.° y 4.° de Alava, la mitad del 6.°, los guías de esta provincia y de Castilla, uno ó dos castellanos y dos navarros, y ocupaban La Aldea, Población, Aguilar, Cabrero, Genevilla, Santa Cruz de Campezu, Maestu, Apellániz, los Vírgalas y Azáceta.

Avanzaron el 24 las tropas del 2.° cuerpo. Los carlistas que ocupaban la ermita de Violarra sobre Marquínez, se retiraron á su aproximación, y lo mismo hicieron dos ó tres compañías que estaban en Izarza y un batallón que se presentó en las posiciones que por el Sur dominan á Azáceta. Se ensayó un cañoneo contra el fuerte de Apellániz, pero se hallaba éste fuera de tiro.

Situado dicho fuerte en la gran meseta que corre desde cerca de Marquínez hasta Apellániz, sus fuegos la enfilaban en una larga extensión, durante cuyo trayecto, los que defendían el reducto podían herir á mansalva á los que lo atacasen, después de haber atravesado éstos que el difícil barranco que la circunda por el N. El acceso á la meseta es penoso por la parte de Arlucea y Marquínez, sobre el cual y al extremo O. se habían construído algunas obras de defensa. No es más fácil la subida por el S., pues que sólo dos ásperas sendas conducen á ella desde los espesos montes de Izquiz, que ocupan una gran extensión y ofrecen una ventajosa avenida á las fuerzas enemigas procedentes de Bernedo, Corres y Antoñana, las cuales tenían siempre segura la retirada. El ataque al fuerte, medianamente defendido por fuerza de infantería y dos piezas de Witvorth, exigía algún tiempo, empleando la artillería Plasencia, cuya potencia no sería bastante contra una obra de tierra y tepes de exagerado espesor. Además, la operación táctica que había de preceder al ataque del reducto y la corta duración de los días harían que la noche se echara encima antes que las tropas volviesen á sus cantones, y de este modo, se encontrarían aquéllas,

Digitized by Google

al oscurecer, empeñadas en el barranco que conduce de Arlucea á Marquínez, puntos que por su baja situación no convenía ocuparlos sin que otras acampadas aseguraran las posiciones que los dominan. En todo caso, los defensores tenían asegurada su retirada, descendiendo al pueblo de Apellániz ó más á su derecha hacia Maestu y replegándose á las alturas de Cicujano próximas á este último punto. Además, el reducto estaba ya cubierto de nieve, y cuando adelantase la estación, quedaría sepultado en ella, por lo cual, los carlistas tendrían que abandonarlo.

Pesadas todas estas consideraciones, no creyó conveniente Echevarría empeñarse en el ataque del reducto, cuya posesión había de obtenerse necesariamente y sin pérdida alguna, ejecutando para ello los movimientos que más cuadrasen á este propósito, cuando llegado el momento de operar con los refuerzos que se esperaba, se invadiese el país enemigo.

Por la tarde regresaron las tropas á los cantones de donde habían salido, y se trasladaron el 26 á Peñacerrada, por haber tenido Echevarría noticia del éxito obtenido por las fuerzas liberales en los alrededores de la capital de Navarra.

La columna de la Rioja cooperó también al movimiento que acabamos de narrar. Se adelantó el 21 desde Laguardia hacia Lanciego y Cripán. El enemigo rompió el fuego de cañón contra ella desde el castillo de La Población, á cuyo abrigo se había replegado desde Aldea el quinto batallón de Castilla, que, unido al cuarto de Alava, cubría las numerosas trincheras construidas en aquella zona (fueron abandonadas las de Aldea, por la proximidad de la columna). Por la tarde regresó ésta á Laguardia.

El 22, parte de ella subió á la cima de la sierra de Toloño, con orden de correrse hasta la peña de S. Tirso, mientras el coronel Lacalle, con el resto, parte de la guarnición de Laguardia y la contraguerrilla de Zurbano, avanzó hacia las es-

Digitized by Google

tribaciones de la sierra, para llamar la atención del enemigo y estar pronto á caer desde Lagrán sobre su retaguardia, si intentaba oponerse al movimiento del 2.° cuerpo. La niebla impidió que las fuerzas de éste fuesen descubiertas por las de Lacalle. Estas volvieron á Laguardia al anochecer.

Además de los hechos que llevamos referidos, ocurrieron durante el mes de Noviembre otros que si bien no son de tanta importancia merecen mencionarse.

El correo que salió de Pamplona á las diez de la mañana del 16, se encontró á poca distancia de Noain con tres compañías de infantería y un escuadrón de caballería enemigos, los cuales, emboscados en un caserío, sorprendieron á la vanguardia de la escolta de dicho correo, compuesta de caballería; pero rehecha ésta y adelantándose la infantería, fueron rechazados los carlistas. El correo siguió hasta Tafalla, llegando también á la plaza el que había salido de este punto. Tan pronto como tuvo noticia de este suceso el capitán general de Navarra, hizo salir las fuerzas necesarias, pero los carlistas habían ya desaparecido; las pérdidas de éstos fueron tres muertos y ocho heridos, y las de los liberales, tres heridos y otros tantos prisioneros.

A las cuatro de la mañana fué atacado por numerosas fuerzas carlistas el fuerte de Alfonso XII, guarnecido por la cuarta compañía del 2.° batallón de Málaga. A favor de la oscuridad de la noche, lograron aquéllas aproximarse á corta distancia de la estacada y trataron entonces de tomar el fuerte por asalto. A los primeros disparos hechos por la fuerza que se hallaba de servicio de noche, contestó el enemigo con vivísimo fuego, lanzándose á la carrera á colocar las escalas; algunos consiguieron llegar encima del parapeto, pero acudiendo la guarnición á los puestos que tenía señalados de antemano, les obligó á retirarse, dejando en el foso y parapeto 20 muertos. La circunstancia de haber atacado los carlistas por la parte de Cirauqui y la

Digitized by Google

oscuridad de la noche, impidieron que los del fuerte fuesen favorecidos por los fuegos de la plaza de Oteiza.

Las pérdidas de los carlistas fueron numerosas, y las de los defensores, seis muertos, 21 heridos y cuatro contusos.

En la provincia de Alava, los carlistas cañonearon á Gamarra en la madrugada del 13, colocando en Durana dos piezas protegidas por dos compañías, y otras dos, con un batallón, en la caseta de Araca. Al saberlo en Vitoria, se organizaron dos columnas, con los batallones provinciales de Orense y Pontevedra, la batería montada, un escuadrón de Talavera, la guardia civil y los miñones. Una de ellas se dirigió á Arriaga y Abechuco y envolvió los montes de Araca hasta el pueblo de Miñano y las inmediaciones de Luco; la otra siguió el movimiento de la primera por Gamarra Mayor y Menor y Durana hasta la vista de Mendívil. Se reunieron ambas cerca de Arróyabe, desde donde regresaron, por haberse retirado el enemigo en dirección á Villarreal, tan pronto como tuvo noticia de la salida verificada por la guarnición de la capital.

La contraguerrilla de Miranda batió el 28 á dos partidas carlistas en Subijana y Basquiñuelas, rechazándolas de estos puntos hasta la sierra de Sacromonte; causándoles en el primer encuentro varios heridos y un prisionero, y en el segundo 8 muertos y 14 heridos. Los liberales sufrieron las pérdidas de dos muertos y cinco heridos.

En la provincia de Burgos, la columna de operaciones del valle de Tobalina sorprendió las facciones reunidas de los cabecillas Sebastián Campos, Ruperto Blanco y Manuel Arce, compuestas de 250 infantes y 30 caballos. Supo el comandante Honorato, jefe de dicha columna, que las partidas de referencia habían ocupado el desfiladero de Villafría de Herrán, y que con el fin de atraerlo á una emboscada, destacaban pequeñas fracciones de caballería en los pueblos situados en la dirección en que se encontraba. Suponiendo que los carlistas, confiados en

Digitized by Google

las ventajas que les ofrecían sus posiciones, estarían tal vez descuidados, se dirigió hacia Las Víadas; en este punto ordenó que parte de su fuerza, siguiendo el fondo del barranco, se apoderase del portillo que da paso al desfiladero; y se hizo esto con tanta oportunidad, que al empezar el ataque al pueblo, los situados en dicho portillo no pudieron bajar á socorrer á sus compañeros. Desorganizados éstos, vadearon el río. La columna no tuvo baja alguna. Las del enemigo fueron 12 muertos, entre ellos el cabecilla Campos, bastantes heridos y dos prisioneros.

En la provincia de Guipúzcoa, los carlistas continuaban bloqueando á la capital, pero no hicieron fuego contra ella en todo el mes de Noviembre, excepto los días 20 y 29. No sucedió lo mismo con Guetaria, Hernani, Rentería y Pasages, que durante este mes fueron bombardeados más ó menos intensamente con ligeras interrupciones.

En un reconocimiento hecho el 5 sobre el pueblo de Alcíbar por cuatro compañías del Rey que salieron de San Sebastián, causaron al enemigo cinco muertos y nueve heridos; las bajas sufridas por aquéllas, fueron dos muertos y 12 heridos.

En la noche del 14, una compañía de miqueletes sorprendió al enemigo cerca de Astigarraga, causándole cuatro muertos y 2 heridos, sin sufrir baja alguna por su parte, y otra rechazó el 17 á la partida Muguerza, causándole dos muertos y un herido.

El 20, al entrar en Pasages el vapor *Fernando el Católico*, la batería carlista de S. Marcos disparó once granadas, produciendo la muerte de dos marineros é hirió á otros cuatro.

Los carlistas descubrieron el 25 otra batería en la loma de Antononea é hicieron un fuego muy intenso sobre Hernani; los daños ocasionados fueron mayores que nunca.

Digitized by Google

CAPITULO VI

Se crean dos ejércitos, denom nados de la Dereeha y de la Izquierda.—Martínez de Campos y Quesada marchan al Norte, con objeto de organizarlos, y regresan á Madrid después de llenar este cometido.—Orden general del 21 de Diciembre dada por Quesada.—Consideraciones de este General respecto á la época de su mando.—Hechos de armas ocurridos en la provincia de Guipúzcoa, durante el mes de Diciembre.—Idem en la de Navarra.—Idem en la de Burgos.

Terminada en esta época la guerra de Cataluña, fueron llamados á conferenciar con el Gobierno los generales Martínez de Campos y Quesada. Este, después de entregar en Tafalla el mando á Loma, se trasladó á Madrid, el 27 de Noviembre.

Dichos generales conferenciaron con el Gobierno, con objeto de tratar del plan de operaciones que convenía adoptar para la pacificación del teatro de la guerra del Norte y estudiar la organización que se había de dar á las fuerzas encargadas de tan importante cometido.

Respecto á este último punto, el Gobierno opinaba que el teniente general Martínez de Campos, con las fuerzas procedentes de Catuluña y el Centro, organizase bajo su mando, como General en Jefe, un ejército que operara en Navarra, quedando el general Quesada al frente de otro, en igual concepto, en las provincias Vascongadas y el distrito de Burgos. Iniciadas las operaciones, y cuando se juzgara oportuno, S. M. el Rey asumiría el mando de ambos ejércitos.

Quesada expuso su opinión en contra de esta organización, alegando, como principal fundamento, que al adoptarla, faltaría la unidad de mando, pues se trataba de operar en un territorio que con razón había estado hasta entonces bajo el mando de un solo general, pues las fuerzas carlistas que operaban en

Digitized by Google

él, se daban fácilmente mutuo apoyo y constituían un solo ejército.

Insistió el Gobierno en su propósito, y aunque el general Quesada indicó que se podía prescindir de su persona para el mando de General en Jefe de uno de dichos ejércitos y que aun quedaría bajo las órdenes de otro general, si así convenía, fué designado para dicho cargo.

Se resolvió, pues, que se organizarían dos ejércitos, y se publicó el siguiente real decreto:

«De acuerdo con lo que me ha propuesto el Ministro de la Guerra, conforme con el parecer del Consejo de Ministros, vengo en decretar lo siguiente:=Artículo 1.°—El ejército del Norte seguirá constando de las fuerzas que hoy tiene, y tomará la denominación de «Ejército de la Izquierda». Su demarcación comprenderá las provincias Vascongadas y las del distrito militar de Burgos.=Art. 2.°—Quedan disueltos los ejércitos de Cataluña y del Centro. Las fuerzas que de estos ejércitos pasen á operar en el Norte, constituirán uno nuevo, que se denominará «Ejército de la Derecha» y ocupará el territorio de Navarra.=Art. 3.°—En tanto que Yo no me hallare en campaña, los Generales en Jefe de estos ejércitos operarán combinadamente, siempre que sea necesario, y en este caso ejercerá el mando superior aquel á quien por su mayor antigüedad correspondiese.=Art. 4.°—Cuando por cualquier motivo deje el mando uno de los Generales en Jefe, recaerá en el otro la dirección de todas las operaciones en que hayan de obrar combinadamente los ejércitos.=Dado en Palacio á 14 de Diciembre de 1875.—Alfonso.—El Ministro de la Guerra.=Joaquín Jovellar.»

Resuelto este importante punto, se trató en Consejo de Ministros, y después en presencia de S. M. el Rey, del plan de operaciones.

Quesada opinaba que debían empezar sobre Vizcaya y con-

Digitized by Google

tinuarlas en Guipúzcoa, operando después los dos ejércitos en la forma que aconsejaran las circunstancias. El Ministro de la Guerra se inclinaba á efectuar un movimiento central sobre Estella, bajo un pensamiento bien estudiado por el brigadier de Miguel, oficial del Ministerio, natural y muy conocedor de aquel territorio. El general Martínez de Campos reservó su opinión entonces, alegando que le faltaban conocimientos locales y datos sobre el verdadero estado de la guerra. No se adoptó por de pronto ningún plan. Sólo se resolvió que los generales Quesada y Martínez de Campos marchasen al Norte, á organizar los nuevos ejércitos, y que cuando estuviese ultimado el encargo que se les confiaba, concurriesen de nuevo á Madrid, para tratar del plan de operaciones y fijar en qué momento se encargaría S. M. del mando de dichos ejércitos.

Invitado Quesada por la diputación y el ayuntamiento de Zaragoza para asistir á las fiestas que en esta capital debían celebrarse en obsequio de las tropas pacificadoras de Cataluña, pasó á ella, y se dirigió después á Tafalla, á donde llegó el 23 en unión del general Martínez de Campos.

Publicó allí Quesada el real decreto de creación de los dos ejércitos, á la vez que el cuadro de organización del de su mando, que más adelante copiamos.

Las tropas procedentes del Norte eran ya relevadas en parte por las llegadas recientemente, según órdenes que desde Madrid se habían anticipado, de acuerdo entre ambos Generales en Jefe, dedicándose éstos á su ejecución con activa y preferente atención, para hallarse cuanto antes en disposición de continuar la campaña.

Respecto á la distribución de fuerzas en los dos referidos ejércitos, dice el general Quesada:

«Había propuesto, en Madrid, al Gobierno, que las tropas de los tres extinguidos ejércitos, al refundirse, se distribuyeran por igual en los nuevos; pues tenía la ventaja reconocida

Digitized by Google

de dejar en todas partes cuerpos conocedores del país y de las condiciones especiales del enemigo que debían combatir, y sobre este interés, tan importante en la guerra, había la ventaja de evitar que se formase, según su procedencia, un espíritu de rivalidad, que si bien puede, en momentos dados, ser ventajoso sobre el campo de batalla, tiene grandes inconvenientes, porque con facilidad se extravía, especialmente dado nuestro carácter, originando sucesos desagradables, tanto aislados como generales, tanto más de temer, por constarme que así venía sucediendo en las tropas procedentes del Centro y Cataluña. Mi pensamiento pareció bien, al anunciarlo inesperadamente, al general Jovellar, pero el general Martínez de Campos opuso reparos, y se desistió en su consecuencia, haciéndose la nueva organización bajo otro concepto y con separación absoluta. Aunque estaba mandado, como se ve, por el decreto del 14, que me llevase á las Vascongadas todas las tropas que servían á mis órdenes, indiqué espontáneamente, que quedasen en Navarra siete batallones que constituían las guarniciones de Pamplona y puntos fijos, y además dos baterías del 6.º montado, de á 10 centímetros, á ruego del brigadier D. José Jaquetot, que en la nueva organización quedó al frente de la brigada de caballería de la Ribera.=Quedó también en dicha provincia el regimiento caballería de Farnesio, pasando á mis órdenes el de cazadores de Villarrobledo. Atento siempre á los intereses del Estado, había aconsejado, y así se dispuso, que no se trasportasen más tropas por ferrocarril, que las que debían embarcarse en Santander para Guipúzcoa, haciéndose los demás movimientos por marchas ordinarias. Las de nueva entrada los verificaban por Tudela, y las salientes por Azagra y el puente de Lodosa, realizando así el movimiento sin las dificultades que ocasionan la aglomeración y el seguir direcciones encontradas. También acordé dejar para el servicio del ejército de la Derecha, en los primeros momentos, 100 carros, ó sea la

Digitized by Google

tercera parte de los que tenía disponibles, y en los hospitales ó factorías de víveres todo el personal correspondiente, aunque habían de faltarme estos recursos para las numerosas atenciones que exigiría el aumento de tropas que iban á concentrarse en las provincias vascongadas.»

En la mañana del 24, los generales Quesada y Martínez de Campos, con sus respectivos cuarteles generales, se dirigieron á Pamplona.

En el glasis de la plaza, junto á la puerta de San Nicolás, se hallaba formada la división de reserva del disuelto ejército del Norte, según órdenes recibidas, y á su frente condecoró, Quesada (previo juicio contradictorio) con la cruz de San Fernando, al cazador de Barbastro, Andrés Baliñas, por su distinguido comportamiento en Villarreal. Con motivo de esta solemnidad militar, dirigió algunas palabras á las tropas, asegurándoles que dentro de breves días, después de conseguir la paz, regresarían orgullosos y satisfechos á sus hogares, y al terminar estrechó la mano de Baliñas. Los batallones demostraron su entusiasmo con atronadores vivas.

Seguidamente entraron los generales en la plaza, cuya guarnición y fuertes hicieron los honores de ordenanza; asistieron numeroso público, que no cesaba de victorear, y todas las autoridades. Estaba colgada la carrera hasta la casa alojamiento de Quesada, desde donde ambos generales presenciaron el desfile de las tropas.

Hasta el 27, siguieron alternando los festejos con los trabajos de organización, y el 28, salieron los Generales en Jefe en dirección de Puente la Reina. En este punto pernoctó Quesada, y Martínez de Campos en Larraga. Pasó aquél el 29 á Tafalla, y se reunió con el segundo en Castejón, y ambos se dirigieron el 30 á Madrid, en cumplimiento de las órdenes que se les habían dado.

Al disolverse el ejército del Norte, Quesada creyó conve-

Digitized by Google

niente al crédito de sus fuerzas y al suyo propio, rindiendo así un tributo al país y á la historia, hacer constar con claridad y en conjunto, el resultado de las operaciones realizadas durante su mando en el año 1875, consignando las ventajas obtenidas, en la orden general del 21 de Diciembre que á continuación copiamos:

«Soldados: = Al cambiar su organización y nombre este ejército, según lo mandado en real decreto del 14 del actual, he debido á S. M. el Rey y á su Gobierno la señalada honra de continuar á su frente, á la que me prometo corresponder cumplidamente, pues que os conozco y sé que puedo contar con vosotros. = En estos momentos es conveniente y oportuno recordaros las ventajas obtenidas en la campaña del Norte dentro del año que termina, que son debidas principalmente á la influencia que ha ejercido la feliz y fácil restauración de la monarquía legítima y constitucional, apoyada por la opinión pública, así como al valor y esfuerzo con que luchais para cimentarla sólidamente. = Las importantes operaciones que libertaron á Pamplona de su bloqueo al empezar el año, os hicieron dueños del monte Esquinza y del bajo Arga, cuya posesión fuí llamado á asegurar al hacerme cargo del mando el 24 de Febrero. = Durante los cuatro meses siguientes pude apreciar vuestras condiciones militares, que pusisteis de relieve sufriendo acampados contínuamente y sin relevo los rigores del clima y las privaciones consiguientes, ocupados en el constante trabajo de fortificación y en el servicio penoso y arriesgado de trincheras bajo el fuego del enemigo, que os acechaba y hacía correr vuestra sangre en combates parciales, sin lucimiento ni resultados brillantes. = Sus partidas cercaban á Tafalla, causando víctimas á sus puertas, siendo difíciles y escasas las comunicaciones con Pamplona, en cuyo camino cobraban los portazgos y aduanas. Por Lumbier y Sangüesa, que ocupaban, mantenían relaciones fáciles y productivas con Aragón, y dominaban así la mayor parte

Digitized by Google

de Navarra. Entretanto, estrechaban el bloqueo de Vitoria, preparando los montes que la circundan para constituirlos en tal estado de defensa, que fuesen impenetrables á nuestras armas; y la división del tercer cuerpo, que tenía su base de operaciones en Espinosa de los Monteros y Medina de Pomar, no podía impedir que los carlistas explotasen extensas y productivas comarcas, desde donde amenazaban siempre invadir las provincias del interior, que tenían en constante alarma.=Así trascurrió un período de prueba, en el que la opinión, sin análisis serio y detenido, ávida de reposo, al par que de emociones constantes, culpaba á este ejército porque no ganaba terreno sobre el enemigo, cuando tenía en todas partes atenciones que ocupaban sus fuerzas en la defensiva, sin quedar disponibles para operaciones agresivas, pues tal es la condición inevitable del sistema de líneas, lento sí, pero ventajoso y seguro en su resultado.=Pasó ya aquel penoso plazo, que para nadie lo fué tanto como para vosotros, y ahora podeis tranquilos y confiados en el testimonio de vuestra propia conciencia esperar el fallo de la opinión más exigente, seguros de que lo obtendreis favorable de parte de todos los que con sana intención, sin preocupaciones ni móviles bastardos, aprecian y comparan la situación que teníais y la que ocupamos hoy, antes de llegar los refuerzos y sin haber ingresado los quintos en vuestras filas.=Nuestro tercer cuerpo domina por completo los valles de Montija, Mena, Losa y Tobalina, amenazando siempre á Valmaseda y las líneas enemigas de Vizcaya. Ocupamos, con leves excepciones, la provincia de Álava, privando de sus recursos al enemigo, así como de los del Condado de Treviño y la Rioja Alavesa, manteniendo por el Puerto de Herrera nuestras fáciles y cortas comunicaciones con Logroño, y está asegurado el paso de las Conchas, sin que los viajeros deban ya temer el fuego frecuente y vandálico que allí sufrían. En Navarra, constituidas sólidamente nuestras líneas del bajo Arga, Esquinza, Larraga, Lerín y Tafalla, las de Aragón é Irati, con Mirava-

Digitized by Google

lles y San Cristóbal, dominamos todo el territorio comprendido entre ellas, siendo diarias y constantes nuestras comunicaciones hasta sin escoltas; de modo que sólo por excepción y en rápidas excursiones penetra en este territorio alguna corta fuerza enemiga.=En Vizcaya se ocupó el Mazo de Serantes, con ventaja reconocida, y nuestra reciente expedición á Murguía, Orduña y Barambio, sin ser inquietados, ha demostrado al país nuestra fuerza y superioridad incontestable.=Las condiciones de la artillería moderna y las especiales topográficas de Guipúzcoa han favorecido el establecimiento de las baterías enemigas contra las poblaciones que ocupamos, sin que haya sido posible contrabatirlas con ventaja. Se ha obtenido grande para nuestras armas arrojando á los carlistas de Montevideo y recientemente de la importante posición de Urcabe, de reconocida utilidad para el porvenir, y que ha permitido establecer desde luego nuestras comunicaciones regulares con la frontera. La preferente atención con que se han enviado ahora numerosos refuerzos á aquella provincia, hace esperar que en breve plazo se verá libre de la penosa situación que viene soportando con valor admirable.=Si tan satisfactorios resultados habeis obtenido hasta ahora, serán más decisivos cuando toda vuestra atención y fuerza han de concentrarse sobre Burgos y las Vascongadas preferentemente, cediendo la derecha de la línea en esta provincia á nuestros esforzados compañeros y camaradas del Centro y de Cataluña, cuyas comarcas disfrutan los beneficios de la paz, por el valor, la decisión y el acierto con que han secundado á los distinguidos generales que vienen hoy á su frente, que sabrán siempre conducirlos gloriosamente hasta obtener el triunfo decisivo.=Con laudable emulación los secundaremos, estimulándonos noble y mútuamente; é ínterin llega el anhelado momento de que marchemos todos bajo el inmediato mando de nuestro amado monarca, será para mí tan honroso como grato que las operaciones nos permitan obrar en combinación y uni-

Digitized by Google

dos bajo su gloriosa bandera, para abatir la que en sus montañas sostiene sin esperanza de triunfo el partido carlista, y que causará la completa ruina de estas provincias, antes tan afortunadas.=Soldados: con la fe y la confianza que hasta ahora, aumentadas por las que me habeis demostrado en varios combates siempre ventajosos, os conducirá por la senda del honor y del deber, bajo la enseña del Rey D. Alfonso XII, vuestro General en Jefe.=Quesada.»

Creemos conveniente citar ahora las consideraciones que hace Quesada, al llegar á este período de la guerra, respecto á la época de su mando:

«En medio de la guerra, dice, nunca olvidé que los pueblos del Norte eran españoles, para no tratarlos como país conquistado, aunque á ello impulsaban, en primer término, los mismos naturales que empuñaron las armas en nuestro bando, y parecían deseosos de sobrepujar en sus odios y venganzas á los partidarios carlistas, pues aunque la mayoría del país apoyase esta bandera por causas harto lamentables y conocidas, era conveniente para cuando cesara la lucha evitar nuevos enconos, extinguir las pasiones y resentimientos que engendra naturalmente, más bien que aumentarlos. Consideraba además, que en estas provincias, más que en otras, se mantiene el espíritu religioso y monárquico con mejores costumbres y más moralidad en sus montañas y caseríos, y quise contribuir á que la insurrección concluyera más por convicción que por la fuerza, pues así sería posible hacer concesiones que de otro modo eran irrealizables, aunque sin buscar un convenio militar que, como el de 1839, exigiera necesariamente el reconocimiento de todas las posiciones adquiridas en el campo carlista y el gravamen consiguiente al Tesoro nacional, tan exhausto, lastimando al ejército profundamente.=A este principio se ajustaban cuantas disposiciones dicté desde que tomé el mando y á estimular los deseos de paz que estaban tan arraigados

Digitized by Google

cual oportunamente dejo expuesto. Obedecían al mismo propósito las disposiciones que adopté y la extremada consideración con todos los que, cualesquiera que fueran sus posiciones, no contribuían directamente á sostener la guerra, tratando con generosidad casi exagerada siempre á los prisioneros heridos, cuya conducta fué generalmente correspondida por el enemigo. Diferentes bandos y proclamas mías están inspiradas en los mismos sentimientos, mereciendo en tal concepto especial atención las del 30 de Marzo y la de 26 de Julio bien explícitas. Me repugnaba, pues, aplicar las medidas de destrucción dictadas por el Gobierno y conseguí que las modificara por mis representaciones de 22 de Setiembre, y si no lo hubiese logrado habría resignado el mando.=Dejo referido también cuanto hice por mi parte, con satisfactorio éxito, para evitar las represalias; lo que será para mí un grato recuerdo, y nuestros enemigos mismos no me disputan esta gloria, pues habiendo ido á Vitoria á conferenciar conmigo, con pretextos humanitarios, el presbítero D. Manuel Barrena, jefe del personal de la caridad en el campo carlista, habló en el sentido que era natural sobre las medidas de rigor que el Gobierno dictaba, y acusando yo á su partido de mayores excesos y de los recientes fusilamientos en Estella, me declaró explícitamente su desaprobación por este acto inhumano, reconociendo que en las negociaciones seguidas para evitarlo había estado toda la razón de mi parte y que mi conducta había sido siempre noble y generosa para con su partido.=Como en 1.° de Setiembre acordaron reunirse en Vitoria los diputados forales de las Vascongadas, según lo hacían cada año en una de sus capitales, debí suponer que al visitarme habían de tocar por nececidad la cuestión vital para ellos, y aunque varias veces había conferenciado sobre extremo tan importante con el Gobierno, quise sin embargo conocer sus últimas instrucciones, preguntando telegráficamente al Presidente respecto al sentido y el límite en que podría contestar si de ello

Digitized by Google

tratásemos, y merece fijar la atención en su despacho del 7, en el que confirma su pensamiento de hacer concesiones importantes á las provincias si deponían las armas antes de realizarse la quinta y vinieran los refuerzos, sin dejar esperanza alguna, pasado este plazo.=Tan oportunamente llegó á mis manos, que seguidamente se presentaban los diputados de las tres provincias, y pude tratar de aquella cuestión magna, con arreglo al despacho citado, como lo comuniqué al Gobierno en otro de la misma fecha.= En los días siguientes me hicieron saber los diputados de Alava las gestiones que practicaban, indirectamente primero y luego más al descubierto con algunas personas importantes del campo enemigo, para fomentar la idea de deponer las armas en obsequio é interés de la nación y de estas provincias, y aunque se evidenciaba que muchos carlistas aceptaban el pensamiento, les dominaba el temor de iniciarlo, pues habiendo intentado dar algunos pasos que podían conducir al mismo fin, habían sido duramente reprimidos, sin que nadie osara aventurar su vida en la demanda. Las cartas que recibí el 31 de Octubre del teniente diputado en ejercicio de Alava, y del de Guipúzcoa el 8 de Noviembre, demuestran conocer bien la actitud favorable en que yo estaba para procurar la mejor solución á estas provincias.=Así trascurría el tiempo; la pacificación del Centro era completa y la de Cataluña iba á serlo en breve, y yo en todas ocasiones hacía conocer á cuantas personas se me acercaban, que si las fuerzas de aquellos ejércitos llegaban á pisar el territorio del Norte sin que los batallones enemigos hubiesen depuesto las armas, sería luego tarde para reclamar las ventajas que alcanzarían antes de que llegaran. La real orden comunicada por el Ministro de la Guerra en 19 de Noviembre, expresa de un modo inequívoco la resolución del Gabinete. El plazo, pues, se cumplió sin cambio notable, y desde entonces no podían dudar las provincias Vascongadas las consecuencias que les traería la tenacidad de los rebeldes, ni

Digitized by Google

había ya poder humano capaz de impedirlo, pues la excitación de toda España aumentaba en proporción á los inmensos sacrificios que se les exigían, y los partidos más avanzados contribuían por sus miras é intereses bastardos á estimular esta excitación, con la esperanza de explotarla en contra del Gobierno y de la Monarquía y en provecho propio, así como el resentimiento que había de producir la pérdida ó modificación de los fueros á las provincias que hasta entonces venían disfrutando notorias ventajas y exenciones. Para la unidad nacional era éste un paso importante, pero preñado de peligros graves durante un largo período, por las causas que he indicado y la mala fe de los que, llamándose políticos, no dudan en desgarrar las entrañas de la patria para su medro.=Cuando en el mes de Octubre fué á Madrid mi amigo D. Javier de Barcáiztegui, conde de Llobregat, me presentó á D. Miguel Loredo, natural de Vizcaya, donde había figurado como carlista y tomado parte importante en la redacción de un periódico de estas ideas; pero las que le dominaban ahora eran la de procurar la paz á su país, salvando los fueros, y me hizo protestas de adhesión á la situación creada bajo el Rey D. Alfonso.=En nuestras entrevistas, verificadas con autorización del Gobierno, y en nuestra correspondencia me hizo ver que para procurar el término de la guerra, desde algún tiempo mantenía inteligencia con el cura Rebollar, persona activa é influyente y de prestigio en las Encartaciones, asegurándome que secundaban sus miras el diputado foral carlista Goiriena, D. Blas Urrutia, y el comandante general faccioso de Vizcaya, Carasa, y D. Mariano Cartel de Portugalete que los auxiliaba, bajo la bandera de paz, y contaba ser apoyado por los batallones vizcaínos, como, en carta que desde Ramales me dirigió el 23 de Octubre, declara el Sr. Loredo, que se puso de acuerdo con el cura citado para que los vizcainos se preparasen mejor á la idea de dejar la vida aventurera y facilitar la ejecución del proyecto. Era indispensable consen-

Digitized by Google

tir que empezaran los trabajos suspendidos en las minas de Triano, para que con los crecidos jornales que se les daban en ellas se decidiesen los individuos á abandonar los batallones; en su día, apoyándose en este núcleo de hombres armados, podría Rebollar, con sus compañeros, realizar sus propósitos. Consideraba además preciso para no hallar oposición de las autoridades carlistas, que éstas cobrasen derechos sobre el mineral que se extrajera, como un importante auxilio para los gastos de la guerra.=Tal era el proyecto que me trasmitió Loredo. Facilité á éste algunos auxilios que me dijo necesitaba para plantearlo.=El general D. Juan Burriel, comandante general de Vizcaya, recibió mis instrucciones para coadyuvar al pensamiento y consentir en Noviembre la extracción del mineral, sin prejuzgar ni lastimar el derecho de sus propietarios.=Este propósito halló gran oposición en el comercio de Bilbao, y su prensa publicó varios artículos, combatiéndolo, pues no era posible hacer conocer las causas que lo motivaban.=El general Loma tuvo también conocimiento del proyecto, para que no dificultara su ejecución y la apoyara en la parte que fuera necesaria.=Mediaron diferentes comunicaciones sobre este asunto, interviniendo frecuentemente el conde de Llobregat, ya mencionado; y Loredo para disipar mis dudas y recelos, se ofreció á preparar una entrevista que debía celebrar Rebollar conmigo en el punto que acordara, y marchó á prepararla, con la autorización necesaria al efecto. =Aunque con el mes de Noviembre espiró el plazo convenido para no operar sobre Vizcaya, como se estaba reorganizando el ejército del Norte, á donde acudían los refuerzos, estaba paralizado todo movimiento ofensivo; esta circunstancia me permitió seguir las relaciones con Loredo, que siempre anunciaba lisonjeras esperanzas, que no se vieron cumplidas. Así llegamos á los últimos días de Enero siguiente, en que se inició el avance general que puso fin á la guerra, y los batallones vizcainos que se suponían tan dispuestos á ceder con Carasa, combatieron

Digitized by Google

más que los restantes de las provincias vascongadas.=Después de terminada la guerra, he procurado diferentes veces obtener explicaciones de Loredo, que se excusaba darlas por su mala salud, y aun he hecho interviniese también el conde citado, que deseaba conocerlas, pero aquel murió al empezar el año 1879, sin que consiguiera explicaciones satisfactorias de su conducta, aunque le hice saber que habiendo hecho que fuera interrogado el cura Rebollar, contestó éste por escrito, que no había recibido de aquél cantidad alguna durante sus negociaciones.=En este período se había acentuado la descomposición en el campo carlista. Su resultado más ostensible fué el relevo de D. Torcuato Mendiry, cuya carrera militar y experiencia le daban reconocida superioridad sobre su sucesor, que se improvisó en tan elevada posición por el apoyo del partido intransigente, sin haber probado sus condiciones para el mando supremo. Desde que empezó á ejercerlo, pocas horas antes de la batalla de Treviño, las armas carlistas experimentaron repetidos reveses, y no justificó la preferencia que había obtenido. Cierto es que logró causar escándalo cañoneando á Logroño y á Pamplona, pero su alarde sobre el primer punto lo pagó caro en Viana en 31 de Julio, y el segundo terminó también desventajosamente en las líneas de Miravalles. Sin embargo, en el trascurso del año había aumentado mucho la artillería enemiga con los desembarcos realizados, más especialmente en los dos primeros meses, y las fábricas militares carlistas tomaron un incremento é importancia tal vez desproporcionados á los medios y recursos con que contaban.=Preciso es reconocer que no supo el ejército carlista utilizar ventajosamente esta arma en el campo de batalla, pues la empleaba siempre con evidente recelo de perderla y haciéndola retirar cuando era más útil y ventajoso emplearla en apoyo de sus fuerzas. Con fundamento se manifestaban quejosas éstas,y perdieron por esta misma causa parte del empuje y brío que anteriormente habían demostrado. Tampoco su caballería

Digitized by Google

acometió ninguna acción que la ilustrara, aunque llegó á ser bastante numerosa para darse á conocer si hubiera estado bien organizada y mandada; pero no podía oponerse á la liberal, muy superior en calidad, condiciones y fuerza.=En este período, la división de Vizcaya, que no había podido tomar parte activa en la campaña, mejoró sus fortificaciones en la cordillera de Archanda y los reductos de Róitegui, Sestao, San Roque y Campánzar, ahuyentando al enemigo de las inmediaciones de Bilbao y mejorando algún tanto el estado del comercio de esta villa, teniendo libre y expedita la ría.=Al salir de Navarra las tropas del disuelto ejército del Norte, dieron un laudable ejemplo. Percibían sólo dos reales de haber en metálico, representando igual cantidad las raciones de etapa que se les suministraban, y fué tan grande la escasez durante el mes de Diciembre, que la generalidad de los cuerpos no pudo dar el socorro, y el resto sólo en parte. Las fuerzas procedentes de Cataluña recibían con toda puntualidad una peseta diaria, y en su pagaduría tenían existencias bastantes para todo el mes de Enero, pues aunque con fecha 10 de Noviembre, Quesada había advertido esta diferencia al Ministro de la Guerra, recomendando que se dictase una medida igual en asunto tan trascendental é importante, á causa de las muchas atenciones del momento no tuvo inmediato remedio.=Sin embargo, ningún cuerpo del Norte produjo una queja ni hubo el menor síntoma de descontento y disgusto; lo cual demostró su disciplina y buen espíritu.=No se crea por esto ni por la escasez que pasó alguna vez el ejército, y que llegó á ser grave en ciertos momentos, que el Gobierno descuidaba sus atenciones. Muy al contrario, proveyó á ellas con preferencia, y nunca se elogiarán bastante las dificultades que hubo de vencer para conseguirlo. Todos los Ministros, y en este particular los de Guerra y Hacienda, merecen se les haga plena justicia por los resultados que alcanzaron, siempre en proporciones crecientes, hasta terminar la guerra,

Digitized by Google

pero más en su último período, en que los gastos ascendían á cifras desconsoladoras.=Cierto es también que las privaciones que alguna vez sufrieron los ejércitos en esta campaña, no eran comparables con las que constituían la situación normal de los de la anterior guerra civil, soportados con admirable energía; pero las condiciones han cambiado y aumentado las necesidades y exigencias, que no permiten establecer paralelo razonable; y hasta en el campo carlista se hizo sentir esta diferencia, aunque en límites más reducidos, como lo eran comparativamente sus recursos.=Las dos quintas decretadas este año en 10 de Febrero y 11 de Agosto, aumentaron el efectivo de los ejércitos en 46.669 hombres y 66.305, respectivamente, constituyendo un aumento total de 112.974 en toda España.»

Narraremos ahora los hechos de armas ocurridos durante este mes:

Provincia de Guipúzcoa.—Continuaban bloqueados la plaza de San Sebastián y los pueblos inmediatcs.

El Ministro de la Guerra preguntó con fecha 2 al general Trillo, qué fuerza tenían disponibles los cuerpos de la división de su mando para operar dentro de su zona de acción, después de recibir los quintos. Dicho comandante general contestó en estos términos:

«Enterado del telegrama de V. E., debo manifestar que la división tiene 15.387 hombres disponibles en los 17 batallones que la componen, con los quintos que se han incorporado. Para guarnecer 44 fuertes y conservar 15 pueblos, siendo los principales, San Sebastián, Hernani, Guetaria, Rentería, Oyarzun, Fuenterrabía y los dos Pasages y conservar sus comunicaciones se emplean 8.102 hombres; restan para operar 7.185, que constituyen ocho batallones.»

Con fecha 4, Trillo dirigió al Ministro de la Guerra la siguiente comunicación:

«El comandante militar de Irún me participa que desde hace

Digitized by Google

unos 15 días viene observando que el tren que llega á Hendaya, del interior de Francia, conduce 20 ó 30 mozos procedentes de las partidas carlistas de Aragón y Cataluña que se internaron obligadas por nuestro ejército, habiéndolo efectuado en la noche del 29 del pasado un grupo que perteneció á la partida de Boet. Estos mozos van á Hendaya, y son acompañados por agentes españoles y franceses hasta Lastaola, desde donde se dirigen al interior de estas provincias.=Esta decidida protección que permite al enemigo reforzar sus batallones, de continuarla, llegaría á atenuar las ventajas obtenidas en Aragón y Cataluña, acrecentando los recursos en hombres y material de que dispone el carlismo en estas provincias y dificultando en otro tanto la acción de las tropas del Gobierno.= Noticias que me comunican mis agentes, me aseguran que los recortes del latón procedentes de la fábrica de cartuchos de Urdax, pasan públicamente por Dancharinea, para ser convertidos en Francia en planchas que nuevamente se remiten á la fábrica, sucediendo todo esto á la vista de las autoridades francesas.= Según el *Cuartel Real*, se desembarcaron el 26 de Noviembre en Motrico dos piezas de batir y gran número de pertrechos y municiones; pero el comandante general de las fuerzas navales del Norte me ha manifestado que esta noticia es falsa, pues un buque del Estado pasó á la vista de Motrico todo el día en que se dice se efectuó el desembarco, como se comprueba por su cuaderno de bitácora, no habiendo podido entrar ni salir de aquel puerto en una lancha, por haber sido la noche muy clara. Esto me hace presumir, que teniendo, como tienen, un camino para conducir artillería desde Leiza á Zubieta, donde se une con la carretera de San Sebastián, los carlistas dan estas noticias de desembarcos en la costa para desviar la atención de la frontera francesa, por donde realmente se proveen de cuantos efectos les son necesarios.=Como el primero de los abusos que tengo el honor de denunciar á V. E., exige pronto remedio, y

Digitized by Google

hubiera sido muy dilatorio el dirigirme á V. E. por conducto del Excmo. Sr. General en Jefe de este ejército, lo he hecho directamente al cónsul de Francia en esta plaza, que me ha ofrecido ponerlo en conocimiento de las autoridades de su nación en la frontera, excitando su celo para obtener que se ataje el daño. Ruego, pues, á V. E., que se digne dispensarme por las razones expuestas, el que haya prescindido de su respetable conducto, impulsado por un deseo de obtener un pronto resultado favorable, pues en nada perjudica este paso á las gestiones que el Gobierno de S. M. crea conveniente practicar. Tengo la honra de remitir á V. E. copia del escrito que dirijo á dicho cónsul de Francia en esta plaza.»

El escrito á que hace referencia la anterior comunicación, de dicha fecha 4 de Diciembre, dice así:

«Informes que tengo por indudables, puesto que se refieren á mis delegados en nuestras plazas fronterizas y á los comisionados especiales que tienen el encargo de vigilar la línea, me han hecho adquirir la tristísima evidencia de que las autoridades locales francesas de la frontera acuerdan al partido carlista una protección manifiesta, que produce, no debo ocultarlo, una dolorosa impresión en las tropas que operan en Guipúzcoa. Desde el momento en que me hice cargo de este mando, llegaron á mis oidos multitud de versiones que condenaban la conducta de las autoridades á que me refiero, y que califiqué de exageradas, como producto de un deseo inmoderado y ardiente de la paz. Movíanme, señor barón, á rechazar como calumniosas tales noticias, en lo que tenían de ofensivo para funcionarios de una nación vecina y amiga, los sentimientos de alta consideración y estrecha simpatía que profeso á Francia, pero pronto, desgraciadamente, vinieron á probarme los acontecimientos, que las acusaciones no carecían de fundamento. Mis operaciones del 15, 27 y 28 de Setiembre pusieron en mi poder las estaciones telegráficas que tenía el enemigo en Lastaola y Oyarzun.=

Digitized by Google

En una y otra encontré muchos documentos que acreditan la constante comunicación de una autoridad francesa fronteriza con el Pretendiente y sus partidarios, hasta tal punto, que aparecía como un agente muy principal del partido carlista. Más tarde, no satisfecho todavía con estos datos, mandé comisionados al puente de Dancharinea, y pude persuadirme de que no sólo hay un tráfico incesante de cuantos artículos necesitan para vivir y sostenerse nuestros enemigos, sino que hasta los despojos de cartuchos metálicos de la fábrica establecida en las inmediaciones entran en Francia públicamente, para repasar la frontera convertidos en placas para el mismo objeto. Pero hoy, señor cónsul, toma esa protección de que me vengo ocupando tan alarmantes proporciones, que me encuentro obligado á dirigir á V. S. una queja, tanto más justa, cuanto más públicos son los hechos que se denuncian, y tanto más amarga, cuanto mayor es la convicción que abrigo de que la Francia entera, con muy raras excepciones, inspirada en los sentimientos de su Gobierno, abomina cuanto pueda contribuir á la prolongación de una guerra tan estéril como ruinosa y sangrienta en una nación amiga. Hace más de quince días que mis comisionados vienen observando, que del interior de Francia llegan á Hendaya, por la vía férrea, grupos de 20 á 30 hombres, procedentes de las facciones de Aragón y Cataluña, que, perseguidas por nuestras tropas, atravesaron la frontera y fueron internados por las autoridades francesas. Estos grupos son conducidos por agentes franceses y españoles, desde Hendaya á Lastaola, de donde marchan al interior de la provincia, como lo verificó la noche del 29 uno bastante numeroso procedente de la facción Boet. Es posible que el Gobierno francés no conozca con verdadera exactitud esta situación, que ocultan con refinada malicia los agentes carlistas y con poca envidiable sagacidad las autoridades locales á que me refiero, porque si así no fuera, tengo la evidencia de que el remedio no se hubiera hecho esperar y que

Digitized by Google

celoso de su autoridad la hubiera hecho pesar de una manera eficaz para cerrar la frontera, del mismo modo que en defensa de sus derechos ha pedido el alejamiento de las aguas del Bidasoa de un oscuro marinero, por exagerar el cumplimiento de sus deberes. Reconozco como V. S., señor barón, que localidades como Behobia, por ejemplo, en que domina en absoluto el sentimiento carlista, no pueda elegirse para municipio miembro alguno que sea verdaderamente neutral en nuestra contienda civil; pero á la par reconocerá V. S. conmigo, el doloroso asombro de estas tropas, que le han merecido recientemente tantos elogios y la convicción absoluta de su triunfo, al considerar que una nación tan poderosa como amiga sincera y cordial de España neutraliza sus esfuerzos, tolerando que la base de operaciones del ejército enemigo se extienda más allá del Bidasoa; porque es indudable que si las provincias rebeldes le proveen de hombres y algunos mantenimientos, los demás elementos que consume vienen de Francia. Reconozco también, sin esfuerzo alguno, las dificultades de cerrar en absoluto la frontera, valiéndose de las autoridades actuales, porque el espíritu mercantil y el de partido encontrarían siempre medio de abrir una puerta á la protección y al tráfico, por más que el Gobierno francés interpusiera todo el peso de su autoridad para impedirlo; pero si enterado convenientemente de lo que está pasando, y una vez que en los pueblos fronterizos no es fácil encontrar personas imparciales que ejerzan la autoridad local con verdadera neutralidad, enviara comisarios especiales que con aquellas condiciones guardasen la frontera, no sólo de las invasiones carlistas, sino de la protección decidida que reciben, la guerra que tan favorable se presenta para nuestras armas, por recientes y multiplicadas victorias, tocaría pronto á su término, proporcionando á Francia la satisfacción de haber contribuido á la paz de su vecina, afirmando así las relaciones de estrecha amistad que felizmente reinan entre los dos países. La

Digitized by Google

ilustración de V. S., que me complazco en reconocer, el amor á su patria, las simpatías que demuestra constantemente por España, y que desarrollan en mi corazón sentimientos de profunda gratitud, me hacen concebir la lisonjera esperanza de que contribuirá por todos los medios que estén á su alcance á que mis reclamaciones obtengan un pronto y eficaz resultado.»

Hasta el 15 no volvió á hacer fuego el enemigo sobre San Sebastián, si bien en este espacio de tiempo lo sostuvo constantemente sobre Hernani, disparando también sus cañones, aunque solamente un día, contra Rentería y Guetaria.

En la noche del mismo día, la contraguerrilla de Irún sorprendió á la avanzada enemiga de Larrea, causándole las pérdidas de un oficial y cinco soldados muertos y un prisionero.

En los días sucesivos continuó sin interrupción el bombardeo de las plazas citadas, especialmente contra Hernani y San Sebastián, hasta el 23; ocho batallones guipuzcoanos, dos vizcainos, uno alavés, tres navarros, con 12 piezas de artillería, intentaron este día un ataque á la línea general de Guipúzcoa.

Este ataque tuvo diferentes aspectos en la derecha, en el centro y en la izquierda de las líneas liberales. En la derecha, el enemigo hizo durante todo el día un violento fuego de cañón sobre el fuerte de Santa Bárbara de Hernani, desde las baterías de Basaun, Santiagomendi, Antononea, Burunza y Arricarte, armadas cada una de dos piezas; lanzó en total 752 granadas. En esta parte, los carlistas presentaron desde los primeros momentos numerosas fuerzas. En el centro, es decir, enfrente de Oyarzun, aparecieron sólo algunos grupos, y en la izquierda, dos batallones castellanos y el 5.°, 6.° y 11.° de Navarra, con dos piezas, intentaron sorprender el fuerte de Ibaeta y los dos torreones de Zubelzu, á las tres y media de la mañana, siendo rechazados por sus guarniciones. La guarnición de Santa Bárbara, compuesta de dos compañías del batallón Reserva núm. 2 y una sección de artillería á pie, sufrió las pér-

Digitized by Google

didas de un oficial y un soldado, muertos, 21 heridos y dos contusos.

Tan pronto como el comandante militar de Irún tuvo noticia de que en el despliegue efectuado por el enemigo, había llegado un grupo á las Navas y á la Puncha, dispuso que cuatro compañías del 2.° batallón de Galicia y una sección de voluntarios nacionales subiesen á San Marcial y se dirigiesen desde allí á la carretera, con objeto de cortarlo; pero dicho grupo, compuesto de un oficial y 20 individuos de tropa, pasó á Francia en lanchas, dejando atracadas á la orilla de aquella nación sus morrales y sus armas.

Durante el resto del mes, siguió el bombardeo con fuego lento y de escaso efecto. Llegó á San Sebastián el 27 el general Moriones, nombrado comandante en jefe del primer cuerpo del ejército de la Izquierda, cuerpo reunido en aquella capital, y que según el plan adoptado, de que hablaremos más adelante, debía operar en Guipúzcoa.

Provincia de Navarra.—Ocurrió el 11 un encuentro entre una partida carlista de unos 50 hombres é igual número de caballos del regimiento de España, que escoltaban 50.000 pesetas con destino á la división Delatre. Dicha fuerza de caballería salió de Tafalla á las doce de la mañana. No habiendo explorado y reconocido debidamente el terreno, al llegar el convoy á Eslava fué sorprendida por el enemigo, que rompió el fuego desde las casas del citado pueblo, hiriendo gravemente al capitán cajero y matando una de las dos acémilas en que se conducía el metálico. Retrocedió la escolta y se retiró á Tafalla, con la pérdida de dos soldados desaparecidos, además del capitán herido.

Los carlistas intentaron apoderarse el 16, del reducto Alfonso XII. A las siete de la noche, bajaron algunos al foso y colocaron varios maderos para escalar el parapeto por el lado de la casamata situada en el ángulo Sur, precisamente el mis-

Digitized by Google

mo punto por donde lo asaltaron el 26 de Noviembre. Vigilante estaba la fuerza de servicio, y rompió al instante el fuego; en breve se apercibió á la defensa toda la guarnición. El enemigo, descubierto su propósito, se retiró y se ocultó en las ondulaciones del terreno, limitándose á sostener el fuego, y á la media hora, después de sufrir un disparo de metralla, se retiró. Las bajas de la guarnición fueron ocho soldados heridos. Ignoramos las de los carlistas.

La 2.ª brigada de la división de la Ribera relevó el 17, en las posiciones de Lumbier á las fuerzas de Delatre, cuya presencia era necesaria en Aragón.

El 19, el capitán de caballería de Farnesio, D. José Fernández de la Puente, que con tres secciones custodiaba un convoy de agua que se dirigía desde Larraga á Oteiza, supo al regresar de este punto, que unas parejas carlistas de la partida Portillo habían quitado á unos paisanos las mulas de un carro que conducían á la última plaza. Después de un kilómetro de marcha, encontró el carro abandonado en el camino, y en las alturas inmediatas algunos grupos; los dispersó y persiguió hasta las alturas de Baigorri, apoderándose de las mulas robadas y un caballo. La retirada de los liberales se efectuó por escalones, por si el enemigo trataba de molestarles; pero no fueron hostilizados. Las bajas de la escolta consistieron en un soldado y tres caballos heridos.

El 23, hallándose protegiendo la recolección de la oliva en la jurisdicción de Viana, término titulado de las Cañas, el comandante de la contraguerrilla de Logroño, D. Benito Martínez Arenzana, con su fuerza, fué acometida su avanzada, consistente en diez caballos, por doce jinetes enemigos y toda la infantería de la partida carlista de Viana, componiendo en total unos ciento ochenta hombres. Al observar Martínez que el enemigo trataba de envolver á la exígua fuerza de referencia, mandó tocar retirada, y al mismo tiempo, avanzó él con 30 in-

Digitized by Google

fantes y los 10 jinetes que le quedaban. Desplegada esta fuerza en guerrilla, rompió el fuego, y conteniendo á los carlistas, dió tiempo para que se replegase la avanzada. Apenas se efectuó esto, Martínez recibió aviso de la fuerza que había quedado á retaguardia, de que por la izquierda, hacia la parte de Moreda, se habían presentado otros 60 hombres, con cuatro caballos, que formaban la partida de Venancio Gil; atacada ésta, se puso en retirada, y aunque trató de defenderse en otra posición, fué desalojado de ella con un ataque á la bayoneta y una carga de caballería. Las pérdidas del enemigo fueron cuatro muertos, algunos heridos y 12 prisioneros. Los liberales no tuvieron bajas.

Provincia de Burgos.—La contraguerrilla de Miranda se dirigió el 6 por Poves á Subijana, de donde desalojó á una corta fuerza enemiga, persiguiéndole después en la sierra de Basquiñuelas. Las bajas de los liberales fueron dos muertos y cuatro heridos.

Hubo el 19 un encuentro entre la columna de operaciones del valle de Tobalina y 200 carlistas mandados por Camarero y Arce. Habiendo sabido confidencialmente el comandante de dicha columna, que se encontraba una partida carlista en Quincoces, salió á las cuatro de la mañana del pueblo de Herrán, con el fin de sorprenderla, confiando en la niebla y la gran cantidad de nieve que cubría el terreno. Un paisano dió noticia de este movimiento al enemigo, y por tal motivo no fué alcanzado éste hasta el pueblo de Lastras, en cuyas cercas se había parapetado. En breve fué desalojado de ellas y obligado á retirarse con las pérdidas de algunos heridos, que retiró, y cinco prisioneros.

Digitized by Google

CAPITULO VIII

Nueva conferencia de los generales Quesada y Martínez de Campos con el Gobierno.—Cuadro de organización del ejército de la Derecha.—Idem del ejército de la Izquierda.—Resumen de la fuerza disponible de ambos ejércitos.—Circular dirigida por Martínez de Campos al gobernador civil de Navarra y á los alcaldes respecto á desterrados carlistas.—Bando de Quesada respecto al mismo asunto.—Orden general dada por Quesada con objeto de mejorar algunos detalles de la organización del ejército de su mando.—Plan que debía seguir el ejército de la Izquierda.—Oficio referente á operaciones dirigido por Quesada á Moriones.—Contestación de éste.—Carta de Quesada á Loma respecto al plan de operaciones.—Contestación de éste.—Oficio de Martínez de Campos al Ministro de la Guerra acerca del mismo asunto.—Instrucciones dadas por Martínez de Campos con objeto de cooperar á los movimientos que esperaba emprender el ejército de la Izquierda.—Carta de Martínez de Campos al Ministro de la Guerra, proponiéndole un movimiento combinado de los dos ejércitos sobre Estella.—Lo propone también á Quesada; oficio de éste á aquél acerca del particular.—Contestación de Martínez de Campos.—Quesada dirige á éste otro oficio insistiendo en su plan.—Empieza sus movimientos preparatorios el ejército de la Izquierda para la ejecución del plan adoptado por su General en Jefe.—Oficio de éste á Loma, dándole instrucciones.—Ordenes dadas á la división de Alava y de reserva.—Disposiciones generales.—Operaciones de una parte del ejército de la Izquierda para pasar á la línea del Nervión.—Idem del primer cuerpo en Guipúzcoa.—Plan adoptado por el General en Jefe del ejército de la Derecha.—Marcha del primer cuerpo y la división de reserva al Baztán.—Conquista de la ermita de Santa Bárbara de Oteiza y otros fuertes, por el 2.° cuerpo.—Demostración sobre Artazu.—Otros hechos de armas.

Narraremos ahora las operaciones ejecutadas por los dos ejércitos para la terminación de la guerra.

Dijimos que en el mes de Diciembre de 1875 se discutió en una conferencia, á la que asistieron el Gobierno y los generales Quesada y Martínez de Campos, el plan que convenía adoptar, pero que no quedó acordado nada en definitiva. Se celebró también en Madrid otra á principios de Enero de 1876, y más adelante haremos ver las opiniones que en ella se marcaron, pues por de pronto no se adoptó tampoco un plan fijo. Puestos los Generales en Jefe al frente de sus respectivos ejércitos, lo acordarían, y para ello se dirigieron Martínez de Campos y Quesada á Tafalla y á Vitoria, respectivamente.

Digitized by Google

A continuación copiamos los cuadros de organización de ambos ejércitos:

EJÉRCITO DE LA DERECHA

General en Jefe: Excmo. señor teniente general D. Arsenio Martínez de Campos.

Jefe de E. M. G.: Excmo. señor brigadier D. Antonio Ortiz y Ustáriz.

Segundo Jefe de E. M. G., coronel, comandante D. Luis Castelví y Vilallonga.

Comandante general de artillería: coronel, D. Manuel Sáez Socías.

Mayor general de artillería: teniente coronel D. Ramón España.

Comandante general de ingenieros: coronel, teniente coronel D. Enrique Manchón.

Mayor general de ingenieros: coronel graduado, teniente coronel D. José María Angulo.

Administración militar: intendente de división D. José Morales y Ayala.

Jefe de sanidad militar: inspector D. Juan López Ochoa.

Tropas afectas al cuartel general.

Escolta del Excmo. Sr. General en Jefe: 25 caballos de Tetuán y 25 de Alcántara; cuatro compañías de ingenieros; dos compañías del primer regimiento de artillería á pie; ocho piezas de artillería Krupp.

El coronel de caballería D. Pedro Martos con 130 caballos del regimiento cazadores de Alcántara, 130 del de Tetuán, un escuadrón de Borbón y el de Andalucía.

Primera batería de la 1.ª brigada del tercer regimiento de montaña.

Tercera sección de la 3.ª batería de la 2.ª brigada del mismo regimiento.

Digitized by Google

PRIMER CUERPO.

Comandante en Jefe: Excmo. señor teniente general D. Ramón Blanco y Erenas.

Cuerpo de E. M.: jefe, coronel D. Joaquín Ahumada y Centurión.

Comandante de artillería: teniente coronel D. Eusebio de Hormaechea.

PRIMERA DIVISIÓN.

Jefe: Excmo. señor mariscal de campo D. Emilio Terrero.

Primera brigada.

Jefe: brigadier D. José Pascual de Bonanza.

Cuerpos. . . .
- Cazadores de Cuba, núm. 17.
- Idem Manila, núm. 20.
- Idem Cataluña, núm. 1.
- Idem Llerena, núm. 11.

Cuatro piezas, 1.ª batería, 1.ª brigada, 1.er regimiento de montaña.

Segunda brigada.

Jefe: Excmo. señor brigadier D. Eduardo Gámir.

Cuerpos. . . . .
- Regimiento infantería del Príncipe, núm. 3.
- Idem íd. de América, núm. 14.

Cuatro piezas, 2.ª batería, 1.ª brigada, 1.er regimiento de montaña.

SEGUNDA DIVISIÓN.

Jefe: Excmo. señor mariscal de campo D. Rafael Juárez de Negrón.

Primera brigada.

Jefe: Excmo. señor brigadier D. Enrique Bargés.

Digitized by Google

Cuerpos. . . .
- Cazadores de Tarifa, núm. 6.
- Idem de Reus, núm. 16.
- Idem de Barcelona, núm. 3.
- Idem de Arapiles, núm. 9.

Cuatro piezas, 3.ª batería, 1.ª brigada, 1.er regimiento de montaña.

Segunda brigada.

Jefe: Excmo. señor brigadier D. Saturnino Fernández Acellana.

Cuerpos. . . . .
- 2.º Batallón del regimiento infantería de Bailén, núm. 24.
- 1.er Batallón del regimiento infantería de Toledo, núm. 35.
- Regimiento infantería de la Lealtad, núm. 30.

Cuatro piezas, 4.ª batería, 1.ª brigada, 1.er regimiento de montaña y el regimiento lanceros del Príncipe, núm. 3.

SEGUNDO CUERPO.

Comandante en Jefe: Excmo. señor teniente general D. Fernando Primo de Rivera.

Jefe de E. M.: coronel del cuerpo D. Victoriano de la Torre y Villar.

Comandante de artillería: teniente coronel D. José Arráez.

PRIMERA DIVISIÓN.

Jefe: Excmo. señor mariscal de campo D. José María Chacón.

Primera brigada.

Jefe: Excmo. señor brigadier D. Alejandro Arias.

Cuerpos. . . . .
- Regimiento infantería de Almansa, núm. 18.
- Batallón reserva, núm. 27.
- Batallón cazadores de Segorbe, núm. 12.

Digitized by Google

Cuatro piezas, 2.ª y 3.ª secciones, 2.ª batería, 1.ª brigada del 3.er regimiento de montaña.

Segunda brigada.

Jefe: Excmo. señor brigadier D. Emilio Molins y Lemaur.

Cuerpos..... { Regimiento infantería de Guadalajara, núm. 20.
Idem íd. de Córdoba, núm. 10.

Cuatro piezas, 1.ª sección de la 2.ª batería, y 3.ª sección de la 3.ª batería, 1.ª brigada, 3.er regimiento de montaña.

SEGUNDA DIVISION.

Jefe: Excmo. señor mariscal de campo D. Emilio Calleja é Isasi. (Al empezar las operaciones mandaba ya esta división el de igual clase D. Carlos García Tassara.)

Primera brigada.

Jefe: Excmo. señor brigadier D. Manuel Cassola y Fernández.

Cuerpos..... { Regimiento infantería de Granada, núm. 34.
Batallón cazadores de Figueras, núm. 8.
Batallón reserva de Baeza, núm. 22.

Cuatro piezas, 1.ª y 2.ª sección de la 4.ª batería de la 1.ª brigada del 3.er regimiento de montaña.

Segunda brigada.

Jefe: Excmo. señor brigadier D. José Pardo Montenegro.

Cuerpos..... { Regimiento infantería de Aragón, núm. 21.
2.º Batallón del regimiento infantería de Albuera, núm. 26.
Batallón reserva, núm. 15.

Cuatro piezas de la 1.ª y 2.ª secciones de la 3.ª batería de la 1.ª brigada del 3.er regimiento de montaña.

Todas las fracciones que pertenecían al ejército del Centro, mandadas por el coronel D. Francisco Ferrer.

Digitized by Google

DIVISION DE RESERVA.

Jefe: Excmo. señor mariscal de campo D. Luis Prendergast y Gordón.

Primera brigada.

Jefe: Excmo. señor brigadier D. Pablo Baile y Velastegui.

Cuerpos.....
- Regimiento infantería de Cuenca, núm. 27.
- Batallón reserva, núm. 1.
- Idem íd. núm. 10.

Cuatro piezas, 1.ª y 2.ª secciones de la 3.ª batería, de la 2.ª brigada, del 3.er regimiento de montaña.

Segunda brigada.

Jefe: Excmo. señor brigadier D. Filapiano del Campo.

Cuerpos.....
- Segundo batallón del regimiento infantería de Soria, núm. 9.
- 2.º Batallón del regimiento infantería de Africa, núm. 7.
- Batallón cazadores de Madrid, núm. 2.

Cuatro piezas, 2.ª batería, 2.ª brigada, 1.er regimiento de montaña.

BRIGADA DE CABALLERÍA DE LA RIBERA.

Jefe: Excmo. señor brigadier D. José Jaquetot y Arcas.

Cuerpos.....
- Regimiento lanceros de España, núm. 7.
- Idem íd. de Farnesio, núm. 5.

La caballería de cada cuerpo de ejército dará una sección para las escoltas de cada división, dando de ella seis ordenanzas á cada brigadier y el resto con el oficial será la escolta del jefe de la división.

Digitized by Google

EJÉRCITO DE LA IZQUIERDA

General en Jefe: Excmo. señor teniente general D. Jenaro de Quesada y Mathews.

Jefe de E. M. G.: Excmo. señor mariscal de campo D. Tomás O'Ryan y Vázquez.

Segundo jefe de E. M. G.: coronel D. Manuel Lezcano y Acosta.

Comandante general de artillería: Excmo. señor mariscal de campo D. José Urbina y Daoiz.

Comandante general de ingenieros: Excmo. señor brigadier don Gregorio Verdú y Verdú.

Segundo comandante general de ingenieros: coronel D. Pedro Lubelza y Martínez de San Martín.

Mayor general de ingenieros: coronel D. Francisco Arajol y Solá.

Intendente general: D. Ramón Iranzo y Sierra.

Jefe de sanidad militar: inspector de segunda clase D. Vicente Pérez Martínez.

Auditor general: D. Mauricio Hernando Navas.

Tropas afectas al cuartel general.

Infantería: las dos compañías de tiradores del Norte.

Artillería: 2.ª y 3.ª batería del 1.er regimiento montado, y 3.ª batería del 6.º regimiento montado.

Parque móvil: Una escuadra de artilleros á pie de la 4.ª compañía del 1.er batallón del 3.er regimiento, y 3.ª compañía de trasportes á lomo.

Ingenieros: 1.ª y 2.ª compañía de pontoneros del 1.er batallón del 4.º regimiento; 2.ª sección de la 4.ª compañía de pontoneros á lomo; 1.ª sección de la compañía de telegrafistas ópticos y una compañía de ferrocarriles, todos del 2.º batallón del 4.º regimiento.

Digitized by Google

Escolta del General en Jefe: una sección de guardia civil de la comandancia de Alava.

PRIMER CUERPO.

Comandante en jefe: Excmo. señor teniente general D. Domingo Moriones.

Cuerpo de E. M.: jefe, coronel graduado, teniente coronel don Julio Seriñá y Raimundo.

Comandante de artillería: coronel D. Bernardo Echaluce.

Comandante de ingenieros: coronel, teniente coronel D. Antonio Llotge y Llotge.

PRIMERA DIVISIÓN.

Jefe: Excmo. señor mariscal de campo D. Fernando Quadros.

Primera brigada.

Jefe: Excmo. señor brigadier D. Juan Otal y Rodríguez.

Cuerpos.....{Regimiento infantería de Cantabria, núm. 39.
Batallón reserva, núm. 11.
Batallón Provincial activo de Lérida.

Segunda brigada.

Jefe: Excmo. señor brigadier D. Carlos Suances.

Cuerpos.....{3.er Regimiento de infantería de Marina.
Regimiento infantería de Sevilla, núm. 33.

SEGUNDA DIVISIÓN.

Jefe: Excmo. señor mariscal de campo D. Adolfo Morales de los Ríos.

Primera brigada.

Jefe: brigadier D. José Rodríguez Trelles.

Digitized by Google

Cuerpos.....
- Regimiento infantería de Luchana, núm. 28.
- 1.er Batallón del regimiento infantería de Africa, número 7.
- Batallón cazadores de Estella, núm. 14.

Segunda brigada.

Jefe: brigadier D. Angel Navascués.

Cuerpos.....
- Regimiento infantería del Rey, núm. 1.
- Idem íd. de Galicia, núm. 19.

TERCERA DIVISIÓN.

Jefe: Excmo. señor mariscal de campo D. Melitón Catalán.

Primera brigada.

Jefe: brigadier D. Marceliano Alvarez.

Cuerpos.....
- Batallón cazadores de las Navas, núm. 10.
- Idem íd. de Puerto-Rico, núm. 19.
- Idem Reserva, núm. 2.
- Idem íd. núm. 18.

Segunda brigada.

Jefe: brigadier D. Antonio Rodríguez Sierra.

Cuerpos.....
- Batallón reserva, núm. 33.
- Idem Provincial de Córdoba.
- Idem íd. de Mondoñedo.
- Idem íd. activo de Alcoy.

Tropas afectas al primer cuerpo.

Infantería: batallón de miqueletes de Guipúzcoa.

Caballería: escuadrón de cazadores de Burgos.

Artillería: 1.ª, 2.ª y 4.ª baterías de la 2.ª brigada del 1.er regimiento de montaña; 4.ª batería del 2.° regimiento montado, y 2.ª batería del 6.° regimiento montado.

Digitized by Google

Parque móvil: una escuadra de artillería á pie del 3.er regimiento; 1.ª compañía de trasportes á lomo.

Ingenieros: minadores del 1.er batallón del 2.º regimiento, y 1.ª y 5.ª de zapadores-minadores del 2.º batallón del 2.º regimiento.

SEGUNDO CUERPO.

Comandante en jefe: Excmo. señor teniente general D. José Ignacio Echavarría.

Jefe de E. M.: coronel D. Pedro Cuenca y Díaz de Rábago.

Comandante de artillería: coronel D. Joaquín Ceballos Escalera.

Comandante de ingenieros: coronel D. Miguel Navarro y Ascarza.

PRIMERA DIVISIÓN.

Jefe: Excmo. señor mariscal de campo D. Pedro Ruiz Dana.

Primera brigada.

Jefe: brigadier D. José Santelices y Velasco.

Cuerpos.....
- Regimiento infantería de Valencia, núm. 23.
- 1.er batallon del regimiento infantería de Soria, número 9.
- Batallón cazadores de la Habana, núm. 18.

Segunda brigada.

Jefe: Excmo. señor brigadier D. Liberato Arnáiz.

Cuerpos.....
- Begimiento infantería de la Reina, núm. 2.
- Batallón reserva, núm. 5.
- Idem , íd. núm. 25.

SEGUNDA DIVISIÓN.

Jefe: Excmo. señor mariscal de campo D. Zacarías González Goyeneche.

Digitized by Google

Primera brigada.

Jefe: brigadier D. Juan de Dios de Córdova.

Cuerpos..... Regimiento infantería de León, núm. 38.
Batallón reserva, núm. 7.
Idem íd. núm. 12.

Segunda brigada.

Jefe: brigadier D. Manuel Alarcón.

Cuerpos..... Regimiento infantería de la Princesa, núm. 4.
Idem íd. de Asturias, núm. 31.

Tropas afectas al segundo cuerpo.

Caballería: regimiento de lanceros del Rey, 1.º de caballería.

Artillería: 1.ª y 2.ª baterías de la 1.ª brigada del 2.º regimiento de montaña; 2.ª batería de la 2.ª brigada del 2.º regimiento de montaña; 1.ª y 2.ª baterías del 3.er regimiento montado, y 4.ª batería del 6.º regimiento montado.

Parque móvil: escuadra de artillería á pie de la 4.ª del 1.er batallón del 3.er regimiento; 2.ª compañía de trasportes á lomo.

Ingenieros: 2.ª, 3.ª, 4.ª y 5.ª compañías de zapadores minadores del 1.er batallón del 1.er regimiento.

TERCER CUERPO.

Comandante en Jefe: Excmo. señor teniente general D. José Loma y Argüelles.

Jefe de E. M.: coronel de ejército, teniente coronel D. Basilio Augustin y Dávila.

Comandante de artillería: coronel D. Narciso Herrera Dávila y Clavería.

Comandante de ingenieros: coronel D. José Rivadulla y Lara.

Digitized by Google

PRIMERA DIVISIÓN.

Jefe: Excmo. señor teniente general D. Juan Villegas.

Primera brigada.

Jefe: brigadier D. Juan Ibarreta.

Cuerpos.....
- Regimiento infantería de Mallorca, núm. 13.
- Idem íd. de la Constitución, número 29.
- Batallón reserva, núm. 3.

Segunda brigada.

Jefe: brigadier D. Rafael Alberni y Carro.

Cuerpos.....
- Regimiento infantería del Infante, núm. 5.
- Batallón Reserva, núm. 4.
- Idem íd. núm. 24.

SEGUNDA DIVISIÓN.

Jefe: Excmo. señor mariscal de campo D. Joaquín Rodríguez Espina.

Primera brigada.

Jefe: Excmo. señor brigadier D. Juan Cotarelo.

Cuerpos.....
- Batallón cazadores de Alfonso XII, núm. 15.
- Idem Reserva, núm. 13.
- Idem íd. núm. 23.
- Idem Provincial activo de Pamplona.

Segunda brigada.

Jefe: brigadier D. Gaspar Goñi y Vidarte.

Cuerpos.....
- Regimiento infantería de Isabel II.
- Batallón cazadores de Alba de Tormes, núm. 8.
- Idem Reserva, núm. 8.
- Idem íd. núm. 9.

Digitized by Google

Tropas afectas al tercer cuerpo.

Caballería: regimiento de lanceros de Farnesio, núm. 5, y regimiento de cazadores de Albuera, núm. 16.

Artillería: 1.ª, 3.ª y 4.ª baterías de la 2.ª brigada del 3.er regimiento de montaña.

Parque móvil: una sección de artillería á pie de la 4.ª del 1.er batallón del 3.er regimiento.

Ingenieros: 2.ª, 3.ª y 4.ª compañías de zapadores del 2.º batallón del 2.º regimiento.

DIVISIÓN DE RESERVA.

Jefe: Excmo. señor mariscal de campo D. Antonio del Pino.

Primera brigada.

Jefe: Excmo. señor brigadier D. Ramón de Ciria y Grases.

Cuerpos..... Regimiento infantería de Castilla, núm. 16.
Batallón cazadores de Barbastro, núm 4.
Idem íd. de Ciudad-Rodrigo, núm. 7.

Segunda brigada.

Jefe: Excmo. señor brigadier D. Juan Garrido.

Cuerpos. ... Regimiento infantería de Zamora, núm. 8.
Idem íd. de Zaragoza, núm. 12.

Caballería: regimiento de húsares de Pavía, y un escuadrón de cazadores de Aragón.

Artillería: 1.ª batería de la 2.ª brigada del 2.º regimiento de montaña.

Ingenieros: 1.ª compañía de zapadores del 1.er batallón de 1.er regimiento.

DIVISIÓN DE ÁLAVA.

Jefe: Excmo. señor mariscal de campo D. Manuel Alvarez Maldonado.

Digitized by Google

Primera brigada.

Jefe: Excmo. señor brigadier D. Manuel Armiñán.

Cuerpos.....
- Regimiento infantería de Gerona, núm. 22.
- Idem íd. de Málaga, núm. 40.

Segunda brigada.

Jefe: Excmo. señor brigadier D. Agustín Araoz.

Cuerpos.....
- Batallón Provincial activo de Soria.
- Idem íd. de Alcalá.
- Idem íd. de Ciudad-Real.
- Idem íd. de Madrid.

Brigada de caballería.

Jefe: brigadier D. Juan Contreras.

Cuerpos.....
- Regimiento de lanceros de la Reina.
- Idem íd. de Numancia.
- Idem íd. de Lusitania.
- Idem de cazadores de Talavera.

Tropas afectas.

Artillería: 4.ª de la batería, 1.ª brigada del 2.º regimiento de montaña, y 2.ª batería del 2.º regimiento montado.

Ingenieros: 3.ª compañía de zapadores del 1.er batallón del 2.º regimiento.

DIVISIÓN DE VIZCAYA.

Jefe: Excmo. señor mariscal de campo D. Juan N. Burriel y Linch.

Primera brigada.

Jefe: brigadier D. Enrique Martín y Díaz.

Cuerpos.....
- Regimiento infantería de Saboya, núm. 6.
- 1.er Batallón del regimiento infantería de Albuera, núm. 26.
- Batallón Provincial de Zamora.

Digitized by Google

Segunda brigada.

Jefe: brigadier D. Manuel Kéller y García.

Cuerpos.....
- Regimiento infantería de Murcia, núm. 37.
- Batallón Reserva núm. 16.
- Idem Provincial de Lugo.
- Idem íd. de Ecija.

Batallón foral de Vizcaya.

Tropas afectas.

Artillería: 2 secciones de la 3.ª batería de la 2.ª brigada del 2.º regimiento de montaña.

Ingenieros: 4.ª y 5.ª compañía de zapadores del 1.er batallón del 2.º regimiento.

El ejército de la Derecha se componía en total de 12 regimientos y 15 batallones de infantería, tres regimientos, seis escuadrones y fracciones sueltas de caballería, dos regimientos de artillería de montaña, dos de á pie, cuatro compañías de ingenieros, y las contraguerrillas que operaban en Navarra y los forales de esta provincia. La fuerza de su primer cuerpo ascendía á 82 jefes, 654 oficiales, 16.228 individuos de tropa, 487 caballos, 233 mulos, 430 acémilas y 20 piezas. Además, con el cuartel general del ejército, afectas por de pronto al primer cuerpo, fueron al Baztán una sección de ingenieros con el tren de puentes, 100 caballos de Alcántara y Tetuán, como escolta del General en Jefe, 200 acémilas con el parque móvil y 300 pertenecientes á la administración militar, con raciones. El segundo cuerpo contaba aproximadamente con igual fuerza que el primero. La división de reserva constaba de 23 jefes, 275 oficiales, 7.303 individuos de tropa, 95 caballos, 89 mulos, 160 acémilas y ocho piezas. Al emprender las operaciones, el batallón de Reserva núm. 10, perteneciente á esta

Digitized by Google

división, fué designado para formar parte de la brigada de la Ribera. Constaba ésta de dos regimientos, cuya fuerza sumaba unos 650 individuos de tropa y 580 caballos.

El ejército de la Izquierda se componía de 23 regimientos, 38 batallones de infantería y el de miqueletes de Guipúzcoa, ocho regimientos y dos escuadrones de caballería, tres regimientos montados de artillería, uno de á pie, otro de montaña, dos regimientos de ingenieros y las compañías de trasportes á lomo 1.ª, 2.ª, 3.ª y 5.ª, las contraguerrillas que operaban en el territorio designado á este ejército, la 2.ª columna del Ebro, la guardia foral de Vizcaya, los miñones de Alava, los tiradores del Norte y los voluntarios móviles de Burgos. Ascendía su fuerza á 353 jefes, 3.831 oficiales, 90.290 infantes (sin contar las tropas irregulares que sumaban 3.248 individuos y 215 caballos); de caballería, 4.028 individuos y 3.438 caballos; de artillería, 3.387 individuos, 1.974 caballos y mulas y 116 piezas; de ingenieros, 2.317 individuos y 246 caballos; de administración militar, 486 y 554 respectivamente.

Contaban también ambos ejércitos con fuerzas de la guardia civil.

Martínez de Campos dirigió con fecha 7 de Enero al gobernador civil de Navarra y á los alcaldes de esta provincia, el oficio que á continuación copiamos:

«En uso de las facultades que me están conferidas por el Gobierno de S. M., he tenido por conveniente disponer que en lo sucesivo no se moleste á nadie en este territorio por sus opiniones carlistas, cesando, en consecuencia, de imponerse destierros, y únicamente cuando por su señalada actitud y trabajos en favor del enemigo se considerase perjudicial la residencia de alguno, se consultará, informando cuanto pueda convenir para que resuelva lo que deba hacerse.=Además, he dispuesto que todas las personas que se hallen desterradas en Estella ú otros puntos ocupados por el enemigo ó en el extranjero puedan re-

Digitized by Google

gresar libremente á sus hogares, sin que por su conducta anterior puedan ser molestadas, debiendo al efecto hacerse saber á las familias esta disposición por las autoridades locales, y sólo en el caso excepcional de que alguno fuese marcadamente perjudicial se me consultará antes de dar cumplimiento á esta disposición.=Lo digo á V. S. para su conocimiento y á fin de que por su parte dicte las medidas que juzgue necesarias para que tenga efecto lo que antecede.»

Para celebrar el primer aniversario del advenimiento al Trono de S. M. el Rey D. Alfonso XII, Quesada publicó el 9 el siguiente bando:

«Reunidos hoy en el Norte dos ejércitos numerosos provistos de los medios necesarios para emprender una campaña decisiva, cuando en ningún otro punto de la Península existe una sola partida armada, todos los desastres y consecuencias de la guerra van á pesar necesariamente sobre estas provincias, víctimas de la ambición y tenacidad del Pretendiente y de corto número de hombres improvisados, que por mantener algún tiempo más su posición, por satisfacer su amor propio, y á pesar de la opinión de casi todos sus compañeros de armas, las arrastran al combate sin otra esperanza que la de destruir por completo el país que, aniquilándose, sostiene ya contra su voluntad y convicción una lucha tan estéril. Sin embargo, el Gobierno de S. M. el Rey D. Alfonso XII, inspirándose en sus sentimientos de humanidad, conformes con los míos, para celebrar hoy con un acto de generosidad el primer aniversario de su advenimiento al trono, y deseoso de que las consecuencias de esta guerra desastrosa alcancen sólo, en cuanto es posible, á los culpables de ella, me autoriza á dictar el siguiente=BANDO.=Artículo 1.°—Las familias ó personas que por órdenes anteriores dictadas por mí ó por otras autoridades, fueron expulsadas de su residencia habitual en estas provincias, quedan por regla general, desde esta fecha, autorizadas para regresar á sus hogares;

Digitized by Google

exceptuándose sólo aquellas que sufran sentencia de tribunales ó que por su señalada actitud en favor de la causa carlista se consideren perjudiciales en el punto de su abandonado domicilio; reservándome en estos casos acordar lo más conveniente, debiendo consultárseme al efecto.=Artículo 2.°—Las autoridades locales de las cuatro provincias en que ejerzo el mando, quedan encargadas del cumplimiento de esta disposición, sin poner obstáculos para que se lleve á efecto; pero si hubiese quien abusara de esta concesión, será expulsado nuevamente ó sufrirá mayor castigo, según las circunstancias y órdenes vigentes.=Cuartel general en Vitoria, 9 de Enero de 1876.= Quesada.»

Quesada publicó con fecha 16 la siguiente orden general referente á los detalles de organización del ejército de su mando:

«Con objeto de mejorar la organización de este ejército, en todos sus detalles, se observarán las disposiciones siguientes:= 1.ª—Las escoltas de caballería de los comandantes en jefe, así como las de los de división y jefes de brigada, serán siempre de los regimientos ó escuadrones que pertenezcan á cada cuerpo de ejército ó fracción respectiva del mismo, destinándose una sección para escolta del comandante en jefe y otra para los de cada división, de la que la mitad de la sección, con el oficial, compondrá la del comandante general de la misma y la otra mitad se repartirá en partes iguales para formar la de cada jefe de brigada. Cuando por cualquier circunstancia variase de destino el regimiento á que pertenezcan las escoltas, serán éstas relevadas por el que á aquél sustituya.=2.ª—Los primeros jefes de institutos montados darán parte por escrito á los comandantes generales de división, que los tramitarán á este E. M. G. en todo el mes corriente, de los caballos que tengan, montados por personas extrañas al cuerpo, expresando desde qué fecha é incluyendo copia de la orden que para ello recibieron, sin que esto les exima de reclamar su incorporación, como cumple á

Digitized by Google

sus deberes el hacerlo.=3.ª—En las marchas y operaciones, los asistentes de todas clases, sin excepción, vestirán el traje reglamentario de tales ó el de sus cuerpos, sin que sirva de pretexto hallarse separados de éstos, y los ordenanzas montados no llevarán á la vista prenda alguna contraria á la uniformidad, sin que los jefes y oficiales á cuyas órdenes se hallen puedan obligarles á ello.=4.ª—Los soldados destinados al servicio de camillas, en las marchas irán en sus respectivas compañías; en los demás casos, reunidos á retaguardia del batallón á que pertenezcan.=5.ª—Como la nueva organización dada al ejército ha cambiado la situación de los acemileros, y habiéndose dispuesto anteriormente, obedeciendo á un principio disciplinario y de orden, que usen todos una chapa con su número, los jefes de cuerpo y divisiones independientes dispondrán, que desde luego se completen en la fuerza de su mando las que falten, estableciendo la numeración correlativa y formando listas que se conservarán en el E. M. de cada brigada, en las que se expresará el individuo á que cada uno corresponde y si pertenece á la clase de paisano ó del ejército, para exigirles en todo caso, más fácilmente, la responsabilidad de sus actos.=6.ª—El peso máximo de equipaje que se permitirá á cada oficial, no excederá de una arroba, y el total que ha de constituir la carga de cada acémila será de 9 á 10 arrobas.=7.ª—Con cada dos acémilas sólo podrá emplearse un solo individuo en las marchas, y los demás irán incorporados á sus filas, siendo responsables de que no excedan de aquel número los jefes respectivos.=Todo lo que de orden de S. E. se hace saber en la general de este día para la debida publicidad y puntual cumplimiento.=El general jefe de E. M. G.=Tomás O'Ryan y Vázquez.

Siguiendo el orden cronológico de los sucesos, expondremos primero el plan general de operaciones del ejército de la Izquierda.

En los primeros días del mes de Enero, la situación de este

Digitized by Google

Ejército era la siguiente: el cuartel general en Vitoria; el primer cuerpo en San Sebastián y sus inmediaciones; el segundo, la división de reserva y la de Álava estaban acantonadas en la provincia de este nombre y en la línea de Miranda á Vitoria, extendiéndose por ambas Riojas con la brigada de caballería; el tercer cuerpo, en la izquierda de la línea, con su posición avanzada de Mercadillo, y la división de Vizcaya, reforzada con los quintos de sus cuerpos y dos secciones de artillería de montaña, en esta provincia.

El mal tiempo impidió que las operaciones empezaran á la llegada de Quesada.

El plan que debía seguir el ejército de su mando era el siguiente: el tercer cuerpo, apoderándose de las posiciones de Celadilla y Valmaseda, avanzaría sobre el Nervión, dejando guarnecidos aquellos puntos, en tanto que el General en Jefe, con el segundo cuerpo y la división de reserva, conquistaría el puerto de Urquiola, y atravesando el valle de Arratia, marcharía por Villaro á Miravalles, á unirse con Loma, destruyendo de paso la fábrica de Arteaga; la división de Vizcaya debía cooperar á estos fines, en la medida que sus fuerzas y las circunstancias se lo permitiesen. Efectuada esta operación, los carlistas no podrían oponer seria resistencia, sin grave riesgo de ser envueltos. Arrojado de Vizcaya el enemigo, pasaría sin duda á Guipúzcoa, y en tal caso, á la vez que avanzaban el segundo y el tercer cuerpo y la división de reserva sobre esta provincia, el primero trataría de forzar la línea carlista amenazada por la espalda por los otros dos, y de unirse con éstas. Conseguido esto, se constituía una situación ventajosa para las fuerzas liberales.

Ya con fecha 5 de Enero, desde Madrid, había dirigido el General en Jefe al comandante en jefe del 1.er cuerpo, el oficio que á continuación copiamos:

«Excmo. Sr.:=En la noche de hoy salgo hacia Logroño

Digitized by Google

para hacerme cargo del mando, proyectando llegar dentro de dos ó tres días á Vitoria; trascurrido igual término, se hallará también el general Loma al frente de sus tropas, y por lo tanto me prometo dar muy luego principio á las operaciones en Vizcaya, siempre que el tiempo no me lo impida.=Las iniciará dicho General, marchando sobre la línea del Cadagua, cuyo movimiento apoyaré á fin de que, obrando de común acuerdo, se vean amenazadas por retaguardia las fuerzas enemigas que hoy ocupan esa provincia, y como la distancia á que me hallo de V. E. me impedirá sostener frecuente y expedita comunicación, el aviso telegráfico le noticiará el día en que rompo el movimiento, sin que esto contraríe en lo más mínimo las instrucciones que verbalmente comuniqué á V. E. en nuestra última entrevista, ni le impida en modo alguno la completa libertad de obrar en su zona de acción, tan distante de la mía, que difícilmente me permitirá apreciar la verdadera situación y las circunstancias por que han de atravesar las tropas á sus órdenes, cuyo mando ha de tener en estos primeros momentos toda la independencia que requiere el de un Comandante en Jefe al frente de fuerzas tan respetables como las que hoy reune y tan alejadas de la acción de las que marchan, como de las inspiraciones que yo pudiera tan distante comunicarle. =Se confirman por varios y fidedignos conductos las noticias facilitadas anteriormente, de haber marchado los batallones navarros á su provincia, quedando si acaso un número muy reducido de ellos en las posiciones que en ésa y en sus inmediaciones ocupaban. =Tiene V. E. solamente en frente, por lo tanto, á los batallones guipuzcoanos, y no dudo que sacará partido de este primer síntoma de desconcierto del enemigo, obrando por el momento como las circunstancias le aconsejen, sin subordinar sus movimientos á los míos, siempre que se trate de obtener una primera ventaja que nos coloque después en situación más ventajosa aún, para empezar á obrar de común acuerdo. =La penosa situación

Digitized by Google

de Hernani y la misma de esa capital exigen poner remedio, tan pronto como lo permita el estudio que V. E. habrá ya hecho de las defensas del enemigo y de la situación de sus fuerzas, sin que por esto aconseje obrar impremeditadamente, pero retardándolo sólo el tiempo preciso.=A la clara penetración de V. E. y al conocimiento que tiene de la guerra, dejo la consideración de estas ligeras indicaciones, que sabrá interpretar en su verdadero valor, esperando que sean cualesquiera las disposiciones y la marcha que su criterio le aconseje adoptar, procurará por los medios con que cuenta, tenerme al corriente, en lo posible, de sus ulteriores planes y de las resoluciones que adopte para el mejor servicio; que por mi parte no perdonaré tampoco medio para el más rápido y seguro desempeño del cargo que sobre mí pesa.»

Moriones contestó al General en Jefe, en los términos siguientes:

«He tenido el honor de recibir la comunicación de V. E. fechada en Madrid el 5 del actual, anunciándome su salida para Logroño y Vitoria, y su propósito de que muy en breve, y á no impedirlo el tiempo, se comienzan las operaciones, iniciándolas el general Loma, sobre la línea del Cadagua, apoyado directamente por V. E. á fin de amenazar por retaguardia las fuerzas enemigas que hoy ocupan esta provincia.=Quedo enterado y observaré cuidadosamente cuanto V. E. se sirve prevenirme, ajustándome en cuanto sea posible á lo que me encarga, por que como V. E. en su superior ilustración reconoce, hoy por-hoy necesita este cuerpo completa libertad de acción para salir del círculo que le ahoga y poderse colocar en condiciones tácticas ventajosas, que nos permitan obrar de común acuerdo, bajo la elevada dirección de V. E.=En cuanto á la situación de este cuerpo, ya conoce V. E. cuán especial es y distinta de los demás; mientras que á éstos, con excelente base de operaciones, con facilidad para recibir recursos y reforzarse mutuamente,

Digitized by Google

nada les sujeta á un plan de operaciones determinado y preciso, el primero no tiene más apoyo que una pequeña plaza, como la de San Sebastián, sin otra comunicación que el mar en esta costa y en la presente estación tan inseguro, y obligado á permanecer en un terreno reducido y encerrado en una línea enemiga, como pocas fuerte, y sin más objetivo que intentar romperla, para colocarse en disposición de obrar con algún desahogo y ventaja.= Nunca podía darse por terminado el estudio de estas posiciones enemigas, en las que la topografía particular del terreno, compuesto de montes elevados bruscamente y cañadas estrechísimas, que impiden el desenvolvimiento de la menor maniobra, se encuentra robustecido por numerosas obras de fortificación, muchas de ellas permanentes y acasamatadas en alturas inaccesibles, unidas por comunicaciones, cubiertas y blindadas, y sembrado todo con innumerables trincheras y fosos; y todo, en una palabra, tan hábilmente dirigido y ejecutado, que para estas tropas no hay manera de moverse, sin que no lo hagan siempre á la vista y bajo el fuego cruzado de los enemigos.=He conocido varias situaciones críticas por las que ha pasado nuestro ejército en esta guerra, y no considero ninguna tan asfixiante y peligrosa como la actual.=Y como los altos intereses del Rey y de la Patria y los enormes sacrificios del país exigen que los dos grandes ejércitos llamados á terminar esta lucha obren con resolución sí, pero cuidando mucho de no aventurar nada que pueda dar á los contrarios alguna ventaja parcial que les alentara, prestándoles fuerzas para resistir y quizás encender de nuevo la insurrección en otras comarcas, volviendo á complicar lo que en principio parece resuelto, y como este Cuerpo se encuentra forzadamente obligado á salvar una mala situación, quizás sin otro recurso que el peor de los procedimientos en esta guerra, cual es el ataque de frente, conocerá V. E. con cuánta razón he dicho antes que todo el estudio que de estas líneas se haga será poco, si no se ha de considerar ter-

Digitized by Google

minado hasta que se encuentre una solución que se ajuste á los buenos principios militares y que lleve consigo las probabilidades de éxito que la política de la guerra exige.=Aun teniendo á mi frente sólo los batallones guipuzcoanos, la empresa sería ardua, y el primer choque, rudo y sangriento; pero además, me consta por noticias comprobadas de confidentes del interior y otros de Francia, que siendo cierto que han marchado dos de los ocho batallones que reforzaban sus líneas, quedan aún seis, entre ellos el de Bernaola, citado en la facción por ser el de mayor número de plazas. Tengo enfrente, por lo tanto, quince batallones, que por el ferrocarril de Alsasua á Andoáin pueden en una marcha ser reforzados con otros seis ú ocho preparados al efecto.=Además, en mis contínuas reflexiones sobre esta situación, he llegado á convencerme de que un ataque parcial, sobre no dar resultados importantes á nuestra causa, pudiera ser en extremo peligroso, siendo necesario para que la operación lleve consecuencias provechosas, que dé por resultado el abandono por los contrarios de toda la línea: arrojar al enemigo de uno de sus extremos sin amenazar sus comunicaciones, no produciría más que la concentración mayor de sus fuerzas, sin librarnos del círculo de hierro que se presentaría más resistente, y quizás diera ocasión para que cayeran con mayor empuje, por ejemplo, sobre Guetaria, que se encuentra en mala situación y sin medio de auxiliarla, porque no pudiéndolo hacer más que la marina, y no contando ésta con buques á propósito y con un mar tan contrario siempre como el Cantábrico, pudiera todo ello dar margen á una contingencia lamentable.=Es, pues, necesario meditar mucho este grave problema. Sin embargo, lo tengo todo preparado, y si V. E. me avisa el comienzo de más operaciones, yo cooperaré con toda decisión, llegando hasta donde me sea posible dentro de los límites prudentes á que debo sujetarme.=La situación de Hernani no es peligrosa, si bien aflictiva; las comunicaciones se conservan sin riesgo alguno;

Digitized by Google

cuenta con recursos y fuerzas más que suficientes para su defensa; el enemigo, por otra parte, parece disminuir cada día sus hostilidades sobre la población.=En cuanto á San Sebastián, siendo importante, por la parte moral, librarla pronto del fuego de las dos piezas enemigas dirigidas contra ella, no lo es, considerada la situación materialmente: los efectos de los proyectiles son escasos; desgracias personales no ocurrirían á no cometerse imprudencias, y en una palabra, la vida de la ciudad se hace como en épocas normales.=El tiempo, como tuve el honor de indicar ayer á V. E., es malísimo, y no permite por ahora movimiento alguno; si no hubiera sido por esta contrariedad, quizás hubiera intentado una operación, que me atrevo á calificar de importante, pero que exige que las tropas pasen acampadas diez ó doce días sobre terrenos elevados y completamente á la intemperie.=Por último, todas las obras de los enemigos están construidas dentro del cálculo del alcance de nuestra artillería. Las piezas de á 15 centímetros, que procedentes de Alemania y Amberes han llegado ya á Santander y que en breve espero en esta plaza, han de abrir, á mi juicio, el mejor de los caminos, para penetrar á través de sus líneas, puesto que permitirán á larga distancia, batir sus reductos y preparar el ataque de nuestra infantería: ellas y el tiempo son las condiciones precisas para la ofensiva en este territorio.=Oportunamente, como es mi deber y como conviene al éxito de las operaciones, iré dando cuenta á V. E. de lo que ocurra; así de mis planes, como de todo aquello que sea digno de su superior atención.»

Copiamos también la carta que dirigió Quesada á Loma, con fecha 12 de Enero:

«Mi estimado general y amigo: Desde los primeros momentos sabe V. que me preocupó el movimiento que deberemos emprender cuando el tiempo lo permita, y por los datos que voy adquiriendo, y atendidos los medios de que disponemos, creo más conveniente que establecer la línea del Cadagua, avanzar más

Digitized by Google

al primer empuje y posesionarnos de la del Nervión. Esto tiene la ventaja de ahorrarnos una línea de fuertes y el tiempo que se invierte en construirlos, lo cual es de la mayor importancia; pero V. y el general Villegas pueden estudiar mi pensamiento, diciéndome si lo juzgan aceptable ó haciéndome las observaciones que estimen convenientes. Paso á indicar los detalles de la ejecución.=Siempre V. tiene que iniciar su movimiento, ocupando á Valmaseda, y desde allí, sin llegar á Arciniega, procurar que las fuerzas enemigas se dirijan á dicho punto como acostumbran hacerlo, y entonces continuando V. por su izquierda, eludiendo atacar de frente sus posiciones atrincheradas, marchar sobre Areta. Entretanto, yo habré forzado las posiciones de Villarreal y Arlabán é iré á destruir la fábrica de cartuchos de Arteaga, continuando sobre Miravalles; y como este movimiento me colocará á retaguardia del enemigo, si tratara éste de hacer á V. frente, tendrá que renunciar á ello, y si se retrasa, será muy comprometida su posición, pues las fuerzas procedentes de Bilbao marcharán sobre Galdácano, comunicándonos fácilmente.= Si se halla V. conforme, creo lo mejor que ese cuerpo inicie el movimiento el mismo día que yo haré otro aquí preparatorio, y al siguiente romperé el mío, y al otro inmediato, las fuerzas de Bilbao, pueden salir para su izquierda, sin perjuicio de haberlo indicado por su derecha, si V. lo prefiere, el mismo día que usted se mueva, pues ciertamente causaría perturbación al enemigo, ver amenazada su espalda. Para todo es necesario contar con el tiempo, pues al deshacerse las nieves, tendremos grandes barrizales y dificultad de movernos. Tenga V. también presente la necesidad de llevar raciones, en particular de pan ó galleta, pues creo que las de carne no nos faltarían, y de Bilbao podríamos luego recibirlas, cuando estableciéramos nuestras comunicaciones.=Teniendo todo esto presente, deseo saber su parecer de V. para modificar ó confirmar mi propósito, y ya supondrá V. que tendré advertidos con oportunidad á los gene-

Digitized by Google

rales Martínez de Campos y Moriones, para que por su parte empujen cuanto les sea posible.»

En contestación, con fecha 18 le decía Loma:

«Mi estimado general y amigo: Recibí su muy apreciable del 12 con retraso, por la falta de correo, á causa del mal tiempo, y paso á contestarla, exponiendo, en primer lugar, que, de acuerdo con el general Villegas, considero necesario como base de todas las operaciones sobre Vizcaya, establecer primero la línea del Cadagua hasta Bilbao, pues verificarlo en el primer avance sobre la del Nervión como V. desea, estando bastante avanzada, no me parece fácil hacerlo sin exponernos, á no dejar asegurado el terreno á retaguardia y las líneas de comunicación y aprovisionamiento en que hay que pensar, y además, conociendo las formidables posiciones de Areta, su ataque de frente ó por el lado que V. me indica, costaría mucha sangre, pues es donde tienen hechas sus mayores defensas y fortificaciones, presentándose casi inexpugnables.=En mi opinión, me parece muy aventurado el que pueda V. avanzar hasta Miravalles, atravesando ó cortando el valle de Arratia, el más montuoso y comprometido en Vizcaya, militarmente considerado, y de no poder V. con sus tropas amagar á tiempo por retaguardia las posiciones del enemigo, que no se irá hacia Arciniega, como usted cree, sino hacia Llodio, opondría gran resistencia, y las defendería mucho, mientras tuviese asegurada su retirada hacia Durango y toda la parte Norte, pues tampoco considero que las fuerzas de Bilbao se basten solas para marchar sobre Galdácano ó Zornoza, con las posiciones que puede ocupar el enemigo y fuertes que tiene en aquella línea, sin que podamos darlas inmediata protección.=Este es mi parecer y el del general Villegas; pero si V. cree puede hacer el movimiento que me indica y llegar hasta Miravalles, entonces no dudo que el enemigo no podrá defenderse en Areta, quedando entre las fuerzas de usted y las mías, aunque no podamos prestarnos, por la distancia

Digitized by Google

y el terreno, eficaz protección.=Si V. hace el movimiento que dice, y las tropas de Bilbao pueden solas ir á Galdácano ó Zornoza, entonces estoy conforme, pues podría avanzar á Areta, estando tropas nuestras en Miravalles y Zornoza.=Mi movimiento en el primer avance lo tengo proyectado con Villegas en la forma siguiente, que someto á la resolución de usted.=En primer lugar, avanzar una brigada, extendiendo mi derecha sobre Viergos, y adelantar por la izquierda hasta el pueblo de Nava, á fin de estar encima de las líneas enemigas del Berrón y el monte Celadilla sobre Valmaseda, con lo cual, permaneciendo unos días en esta situación, el enemigo tiene que estar constantemente en jaque y en las trincheras, temiendo el inmediato avance y ataque, ó si se confía, el día en que lo verifique no le doy tiempo para prepararse y allegar fuerzas dentro de los parapetos, como sucede en la situación que hoy tengo, pues desde que se entere de mi movimiento hasta que pueda llegar con las tropas á dichos puntos y romper el fuego, pasan algunas horas en las cuales se prepara para rechazar ó molestar mi avance y hacer la defensa desde su primera línea de trincheras.=Hecho este movimiento preparatorio ó avance de cantones que no le garantiza ni indica mi plan de ataque, y permaneciendo quieto unos días, ínterin el tiempo y el estado del terreno en estos nevados montes, permitan operar, llevar á cabo el ataque y toma de Valmaseda en la forma siguiente, que tal vez evite hasta el disparar un tiro.=No debiendo atacar de frente el monte Celadilla, excesivamente atrincherado, hay que envolverlo, y para ello, dejando sólo de frente hacia Valmaseda dos batallones para amagar por la parte del Berrón, teniendo como protección y apoyo el fuerte Mercadillo y las Torres, con el resto de una división hacer el movimiento envolvente por la derecha para caer flanqueando por Menagaray á ocupar las alturas y los montes que dominan á Gordejuela, la encañada de Oquendo y la que baja á Zugorria; con lo cual, si viene V. con fuerzas por la

Digitized by Google

parte de Orduña hacia Amurrio y Respaldiza para cubrir mi retaguardia, puedo con mis tropas avanzar y envolver por la derecha las posiciones de Valmaseda.=Al propio tiempo, la otra división subirá entre Nava y Partearroyo á la sierra de Ordunte y Campo de Ribacoba para caer sobre Mollinedo y de allí subir á Górgolas para dirigirse por el camino viejo á la Venta de Malabrigo, tomando la altura de la izquierda que domina la carretera de Valmaseda al Carral y Avellaneda.=Con este doble movimiento, y haciendo que fuerzas de Bilbao, saliendo por Burceña, suban á la altura de Santa Agueda, corriéndose por la cresta á tomar posición en Galdames ó Triano sobre Sodupe, el enemigo se verá envuelto y atacado por tres puntos á la vez, y tiene que hacer débil defensa ó retirarse desde luego por quedar muy expuestas sus fuerzas á ser copadas ó cortadas si no abandonan pronto las líneas de Valmaseda; pues la única retirada que les queda es hacia Galdácano y Durango, teniendo que desfilar de prisa, porque las tropas de Bilbao sobre Sodupe, dominando con sus fuegos, molestaran su retirada é impedirán el paso hacia Somorrostro.=Hecha esta operación, es decir, tomadas Valmaseda y la izquierda del Cadagua, creo necesario fortificar aquel punto (lo cual será breve, porque podremos utilizar las defensas hechas por el enemigo) y además algún otro paso ó puentes, aunque sea ligeramente, lo cual sobre el terreno podré apreciar mejor, para abreviar en lo posible, limitándonos á asegurar la comunicación con Bilbao y que seamos dueños de toda la línea del Cadagua y con ella de la gran extensión de terreno hasta la costa, pues ni en las Encartaciones ni en Somorrostro podrá haber fuerzas enemigas, y se presentarán los carlistas de toda esa zona sin más que este primer avance.=Ocupada la línea del Cadagua con algunas fuerzas, no veo inconveniente en que tomemos en seguida la del Nervión; pero repito no lo considero fácil como V. me indica, pues la zona mejor para atacar las posiciones de Areta es por la parte de

Digitized by Google

Bilbao ó Zornoza, á donde ya podré situarme, hecha la operación que indico, y cooperar con la división de Vizcaya, haciendo usted su movimiento de avance por Orozco ó Amurrio, ó donde crea mejor, con lo cual el enemigo, encontrándose entre dos fuegos, es decir, entre las tropas de V. y las mías, se verá obligado á pasar el valle de Arratia y á retirarse al interior sin poder hacer gran defensa de las posiciones de Areta.=De este modo, creo más seguro nuestro avance y nuestra protección, así como el establecer comunicaciones con Bilbao para el racionamiento, que sería difícil del otro modo.=No obstante lo expuesto, usted resolverá lo que considere mejor, segun datos ó noticias que adquiera, esperando sus órdenes y resoluciones.»

Quesada pensaba emprender el 12 el movimiento, y así se lo comunicó al general Martínez de Campos. Dió éste las instrucciones convenientes á sus tropas, con objeto de cooperar á sus fines. Estas instrucciones fueron remitidas por Martínez de Campos al Ministro de la Guerra, con el siguiente oficio de fecha 12:

«Excmo. Sr.=Adjunto tengo el honor de acompañar á V. E. copia de las instrucciones que he dado para el movimiento que proyecto, con objeto de auxiliar el que en el día de hoy, según carta particular, debe iniciar el General en Jefe del ejército de la Izquierda; tal vez por el momento no tendré necesidad de moverme, pues desde Oricain á Montejurra, por Irurzun, están reunidas las facciones navarras, dos batallones alaveses y los auxiliares de Castilla, Aragón, Valencia y Cataluña; pero como sería fácil que así que tuviesen conocimiento de que se empezaba por el ala izquierda, se corriesen á retaguardia del flanco derecho del general Quesada, interrumpiendo los movimientos de éste y retrasando sus propósitos, me he decidido á presentarles combate en esta fuerte y extensa línea, creyendo que es el mejor medio de desembarazarlo y cooperar; sin embargo, repito que D. Carlos, con el grueso de las faccio-

Digitized by Google

nes, está por Estella, porque cree que es nuestro objetivo. También podría intentar algo el general Moriones, si es cierto, como se asegura, que tres ó cuatro batallones guipuzcoanos han bajado á Alsasua á observar los movimientos del general Quesada y míos. El apoderarme de Santa Bárbara de Oteiza es esencial, á pesar de las dificultades que me traerá, pues es un punto que amenaza á aquel pueblo que está sin agua y que quieren bombardear; si el movimiento se completa y puedo tomar Santa Bárbara de Mañeru (ó Puente la Reina), se consigue dar un gran paso. También es conveniente mover las tropas para que no decaiga el espíritu, pues son demasiadas para una defensiva absoluta, si bien pocas para un resultado definitivo. Lo que tengo el honor de anunciar á V. E. para su conocimiento.»

Copiamos también las instrucciones de referencia, dadas con fecha 11.

«Tafalla 11 Enero 1876.=Instrucciones al 1.er cuerpo.= Dejará una compañía por batallón de línea para cubrir la línea férrea desde Pamplona á Noáin; de las dos compañías de ingenieros que hay en Pamplona, una continuará los trabajos del fuerte de Miravalles y la otra se dedicará á las obras de protección de la línea férrea hasta Noáin.=Los fuertes de San Cristóbal y Miravalles, quedarán racionados por 12 días.=La contraguerrilla del Roncal quedará en Pamplona para vigilar la orilla derecha del Arga hasta Orcoyen, Berriozar y Villaba. El Excmo. Sr. general Blanco, el 14, al romper el día, estará sobre Ibero ó Artazcoz para empezar á esta hora á echar el puente sobre el río Larráun y pasará con tres brigadas por Artázcoz y Azanza á Munárriz á tomar todas las crestas que dominan el valle de Goñi, bajando si es posible en el mismo día á establecerse sobre la carretera desde Unzué á Salinas de Oro y Belascoáin, y cuando esté apoderado de ésta pasará la otra brigada y el tren de puentes para tenderlo en Belascoáin.=Si

Digitized by Google

el enemigo ofreciese seria resistencia, y no lo creyese conveniente, porque cargasen fuerzas considerables á las posiciones indicadas, no se empeñará en tomarlas ni levantará el puente sobre Larráun. La brigada que queda guardando el puente, si viera abandonada la peña de Echauri, avanzará algunas fuerzas por la carretera á Muniáin, no dejando de darse la mano con las que cubren el puente; desde la línea de Unzué á Salinas y Belascoáin avanzará una brigada por Esténoz y Múzquiz á Garisoáin; desde Salinas, otra brigada, por Anoz y Echarrenchulo, á Guirguillano y Soracoiz, y otra pasará á situarse en Echarrenchulo y las alturas de Guirguillano, para que pueda acudir á proteger á la de Garisoáin y Zurucuáin; la 4.ª brigada protegerá con dos batallones el puente de Belascoáin y con los otros dos mantendrá la comunicación con el resto del cuerpo de ejército.=La brigada de Soracoiz amenazará envolver por la espalda Artazu y la ermita de Santa Bárbara, procurando apoderarse especialmente de Artazu para restablecer la comunicación con Puente la Reina, y que el cuerpo de ejército pueda pasar á la izquierda del Arga por Belascoáin á Puente la Reina, á no ser que conviniese asegurar fuertemente la comunicación por Artazu y Puente la Reina, y en este caso se podría retirar el puente de Belascoáin, y la brigada que lo protege entrar en la línea de la nueva comunicación, cubriéndose el alto entre Múzquiz y Echarrenchulo.=La fuerza llevará víveres por tres días; se tomarán todos los que sean necesarios en los pueblos por donde se transite, dando recibos los abanderados con el V.° B.° del jefe del batallón y de brigada, castigándose severamente cualquier exceso, respetando á los paisanos y fusilando en el acto á cualquier individuo que incendiase; aunque hago esta prevención, á pesar de creerla innecesaria, atendido á la levantada disciplina que tiene el ejército con cuyo mando me honro. Es necesario inculcar al soldado que los triunfos que ha alcanzado en Cataluña, los debe tanto á su valor,

Digitized by Google

como á la templanza y moderación que tanto le han elogiado.=Para este movimiento se enviarán al 1.er cuerpo 250 acémilas, á fin de que lleven municiones de repuesto y algunas raciones, además de las que lleve encima el soldado. Las tres compañías de forales que están á las órdenes del excelentísimo señor comandante general, le acompañarán en esta operación.=El soldado llevará ración de chorizo, á razón de tres por dos días. Procurará establecer un depósito de raciones en Puente la Reina, para que una vez puesta la comunicación con Artazu, desde dicho punto pueda recogerlas, y por Belascoáin á Puente.=La parte de caballería que no necesite, se empleará en tener comunicación con Pamplona. Se procurará dejar en Ororbia los primeros heridos á cargo de un médico y llevar los demás á Salinas de Oro para trasportarlos luego á Belascoaín si es posible.

Instrucciones al 2.º cuerpo.=Al amanecer del mismo día (14), la brigada de la división Chacón que está en Puente la Reina amenazará á Artazu y enviará alguna guerrilla á distraer Santa Bárbara. La fuerza que avance hacia Artazu, si no se presentan serias dificultades, procurará tomar, envolviendo por la derecha, las baterías y trincheras que están delante de dicho punto, y si lo consiguiese, se colocará al Norte de Santa Bárbara en la altura que la domina, conservando la comunicación con Puente la Reina.=La brigada de dicha división que está en el valle de Ilzarbe, marchará el 13 á Mendigorría, procurando llegar á dicho punto á las tres de la tarde y racionarse allí por tres días.=El 14, á las cinco de la madrugada, emprenderá la marcha para Larraga, y de allí se irá á situar á espaldas del reducto de Alfonso XII, á donde procurará llegar á las nueve de la mañana.=La brigada que está en Larraga marchará antes del oscurecer del 13 á Oteiza, yendo racionada también por tres días.

Instrucciones á la división de reserva.=El 13, enviará desde

Digitized by Google

Olite un batallón á Lerín, por Miranda de Arga para reforzar la brigada de la Ribera.=El brigadier Morales, con los otros tres batallones, y el brigadier Campo, con los tres de su brigada, dejando una compañía por batallón este último para trabajos y auxilios del ferrocarril hasta Noáin, irán á pernoctar á Larraga, el mismo día 13, racionándose en Larraga para tres, y el 14, dos horas antes de amanecer saldrán para Oteiza, á donde acudiré yo con la artillería.=La misión de la brigada que estaba en Ilzarbe, es, desde el reducto de Alfonso XII cruzar rápidamente á tomar los altos de Cirauqui y colocarse en Garisoaín y Soracoiz.=Las fuerzas que se reunen en Oteiza son para tomar el reducto de Santa Bárbara, extenderse á Lorca y prolongarse hacia Inza y Garinoáin para ponerse en comunicación con la división Chacón y atacar en caso de necesidad por la espalda al enemigo en la carretera de Salinas, ayudando de este modo si es posible al 1.er cuerpo.=La brigada de la Ribera saldrá de Lerín antes de amanecer y pernoctará en Allo, extendiéndose hacia el río Ega, procurando ponerse en comunicación por los vados con Oteiza y llamando todo lo que pueda la atención del enemigo por la parte de Dicastillo.=Todos los partes de las fuerzas de ambos cuerpos de ejército se me dirigirán á Oteiza. En caso de tenerse que suspender el movimiento por el tiempo avisaré con oportunidad.»

Instrucciones al jefe de la brigada de la Ribera.=Tafalla 12 de Enero de 1876.=El día 14, al amanecer, pienso atacar la ermita de Santa Bárbara de Oteiza y mover todo el ejército en dirección al enemigo, para llamar sobre esta parte el máximun posible de fuerzas carlistas, con objeto de desembarazar al ejército de la Izquierda del grueso de las facciones y que pueda ejecutar con facilidad las operaciones que debe llevar á cabo.=V. E. debe cooperar á mi movimiento; refuerzo su brigada con el batallón Reserva núm. 10; puede V. E. agregar la contraguerrilla de Oteiza, que está en Lerín,

Digitized by Google

y al amanecer debe V. E. hallarse ya fuera de Lerín y dirigirse hacia Allo, si allí presenta poca resistencia el enemigo, y subir si es posible á Dicastillo ó á lo menos llamar la atención; y si contra lo que es de esperar, el enemigo defendiese débilmente las posiciones de Monte-Jurra, por querer acudir hacia la parte de Estella, conceptuando mi ataque más formal de lo que en realidad sería, y viese V. E. posibilidad de tomar el alto de Monte-Jurra, ó sea la ermita de San Sebastián, no desperdiciará la ocasión, y en ese caso, y avisándomelo, yo procuraré reforzar á V. E. por Morentin ó Muniáin.=Embargará V. E. carros y tablas en Lerín para restablecer pasos en el Ega, á lo menos para infantería, y al cuidado de ellos irá una compañía de las de guarnición en Lerín.=Yo me hallaré en Oteiza ó en el reducto de Cáceres.=Encargue V. E. la mayor compostura á la tropa, y adviértales que si entran en algún pueblo, debe ser respetado, y si sus habitantes permanecen en él, las raciones que se saquen, excepto las de vino, han de ser con recibo visado por V. E. Si lo que no es de creer, atendido el levantado espíritu de disciplina del ejército, hubiese algún incendio y se descubriese al culpable, será fusilado en el acto.=Al acreditado celo é inteligencia de V. E. dejo libres las cuestiones de detalle.»

(El coronel D. Antonio Dabán fué nombrado jefe de la media brigada afecta á la columna de la Ribera, é interinamente jefe de ésta.)

«Al general Blanco.=Tafalla 12 Enero 1876.=Como ampliación á mis instrucciones sobre el movimiento de V. E. á Salinas, debo manifestarle, que si el día 14 al romper la marcha, hubiese un tiempo tan malo que hiciese creer á V. E., que debía suspender el movimiento, queda autorizado V. E. para hacerlo, dándome parte inmediatamente; si después de emprendido, en la tarde del 14 ó el 15, fuese V. E. sorprendido por una fuerte nevada, se limitará á conservar la peña de Echauri y á

Digitized by Google

pasar las fuerzas á la izquierda del Arga, sosteniendo los puentes de Ibero que procurará habilitarlos. Si durante su movimiento creyese que debía conservar las posiciones de Salinas de Oro ú otra conveniente, puede hacerlo V. E., teniendo en cuenta las dificultades del racionamiento. Mi deseo en lo posible es, que no vuelva V. E. por el mismo camino, á no ser que no se pueda completar la operación por dificultades que presente el enemigo ó la estación. Yo retrasaría el movimiento hasta que hubiese alguna seguridad en el tiempo, pero hoy debe avanzar hacia el Cadagua el ejército de la Izquierda, y es necesario llamar la atención del enemigo por este lado.»

Con fecha 14 de Enero dirigió Martínez de Campos al Ministro de la Guerra la carta que á continuación copiamos:

«Hay un membrete que dice:=Norte.=Ejército de la Derecha.=E. M. G.=Excmo. Sr. D. Francisco Ceballos.=Tafalla 14 Enero 1876.=Mi respetable señor general y amigo: días pasados recibí carta del señor general Quesada, en que me decía que probablemente el 12 empezaría él las operaciones, y yo dispuse mis tropas para hoy atacar en la forma que le tengo á V. dicho de oficio; el mal tiempo en Vitoria y aquí, ha impedido que nos movamos, y lo peor es que aquél no ha descargado del todo, y es probable que siga así unos días y luego vengan las grandes nevadas, prolongando más y más la inacción, amortiguando las esperanzas del país y disminuyendo algo el espíritu del ejército; yo creo que si la situación se prolonga, cuando mejore el tiempo no debemos andar en operaciones preparatorias sino reñir la batalla. Pasaba por operaciones preparatorias, porque creí que éstas podían empezar el 1.° de Enero, pero si transcurre este mes y parte de Febrero, y luego nos andamos por las ramas, el Gobierno y nosotros nos desprestigiamos, el país se cansa y los carlistas no sólo se envalentonan, sino que seguirán haciendo defensas en los puntos más importantes, y después serán mucho más sangrientos los

Digitized by Google

combates y de menor éxito.=Por aquí se ha corrido D. Carlos con casi el grueso de las facciones. Quesada va á recorrer la provincia de Vizcaya, donde encontrará poca resistencia, pero que se llevará muchas tropas si ha de asegurar su conquista, y éstas faltarán luego para los puntos capitales, teniendo además en cuenta que la estación nos ha de causar gran número de enfermos. Por lo tanto, opino que si para el 20 ó el 22 nos podemos mover, se lleve adelante el plan del Cadagua, combinado con las fuerzas que desde Vitoria deben ir á Durango, pero si el temporal se prolonga y los carlistas siguen por aquí lo mismo, las fuerzas todas de Vitoria deben venir á Estella en dos columnas, la una por Salvatierra y Olazagutía y la Venta de Zumbelz, ocupando con un batallón el alto que domina la salida de las Amézcoas, y la otra por Santa Cruz de Campezu, ocupando los Arcos la brigada de la Rioja; yo atacaría por Irurzun con un cuerpo de ejército que bajaría luego por Salinas, y con el otro me extendería, después de tomar el Guirguillano, de Lorca á Alloz. De estas columnas sufriría mucho la de Irurzun, y bastante la de Lorca, y penetrarían en Estella las tropas que se dirigieran por el valle de la Berrueza y tal vez las que desde Zumbelz viniesen á tomar por la espalda la altura de Erául: en este plan yo llevo la paliza, si la hay, y el general Quesada entra en Estella.=Ruego á V. lo reflexione, y si lo cree conveniente lo consulte con el Sr. Cánovas y aun con S. M. el Rey: yo prefiero no salir tan bien á que con la paralización decaiga el ánimo del soldado. Importa poco que otro se lleve la gloria, doblemente cuando es un jefe á quien respeto.=Tiene el honor de repetirse de V. su afectísimo amigo y subordinado, que besa sus manos.=Arsenio Martínez de Campos.»

Al mismo tiempo, Martínez de Campos dirigió á Quesada un telegrama, proponiéndole el anterior movimiento sobre Estella; le contestó el último con fecha 16 de Enero en la forma que sigue:

Digitized by Google

«Excmo. Sr.:—Impuesto del telegrama de V. E., fecha de ayer, proponiéndome marchemos sobre Estella, en mejorando el tiempo, me apresuro á manifestarle, que en mi opinión, que ya V. E. conoce, no es este el momento ni la estación que debe elegirse para realizarlo.=Cuando haya llevado á efecto las operaciones que sobre mi izquierda intento, si los resultados corresponden á mis esperanzas, se facilitará grandemente la ejecución de otras sucesivas; las fuerzas y la moral del enemigo se habrán quebrantado más de lo que hoy se encuentran, y la marcha misma de los acontecimientos nos indicará de un modo inequívoco la que más convenga seguir entonces.=Entretanto, si V. E. en mejorando el tiempo, puede realizar con sus fuerzas ataques parciales sobre puntos determinados, según ya se sirvió indicarme que pensaba hacerlo, ó cuando menos amenazar de cerca los más vulnerables del enemigo, éste se verá obligado á mantener sus líneas guarnecidas, recelando con fundamento verse acometido, mucho más siendo tan notoria la actividad y decisión que V. E. tiene demostradas.=Así los batallones navarros no podrán abandonar su provincia, ni pensar en venir á ésta cuando yo me encuentre empeñado en los pasos difíciles que he de forzar necesariamente en cualquiera dirección que inicie mi movimiento, del que V. E. estará advertido con la anticipación conveniente.=Es bueno tenga V. E. presente, que con los temporales que reinan, las comunicaciones del enemigo entre Estella y Guipúzcoa serán en este momento largas y difíciles, pues las sierras de Andía y Urbasa quedan intransitables por las nieves, lo que le obligará á aproximarse con frecuencia á Pamplona, y este dato podría utilizarse para intentar algún movimiento que aumentara las dificultades que aquéllas experimentan por dicha causa.»

Martínez de Campos contestó el 19 al General en Jefe de la Izquierda, en los siguientes términos:

«He recibido el oficio de V. E. de 16 del actual, y en su con-

Digitized by Google

testación y valido de la autorización que me concede, aunque V. E. sea el responsable en operaciones combinadas, y en ella tome el mando, debo hacerle presente; que cuando estuvimos en Madrid y se trató de las operaciones que se podían emprender, fué en la hipótesis, primero: que el tiempo no había de permitir operar más que en determinadas zonas; segundo: que los carlistas estaban desparramados; tercero: que Guipúzcoa estaba seriamente amenazada; cuarto: que para cuando viniera S. M. (mediados de Febrero) estarían concluidas las operaciones preparatorias por su orden natural, y quinto: que éstas eran inmediatas. Contábase también, á lo menos yo, conque podría operar algo: ésta fué mi creencia en todos los puntos que dejo indicados; cábeme la duda de si ha habido falta de comprensión en mí.=El tiempo, en esta parte y aun en la tierra de Urbasa y Andía, es más bien bueno que malo, y creo que sucede lo contrario entre Vitoria y Durango. Los carlistas se han reunido en la forma siguiente: 13 batallones navarros, dos ó tres alaveses, tres ó cuatro guipuzcoanos, cinco castellanos y tres de la parte oriental, que sepa con seguridad, desde Pamplona, por Irurzun, Alsasua, Guirguillano y Estella á Monte-Jurra. Confidencias de Pamplona y Oteiza dicen que son 30 batallones, 9 escuadrones y casi toda la artillería de batalla y montaña, los que están sobre dicha línea, y tan envalentonados con mi inacción, que piensan atacar. El peligro de Guipúzcoa hoy no existe, pero no puede moverse Moriones, á menos que yo cruce el Pirineo, y ahora no me atrevo por las nieves que puedan venir de repente, porque ignoro si hay víveres en la frontera y porque desde la posición central de Irurzun pueden colocarse al costado de la fuerza expedicionaria ó atacar la línea debilitada en aquel caso. Hay otra razón más; yo no voy al Baztán para no ocuparlo, y la línea de Pamplona á él significaría dos meses de obras y me ocuparía tropas que pienso tener disponibles para el día de mi ataque serio; respecto al

Digitized by Google

cuarto punto, no creo posible que para mediados de Febrero esté sometida Vizcaya y cubiertos todos los importantes puntos que se necesitan para asegurar aquella provincia contra una invasión de los partidarios, que en su mayoría la abandonarán para reforzar el grueso, pero que volverán allí si no está muy cubierta, á hacer la guerra de partidas, distrayendo con esto muchas tropas; V. E. debe haber leido las correspondencias extranjeras, y verá en ellas que tratan de disminuir la importancia de este movimiento, que aunque causen efecto en las masas, no será en los navarros, guipuzcoanos y castellanos.=V. E. y yo al pensar en estas operaciones contábamos con que yo podía sostener algunos combates parciales y que conseguiría distraer por aquí la atención del enemigo; yo no puedo empeñar combate parcial; á lo menos no se me ocurre; me permito rogar á V. E. me diga cuál puedo emprender, que andando dos kilómetros no tropiece con las posiciones defendidas, y cuya defensa en Monte-Jurra, en Cirauqui en la falda oriental del Guirguillano, en Echauri y en el camino de Irurzun están aumentando con furor; han cortado los puentes todos del Ega y Arga, y donde quiera que vaya, tengo que empeñar combate en toda la línea, lo que me sería indiferente si no me estuviese prohibido. No es decir que cuente con la victoria; con ésta no cuento nunca, y siempre la voy á buscar con duda; pero las dudas no existen para mí si V. E. y yo vamos resueltos contra Estella, y creo que tenemos fuerzas para quedarnos con todos los cañones de posición, casi todos los de batalla, y obtener resultados aun á costa de grandes bajas y dar un giro á la guerra que nos ahorre mayor número en lo sucesivo.=V. E., más conocedor del terreno que yo, sabe que un ataque combinado por Alsasua ó Irúrzun, ocupando los altos entre las sierras de Encía y Urbasa, nos haría dueños de la Borunda y la Barranca, nos permitiría ocupar el centro, y rápidamente, por el valle de la Berrueza, Los Arcos, Alloz y Villatuerta, y las tropas anteriormente indicadas por Sa-

Digitized by Google

linas de Oro y la carretera de Abárzuza, llevando un buen flanqueo por Erául, serían poco menos que irresistibles; ésta es no sólo mi opinión sinó la de los generales que llevan tres años de guerra aquí y que temen que en la aglomeración de fuerzas que hoy tienen, se deja pasar tiempo, y las defensas que haya multiplicarán las dificultades que hoy existen. Tal vez sea mi carácter natural el que me haga pensar así; tal vez sea el eco de la opinión pública, que pide prontos resultados, ó á lo menos tangibles, lo que me impresiona; la verdad es, que algo han variado las circunstancias desde que fuimos á Madrid, y entonces no conocía nada de esto, y aunque poco, hoy creo conocerlo más, tal vez erróneamente; sin embargo, aunque me asalta la duda de si estoy ofuscado, he creido debía hacer estas indicaciones, de las que doy cuenta al Excmo. Sr. Ministro de la Guerra, que sé también no es de mi opinión, y no tengo inconveniente en decir, que como V. E. sabe, la actual es la primera que tuve; las reflexiones de V. E. y del general Jovellar la variaron; mi estudio me ha vuelto á ella. Tengo el honor de proponérselo á V. E., que, como superior, tiene el derecho de no aceptarlo.»

No estando conforme Quesada con la opinión del general Martínez de Campos, é insistiendo en llevar adelante su plan de maniobrar por la izquierda, contestó á aquél del modo que sigue:

«He meditado detenidamente sobre la muy importante y trascendental comunicación de V. E. del 19, y tengo un verdadero sentimiento en no poder estar conforme con sus apreciaciones y las consecuencias que de ellas deduce.=Debo ante todo dejar consignado, que así en nuestras conferencias particulares, como oficialmente, expuse á los EE. SS. Presidente del Consejo y Ministro de la Guerra y á S. M., que siempre he opinado que el método más conveniente y de más probables resultados, sería emprender la campaña sobre mi izquierda, fun-

Digitized by Google

dado en consideraciones políticas y estratégicas, así como en la necesidad imperiosa de sacar cuanto antes á la provincia de Guipúzcoa de la situación tan poco satisfactoria que viene soportando, según recientes datos oficiales que tengo, sin que nada haya mejorado después de recibir numerosos refuerzos, de lo que seriamente está preocupado el comandante en jefe del 1.er cuerpo, según consigna en todas sus comunicaciones.=Es indispensable, pues, precipitar la descomposición de los alaveses y vizcainos y llegar hasta su disolución, ó emplear á lo menos los medios de conseguirlo; pero para esto se necesita método y tiempo, cuyo límite no puede fijarse previamente, procurando así dejar libre á Bilbao; entonces, aumentadas las fuerzas que tengo á mi lado con las que resultarían disponibles del tercer cuerpo y la división de Vizcaya, dejando en esta provincia las necesarias, es de esperar razonablemente que con otra operación, la situación militar de Guipúzcoa mejore sensiblemente, y sólo en este caso habrá llegado el de avanzar sobre la frontera ó á Estella, según las circunstancias entonces aconsejen, sin serme hoy dado aventurar un pensamiento fijo sobre este extremo.=Si siguiendo el sistema contrario, intentásemos hoy marchar sobre la ciudadela del carlismo en esa provincia, por un movimiento atrevido, pero muy aventurado, sin haber antes sufrido los carlistas ninguna derrota, debiera esperarse con toda probabilidad un fracaso, cuyas consecuencias creo excusado indicarlas, siquiera por demasiado conocidas.=Las fuerzas de que V. E. dispone no son hoy suficientes para obrar fraccionadas en un avance decidido, y como las que yo aquí tengo serían algo inferiores ó cuando más iguales, sólo fuera dable operar sobre dos puntos de la circunferencia y sin poderse amenazar las sierras de Urbasa y Encía por dicha causa y porque contra lo que V. E. crée, se hallan del todo impracticables y lo estarán por mucho tiempo. Cierto es, por desgracia, que entretanto el enemigo aumenta y seguirá multiplicando sus defensas en to-

Digitized by Google

das las direcciones que conducen á Estella; mas como del mismo modo trabajan sobre esta provincia, en la de Vizcaya y en mayor escala en Guipúzcoa, el remedio es igualmente urgente en todas partes á la vez, y dejo ya indicado la preferencia que á mi juicio debe darse á nuestra izquierda, cuyos batallones carlistas, tal como hoy se encuentran, serían un peligro constante á la retaguardia, si me empeñase en una operación sobre Navarra antes de darles un rudo golpe. Mientras tanto, las tropas que manda el general Loma permanecerían fuera de la zona de acción á tan larga distancia como hoy se encuentran, lo que no sucederá si bajo el plan indicado ya como el más ventajoso, obtenemos resultados, pues una vez realizados, nuestras tropas disponibles habrían aumentado, mientras disminuían las del enemigo.=Quisiera, con lo que dejo expuesto, haber llevado la convicción al ánimo de V. E., y si bien comprendo lo costoso que debe parecerle mantenerse algún tiempo sin tomar parte activa, cual su celo y ardimiento le inspiran en las primeras operaciones, llenará misión importante si sabe esperar, amenazando siempre y ocupando así á los batallones navarros, sin que yo designe el punto en que puede fijar su atención preferentemente, pues ya he consignado que creo no puede hacerse nada serio ni decisivo. Me permito recordarle haberme asegurado V. E. que tenía propósitos sobre Sta. Bárbara de Oteiza.=Creo excusado esclarecer las fuerzas enemigas reunidas en ese frente, siendo fácil incurrir ambos en errores por diversos conceptos; pero sí abrigo la convicción completa de que no pueden intentar un ataque fuera de sus líneas, cuyo resultado les sería desastroso, pues la experiencia de un año en que disponía yo de menores tropas, y repitiéndose sus amenazas frecuentemente, me ha hecho ver que las piensan bien antes de realizarlas, conociendo los resultados que podían prometerse; y aunque es cierto que hoy se hallan poseidos del valor de la desesperación, nuestros medios, muy superiores á los que tenía yo, las harán meditar

Digitized by Google

mucho antes de probar fortuna por su propia iniciativa.=Después de cuanto dejo establecido, animado de deseos de acierto, yo ruego á V. E., lleno de interés, por la causa del Rey, del país y por su propio crédito y concepto, que tan alto tiene establecido, no se deje dominar por la impaciencia, cuyo origen y móviles, aunque laudables, podrían ser fatales y sus consecuencias desastrosas.=Antes de concluir, debo consignar, que si bien es cierto que me hallo investido del mando para las operaciones centrales y combinadas, ínterin no llega este caso, tiene V. E. la acción completamente desembarazada en los términos que mejor estime conveniente; y á este criterio vienen arreglándose nuestras relaciones en perfecto acuerdo y armonía.= Habiendo V. E. dado conocimiento de sus propósitos al excelentísimo Sr. Ministro de la Guerra, lo hago yo á mi vez del oficio que he recibido y de esta contestación.»

Para preparar el movimiento que esperaba emprender, quiso Quesada asegurar la marcha de los trenes, dejando expedita la vía férrea de Miranda á Vitoria, para lo cual era preciso desalojar á los carlistas de las posiciones de Subijana y Morillas, que constantemente ocupaban con algunas compañías, y en donde tenían establecida una aduana que les proporcionaba productos no escasos.

Encargado el coronel D. Pascual Lacalle de tal misión, salió de Vitoria á las ocho de la mañana del 21, con una sección del escuadrón de Valencia. A las nueve llegó á Nanclares, en donde se pusieron á sus órdenes el 2.° batallón de Asturias y 18 caballos del Rey. Debía esperar allí la llegada de los de Reserva 5 y 7, las dos compañías de tiradores del Norte y el resto del citado escuadrón de Valencia, destinados á tomar parte en la operación, pero á causa de las dificultades del camino emplearon cinco horas en la marcha que hicieron desde Armiñón hasta el Portillo del Robre en la Concha de Tuyo. A las doce llegaron estas fuerzas al Portillo y empezaron á descender al

Digitized by Google

valle por una estrecha vereda. Al saberlo Lacalle, dispuso que cuatro compañías de Asturias y seis caballos del Rey, á las órdenes de su teniente coronel, flanqueando la sierra de Badaya, subieran hasta el alto de la Concha en el boquete de Techa, para enfilar las trincheras y la ermita de Morillas, obrando después según los sucesos aconsejaran; que las otras cuatro compañías de dicho batallón, la sección de Valencia y ocho caballos del Rey, á las inmediatas órdenes del antedicho coronel, marchasen por la carretera en dirección de los pueblos de Subijana y Morillas. Viendo entonces que la mitad del batallón Reserva núm. 7, con su sección de tiradores, había ya descendido del alto de San Vítores por el portillo citado, y que atravesando la carretera, se había situado á media ladera de la sierra de Badaya, ordenó que marcharan á esta altura sobre Subijana y que al mismo tiempo la caballería avanzase al galope hasta el alto de Rostelo. Así lo hicieron, y en este punto desplegaron los tiradores y rompieron el fuego sobre las guerrillas enemigas; éstas le contestaron, pero retirándose á sus trincheras.

En este momento, dos compañías del batallón Reserva número 7 que acababan de bajar del Portillo, sustituyeron á la caballería, y desplegándose una en guerrilla, sostuvo el fuego durante algunos minutos, y se lanzó después á la bayoneta sobre Subijana, seguida de la otra que había quedado en reserva. Las de Asturias, que entonces llegaban, al oir dicho toque, se arrojaron sobre el pueblo en socorro de sus compañeros, y se apoderaron de él y de los atrincheramientos que había ocupado el 6.° batallón de Alava; protegida por las casas, la caballería del Rey y Valencia se hallaba dispuesta á aprovechar una ocasión oportuna.

Los tiradores y las compañías que marchaban por media ladera, llegaron al boquete de Techa, y en la imposibilidad de seguir de frente, se detuvieron, y favorecidos por los árboles del bosque sostuvieron un combate contra las fuerzas enemigas

Digitized by Google

situadas en las trincheras y la ermita; acudieron entonces dos compañías del batallón Reserva núm. 7, con su teniente coronel, y se posesionaron del cementerio, y prolongándose por las cercas inmediatas, contestaron al fuego que los carlistas hacían desde el túnel, el molino de Morillas y el pueblo de este nombre, desde cuyas casas enfilaban y batían de flanco la ermita y el puente sobre el río Bayas, único paso entre Subijana y Morillas.

Las fuerzas de Subijana fueron reforzadas por los tiradores del Norte, que se situaron en la calle central y detrás de la iglesia, para el momento decisivo.

A las cuatro de la tarde se reunió en el alto de Rostelo el batallón de Reserva núm. 5, y se reforzó con medio batallón á las compañías establecidas en el cementerio, mientras las cuatro de Asturias que formaban la columna de flanqueo, apoyaban la extrema derecha y entraban en línea.

Continuaba nutridísimo el fuego por ambas partes, cuando el resto del batallón de Reserva núm. 5 avanzó á colocarse detrás del medio batallón citado. En dicho alto de Rostelo se reunieron la caballería y la impedimenta. Después de rudos trabajos, se recompuso la senda obstruida por los carlistas. Las tropas del cementerio bajaron al río á la carrera, lo vadearon, agua á medio muslo, y se dirigieron á tomar por la espalda el pueblo de Morillas.

Los defensores de este punto, sorprendidos por los toques de «alto el fuego y ataque», emprendieron la retirada, perseguidos por los tiradores de Asturias y el batallón Reserva número 5; los jefes fueron los primeros que pasaron el puente, seguidos después de las fuerzas de dichos batallones y los tiradores del Norte, que al oir el toque de ¡alto! dado por estar cercana la noche, se detuvieron en el límite del bosque.

Las bajas sufridas por los liberales en este hecho de armas, fueron, un oficial y cinco individuos de tropa muertos, con

Digitized by Google

cinco de los primeros y 38 de los segundos, heridos, y 28 contusos. Ignoramos las del enemigo.

Obtenido tan feliz resultado, quedó en la posición conquistada un fuerte destacamento, en tanto que el cuerpo de ingenieros ejecutaba las obras necesarias para asegurar su posesión con una pequeña fuerza. Como además se hacían trabajos con este fin en Ali y Crispijana, y se ejercía una vigilancia constante sobre Margarita, podía darse por asegurada la vía férrea.

Consideraciones dignas de tenerse en cuenta movieron á Quesada á constituir una columna á las órdenes del coronel Velarde, compuesta de seis compañías, dos escuadrones y una sección de artillería de montaña, cuyo centro de operaciones era Espejo; á la par que vigilaba la sierra de Santiago, el valle de Cuartango y sus inmediatos, debía inquietar al enemigo, dándose la mano con la contraguerrilla de Miranda, de modo que ambas vinieran á ser el eslabón que en caso necesario pusiera en contacto al 3.er cuerpo con el cuartel general. (Esta columna alcanzó el 27 en Osma á una avanzada enemiga, causándole tres muertos y un prisionero herido; por su parte tuvo dos heridos y la pérdida de un caballo. El enemigo, que en número de 200 hombres ocupaba el pueblo, huyó á la aproximación de las fuerzas de Velarde.)

Con fecha 21 empezó á moverse el 3.er cuerpo, avanzando la primera división (Villegas) á ocupar la línea comprendida entre Nava, Viergos y Arciniega, obligando así al enemigo á retirarse á la del Berrón y las trincheras de Celadilla (fueron éstas cañoneadas diariamente por la artillería); la contraguerrilla del valle de Mena desalojó al mismo tiempo á los carlistas de la torre de Gijano, causándoles 14 bajas, sin que aquélla tuviera más que cuatro heridos.

En oficio del 23, decía el General en Jefe á Loma:

«Excmo. Sr.:=Acorde con mis instrucciones y anticipándose con acierto á la orden de ejecución del movimiento prepara-

Digitized by Google

torio, ha ocupado V. E. una situación conveniente á mi propósito; según le consta, debe empezar, atacando esas fuerzas la posición de Celadilla y Valmaseda.=Conseguido que sea esto, dejará V. E. ocupado el último punto, y el primero también si lo crée indispensable, procediendo á su atrincheramiento inmediato, limitando el desarrollo de las obras al de la guarnición que considere precisa á su seguridad y á la de los repuestos de víveres que deberá establecer allí, con toda urgencia, teniendo los convoyes dispuestos anticipadamente.=Sin detenerse V. E. en Valmaseda, más que lo que juzgue indispensable, avanzará en la dirección que el enemigo se haya retirado, que debe suponerse sea sobre sus atrincheradas posiciones de Nuestra Señora de Termo, cerca de Llodio, pero no es probable que intente seria defensa, si cual me propongo ve amenazada su retaguardia por la marcha que he de ejecutar por Villarreal y Villaro, para continuar hasta Miravalles, y si como espero consigo vencer las dificultades que han de oponérseme, pues tengo formada firme resolución de insistir con constancia hasta llegar á las márgenes del Nervión. Si lo consigo, y que mis tropas no carezcan de raciones, buscaré comunicar con Bilbao, á lo que V. E. debe dedicar su esfuerzo igualmente, si los batallones carlistas no logran establecerse á nuestra retaguardia; en este caso, es de preferente atención marchar sobre ellos.=Déme V. E. aviso telegráfico cuando crea que los caminos se hallan transitables, y al recibir mi orden de avanzar el mismo día que designe, saldré yo de Vitoria, y abrigo la esperanza razonada de que al tercero ó cuarto habré llegado al río antes citado.=Al iniciar nuestro movimiento, las fuerzas de Bilbao lo harán en dirección á Valmaseda, en el límite que les sea posible, repitiéndolo los siguientes con las variaciones que su jefe juzgue conveniente, en vista de las circunstancias en que se encuentre, y la de los fuertes ó situación de los carlistas, por lo que no sería prudente determinárselas ahora.=Tomando en cuenta todas las eventualida-

Digitized by Google

des, si V. E. no obtuviera resultados en su primer ataque, insista con resolución, pues conoce toda la importancia de tomar posesión sólida en Valmaseda, y es de suponer el efecto que ha de causar en el enemigo, aunque resista el primer empuje, saber mi movimiento amenazador sobre sus comunicaciones más importantes.»

Al mismo tiempo, dispuso Quesada que la división de Alava y la de reserva iniciaran el movimiento desde Miranda y Haro, donde se hallaban, respectivamente, y ordenó con antelación que la caballería de aquélla diera su contingente para formar otra pequeña columna, que auxiliada por artillería é infantería, y á las órdenes del brigadier D. Juan Contreras, recorriera la llanada de Alava y mantuviera en respeto á las facciones del territorio inmediato á la capital; asunto de importancia era éste que justificaba la desmembración de fuerzas, pues que se trataba de interrumpir las comunicaciones del enemigo á través de una zona propicia para el arma en que el ejército liberal contaba con superioridad numérica.

Con fecha 25 de Enero, dictó Quesada las siguientes disposiciones generales:

«Siempre que por cualquiera causa no puedan efectuarse en el mismo día las órdenes recibidas, el jefe superior encargado al efecto obrará según le dicte su criterio, procurando que la fuerza pase la noche á cubierto con las precauciones convenientes á su seguridad, y dará aviso de la novedad que haya ocurrido á su jefe superior inmediato, á las fuerzas más próximas y al cuartel general, si sabe su paradero, en cifra si la tiene, ó en términos tales que no puedan ilustrar al enemigo, si éste intercepta sus comunicaciones, sobre los movimientos ulteriores. =Cuando el que ha debido verificarse haya quedado incompleto, se remediará al día siguiente, pues obedeciendo las instrucciones recibidas á un pensamiento general, hay que evitar las consecuencias que de otro modo podrían seguirse. =Los jefes de

Digitized by Google

fuerzas aisladas se procurarán en el país raciones de toda clase, sin esperar para ello órdenes ni instrucciones especiales, y entrando en territorio enemigo, se tomarán los ganados que se encuentren, conduciéndolos y distribuyéndolos con orden, dándose recibo ó certificado de las raciones que entreguen los ayuntamientos, sin que en ningún caso se permita tomarlas la tropa sin orden, ni acto alguno de indisciplina, teniendo presente la general del 25 de Octubre de 1875 dada en Vitoria.=Aunque las columnas lleven destacamentos de miñones ó de otra fuerza del país, no pudiéndose exigir á éstos un perfecto conocimiento de todas las localidades, siempre se pedirán prácticos, teniéndolos disponibles para este servicio y el de pasa-pliegos.=No han de sacarse bagajes como no sea para conducir enfermos ó raciones, ó cuando se inutilice alguna acémila, ni al coger ganado para raciones se permitirá tomar caballerías mayores ni menores por ningún pretexto.=Los carros ó acémilas que conduzcan convoyes se desocuparán lo antes posible, aprovechando su regreso para enviar los que deben pasar al hospital con sus bajas y á cargo de algún individuo de tropa ú oficial, según su número, de lo que cuidará el jefe superior que allí mande.=Siempre que cualquier jefe de columna ó fuerza aislada vea ú oiga empeñado combate serio á su inmediación, le prestará protección y auxilio como el jefe superior no esté próximo para darle órdenes que podrían por la distancia ser tardías, pero á no ser en casos muy excepcionales y graves, permanecerá él ó una parte de su fuerza en el punto que se le tenga designado, y no lo abandonará de ningún modo si así se le hubiera prevenido ó su propio criterio se lo aconsejase.»

Adoptó también Quesada otras disposiciones é instrucciones. Distribuyó á los jefes superiores un plano del terreno en que debían verificarse las operaciones. Había también prevenido en el mes de Diciembre, que se estableciesen grandes existencias de víveres y municiones en la plaza de Bilbao.

Digitized by Google

teniendo en cuenta el avance que efectuaría el ejército sobre la invicta villa.

La distancia que mediaba entre sus fuerzas y las de Guipúzcoa y Vizcaya y las circunstancias particulares del terreno que las separaba, hacían muy difícil la ejecución de movimientos concertados para un fin cualquiera; por esto procuró Quesada que las instrucciones dadas á sus comandantes en jefe, á quienes enteró del plan general, se acomodasen, en cuanto era posible, á éste, según el cual, como hemos dicho, debía trasladar Quesada su campo de operaciones desde las márgenes del Zadorra á las del Nervión, salvando la línea divisoria de aguas entre el Océano y el Mediterráneo, obteniendo así la dominación de la provincia de Alava en su totalidad y de una gran parte de la de Vizcaya.

(**Véase el plano**).—Al emprender los movimientos con que trataba Quesada de alcanzar tales resultados, la situación de sus fuerzas era la siguiente: la izquierda, formada por el 3.er cuerpo, amagaba el 28 á Valmaseda, punto de importancia, situado sobre el río Cadagua, afluente del Nervión; el 2.° cuerpo reconcentrado en Vitoria y sus inmediaciones; la división de reserva acudió desde la Rioja á la llanada de Alava, en disposición de apoyar la izquierda de las columnas que habían de emprender directamente el ataque de la posición enemiga de Villarreal; la división de Alava, en disposición de amagar la línea de Salvatierra y apoyar la derecha de dichas columnas, salvando los montes de Arlabán para amenazar dicha posición de Villarreal. De esta división, que debía cuidar de la defensa de la provincia de su denominación, se había separado un batallón para la columna que, como queda expresado, debía operar hacia el valle de Cuartango, y otro para la que recorriendo parte de la Rioja alavesa, había de conservar la tranquilidad de este territorio.

El 2.° cuerpo emprendió el 28 la marcha, pasando el Zadorra por el puente de Gamarra Mayor, que quedó asegurado

Digitized by Google

convenientemente; algunas horas antes había roto el movimiento por la derecha la división de Alava, haciéndolo la 1.ª brigada por Azúa y Marieta, para venir á ocupar la importante altura de Jarindo, auxiliada por la 2.ª, que marchó por Arbulo y Nanclares de Gamboa á Venta-barri, subiendo á la cima del monte Albertia, que con la citada altura completa la posesión militar de Villarreal, facilitando la del valle superior del Zadorra.

La división de reserva, apoyando la izquierda, pasó el río por el puente de Abechuco, y ocupó Murua, Echagüen, Cestafe y otros pueblecillos. Esta división llenó su cometido sin haber encontrado resistencia, pero la del general Maldonado sostuvo un corto fuego con algunas fuerzas que con dos piezas trataron de impedir su marcha, y que hubieron de retirarse temiendo ser envueltas. Las fuerzas del centro, hasta llegar á Luco sólo conocieron la proximidad del enemigo por algunos disparos hechos por los puestos avanzados, pero poco después rompieron el fuego dos piezas de artillería de montaña, desde la batería de Chuliando, á la que contestó ventajosamente una de á 10 centímetros establecida en Restia, al mismo tiempo que se emplazaba otra de montaña en Gojain para batirla de flanco; bajo su protección avanzaron 10 compañías de la Reina, por Larrabea y los altos de Albertia, mientras el batallón de Reserva núm. 25, con dos secciones de caballería, continuando por la carretera, arrollaba al enemigo en sus numerosas trincheras. Una sección Krupp, situada en Venta Antolín, obligó á los carlistas á evacuar su batería y á pronunciarse resueltamente en retirada; el regimiento de León, con dos secciones de caballería y una batería de montaña, los persiguieron por la carretera de Aramayona, alcanzando muy pronto á la retaguardia. Al emprender la huida el enemigo, la escolta del general Goyeneche se apoderó de dos piezas con su ganado y efectos, é hizo prisioneros á los 10 hombres que la servían y al oficial de la sección.

Digitized by Google

Durante media hora continuó León, con el coronel Nogués, la persecución de los dispersos, hasta que recibida la orden del General en Jefe de no pasar más allá de las posiciones abandonadas, se replegaron las más avanzadas, haciendo lo mismo las secciones de la escolta mandadas por el capitán Quesada, que se había adelantado cuatro kilómetros más allá de Villarreal, en la carretera de Aramayona, en persecución de un escuadrón enemigo, causándole algunas bajas.

Las pérdidas de los liberales en este combate fueron, tres muertos y 24 heridos. Ignoramos las de los carlistas, pero entre ellas deben contarse 6 muertos y 15 prisioneros; se presentaron también siete individuos. Cinco batallones, tres escuadrones y ocho piezas, aunque no todas éstas tomaron parte en el combate, ocupaban la línea carlista, al mando del titulado comandante general de Alava, D. Francisco Sáez y Ugarte.

En el avance de este día se rebasó la casa de Mariaca, que media el camino de Villarreal á Aramayona. Se encontró en ella un depósito de granadas.

Las tropas del inmediato mando de Quesada quedaron establecidas, apoyando la izquierda en Murua, el centro en Villarreal y la derecha en Salinas de Lénitz.

El 29, después de haber dado instrucciones al general Maldonado, que debía vigilar la línea de comunicación con Vitoria, Quesada siguió avanzando en dirección á San Antonio de Urquiola, marchando con la columna del centro, por la carretera, hasta Ochandiano; sin haber encontrado al enemigo, ocupó la casa atrincherada y el fuerte de San Bernabé que defendían el paso de aquélla. La columna de la izquierda, partiendo de los pueblos que había ocupado, se dirigió por debajo del reducto de Oqueta, que encontró desguarnecido, y de las peñas de Arricurce á Ubídea, Barasar y Mecoleta, sin que tampoco encontrara quien se opusiera á su paso.

No sucedió así á la columna de la derecha, cuyo cometido

Digitized by Google

era llegar al pueblo de Olaeta por debajo de las peñas de Aránguiz, amagando la formidable cuanto importante posición de San Antonio de Urquiola, defendida por fuerzas carlistas de alguna consideración que ocupaban las alturas inmediatas hasta los puntos más culminantes de la Peña de Amboto. Al llegar Quesada á Ochandiano, dispuso que avanzara por la carretera la brigada Córdova, con una batería montada y otra de montaña, como para practicar un reconocimiento; entretanto, hacia las cuatro de la tarde, rompió el fuego la brigada Alarcón conducida por Goyeneche, dirigiéndose tan resueltamente sobre el enemigo, que éste empezó á evacuar el reducto y las trincheras construidas en el alto de Urquiola, entrando en él la escolta de caballería y sucesivamente las demás fuerzas, que lo ocupaban ya á las siete de la noche. En este ataque se distinguió notablemente el regimiento de la Princesa, con su coronel Polavieja á la cabeza, sufriendo las bajas de un oficial y cuatro individuos de tropa, muertos, y un capitán y ocho de los segundos, heridos.

Por la noche quedó establecida la línea, desde la ermita de San Antonio de Urquiola á las posiciones de Barásar ocupadas por el general Pino.

Al día siguiente, 30, continuó Quesada la marcha hacia Villaro, dirigiéndose á Cénuri la 1.ª división del 2.º cuerpo, mientras que Goyeneche, cubriendo el flanco derecho, ocupaba las alturas de este lado del valle de Arratia. Desde los cerros que dominan el pueblo de Dima, fué hostilizado el cuartel general, siendo muerto sobre el campo el brigadier Verdú, comandante general de ingenieros, animando el avance de las compañías de tiradores del Norte que escoltaban al cuartel general; con ellas, el teniente coronel Espinosa, según orden que recibió, se estableció en Dima para cubrir la marcha de aquél. La brigada Córdova quedó en Ochandiano, con instrucciones para guardar la posición conquistada en la tarde anterior.

La división de reserva recibió orden de adelantarse este

Digitized by Google

día hasta Yurre y destruir la fábrica de pólvora y cartuchería existentes en aquellos contornos; ocupaban las posiciones inmediatas á la fábrica tres batallones carlistas y 200 sedentarios, á los cuales batió el regimiento de Castilla, viéndose precisado uno de sus batallones á cargar á la bayoneta. Las bajas de los liberales en este combate fueron, un capitán y cuatro soldados, muertos, y dos tenientes y 55 individuos de tropa, heridos. No podemos precisar las del enemigo; debieron ser de consideración, pues en el campo dejó 15 muertos, la mayor parte de bayoneta, y posteriormente se supo que uno de sus batallones perdió por completo una compañía. Fué destruida la fábrica, y se inutilizaron los materiales.

El General en Jefe prosiguió su avance en la mañana del 31, previas las órdenes necesarias, para pasar del valle de Arratia al del Nervión, salvando la divisoria entre ambos. Para ello debía adoptar las mayores precauciones, por ser probable que el importante punto de Areta, donde se reunen las dos carreteras principales, estuviese ocupado por el enemigo, y que á favor de la configuración del terreno se preparase á la defensa.

Avanzaron las tropas liberales, flanqueadas por fuerzas de alguna consideración; pero Areta no sólo estaba libre de enemigos, sino que éstos se habían retirado en dirección de Guernica. Pernoctaron aquéllas en Ceberio, Arrancudiaga y Miravalles, y en el segundo de estos puntos entregaron las armas algunas fuerzas sedentarias, sin preceder intimación alguna, y se apoderaron las tropas liberales de dos morteros y otros efectos de artillería. Durante la noche se confirmó, por noticias adquiridas, la evacuación de Areta, y pudo creerse que había levantado el enemigo el bloqueo de Bilbao, dirigiéndose las fuerzas que lo sostenían á reunirse con las antes mencionadas.

Quesada dispuso en Miravalles, que Ruiz Dana, dejando dos batallones en este punto, con los seis restantes de su división y tres secciones de caballería recorriese los puntos más impor-

Digitized by Google

tantes de esta zona, para precipitar la disolución de las fuerzas enemigas y recoger á los dispersos, etc. Dió también instrucciones para conducir al parque de Bilbao los fusiles, los cañones y los efectos recogidos en Miravalles.

El General en Jefe se dirigió después á Bilbao, flanqueando ambas márgenes del Nervión, y entró en aquella capital á la una de la tarde del 1.° de Febrero, siendo recibidas sus tropas por el vecindario, con grandes demostraciones de júbilo.

«Llamó verdaderamente mi atención, dice Quesada, el batallón de auxiliares que tan buenos servicios había prestado durante el sitio de 1874, formado de todas las clases sociales, contándose en sus filas personas de gran fortuna, y siendo en su mayor parte sus individuos bien acomodados, y todos, de conocida honradez y buen nombre. No usaban prendas de uniforme, ni divisas sus jefes y oficiales, distinguiéndose sólo por una cucarda en sus gorras; no afectaban la instrucción del soldado; marchaban en buen orden, sin música ni banda, y saludaban y victoreaban espontáneamente al desfilar, quitándose las gorras. Una milicia cívica de tales condiciones es garantía del orden y de la sociedad, que tantas veces ha sido amenazada por el pueblo armado organizado militarmente, y que se improvisa en períodos de perturbación y trastorno, sin poderse luego segregar los elementos disolventes que se introducen entonces. Al terminar la guerra, aquel batallón consideró cumplido su objeto, y pidió espontáneamente su disolución en términos tan dignos y honrosos como lo fué su existencia, y le contesté en otros análogos, dirigiéndole merecidos elogios.»

Con dicha fecha, 1.° de Febrero, S. M. el Rey dirigió á Quesada el siguiente telegrama:

«Muy urgente.=S. M. el Rey, al General en Jefe del ejército de la Izquierda.=La rapidez con que caminan las operaciones me hace temer que pueda haber movimientos de trascendencia, sin hallarme yo al frente de mis soldados, con los

Digitized by Google

cuales quisiera ya estar; dígame V., pues, si cree que debo asistir á las operaciones de la primera quincena de Febrero, de lo que me alegraría. El 15 debo abrir aquí las Cortes, pero podría ir, y venir únicamente con ese objeto. Aguardo contestación. Sabe V. que estoy siempre dispuesto.»

Quesada contestó, con fecha 2, á S. M.:

«A S. M. el Rey, el General en Jefe.=Señor:=La protección que Dios dispensa á las armas cuyo mando se dignó V. M. confiarme, podría traer resoluciones decisivas. El deseo de este ejército, es, verse honrado bajo vuestro mando; pero la probabilidad de que el mal tiempo retrasara indefinidamente las operaciones, así como mi adhesión misma, no me permiten corresponder á su Augusta confianza, contestando resueltamente, y ruego á V. M., que su Gobierno acepte la responsabilidad de un acto tan trascendental é importante. Séame permitido felicitarlo calurosamente, y á S. A. R., con todos los generales, jefes, oficiales y clases de estas tropas, por las inmensas ventajas obtenidas en todas partes desde que iniciamos el movimiento.»

Quesada no creía conveniente fijar el momento en que S. M. debía pasar al Norte, sin conocer el pensamiento del Gobierno; sin embargo de que no trataba de excusar de modo alguno la participación y responsabilidad que en ello debía corresponderle, no juzgaba prudente resolver un caso tan grave, dado el aislamiento en que estaba, careciendo, aunque involuntariamente, de los datos necesarios al efecto.

En tanto que Quesada efectuaba los movimientos que acabamos de narrar, el tercer cuerpo, acordado el ataque de Valmaseda, había puesto oportunamente en movimiento todas sus fuerzas. Rodríguez Espina se dirigió con la brigada Cotarelo, desde Vivanco, por Ornes, al valle de Carranza, y después de atravesar los montes de Ordunte, pernoctó en la Tejera, Concha, Soscaño, La Revilla y Callejo. Esta brigada debía continuar al

Digitized by Google

marcha el 29, porMollinedo á la venta de Mal-abrigo, con objeto de envolver por la izquierda las posiciones de Valmaseda y cortar la retirada del enemigo á Carranza ó Somorrostro. Al amanecer de este día, la división Villegas rompió el movimiento desde sus cantones de Menagaray; su misión era atravesar la divisoria entre los valles de Gordejuela y Oquendo, á fin de caer hacia Sodupe y envolver por la derecha la línea enemiga, cortando la retirada por dichos valles, para continuar después al primero de ellos; la primera brigada se alojó en San Juan de Molinar, y la segunda en el Pontón y Zubieta. Entretanto, Loma, por el centro, con la brigada Goñi, dirigió sus esfuerzos á envolver el monte Celadilla, formidable posición que defiende á Valmaseda. El batallón de Alba de Tormes, el de Reserva núm. 9, un escuadrón y una sección de artillería, bajaron desde Nava al Berrón y atacaron la línea de Bortedo y el reducto del Coruño, al mismo tiempo que el segundo batallón de Isabel II, cuatro compañías del de Reserva número 8, una de ingenieros, un escuadrón de Talavera y una batería, tomaban la dirección de Viergos, donde se les reunió la contraguerrilla de Mena; estas fuerzas, después de dejar á la compañía de ingenieros para proteger la sección de artillería situada en el alto de San Miguel, marcharon á Azuela, precedidas por la citada contraguerrilla y una sección de Tiradores. Antes de llegar al pueblo, se dirigieron á la izquierda y se colocaron debajo del citado alto, dando frente á Bortedo, mientras que la contraguerrilla y los tiradores, continuando en la misma dirección, pasaron por Azuela y se apoderaron de Antuñano, abandonado precipitadamente por el enemigo, que se retiró á las primeras trincheras de la Celadilla. Cuatro compañías de Isabel II y una sección de artillería avanzaron entonces sobre Bortedo, y colocándose ésta convenientemente, se lanzaron aquéllas á la bayoneta sobre el enemigo, obligándole á retirarse al reducto del Coruño y á su segundo orden de trincheras.

Digitized by Google

Pronto abandonó también estas posiciones, al ver que avanzaba resueltamente por la carretera de Valmaseda la escolta del general Loma, apoyada por dos compañías de Isabel II. Las fuerzas que se hallaban en Nava, al mando del coronel Hurtado, se apoderaron del pueblo de Gijano, desde donde después de observar el movimiento que se efectuaba, y en virtud de lo prevenido, avanzaron dos compañías y una sección de artillería á las alturas que dominan el Berrón por su izquierda, cañoneando desde ellas el pueblo de Bortedo y la posición del Coruño, así como las demás que ocupaba el enemigo sobre la carretera en la margen izquierda del Cadagua, coadyuvando eficazmente con el avance que emprendieron al notar el que se llevaba á cabo en la derecha, á la retirada de los carlistas; se fraccionaron éstos y abandonaron las posiciones que defendían y el pueblo de Valmaseda. A las dos de la tarde entró en este punto Loma al frente de sus tropas. Las bajas de los liberales fueron cinco soldados muertos y un jefe y 10 individuos de tropa, heridos; las de los carlistas consistieron en bastantes muertos y heridos, y dos capitanes, un sargento y cuatro soldados, prisioneros.

La brigada Cotarelo que, según hemos dicho, pernoctó el 28 en el valle de Carranza, se reunió con la columna que al mando del comandante militar de Ramales, coronel Márquez, salió de este punto, para obrar en combinación con aquélla. Márquez emprendió la marcha el 29 por la carretera de Valmaseda, dominada por algunas trincheras ocupadas por un batallón enemigo, que las abandonó al ver iniciado un movimiento envolvente por su izquierda; marchó después aquél á Arcentales, por Trucios y los altos que dominan la posición. Por la derecha, el batallón Reserva núm. 13 subió á Mollinedo para caer sobre Pico-Miguel, cerca de la venta de Mal-abrigo. La vanguardia de esta columna se tiroteó con los fugitivos de Valmaseda, causándoles un muerto, y sin más incidente llegó á aquel punto, á las seis de la tarde.

Digitized by Google

Al día siguiente, la 2.ª división continuó en Valmaseda; la 1.ª adelantó su primera brigada á Güeñes y Sodupe, y la segunda á Zubieta, Berrugal y La Cuadra, situándose en Sodupe el general Villegas. El enemigo abandonó el fuerte de este punto, dejando en él unos 100.000 cartuchos, una bandera, 16 fusiles, vestuario y efectos, acero en barras y seis carros de la brigada de administración militar; quedaron prisioneros dos ayudantes de campo con armas y caballos. En Güeñes se cogieron dos cañones, 100 fusiles, municiones, pertrechos y un carro.

El 31, Loma ocupó con la brigada Cotarelo el valle de Gordejuela.

El 1.º de Febrero, la primera brigada de la primera división se dirigió por Miravalles á Areta y Arrancudiaga. Loma llegó á Bilbao en la tarde de este día.

Para evitar en lo posible que en el curso de las operaciones pudieran los carlistas correrse á retaguardia de las zonas que las tropas liberales conquistaban, y en las cuales se restablecían las comunicaciones con la base de operaciones, ordenó Quesada al general Maldonado, cuyas tropas había reforzado con la brigada Córdova del segundo cuerpo, que ocupase y sostuviese las posiciones de Arlabán, Villarreal y San Antonio de Urquiola, posiciones que tenían gran importancia.

El primer cuerpo, acantonado, según dijimos, en San Sebastián y sus inmediaciones, no empezó sus operaciones hasta el 25. Reconocida la línea enemiga que se extendía desde Lastaola hasta Mendizorrotz, fortificada y atrincherada por espacio de nueve meses, comprendió Moriones los grandes sacrificios de sangre que costaría á sus tropas el empeño de romperla, ya por su derecha, guardada por las peñas de Aya y San Antón, que sólo pueden tomarse envolviéndolas por retaguardia, ya por su centro, donde se presentaban las formidables posiciones de San Marcos, Choritoquieta y Santiagomendi, ya por su izquierda, donde además de los fuertes y las alturas de Mendizorrotz

Digitized by Google

y Arratsain, se le proporcionaban mayores ventajas al enemigo, que podría ofender desde la orilla izquierda del Oria. Estudiada la situación de los doce batallones, dos compañías de guías y tres partidas sueltas que tenían los carlistas para conservar su línea perfectamente artillada, Moriones adquirió el convencimiento de que lo menos costoso era conquistar ante todo la importante posición de Garatamendi sobre Guetaria: ejecutado este movimiento, el primer cuerpo quedaba en ventajosa disposición para continuar las operaciones, mientras el enemigo ocupaba sus fuerzas en conservar su línea desde Lastaola á Mendizorrotz.

Como para hacer el desembarco en Guetaria, era preciso esperar la oportunidad de una noche completamente oscura, se demoró la operación hasta el 25, día de luna nueva. Entretanto, Moriones adoptó algunas medidas para mejorar la situación de San Sebastián y Hernani.

Con objeto de llamar la atención del enemigo sobre su línea, parte de las fuerzas de la primera división se apoderó de las casas de Artola y Eldo, para establecer la comunicación entre éstas é Igueldo. Una batería de á 10 cm., situada en Artola, apagó casi por completo los fuegos de la de Arratsain. La de Antononea, que era la que más daño hacía á Hernani, fué batida por las dos piezas Krupp de á 15 cm. establecidas en el palacio de Munua.

Moriones dió el 24 las órdenes convenientes, con instrucciones precisas y concretas, á las jefes de división y brigada, para que al día siguiente se ejecutara un movimiento ofensivo sobre toda la línea, sin comprometer combate, debiendo emprenderse la retirada precisamente á las dos de la tarde, pero conservando las casas y trincheras de Piticar, á la derecha del camino de Hernani, que ocupadas hasta entonces por el enemigo, contrariaban la comunicación con San Sébastián.

Se verificó el 25 dicho reconocimiento: la brigada Otal de

Digitized by Google

la primera división envió desde Igueldo tres columnas de á medio batallón, hacia el fuerte de Mendizorrotz, donde se encerró el enemigo; la columna del centro llegó hasta unos 400 metros del fuerte, y rebasó el de Arratsain; la de la derecha reconoció el terreno hacia el mar, mientras la de la izquierda ocupó el caserío llamado Munua y avanzó hasta el término del estribo en que se asienta, el cual parte del quinto pico del Igueldo, mucho más avanzado que el de Artola. El batallón de Reserva núm. 11 quedó cubriendo y guardando el monte Igueldo. Al verificarse el repliegue de la brigada, quedaron cuatro compañías en Artola y otras cuatro á la derecha de esta posición, repartidas en varios caseríos de buenas condiciones defensivas, incluyendo en ellos el mencionado de Munua. La segunda brigada de la misma división emprendió el movimiento, avanzando el batallón de Puerto-Rico desde el caserío de Fagollaga á ocupar el de Machalenea, buena posición entre los enemigos de Vidarte y Ventaciquin; se adelantaron también algunas compañías para proteger el movimiento de dicho batallón; el grueso de las fuerzas quedó en posición entre las carreteras de Hernani y Lasarte, pernoctando todas en los alojamientos anteriores. La primera brigada sufrió las pérdidas de dos soldados muertos, un oficial y 20 individuos de tropa heridos y dos extraviados; la segunda tuvo 10 bajas.

La segunda división salió á las ocho de la mañana de San Sebastián, llevando en cabeza su segunda brigada, y se dirigió por la carretera hacia Hernani. Cuatro horas antes había emprendido la marcha el segundo batallón del Rey, que con una compañía de miqueletes que se le agregó, tenía la misión de escoltar dos piezas de artillería hasta Hernani y de apoderarse del caserío de Piticar, punto avanzado que ocupaba el enemigo sobre dicha carretera, con el fin de hostilizar el paso los convoyes. Para cumplir este doble objeto, cuatro compañías de dicho batallón, con la artillería, marcharon á Hernani, y las

Digitized by Google

otras cuatro y la de miqueletes se apoderaron de las mencionadas casas.

Al llegar la división al pie de Oriamendi, la segunda brigada, con una sección de artillería de montaña, siguió á Piticar, donde se le unió el batallón del Rey, y ambos se establecieron en las inmediaciones del caserío, para proteger sus obras de fortificación, que acto seguido emprendió una compañía de ingenieros.

Durante todo el día, el enemigo, parapetado en sus trincheras de la falda del monte Teresátegui, hostilizó á la brigada desde ellas y el reducto del mismo nombre, y desde el monte de Arricarte con dos piezas de montaña. A las cuatro de la tarde se retiró dicha brigada á Hernani.

Reunida la primera en la falda del Oriamendi que mira á San Sebastián, avanzó el primer batallón del regimiento de Luchana hasta el reducto de Montevideo, y una vez á cubierto de los fuegos de la batería de Antononea y Santiagomendi, destacó dos compañías para ocupar los caseríos próximos al puente de Ergovia, de los que fueron desalojados los carlistas, á pesar de su enérgica resistencia, con una carga á la bayoneta; un batallón enemigo trató de reconquistar los referidos caseríos, pero fué rechazado por las dos compañías, que en estos momentos fueron reforzadas con otras dos y luego por el resto del batallón. Se situó, además, medio del de Reserva núm. 18 en la falda de Montevideo, para que sirviera de apoyo á dichas fuerzas destacadas.

Llegada la hora de la retirada, la empezó á efectuar el batallón de Luchana, protegido por las cuatro compañías del de Reserva, y reunida en Oriamendi toda la brigada, regresó al anochecer á sus cantones.

Las pérdidas de la división en esta jornada fueron, seis heridos y cuatro contusos de la primera brigada, y un oficial y 14 individuos de tropa, heridos, de la segunda.

Digitized by Google

A las ocho de la mañana emprendió también el movimiento la tercera división; amenazó las posiciones enemigas de Munuaundi y Munuchiqui y conquistó las de Altamilarre y Arresquelarre con una carga á la bayoneta. Se conservaron estas posiciones hasta las tres de la tarde, hora en que empezó el repliegue, verificándolo en escalones de medios batallones protegidos por la artillería. Las bajas consistieron en cinco muertos y en un oficial y 35 soldados heridos.

A las ocho de la noche, dispuso Moriones, de acuerdo con el comandante general de las fuerzas navales del Norte, contra-almirante D. José Polo, que con las mayores precauciones marchase á Pasages el brigadier Mariné, con seis compañías del batallón cazadores de las Navas, seis del de Estella y dos de miqueletes. Se embarcaron estas fuerzas á las nueve y media de la noche en la ensenada del conde de Masti, sin ser vistas, y los tres buques de guerra, el *Pelícano*, la *Sirena* y *Fernando el Católico* las condujeron á Guetaria, con lanchas á remolque. El desembarque exigía gran cuidado, y como ya el día se aproximaba, sólo pudieron verificarlo ocho compañías, quedando las seis restantes á bordo de los buques, que para no ser descubiertos por el enemigo tuvieron que hacer rumbo á la mar.

Aun cuando Moriones supo con oportunidad este contratiempo, tenía completa seguridad de que Mariné atacaría á las siete de la mañana, con las 10 compañías, la posición de Gárate, según le había prevenido. En su consecuencia, á dicha hora se presentó en el muelle de San Sebastián y arengó al resto de los batallones de las Navas y Estella y á los miqueletes, que un cuarto de hora después marchaban rápidamente á Guetaria para apoyar el ataque de referencia.

Antes de narrar este hecho de armas, haremos una descripción de la posición de Gárate y de los trabajos ejecutados por el enemigo. Puede considerarse esta posición como

Digitized by Google

compuesta de dos líneas: la primera, formada por los altos de Inchurreta, Lasún-Talaya, Lapur-Talaya y Campaya situados de 400 á 600 metros de Guetaria, y la segunda, por la cordillera de Gárate.

La primera se halla limitada por la izquierda por la carretera de *Zaráuz*, cortada entonces por un muro de piedra de un metro á metro y medio de altura, al fin de la cañada que existe entre Inchurreta y Lasún-Talaya. Cerraban parte de esta cañada unos cestones que formaban una pequeña trinchera paralela al costado de la carretera. En ésta había otras cortaduras, que, iniciadas por el enemigo, el mar sin duda las había completado, pero sin constituir un serio obstáculo para el paso de los peatones. La mayor parte de esta carretera está construida en desmonte, y por consiguiente á cubierto de los fuegos de tierra adentro, excepto en la parte que atraviesa la mencionada cañada. En el alto de Inchurreta existía una antigua batería abandonada, y en el de Lasún-Talaya un muro aspillerado hecho con tepes. Siguiendo la cañada comprendida entre Lasún-Talaya y Lapur-Talaya, había en el fondo de éstas un camino obstruido por un muro de piedra en seco, camino que va á salir á retaguardia de Lasún-Talaya; á continuación se presenta Lapur-Talaya, en donde existía una batería con seis cañoneras, y siguiendo una de sus curvas de nivel, una trinchera de cestones; entre dicha altura y la de Campaya hay otra cañada, donde el enemigo tenía acumuladas más defensas, é inmediatamente, al concluir el barrio de Herrerieta, un muro de piedra en seco, de metro y medio de altura, pero que no constituía obstáculo formal, interceptaba la carretera que pasa por Gárate. A poca distancia tuerce la carretera hacia la izquierda y otro camino se dirige rectamente á los caseríos de Aquerregui, destrozados por la artillería de San Antón; antes de llegar á los caseríos, existía, cortando el camino, un parapeto de cestones bastante fuerte para

Digitized by Google

resistir las granadas, y detrás de él, un poco á la derecha y ya en el alto, una batería con dos cañoneras.

A retaguardia de la línea descrita existe una faja de terreno de poca pendiente, hasta que ya principia á acentuarse más la subida á los altos de Gárate; en esta faja existían varios caseríos que la artillería había hecho inhabitables y que no estaban preparados para la defensa.

En la segunda línea y en su extremo izquierdo se presentaba desde luego la ermita de Santa Bárbara, y un poco más alta y á la derecha la batería de Garro, obra abierta por la gola y sin que en sus alrededores hubiese trinchera alguna, ni tampoco en todo el espacio que media entre ella y la carretera que pasa por Gárate, en cuya izquierda y casi unida á la batería antigua, había una de bastante extensión, propia para defender el paso por dicha carretera. Siguiendo una línea próximamente de nivel y á unos cien metros del fuerte había otra trinchera que rodeaba, en toda la parte que se descubría, el alto de Gárate. En este punto se había construido un fuerte, con foso de dos metros de anchura, y presentaba dos cañoneras en dirección á Guetaria, con fondo muy inclinado, para hacer fuego á corta distancia en caso necesario; el parapeto tenía dos metros de alto, y la banqueta un desarrollo capaz para 100 hombres. Durante la noche lo guarnecían dos compañías, y por el día una sección.

Teniendo en cuenta la topografía del terreno y los trabajos hechos por el enemigo, se comprendía, á primera vista, que la parte más débil de la posición era toda la correspondiente á la izquierda, es decir, la comprendida entre el mar y una línea que une Lapur-Talaya con Gárate; los altos que constituyen la primera línea no debían estar llamados á hacer defensa alguna, y sí únicamente á dar la señal de alarma á los de Gárate. Para salvar la distancia que separa á Guetaria de la primera línea, bastaban cinco minutos; por consiguiente, el

Digitized by Google

éxito en esta primera parte se fundaba en la rapidez del ataque, si bien esta circunstancia, aunque no en tanta escala, era indispensable también para el resto de la operación.

Aunque, como hemos dicho, Mariné no había desembarcado más que ocho compañías, que eran dos de miqueletes, una de Estella y cinco de las Navas, se decidió á emprender el ataque, contando con el auxilio de las del provincial de Mondoñedo que guarnecían á Guetaria. Al efecto formó tres columnas denominadas de la derecha, centro é izquierda, mandada la primera, compuesta de tres compañías de las Navas, por el teniente coronel de este batallón, D. Vicente Martitegui; la segunda, formada por dos compañías de las Navas y la de Estella, al mando del coronel D. Ricardo Ortega, y la tercera, á las órdenes del comandante de miqueletes D. Felipe Dugsol, que la constituían las dos compañías de su cuerpo y una del provincial de Mondoñedo. La de la izquierda debía marchar por el camino que conducía á las trincheras de Santalaya, la del centro á las de Puntalaya, y la de la derecha á las de Arrequerri, al mismo tiempo que la artillería del castillo y la fuerza de Mondoñedo que quedaba en la plaza rompían el fuego desde las murallas.

La primera columna salió de Guetaria, sin notarlo el enemigo, pero vista que fué por éste, rompió el fuego de cañón y fusilería contra la puerta de la plaza, lo que no impidió que las otras dos siguieran el movimiento con el mayor orden y entusiasmo. Una vez fuera de ella las tres columnas, emprendieron el movimiento de avance, y á los pocos momentos se apoderaron de las trincheras antes mencionadas, haciendo lo mismo, á pesar del nutrido fuego del enemigo, de las llamadas El Gano, Tolindo y Otola, de las cuales había ya retirado aquél sus cañones. Después de un breve descanso continuaron las tropas con el mayor arrojo hasta dominar el Monte Gárate y colocarse á unos 80 metros de los fuertes Garatechico, Garatamendi y

Digitized by Google

Arriondi, donde permanecieron hasta recibir la orden de atacar dichos fuertes. En este momento empezaron á desembarcar los refuerzos que venían de San Sebastián, y habiendo subido á las posiciones el teniente coronel jefe de los miqueletes, D. Juan Logendio, con tres compañías de su batallón, dió Mariné la orden de ataque. Se efectuó el movimiento de avance con la mayor intrepidez, y en breve, las fuerzas liberales coronaban los parapetos al grito de viva Alfonso XII, mientras los carlistas huían, abandonando sus posiciones y dejando en ellas un mortero de bronce, una cureña, gran cantidad de granadas, bombas, pólvora, cartuchos de fusil y otros efectos; un oficial y un cadete quedaron prisioneros.

Las fuerzas enemigas que defendían dichas posiciones, eran, dos compañías de guías, tres del 9.° de Guipúzcoa y una de cadetes, con cuatro cañones que retiraron y el mortero que cayó en poder de los liberales. Las bajas de éstos consistieron en un oficial y cinco individuos de tropa, muertos, dos de los primeros y 47 de los segundos, heridos, y cuatro contusos. Ignoramos las de los carlistas.

Ocupada la posición del monte Gárate, urgía alcanzar todas las ventajas consiguientes á tan importante resultado, y para ello, dispuso Moriones que el grueso del cuerpo de ejército pasara á Guetaria, dejando confiada al general Morales de los Ríos con su división la conservación de la línea de San Sebastián y sus puestos avanzados. Quedaron también á sus órdenes las guarniciones y un batallón de Galicia, y el coronel D. Juan Arana, gran práctico del país, y al que se le confió toda la zona comprendida entre Alza é Irún.

El 20, se embarcaron para Guetaria las divisiones 1.ª y 3.ª, y en la madrugada del 27 se trasladó á dicho punto el cuartel general.

El 28, Moriones dió instrucciones á Morales de los Ríos, sobre los movimientos que debía ejecutar en los días 29, 30

Digitized by Google

y 31, reduciéndose el del 29 á una demostración sobre las líneas de Arratsáin, y advirtiéndole que procurase no empeñar un combate demasiado rudo, si observaba que los carlistas continuaban aún en sus fuertes; pues aunque las noticias recibidas eran que no quedaba en aquellas líneas sino muy corto número de fuerzas enemigas, la prudencia aconsejaba no avanzar el primer día más que dentro de los límites de un reconocimiento.

Se había de repetir el 30 el ataque, hasta ver si se podía conseguir apoderarse de la derecha del Oria, para abrir las comunicaciones con el grueso del cuerpo de ejército, que operaría en el mismo sentido.

En la noche del citado día 28, ordenó el comandante general de la 2.ª división á los jefes de brigada, que tuviesen sus batallones dispuestos para las ocho de la mañana siguiente; (una brigada en San Sebastián y otra en la Antigua y las líneas de Hernani é Igueldo), advirtiéndoles que les daría instrucciones sobre el campo en el momento de empezar á operar. Para aumentar el número de las fuerzas de ataque, dispuso que un batallón de la 2.ª brigada relevase en la línea de Hernani al de Reserva núm. 18 de la 1.ª, que la cubría.

Puesta la batería Krupp á disposición del brigadier Navascués, Morales de los Ríos ordenó á éste el 29, que tomando la carretera de Hernani y dejándola en Chiméntregui, marchara por la divisoria de las lomas que sucesivamente toman la dirección N. O. hacia Arratsáin, y que aparecen como estribaciones de éste por aquel rumbo; en esta divisoria, siendo la más dominante al N. y S. por aquella parte, tenía establecido el enemigo su principal campo atrincherado, apoyado en reductos, de los cuales el más importante era el de Vidarte.

El general Morales se dirigió á Igueldo con la batería de á 10 centímetros, tomando á su paso por la Antigua el 1.er batallón de Luchana y ordenando al 2.º, que seis de sus compa-

Digitized by Google

ñías se concentraran en Igueldo y que las dos restantes quedaran en Artola en observación de aquella línea, como en reserva. En dicho punto dió instrucciones al brigadier Careaga y al coronel Olazábal del regimiento de Luchana, según las cuales, el 1.er batallón de este regimiento había de subir por la vertiente N. de la cordillera, amagando con su guerrilla envolver la posición de Mendizorrotz por el lado del mar, mientras que el 2.° batallón, marchando por la cresta amagaba el frente de dicha posición; previniéndole también, que en caso de encontrar fácil el avance, ocupara las casas que por su situación conviniera conservar para alojamiento de la tropa durante la noche. El batallón Reserva núm. 18 debía seguir á los expresados batallones, tan pronto como se incorporase.

En Igueldo se estableció la batería de á 10 centímetros para batir con dos piezas á Mendizorrotz, y con las otras dos los reductos, objetivo del amago de la brigada Navascués. Avanzó este brigadier con el regimiento del Rey, el 1.er batallón de Africa, una sección miqueletes y otra Plasencia, sin encontrar gran resistencia hasta ocupar el reducto, el alto de Vidarte y el campo atrincherado que seguía inmediatamente á dicho reducto. Desde este punto se descubría ya el de Celayamendi, más fuerte que el anterior y protegido por un caserío á cada lado, hasta donde llegaban sus trincheras laterales, y además por otro reducto situado más á la izquierda llamado Chiquierdi. Desde el alto de Vidarte amagó el jefe de la brigada su ataque á Celayamendi, sin intención de pasar de la casa de Barcáiztegui, intermedia entre ambos reductos; encargó este cometido el coronel del Rey, Ortega, el cual se apoderó de la casa y sus trincheras con cuatro compañías de su regimiento y otras cuatro de Africa. Enardecidos los soldados con el triunfo obtenido, avanzaron y llegaron algunos hasta el foso del citado reducto, mientras otros se apoderaron de la casa de Ariceta inmediata al mismo por su izquierda; pero el enemigo se sostuvo en su po-

Digitized by Google

sición, y les obligó á retroceder á las casas y las trincheras de Barcáiztegui.

Entretanto, el brigadier Careaga había llegado sin novedad hasta el pie de Mendizorrotz, con las 14 compañías de Luchana y el batallón Reserva núm. 18, que ya se había incorporado.

El general Morales de los Ríos le dió entonces la orden de que hiciese una demostración sobre Arratsáin y envolviese á Mendizorrotz por el lado de la costa, con objeto de distraer á las fuerzas enemigas de la izquierda. Iniciaron el movimiento seis compañías del 2.° batallón de Luchana, pero no en la dirección que se les había prevenido, que era por la parte posterior y más débil de Arratsáin, sino de frente y por uno de los flancos. Con gran bizarría avanzaron estas compañías hasta el borde del foso; pero reforzado el enemigo por tropas procedentes de los puestos inmediatos y haciendo uso de granadas de mano, les obligaron á retroceder. Poco después, rehechas las tropas liberales, dieron otro nuevo ataque al reducto, pero á pesar de su bravura, tampoco lograron su objeto, y emprendieron la retirada hacia el caserío situado entre Arratsáin y Mendizorrotz, y la continuaron después hasta incorporarse á la reserva gegeral, por ser imposible conservar aquel punto durante la noche.

Con igual decisión emprendió el 1.er batallón el movimiento envolvente sobre Mendizorrotz, llegando hasta los mismos muros del reducto: la circunstancia de haber rebasado tres compañías por la derecha la posición, fué causa de que este batallón se retirara á unirse con el 2.° bajo la protección de dos compañías del de Reserva núm. 18.

En la izquierda, reforzado el enemigo, dió á las cinco de la tarde un rudo ataque á la bayoneta á las fuerzas de Navascués, con objeto de recobrar la casa de Barcáiztegui; resistieron aquéllas con bravura, pero no pudieron evitar que algunos car-

Digitized by Google

listas entraran en dicha casa, de donde al fin fueron rechazados con el auxilio de cinco compañías que acudieron del alto de Vidarte. Esta brigada pernoctó en las posiciones conquistadas, y la de Careaga en los acantonamientos de donde había partido; la batería de á 10 centímetros se retiró primero al fin del fuerte Hernández, y después á San Sebastián.

Las pérdidas de los liberales en este combate, fueron muy numerosas y sensibles; las de la brigada Navascués consistieron en 27 muertos, entre ellos el coronel del Rey D. León Ortega, ocho oficiales y 232 individuos de tropa, heridos, algunos contusos y extraviados; las de la brigada Careaga, en 19 oficiales y 35 soldados, muertos, tres jefes, cuatro oficiales, 152 de tropa, heridos, y siete oficiales y 89 de tropa contusos.

Las tropas liberales se lanzaron desde un principio resueltamente al ataque, separándose de las instrucciones recibidas, y si bien conquistaron algunas posiciones, no compensaron tal resultado las numerosas bajas sufridas, y aun así, obtuvo aquellas ventajas sólo la 2.ª brigada, pues la 1.ª hubo de replegarse á las posiciones de la mañana.

A consecuencia de este desgraciado suceso, Moriones se vió obligado á modificar sus planes, y en los dos días que faltaban para terminar el mes, continuaron sus tropas en los mismos acantonamientos, sin otra modificación que la concentración en Zaráuz de la 1.ª brigada de la 1.ª división.

El general Morales de los Ríos fué suspendido del mando de la 2.ª división, quedando en San Sebastián en situación de cuartel, ínterin se instruía la sumaria que se formó en averiguación de los hechos ocurridos con motivo del ataque de Arratsáin.

Narradas las operaciones que constituían la primera parte del plan adoptado por el General en Jefe del ejército de la Izquierda, debemos referir las ejecutadas entretanto por el de la Derecha.

Digitized by Google

De las comunicaciones que antes de emprenderlas mediaron entre Martínez de Campos y Quesada, se deducen claramente las opiniones de ambos respecto al plan que creían más conveniente, y por lo tanto, nada tenemos que añadir.

Martínez de Campos dirigió con fecha 27 de Enero al Presidente del Consejo de Ministros, D. Antonio Cánovas del Castillo, la carta que á continuación copiamos:

«Excmo. Sr.:=El general Quesada emprende hoy su movimiento, creo que hacia Vizcaya. En su vista, desisto de mi plan á Estella mientras no se completa este movimiento, pues según dije á V. E. en mi anterior, una vez empezado, debe seguirse; pero así como me opuse al plan del Centro y luego yo lo auxilié, enmendé y completé, así ahora pongo de mi parte todo lo que puedo, todo lo que sé. Hostilizará Primo de Rivera desde Arróniz por Oteiza, Cirauqui á Puente, y tomará, si es posible, y en vista del movimiento de Quesada y Moriones y si no disminuyen las facciones que hay en Estella, á Santa Bárbara de Oteiza y meditará algo contra la de Puente. Yo, mientras tanto, procuraré concluir de romper la línea que rodea á San Sebastián y dejar desembarazados los 27 batallones de Moriones.= Yo tengo fe; creo que Dios está con nosotros; creo que los carlistas deben concluir pronto y acepto la responsabilidad de este movimiento contrario á la opinión del general Quesada y del general Ceballos, que llenos de buen deseo me condenan á un papel que disgustaría á este ejército; para el que desean que desempeñe, me sobran 20 batallones.»

Dirigió también con igual fecha al Ministro de la Guerra, el siguiente oficio:

«Excmo. Sr.:=Adjúntos tengo el honor de acompañar á V. E. copia de los telegramas que sobre movimientos han mediado en estos dos días entre el general D. Jenaro de Quesada y yo, aunque dicho señor general me expresa terminantemente que desea conste no necesita para sus operaciones más, sino que yo ama-

Digitized by Google

gue la línea enemiga; esto me parece más difícil y menos digno para el decoro mío y de mi ejército, que el hacer alguna operación; dos he dicho ya á V. E. que hay tan solo: el ataque á Guirguillano y tal vez á Estella, y la del Baztán, por si se puede envolver la línea enemiga que rodea á San Sebastián. La primera, Excmo. Sr., me seduce; es mi ilusión, la creo posible, pero no me atrevo á emprenderla porque no tengo seguridad, como no la tengo en ninguna operación de guerra, y he temido, si no obtiene buen éxito, se me diga que ha sido una temeridad mía, que desaprueban V. E. y el general Quesada.= La segunda puede no salir tan bien como yo esperaba, desde que se ha movido hacia Guetaria el general Moriones, y debe merecer su asentimiento, porque fué la primera que se discutió y se desechó por el mal tiempo; hoy lo hace regular y la intento; mañana salgo para Pamplona, y pasado mañana la empezaré con el cuerpo del general Blanco y la división de Predergast, descontando algunas guarniciones del ferrocarril y la fuerza dada á la brigada de la Ribera; procuraré tomar Velate, y si las nieves no lo impiden, bajaré al Baztán é iré á envolver el Monte San Marcos.=El general Primo de Rivera cañoneará el 30 al enemigo desde Oteiza á Puente, y si hay ocasión, tomará á Santa Bárbara de Oteiza y tal vez es posible que pueda atacar á Santa Bárbara de Mañeru, si los carlistas en vista de la marcha de Quesada, Moriones y mía, disminuyen sus muchas fuerzas de los alrededores de Estella.=Este es mi plan, y para él hubiera sido una gran cosa que los cañones de á 15 hubieran traido sus tornillos; tal como me los han enviado, son dos tubos inútiles y un cuidado; sobre todo, me hacen falta los dos batallones 20 y 30 que hace días debían estar aquí según las órdenes de V. E.=Yo espero tener buen resultado. En todo caso, acepto la responsabilidad, pues no ignoro que la generalidad es opuesta al plan que hubiese deseado que se siguiese y que presenté como el mejor, que siento no haya tenido aceptación.»

Digitized by Google

Copiamos también los telegramas á que se hace referencia en el anterior oficio:

«Vitoria 26, 10 h. 25.=General Jefe de la Izquierda al de la Derecha.=Clave 3, última.=Hoy empiezan á avanzar tropas distantes, y pasado, atacaré posiciones sin causa especial que lo impida, lo que participaría.=Conviene que V. E. me indique sus propósitos sin detalles.»

«Al General en Jefe de la Izquierda.=El de la Derecha.=26 Enero.=Recibido telegrama de V. E.; hoy está el día muy templado, pero muy cerrado desde anoche con el cambio de luna; no sé lo que sucederá en Pamplona, porque hasta mañana no tengo telégrafo; ignoro, por lo tanto, lo que sucederá en Velate; no puedo precisar la operación; probablemente será el ataque desde Belascoáin á Oteiza; depende del tiempo. Puede V. E. confiar en que llamaré la atención al enemigo, empeñándome más ó menos según la resistencia.»

«Ministro Guerra.=Al General en Jefe.=Madrid 26 Enero.=(6 h. 10′ t.)=El general Quesada emprende operaciones ofensivas, según V. E. tendrá conocimiento.»

«Contestación.=Traslado del telegrama á Quesada para su conocimiento y en contestación á éste.»

«Tafalla 27 Enero 76 (1 madrugada).=General en Jefe Derecha.=Al General en Jefe Izquierda.=Deseaba hace días el ataque, porque ya se me censura la detención; procuraré hacerlo al siguiente día que V. E., pero como está lloviendo y no sé si en la montaña nevará, no puedo decidir si iré á Guipúzcoa ó al Guirguillano.»

«General Quesada.=Al general Campos, Vitoria 26, 11, 20′ noche:=Visto su telegrama, deseo que conste, no se hace necesario que V. E. empeñe para mi movimiento combate serio; si no entra en sus miras por otra causa, basta que amague la línea enemiga.=Amenaza lluvia, pero como no sea grande y aunque no pudiese continuar, pasado mañana atacaré la cordillera.»

Digitized by Google

Martínez de Campos adoptó el siguiente plan:

(Véase el plano). =El 1.er cuerpo y la división de reserva, con la artillería de montaña, ejecutarían un atrevido movimiento sobre el Baztán, y posesionándose de la frontera francesa, la cerrarían á los carlistas; el 2.° cuerpo operaría entretanto sobre Estella, tratando de conquistar esta ciudad; y obtenidos estos importantes resultados, el ejército de la Derecha se daría la mano con el de la Izquierda.

Marchando Martínez de Campos hacia el Norte, se llevaba tras de sí una gran parte del ejército carlista, y el problema era que antes de que éste llegase á tomar posiciones que le impidieran tal vez continuar la marcha, el general Primo de Rivera atacase á Estella, menos guarnecida ya, volviendo á llamar la atención sobre sí por el peligro que corría aquella plaza. Como diremos en la narración, así sucedió en los últimos días de Enero: al saber los carlistas el paso de Martínez de Campos por Alzuza, se dirigieron contra éste, pero al tener noticia, al día siguiente, del cañoneo de Santa Bárbara, volvieron á Estella. Así sucedió también en los días 17 y 18 de Febrero: noticiosos los carlistas de los movimientos preparatorios de Martínez de Campos en Elizondo, se dirigieron á este punto y llegaron á él horas después de la salida del General en Jefe; según las instrucciones de éste, Primo de Rivera dió el mismo día el ataque definitivo á Estella. En fin, los carlistas no se presentaron en fuerzas muy superiores, sino en Endárlaza donde supieron que Estella había caido en poder de los liberales, y se retiraron después de un ligero tiroteo.

En la tarde del 28 de Enero, Martínez de Campos se trasladó con el cuartel general desde Tafalla á Pamplona, y al amanecer del día siguiente, salió de esta plaza con la división de reserva, el 1.er cuerpo de ejército, el parque móvil, el tren de puentes y las raciones de respeto, en dirección á Zubiri, dejando un batallón á la brigada de la Ribera y 12 compañías

Digitized by Google

para la custodia de la línea férrea. Al general Primo de Rivera le dió instrucciones para que con el 2.° cuerpo, apoyado por toda la artillería de batalla, atacase el 30 la posición de Santa Bárbara de Oteiza; con la brigada de la Ribera había de amagar á Monte-Jurra, y con la del brigadier Arias á Artazu y Santa Bárbara de Mañeru, al mismo tiempo que se simulaban otros ataques á Lorca y Cirauqui.

A continuación copiamos las instrucciones de referencia:

«Tassara.=La misión de esta división, ayudada con los dos batallones de la brigada Molins, será la toma de Santa Bárbara de Oteiza, ínterin otras fuerzas distraen y operan por otros puntos.=Esta división será reforzada con dos baterías, una de á 10 centímetros y otra de á 8.=La distribución de estas fuerzas será la siguiente: antes de amanecer, una batería de á 8 rodada y otra Plasencia, á la derecha de Oteiza, entre este pueblo y Cáceres, apoyándolas dos batallones en columnas de medio batallón, próximos y dispuestos á salir al ataque; si durante el fuego de la artillería nuestra, la del enemigo disparase hacia ella, se colocará en batalla y guardada en algún pliegue próximo del terreno.= La guarnición de Oteiza (dos batallones) formada y dispuesta para atacar de frente á Santa Bárbara, cuando se avise; á la izquierda, en Oteiza, dos batallones de la brigada Pardo, la batería de á 8 centímetros y la de montaña, con la mitad de la caballería; éstos atacarán por la izquierda de Santa Bárbara en columnas de medio batallón y otro de reserva. Los otros dos batallones y toda la caballería restante, incluso las escoltas de reserva general, detrás de Oteiza, y un poco á la derecha.= El ganado de artillería y caballería llevará dos raciones, y habrá dado agua antes de salir de Larraga.=La artillería de la izquierda de Oteiza dirigirá todos sus fuegos sobre el frente y la izquierda de Santa Bárbara ó sobre alguna batería que pueda descubrirse á nuestra izquierda. La artillería de la derecha

Digitized by Google

lo dirigirá indistintamente á las baterías y fuertes; una á la artillería enemiga, si aparece, y todas para apoyar á las columnas de ataque, cuando se ordene éste, buscando siempre, por orden del jefe de artillería más caracterizado, que el fuego converja sobre un punto, para hacerlo más eficaz.=Las piezas de á 15 tendrán tomadas sus distancias para la batería acasamatada sobre Irigoyen y sobre el fuerte de Santa Bárbara de Oteiza.= Ténganse muy presente en los fuegos y en el modo de hacerlos para el ataque, que las guerrillas cubran frente y flancos y que las reservas primeras y segundas den pronto apoyo á las guerrillas, ya cargando á la bayoneta, ya colocándose en puntos dominantes para rechazar con sus fuegos el avance del enemigo, si se atreviese á ello.=La reserva acudirá á donde sea más preciso, tratando de estar oculta, cerca y resguardada de fuegos.»

«Arias.=Al amanecer del día que se señale, con toda su brigada, y si es posible con alguna batería rodada, atacará el pueblo de Artazu, y ya en él, tratará de ver si le es posible, sin comprometer sus fuerzas, tomar las alturas que le dominan; si lo consigue, haciendo algunas trincheras permanecerá allí, avisando, para obrar según los resultados que se obtengan en la izquierda. Excusado es decir que si se presentase tan propicia ocasión de poder tomar Santa Bárbara, sería el colmo de la suerte; pero debe saber que su misión consiste en distraer fuerzas sobre sí, como lo harán otras, para el objeto principal, que es dejar libre la marcha del General en Jefe; pero si acudiesen sobre éste y debilitasen nuestra línea, debe aprovechar la oportunidad. Para esta operación jugarán todas las piezas de nuestros fuertes.=Para la retirada de la brigada, ó para ayudar más al General en Jefe, irá al día siguiente otra brigada con órdenes expresas.»

«Molins.=Con toda su brigada irá por el camino oculto, no por el que se dirige por la orilla del Arga, sino por el que sale á mil metros del puente en el camino de Larraga á Tafalla; saldrá

Digitized by Google

de noche, y llegando al puente, el brigadier con dos batallones y la artillería de montaña irá por el camino militar del Príncipe Alfonso, y los otros dos batallones irán á Oteiza, conducidas, ambas fuerzas, por doce contraguerrilleros de la Calle que estarán en el puente.=La fuerza irá racionada para los dos días siguientes á la noche que salgan.=La misión del brigadier será: =Con toda la fuerza que no esté de servicio de día, que será el mínimum, y con los dos batallones y las piezas, aparentar un ataque hacia Cirauqui y evitar á toda costa que pasen fuerzas por la carretera de Lorca, para lo cual las guarniciones, en guerrillas, bajarán á tirotear todas las trincheras frente al Salado; las cuatro piezas cañonearán las trincheras del Salado, bajándolas á la izquierda de la charca; medio batallón, pasando la cañada de la derecha de Alfonso XII, como hacia Mendigorría, amenazará como quien quiere pasar el Salado para ir á la derecha de Cirauqui, y el batallón y medio restantes se harán visibles, aparentando muchas fuerzas en pequeñas columnas, y bajarán á Lorca, quedando en reserva y apoyo sobre las primeras alturas de Lorca, medio batallón y las guarniciones de Cáceres y Marqués del Duero; el batallón que baje á Lorca hará salidas á las dos alturas de derecha é izquierda, camino de Lácar y sin pasar de allí, observará lo que hagan las tropas á su izquierda, esperando órdenes para retirarse si así conviene, pero siempre lo hará sobre los fuertes del Monte Esquinza.=Los dos batallones que fueron á Oteiza recibirán órdenes directas del general del cuerpo de ejército.=La misión del brigadier Molins no es la de un ataque ni resistencia fuerte, sino llamar la atención de las fuerzas de Cirauqui y Mañeru hacia él y evitar que pasen para nuestra izquierda.»

Antes de emprender su marcha, Martínez de Campos había ordenado á la brigada Bonanza del 1.er cuerpo, que se apoderase de las posiciones de Alzuza y Elcano; y en su consecuencia, el batallón cazadores de Cataluña, reforzado con dos compa-

Digitized by Google

ñías de forales, se dirigió desde Górriz, donde se hallaba acantonado, á los pueblos de Egüés, Elcano é Ibiricu, para desalojar de ellos al enemigo; el batallón cazadores de Manila desde Huarte se dirigió hacia las alturas de Alzuza, llave de la posición, y los de Llerena y Cuba, con una batería Plasencia, quedaron con el brigadier para acudir á donde fuera necesario. Los citados cuerpos rompieron simultáneamente la marcha; el batallón de Cataluña inició con vigor el ataque en la derecha, y sin gran resistencia se apoderó de Egüés y Elcano, protegido por los de Llerena y Cuba, que á su vez atacaron por el centro, y en unión del primero se hicieron dueños de las alturas y trincheras ocupadas por los carlistas. Entretanto, el batallón de Manila, con no menos decisión, había conseguido apoderarse de la posición de Alzuza y las trincheras que la dominaban, obligando al enemigo á huir precipitadamente. Las pérdidas de los liberales en este combate fueron, dos muertos y 17 heridos, y las de los carlistas, tres muertos y gran número de heridos. Terminada su misión, se concentró la brigada para continuar el movimiento hacia *Z*ubiri, formando la vanguardia del ejército. Durante la marcha, que fué penosa por el mal estado del camino, dicha vanguardia sustuvo algunos tiroteos con el enemigo: pernoctó en Saigós, y las fuerzas del 1.er cuerpo lo hicieron en *Z*ubiri, Irogoa, Equereta y Ostériz. La división de reserva, que marchaba á retaguardia, precedida por el material de puentes y el parque móvil, hubo de interrumpir con frecuencia la marcha, sobre todo al entrar la noche; por lo cual, á las tres de la madrugada, le fué preciso acampar en el monte Elveti, para dar descanso á las tropas y al ganado. Al amanecer del 30, la división continuó la marcha, y á la una de la tarde llegó á *Z*ubiri, donde se alojó la 2.ª brigada con el material, la artillería y las municiones; la 1.ª pasó sin detenerse á Saigós.

Este retraso contrarió bastante á Martínez de Campos, pues ya no era posible sorprender el puerto de Velate, ocupado ya

Digitized by Google

por algunos batallones carlistas. Reflexionando que costaría muchas bajas su conquista y que tendría que abandonarlo, á menos de detenerse ocho días en fortificarlo, sin tener aun así seguridad de dejar el camino expedito, á no emplear al efecto una división, se decidió á pasar á Eugui con la de Negrón, y pernoctó en este pueblo dicho día 30. A la división Terrero, mandada por Gámir, por enfermedad de aquél, ordenó, que por su flanco izquierdo se dirigiera á tomar el puente de Asturreta, al pie de los Pirineos, el alto de Osaberri y el puerto de Iregui. Esta división sostuvo con el enemigo un ligero tiroteo, del cual resultaron tres heridos. La de reserva permaneció en los acantonamientos ya citados.

Al amanecer del 31, se pusieron en movimiento todas las fuerzas para dirigirse á Elizondo, por el puerto de Osaberri, yendo en vanguardia Negrón, y siguiéndole Gámir y la división de reserva. A las nueve y media de la noche, llegó la cabeza á Elizondo (un batallón, cuatro compañías, una batería, la escolta y el regimiento de caballería del Príncipe). Las demás fuerzas, escalonando cada brigada un batallón en posición para cubrir el flanco izquierdo de la marcha, hubieron de acampar, pues el camino no permitía marchar de noche.

A las diez de la mañana del 29, Primo de Rivera tuvo noticia del movimiento del General en Jefe al Norte de Navarra, por un telegrama de éste, y acto seguido, con arreglo á las instrucciones dadas por el General en Jefe, que hemos copiado, dictó las suyas á los generales, brigadieres y jefes de las fuerzas de su mando, detallando á cada uno su misión, encaminada á cooperar al mejor resultado de la operación meditada por Martínez de Campos.

A las doce de la noche y con el mayor sigilo se encontraban en la carretera de Larraga á Oteiza, la brigada Molins, procedente de Mendigorría y Artajona, la de Pardo Montenegro, acantonada en Larraga, y 20 piezas de artillería de batalla, afectasal

Digitized by Google

cuartel general, que salieron de Tafalla. A la misma hora rompió la marcha la brigada Molins, con la mitad de la artillería, hacia el Monte Esquinza, por el camino militar, y la de Pardo lo hizo por la carretera en dirección de Oteiza, con el resto de la artillería.

Las tropas del 2.° cuerpo debían moverse el día 30, en la forma siguiente: la brigada Arias, desde Puente la Reina, dirigida por el general Chacón, debía atacar el pueblo de Artazu, tratando de envolver las alturas que lo dominan, para llamar sobre sí el grueso de las fuerzas enemigas; la de Molins, con parte de sus fuerzas, tomando las alturas de la derecha del reducto de Alfonso XII, había de verificar un falso ataque hacia Cirauqui y Mañeru, y con otra parte de la brigada tomar á Lorca y las alturas que á su frente lo dominan, aprovechando para ello las guarniciones de los reductos; el regimiento de Guadalajara debía quedar para la operación central, objetivo del ataque: la división Tassara, disminuida en un batallón afecto á la de la Ribera, y teniendo otro distribuido en guarniciones, quedaba reducida á seis batallones; por lo cual se le agregó el citado regimiento de Guadalajara; esta división debía atacar á Santa Bárbara de Mañeru y sus fuertes, y sus fuerzas fueron colocadas á cubierto, aprovechando los accidentes del terreno, en la forma que sigue; el regimiento de Guadalajara, el batallón de Reserva número 15, y el escuadrón de Andalucía, á las órdenes del coronel de ejército, teniente coronel de E. M. Galbis, á la izquierda del reducto de Cáceres, detrás de dos baterías; en el centro, frente á Santa Bárbara, se situaría el brigadier Cortijo, con el regimiento de Granada y un batallón de Albuera, de reserva; y por último, á la izquierda de Oteiza, el regimiento de Aragón con otras dos baterías y dos escuadrones de Sagunto, quedando en el resto la caballería á retaguardia de Oteiza.

A la columna de la Ribera, al mando del brigadier Albornoz, ordenó Primo de Rivera, que amagando la Solana y aparentan-

Digitized by Google

do grandes fuerzas, pasase el Ega por el puente de Lerín y se dirigiera á Arróniz en actitud de combate.

El objeto de situar las tropas en la indicada forma era hacer creer al enemigo que los verdaderos puntos de ataque eran los extremos de la línea; por este engaño acumuló aquél sus mayores fuerzas en dichos extremos y pudo así romperse con menos dificultad su línea y conseguir la conquista de las ventajosas posiciones de Santa Bárbara y sus fuertes, de gran importancia para las últimas operaciones. Al mismo tiempo, se tenía en jaque á gran número de batallones carlistas, que de otro modo hubieran molestado la penosa marcha de Martínez de Campos.

Los tres batallones de la brigada Rodríguez Arias, encargados de dar un vigoroso ataque á las formidables posiciones de Santa Bárbara de Puente la Reina, llamando hacia aquella parte el grueso de las fuerzas enemigas, eran indudablemente las que debían experimentar más bajas, teniendo en cuenta que habían de hacer un gran esfuerzo en su avance decidido, (cualquiera que fuera la fuerza numérica del enemigo), para dar tiempo á la izquierda á que ocupase el fuerte de Santa Bárbara de Oteiza. Además, su retirada era difícil ante numerosas fuerzas enemigas, con la desfavorable circunstancia de tener un río á la espalda. Este debía ser atravesado por el brigadier Rodríguez Arias, con el batallón cazadores de Segorbe y tres compañías del de Reserva número 27, dirigiéndose resueltamente hacia Artazu, procurando flanquear las alturas por la izquierda; el primer batallón de Almansa, con el coronel Rabina, partiendo de Obanos y vadeando el río, debía envolver por la derecha el citado pueblo; á la vez, la guarnición de los Topos, reforzada por dos compañías, tomaría las alturas de Santa Agueda, protegiendo con sus fuegos el avance de las demás fuerzas, mientras que la artillería de los fuertes y una batería Krupp, afecta á la división, combatían las numerosas trincheras enemigas. El general

Digitized by Google

Chacón conservó en reserva enfrente de San Marcial uno de los batallones de Almansa.

Adoptadas estas disposiciones, empezó el ataque por la parte de Puente la Reina, por la toma de Santa Agueda y el reñido empeño en el centro, frente de Artazu, de la columna del brigadier Arias, detenida no sólo por el nutrido fuego de varios batallones carlistas atrincherados en las alturas y en las casas del pueblo, sino también porque la columna de la derecha no pudo pasar el vado, á causa de hallarse crecido el río y defendido además por tres batallones. Sin embargo de esta notoria desigualdad de fuerzas, que era de presumir, y que favorecía el éxito sobre el objetivo, llegó á tomarse el cementerio de Artazu, fueron rechazadas las cargas á la bayoneta, dadas por algunos batallones de refresco que acudieron al lugar del combate, y se verificó, por último, después de 12 horas, un repliegue por escalones, reforzando la izquierda con tropas sacadas de la derecha, al mando del coronel Rabina, que fué herido. Las pérdidas de los liberales en esta parte, fueron, un jefe, un oficial y 26 individuos de tropa, muertos, y un jefe, 9 oficiales y 99 de tropa, heridos, y varios contusos. No podemos precisar las del enemigo, si bien fueron numerosas, contándose entre ellas el cura Flix herido; se aseguró que sólo cuatro compañías del 6.º navarro tuvieron 60 bajas.

El brigadier Molins llenó su cometido cumplidamente, sosteniendo á su frente los batallones que había en Mañeru, Cirauqui y Lácar y evitando que se corriesen por su izquierda y ayudasen á las fuerzas verdaderamente atacadas.

Las columnas del brigadier Pardo Montenegro y el coronel Galbis, ambas bajo el mando del general Tassara, se descubrieron al dar la orden de ataque, y se dirigieron como en ejercicio doctrinal á Santa Bárbara y sus reductos, y apoderándose de estas obras, persiguieron con tenacidad al enemigo hasta rebasar el Ega; en este momento, según orden reci-

Digitized by Google

bida, cesó la persecución. Por este lado, las pérdidas, fueron, dos oficiales y 24 de tropa, muertos, y seis de los primeros y 94 de los segundos, heridos, y algunos contusos; las de los carlistas consistieron en 62 muertos y algunos ahogados, y 310 heridos, que ingresaron en el hospital de Irache, según se supo por varios conductos.

Las fuerzas enemigas que defendieron estas posiciones, fueron, el 1.° navarro, que quedó en cuadro, algunas compañías del 4.° y cuatro compañías de ingenieros, con otras partidas sueltas. La resistencia fué tenaz, como lo demostraban tres jefes y 10 oficiales muertos, entre ellos el titulado coronel Vergara, del 1.°, el comandante Inchausti, que se batió con notable bizarría hasta los últimos momentos, y el comandante de los fuertes.

Es indudable que el ataque preparatorio de la artillería liberal contribuyó notablemente al resultado; no cesaron de hacer fuego hasta que la infantería coronó la cresta del parapeto.

Las alturas y fuertes tomados eran de tal importancia, que dejaban á la espalda las obras construidas entre Villatuerta y Arandigoyen, y dominaban todo el valle del Ega, al frente y por la derecha, teniendo bajo el cañón gran número de pueblos y aun la ciudad de Estella á tres ó cuatro kilómetros, pudiendo batirla con las piezas de á 15.

En la extrema izquierda, la columna de la Ribera llamó sobre sí la atención de algunos batallones, con los que sostuvo fuego, causándoles cinco prisioneros y cogiéndoles varios efectos.

Ocurrieron también durante este mes de Enero, los hechos de armas que á continuación narramos.

En la provincia de Guipúzcoa, fueron hostilizadas constantemente las fuerzas que escoltaban los convoyes de víveres que desde Rentería se dirigían á Oyarzun.

Cuatro compañías de Sevilla encargadas de la escolta de uno

Digitized by Google

de ellos, tuvieron el 27 un encuentro con el enemigo, y sufrieron las pérdidas de un oficial herido, un soldado muerto y cinco extraviados.

Los carlistas hostilizaron entre los fuertes de Arcale y Urcabe á otro convoy, causando á su escolta las bajas de dos soldados muertos y un herido.

Otro de víveres y municiones, protegido por el 1.er batallón del regimiento de Sevilla, que salió el día 15 de Rentería para Oyarzun y los fuertes de Urcabe y Arcale, fué atacado por el enemigo en su flanco izquierdo, al subir la falda del monte en que se asienta el primero de dichos fuertes. Fué hostilizada también la compañía que condujo á Oyarzun las raciones que le correspondían. Las pérdidas sufridas por los liberales fueron, dos soldados heridos, un cabo contuso y tres acémilas heridas.

Estos hechos llamaron la atención del comandante en jefe del 1.er cuerpo, y en su vista, dió una orden recomendando que se tomasen las debidas precauciones, á fin de evitar su reproducción.

En San Martín de Don (provincia de Burgos) ocurrió el 2 un encuentro entre la columna de operaciones del valle de Tobalina y las partidas carlistas de Camarero, Arce, Blanco y Cerrillo. Estas partidas, que el 31 de Enero habían bajado de la sierra que separa el valle de Tobalina del de Valdearrojos, cometiendo exacciones en los pueblos, se corrieron al citado pueblo de San Martín de Don. A este punto se dirigió también el comandante Honorato, con una pequeña columna, con objeto de cortarles la retirada, y no habiéndolo conseguido, pasó dicha sierra el 1.° de Enero, y sin adquirir noticias del enemigo, regresó, ya de noche, á San Martín.

A las ocho de la mañana del 2, las referidas partidas tomaron posiciones en las alturas que dominan á San Martín. En su vista, el jefe de la columna dispuso que la contraguerri-

Digitized by Google

se dirigiese á la explanada que domina el pueblo, ocupada por la facción Arce, y que una compañía del batallón Reserva número 16, atacara por la izquierda á otra partida que con 10 ó 12 caballos bajaba del cerro, mientras que otra compañía del de Reserva lo hacía de frente á Camarero, que ocupaba el centro. Con este ataque simultáneo, se consiguió que el enemigo abandonara sus primeras posiciones y se retirara á la elevada cordillera que separa á Castilla de las provincias donde se sostenía. No siendo posible atraer á los carlistas nuevamente al llano, fueron atacados en su segunda posición, y la abandonaron también. Las bajas del enemigo fueron, tres muertos, 13 heridos y dos prisioneros, y las de la columna, cuatro heridos y tres contusos.

Sabiendo por confidencias recibidas en la noche del 18 el jefe de la contraguerrilla de Logroño, que la partida carlista de Viana, fuerte de 130 infantes y 10 caballos, trataba de bajar al pueblo de Moreda, con el fin de sacar raciones de carne, pan, vino y cebada para enviarlas á Estella, salió á las diez de la mañana, con objeto de impedirlo, con su contraguerrilla, menor en número á aquélla. Al llegar á Oyón, dejó en este pueblo 20 infantes á las órdenes de un oficial, para que desde la torre le protegiesen, en caso de verse obligado á retirarse; la fuerza restante siguió á Moreda. Adelantóse el jefe de la contraguerrilla con seis caballos, y al entrar en el pueblo fué recibido por una nutrida descarga. Retrocedió, perseguido por el enemigo, que le cargó á la bayoneta; pero logró situarse en la altura que domina el pueblo, en la cual se hallaba ya el resto de la caballería, que había avanzado al oir el fuego; á la vez una sección de 50 hombres coronó una altura de la izquierda, y otra subió por la derecha. Acto contínuo, mandó que la caballería cargara por el centro, al mismo tiempo que la infantería lo hacía á la bayoneta por ambos flancos. El enemigo se retiró, precipitándose á los profundos barrancos que de la parte de Barriobusto

Digitized by Google

y Labraza vienen á parar al citado pueblo de Moreda, librándose así de sufrir mayor número de bajas.

En la provincia de Navarra, algunas fuerzas enemigas, valiéndose de la oscuridad, intentaron sorprender, en la madrugada del 3, el reducto Alfonso XII; fueron rechazadas por la guarnición, la cual tuvo un soldado herido.

Entre diez y once de la mañana del 4, fué atacado por numerosas fuerzas de infantería y caballería, en el camino de Larraga á Oteiza, cerca del primer punto, un convoy escoltado por dos compañías y un escuadrón; fué rechazado el enemigo, sin más bajas por parte de la escolta que un soldado herido.

El mismo día y á la misma hora, regresaba del Monte Esquinza á Larraga una comisión de varios jefes que el general Primo de Rivera había envíado para verificar un reconocimiento, llevando de escolta una sección de Castillejos. Habiéndose presentado varias parejas de caballería por sus flancos, la sección las cargó inmediatamente, pero llevando la persecución demasiado lejos, encontró fuerzas de infantería y caballería carlista, apostadas para reforzar á las que habían atacado el convoy, y fué envuelta aquélla. La guarnición de Larraga, que había oido el fuego del convoy, y la de Oteiza el de la escolta de la comisión, envíaron tropas en su auxilio, y á su aproximación, el enemigo se retiró, dejando tres muertos y algunos heridos. Las pérdidas de los liberales fueron un soldado y un caballo, muertos, y seis soldados y siete caballos, extravíados.

Por la parte de Oteiza y el Monte Esquinza, hostilizó el enemigo durante el día 5 á las fuerzas liberales, desplegando tres batallones contra los fuertes y la plaza; pero fueron contenidos en sus trincheras. En Oteiza hubo algunos contusos, y en los fuertes, dos heridos y un contuso grave.

En la noche del 7, la contraguerrilla del Roncal salió de Pamplona y reconoció los pueblos de Arazuri y Orco-

Digitized by Google

yen; marchó después á Berrioplano y sorprendió al amanecer á la guardia avanzada enemiga, compuesta de un cabo y seis soldados, que quedó prisionera.

La contraguerrilla de Puente la Reina sostuvo el 24 un ligero tiroteo en la Sierra del Perdón, con la partida carlista de Cabezón, causándole un herido y cuatro prisioneros.

Digitized by Google

Digitized by Google

CAPITULO VIII

Continúa la narración de las operaciones del ejército de la Izquierda.—Bando publicado por Quesada en Bilbao, referente á extracción de efectos y productos de los pueblos situados á retaguardia de la línea liberal.—Bando del capitán general interino de las provincias Vascongadas, recordando otro referente á los reos de delitos de levantamientos de los rails de los ferrocarriles, etc.—Avance del ejército á Durango; combate de Abadiano.—Telegramas entre Martínez de Campos y Quesada.—Ordenes dictadas por Quesada en Durango.—Batalla de Elgueta.—Avance del ejército á la línea del Deva.—El general Azcárraga, subsecretario del Ministerio de la Guerra, llega el 15 á Vergara, llevando un comunicación del Ministro de la Guerra —Instrucciones acordadas en la conferencia celebrada en Vergara por el General en Jefe y los comandantes en jefe de los tres cuerpos, á la cual asistió también el general Azcárraga.—Telegrama dirigido por éste al Presidente del Consejo y al Ministro de la Guerra.—Marcha S. M. el Rey al Norte.—Orden general dada en Vergara por Quesada.—Llegada de S. M. á dicho punto.—El Ministro de la Guerra participa á los Generales en Jefe que S. M. ha resuelto tomar el mando de los ejércitos del Norte, nombrando Jefe de E. M. G. al teniente general D. Jenaro de Quesada y Matews.—Orden general dada por éste á los ejércitos del Norte.—Avance del de la Izquierda á la línea del Oria.—S. M. entra en Tolosa —Queda dominada la línea del Oria y levantado el bloqueo de San Sebastián y Hernani.—Prosigue la narración de las operaciones del ejército de la Derecha.—Combates del Monte Centinela y Peña Plata.—Avanza Martínez de Campos por Vera á la línea de Guipúzcoa, uniéndose, por lo tanto, con el ejército de la Izquierda.—Operaciones del segundo cuerpo del ejército de la Derecha.—Conquista del fuerte de San Sebastián situado en la cumbre del Monte-Jurra.—Conquista de Estella.—Operaciones finales de ambos ejércitos.—Entra D. Carlos en Francia.—S. M. el Rey D. Alfonso XII recorre el teatro de la guerra.—Alocución de S. M. á las tropas.—Regresa S. M. á Madrid.—Entran en esta capital los ejércitos victoriosos.—Parte detallado de las operaciones efectuadas por el ejército de la Derecha.—Parte detallado de las operaciones efectuadas por los dos ejércitos, dado por el Jefe de E. M. G., teniente general Quesada.—Breves consideraciones finales.

Al empezar el mes de Febrero, el estado de la guerra era muy halagüeño para las armas liberales. Después de penosas marchas, Martínez de Campos se hallaba en Elizondo; Primo de Rivera se había apoderado de la ermita de Santa Bárbara de Oteiza y de los fuertes que en una grande extensión dominan el Ega, mientras que el general Chacón con la brigada Rodríguez Arias hacía una demostración sobre Artazu.

El General en Jefe de la Izquierda había conseguido su propósito de trasladar el teatro de las operaciones desde las márgenes del *Z*adorra á las del Nervión, reuniendo las fuerzas

Digitized by Google

de su inmediata dirección con las puestas bajo el mando del general Loma, haciendo cesar el tenaz bloqueo que los enemigos mantenían sobre Bilbao. Se había obtenido otro resultado importante con los movimientos efectuados, cual era el de haber obligado al enemigo á evacuar casi en su totalidad las provincias de Alava y Vizcaya. El general Moriones, después de haber ocupado la importante posición del Monte Gárate, la fortificaba con grande actividad. (Fueron reforzadas sus tropas con tres batallones.)

Al ejército de la Derecha se le reforzó también con otros tres batallones, disponiéndose al mismo tiempo que una brigada con una batería de montaña, pasara de Cataluña á Navarra con el propio objeto.

Grande era el desconcierto que reinaba en el campo carlista, y menudeaban en él las deserciones.

Los triunfos obtenidos por los liberales habían desmoralizado al enemigo, y el país, cansado de las vejaciones de la guerra, deseaba á toda costa la paz, mostrándose dispuesto á obedecer las órdenes de los generales liberales y á satisfacer las necesidades de las tropas. La severa disciplina que mostraron éstas al internarse en el país contribuyó también á tal estado de ánimos, del cual nos dará una idea la comunicación que copiamos, dirigida con fecha 4 de Febrero, desde Villarreal de Alava, por el brigadier Araoz, jefe de la segunda brigada de la división de Alava, al general Quesada.

«Ayer dirigí al Excmo. Sr. General, comandante general de la división de Alava, el oficio siguiente:=Excmo. Sr.:=Ayer tuve el honor de manifestar á V. E. por oficio, cuya copia le remito, haber pedido á cada uno de los pueblos de Elgueta, Elorrio, Anzuola, Vergara, Oñate, Mondragón, Escoriaza y Arechavaleta, 4.500 raciones de pan, carne y vino y 800 de de paja y cebada, por medio de peatones, lo cual fué aprobado por V. E., y obrando de este modo con arreglo á las instruc-

Digitized by Google

ciones del Excmo. Sr. General en Jefe, que eran las de alarmar al enemigo y pueblos que éste ocupase á nuestro frente.= El resultado que se ha conseguido por este medio, ha sido el siguiente hasta la noche de hoy: se ha recibido contestación de los pueblos de Elgueta, Elorrio, Anzuola y Vergara, y los dos primeros manifiestan, que están dispuestos á entregar en metálico el importe de las raciones que se les han pedido, por no poderlas remitir en especie, sin que sean interceptadas por las fuerzas carlistas; es de advertir, que el peatón que fué á Elorrio, vió llegar á tropas vizcainas que venían de la parte de Valmaseda, y que rendidas de cansancio manifestaban altamente que su causa estaba perdida, al mismo tiempo que fuerzas de sedentarios que estaban en el pueblo, tiraban las armas en la plaza, en tal número, que al recogerlas después se llenaron dos carros. Tanto estos sedentarios como la gente del pueblo preguntaban al peatón, qué tal comportamiento tenían las tropas del Gobierno, si respetaban á los habitantes y si no se llevaban los ganados; debo hacer presente á V. E., que preguntas de esta especie son las que se han hecho á los demás peatones, lo cual, en mi humilde opinión, marca perfectamente la línea de conducta que debe observar el ejército para atraerse las simpatías de sus habitantes.=El pueblo de Anzuola manifiesta por oficio, después de reunido el Ayuntamiento en sesión, del mismo modo que lo han hecho los de Elorrio y Elgueta, que está dispuesto á entregar las raciones que se le piden, pero no lo hace ahora porque tiene completa seguridad de que se apoderarían de ellas los carlistas; y por fin, el más principal de ellos, Vergara, manifiesta por su alcalde, que reunido el ayuntamiento en sesión para determinar el modo más conveniente de demostrar obediencia á mi orden, se presentó en la sala de sesiones el titulado comandante general de Castilla, D. Francisco Cavero, el cual mandó inmediatamente á la cárcel al peatón que llevó el oficio, y que fué puesto después en libertad por mediación de dicho

Digitized by Google

ayuntamiento, según consta en el acta que he recibido, al mismo tiempo que el oficio, por el cual reclamaba las raciones aquel pueblo y puesto al margen por dicho Cavero lo siguiente: «Las raciones de este pueblo las necesito para las fuerzas de mi mando; si quiere V. mandar algunas, se recibirán; si le urgen las que pide, puede venir por ellas. El general, comandante general de Castilla, Francisco Cavero » Daré cuenta á V. E. de las contestaciones de los demás pueblos, tan pronto como lleguen á mi poder. Creyendo que lo referido tiene importancia por manifestar claramente el espíritu del país enemigo, no he dudado ponerlo en conocimiento de V. E.=Todo lo que he creído de mi deber participar á V. E. para su superior conocimiento.»

Reanudaremos ahora la narración de las operaciones del ejército de la Izquierda.

Su situación, el 1.° de Febrero, era la siguiente: una brigada del segundo cuerpo en el alto de San Antonio de Urquiola y en Ochandiano; las otras tres en el valle del Nervión; la división de reserva en Albia, Deusto y Olaveaga; el tercero tenía su primera división en Areta y Arrancudiaga y la segunda en Güeñes; la división de Vizcaya estaba alojada en Bilbao y sus alrededores: la primera brigada de la de Alava acampaba en los cerros de Maroto-Baso y Jarindo, tanto para proteger los trabajos de fortificación, como para contener á los carlistas, que, según se sabía por varios conductos, en número de 10 batallones intentaban apoderarse de las posiciones que dominan á Salinas de Lénitz; la segunda brigada estaba acantonada en Villarreal y el Monte Albertia.

El Ministro de la Guerra preguntó el 2 á Quesada, por telégrafo, cuál era su pensamiento para aprovechar el desconcierto y la vacilación del enemigo.

Quesada le contestó en los términos siguientes:

«Para contestar al telegrama de V. E., de dos de la tarde,

Digitized by Google

debo manifestarle, que me propongo marchar con general Loma sobre Guipúzcoa, iniciando el movimiento por Durango y Guernica; preparándolo hoy, la división de Vizcaya ha marchado sobre el fuerte de Santa Marina, retirándose á su vista la guarnición enemiga de Larrabezúa y dos batallones; las tropas han ocupado Galdácano y el Monte Gumucio, en donde se harán obras para emplear poca fuerza y evitar que las del enemigo invadan fácilmente el valle del Nervión por mi retaguardia. Estoy replegando de él las nuestras, que se extendían también á Valmaseda, y mañana avanzarán algunas á Zornoza, para marchar las restantes seguidamente, tomando disposiciones para su racionamiento. He conferenciado telegráficamente con Moriones, que queda advertido, y lo estará de todo oportunamente.»

Quesada publicó con fecha 4, en Bilbao, el siguiente bando:

«D. Jenaro de Quesada y Mathews, Marqués de Miravalles y General en Jefe del ejército de la Izquierda.=Tomando en consideración las necesidades de los pueblos libertados de la dominación carlista por las tropas de este ejército, y para que disfruten en lo posible de los beneficios de la paz que tanto desea S. M. el Rey D. Alfonso XII.=Ordeno y mando.=Artículo único.=Queda permitido desde luego á los pueblos que se hallan á retaguardia de nuestra línea avanzada, la extracción de sus efectos y productos; pero si á consecuencia de los movimientos de las tropas volvieran partidas carlistas á realizar derechos y contribuciones que les impongan, quedaría en el acto prohibido.=Bilbao 4 de Febrero de 1876.=Quesada.»

El capitán general interino, mariscal de campo, D. Luis Gautier, publicó también en Vitoria el bando que á continuación copiamos:

»Capitanía general de las Vascongadas.=E. M.=Ocupado casi en su totalidad por las fuerzas del ejército leal el territorio de estas provincias, y próximo el día en que han de pose-

Digitized by Google

sionarse de la insignificante porción de él que hoy pisan los rebeldes, deber mío es advertir á todos de la penalidad en que incurren aquellos que se ocupan en destruir las vías de comunicación y especialmente las férreas.=En su virtud, y con objeto de evitar que, persona alguna pueda alegar ignorancia de las prescripciones vigentes sobre el caso, y pretenda por ella eximirse de la responsabilidad á que se haya hecho acreedora, se inserta á continuación la parte dispositiva del decreto de 21 de Enero de 1874, el cual será aplicado en todas sus partes y sin género alguno de contemplación á los delincuentes; en la inteligencia de que no les librará del peso de la ley, la circunstancia de ser hechos prisioneros, presentados á indulto ó comprendidos en convenio alguno.=Vitoria 6 de Febrero de 1876. =El Capitán general interino, Luis Gautier.=*Decreto que se cita.*=Artículo 1.°=El levantamiento de los rails de los ferrocarriles, la interceptación de la vía por cualquier medio, las cortaduras de puentes, el ataque á los trenes á mano armada, la destrucción ó deterioro de los efectos destinados á la explotación y todos los demás daños causados en las vías férreas, que puedan perjudicar á la seguridad de los viajeros ó mercancías, se reputarán delitos contra el orden público, y se castigarán, según los casos, con la pena de muerte ó las demás prevenidas en los capítulos 1.° y 2.°, título 3.°, libro 2.° del código penal. =Art. 2.°=Los reos de estos delitos serán entregados inmediatamente después de su aprehensión, con las diligencias sumarias que se instruirán en el acto, á la autoridad correspondiente, para que, sometiéndolos al consejo de guerra prevenido en la ley vigente de Orden público, se les imponga el condigno castigo, ejecutándose desde luego el fallo que recaiga.=Artículo 3.°=Cada uno de los individuos que pertenezcan á la partida que haya cometido cualquiera de los delitos expresados en el art. 1.°, será responsable de los mismos, aplicándosele en tal concepto la pena á que se hubiere hecho acreedor.=Artícu-

Digitized by Google

lo 4.°=Las disposiciones que preceden son aplicables á todos los reos de los delitos á que las mismas se refieren, sin restricción de fuero, clase ni condiciones.=Madrid ventiuno de Enero de mil ochocientos setenta y cuatro.=El Presidente del Poder Ejecutivo de la República, Francisco Serrano.=El Ministro de la Guerra, Juan de Zavala.»

Desde que Quesada llegó á Bilbao, se dedicó á estudiar la manera de llevar adelante su plan de operaciones, según el cual debían reunirse el segundo cuerpo y el tercero y la división de reserva, puestos bajo su inmediato mando, con el primero, para continuar la acción de todas sus fuerzas contra las enemigas establecidas en importantes posiciones en la provincia de Guipúzcoa. Para esto, ante todo era necesario obligar al enemigo á que abandonara la zona que aun ocupaba en Vizcaya.

Establecido en el valle del Nervión, y tomando como punto de apoyo el campo fortificado alrededor de Bilbao, Quesada pensaba ejecutar un cambio de frente para pasar á la cuenca del Ibaizábal, y dictó al efecto sus disposiciones, mientras que sus tropas descansaban de las fatigas de los días anteriores. Para llevar á cabo sus proyectos, contaba Quesada con la importantísima posición de San Antonio de Urquiola, cuya custodia seguía confiada á la división de Alava y á una brigada del segundo cuerpo.

Procedió á establecer del modo siguiente su nueva base para las operaciones futuras.

El 3.er cuerpo avanzó el 4 á Guernica y los pueblos inmediatos, estableciéndose su cuartel general en dicho punto. La división de reserva marchó en igual día á Zornoza, en donde se estableció, venciendo escasa resistencia, teniendo las pérdidas de un soldado muerto, y un jefe y 20 soldados, heridos. Quesada, con las tres brigadas del 2.° cuerpo, pasó el 5 á Durango. La división de reserva, que iba en vanguardia, envió

Digitized by Google

desde aquel punto su 1.ª brigada, bajo las órdenes de Ciria, al pueblo de Abadiano, distante dos kilómetros de Durango.

Seis batallones carlistas, 50 caballos y seis piezas, al mando de Cavero, ocupaban las alturas de Santa Cruz y Gastelamendi, situadas encima de Abadiano, á derecha é izquierda de la carretera; ofrecía la segunda mayores dificultades para su acceso, así por su natural fortaleza, como por hallarse en la margen derecha del río Ibaizábal. La partida Solano, compuesta de cuatro compañías de sedentarios ó tercios, defendía el pueblo.

Cuatro compañías del regimiento de Castilla vadearon el río, y sin detenerse, se apoderaron del primer estribo de la montaña, antes que el enemigo consiguiese ocuparla, como lo intentó, corriéndose por la cumbre; otras cuatro marcharon por las alturas de la derecha, para envolver el pueblo, y el resto del regimiento, con su coronel Ziriza, avanzó resueltamente por la carretera.

Las compañías que habían vadeado el río, sostenían un vivísimo fuego por la izquierda; las de la derecha, reforzadas con otras dos, se hallaban detenidas por el que recibían de las trincheras enemigas, mientras que dos batallones carlistas, ocupando las casas y cercas del extremo del pueblo, diezmaban á la vanguardia; pero en breve logró ésta desalojarlos de sus defensas. Empeñado en tan extensa línea todo el regimiento de Castilla, fué reforzado con el batallón cazadores de Barbastro, saliendo cuatro compañías á cada flanco para sostener el combate; y con tal bravura marcharon el coronel D. Juan Florán, hacia Santa Cruz, y el 1.er jefe de dicho batallón D. Tomás Peyrona hacia Gastelamendi, que hubo de ceder el enemigo á su empuje, á pesar del fuego de cañón con que intentó detenerlos.

Reforzados en esta parte los carlistas, fué preciso que los liberales reforzaran también sus tropas, siendo destinadas á este

Digitized by Google

fin seis compañías de cazadores de Ciudad Rodrigo, quedando ya sólo dos de reserva. El combate en la izquierda era tan rudo y comprometido, que sólo el eficaz refuerzo de las compañías de cazadores últimamente nombradas, consiguió inclinar la victoria de parte de los liberales, á los cuales se la disputaban, por este lado, 20 compañías carlistas con artillería, que ocupaban formidables trincheras y defendían tenazmente sus piezas. Alentadas por sus jefes las tropas liberales, llegaron hasta éstas, y entonces se apresuraron á retirarse los artilleros carlistas, aunque sus infantes cargaron á la bayoneta; pero contenidos y rechazados éstos, se pronunciaron también resueltamente en retirada, abandonando los juegos de armas, cartuchería y encerados.

Se obtuvo esta victoria á costa de sensibles pérdidas; el coronel D. Juan Florán, jefe de la media brigada de cazadores, en la derecha, y el teniente coronel de Barbastro, D. Tomás Peyrona, en la izquierda, sucumbieron heróicamente al frente de sus tropas; además, hubo 28 individuos de tropa muertos, ocho oficiales y 101 de tropa, heridos, y cinco oficiales y 41 de tropa, contusos.

El jefe de la brigada y el comandante Moltó, de Ciudad Rodrigo, obtuvieron por su brillante comportamiento, previo juicio contradictorio, la cruz de San Fernando.

Obligado por el brigadier Ciria el alcalde de Abadiano á que marchase á Elorrio la misma noche del combate para cerciorarse de las fuerzas carlistas que lo libraron, facilitó á aquél los datos que expresa la siguente comunicación:

«Según los datos adquiridos hasta la fecha, las fuerzas carlistas que han tomado parte en el ataque librado en los puntos denominados Gastelúa y Sta. Cruz el día de hoy, han sido los batallones de Durango, Bilbao, Arratia, Munguía, Encartaciones, segundo de Cantabria y la partida de Solano.»

Ordenó también Ciria que algunos individuos del ayunta-

Digitized by Google

miento, con paisanos y acémilas, recorriesen durante la noche los sitios del combate para recoger los heridos y muertos.

Las tropas liberales quedaron establecidas el 5 en la siguiente forma: el 3.er cuerpo en Guernica; una de las brigadas del 2.° en Zornoza; en Galdácano, el general Cassola, con fuerzas de la división de Vizcaya. Desde Durango y Abadiano, Quesada pudo ponerse en comunicación inmediata con el general Maldonado, cuyas fuerzas continuaban establecidas desde Mañaria á Villarreal y los montes de Arlabán. De este modo, eran fáciles las comunicaciones con Vitoria y Bilbao, y podían recibir las tropas toda clase de recursos de ambas capitales. En previsión de estos movimientos Quesada había dispuesto desde Bilbao que se preparase un gran convoy en Villarreal de Alava; por lo cual, sus tropas pudieron proveerse ahora fácilmente.

El tiempo, que hasta entonces había favorecido las operaciones, tuvo un cambio desde el día 4, y sobrevino un temporal de aguas que imposibilitó que prosiguieran, sobre todo en el terreno que era preciso recorrer, que obligaría á marchar fuera de las carreteras.

El General en Jefe se dedicó á preparar cuanto era necesario para los movimientos ulteriores. Adquirió, al propio tiempo, noticias referentes á las operaciones del 1.er cuerpo de su ejército y del ejército de la Derecha.

Por conducto del cónsul de Bayona, Martínez de Campos dirigió á Quesada el siguiente telegrama:

«Está detenido el calzado y aprovisionamiento por falta de trasportes.=Nieva copiosamente hace tres días.=Pienso ir sobre Vera, comunicar por Irún y después á Oyarzun, por caminos detestables. Me es imposible cruzar por carretera que va por el hondo, con Bidasoa por la izquierda, invadeable, y puentes cortados.=Pérula y Caserta con 14 batallones, de Velate á Vera, dueños de las carreteras; hay gran disgusto entre ellos y varias deserciones, que creo aumenten.=Primo tiene órdenes

Digitized by Google

mías de amagar y avanzar; creo que aunque yo esté parado por las dificultades, respondo al pensamiento de V. E., pues llamo la atención, y sobre todo ocupo Dancharinea.=Felicito á V. E. por sus triunfos.=Elizondo 7 de Febrero de 1876.»

En despacho del 9 le decía:

«Hoy ha cesado de nevar; las montañas cubiertas; tan luego tenga calzado operaré sobre Santesteban y Velate ó sobre otro punto según la situación del enemigo.»

Quesada le contestó desde Durango con fechas 8 y 11:

«Recibido su telegrama de ayer 9 noche.=Yo también detenido por las nieves; han cesado éstas pero dejando caminos intransitables.=Mejorando, avanzaré sobre Guipúzcoa, arrollando todo, y con este dato puede V. E. contar, por si cree preferible como más seguro diferir, á empeñarse con obstáculos que indica.=Las presentaciones á indulto aumentan constantemente. Ha sido importante el combate sobre Abadiano.=Doy gracias á V. E. por su felicitación.»

«Recibido su telegrama del 10, 9'15 noche, anunciándome sus propósitos.=Mejorando tiempo, mañana empiezo avance; pasado atacaré Elgueta, donde hay 12 batallones con D. Carlos, y si el mar permite comunicar con Guetaria, continuaré sobre Vergara y Azpeitia, combinadamente.»

Se preparaba á iniciar, tan luego como el tiempo lo permitiese, las operaciones que habían de llevarle á dominar la línea del río Deva, foso abierto por la naturaleza, siguiendo próximamente la línea de separación entre los territorios vizcaino y guipuzcoano, tan interesante como difícil de conquistar, á causa de la topografía que distingue el terreno que para ello debía atravesar.

A continuación copiamos las órdenes que el General en Jefe dictó en Durango:

«Al general Loma (9 de Febrero).=El primer día de movimiento, el tercer cuerpo debe ir á Marquina; las tropas que si-

Digitized by Google

guen al cuartel general, permanecerán en Durango este día, para que las de Ochandiano cumplan órdenes que tienen.=Al siguiente, el cuartel general del tercer cuerpo debe ir á Elgóibar, y el General en Jefe marchará á Elorrio, alojando su vanguardia en Elgueta y otras fuerzas en Ermua y Eibar. En esta situación se esperará comunicar con el primer cuerpo, cuyo comandante en jefe estará advertido oportunamente.= La división de Vizcaya ocupará entretanto á Durango y Zornoza, y siempre lo estará San Antonio de Urquiola para nuestras comunicaciones.»

«Al general Loma (11 de Febrero).=Recomiendo que pasado mañana su derecha se dirija desde las vertientes del monte Oiz á dar vista á Elgueta, evitando así que el enemigo sostenga su posición obstinadamente, en el concepto de que mis tropas llegarán á Elorrio de diez á once.=Tener presente que en uno de los buques de guerra que cruzan la costa tiene á su disposición 20.000 raciones de galletas y municiones Plasencia y Remingthon, por si necesita utilizarlas.»

«Al general Maldonado.=Según las órdenes verbales que se le tienen comunicadas, el día anterior al movimiento, si lo juzga indispensable, irá á pernoctar á Escoriaza y Arechavaleta, ó preferentemente en Uncilla, para continuar muy de madrugada por la divisoria sobre Elgueta y proteger el ataque á este punto que dará el General en Jefe; pero si puede efectuar la marcha en el mismo día, será preferible lo haga así para no prevenir al enemigo.=Teniendo á sus órdenes las dos brigadas de su división, más la de Córdova que se halla en Ochandiano, podrá tomar dos batallones de ésta para el movimiento y reclamar de Vitoria un batallón para dejar asegurada su línea, suponiendo no tenga ya otra fuerza de dicha guarnición.=De la misma guarnición saldrá el segundo día un convoy que pernoctará en Ullibarri Gamboa, custodiado con fuerza que debe dejar allí el general Maldonado, que no dispondrá de su contenido para las

Digitized by Google

tropas que tiene á sus órdenes, á las que debe procurar raciones separadas y anticipadamente.=En el momento que el ejército pase de Vergara, si no recibe órdenes en contrario, volverá á ocupar sus posiciones de Salinas y Arlabán, y á Ochandiano enviará los batallones de aquella procedencia, pero disponiendo de unas y otras fuerzas para hacer excursiones sobre Oñate y demás pueblos que estén á su alcance á una jornada corta; en el concepto de que la división de Vizcaya ocupará generalmente á Durango, desde donde operará según convenga.»

«Instrucciones generales.=El primer día de movimiento, 12 de Febrero, el tercer cuerpo debe ir á Marquina, y las tropas que siguen al cuartel general permanecerán en Durango este día, para que las de Ochandiano cumplan las órdenes que tienen.=Al siguiente día, el cuartel general del tercer cuerpo debe ir á Elgóibar, y el General en Jefe marchará á Elorrio, alojando su vanguardia en Elgueta, y otras fuerzas en Ermua y Eibar. En esta situación se esperará comunicar con el primer cuerpo, cuyo comandante en jefe estará advertido oportunamente.=La división de Vizcaya ocupará entretanto á Durango y Zornoza, y siempre lo estará San Antonio de Urquiola para nuestras comunicaciones. La división de Alava irá de Ochandiano á Elgueta. Se recomienda, como siempre, que las tropas vayan racionándose sobre el país, y cuando tengan carne, aunque pueda dárseles de etapa, si es con cargo, sólo tomarán media ración, completándoles así muy buen alimento y poco costoso á la masita.»

«Otras instrucciones para los tres cuerpos que deben verificar el movimiento de avance. (Fueron entregadas á Moriones por el capitán de E. M. Calonge).=Primer movimiento.=Tercer cuerpo.=Desde Elgóibar y Deva flanqueará el valle de Lastur para proteger la marcha del primero, siguiendo á establecerse en Elosua y Azcoitia.=El primer cuerpo continuará por Cestona á Azpeitia.=El segundo cuerpo marchará á Vergara.=Segundo movimiento.=Segundo cuerpo á Zumárraga.=Tercer cuer-

Digitized by Google

po.=Una división desde Elosua irá á ocupar Icazteguieta, como punto importante. La otra división del mismo avanzará por la carretera de Urrestilla y Noarve.=Si el primer cuerpo, al llegar á Azpeitia encontrase fábricas que destruir, dará aviso á los otros dos para detener el movimiento el tiempo que sea necesario, avanzando entretanto algunas fuerzas á Goyaz y Vidania, si no hubiese en ello riesgo.=Tercer movimiento.=El primero y el tercero marcharán sobre Tolosa, ocupando el último Alegría y puestos inmediatos, y el primero dejará asegurado Hernialde y los puntos convenientes para proteger el desfiladero.=El segundo cuerpo irá á Villafranca.=Aunque el primer movimiento deberá realizarse el 14, entiéndase será el primer día después de comunicar el primer cuerpo con el tercero ó el General en Jefe, ó el mismo, si es temprano.»

«Marcha desde Durango á Elgueta.=Desde Abadiano marcharán á las ocho tres batallones con cuatro piezas y 25 caballos á establecerse en el monte de Artiamendi, y luego que divisen el movimiento de Durango, continuarán el suyo, flanqueando la izquierda por Andraca á Santa Marina, desde donde dominará á Elgueta, punto al que se dirigirá el ejército, siendo probable se empeñe allí combate.=Como la división de Alava procedente de Ochandiano descenderá por el monte Anguiózar sobre Elgueta, desde Abadiano se enviarán sólo cuatro compañías con doce caballos que tomen posición en el monte Memerea por bajo las peñas de Campánzar, pero inclinándose á la izquierda y no á lo más elevado del monte que queda á la derecha, para proteger desde allí la marcha del ejército por la carretera, incorporándose, si no recibe otra orden, luego que divise la división de Alava ó cuando hayan desfilado todas las fuerzas ó sepa de un modo evidente que han entrado en Elgueta.=Al romper la marcha las de Durango, un batallón de la misma división se destacará á tomar la posición de la izquierda que la vanguardia tiene orden de desocupar y permanecerá en ella

Digitized by Google

hasta que entren en Elorrio las tropas.=Las fuerzas restantes del segundo cuerpo, precediéndolas la división de reserva, emprenderán la marcha á la hora que se prevenga.=Se llevarán en carros del país las raciones de pan con que se cuente y algún repuesto de cebada. = La división de Alava habrá hecho su avance, según las órdenes que tiene su jefe para este día, flanqueando la derecha por el monte de Anguiózar, cerca de Mondragón, para salir dominando á Elgueta, desde donde retrocederá á pernoctar en otro punto, si lo hubiese á distancia competente, luego que hayan llegado las fuerzas que van con el cuartel general. En el caso de no quedar allí la división de Alava, se alojará una brigada del 2.° cuerpo, otra en Ermua y otra en Eibar, á donde irá su comandante en jefe. El cuartel general, con la división de reserva, en Elorrio. La división de Vizcaya, el mismo día de este movimiento, dejando cubierto el Gallo y dos batallones en Zornoza, avanzará á Durango.=La de Alava, si no recibe orden en contrario, al amanecer del siguiente día regresará á ocupar sus posiciones para dominar Salinas y Villarreal y asegurar las comunicaciones con Vitoria, de donde al amanecer debe haber salido un convoy, según las instrucciones comunicadas y las que recibirá para su dirección, permaneciendo entretanto en Ullíbarri Gamboa.»

(**Véase el plano**).—Para llevar á cabo esta operación, había que forzar el puerto de Elgueta, donde se reconcentraban fuerzas enemigas al mando de Carasa (que ascendieron más tarde á unos 12 batallones carlistas, con 16 piezas de artillería), extendiéndose por las cumbres de Elgueta, cubriendo en la izquierda la interesante posición de Campánzar, y terminando por la derecha en Mallavia y Bérriz. El Pretendiente se hallaba en Vergara, á retaguardia del centro, con dos batallones.

Con arreglo á las órdenes recibidas, Loma emprendió el movimiento el 12, desde Guernica, dirigiéndose á Marquina; en la madrugada del 13, lo hizo el general Maldonado con seis

Digitized by Google

batallones, seis piezas de montaña y 50 caballos, desde Ochandiano, siguiendo por caminos difíciles las faldas de las peñas de Amboto y de Udala, para caer y rebasar la izquierda enemiga en el punto ya citado de Campánzar.

Loma, con las divisiones de su mando, debía venir sobre la derecha enemiga, y por lo tanto, era forzoso que el centro, confiado en primera línea al comandante en jefe del 2.° cuerpo, general Echevarría, marchase algún tanto retrasado, pues que proponiéndose Quesada romper la línea enemiga por esta parte, poco menos que imposible de vencer en un ataque de frente, necesitaba el auxilio de ambas alas.

A la hora en que Quesada juzgó que estaban cumplimentadas sus órdenes, emprendió la marcha en la mañana del 13, desde Durango, dejando ocupado este punto, así como Zornoza, por fuerzas de la división de Vizcaya, para asegurar las comunicaciones con Bilbao. Había prevenido antes, que la brigada Rodríguez Trelles emprendiese desde Abadiano su marcha al amanecer, para flanquear por las alturas de Gastelamendi y por San Agustín á las fuerzas que debían seguir por la carretera de Elorrio.

A las once y media de la mañana, hallándose el General en Jefe á mitad del camino entre Abadiano y Elorrio, oyó fuego de cañón y fusilería por uno y otro lado, y avanzando desde luego, pudo distinguir, próximo ya al pueblo referido de Elorrio, el estado del combate empeñado sobre las posiciones de Elgueta; observando entonces que el movimiento de Rodríguez Trelles se hallaba algo retrasado, hizo marchar por la izquierda á la brigada Alarcón, bajo el inmediato mando del general Goyeneche, con orden de apoderarse de la cresta del monte Mendizolo (que corre en prolongación de la altúra de Pagatza, dominando inmediatamente el camino de Elgueta); quedaron á sus órdenes la brigada Trelles, cuando llegara ésta, y como más á la izquierda de ambas, debía avanzar en este día el general

Digitized by Google

Loma con los batallones de su cuerpo de ejército, en dirección á Elgóibar, creyó sería esto suficiente por aquella parte, para vencer la resistencia del enemigo.

Echevarría había destacado cuatro compañías del regimiento de la Reina para combatir á las fuerzas carlistas que atrincheradas en la fuerte posición de la Ermita de San Esteban, defendían inmediatamente el acceso por la carretera, como punto avanzado muy importante para impedir el paso por el puerto de Elgueta. Estas compañías sufrieron desde el primer momento del combate bajas de consideración, por lo cual se creyó necesario reforzarlas con otras cuatro; pero era aún más necesario batir á las fuerzas que se presentaban en las cumbres conocidas con los nombres de Gutzoita y Nuestra Señora de Gaceta, situadas á la derecha de los liberales. Contra ellas se dirigió Ruiz Dana, con el resto de la brigada Alberni, por no aparecer todavía las fuerzas de Maldonado.

A la una y media, próximamente, se empezó á distinguir á los soldados de la división de Alava, que venciendo no escasa resistencia, seguían el camino que se les había marcado para contribuir al éxito del combate empeñado.

La brigada Alarcón, á cuya cabeza había marchado Goyeneche, así como la de Rodríguez Trelles, protegidas por dos baterías, iban venciendo entretanto, si bien á costa de muchos sacrificios, la tenaz resistencia de los seis batallones que defendían los montes más elevados de la sierra de Elgueta, atravesando las cañadas que los separan, en orden perfecto de formación y sin vacilar un solo instante. Los regimientos que formaban ambas brigadas, llegaron á las cuatro de la tarde á coronar la altura de Pagatza, que les daba la posesión del punto deseado. Por la derecha, consiguieron igual resultado las tropas de Ruiz Dana, tan pronto como se aproximaron á ellas las de la división de Alava, cuya presencia determinó que el enemigo abandonase toda su ala izquierda, por lo

Digitized by Google

cual, el centro pudo adelantarse, por verse obligados ya los defensores de la ermita de San Esteban á ceder su puesto.

Las posiciones que constituían el objetivo de los movimientos de aquel día, estaban ya conquistadas; en su vista, cuando aún no había concluido enteramente el fuego, decidió Quesada seguir adelante para posesionarse de Elgueta. Avanzó, pues, y salvó el puerto; en este momento, rompió nuevamente el fuego el enemigo desde las casas de dicho pueblo y las pequeñas alturas que casi tocándole lo dominan á uno y otro lado de la carretera. Este fué el último esfuerzo de los carlistas, que fueron ya vencidos por corto número de disparos de la artillería de montaña y el avance de algunas compañías de infantería, que desde las posiciones conquistadas marcharon á envolverlos por ambos flancos. Echevarría lo hizo con su vanguardia, uniéndosele el escuadrón del Rey y el de la escolta del cuartel general.

Era ya de noche cuando llegó á Elgueta el General en Jefe, y después de dejar establecidos allí á Echevarría y Ruiz Dana, con fuerzas del 2.° cuerpo, retrocedió á Elorrio, para pernoctar en este punto con la división de reserva que, como tal, había permanecido durante el combate. La de Alava, aunque tarde, llegó á Elgueta, y la brigada Alarcón recibió orden de marchar á Eibar ó Ermua, según lo permitiese el tiempo; con lo cual, quedaba en disposición de comunicar con el tercer cuerpo, de cuyos movimientos hablaremos en breve.

Las pérdidas de los liberales, fueron, un jefe, un oficial y 31 individuos de tropa, muertos; 11 oficiales y 235 soldados, heridos; un brigadier, dos jefes, ocho oficiales y 73 soldados contusos y cinco extravíados: además, tres caballos muertos, y cinco caballos y once mulos, heridos. Ignoramos cuales fueron las de los carlistas; dejaron en el campo, cinco muertos y tres heridos, y gran número de éstos en los hospitales de Elgueta, Ermua, Eibar, Elgóibar y otros puntos, calculándose en 300 el número de sus bajas.

Digitized by Google

La misión del 3.er cuerpo, en este día, era avanzar hasta Elgóibar. Cumpliendo las instrucciones que había recibido el general Loma se dirigió á ocupar los pueblos de Mendaro, Alzola y el convento de Sasiola; al llegar al primero de dichos puntos, dominado, como también su frente, por unas alturas próximas, dispuso, en vista de que se hallaban ocupadas por el enemigo, que dos piezas de montaña rompiesen el fuego sobre ellas y que cuatro compañías de tiradores de la brigada Loresecha avanzasen desde luego á Mendaro, apoyando este movimiento con el fuego de cuatro piezas. Loresecha se posesionó del pueblo, de la ermita de Santa Cruz (en donde quedaron 10 prisioneros carlistas) y de las casas que se encuentran al pie del monte Etuno; recibió después la orden de que con el resto de la brigada avanzase, adoptando las d' posiciones convenientes, para acudir á donde fuera necesar' . Al mismo tiempo, Loma envió por derecha é izquierda, dos columnas de tres compañías, que completaron el movimiento de avance general, quedando, á las seis y media, dueño el 3.er cuerpo de toda la línea enemiga.

Según las declaraciones de los prisioneros, las fuerzas enemigas batidas se hallaban á las órdenes de Cavero é Iturralde, y se componían de dos batallones alaveses, uno asturiano, el de Somorrostro, una compañía de ingenieros y dos piezas Withworth.

Las bajas de los liberales en este combate, fueron, dos muertos y 17 heridos. No podemos precisar las del enemigo. Dejó en el campo seis muertos y tres heridos, y pasaron 10 de los últimos al hospital de Loyola.

Situado Quesada en Elgueta, tenía ante sí el profundo y estrecho valle del Deva; pero habiendo adquirido la convicción de que se hallaba el general Loma en la margen derecha en Elgóibar, y sabiendo que el enemigo en su retirada no había cortado los puentes, emprendió el 14 la marcha á Vergara,

Digitized by Google

con todas sus fuerzas, después de haber cumplido con los deberes que reclamaban los numerosos muertos y heridos en la acción del día anterior y haber adoptado otras disposiciones propias de las circunstancias. Al mismo tiempo que él seguía tal dirección, el tercer cuerpo marchaba á Azcoitia, y el general Maldonado á Mondragón, con el fin de no abandonar la línea que tantos servicios les había prestado y había de prestar, conservando las comunicaciones con Vitoria.

El importante punto de Elgueta quedó guardado por una brigada del segundo cuerpo, á las órdenes de Goyeneche, y las demás se situaron en Vergara. Desde este punto se comunicó Quesada directamente con Loma, y se hicieron excursiones á Plasencia y otras poblaciones, para recoger armas, municiones y otros efectos pertenecientes á los carlistas. Según noticias adquiridas, los batallones enemigos llegaron en desorden, en la tarde del 13, á dicho pueblo de Vergara, y marcharon en la madrugada del 14 hacia Zumárraga, en seguimiento de D. Carlos, que había tomado esta dirección.

La angustiosa situación de los carlistas aumentaba á cada momento, por la falta de metálico y la escasez de víveres, siendo de creer que tampoco estarían abundantes de municiones, faltándoles las fábricas, los puertos y el paso más importante de la frontera. Todo hacía esperar una rápida descomposición de las huestes carlistas; los jefes se recriminaban mutuamente, y las diputaciones, los empleados de administración y los muchos agregados que abundaban en el campo carlista, procuraban ponerse en salvo, huyendo en inmenso convoy y aumentando la perturbación y el desconcierto.

En telegrama del 14, el Ministro de la Guerra dijo al General en Jefe:

«El Presidente del Consejo ha dado lectura en la reunión preparatoria para apertura de las Cortes del despacho de V. E. dando cuenta del resultado de sus operaciones sobre la línea

Digitized by Google

del Deva. Todos los senadores y diputados presentes felicitan á V. E. y á ese valiente ejército, por sus triunfos.»

En Mondragón se entregaron todos los sedentarios, y la división de Alava, que marchó á este pueblo el citado día 14, fué recibida con grandes demostraciones de simpatía, repiques y vivas á la paz.

Encontrándose en el alto de Descarga las avanzadas enemigas, Quesada practicó el 15 personalmente un reconocimiento sobre Elosua, donde situó fuerzas, dando por resultado la evacuación de Zumárraga por los batallones carlistas que se habían replegado á este pueblo.

Se dirigieron el 16 algunas tropas liberales á Oñate y otras á Ermua, para destruir las fábricas enemigas é imponerse á los pueblos, haciéndoles sentir la acción del Gobierno.

Ya con fecha 6 había participado el General en Jefe á Moriones, su detención en Durango, á causa del temporal entonces reinante, y á la vez le anunciaba su propósito de avanzar á la línea del Deva, que no rebasaría hasta que se pusieran en comunicación el primero y el tercer cuerpo de ejército. Le contestó Moriones, comunicándole que había dispuesto que algunos buques estuvieran en observación de los movimientos de las fuerzas del tercer cuerpo. En otro despacho le decía, que se había propuesto atacar el 6, pero que difería hacerlo hasta tener noticia del avance del cuartel general.

Con fecha 11 había participado Quesada á Moriones, que D. Carlos se hallaba en Vergara y que avanzaría él, el 13, sobre el Deva, y que tratara de comunicarse con esta línea.

Comisionó también el General en Jefe al comandante, capitán de E. M., D. Nazario Calonge, para que en buque de guerra ó contratado embarcase el 12 en Bilbao las raciones y alpargatas que su cabida permitiera, á fin de que, cuando rompiesen la marcha las tropas de Quesada, saliese en dirección á Deva y Guetaria; se contaría así en caso necesario con es-

Digitized by Google

tos recursos sobre los que en el país se obtuviesen. Llevó asimismo el cometido principal de entregar en mano al general Moriones las instrucciones que hemos copiado. Aquel jefe dió el 13, por telégrafo, cuenta de haber llenado su cometido.

En telegrama de dicho día 13, Moriones contestó al General en Jefe; le decía:

«Recibidas por conducto del comandante Calonge las instrucciones de V. E., que cumpliré hasta donde sea preciso para comunicar con Loma, según V. E. encarga; cumple á mi deber hacer presente á V. E., que si segundo y tercer cuerpo tienen previsto todo lo que puedan necesitar de municiones de boca y guerra, yo encuentro grandes dificultades para poder mantener el que tengo á mis órdenes, porque con los 15 batallones que he podido traer para empezar el avance desde Gárate, no podía cubrir toda la línea para quedar en buenas condiciones y recibir convoyes por retaguardia. No cuento aquí más que 12 acémilas por batallón, ocho para municiones y cuatro para las demás necesidades.=Ruego á V. E., que si hay tiempo, me diga, si en el caso de que los entorpecimientos que el enemigo oponga en la marcha no permitan llegar al objetivo señalado para los tres movimientos, que comprendo son para tres días seguidos, y dado caso también que no se pueda comunicar con los otros cuerpos, debe repetirse el avance hasta conseguir llegar á los puntos señalados por V. E. para cada cuerpo.=Las fortificaciones que el enemigo tiene artilladas en Burunza y sobre la carretera de Hernani á Urnieta, impiden que se pueda tener seguridad de que el ejército se abastezca de San Sebastián.»

Con dicha fecha 13, Quesada reiteró á Moriones la orden de que se comunicara con la línea del Deva este día, precisando que en él y en su noche debía quedar en relación directa con Loma, y añadiendo que tenía el propósito de detenerse un día

Digitized by Google

en Azpeitia. En la noche del 13 le contestó Moriones, que al amanecer avanzarían sus tropas.

Desde Vergara, Quesada ordenó con fecha 15 á Moriones y á Loma, que avanzasen á dicho punto, con objeto de conferenciar con él; y así lo hicieron ambos.

Creyendo el Gobierno que había llegado el momento de que S. M. el Rey pasase al teatro de la guerra para ponerse al frente de los ejércitos, fué comisionado el subsecretario del Ministerio de la Guerra, general Azcárraga, para conferenciar con Quesada, y llegó el 15 á Vergara, siendo portador de la siguiente comunicación de fecha 13 de Febrero, dirigida por el Ministro de la Guerra al General en Jefe de la Izquerda:

«Consta á V. E., que habiendo resuelto el Rey, de acuerdo con su Gobierno, concurrir á las operaciones militares de las provincias del Norte, fueron llamados á Consejo de Ministros, presidido por S. M., V. E. y el General en Jefe del ejército de la Derecha, exponiendo que por el momento no juzgaba oportuna la idea del Soberano, mientras se ejecutasen ciertas operaciones preliminares, pero más adelante, no negaron que debía ir, y tomaron sobre sí el formal encargo de advertir al Rey y al Gobierno cuándo sería la ocasión oportuna. No siendo posible que el Rey acompañe en su actual situación al ejército de la Derecha, el único á quien tal encargo corresponde es á V. E.= El Gobierno está dispuesto á tomar sobre sí la responsabilidad de la iniciativa, como ha de tomar necesariamente la resolución final, de que sólo él puede ser responsable; pero no puede prescindir, antes de tomar cualquier acuerdo, de conocer la opinión de V. E. acerca de ciertos puntos de grandísimo interés, de la mayor trascendencia para la resolución de que se trata, y esa opinión es tanto más autorizada, cuanto que V. E. es hoy el General en Jefe de ese ejército y está llamado á desempeñar después el honrosísimo cargo de jefe de E. M. G., que S. M. tiene ya resuelto conferirle. Estos puntos son los siguientes:=

Digitized by Google

1.°—Cuándo y en qué situación de las fuerzas y de la guerra, considera V. E. más oportuna la ida de S. M.=2.°—Por dónde ha de hacer S. M. su viaje y qué puntos conviene que visite política y militarmente, teniendo en cuenta su seguridad personal.=3.°—Si conviene que visite el país conquistado y las ciudades de Vitoria y Bilbao, ahora, y más tarde San Sebastián, antes de acercarse á la línea de operaciones.=4.°—Qué escolta ó fuerza debe llevar á sus inmediatas órdenes, para hacer con seguridad sus expediciones.=5.°—Si conocido por una parte el ardimiento del Rey y su anhelo de gloria, y no pudiendo ocultarse á V. E., por otra, el supremo interés de la patria, sería oportuno que mientras pueda verificarse el avance sobre las posiciones enemigas, visitara S. M. el país conquistado, Bilbao y Durango.=6.°—Si será siempre posible que el Rey, con su escolta, aun en días de combate, ocupe poblaciones ó puntos en que, sin menoscabo de su prestigio, no corra riesgo su vida, tan preciosa para el país.=Tales son los puntos principales, además de los que su recto juicio le sugiera, acerca de los cuales el Gobierno desea conocer la autorizada opinión de V. E., insistiendo en que, cualquiera que ésta sea, el Gobierno asume la responsibilidad entera de su ulterior acuerdo.=La presente comunicación será entregada á V. E. por el general D. Marcelo de Azcárraga, subsecretario de este Ministerio, con el que podrá V. E. tratar del asunto que se consulta y de cuanto considere conveniente al mejor servicio. =Por acuerdo del Consejo de Ministros, lo digo á V. E. para su conocimiento y efectos correspondientes.»

En la casa alojamiento del General en Jefe se reunieron los comandantes en jefe de los tres cuerpos, asistiendo también el general subsecretario de la Guerra, Sr. Azcárraga, y después de breve conferencia y aceptando las indicaciones hechas por el general Moriones, que conocía bien el estado de las cosas de Guipúzcoa, apoyadas por el general Loma, tan práctico y

Digitized by Google

experimentado en aquel país, acordó Quesada variar algún tanto las disposiciones dictadas en Durango de que llevó copia el capitán Calonge á Guetaria el 12, y resolvió el movimiento de avance en los términos que demuestra el documento que á continuación copiamos:

Instrucciones acordadas el 16 *de Febrero en Vergara, con los generales Moriones, Loma y Echevarría, asistiendo el general Azcárraga, subsecretario del Ministerio de la Guerra, de las que se dió copia autorizada á los dos primeros.*

MOVIMIENTO PREPARATORIO.—DÍA 19

Primer cuerpo... Desde Azpeitia irá á Cestona, Oiquina y el puerto de las Meagas.

Segundo..... Desde Vergara, con la división de reserva y el cuartel general, se dirigirá á Azcoitia, Elosua y Urrestilla.

Tercero..... Desde Azcoitia se extenderá á ocupar Azpeitia.

PRIMER MOVIMIENTO.—DÍA 20

Primer cuerpo.—Monte Pagoeta y Aya.

Segundo..... En unión con la división de reserva, ocupará á Goyaz, Vidania y Albístur, quedando una brigada en Azpeitia.

Tercero.—Monte Hernio y Cizúrquil.

SEGUNDO MOVIMIENTO.—DIA 21

Todas las tropas atacarán la línea del Oria, tomando por objetivo, el

Primer cuerpo.—Andoáin.

El segundo..... Tolosa, donde irá el cuartel general en jefe (que luego fué el Real).

El tercero.—Hernialde y Villabona.

Digitized by Google

Comparando estas instrucciones con lo anteriormente dispuesto, se observa que la línea de ataque se apoyaba más sobre la izquierda, para terminar desde Tolosa á Andoáin al tercer día de marcha, pues así lo aconsejaban las últimas noticias recibidas de la situación de las fuerzas enemigas sobre aquellos puntos, en los cuales tratarían tal vez de presentar un nuevo combate. Terminada la conferencia, seguidamente, los comandantes en jefe de los cuerpos primero y tercero marcharon á ocupar sus puestos respectivos, y el general Azcárraga se preparó á regresar á la corte al día siguiente, para dar cuenta del estado de las cosas y de la opinión favorable del General en Jefe á la inmediata marcha de S. M. el Rey.

Azcárraga se dirigió á Vitoria, y al día siguiente, desde este punto dirigió al Presidente del Consejo y al Ministro de la Guerra el telegrama que sigue:

«Regreso de Vergara, donde anoche el general Quesada celebró con los comandantes en jefe de los tres cuerpos de su ejército, una larga conferencia, á la que asistí, quedando acordado el plan para las próximas operaciones, del cual se ha dado conocimiento al general Martínez de Campos. Los generales Loma y Moriones regresarón esta mañana á sus campamentos. El ejército de la Izquierda se extiende desde Oñate, por Vergara, Elosua, Cestona, Azpeitia y Azcoitia, hallándose la división Maldonado en Mondragón.—El espíritu de las tropas inmejorable y su disciplina no deja nada que desear, reconociendo los mismos enemigos el buen comportamiento que observan aquéllas en los pueblos. El estado sanitario excelente, no pasando de un 4 por 100 las hospitalidades, incluyendo los heridos. Todos los cuerpos están al corriente de sus haberes y recibidos ya los fondos para sus atenciones á fin de mes, hallándose abastecidos abundantemente de todo lo necesario y perfectamente establecido el sistema para que siga el aprovisionamiento sin dificultades, teniendo grandes existencias de boca y guerra en los almace-

Digitized by Google

nes de Vitoria, Guetaria y San Sebastián. La noticia de la venida de S. M. el Rey ha sido recibida con gran entusiasmo por todas las clases del ejército, y llega muy á tiempo para asistir á las importantes operaciones que van á llevarse á cabo, y que me parece han de ser de resultados decisivos para el triunfo de nuestra causa. El tiempo es muy bueno. Una compañía de ingenieros se ocupa en arreglar la línea telegráfica, que esta tarde funcionaba ya de Escoriaza á Vergara.»

En la misma tarde recibió Quesada aviso oficial de que S. M. el Rey saldría de Madrid inmediatamente, previniéndole que no saliese á su encuentro, y que el general Subsecretario le esperase en Vitoria. Se dirigió aquél á esta capital en la mañana del 17, llevando una atenta contestación del General en Jefe al escrito del 13, ya copiado, de que había sido portador. En ella no entraba Quesada en detalles, ya innecesarios por la inmediata llegada de S. M.

Gran satisfacción causó en el ejército el anuncio de la próxima llegada de S. M. al teatro de la guerra, que Quesada hizo circular enseguida, y con tal motivo, publicó el 18 la orden general que más adelante copiamos.

Sin dilación se ocupó en preparar lo necesario para recibir á S. M. y establecer desde luego las alteraciones que eran indispensables en la organización del cuartel general. No descuidó á la par proveer á las múltiples necesidades del ejército, aunque tenía víveres abundantes y repuestas todas las municiones consumidas, pues teniendo préviamente dispuesto desde Durango que se organizara un convoy en Ullibarri-Gamboa, avanzó éste sobre Vergara. A este punto pasó también el comandante general de la división de Alava con objeto de recibir instrucciones del General en Jefe. Se las dió éste para asegurar la marcha de S. M., sabiendo que saldría de la capital de Alava en la mañana del 18.

El movimiento de avance estaba preparado para el siguien-

Digitized by Google

te día; Quesada no quiso alterar las órdenes, hasta recibirlas personalmente del Monarca.

Dispuso aquél el 16, que el brigadier Ciria, con media brigada y alguna caballería, marchara á Oñate, y se apoderara de la máquina y efectos que los enemigos habían dispuesto para la acuñación de moneda (dajaron aquélla desmontada é incompleta). Otros destacamentos practicaron reconocimientos en Ermua, Plasencia y Eibar, obteniendo bastantes resultados, pues en el primer punto recogieron 500 tercerolas de caballería con 200 hojas de sable nuevas y encajonadas.

Por todas partes llegaban despojos del enemigo, como prueba evidente de la desmoralización y desorden en que se hallaban sus fuerzas, confirmándose esto mismo por numerosas presentaciones, que iban en aumento.

En la noche del 16 de Febrero, S. M. el Rey salió de Madrid para Vitoria, acompañado de los Ministros de la Guerra y Marina. Con anticipación se habían reunido en la capital de Alava las fuerzas que habían de componer la escolta real, consistentes en el batallón Reserva núm. 34, sacado del distrito de Castilla la Nueva, el escuadrón de escolta real, el de Extremadura, cuatro compañías de infantería de marina, una sección de montaña y el zaguanete de alabarderos.

S. M., sin detenerse apenas en Vitoria, se dirigió á Vergara, donde continuaba el cuartel general del ejército de la Izquierda.

Antes de la llegada del cuartel real á Vergara, Quesada dió á su ejército la siguiente orden general:

«Soldados: demostré conoceros bien, cuando en la orden general de 21 de Diciembre, os anunciaba próximos resultados, contando con la fé y confianza de que me teneis dadas tantas pruebas. Así es que desde el 21 de Enero que ocupamos permanentemente Subijana de Morillas, arrojando de este punto al enemigo, habeis librado una serie de combates más ó menos

Digitized by Google

importantes, pero todos ventajosos para nuestras armas. Osma, Montegárate, Celadilla, Valmaseda, Villarreal, Arlabán, Urquiola, Elejabeitia, Zornoza, Albadiano, Elgóibar, Mendaro é Indamendi, son testigos de vuestro valor y sufrimiento en las penalidades de una campaña de invierno, mereciendo mayor elogio los que en el ataque frustrado de Arratsáin lucharon bizarramente, fracasando á causa de los obstáculos insuperables para los medios y tiempos que se emplearon.=Habeis arrojado de Alava y Vizcaya á los batallones carlistas, destruido sus fábricas, desorganizado su administración, llevando por delante de nuestras líneas al Pretendiente con todos los fugitivos, sin que tan evidentes ventajas puedan ya ocultarse al país, que os acogía con recelo, y hoy elogia y admira nuestra disciplina, confiando en ella. Ocupamos pueblos importantes de Guipúzcoa, y seguiremos avanzando para libertarla como á sus provincias hermanas.=Soldados: su Majestad el Rey D. Alfonso XII, anheloso de participar de vuestros riesgos y peligros, ha llegado hoy á Vitoria, y mañana tendremos la honra de verlo al frente de los ejércitos del Norte; lo que en contra de su voluntad ha diferido por altas consideraciones de Gobierno, y aceptando mi consejo que se dignó pedirme.=Estoy seguro que sereis cada día más dignos de tan preclaro caudillo, como lo espera confiado vuestro General en Jefe.=Quesada.»

Dadas las últimas órdenes y ocupadas convenientemente las posiciones de San Prudencio y todo el trayecto que debía recorrer el cuartel real, salió Quesada á su encuentro, y tuvo la honra de ponerse á las órdenes del Soberano, que le dispensó cariñosa acogida, no escaseando elogios al ejército, cuyos servicios, abnegación y disciplina apreció con pleno conocimiento y recto juicio.

Acompañaban á S. M. el Ministro de la Guerra, teniente general D. Francisco Ceballos, y el de Marina, vicealmirante

Digitized by Google

D. Santiago Durán y Liria, con oficiales y secciones de sus respectivas secretarías.

Formadas las tropas para recibir á S. M., á su entrada en Vergara le rindieron los honores de Ordenanza, acogiendo con indecible entusiasmo á su nuevo General en Jefe, que fué objeto de benévola atención de todo el vecindario al atravesar la población para dirigirse á su alojamiento.

Seguidamente pasó al Seminario, en donde le esperaban reunidos los jefes y los oficiales. Dirigió la palabra á éstos, causándoles impresión muy satisfactoria con sus lisonjeras frases.

Regresó después S. M. á su alojamiento, y en él, Quesada le dió cuenta detallada del estado y situación del ejército, de las noticias que había del campo enemigo y del plan que tenía acordado antes de saber su venida; plan que mereció por completo su real aprobación, asintiendo el Ministro de la Guerra.

Anunció éste la llegada de S. M. á Vergara á los Generales en Jefe de los dos ejércitos, dirigiéndoles la siguiente comunicación:

«Excmo. Sr.:=Habiendo llegado á este punto S. M. el Rey (q. D. g.), ha resuelto tomar el mando en jefe de los ejércitos del Norte, nombrando al propio tiempo su Jefe de E. M. G. al teniente general D. Jenaro de Quesada y Mathews.=De real orden lo digo á V. E. para su conocimiento y demás efectos.= Dios guarde á V. E. muchos años.=Cuartel real en Vergara á 18 de Febrero de 1876.=Ceballos.»

Con igual fecha, Quesada dió la siguiente orden general á los ejércitos del Norte:

«Ejércitos del Norte.=Orden general del día 18 de Febrero de 1876, en el cuartel real de Vergara.=Artículo 1.º=Habiendo llegado á este punto S. M. el Rey (q. D. g.), ha resuelto tomarse el mando en Jefe de los ejércitos del Norte, nombrando al propio tiempo su jefe de E. M. G. al teniente general

Digitized by Google

D. Jenaro de Quesada y Mathews, marqués de Miravalles.= Art. 2.°=No obstante de este nombramiento, S. M. se ha servido disponer con esta fecha, que el teniente general mencionado y el mariscal de campo D. Tomás O'Ryan y Vázquez, continúen en posesión de todos los goces y ventajas que anteriormente disfrutaban por los cargos de General en Jefe y jefe de estado mayor general del ejército de la Izquierda, que respectivamente desempeñaban.=Lo que se publica en la de este día por mandato de S. M. para conocimiento de ambos ejércitos.=El General en Jefe de E. M. G.=Quesada.»

La situación de las tropas liberales en Guipúzcoa, el 18, era la siguiente: el primer cuerpo en Cestona, Zaráuz, Aizarnazábal y San Sebastián; el segundo en Vergara, Plasencia y Elgóibar; el tercero en Elosua y Azpeitia, y la división de reserva en Vergara.

Las fuerzas del 1.er cuerpo, establecidas desde Zarauz al molino de Chiloaga, con noticia de que se hallaban desocupados los fuertes de Mendizorrotz y Arratsáin, sobre la orilla derecha del Oria, los guarnecieron haciendo lo mismo con los de Zudagaray y Vidaurreta, sobre la izquierda, también abandonados; ocuparon también el puerto de Meagas.

El 19, pasó el cuartel real á Azcoitia, quedando el segundo cuerpo en Plasencia, Vergara, Elosua y el puerto de Azcárate; el tercero en Azpeitia y Cestona, y la división de reserva en Azcoitia y Urrestilla.

Para continuar la marcha sobre Tolosa, se había ordenado á Moriones, que se moviera el 20 en apoyo del tercer cuerpo, que tenía la misión de ganar el Monte Hernio, á fin de caer hacia dicho pueblo, dominándole y facilitando el ataque que fuese forzoso emprender para su ocupación.

En su consecuencia, Catalán, con la brigada Sierra, se dirigió á ocupar el monte de Andalzabea, desde donde se domina á Orio, Usúrbil y Zubieta; Quadros, con la brigada

Digitized by Google

Otal, subió á la venta de Zárate, pasando por Aya y San Pedro, y Moriones, con las brigadas Suances y Mariné, se situó en el Monte Pagoeta, desde el cual se domina la venta de Iturriotz y da vista al Monte Hernio, con el fin de apoyar el movimiento de Loma. Este emprendió la marcha desde Azpeitia, con una división, para subir al referido monte, mientras la otra partía de Cestona con igual objeto, debiendo reunirse ambas en los altos de Etumeta.

En los de Celatun, á retaguardia de los anteriores, se hallaba en posición el enemigo, fuerte como de un batallón y medio, ocupando una trinchera abierta en el Monte Gazume, sobre el camino que debían seguir las tropas liberales. Los dos batallones del regimiento de la Constitución empeñaron el combate, después de preparado éste por una batería de montaña, y desalojaron al enemigo de su posición, obligándole á retirarse, dejando franco el paso al Monte Hernio, que era el objetivo de este día. En este hecho de armas fué notable el comportamiento del teniente coronel de dicho regimiento, D. Nicomedes Benavente, que continuó al frente de sus soldados en el ataque de la posición y persecución del enemigo, á pesar de que sobre el campo y á su inmediación, murió su hijo, alférez del batallón que mandaba.

El jefe de las fuerzas del primer cuerpo, situadas en el monte Pagoeta, al distinguir las enemigas que esperaban á las del general Loma, dispuso que avanzaran en aquella dirección la brigada Suances y una compañía de miqueletes, que llegaron á tiempo de entrar en fuego con los carlistas situados en la venta de Iturriotz, experimentando algunas bajas antes de desalojarlos de ella.

Terminado el combate, el primer cuerpo quedó vivaqueando desde la venta de Zárate al Monte Andalzabea, y una brigada del 3.° en Alquiza y sus altos.

S. M. el Rey pernoctó el 20 en Azpeitia.

Digitized by Google

El comandante en jefe del primer cuerpo mandó echar en la noche del 20 al 21 un puente sobre el Oria, enfrente de Usúrbil, y por él pasaron las tropas á la madrugada; inmediatamente ordenó al general Morales de los Ríos, que marchara á Hernani con la brigada Careaga, y emprendiera el ataque, á las once en punto, contra las posiciones de Urgola, Bartolonea y el Monte Ondi, que dominan el puente de Fagollaga sobre el río Urumea, en tanto que el resto del cuerpo avanzaba sobre la posición de Burunza y Andoáin. A las once y media de la mañana se habían coronado dichas posiciones, casi sin resistencia.

Al mismo tiempo, supo Moriones que se hallaban también en poder de las tropas liberales los reductos de San Marcos sobre Rentería, y Munuaundi sobre Oyarzun.

A las dos de la tarde del 21, S. M. el Rey entró en Tolosa, siendo recibido con los honores de Ordenanza.

Las fuerzas del ejército de la Izquierda ocupaban el 21 las dos orillas del Oria y dominaban esta línea. Estaba ya también levantado el bloqueo de San Sebastián y Hernani.

Como el ejército de la Derecha se unió al de la Izquierda, efectuando las operaciones que vamos á narrar, el enemigo estaba vencido, y en vano trataría ya de oponerse al esfuerzo combinado de los dos ejércitos.

Dijimos que una parte de las tropas de las inmediatas órdenes de Martínez de Campos entró en la noche del 31 de Enero en Elizondo, donde pernoctó el cuartel general, y que el resto acampó, y que el segundo cuerpo continuaba prestando eficaz auxilio al movimiento del General en Jefe, llamando hacia Estella la atención de los batallones carlistas encargados de su defensa.

Al llegar á Elizondo Martínez de Campos, no tenía raciones, pues aunque al salir de Pamplona había dado tres al soldado, y se llevaba otras en las acémilas, la tropa las perdió en la penosa marcha que había ejecutado.

Digitized by Google

El país no tenía medios para mantener tanta fuerza, y mucho menos contando con que había perdido las cosechas. El conflicto era grande; pero confiando Martínez de Campos en que el Gobierno habría preparado provisiones al otro lado de Dancharinea, dispuso que al día siguiente, 1.º de Febrero, se apoderase de este punto, sin disparar un tiro, para no violar el territorio francés, el general Blanco, con la brigada Acellana, el batallón de Llerena, una compañía de ingenieros, dos de forales y un escuadrón del Príncipe.

Cerca de Maya, unos paisanos manifestaron á Blanco, que ocupaban el puerto de Otsondo tres batallones carlistas, dispuestos á oponerse al paso de las tropas liberales. En su virtud, dió la orden de flanquear la marcha, y la prosiguió hasta Maya. De los informes que adquirió en este pueblo, no resultaba ningún dato fijo respecto á la situación del enemigo, y aun resultó falsa la noticia de que defendía dicho puesto.

Al llegar al puerto, descansaron las tropas, para dar lugar á que avanzaran un batallón de la Lealtad, la sección de tiradores y los forales, á las órdenes del coronel Alvarez, que, con la mayor rapidez y sin hacer un solo disparo, debían ocupar la aduana de Dancharinea. Esta comisión fué desempeñada por dicho coronel, sin que tuvieran bajas sus tropas; las fuerzas enemigas huyeron precipitadamente.

En la aduana de Dancharinea se encontraron 89 cajas de cápsulas Chassepot, de 500 cada una, 24 paquetes de á 1.000 cada uno, 45 sacos con vainas de cartuchos, con fulminato puesto, y otros varios efectos.

Poco después que Alvarez, llegó Blanco, y no encontrando víveres como esperaba, acto contínuo telegrafió al cónsul de Bayona, encareciéndole la urgente necesidad de que se los enviara, así como también calzado y dinero. Dejando en Dancharinea un fuerte destacamento, regresó á Urdax, donde había quedado el brigadier Acellana, con encargo de establecer los puestos

Digitized by Google

convenientes y apoderarse de las existencias de víveres que pudiera hallar para el racionamiento de las tropas. En Urdax tenían montada los carlistas una buena fábrica de construcción de cartuchos metálicos, de la que se habían llevado el día antes bastantes efectos.

En el citado día, 1.° de Febrero, la brigada Bonanza marchó á Arrayoz y recibió orden de pernoctar en Irurita; la división de reserva se dirigió hacia el Monte Jaruchipe, con la 2.ª brigada en cabeza, á continuación la 1.ª y á retaguardia la impedimenta cubierta por las fuerzas reunidas á las órdenes del brigadier Villamil, que venían á formar la extrema retaguardia del ejército, constituida por dos compañías del regimiento infantería de Toledo, el batallón cazadores de Barcelona, el de Tarifa y cuatro compañías del de Reus. La columna fué flanqueada por un batallón de América que se hallaba en el Monte Sabucaqui y el de cazadores de Arapiles colocado en Osaberri. A las nueve de la mañana llegó á este punto, á tiempo que fuerzas del regimiento de América y el regimiento del Príncipe desfilaban en dirección á Elizondo; pocos momentos después, el 2.° batallón de este cuerpo se vió precisado á detenerse por la presencia de fuerzas enemigas que se dirigían á ocupar la Peña de Arguinzu sobre la línea de marcha de los liberales, quedando así separado de su brigada y reunido á la 2.ª de la división Prendergast. Observándose que otro batallón enemigo se parapetaba en el Monte Oncorocascoa y se corría por el de Quiquericáin para caer sobre su flanco, las cuatro piezas Plasencia de la batería Vallés se situaron en el alto de Lusgorri, y al mismo tiempo marcharon á ocupar los montes mencionados el batallón de Soria y el del Príncipe. Al llegar éstos á la cumbre de la Peña Arguinzu, encontraron á corta distancia fuertes avanzadas carlistas, y sostuvieron con ellas un combate serio, hasta desalojarlas de su posición. Entonces, crecidas fuerzas enemigas empezaron á descender del elevado monte de Churigáin para reforzar á

Digitized by Google

las de Oncorocascoa; cuatro compañías del batallón Reserva núm. 1 reforzaron al de Arapiles, situado á la izquierda en el alto de Osaberri; otra del mismo batallón desplegó en guerrilla para hacer frente y rechazar á los tiradores que hostilizaban á la artillería, y el batallón cazadores de Madrid marchó á sostener el ataque de los de Soria y el Príncipe; pero la precisión de los fuegos de la artillería y la actitud tomada por todas las fuerzas ya reunidas, obligaron al enemigo á abandonar la posición, dejando sobre el campo tres muertos y tres fusiles Berdan, con sus bayonetas y otros efectos. De la citada primera línea se retiraron los carlistas á otra segunda, formándose en masa y dispuestos al parecer á molestar la marcha de los liberales, tan pronto como la emprendieran de nuevo. Una pieza convenientemente situada bastó para que á los pocos disparos se pronunciaran en definitiva retirada.

En este hecho de armas, el batallón del Príncipe tuvo las pérdidas de un muerto y 19 heridos; la división no tuvo más bajas que la de un contuso del 2.º batallón de Africa. Rechazado el enemigo, la división esperó la llegada de la impedimenta y del brigadier Villamil, para que éste se hiciera cargo de los batallones de Madrid y Soria, que, colocados en posición, habían de asegurar la marcha. A las dos de la tarde la continuó por los senderos de los Alduides hasta la bajada á Elizondo, y se concentró después para acampar en las inmediaciones de la Borda de Azchuria. La carencia de víveres obligó á que se distribuyera media ración de pan y de etapa de las que conducía el convoy.

El 2, Prendergast siguió la marcha á Elizondo, á donde llegó la cabeza de la columna á las once y media de la mañana; la 1.ª brigada y Villamil marcharon á Irurita, y la 2.ª quedó en Elizondo, relevando á la de Bargés, que pasó á Arizcun. La brigada Morales Reina, que el día antes había llegado á Irurita, se dirigió á Errazu, y la de Bonanza volvió á Arrayoz, con orden de ocupar este punto y las posiciones que lo dominan, de

Digitized by Google

las que estaba posesionado el enemigo. Para desalojarlo de ellas, el coronel Monleón subió con el batallón de Manila por el extremo derecho del Monte Larrazu ó Mocotú, y seis compañías de Cuba, al mando del comandante Valderrama, después de haber rebasado el pueblo, subieron al Monte Arcape, con objeto de envolver, ó por lo menos distraer, al enemigo, viéndose amagado por retaguardia.

Estas fuerzas consiguieron su objeto, con pérdida de un muerto y siete heridos, entre éstos un oficial.

Martínez de Campos proyectaba dirigirse á Vera, al día siguiente de su llegada á Elizondo, pero le detuvieron la circunstancia de que estaban descalzos muchos cuerpos y el temporal de nieves reinante á la sazón. En uno de sus escritos dice:

«La posición de Vera me ha de costar bastantes bajas, pues las que hay que cruzar y las que rodean aquella villa, son terribles, y fuerzas en poco número pueden prestar gran resistencia; doblemente, cuando han tenido tiempo de prepararse y estudiar el terreno. La gran nevada que ha caido por espacio de cuatro días, dificulta más la operación.»

En Francia se compraron víveres y calzado, que tanto necesitaba el ejército liberal.

Proponíase Martínez de Campos marchar por Vera á Irún, y después de racionarse en este punto, proseguir su movimiento por Oyarzun á Hernani; pero los caminos estaban intransitables, y además, según hemos dicho, no encontró en Dancharinea el convoy de víveres que esperaba.

Mientras llegaba, no podía emprender nuevas operaciones, á pesar de las confidencias que recibió de que el grueso de los carlistas marchaba contra él y que Pérula se dirigía á Santesteban.

Con tanta contrariedad, el temporal de nieves que duró cuatro días, y acampando el soldado á la intemperie, sin poderse apenas relevar en el servicio por la extensión de la línea que

Digitized by Google

ocupaba, no era posible proseguir el movimiento. «Otra cosa sería un crimen» dijo el General en Jefe.

En cuanto supo D. Carlos la entrada de los liberales en el Baztán, llamó á Tolosa al conde de Caserta, y conferenció con éste el 2 de Febrero. Comprendían ambos la mala situación de sus tropas, teniendo al enemigo á retaguardia, y aunque pensaban que tal vez por quedar aisladas las fuerzas de Martínez de Campos, podrían atacarlas con éxito y hacerlas entrar en Francia, comprendían que debía haberse obrado así en caso de estar apercibidos en un principio, y que ya no era posible, en cuanto aquél estableció sus comunicaciones con Francia, apoderándose de Dancharinea y fortificándose en Elizondo, y que lo que no hubieran hecho, era ya inútil pensar en hacerlo.

El conde de Caserta se incorporó á Pérula, que con cuatro batallones estaba en Leiza, á fin de atacar juntos á Martínez de Campos ó contenerle á lo menos, y se situaron algunas fuerzas carlistas en Vera, para impedir que las tropas liberales de San Sebastián se diesen la mano con las de Elizondo.

Cuando el jefe carlista Junquera recibió el 1.° de Febrero el parte de que los liberales estaban en Elizondo, telegrafió desde Andoáin, donde se hallaba, que no podía enviar refuerzos al Baztán, pues de obrar así, no respondía de la línea de Lastaola á Munuaundi. Menos podría hacerlo desde el momento en que Quesada entró en Bilbao, pues era de esperar con harto fundamento, que seguiría aquél hacia Durango y avanzaría á Guipúzcoa.

Cuando Martínez de Campos entró en el Baztán, disponía Larrumbe de cuatro batallones, un escuadrón y dos piezas: Junquera, con otros dos batallones y el mismo número de piezas, ocupaba á Vera y Lesaca: éstas eran las fuerzas carlistas que había entonces desde el valle de Echauri á la frontera. Caserta y Pérula llegaron el 5 á Vera, con dos columnas, y se reunieron así doce batallones, dos escuadrones y ocho piezas. Tra-

Digitized by Google

tóse en Echalar de lo que se debía de hacer: Larrumbe opinó que debían dirigirse al puerto de Otsondo; opinó también así Caserta en un principio, pero convino luego con Pérula en esperar á que mejorase el tiempo, para marchar Caserta y Pérula á Narvarte y Larrumbe á Peña Plata.

Establecidos los liberales en los acantonamientos ya citados, no hubo en los días siguientes más incidentes que el combate sostenido el 10 por el regimiento infantería del Príncipe, situado en posición en el caserío de Zurraure y el monte Bordaberri, dominando el pueblo de Irurita (donde se hallaba acantonada la segunda brigada de la división Terrero), con las fuerzas carlistas que intentaron apoderarse de aquellas alturas para molestar á dicho pueblo; y aunque desde las dominantes y extensas posiciones que ocupaba el enemigo, se enfilaban completamente las de los liberales, el bizarro comportamiento de éstos y la protección mutua que se dieron los dos batallones de dicho regimiento, no le permitieron avanzar un paso y se vió obligado á retirarse al pueblo de Ciga, con gran número de heridos. Las bajas de los liberales fueron, un muerto, 11 heridos y un contuso.

Se sostuvieron otros ligeros tiroteos hacia Zugarramurdi y Arrayoz, con las avanzadas carlistas, que estaban muy próximas á las liberales.

Esta situación no era del agrado de Martínez de Campos, y deseaba salir de ella en breve; pero entretanto comprendía que el hacer adelantar las avanzadas, no era más que extenderse por picos sin ventaja alguna, multiplicando un servicio bastante penoso ya.

Pensó restablecer la comunicación con Pamplona por el puerto de Velate, empleando parte de las fuerzas con que el Gobierno había reforzado al general Primo de Rivera. Lo que más inclinaba al General en Jefe á verificar este movimiento, era proporcionarse la base de Pamplona, por si surgía algún

Digitized by Google

inconveniente (á causa de las reclamaciones de los legimistas franceses) que obligara á cerrar la aduana de Dancharinea; pero habiendo consultado acerca del particular á Primo de Rivera, y en virtud de que éste le presentó algunas dificultades y teniendo presente que las nieves cubrían los Pirineos y que los pasos estaban impracticables, decidió, á propuesta de dicho General, que aprovechando el levantado espíritu de su cuerpo de ejército, en la primera oportunidad que se presentara avanzase con precaución, tomando en cuenta las dificultades de este movimiento, bien porque Pérula cargase sobre él, ó bien que permaneciera en observación entre los dos.

Las fuerzas carlistas situadas enfrente de Martínez de Campos, variaban ya entre 12 y 21 batallones; los adelantos de Quesada habían llamado tres hacia la parte de Vergara. El 14, salió Pérula hacia Estella, con cinco ó seis batallones.

El 15, sabiendo el general Martínez de Campos que en breve llegaría el calzado, hizo varios movimientos para engañar al enemigo y hacerle creer que marchaba sobre Vera. Al conocer los carlistas los referidos movimientos, trataron de volver hacia el Norte, y consiguió así Martínez de Campos el objeto que se había propuesto. En efecto el 17 era el día en que el general Primo de Rivera había de emprender su ataque; el momento era por lo tanto oportuno, pues aunque los carlistas volvieran sobre la ciudad de Estella, seriamente amenazada, probablemente no llegarían á tiempo y dejarían en todo caso más desembarazado uno de los puntos de su línea; el frente de Martínez de Campos ó el de Primo de Rivera.

En la noche del citado día 17, recibido el calzado, se concluyó de evacuar á Elizondo de las raciones que tenía, dándose orden para que á las tres de la mañana se rompiera el movimiento; y aunque el enemigo estaba indeciso, porque hacía tres días que había empezado la traslación de heridos á Urdax, como las órdenes por muy secretas que sean, en campaña

Digitized by Google

siempre trascienden, y mucho más cuando hay que evacuar una zona ocupada durante algún tiempo, trató de impedir la marcha, dando un golpe á la extrema retaguardia. Un batallón navarro, valido del conocimiento del terreno, se colocó entre el puesto avanzado de Arrayoz y la fuerza situada en este punto (tres compañías), y á la una y media de la madrugada, lo atacó furiosamente por la espalda á la bayoneta; el primer momento fué de sorpresa, y se dispersó parte de la fuerza, siendo muertos un oficial y 12 individuos de tropa, y heridos, 2 jefes, 2 oficiales y 21 de tropa. El comandante de E. M. don Enrique Bollo, que iba á comunicar la orden de repliegue, fué herido de bayoneta y se portó con valor heróico. Los carlistas fueron rechazados á pesar de su superioridad y de la sorpresa, y escarmentados de tal modo, que aunque había por aquel lado 3 batallones, la extrema retaguardia no fué ya hostilizada, como se esperaba.

En este combate, además de las bajas citadas, hubo numerosas contusiones, á consecuencia de la lucha cuerpo á cuerpo que se entabló en los primeros momentos.

Como el comportamiento de las tres compañías que defendieron el puesto, fué muy notable, Martínez de Campos no dispuso que se instruyese sumaria por la sorpresa de referencia.

Recibió aquél esta noticia en el momento de romper la marcha, pero no la suspendió, por estar dadas las órdenes de movimiento en toda la línea, á pesar de que el primer aviso fué, que las tres compañías habían sido copadas.

La división de reserva quedó ocupando el puerto de Otsondo, Zugarramurdi, Urdax y Dancharinea. La de Negrón, del primer cuerpo, al mando de Blanco, debía pasar por debajo de Peña Plata, á medio tiro de fusil, y la de Gámir, con el General en Jefe, marcharía por el alto de Arguiñanca y Bértiz, en dirección á las Palomeras de Echalar; ambas efectuarían el

Digitized by Google

movimiento por veredas sumamente escabrosas y por grandes alturas.

La carretera de Elizondo á Vera es una cañada profunda que tiene á su izquierda el Bidasoa (los puentes sobre este río estaban cortados), en el que desaguan multitud de arroyos que dificultan muchísimo los flanqueos; esta consideración, unida á la más importante de que, marchando por la carretera, aun tomando á Vera, no había comunicación con Urdax, pues separan estos dos puntos las casi inexpugnables posiciones de las Palomeras y Peña Plata, que obligarían á retroceder desde Vera á Urdax para cubrir la frontera, decidió á Martínez de Campos á seguir el camino indicado, por más que tuviese que marchar á la desfilada, con el gran inconveniente de llevar su flanco derecho apoyado en la frontera y aun marchar por ésta todo el ejército durante media jornada, teniendo que tomar posiciones reputadas por inexpugnables, y expuesto, en caso de un fuerte ataque por el flanco izquierdo, por la posible llegada de Pérula, á que algún cuerpo se viese obligado á internarse en Francia.

El brigadier Villamil, que iba en la vanguardia de Martínez de Campos, formada por el regimiento del Príncipe, encontró al enemigo posesionado de las alturas de Altsu, y se dirigió por la izquierda á envolver su flanco derecho. El batallón cazadores de Llerena, con el coronel Astorga á su cabeza, y tres compañías del Príncipe atacaron de frente. Las posiciones eran fuertes, y la resistencia tenaz; se prolongaba demasiado el combate, y era necesario ayudar á Blanco; por esta razón, el batallón cazadores de Cataluña, con el coronel Fuentes, embistió á los carlistas por una cañada central; éstos no pudieron resistir tan rudo ataque, y se retiraron á otra posición, distante media legua, llamada Borda de Garcirinea. Después de un breve descanso, avanzaron los batallones de Cataluña y Llerena de frente y por el flanco izquierdo contra esta segunda posición, que

Digitized by Google

fué envuelta por la derecha por el de cazadores de Tarifa, mandado por el coronel Ponzoa, enviado por el general Blanco, ya en contacto con la división Terrero. Tarifa subió la pendiente sin vacilar, despreciando los fuegos de la artillería enemiga.

La línea de verdadera resistencia del enemigo estaba á su retaguardia en el alto del Monte Centinela, inmenso y altísimo estribo perpendicular á la línea de marcha de las tropas, coronado por trincheras de piedra naturales. Esta posición, situada á medio tiro de cañón del fuerte de Peña Plata, tenía suma importancia para los carlistas.

El regimiento del Príncipe marchó á envolverlo por el flanco izquierdo, mientras Llerena sostenía el fuego de frente, y Cataluña lo envolvía por la derecha; detrás, quedaron escalonados el regimiento de América y los batallones de Cuba y Manila, para proteger el flanco izquierdo y la retaguardia, porque la duración del combate hacía temer que pudieran llegar las fuerzas que había en Velate y las que mandaba Pérula, que, según confidencias, eran esperadas. Las tropas liberales no podían seguir otro camino que la profunda cañada que hay entre el Monte Centinela y Peña Plata. Eran notables sus esfuerzos, pero el regimiento del Príncipe no podía continuar su movimiento envolvente, porque era cogido de revés, y el batallón de Cataluña había sido rechazado tres veces. Subía por cuarta vez, cuando su teniente coronel recibió la orden de suspender el ataque, si las bajas que sufría el batallón eran de mucha consideración, teniendo también en cuenta que no había almorzado ni comido y estaba fatigado. Precisamente en aquellos momentos, dicho jefe, desplegando la bandera, iniciaba con el mayor entusiasmo un nuevo ataque, y continuando, á pesar de todo, su movimiento, logró conquistar la posición enemiga, auxiliándole, al efecto, los batallones de Tarifa, Llerena y la artillería.

Blanco, con la 2.ª división, la caballería é ingenieros afectos al cuerpo de ejército, había emprendido la marcha á las

Digitized by Google

cuatro de la mañada por el camino de las Palomeras de Echalar, llevando en vanguardia la brigada Bargés. En la noche anterior había dado intrucciones al coronel Ponzoa, que se hallaba en Zugarramurdi con el batallón cazadores de Tarifa y dos compañías de forales, para que muy de madrugada, y sorprendiendo las avanzadas carlistas, se apoderase del Monte Mendívil, importante posición que había de proteger la marcha de las tropas. Esta operación fué ejecutada con gran acierto por dicho jefe, que al rayar el día era dueño de la posición. Seguidamente fueron llegando las fuerzas de la brigada de vanguardia, y se reforzó con el batallón cazadores de Reus á las situadas en dicho monte. Ambos cuerpos sostuvieron un nutrido fuego contra el enemigo, que, parapetado en los escarpados riscos de Peña Plata y del elevado cerro que se halla á su frente, hostilizaba tenazmente á la división, tratando de impedir su marcha.

En esta situación llegó Blanco al lugar del combate, á la cabeza de la 3.ª brigada, y comprendiendo que dada la fortaleza de las posiciones enemigas, era sumamente largo y difícil hacerlas abandonar empleando sólo el fuego de la fusilería, mandó colocar en batería las piezas de montaña de la división. Después de un vivo cañoneo, viendo que para la marcha era preciso asegurar el flanco derecho (el izquierdo se apoyaba en Mendívil), dió orden de atacar la posición enemiga. El coronel Aznar, jefe de media brigada, subió con el batallón cazadores de Barcelona por la cañada de la derecha de las posiciones, dirigiéndose á la izquierda para atacar de frente á los carlistas, que permanecían firmes en ellas, protegidos por los fuegos de Peña Plata. Efectuado el ataque con gran rapidez y arrojo, el enemigo se retiró precipitadamente á las rocas de Peña Plata, no sin ser hostilizado en su huída desde los escarpados conquistados y desde otros situados más á la derecha, por una compañía de forales y la contraguerrilla de Barcelona que habían protegido el movimiento del batallón. Siguiendo á éste,

Digitized by Google

subieron también á la posición las demás fuerzas, siendo relevadas por Arapiles las situadas en el monte Mendívil.

Como el objetivo de Blanco era apoderarse de Peña Plata y el collado de las tres Mugas, punto de unión con el Monte Centinela, á fin de asegurar la marcha á las Palomeras de Echalar y Vera, dispuso que el coronel Ponzoa, con el batallón cazadores de Tarifa y cuatro compañías de Reus, descendiera al valle situado en la izquierda liberal, para envolver la posición que el enemigo ocupaba, indispensable para atacar el referido Monte y ponerse en comunicación con la 1.ª división.

Enterados los carlistas del movimiento, reforzaron precipitadamente su posición, enlazándola con Peña Plata por medio de tiradores. Observado esto por Blanco, ordenó que el segundo batallón de Bailén atacara de frente y que Bargés, con las cuatro compañías restantes de Reus, se apoderara de los descensos de Peña Plata que se enlazan con dicha posición, para obligar así á los carlistas á abandonarla, temiendo ser cortados. Como estas fuerzas eran insuficientes, dadas las enemigas que tenían que combatir, cuatro compañías del 1.er batallón de la Lealtad, al mando de su teniente coronel D. Pedro Alvarez, marcharon á reforzarlas, y se consiguió con su auxilio la posesión de esta segunda línea.

Para ampliar el ataque y generalizarlo en todas las posiciones ocupadas por el enemigo, el brigadier Acellana, con el primer batallón de Toledo se incorporó á las antedichas fuerzas. Este brigadier dispuso que el regimiento de Bailén y cuatro compañías de la Lealtad avanzaran sobre la tercera línea, y que cuatro de Toledo se apoderaran de unas casas situadas sobre el camino de las tres Mugas, debajo de Peña Plata, en donde el enemigo, con fuegos de flanco y casi de retaguardia, se oponía al avance. Con el mismo fin, y por la obstinación conque resistían los carlistas, favorecidos por las rocas y el arbolado, el coronel Ponzoa, que había avanzado por

Digitized by Google

la izquierda con el batallón de Tarifa y las cuatro compañías de Reus, subió á una altura que batía de flanco la ocupada por aquéllos. Con este eficaz apoyo, el ataque de Bailén y de la Lealtad dió por resultado el abandono de esta fuerte é importante posición, que protege la defensa del alto del Centinela, las Mugas y Peña Plata.

Conseguido esto, quedaba por conquistar la importante posición del Centinela, cuya posesión era necesaria para atacar la aún más importante de Peña Plata; era preciso arrojar antes al enemigo de las trincheras y los reductos que las enlazaban por el collado de las tres Mugas. Encargado el general Negrón de esta misión, la llenó cumplidamente, secundado por el batallón cazadores de Barcelona y dos compañías de la Lealtad, al mando del coronel Aznar. Las fuerzas de dicho general se corrieron seguidamente por la izquierda hacia el alto del Centinela, en el momento que era coronado por el batallón de Cataluña de la primera división, después del brillante combate que hemos referido.

La noche cerraba, y el enemigo permanecía dueño de las empinadas é inaccesibles rocas de Peña Plata, abordables sólo por la parte de Francia. Había que apelar á la escalada y apoderarse por sorpresa de unas posiciones que de otro modo eran inexpugnables. Así se efectuó, subiendo por las tres Mugas la contraguerrilla de Barcelona, y el comandante Javat, con tres compañías de Reus, por el Sur; ambas fuerzas llegaron á la vez á la posición, que la abandonaron precipitadamente sus defensores, huyendo á Francia.

Las dos divisiones del primer cuerpo vivaquearon en las posiciones conquistadas, y como parecía que el enemigo quería ocupar varias alturas que dominaban el camino que había de seguirse al día siguiente, Blanco destacó algunas fuerzas que le hostilizaron y le hicieron desistir de su propósito. Como se habían gastado muchas municiones, previno aquél á Prendergast,

Digitized by Google

que desde Urdax se las enviase, y embarazando además bastante los heridos, le previno también que le mandase una brigada con todas las camillas.

Al día siguiente, 19, á las diez de la mañana continuó el movimiento la primera división, quedando la segunda y la impedimenta á retaguardia. El batallón de Cuba que iba á vanguardia, á la media hora rompió el fuego, tomando sucesivamente tres posiciones al enemigo, establecido en el alto de las Palomeras con ocho batallones y 11 cañones, apoyado su flanco izquierdo en Francia y extendido con algunas guerrillas hasta cerca de un barranco situado en la parte de Echalar. Aunque quebrantados del combate del día anterior, los carlistas opusieron seria resistencia. No se les podía atacar más que de frente y por el flanco izquierdo, y el acceso era muy difícil, é imposible á media ladera; no era posible desplegar más de tres batallones contra los ocho enemigos, ni maniobrar, ni aun hacer fuego sin entrar en territorio francés. En tal situación, ordenó Martínez de Campos, que los dos batallones de Arapiles y Barcelona de la brigada Bargés marcharan por el flanco izquierdo á envolver la posición, y previno á Bonanza, que cuando oyera fuego por la izquierda, hiciera avanzar rápidamente dos batallones. El coronel Monleón y el teniente coronel Marcó, á la cabeza del batallón de Cuba y seguidos del de Manila, subieron rápidamente la pendiente; el enemigo se retiró, perdiendo en el descenso multitud de hombres á causa del fuego de Cuba y Arapiles.

Muchos franceses presenciaron estos brillantes combates, é hicieron grandes elogios de los dos ejércitos.

Las pérdidas sufridas por las tropas liberales, fueron, cuatro oficiales y 59 individuos de tropa, muertos, y cinco jefes, 22 oficiales y 342 de tropa, heridos, sin contar los leves y los contusos que pudieron continuar la marcha.

A las cinco de la tarde empezaron las tropas á entrar en Vera. El pueblo estaba abandonado por los hombres y por la

Digitized by Google

mayor parte de las mujeres; allí se supo que las bajas de los carlistas en los combates citados habían sido muy numerosas.

Al día siguiente, 20, la fuerza que en la noche anterior se había adelantado á posesionarse de la Muga del Puente de Endárlaza, avisó que se oía fuego hacia la parte de Irún, é inmediatamente la brigada Bargés pasó el río por el vado del puente de San Miguel, para desalojar al enemigo de las lomas de la izquierda de que estaba posesionado, y correrse luego por el alto de Dabbrún, para prolongarse en combinación con la brigada Acellana, que también había pasado el río, agua á la cintura, hacia Endárlaza, poniéndose así en comunicación con la brigada Navascués del ejército de la Izquierda.

Los carlistas, á pesar de sus formidables posiciones y de los reductos y trincheras que en ellas tenían, al observar el movimiento envolvente por ambos flancos, iniciado por Navascués, no hicieron resistencia, y Martínez de Campos comunicó con Irún, por la carretera. Hasta después de oscurecer no pudieron las fuerzas bajar á este punto, donde se racionaron. Como por la mucha corriente no pudo llegar el puente de barcas pedido á Irún, sirvió para el paso de la impedimenta y la brigada Bonanza el puente á lomo que llevaba el primer cuerpo, que con gran precisión lo tendieron los ingenieros en un sitio bastante peligroso. La brigada Villamil quedó cubriendo desde el puente de Endárlaza hasta las Palomeras, y la división Prendergast, ya incorporada, se prolongó desde el alto del Monte Centinela hasta el puerto de Otsondo, cerrándose así la frontera desde Irún hasta los Alduides.

Juzgando Martínez de Campos que la guerra tocaba á su fin, pensó el 21 trasladarse rápidamente á espaldas de la línea de las fuerzas bloqueadoras de San Sebastián y Hernani; pero ya éstas se habían retirado á consecuencia de los movimientos del ejército de la Izquierda, de que hemos hablado. Supo esta noticia el General cuando sus fuerzas, flanqueadas en

Digitized by Google

su izquierda, á una legua de distancia, por las del brigadier Navascués, del ejército de la Izquierda, empezaban á envolver los fuertes de San Márcos y Munuaundi. En su vista, siguieron aquéllas por la carretera con intención de ocupar á Andoáin para correrse al día siguiente por los altos de Velabieta; pero al llegar á aquel punto, supo Martínez de Campos que S. M. el Rey había entrado en Tolosa, y por esto hizo retroceder sus fuerzas á Hernani, para que se alojaran allí las de Moriones que en aquel momento entraban en él.

Para terminar cuanto se refiere á las operaciones del ejército de la Derecha, réstanos narrar las ejecutadas por el segundo cuerpo sobre Monte Jurra y Estella en los días 17, 18 y 19 de Febrero, que dieron por resultado su entrada en esta ciudad.

Conocía Primo de Rivera las erizadas montañas que protegen á Estella, las múltiples y poderosas defensas acumuladas en todos los puntos para impedirle el paso y la situación que ocupaban los 14 batallones enemigos frente á su extensa línea. La operación que debía emprender era de suma trascendencia, y para realizarla, era preciso vencer grandes obstáculos. Por ello, meditó detenidamente acerca de la dirección que convenía seguir para conseguir su objeto y la forma en que realizaría el ataque de referencia.

Se le ofrecían varios medios para conseguir el fin que se proponía: podía, apoyándose en Santa Bárbara de Oteiza y en las alturas inmediatas y emplazando toda la artillería posible, hacer el ataque regular de un campo atricherado; esto hubiera sido lento, y difícil en algunas zonas del terreno, por la dominación contínua de unos á otros fuertes; podía también, ante todo, conquistar el Monte Guirguillano, pero no lo creyó conveniente por la dificultad y los peligros del paso á viva fuerza de un río como el Arga, sobre todo en la estación de las lluvias, y operar después dejándolo á la espalda; á estas consideraciones había que añadir lo escabroso y abrupto de la

Digitized by Google

cordillera y lo extenso de su línea de comunicación por caminos poco accesibles, y que aun consiguiéndose este primer propósito, se entraba en la zona más preparada por el enemigo. Primo de Rivera consideró que el mejor plan y de resultados más positivos era dar el ataque de frente en toda la línea, y con una fuerte división colocada en Logroño y Sesma caer de pronto sobre la espalda enemiga, por los valles de la Berrueza y el Ega, más amplios, ricos y con menos obras de defensa. Siguiendo este plan, debía esperar entre otras ventajas, la de cortar al enemigo y apoderarse de su artillería, pues cogía así las carreteras que van á Alava y la de la Borunda, única por donde podía efectuar su retirada; no olvidó, que no era prudente alejar del grueso de las fuerzas ninguna fracción que no fuera de consideración, pues se le exponía á que los carlistas, por medio de una rápida marcha, si no la derrotaban, la detuvieran ó aislaran, obligando á las tropas liberales á acudir á su auxilio.

Primo de Rivera se fundaba para seguir dicho plan, primero: en el apoyo de 2.000 caballos en la Solana, que en caso de éxito desfavorable, le aseguraban que no sería derrotado; segundo: en que tenía expedita la comunicación por Lerín á Allo y de aquí á Muniáin, dándose la mano con Santa Bárbara por la derecha, y por la izquierda con Lerín y Barbarín, con buenas carreteras por ambos lados; tercero: en que era la zona más descuidada, pues con razón la creía el enemigo la de más difícil acceso, por ser la más fuerte, y nunca habían visto por esta parte más que la columna de la Ribera, que se había limitado á amagarla; y cuarto: en que si lograba dominar los altos de Barbarín y Arellano, les cortaba la única salida que tenían del fuerte de San Sebastián, construído en la cúspide de Monte Jurra, y el dominio sobre Estella y sus avenidas era seguro.

Para llevar á efecto este plan, Primo de Rivera, días antes de emprender la operación, pasó á Puente la Reina y Pamplona y ordenó á los generales Chacón y San Martín, que previ-

Digitized by Google

nieran que por los carpinteros del país se hiciesen caballetes para puentes; les mandó tramos de la unidad del de barcas que tenían en Castejón los ingenieros militares. Previno también que hicieran reconocimientos sobre los ríos Arga y Larraun, por la parte de Ibero y Ororbia, y que las brigadas Molins y Arias se inclinaran hacia Pamplona.

Chacón y San Martín habían de estar dispuestos, el primero con tres batallones de la brigada Arias, y el segundo con la guarnición de Pamplona y parte de la columna del coronel Martos, para que el día que se les designase, con gran aparato de fuerza y los trenes de puentes y la artillería tirada por acémilas de la administración militar, se dirigiesen á los ríos expresados, para forzarlos y llamar sobre sí á las fuerzas enemigas. Solicitó del Ministro de la Guerra, que la guarnición de Logroño hiciese igual amago, dirigiéndose al valle del Ega por los Arcos. García Tassara, con la brigada Pardo Montenegro, el regimiento de Granada, el de Navarra, el Provincial activo de Tarragona, la caballería de Sagunto, el escuadrón de Andalucía y la batería de posición y batalla, debía atacar resueltamente á Villatuerta y Arandigoyen, amenazando á la vez á Mañeru, Cirauqui y Lorca, ó sea la línea meridional del Guirguillano, para evitar que las fuerzas enemigas allí acantonadas reforzaran ningún otro punto.

Mientras se dictaban las anteriores disposiciones, se hizo gran repuesto de municiones en Lerín y Oteiza.

Dos días antes de la operación, la columna de la Ribera, reforzada con el regimiento de Extremadura, dos compañías de ingenieros y la caballería de húsares de la Princesa, pernoctó en Lodosa, y al día siguiente en Sesma, donde por medio de una marcha forzada y de noche, se le reunió el regimiento de Córdoba, con el brigadier Moreno del Villar. Se dirigieron también á Lerín las brigadas Cortijo y Molins.

En esta situación, se formaron las siguientes cuatro colum-

Digitized by Google

nas de ataque: el brigadier Molins, con el regimiento de Guadalajara, dos escuadrones (uno de Castillejos y otro de España), una batería Plasencia y otra de á 10 cm., debía marchar por la derecha á Alloz, y desde este punto envolver por el mismo costado el pueblo de Dicastillo, que debería tomar Cortijo por su izquierda, que era la parte menos defendida; y logrado esto, correrse este brigadier por Morentín y Muniáin á darse la mano con Tassara, componiendo con su compañía de ingenieros los pasos sobre el Ega y el del caserío de Baigorri; la de Cortijo, cuya misión hemos indicado, se componía de los batallones de cazadores de Figueras y Segorbe, los de Reserva de Baeza y número 30, el regimiento de Farnesio, una compañía de ingenieros y 10 piezas Plasencia (de estas fuerzas debía mandar al brigadier Molins el batallón Reserva núm. 30, al ponerse en contacto con él); la de Moreno de Villar, que constaba del regimiento de Córdoba, dos escuadrones de húsares de la Princesa, parte de la contraguerrilla de Lerín y cuatro piezas Plasencia había de tomar á Arróniz, pasando luego á Arellano para proteger el movimiento de Cortijo; la de Albornoz, compuesta del regimiento de Extremadura, el batallón de Reserva de Plasencia núm. 19, dos escuadrones de húsares de la Princesa, dos de España, dos compañías de ingenieros y ocho piezas, debía marchar también hacia Arróniz, no sólo para apoyar á Moreno del Villar, sino para que una vez tomado este pueblo, por los altos de Arellano, cayese por la izquierda sobre los de Barbarín, asegurando estas posiciones. Todas estas columnas habían de atrincherarse y fortificarse en los pueblos conquistados.

Concluyó la primera parte de la operación á las cuatro de la tarde, siendo arrojado el enemigo de toda su línea, en la que tenía cuatro batallones. Avanzaron las tropas liberales con gran entusiasmo y confianza; la artillería no tuvo apenas tiempo para emplazar las piezas, pues la sorpresa y la fuga del ene-

Digitized by Google

migo fueron completas. Las bajas de las fuerzas liberales ascendieron á 290, entre ellas, 32 muertos.

Pasada aquella noche en posiciones, las fuerzas enemigas fueron reforzadas. Durante ella, tres batallones se apoderaron de un bosque próximo á Arellano, y al amanecer, rompieron el fuego sobre las descubiertas del brigadier Moreno Villar y el primer batallón de Córdoba. Cargaron estas fuerzas (sin tener en cuenta el número de las contrarias) de una manera admirable, siendo reforzadas oportunamente con el batallón cazadores de Figueras, por el brigadier Cortijo, que ocupó con el resto de su brigada la derecha, y poco después la izquierda con el otro batallón de Córdoba y el de Reserva núm. 16, que desde Barbarin se trasladaron allí. Se hizo ya general el fuego en toda la línea, en términos que aun el general Tassara, que se hallaba en Santa Bárbara de Oteiza, creyó conveniente pasar el Ega, y ayudó con gran acierto al resultado final, amagando la entrada en Estella por la carretera y secundando al brigadier Molins; lo cual hizo que huyesen los carlistas, dispersándose muchos, cortados en su retirada por las fuerzas de Cortijo y Moreno del Villar.

El fuerte de San Sebastián, el baluarte de Estella que por tanto tiempo habían sostenido los carlistas, se rindió, dejando en poder del ejército liberal sus piezas, municiones, víveres y pertrechos de guerra; quedaron prisioneros el jefe de la línea enemiga, brigadier Calderón, y otros jefes y oficiales.

Dueñas de esta posición las tropas liberales, podía darse por conquistada la ciudad de Estella, pues aun cuando el Monte Monjardín, situado al frente de ella, estaba aun en poder de los carlistas, se batía aquella posición con las piezas de á 10 centímetros y de á 9, cuyas baterías habían llegado á tiempo á Barbarín. Al amanecer del 19, las de á 10 cm., ya en batería, dirigieron tan certeros disparos á dicho fuerte, que al hacer la descubierta el brigadier Albornoz, que cerraba la izquierda,

Digitized by Google

creyeron los carlistas que se trataba sin duda de atacarles, y se pusieron en fuga, abandonando cinco piezas, unos 300 fusiles y gran número de cajones de municiones.

Resuelto Primo de Rivera á bombardear á Estella, había hecho llevar unos cuantos morteros á Allo; pero en el momento de prepararse para efectuarlo, recibió una comunicación del ayuntamiento de aquella ciudad, manifestándole que se entregaba la plaza y que tendría la alta honra de salir á ofrecerle sus respetos y rendir homenaje al valeroso ejército que con tanto arrojo había conquistado las posiciones carlistas. En contestación, le dijo Primo de Rivera, que pasaría á ella al mediodía, y así lo verificó con el mayor orden, al grito de ¡viva el Rey Don Alfonso XII!

Por fin, las fuerzas liberales eran dueñas de la ciudad que había costado tanta sangre, y que con firmeza y tesón habían mantenido los carlistas durante largo tiempo.

En Estella encontró Primo de Rivera grandes almacenes y parques de artillería é ingenieros, con inmensos repuestos.

La artillería de los fuertes de San Juan, Arandigoyen, Monte Muru, León, San Millán y otros, que se encontraba abandonada en el barranco de Iranzu el 23, en número de 25 piezas, fué trasportada á Estella, no obstante las dificultades del terreno, el gran trabajo que entrañaba la operación y la posibilidad de empeñar una acción sin resultado á la entrada de las Amézcoas.

Los vecinos de Estella fueron obligados á destruir las trincheras. Muchas familias emigradas de ambos campos regresaron á sus hogares, y las presentaciones fueron numerosas, como consecuencia natural de la desmoralización que reinaba en el campo carlista.

Las fuerzas enemigas, en número de 14 batallones, desfilaron por Abárzuza, seis en dirección á las Amézcoas y ocho hacia el valle de Goñi.

Digitized by Google

Los resultados decisivos obtenidos por ambos ejércitos y su reunión, no dejaban ya al enemigo otro recurso que el de abandonar el territorio que por tanto tiempo había defendido, antes de que le fuera imposible retirarse; siendo evidente que una vez en acción inmediata ambos ejércitos, dadas su gran fuerza moral, su disciplina y su superioridad numérica, no podía caber duda sobre el resultado de la lucha.

S. M. el Rey revistó el 22 las tres brigadas del ejército de la Derecha, Bargés, Acellana y Bonanza, situadas en Andoáin, Urnieta y Hernani, respectivamente.

El cuartel real se trasladó el 22 á San Sebastián, seguido de un cuerpo de tropas de los dos ejércitos, formado con un batallón de cada brigada. Imposible es describir el entusiasmo de la población: había preparado arcos de triunfo, ramos, coronas y toda clase de demostraciones para manifestar su alegría. S. M. el Rey y el ejército fueron acogidos con grandes aclamaciones.

El primer cuerpo de la Izquierda se situó el referido día en Orio, Usúrbil, San Sebastián y Lasarte; el 2.°, el 3.° y la división de reserva quedaron en la misma situación. Hemos dicho cuál era en este día la del ejército de la Derecha; se mantuvo en la misma el 22. Hasta el 24, día en que S. M. regresó á Tolosa, permanecieron las tropas en igual situación.

Acentuóse ya de un modo muy marcado la presentación de los soldados carlistas, por centenares y aun por compañías formadas para entregar las armas.

Urgía, sin embargo, caer con fuerzas respetables sobre los puntos en que, según noticias, permanecía el núcleo de los batallones enemigos, y por este motivo se inició un movimiento combinado de ambos ejércitos.

El primer cuerpo del ejército de la Izquierda se acantonó en San Sebastián, Urnieta, Irún, Villabona y Amasa; el 2.° en Beasáin, Atáun, Villafranca, Lazcano, y Gudugarreta; el 3.° en Alzo, Gastelu, Lizarza y Oreja; la división de reserva siguió en To-

Digitized by Google

losa; las fuerzas del General en Jefe en Berástegui y otros puntos próximos á éste. (En la noche del 24 se presentaron á Martínez de Campos dos batallones enemigos, y de orden de aquél pasaron á Tolosa, así como varias compañías y partidas sueltas.)

La división de Alava, que cubría la línea desde el alto de Arlabán á Azpeitia, se había replegado á la llanada de Alava. Avanzó el 25 con la caballería del brigadier Contreras para ocupar el pueblo de Salvatierra y establecer allí un depósito de víveres. Debía operar desde aquel punto en combinación con el resto del ejército. A la división acompañaron un gran convoy preparado en Vitoria y los elementos necesarios para hacer pequeñas obras de defensa en dicho pueblo. Tomadas las disposiciones necesarias, de acuerdo con la empresa del ferrocarril del Norte, para la recomposición de la vía férrea hasta Salvatierra, se dió inmediatamente principio á la operación, conviniendo con el general Maldonado en la manera de proteger los trabajos de un modo eficaz, á fin de establecer la explotación de la parte citada con la posible brevedad.

La división de Vizcaya se dedicaba á destruir las pequeñas partidas que habían quedado en esta provincia. Fuerzas pertenecientes á ella atacaron á una compañía de 80 oficiales del batallón sagrado, ocasionándole algunas bajas y dispersándola. Otra partida de los batallones de Durango y Guernica, mandada por el cura Iriarte y Chispas, fué alcanzada hacia la costa, y batida, con pérdida de dos muertos, algunos heridos y 9 prisioneros. Las de Bermeosolo y Aguinaco fueron también batidas, siendo muertos estos cabecillas.

El 2.° cuerpo del ejército de la Derecha debía conquistar á Irurzun y la posición de Dos Hermanas, en combinación con el 1.°, que cooperaría al mismo fin. En efecto, se dirigió éste el 25 por Leiza y Lecumberri hacia Irurzun, y como durante la marcha se presentaron 12 batallones y grupos sueltos, aunque lo prevenido era que Martínez de Campos se reuniera con Loma

Digitized by Google

en Lecumberri, no se detuvo aquél y se posesionó del desfiladero de Dos Hermanas, avanzando su vanguardia hasta Latasa y reuniéndose con el 2.° cuerpo.

El tercer cuerpo de la Izquierda marchó hacia Lecumberri, Allí, Muguiro, Betelu, Azpíroz é Iribas. Entregaron las armas á su comandante en jefe tres batallones carlistas, algunas compañías y grupos de diversas armas. Parte de las fuerzas del primer cuerpo del mismo ejército avanzó á Tolosa, en cuanto salieron las del 2.°, que pasaron á Cegama, Ataun y Alsasua; avanzó la división de reserva á Beasáin, Gudugarreta é Idiazábal. El cuartel Real quedó en Beasáin.

Con la ocupación de Leiza y de la línea de Lecumberri á Irurzun, estaba ya asegurada la comunicación directa de Pamplona con Guipúzcoa, y no quedaba al enemigo más terreno á que acogerse que las posiciones del puerto de Velate, para ganar las de los Alduides.

Martínez de Campos entró el 26 en Pamplona, con sus fuerzas y las que de su orden tenía preparadas Primo de Rivera para el ataque de Irurzun y Dos Hermanas.

El General en Jefe de la Derecha supo el 27 que los restos del ejército carlista se hallaban hacia Santesteban y Eugui, y en su vista ordenó á Prendergast, que bajase hacia el Baztán hasta el primero de los valles citados, y á Tassara, que verificase igual movimiento por Velate; Blanco, con la división Negrón, marchó por Zubiri hacia Burguete; Terrero, con la brigada Bonanza, debía pasar por Aoiz al mismo punto ó al Roncal, según las noticias que adquiriera en el camino.

Juzgando que era ya imposible continuar la lucha, D. Carlos se dirigió á la frontera, acompañado de seis batallones castellanos, dos cántabros, uno asturiano, tres muy cortos de Valencia, los cadetes, los guías, un escuadrón de guardias, los húsares de Arlabán, el regimiento de Borbón y seis baterías de montaña. Antes de entrar en Francia, dispuso que Lizárraga

Digitized by Google

dirigiera al general que mandaba la división de Bayona una comunicación, anunciándole su propósito; á continuación lo copiamos:

«Vencido por la fortuna adversa, S. M. el Rey Carlos VII, mi augusto amo, ha resuelto no prolongar más una lucha que haría padecer á España sin provecho para su causa, y pide á la Francia su generosa hospitalidad. De orden de S. M., tengo el honor de informaros, que el Rey, escoltado por algunas tropas leales, atravesará la frontera por el puente de Arneguy, mañana á las nueve de la mañana. Recibid, señor general, la seguridad de mi alta consideración.»

Después de sostener la retaguardia de dichas fuerzas carlistas un ligero tiroteo con la vanguardia de las tropas de Blanco, D. Carlos pasó la frontera, el 28 de Febrero de 1876.

Las fuerzas del tercer cuerpo del ejército de la Izquierda se habían situado el 26 en Aldaz, Ariz, Latasa é Irurzun, pueblo de que, según hemos dicho, salió el primero de la Derecha el mismo día para dirigirse á Pamplona; dicho tercer cuerpo recogió seis cañones Whithworth abandonados por los fugitivos. La división de reserva ocupó á Alsasua y Olazagutía, y el segundo á Echarri-Aranaz y los pueblos comprendidos en la carretera, desde Alsasua, donde se estableció el Cuartel Real. Estas tropas fueron suministradas por el depósito establecido en Salvatierra.

Con el fin de apoyar el movimiento de las tropas de Martínez de Campos en la persecución de que hemos hablado, el primer cuerpo de la Izquierda envió una parte de sus fuerzas en dirección á Santesteban, quedando el resto en Tolosa y San Sebastián; el 2.° quedó establecido desde Alsasua á Irurzun, y el 3.° en Lecumberri y los pueblos inmediatos. Se presentaron, este día 27, dos batallones y una sección de caballería que formaba parte de la división carlista denominada Real.

El Cuartel Real pasó el 27 á Irurzun, y al día siguiente á

Digitized by Google

Pamplona. En esta plaza supo S. M. que D. Carlos se había internado en Francia.

En este mes de Febrero ocurrieron también otros hechos de armas.

La contraguerrilla de Miranda que desde Santa Eulalia de Cuartango había marchado el 14 por encima de Izarra hacia los pueblos de Unzá, Urquiano y Oyardo, alcanzó en las cercanías de este último punto á una partida carlista que vagaba por Barambio y Orduña. Se hallaba ésta en posición en unas fuertes tapias situadas en un monte inmediato; fué desalojada de ellas después de una tenaz resistencia, y perseguida después hasta Barambio. Sus pérdidas fueron cuatro muertos, ocho prisioneros y gran número de heridos, y las de la contraguerrilla, un herido y cuatro contusos y un caballo muerto y dos heridos.

En los días 26 y 27, una columna situada en Villaro encontró en el valle de Arratia á varias partidas rebeldes, y las dispersó, causándoles las pérdidas de dos muertos y cuatro heridos; las de los liberales fueron dos soldados heridos.

En breve se disolvieron ó se entregaron los restos de las fuerzas del ejército carlista.

El Excmo. Sr. Presidente del Consejo de Ministros, don Antonio Cánovas del Castillo, llegó á Pamplona el 29. De acuerdo con él, el Ministro de la Guerra dictó las primeras instrucciones sobre las tropas que habían de dirigirse á otras provincias. Acordaron, también, la organización de dos ejércitos, con la denominación de «el primero» y «el segundo»: aquél, bajo el mando de Quesada, ocuparía los distritos militares de Navarra, las provincias Vascongadas y Burgos; y el 2.°, mandado por Martínez de Campos, guarnecería los distritos de Valencia, Aragón y Cataluña.

Era ya un hecho la pacificación de las provincias Vascongadas y Navarra.

Digitized by Google

No pudo ser más satisfactorio el resultado de las operaciones ejecutadas por los ejércitos de la Derecha y de la Izquierda.

Sus Generales en Jefe demostraron en ellas sus notables condiciones militares, tanto en la concepción de los planes estratégicos, como en su desarrollo y ejecución.

El atrevido movimiento del primer cuerpo del ejército de la Derecha sobre el Baztán, venciendo grandes obstáculos y dificultades que parecían insuperables, para establecerse en la frontera y cerrarla definitivamente á las huestes carlistas, apoderándose á la vez de la ciudad por tanto tiempo defendida por el enemigo, acreditó de nuevo al general Martínez de Campos, añadiendo una página gloriosa á su historia militar, ilustrada ya con la pacificación de Cataluña.

Los bien dirigidos combates del alto del Centinela y Peña Plata, demostraron hasta qué punto llegaba el valor del soldado español.

El movimiento del segundo cuerpo y de la división de reserva del ejército de la Izquierda sobre el alto de Urquiola, les dió superioridad indisputable sobre el enemigo; su avance al valle del Nervión y su reunión al tercer cuerpo implicaban ya que quedaban libres de facciones las provincias de Alava y Vizcaya, y el combate de Abadiano, la batalla de Elgueta y el paso desde la línea del Ibaizábal á la del Deva y después á la del Oria, debían producir la inmediata pacificación de Guipúzcoa, con la reunión de los tres cuerpos y la comunicación de todas las fuerzas de dicho ejército, según lo había previsto desde un principio el general Quesada.

Este, que durante la época de su mando en el Norte había dirigido las operaciones de la guerra con gran inteligencia, acreditando dotes superiores, acabó de confirmar con el resultado final su envidiable reputación de general de indisputable pericia, mereciendo, así como Martínez de Campos, la gratitud de la patria.

Digitized by Google

Pacificado ya el territorio de las provincias Vascongadas y Navarra, S. M. lo recorrió en gran parte, entrando en Estella, Logroño, Vitoria y Bilbao. En este punto, Quesada se despidió de S. M., por llamarle atenciones apremiantes á la provincia de Alava.

Desde Bilbao se dirigió S. M. á Santander; publicando antes en Somorrostro, con fecha 13 de Marzo, la siguiente alocución dirigida á los soldados:

«Soldados:=No puedo alejarme de vuestra presencia sin manifestaros la profunda gratitud de mi alma. Merced á vuestro esfuerzo ha sucedido á la proclamación de mi nombre: primero, el predominio de nuestras armas, y después la terminación de la guerra civil. Vuestras virtudes militares han restablecido la paz, y me han alcanzado el título más glorioso á que puede aspirar un monarca.=Cuando ayer, en tierra extranjera, contemplaba lleno de angustia la discordia y ruina de España, sólo me consolaba el considerarme de todo punto ageno á tanta desventura.=Hoy, aquel triste consuelo lo habeis convertido en inmenso júbilo, dándome ocasión de remediar desgracias, acontecidas en mi ausencia, y de enjugar lágrimas que, gracias al cielo, no han corrido por causa mía. Debo á la Providencia el haber permanecido lejos del mal, y á vosotros la pura satisfacción de haber contribuido á su remedio.=Gracias, soldados. Grabados quedan en el corazón de vuestro Rey los rudos sacrificios de que habeis dado tan constante ejemplo en la presente guerra. Dios hará que no sean estériles para el bien. Su recuerdo no se apartará nunca de mi memoria: él me estimulará constantemente á cumplir como bueno los altos deberes que la Providencia me ha confiado, y mantendrá viva mi fe en el porvenir de la patria, que bien merece y puede alcanzar un poco siquiera de bienestar y sosiego, la que es madre de tan honrados hijos: y harto demuestran los recientes sucesos, que las enconadas pasiones, contrarias á la salud de la patria, no han inficcionado

Digitized by Google

el corazón del pueblo español, que, afortunadamente en los grandes conflictos, aparece siempre, como hoy en vosotros, valeroso y sencillo, lleno de abnegación y de bravura, sensible á los estímulos del pundonor y la gloria, y enriquecido, en fin, de todas las cualidades que forman soldados dignos de este nombre y capaces de garantizar el progreso y la prosperidad de las naciones.=Mejor asunto merecían vuestras proezas que el funesto que os ha dado la guerra civil. Horrible guerra en que el golpe que se da y el que se recibe, todos causan dolor: desgracia superior á todas; y para mayor amargura de nuestros corazones, sólo España le ofrece ya en el mundo, frecuentado teatro. =Espero en Dios que no ha de repetirse: y si común ha sido la pena, los beneficios de la paz que habeis conseguido, alcanzan en cambio á todos los españoles, y á ninguno debe humillarle su derrota, que al fin, hermano del vencedor es el vencido.=Soldados:=Los ásperos trabajos que habeis soportado, las contínuas lágrimas que vuestras honradas madres han vertido; el triste espectáculo de tantos compañeros que gimen en el lecho del dolor ó descansan en el seno de la muerte; todos estos males, aunque espantosos y por todo extremo lamentables, quedan reducidos al espacio de una sola generación; pero fundada por vuestro heroismo la unidad constitucional de España, hasta las más remotas generaciones llegará el fruto y la bendición de vuestras victorias.=Pocos ejércitos han tenido ocasión de prestar un servicio de tal importancia. Tanta sangre, tantas fatigas, merecían este premio.=Soldados:=Con pena me separo de vosotros. Jamás olvidaré vuestros hechos: no olvideis vosotros en cambio, que siempre me hallareis dispuesto á dejar el palacio de mis mayores, para ocupar una tienda en vuestros campamentos, á ponerme al frente de vosotros, y á que en servicio de la patria, corra, si es preciso, mezclada con la vuestra, la sangre de vuestro Rey,=Alfonso.»

S. M. el Rey se dirigió á Madrid el 17 de Marzo.

Digitized by Google

Como hemos dicho en el resumen de la guerra del Norte publicado en el tomo I, queriendo dar el Gobierno una prueba de aprecio y consideración al ejército, patentizando á la vez que había terminado la guerra civil, dispuso que una gran parte de los ejércitos de operaciones entrara el 20 de dicho mes de Marzo en Madrid: y así se verificó, siendo recibidas las tropas con las mayores muestras de entusiasmo.

Como complemento de la narración de las últimas operaciones, copiamos á continuación el parte detallado de las efectuadas por el ejército de la Derecha, y el general dado por el jefe de E. M. G., teniente general Quesada:

«Después de mi parte al Gobierno, fechado en Elizondo en 11 del pasado, no hubo más novedad que algunos ligeros tiroteos con las avanzadas carlistas en la parte de Zugarramurdi, Irurita y Arrayoz, en los cuales éstas se hallaban próximas á las nuestras y nos tenían, al parecer, bloqueados; aunque no me satisfacía la situación y alguna vez pensé dejarlos, me decidí á no intentar nada, porque las grandes nevadas y lo difícil de acceso siempre del terreno me iban á causar grandes bajas sin resolver nada la cuestión, pues el hacer adelantar mis avanzadas no era más que extenderme por picos que para nada me servían y multiplicar el servicio bastante pesado ya. Como yo no quería emprender movimiento ninguno decisivo sin haber recibido el calzado, pensé restablecer la comunicación con Pamplona por el puerto de Velate, empleando para ello algunas de las fuerzas que el Gobierno había enviado al general Primo de Rivera; lo que me inclinaba más á este movimiento era proporcionarme la base de Pamplona por si surgía algún inconveniente de resultas de las reclamaciones de los legitimistas franceses que nos cerrara la aduana de Dancharinea, y porque esta operación la podía llevar con la gente que tenía calzado. Consultado al general Primo de Rivera ví que esto tenía algunos inconvenientes, además la lluvia de aquellos días en los Pirineos era nieve y los

Digitized by Google

pasos estaban impracticables, esta consideración y el levantado espíritu del segundo cuerpo, que le permitía avanzar mucho sobre Estella, me decidió á la propuesta del general Primo de Rivera y que aprovechando éste la oportunidad primera que se le presentase de que Pérula, completamente desorientado, cargase sobre mí ó estuviera en observación entre los dos, avanzase por la Solana y Villatuerta con precaución por ser dificilísimas de tomar aquellas posiciones. Mucho contribuyó á adoptar esta resolución el ver que el plan de ejecución del general Primo de Rivera era idéntico al mío. Las fuerzas carlistas que tenía yo enfrente, variaban de 12 á 21 batallones. Los adelantos del general Quesada habían llamado tres hacia la parte de Vergara. El 14 salió Pérula hacia Estella con cinco ó seis batallones; el 15 sabiendo que estaba para llegar el calzado hice varios movimientos para engañar al enemigo y que creyese que yo marchaba sobre Vera. Cuando tuvieron de ello conocimiento los carlistas, trataron de volver hacia el Norte y conseguí mi objeto, porque el 17 era el día en que el general Primo había de emprender su ataque; yo comprendí que aquel era el momento oportuno, pues que las facciones habían de tratar de volver sobre Estella tan sériamente amenazada. En la noche del 17 recibí el calzado, concluí de evacuar Elizondo de las raciones que tenía y dí orden para que á las tres de la mañana se rompiera el movimiento; aunque el enemigo estaba indeciso, porque hacía tres días había empezado yo la traslación de heridos á Urdax, sin embargo, por muy secretas que sean las órdenes de operaciones, cuando se tiene que evacuar una zona y ha habido tantos días de ocupación, éstas trascienden, y los carlistas trataron de impedir mi marcha dando un golpe á mi extrema retaguardia. Un batallón navarro, valido del conocimiento del terreno, se colocó entre el puesto avanzado de Arrayoz y la fuerza situada en dicho punto, y á la una y media de la madrugada lo atacó por la espalda con furor y á la bayoneta: el primer momento fué de sorpre-

Digitized by Google

sa, hubo alguna dispersión, tuvimos dos jefes heridos, entre ellos el comandante de E. M. D. Enrique Bollo que iba á comunicar la orden de repliegue y que se portó, como siempre, con un valor heróico, dos oficiales y 21 de tropa y un oficial y 12 de tropa muertos. Los carlistas fueron rechazados á pesar de su superioridad y de la sorpresa, y escarmentados de tal modo, que contra lo que yo esperaba á pesar de haber tres batallones por aquel lado, mi extrema retaguardia no fué hostilizada en lo más mínimo; éstas fueron las bajas de hospital, porque casi todo el puesto recibió contusiones más ó menos graves de la lucha cuerpo á cuerpo que hubo en los primeros momentos; el comandante del puesto, del regimiento de América, Fernández, herido de un bayonetazo ha continuado las operaciones. Como el comportamiento de estas tres compañías fué muy digno y la sorpresa excusable, no he mandado formar sumaria. La noticia que recibí en el momento de romper yo la marcha fué la de que tres compañías habían sido copadas; dejo á la consideración de V. E. lo que esto me molestaría, pero las órdenes de movimiento estaban dadas en toda la línea; el general Blanco se hallaba á cinco leguas, el brigadier Navascués estaba avisado, yo no debía, por más que me fuera sensible, por un sentimiento de vanidad interrumpir una operación de la que esperaba sacar grandes resultados morales y materiales. Seguí, pues, mi marcha, el general Blanco con la división Negrón debía pasar por debajo de Peña Plata á medio tiro de fusil, yo con la división Gámir por el alto de Arguiñanca y Bértir en dirección á las Palomeras de Echalar; tanto una como otra división iban por veredas sumamente escabrosas y por alturas de una elevación sumamente considerable, pero no había otro camino; la carretera de Elizondo á Vera es una cañada profunda llena de tornos con el Bidasoa á la izquierda y los puentes de éste cortados, multitud de arroyos vienen á parar al río y hacen los flanqueos imposi-

Digitized by Google

bles, esta consideración y la más importante de que yendo por la carretera aunque tomase á Vera no había comunicación con Urdax, por estar entre estos dos puntos las casi inexpugnables posiciones de las Palomeras y Peña Plata, que me obligaban á retroceder desde Vera á Urdax para cubrir la frontera, me decidió á seguir el camino que dejo indicado por más que tuviese que ir en una desfilada especial y con el gran inconveniente de llevar mi flanco derecho apoyado en la frontera y la mitad del camino todo el ejército por la misma, teniendo que tomar posiciones reputadas por inexpugnables y expuesto á si era fuertemente atacado por mi flanco izquierdo por la posible llegada de Pérula, tener que penetrar algún cuerpo en Francia.=Pero, Excmo. Sr., hace tres años y medio mando los batallones que llevaba, la confianza entre el general y los soldados es recíproca, en circunstancias difíciles me han dado siempre la victoria, la Providencia no me podía faltar, cuando ha tendido una mano protectora á España, yo confiaba en que los movimientos combinados aunque á grandes distancias del general Primo y míos, habían de concluir la guerra; me había propuesto al salir de Pamplona, cerrar la frontera y levantar el sitio de San Sebastián y Hernani; había perdido tiempo en Elizondo, era necesario ganarlo y no había más camino que éste. El general Moriones no me podía enviar más que una brigada hacia Endárlaza, V. E. avanzaba hacia el Orio y era indispensable que V. E. y yo llegáramos en el mismo día para que si había batalla de San Sebastián á Tolosa, el enemigo se encontrara atacado por todo el ejército; el resultado ha excedido á todas mis esperanzas, el general Primo tomó la ciudad Santa de los carlistas, Estella, operación de tanta importancia, llevada á cabo tan admirablemente, que no tengo bastantes elogios para ella; los días 17, 18 y 19 de Febrero han sido días de gloria para nuestro Rey y General en Jefe. Dejando aparte estas consideraciones, entraré en el relato de la acción.=El brigadier Villamil que iba en van-

Digitized by Google

guardia con el regimiento del Príncipe se encontró al enemigo posesionado de las alturas de Altsu y le mandé se dirigiese por la izquierda á envolver el flanco derecho del enemigo.=El batallón cazadores de Llerena con el coronel Astorga á su cabeza y tres compañías del Príncipe, atacó de frente; las posiciones eran fuertes, la resistencia del enemigo era tenaz, el combate se prolongaba más de lo que yo deseaba, sobre todo porque veía que era necesario ayudar al general Blanco, y envié al batallón cazadores de Cataluña con el coronel Fuentes para que tomara la posición por una cañada central; al toque de ataque, los jefes á la cabeza de sus cuerpos embistieron rudamente la posición y no se tardó en tomarla más que el tiempo material de recorrer el espacio que mediaba entre nuestras tropas y el enemigo. Este se retiró á otra posición distante media hora, llamada Borda de Garcirinea, y habiendo dado un momento de descanso á la fuerza empleándolo también en curar á los heridos y enterrar á los muertos, avanzaron Cataluña y Llerena de frente y por el flanco izquierdo contra esta segunda posición, que fué envuelta por la derecha por el batallón cazadores de Tarifa, mandado por el coronel Ponzoa y que envió el general Blanco ya ligado conmigo; Tarifa subió la pendiente sin vacilación ninguna, despreciando los fuegos de la artillería enemiga. La línea de verdadera resistencia del enemigo estaba á retaguardia en el alto del Centinela, inmenso y altísimo estribo perpendicular á nuestra dirección coronado por trincheras naturales de piedra. Habiéndole examinado de cerca, dispuse que el regimiento del Príncipe marchase á envolverlo por nuestro flanco izquierdo, que Llerena sostuviera el fuego de frente y que Cataluña lo envolviese por la derecha, dejaba á retaguardia escalonados el regimiento de América y los batallones de Cuba y Manila para proteger nuestro flanco, izquierda y retaguardia, porque ya la duración del combate me hacía temer pudieran llegar á él las fuerzas que había en Velate y las que mandaba Pérula que, según

Digitized by Google

confidencias, eran esperadas. Esta posición á medio tiro de cañón de Peña Plata, era de suma importancia para los carlistas. =El ejército no podría pasar sino por la profunda cañada que hay entre las dos, y además ésta aisla tácticamente á Peña Plata, intenté varios esfuerzos para tomarla, el Príncipe no podía continuar su movimiento envolvente porque era cogido de revés, Cataluña había sido rechazado dos veces y subía la tercera; envié orden al teniente coronel Gasco, autorizándole á suspender el ataque si las bajas eran de mucha consideración y el soldado que no había almorzado ni comido estaba fatigado, pero este bizarro jefe al ser rechazado la tercera vez, mandó desplegar la bandera y recibió mi orden cuando había iniciado el cuarto ataque que, auxiliado por los fuegos de Tarifa, Llerena y artillería, fué coronado de un feliz éxito, y las músicas que estaban tocando paso ataque, rompieron con la marcha real; ya no había dificultades, en aquel momento oscurecía y se oía fuego bastante intenso por la derecha donde estaba el general Blanco. Los partes que me da dicho general son los que copio á continuación: =«Excmo. Sr.: =Cumpliendo las inspiraciones de V. E., el día 18 á las tres de la madrugada mandé tocar diana á la segunda división de este cuerpo, caballería é ingenieros afectos al mismo acantonados en Urdax, y á las cuatro se pusieron en marcha yendo en vanguardia la brigada Bargés para tomar el camino de Palomeras de Echalar. La noche anterior dí instrucciones al coronel Ponzoa, que se hallaba en Zugarramurdi con cazadores de Tarifa y dos compañías de forales, para que muy de madrugada y sorprendiendo las avanzadas carlistas se apoderase del monte Mendívil, importante posición que, había de proteger la marcha de mis fuerzas. Esta operación fué llevada á cabo por el jefe citado con grande acierto y valor, haciéndose dueño de la posición al rayar el día. Seguidamente fueron llegando las fuerzas de la brigada de vanguardia, reforzándose las del citado monte con el batallón cazadores de Reus

Digitized by Google

y sosteniendo ambos un nutrido fuego contra el enemigo que, parapetado en los escarpados riscos de Peña Plata y del elevado cerro que se halla á su frente, hostilizaba tenazmente á nuestras fuerzas, tratando de impedir la marcha. En esta situación llegué á la cabeza de la segunda brigada, al lugar en que se verificaba el combate, y comprendiendo que dadas las fuertes posiciones del enemigo era sumamente largo y difícil hacérselas abandonar por sólo el fuego de fusilería, hice colocar en batería las piezas de montaña de la división, disparando á las posiciones enemigas.=Pasado un rato de cañoneo en que el enemigo había recibido varias granadas, y siendo preciso para la marcha asegurar mi flanco derecho, pues el izquierdo se apoyaba en Mendívil, ordené el ataque de la posición del enemigo, y al efecto dí orden al brigadier Bargés, el que dispuso que el coronel Aznar, jefe de media brigada, con cazadores de Barcelona subiera por la cañada de la derecha de las posiciones, dirigiéndose hacia la izquierda para atacar de frente al enemigo, que permanecía fuerte en ellas protegido por los fuegos de Peña Plata. Este ataque, llevado á cabo con gran rapidez y arrojo por cazadores de Barcelona, obligó al enemigo á retirarse precipitadamente á las rocas de Peña Plata, hostilizándosele en su huida y nuevo refugio desde las posiciones que se le habían tomado y desde otras rocas más á la derecha en que la contraguerrilla de Barcelona y una compañía de forales le hacían nutrido fuego en protección del movimiento del batallón. Con éste subí á las posiciones seguido del resto de las fuerzas, haciendo relevar con Arapiles las que habían sostenido la de Mendívil.=Durante la marcha se había oído fuego por nuestra izquierda, que se hizo más perceptible desde el momento en que coronamos las posiciones dichas. Este fuego me explicaba la proximidad de V. E., y como el objetivo era posesionarse V. E. del monte El Centinela y yo de Peña Plata y el collado de las tres Mugas que lo unen para asegurar la marcha á Palomeras

Digitized by Google

de Echalar y Vera, dispuse que el coronel Ponzoa con cazadores de Tarifa y cuatro compañías del de Reus descendiera de Mendívil al valle, sobre nuestra izquierda, para envolver las posiciones que el enemigo ocupaba, indispensables para atacar el Centinela, y se pusiera en comunicación con las fuerzas que dirigía V. E., circunstancia que consideraba de gran interés para el buen éxito del combate. Apercibidos los carlistas del movimiento, reforzaron precipitadamente dichas posiciones, enlazándolas por tiradores con Peña Plata. Visto esto, hice que el segundo de Bailén atacara de frente uno de los cerros que existen en el valle, y que el brigadier Bargés con las cuatro compañías restantes de Reus se apoderara de los descensos de Peña Plata que le enlazan con el expresado cerro, para obligar así al enemigo, amenazando cortarle, á que abandonara aquella posición. Conceptuando insuficientes estas fuerzas por el número de las del enemigo, hice que otras cuatro compañías del primero de la Lealtad con su teniente coronel, D. Pedro Alvarez, marchasen á reforzarlas, consiguiendo apoderarse de esta segunda línea de defensa.=Para ampliar el ataque generalizándole en todas las posiciones que ocupaba el enemigo, dispuse que el brigadier Acellana con el primero de Toledo se incorporara á las antedichas fuerzas. El referido brigadier, según mis instrucciones, envió á Bailén y cuatro compañías de la Lealtad sobre la tercera línea de las posiciones enemigas, y cuatro compañías de Toledo á apoderarse de las casas sobre el camino de las tres Mugas, debajo de Peña Plata, en donde el enemigo con sus fuegos de flanco y casi de retaguardia se oponía á aquel ataque. Con el mismo fin y por la obstinación con que, favorecidos de las rocas y arbolado, los carlistas resistían, hice que el coronel Ponzoa que había avanzado por la izquierda con Tarifa y las cuatro compañías de Reus subiera á la otra altura que batía de flanco la ocupada por los carlistas. La eficacia de sus fuegos apoyando el ataque de Bailén y Lealtad, dieron por resultado el abando-

Digitized by Google

no por el enemigo de esta fuerte é importante posición que protege la defensa del Centinela, las Mugas y Peña Plata, distinguiéndose en este ataque y en el anterior el batallón de Bailén con su teniente coronel D. Pablo Díaz de la Quintana.=Conseguido esto, quedaba la importante posición del Centinela que había de pohernos en aptitud de atacar la más importante aún de Peña Plata, una vez arrojado el enemigo de las trincheras y reductos que enlazaban ambas por el collado de las tres Mugas. A este objeto dí orden al general Negrón para que á toda costa se apoderara del Centinela como punto importantísimo para decidir la batalla, con efecto, dicho general, marchando denonadamente y secundado con bizarría por el coronel Aznar á la cabeza de cazadores de Barcelona y dos compañías de la Lealtad, se lanzaron por el collado sobre las trincheras arrojando de ellas al enemigo que las defendía con nutridos y bien calculados fuegos, distinguiéndose en este ataque el comandante Calvente de cazadores de Barcelona.=Al dirigirse seguidamente corriéndose hacia la izquierda las fuerzas de Negrón sobre el Centinela, coronaba éste el batallón de Cataluña de la 1.ª división, enviado por V. E. para apoderarse de él, sosteniendo un brillante combate que tuve ocasión de presenciar.=La noche cerraba, y aunque arrojado el enemigo de todas sus posiciones, permanecía dueño de las empinadas é inaccesibles rocas de Peña Plata, abordables sólo por la parte de Francia. Era preciso, pues, apelar á la escalada y apoderarse por sorpresa de unas posiciones que, de otro modo, eran inexpugnables. Así se llevó á cabo por la contraguerrilla de cazadores de Barcelona, subiendo por las tres Mugas, y por el comandante Jabat, de Reus, que con tres compañías lo verificó por el Sur, coincidiendo ambas fuerzas en la posición, que abandonaron precipitadamente sus defensores huyendo á Francia, merced á la proximidad de la frontera y oscuridad de la noche. Durante este combate han tenido lugar verdaderos y arriesgados hechos de valor, hallándo-

Digitized by Google

me altamente satisfecho del comportamiento de mis tropas, que por espacio de quince horas no han descansado un momento, batiéndose contra un enemigo numeroso, dueño de fuertes posiciones que defendía con obstinación, llegando á cruzarse las bayonetas en varios momentos.=Recomiendo á V. E. por su brillante comportamiento al coronel jefe de media brigada D. Angel Aznar, al coronel graduado teniente coronel de Bailén D. Pablo Díaz de la Quintana, al comandante de cazadores de Barcelona D. Pedro Calvente, y con especialidad al soldado de la sexta del primero de Toledo, Manuel del Aguila Martínez, que adelantado en la línea de fuego, recibió dos heridas, una de ellas grave, y caído en tierra continuó haciendo fuego gran espacio de tiempo, hasta que decidida la batalla fué recogido en una camilla.=Las bajas habidas en la segunda división de este cuerpo, que es la que se ha batido á mis órdenes en esta batalla, aunque muy sensibles, son inferiores á la importancia del hecho, en que el enemigo por su obstinación y por lo que en su moral ha de influir el movimiento iniciado por V. E. demostraba marcado empeño en oponerse á él y conseguir rechazar las fuerzas de este cuerpo, con el que por primera vez en combate serio medía sus armas. Dichas bajas, de que oportunamente tendré el honor de remitir á V. E. relaciones nominales, son: dos oficiales y 21 individuos de tropa muertos, cuatro oficiales y 124 individuos de tropa heridos, y 22 individuos de tropa contusos.=Dios guarde á V. E. muchos años.=Vera 20 de Febrero de 1876.=Excmo. Sr.:=Ramón Blanco.=Excelentísimo Sr. General en Jefe del ejército de la Derecha».=«Excmo. Sr.:=Terminado con el día 18 el combate de Peña Plata, que nos hizo dueños de las importantes posiciones que defienden el camino de Urdax á Vera por Palomeras de Echalar, quedaron las fuerzas campadas en las posiciones conquistadas dispuestas á continuar la marcha. A este fin, y visto que el enemigo en su retirada parecía procurar posesionarse de las altu-

Digitized by Google

ras que dominan la ruta que habíamos de seguir y hasta colocarse en condiciones de impedir nuestra salida, destaqué algunas fuerzas que le hostilizaran conteniéndole en su propósito. Al amanecer del 19, V. E. recorrió las posiciones; se hizo cargo de las del enemigo y dispuso inmediatamente la marcha, emprendiendo el movimiento con la primera división de este cuerpo á sus inmediatas órdenes, como lo había estado el día anterior, quedando yo con la segunda división é impedimenta á retaguardia.=V. E. que personalmente dirigió el combate dando por resultado la huida del enemigo, dejándonos expedito el camino á su importante población de Vera, conoce mejor que yo el comportamiento de las fuerzas á sus órdenes y apreciará los méritos que aquéllas contrajeron, así como los batallones de Arapiles y Tarifa que me pidió y le envié de refuerzo.=Dios guarde á V. E. muchos años.=San Sebastián 22 de Febrero de 1876.=Excmo. Sr.:=Ramón Blanco.=Excmo. Sr. General en Jefe de este Ejército.»=La tropa vivaqueó en los puestos conquistados; durante todo el día nos molestó mucho un fuerte vendabal y el intenso humo de un bosque al que habían prendido fuego los carlistas. Las municiones gastadas fueron muchas. Los heridos eran un embarazo y previne al general Prendergast, que había dejado en Urdax, me enviase municiones y una brigada con todas las camillas para recoger los heridos. Al día siguiente á las diez de la mañana el general Gámir con la brigada Bonanza rompió el movimiento; el batallón de Cuba, que iba en vanguardia, empezó el fuego á la media hora, tomando sucesivamente tres posiciones al enemigo, éste estaba establecido en el alto de las Palomeras con ocho batallones y 11 cañones, apoyado su flanco izquierdo en Francia y extendido hasta cerca del barranco, con algunas guerrillas hacia la parte de Echalar.=Aunque quebrantado del combate del día anterior, opuso seria resistencia; yo no podía atacar más que de frente y por el flanco izquierdo, de difícil acceso ambos, á media ladera

Digitized by Google

era imposible, no podía desplegar más que tres batallones contra los ocho, no podía maniobrar ni casi hacer fuego sin entrar en territorio francés; mandé que los dos batallones de Arapiles y Barcelona de la brigada Bargés marchasen por el flanco izquierdo á envolver la posición, y al brigadier Bonanza, que cuando oyera fuego por la izquierda avanzasen rápidamente dos batallones. El coronel Monleón con su acostumbrada serenidad, y el teniente coronel Marcó á la cabeza del batallón de Cuba, en columna de ataque y seguidos del de Manila, subieron velozmente la rápida pendiente y conquistaron aquellas posiciones. El enemigo en su descenso fué fusilado por Arapiles y por Cuba, teniendo multitud de bajas. =Quedé altamente satisfecho de estos tres cuerpos y especialmente de Cuba, que como iba en cabeza fué el que tuvo más ocasión de distinguirse.=Este puede decirse en verdad que ha sido el último combate de la guerra civil.=En estas dos jornadas hemos conquistado Peña Plata y Vera, y hemos tenido por expectadores á multitud de franceses que han hecho grandes elogios del comportamiento de los dos ejércitos. Las fuerzas que yo llevaba eran 16 batallones menos dos compañías; las bajas que he tenido, si bien muy sensibles todas, son pequeñas respecto á la importancia de los combates; ascienden á cuatro oficiales y 59 individuos de tropa muertos, cinco jefes, 22 oficiales y 342 individuos de tropa heridos, sin contar los leves y los contusos que han podido continuar la marcha. =A las cinco de la tarde empezamos á entrar en Vera. El pueblo estaba abandonado por los hombres y había pocas mujeres, allí fué donde supimos el gran número de bajas que había tenido el enemigo en los dos combates anteriores, muy superiores á las nuestras. Al día siguiente 20, la fuerza que la noche antes había adelantado á posesionarse de la Muga del Puente de Endárlaza, avisó que se oía fuego hacia la parte de Irún, é inmediatamente dispuse que pasara por el vado del Puente de San Miguel la brigada Bargés, y desalojara al ene-

Digitized by Google

migo de las lomas de la izquierda de que estaba posesionado, corriéndose luego al alto de Dalbrún para prolongarse en combinación con la brigada Acellana, que también pasó el río á nado con agua á la cintura hacia Endárlaza, y ponerse en comunicación con la brigada Navascués.=Los carlistas, á pesar de lo terrible de aquellas posiciones y de los reductos y trincheras que en ellas tenían, al ver el movimiento envolvente de izquierda y derecha (Navascués) casi no hicieron resistencia y quedé en comunicación con Irún por la carretera; comprendiendo la importancia de Vera dispuse que quedase la brigada Villamil cubriendo desde el puente de Endárlaza hasta las Palomeras y que el general Prendergast con su división se prolongara desde el alto del Centinela hasta el puente de Otzondo, cerrando de este modo la frontera desde Irún hasta cerca de los Alduides; las fuerzas no pudieron bajar hasta después de oscurecido á la carretera, donde se racionaron para seguir la marcha. Como por la mucha corriente no pudo llegar el puente de barcas que tenía pedido á Irún, sirvió para el paso de la impedimenta y la brigada Bonanza el puente, á lomo, que yo llevaba, que tantas dificultades me había costado en la marcha y que tan útil me fué entonces, habiéndolo tendido los ingenieros, en un sitio bastante peligroso, con gran precisión.= Dos caminos se me presentaban para continuar la marcha, el uno entre las peñas de Arichulegui y Gastarrieta, por éste tardaba dos días en llegar á Oyarzun, el otro era seguir la carretera y en media jornada llegaba á aquel punto; comprendiendo por la poca resistencia del enemigo que la guerra tocaba á su fin, y urgiéndome llegar al Orio, no quise empeñar un combate en el primero, que tenía fuertes posiciones atrincheradas, y decidí seguir el segundo para colocarme á espaldas de la línea de bloqueo de San Sebastián á Hernani y coger de revés las posiciones antedichas; pero tan luego como supieron los carlistas mi llegada á Irún y la proximidad del ejército de la Izquierda,

Digitized by Google

comprendieron iban á quedar encerrados entre dos fuegos, y las abandonaron antes de la madrugada; yo tuve la noticia cuando empezaba á envolver los fuertes de S. Marcos y Munuaundi, el brigadier Navascués iba flanqueando por las alturas de mi izquierda á una legua de distancia; yo en vista de esto, seguí la marcha por la carretera con intención de ir á ocupar Andoáin para prolongarme al día siguiente por los altos de Velabieta; al llegar á Andoáin tuve noticia de la entrada de S. M. en Tolosa é hice retroceder mis fuerzas á Hernani para dejar sitio á las de Moriones, que entraban en aquel momento en dicho punto.=El 24, con arreglo á las órdenes de S. M., fuí á pernoctar á Verástegui, presentándoseme en el camino dos compañías armadas y los tercios de aquella parte de Guipúzcoa desarmados; pero más allá á la Ermita de este punto, dos batallones que estaban en posición, se retiraron á nuestra vista, haciendo fuego los oficiales para comprometerlos; pero sabiendo yo el espíritu que les animaba y queriendo evitar el que persiguiéndoles se exasperasen mandé cesar el avance, y al cabo de dos horas se presentaron acogiéndose á indulto, y por la noche lo verificaron 800 hombres más, de diversos cuerpos, entre ellos otro batallón completo.=El 25 seguí mi marcha por Leira y Lecumberri hacia Irurzun, y como durante ésta se presentaron una porción de batallones y grupos sueltos, aunque lo prevenido era que me reuniera con Loma en Lecumberri, no quise detenerme y llegó la vanguardia hasta Sarasa posesionándonos del desfiladero de Dos Hermanas. Parte de los presentados los envié á Tolosa pero los que verificaron su presentación en Lecumberri á Irurzun, siguieron con la fuerza hasta Pamplona, donde entraron las tres brigadas el 26 juntamente con las fuerzas que el general Primo tenía preparadas de mi orden para el ataque á Irurzun y Dos Hermanas en combinación conmigo. El general Loma quedó establecido en Lecumberri y cantones próximos.=El 27, teniendo conocimiento de que el resto de las facciones estaba

Digitized by Google

hacia Santisteban y Enguí, dispuse que el general Prendergast bajase hacia el Baztán hasta Santisteban; que el general Tassara verificase igual movimiento por Velate, y avisé á los generales Loma y Moriones por si querían concurrir hacia aquel punto también. Al general Blanco le envié con la división Negrón por Zubiri hacia Burguete, y al general Terrero con la brigada Bonanza por Aoiz al mismo punto ó al Roncal, según las noticias que adquiriera en la marcha. Este movimiento de Blanco y Terrero decidió á D. Carlos á pasar la frontera después de un ligero tiroteo de su retaguardia con la vanguardia del primero, dejando en nuestro poder 23 cañones, multitud de efectos y presentándose á Terrero el 3.° Navarro, sin que quede fuerza alguna en armas en Navarra según todos los partes que he recibido. Durante estas últimas operaciones he encontrado muchos cañones, fusiles y municiones que no he recogido por falta de medios de trasporte y porque lo urgente era echarse encima del enemigo para que no tuviera tiempo de rehacerse; una gran parte de este material lo han inutilizado los carlistas. =Al terminar este diario de operaciones creo de mi deber hacer presente á V. E. el buen comportamiento de todos sin excepción, no entrando en citas personales porque los hechos distinguidos han sido muchos; pero creo que la cooperación que ha prestado el ejército de la Derecha al movimiento general del de la Izquierda ha sido todo lo eficaz posible y ha excedido á mis esperanzas, cuando me decidí, á pesar de que no se creía que podría hacer más, que operaciones limitadas, á llevar á cabo las que dejo indicadas. La toma de Estella llevada á cabo con tanta inteligencia y arrojo por el general Primo de Rivera, la posesión de la frontera y de Dancharinea, Peña Plata y Vera, cerrando al carlismo la rica comarca de la Solana y la comunicación con Francia, ha completado la obra que V. E. inició en Arlabán y que S. M. el Rey ha venido á terminar en Tolosa. Los dos ejércitos encontrándose en el corazón del carlismo han

Digitized by Google

concluido la guerra civil en un mes de operaciones y en un mes en que nadie creía se podría operar por la nieve.=Lo que tengo el honor de manifestar á V. E. por si se sirve elevarlo á conocimiento de S. M. el Rey, nuestro General en Jefe, siendo adjuntas copias de los partes de los brigadieres jefes de la primera y segunda brigada de la primera división del primer cuerpo de este ejército.=Dios guarde á V. E. muchos años.=Pamplona 2 de Marzo de 1876.=Excmo. Sr.:=Arsenio Martínez de Campos.=Excmo. Sr. General Jefe de E. M. G. de los ejércitos del Norte.»

«Con fechas 4 y 17 del mes de Febrero último, tuve la honra de dar á V. E. cuenta detallada de las operaciones llevadas á cabo por una parte del ejército de mi mando, iniciadas desde Vitoria el 28 de Enero; y cumple ahora á mi deber hacerlo, acerca de las efectuadas hasta la terminación de la guerra, interesantes por los resultados obtenidos, tanto como por haberse ejecutado bajo la dirección inmediata de S. M. el Rey, como General en Jefe de los ejércitos del Norte, desde su llegada á la villa de Vergara el 18 del mes ya referido.=Mas, antes de emprender la tarea, ha de serme permitido entrar en explicaciones sobre las bases que sirvieron para proyectar el plan de campaña llevado á ejecución con los resultados que son notorios, ya que hoy día no hay causas que impidan darlas publicidad, á fin de que sirva de satisfacción á mis soldados el saber que si han ofrecido sus vidas y su sangre en los combates con entusiasmo y contento, lo han hecho, no al acaso, sino como consecuencia forzosa de un plan que ha costado desvelos sin cuento al jefe puesto á su cabeza, por la extrema bondad del Gobierno de nuestro augusto General en Jefe, y que al considerar las dificultades de la empresa no ha vacilado en arrostrarlas, porque contaba con la abnegación y el valor de cuantos se hallaban á sus órdenes.=Consignaré primeramente, que así en las conferencias celebradas con el digno antecesor de

Digitized by Google

V. E. en ese puesto, y después con V. E. mismo, que tuve la suerte de hallar acorde con mi opinión, como en el Consejo de Ministros y cuando S. M. se dignó oirme, venía sosteniendo resueltamente la opinión de que el término y desenlace de la guerra debía buscarse operando sobre Vizcaya y ocupando Dancharinea. Si esto último se lograba y teniendo ya hace tiempo dominada la provincia de Alava, lo era también aquélla, fuera vano el empeño de los carlistas de sostener aún la campaña; y su disolución sería probable con cualquier plan y sistema que adoptasen, y no sería entonces ya necesario marchar á viva fuerza sobre Estella.=Personas muy competentes, de crédito y respetabilidad, daban preferencia absoluta á esta última operación y tenían á su favor de un modo inequívoco, la opinión pública impresionada por la sangre y tesoros que la guerra costaba, por los dos importantes sucesos militares que cerca de sus muros habían ocurrido en los años últimos, y por la triste historia y renombre de la ciudad misma.=En efecto, mientras el Excmo. Sr. General en Jefe del ejército de la Derecha, marchaba resuelta y atrevidamente á la frontera, conseguía yo mi propósito, dejando en pocos días libres de enemigos Alava y Vizcaya, y las tropas de Navarra pudieron realizar así, con valor y laudable acierto, su ataque sobre Santa Bárbara de Oteiza y Monte-Jurra, donde las fuerzas carlistas no opusieron la resistencia que en tan importante posiciones era de esperar, y obligaron á la ciudad antes citada, á que abriera sus puertas á nuestras armas victoriosas, cuyas banderas ondearon en las obras del formidable campo atrincherado que la circundaba.= He visto, pues, realizado mi pensamiento en todas sus partes; y lo hago constar así para que no pueda considerarse el término de la campaña como resultado de la casualidad ó de la suerte, pues dejo demostrado obedecía á un plan preconcebido y meditado mucho tiempo antes de poder realizarle.=Contaba el ejército del Norte para operaciones, á mediados del mes de Ene-

Digitized by Google

ro, con 77 batallones, 35 escuadrones, 20 compañías de ingenieros y 21 baterías en la Izquierda; 44 batallones, 29 escuadrones, cuatro compañías de ingenieros y 16 baterías de cuatro piezas en la Derecha; componiendo un total de 121 batallones, 64 escuadrones, 24 compañías de ingenieros y 37 baterías: estas unidades se hallaban al completo de fuerza, habiendo nutrido sus filas con los reemplazos de la última quinta que desde principios del mes de Diciembre anterior, una vez instruidos en los depósitos, iban teniendo ingreso en los cuadros: los recursos eran suficientes para las necesidades de la campaña en todos los ramos, así por lo que toca á los víveres como al establecimiento de hospitales en segunda y tercera línea.=A semejante reunión de medios, debida al impulso del Gobierno de S. M., correspondía la obligación imperiosa de sacrificar en un todo mi persona para que no fuesen estériles tantos sacrificios impuestos á la España, obligación que se hacía insoportable por momentos, y cuyo peso me ayudaba únicamente á sobrellevar el amor á mi patria, la confianza ciega que yo tenía en mis subordinados, y el deseo vehemente de corresponder á la ilimitada que se había puesto en mi escaso valer.=Las fuerzas organizadas del enemigo, según los datos más auténticos que pude recoger para la época á que me voy refiriendo, llegaban á 52 batallones, 12 escuadrones, 16 compañías de ingenieros, con 131 piezas de artillería; fuera de éstas contaban con otras irregulares cuyo número podía apreciarse próximamente en 6.000, formando un total de 41.740 hombres.=La distribución de ambos ejércitos, de Derecha é Izquierda, está ya consignada detalladamente en términos de excusar de exponerla de nuevo: la del enemigo se desprende con facilidad de los puntos sometidos á sus ataques obstinados y constantes; puede consignarse que la derecha de su línea tocaba á Valmaseda, siguiendo por la zona inmediata á Bilbao y la de San Sebastián hasta la frontera francesa, y luego por cerca de Pamplona hasta Estella; de

Digitized by Google

manera que las fuerzas carlistas ocupaban por entero las provincias de Vizcaya y Guipúzcoa, excepto las capitales y un reducido terreno mantenido en sus cercanías á costa de no escasos sacrificios de gente; la de Navarra, en toda la parte que se extiende á la derecha del río Arga desde su origen hasta Puente la Reina, el camino á Estella, y la orilla del mismo lado del Ega en el paralelo de Allo; la de Alava era la menos dominada por aquéllas á causa de la situación de mis tropas en la llanada inmediata á Vitoria y en el terreno extendido desde esta capital á las márgenes del Ebro y al condado de Treviño.=La excesiva distancia que mediaba entre los extremos de la línea enemiga, me indujo desde luego á pensar en la conveniencia de atacar y deshacer una de sus alas y arrojar sobre el centro los restos desordenados de ella, lo cual pudiera ser de efecto moral favorable á nuestra causa en un país y con unas tropas que vivían bajo la creencia de que el Gobierno legítimo carecía de un ejército capaz de penetrar en el terreno difícil que dominaba el carlista desde mucho tiempo atrás, aunque mis excursiones á Orduña y Barambio en los últimos meses del año trascurrido, hubieran podido demostrar lo contrario.=Se acordaba con tal idea, otra más importante, de mayores consecuencias, la de dominar la línea estratégica constituida por la naturaleza, separando las aguas que van á terminar su curso en el Océano Cantábrico por el Norte, de las que van al Mediterráneo por el Sur, después de haber afluido al río Ebro; y así decidí aceptarla, si bien no se me ocultaban las dificultades que podía encontrar para realizarla, pues si el enemigo constituía, como era de suponer, un núcleo de fuerzas de consideración hacia el centro de sus numerosas y fuertes posiciones, podría oponer una seria resistencia é intentar un ataque resuelto que sólo se venciera á costa de las vidas generosas de muchos valientes soldados y denodados jefes y oficiales, en el momento que aquél, aprovechando las ventajas del terreno, lanzara sobre el punto

Digitized by Google

amenazado cuantas tropas no le fuesen indispensables para mantenerse á la defensiva ante la actitud amenazadora y temible del ejército de la Derecha: me tranquilizaba un tanto ante tal contingencia la robusta constitución dada á cada uno de los cuerpos de ejército destinados á medir sus armas con las contrarias, que les permitía operar aislados, por ser suficientemente fuertes para resistir cualquier golpe enemigo, sin riesgo de que por ello se retardara la reconcentración sucesiva de fuerzas que yo meditaba, para realizar mi proyecto. =La Providencia, favoreciendo las armas de Alfonso XII, no mi mérito en la concepción del plan expuesto, las llevó en breves días á sentar su planta victoriosa en las orillas del río Deva, entrando en Vergara pocas horas después de haber salido los batallones carlistas que se habían lisonjeado de hacer retroceder los nuestros ante las formidables posiciones de Elgueta. =Para esta fecha, 17 de Febrero, había tenido ya conocimiento, como lo tiene V. E., con detalles, de la feliz cuanto arriesgada operación llevada á término por el General en Jefe del ejército de la Derecha sobre Elizondo y Dancharinea en la frontera francesa, al frente de uno de sus cuerpos de ejército, mientras que el otro continuaba prestando interesante y eficaz auxilio á tal movimiento, llamando hacia sí en Estella la atención de los batallones enemigos encargados de la custodia de tan afamada posición.=Este hecho de armas será en todos tiempos un timbre de gloria para las tropas que tomaron parte en él, aumentando la muy merecida que tiene conquistada su valeroso caudillo, tan acertado para dirigir las empresas de guerra como tiene acreditado que lo era para hacerlo en los estudios de las ciencias más elevadas. Yo dirijo mi parabién á cuantos concurrieron á esta marcha de flanco al frente de un enemigo vigilante y temible, atravesando un terreno difícil y sufriendo los rigores de la estación menos adecuada del año para operaciones militares, pues no ha de rebajar el mérito de su ejecución la in-

Digitized by Google

fluencia que tuviera para contener al enemigo el efecto que le hubieran causado los rudos y repetidos combates que mis soldados mantenían en los confines alaveses y vizcainos, llamanhacia ellos parte, no escasa, de sus fuerzas.=Había conseguido en la misma fecha ponerme en relación directa con el comandante en jefe del primer cuerpo de este ejército, y dado conocimiento al General en Jefe del de la Derecha de las posiciones que ocupaban mis tropas, del plan de operaciones que tenía resuelto llevar adelante y de las que convenía emprendieran las suyas con el fin de que, llevadas á cabo con unidad de acción, dieran el máximo resultado posible.=Desde Durango había ya mandado el día 12 un oficial de E. M. á Guetaria, para que entregara las instrucciones que juzgué necesario comunicar al general Moriones, sobre los movimientos que tenía proyectados al avanzar, y los que él debía hacer por su parte para efectuar la reunión de sus fuerzas con las del general Loma que marcharía por mi izquierda; no olvidé incluir en ellas la referentes al envío de tropas que concurrieran al mejor éxito de la empresa acometida hacia la frontera, y cuyo influjo no era dable poner en duda, tratándose del término de la guerra: dicho oficial llevó á cabo su comisión sin hallar obstáculos, dando por resultado el que mis prevenciones contribuyeran al objeto apetecido, y desde Vergara ordené que las tropas del primer cuerpo fueran reforzadas por mar con dos batallones de la división de Vizcaya, al paso que ésta recibiese uno de la de Alava para llenar en lo posible el hueco que no podían menos de dejar aquéllos. De semejante modo creí que debía prepararme para utilizar los momentos que se presentaran para combinar la acción reunida de todas las fuerzas del ejército del Norte.=Tenían por origen tales disposiciones, la resolución que había tomado para continuar la campaña activa con toda la energía posible, en vista de los resultados obtenidos y del principio de desmoralización que se empezaba á dibujar entre las filas ene-

Digitized by Google

migas.=Mi propósito había sido siempre no decidir el partido que había de tomar, hasta llegar al punto donde me hallaba; podía marchar sobre Alsasua desde luego, como objetivo muy importante para conseguir resultados decisivos, sin que la empresa ofreciese ya dificultades que no pudiera vencer, pues dueño como lo era de la posición de San Antonio de Urquiola, hubiese podido ganar por las sierras de Elguea y San Adrián, la dominación necesaria sobre el punto deseado; mas para ello era preciso extender mi frente de un modo considerable ó alejar mi izquierda de la costa, abandonando la zona inmediata á San Sebastián, cuyo asedio no interrumpido desde muchos meses antes, era forzoso levantar: en ambos casos mi determinación podía ofrecer al enemigo una ocasión oportuna para atacar mi línea debilitada, en el punto que le fuese más favorable, ó para rebasar mi flanco izquierdo con fuerzas suficientes para ponerse á mi espalda y hostilizar mis comunicaciones retrasando mi avance; juzgué por lo tanto que convenía ocupar los puntos clásicos de la defensa de Guipúzcoa, ponerme en contacto inmediato con el ejército de la Derecha, para cerrar definitivamente la frontera, y caer luego sobre el territorio á donde el carlista se acogiera, como ciudadela á que fiara su salvación en el último trance.=Además de las razones tácticas que me indujeron á tomar tal resolución, tenía la convicción íntima de que la provincia de Guipúzcoa, por sus condiciones estratégicas naturales, era más bien que la de Navarra el nudo en que se hallaría el desenlace final del problema á cuya solución dedicaba mis esfuerzos: menos fácil era llevar á cabo este plan que el anterior, pues se trataba de un país de conformación orográfica difícil de seguir en sus complicadas y abruptas elevaciones, con valles estrechos y profundos; y sin embargo, era forzoso vencer tales dificultades, porque importaba cerrar la costa á los desembarcos que procuraban á los carlistas toda especie de recursos de víveres, armas y municiones, dominar

Digitized by Google

la frontera, tomar de revés las posiciones más importantes de Navarra y poner á salvo San Sebastián.=Contaba con hallar seria resistencia á mis propósitos, pues no podía poner en duda que aprovecharía el enemigo las formidables posiciones que circundan á Tolosa y corren hasta la capital de la provincia por las orillas del río Oria; pero pudiendo contar ya con el auxilio inmediato del primer cuerpo, disponía de un número de tropas capaces de vencer aquélla, aun dado el caso de que las noticias, que no podían menos de haber llegado al campo carlista, de la presencia de las tropas del ejército de la Derecha sobre su retaguardia, no ejercieran efecto que nos fuera favorable.=Decidido á emprender la marcha para realizar mi plan, llegó aviso de la venida de S. M. el Rey á Vitoria, y en la tarde del 18 tomó el mando en jefe de los ejércitos en Vergara, y la dirección de las operaciones que debieran ejecutarse para conseguir el resultado de dar á España la paz de que tanto necesitaba.=Habiéndose dignado el Soberano aprobar el plan sometido á su consideración, conforme queda expuesto, era llegado el momento de poner el ejército en marcha desde las posiciones que ocupaba, y eran las siguientes:=El día 17, el primer cuerpo tenía sus divisiones en Azpeitia, Cestona y San Sebastián; el 2.° en Vergara é inmediaciones y Elgueta; el 3.° Elosua, Azcoitia, Elgoibar y puerto de Azcárate; la división de reserva en Oñate y Vergara, y la división de Alava cubriendo, con una brigada del 2.° cuerpo, las comunicaciones por Durango y el paso de la sierra de Arlabán.=De lo dicho se deduce claramente, que reconcentradas mis tropas sobre la línea del Urola podía marchar en dirección á Tolosa, manteniendo no obstante al enemigo, en duda sobre la dirección que pensaba hacerlo realmente, lo cual impediría que se preparase para disputarme el paso sériamente.=Para el 18, día de la llegada de S. M. el Rey á Vergara, la situación de las tropas era: el 1.er cuerpo en Cestona, Zaráuz, Aizarnazábal y San Sebastián;

Digitized by Google

2.°, Vergara, Plasencia y Elgóibar; 3.°, Elosua y Azpeitia; y división de reserva en Vergara.=El 19, pasó el cuartel real á establecerse en Azcoitia, quedando el 2.° cuerpo en Plasencia, Vergara, Elosua y el puerto de Azcárate; el 3.° en Azpeitia y Cestona, y la división de reserva en Azcoitia y Urrestilla.= El primer cuerpo, establecido desde Zaráuz al molino de Chiloaga, con noticia de que se hallaban desocupados los fuertes Mendizorrotz y Arratsáin, sobre la orilla derecha del Oria, los guarneció el 18, haciendo lo mismo con los de Zudagaray y Vidaurreta, sobre la izquierda, también abandonados; ocupando asimismo Zaráuz, Aizarnazábal y las Meagas.=Para continuar la marcha decidida sobre Tolosa, se había ordenado al general Moriones que se moviera el 20 en apoyo del tercer cuerpo, que tenía la misión de ganar el monte Hernio, á fin de caer hacia dicho punto, dominándole y facilitando el ataque que fuese forzoso emprender para su ocupación: en consecuencia, el general Catalán, con la brigada Sierra, se dirigió á ocupar el monte Andalzabea, posición desde la cual se domina á Orio, Usúrbil y Zubieta; el general Quadros, con la brigada Otal, subió á la venta de Zárate, pasando por Aya y San Pedro, y el general Moriones con las brigadas Suances y Mariné, se situó en el monte Pagoeta, desde el cual dominaba la venta de Iturrioz y daba vista al monte Hernio con el fin de poder apoyar el movimiento del general Loma.=Este emprendió la marcha desde Azpeitia, con una división para subir al monte referido, mientras que la otra partía de Cestona con igual objeto, debiendo reunirse ambas en los altos de Etuneta; en los de Celatun, á retaguardia de los anteriores, se hallaba en posición el enemigo, fuerte al parecer, como de un batallón y medio, ocupando una trinchera de consideración, abierta en el pico de Gazume sobre el camino que debían seguir las tropas; los dos batallones del regimiento de la Constitución empeñaron el ataque, después de preparado éste por una batería de piezas de

Digitized by Google

montaña, consiguiendo desalojar al enemigo y ponerle en completa retirada, dejando franco el paso al monte Hernio, que era el objetivo de este día. Fué notable en este hecho de armas el comportamiento del teniente coronel de dicho regimiento, D. Nicomedes Benavente, que continuó al frente de sus soldados en el ataque de la posición y persecución del enemigo, á pesar de haber sido muerto sobre el campo y su inmediación su hijo, teniente graduado, alférez del mismo batallón que mandaba el padre.=El jefe de las fuerzas del 1.er cuerpo, situadas ya en el monte Pagoeta, al distinguir las enemigas que esperaban á las del general Loma, hizo avanzar en aquella dirección la brigada Suances con una compañía de miqueletes, á tiempo de entrar en fuego con los carlistas apostados en la venta de Iturriotz, experimentando algunas bajas antes de haberlos desalojado.=Terminado el combate, el 1.er cuerpo quedó vivaqueando desde la Venta de Zárate al monte Andatzabea, mientras que una brigada del 3.° lo hizo en Alquiza y los altos inmediatos, pasando tres brigadas á Asteasu y el resto á Hernialde.=El 2.° cuerpo ocupó á Vidania, Goyaz y Beizama, estableciéndose en Albístur la división de reserva; la de Alava se adelantó á Vergara, Elosua y Azpeitia, cubriendo nuestra retaguardia.=En este día, el cuartel real se trasladó desde Azcoitia hasta Azpeitia.=Las noticias que me procuré durante la noche, fueron, que el enemigo se retiraba de Tolosa hacia Lizarza y Berástegui, sin pensar en resistir defendiendo los puntos que yo presumía; dispuse la marcha de las tropas del 2.° y 3.er cuerpos, más la división de reserva, con todas las precauciones debidas, avanzando el 21 sobre Tolosa y sus inmediaciones, llegando sobre las dos de la tarde, teniendo la honra de recibir á S. M. el Rey con los honores de Ordenanza, en la por tanto tiempo denominada capital carlista.=Mientras tanto, el comandante en jefe del 1.er cuerpo, cumpliendo mis órdenes, había mandado echar en la noche del 20 al 21 un puente sobre

Digitized by Google

el río Oria, enfrente de Usúrbil, que pasaron ya las tropas en la madrugada, y dió orden al general Morales de los Ríos para marchar á Hernani con la brigada Careaga y emprender el ataque, á las once en punto, contra las posiciones de Urgola, Bartolomea y monte Ondi, que dominan el puente de Fagollaga, sobre el río Urumea, mientras que el resto del cuerpo avanzara sobre Burunza y Andoáin: á las once y media de la mañana se habían coronado todas, sin haber vencido más que un conato de resistencia, recibiéndose al mismo tiempo la noticia de hallarse también guarnecidos por nuestras tropas, los reductos de San Marcos sobre Rentería, y Munuaundi sobre Oyarzun.=La línea del Oria se hallaba dominada, dejando el enemigo las fuertísimas posiciones que ocupaba, y en libertad la ciudad de San Sebastián y la villa de Hernani, que tantos momentos de angustia habían sufrido: la guerra podía prolongarse aún, pero el enemigo estaba vencido, pues en vano trataría de oponerse al esfuerzo combinado de ambos ejércitos; la Derecha y la Izquierda.=Habiendo dado cuenta de los movimientos de éste, resta mencionar los que durante el mismo período había efectuado el de la Derecha.=El 17, se hallaba el general Martínez de Campos con el 1.er cuerpo de ejército en Elizondo, Urdax y Dancharinea, mientras que el 2.°, á las órdenes de su comandante en jefe, operaba amagando el valle de la Solana; enfrente del 1.° variaban las fuerzas carlistas de 12 á 21 batallones, según los partes de aquél, pues los adelantos del ejército de la Izquierda habían llamado algunas hacia Vergara.=Pérula había marchado el día 14 en dirección á Estella, con unos cinco ó seis batallones, y al siguiente se llamó la atención del enemigo haciéndole creer que se trataba de atacar á Vera, consiguiendo engañarle. Para el mismo día 17 había señalado el general Primo de Rivera su ataque sobre Allo y Dicastillo, precisamente cuando aquél volvía hacia el Norte.=El 18, emprendió el General en Jefe de la derecha su movimiento, desde Elizondo y Urdax sobre el

Digitized by Google

fuerte de Peña Plata, que fué tomado en el mismo, habiendo dado antes aviso de su designio al brigadier Navascués que desde el 15 se hallaba en Irún, merced á mis prevenciones, pues comprendiendo los riesgos y dificultades con que el general Martínez de Campos había de luchar en la frontera, según sus indicaciones reiteradas, me preocupaba mucho, desde que me dió conocimiento de su proyecto, la manera con que yo podría darle auxilio; y además, el comandante en jefe del 1.er cuerpo del ejército de la Izquierda había pensado lo mismo, anticipándose á las disposiciones que dicté desde que conocí el propósito de avanzar sobre Vera, así es que la brigada Navascués prestó á ello su atención exclusiva, siendo de utilidad para el resultado de la operación, conforme he tenido ocasión de saber por el referido General en Jefe.=Simultáneamente atacaba el general Primo de Rivera, con el 2.° cuerpo del ejército de la Derecha, las posiciones de Allo, Dicastillo y Monte-Jurra, cuya posesión dió margen á que al siguiente día se entregara la ciudad de Estella con todas sus fortificaciones, preparadas á costa de muchos y bien estudiados trabajos: también en el mismo día pudo avanzar el 1.er cuerpo guiado por el General en Jefe, sobre la fuerte posición denominada Alto de las Palomeras, sobre Vera, defendida por ocho batallones con 11 piezas de artillería, quedando en su poder este interesante punto sobre la frontera, desde donde el 20 entró en Guipúzcoa.=Estos resultados rápidos y decisivos, no podían menos de seguir al movimiento iniciado por el ejército de la Izquierda, partiendo de la base del río Deva, desde el momento en que los enemigos adquirieron la evidencia de que no podían impedir la reunión de los tres cuerpos que constituían aquél; y hallándose ya éstos en contacto con su centro de resistencia, sólo les quedaba el recurso de ir evacuando el país con escasa defensa, antes que le fuera imposible hacerlo, siendo evidente que una vez en acción combinada inmediata ambos ejércitos, la superioridad numérica

Digitized by Google

era tan decisiva que no podía caber duda sobre el resultado de la lucha.=La evacuación de la provincia de Guipúzcoa por los batallones carlistas, era consecuencia inmediata y forzosa del resultado conseguido en Elgueta, de la ocupación de San Antonio de Urquiola y de la resolución de marchar sobre Tolosa, con todo el empuje aunado de 13 brigadas y media de infantería, con numerosa artillería y la caballería suficiente para las necesidades que sobrevinieran en país tan accidentado; el éxito de la guerra hubiese sido distinto del rápido que se ha alcanzado, sin las arrojadas y brillantes operaciones del ejército de la Derecha; Dancharinea, Vera y Monte-Jurra, serían nombres capaces de dar crédito á tropas que no le tuvieran; á las que las han llevado á cabo sirven de aumento al conquistado ya en cien combates reñidos en el Centro y Cataluña; yo envío á esos soldados, oficiales, jefes y generales, mi parabién y el aplauso y admiración de las que bajo mi mando inmediato han contribuido á resultados tan satisfactorios como los alcanzados, y que ofrezco en su nombre al Rey y á la Patria.=Sin las operaciones del ejército de la Derecha, á que me refiero, las huestes carlistas aún hubieran intentado la resistencia apoyadas en el campo atrincherado de Estella, en las posiciones de Irurzun y Lecumberri y en las que ofrece el puerto de Velate; la guerra hubiera terminado también, es indudable, pero acaso no sin vencer una tenaz resistencia y á precio de nuevos y costosos sacrificios; si así no ha tenido lugar, el país ha de agradecerlo á quien tan alto ha puesto el cumplimiento de sus deberes.= El 1.er cuerpo del ejército de la Derecha, con el General en Jefe á la cabeza, emprendió su movimiento desde Vera en dirección á Oyarzun que fué facilitado por el envolvente emprendido por la brigada Navascués sobre las posiciones ocupadas todavía por fuerzas carlistas; puestos en comunicación ambos puntos, fué ya fácil cerrar totalmente la frontera desde Irún hasta cerca de los Alduides; el 2.° cuerpo, que seguía en Estella, tomó pose-

Digitized by Google

sión del fuerte de Santa Bárbara de Mañeru y de Artazu; la división de reserva continuaba en Urdax y Peña Plata.= El 2.° cuerpo pasó desde Vera, dejando en este punto una brigada, á Oyarzun, abandonando los carlistas cuantas posiciones tenían en aquella parte; el 1.°, así como la división de reserva, continuaron en los cantones del día anterior, y el General en Jefe marchó á Tolosa, donde se hallaba el cuartel real.=El primer cuerpo del ejército de la Izquierda se situó en Orio, Usúrbil, San Sebastián y Lasarte, quedando el 2.° y el 3.° y la división de reserva, donde estaban los días anteriores.=El cuartel real y el general se trasladaron á San Sebastián.=Hasta el día 24, en que ambos regresaron á Tolosa, permanecieron las tropas en los cantones, acentuándose ya de un modo muy marcado la presentación de los soldados carlistas por centenares y aun por compañías formadas, para entregar las armas; pero urgía caer con fuerzas respetables sobre los puntos en que según noticias, permanecía el núcleo de los batallones; por lo cual se inició el movimiento combinado de los ejércitos de la Izquierda y de la Derecha, de la manera que exigían las circunstancias; el primer cuerpo del de la Izquierda se acantonó en San Sebastián, Urnieta, Irún, Villabona y Amasa; el 2.° en Beasáin, Ataun, Villafranca, Lezcano y Gudugarreta; el 3.° en Alzo, Gastelu, Lizarza y Oreja; la división de reserva siguió en Tolosa; mientras que el de la Derecha ocupaba Berástegui y puntos próximos que se hallaban ocupados por el enemigo hasta pocos momentos antes de llegar las tropas, pero que habiéndose negado á obedecer á sus oficiales cuando mandaban hacer fuego, pudieron ser ocupadas las posiciones sin hallar la menor resistencia, hasta que llegada la noche se presentaron dos batallones carlistas á entregar las armas, los cuales fueron enviados á Tolosa por el General en Jefe, así como varias compañías y partidas sueltas.=Al siguiente día continuó marchando el 1.er cuerpo del ejército de la Derecha por Leiza y Lecumberri

Digitized by Google

hacia Irurzun, adelantando su vanguardia á Latasa, ocupando la posición denominada de Dos Hermanas, mientras que el 3.° de la Derecha lo hacía á Lecumberri, Allí, Muguiro, Betelu, Azpíroz é Iribas, habiendo entregado las armas á su comandante en jefe tres batallones carlistas y algunas compañías y grupos de diversas armas.=El 1.er cuerpo avanzó parte de su fuerza á Tolosa, en cuanto salieron las del 2.° que pasaron á Cegama, Atáun y Alsasua, adelantando la división de reserva á Beasáin, Gudugarreta é Idiazábal.=El cuartel real quedó en Beasáin.=Con la ocupación de Leiza y de la línea de Lecumberri á Irurzun, estaba ya asegurada la comunicación directa de Pamplona con Guipúzcoa, no quedando á los restos rebeldes más terreno á que acogerse, que las quebradas de Velate para ganar las de los Alduides; el movimiento de parte de las fuerzas del ejército de la Derecha, fué dirigido á perseguir á aquéllas, con el fin de acabar de desbaratarlos ó conseguir su internación en terreno extranjero.=El 3.er cuerpo del ejército de la Izquierda, marchando el día 26 á ocupar Aldaz, Arruiz, Latasa é Irurzun, que dejaba el 1.° de la Derecha para encaminarse á Pamplona, recogió seis cañones Whitworth abandonados por los fugitivos; la división de reserva se situó en Alsasua y Olozagutía, y el 2.° cuerpo en Echarri-Aranaz y pueblos comprendidos en la carretera, desde el de Alsasua, que fué ocupado por el cuartel real.=Con el fin de apoyar el movimiento de las tropas del ejército de la Derecha en la persecución de los carlistas, el 1.er cuerpo del de la Izquierda envió una parte en dirección á Santesteban, quedando las demás en Tolosa y San Sebastián; el 2.° quedó establecido desde Alsasua á Irurzun, y el 3.° en Lecumberri y pueblos inmediatos, habiéndose presentado dos batallones y una sección de caballería que formaba parte de la división carlista denominada Real.=El cuartel real pasó á Irurzun, y al día siguiente á Pamplona, en donde se supo que el día anterior había entrado en Francia el Pretendiente D. Carlos con

Digitized by Google

algunas fuerzas que quisieron seguirle, con lo cual se disolvieron las restantes, pudiendo darse por terminada la guerra.= Este feliz resultado no se ha obtenido, como es fácil de comprender, sin pérdidas sensibles; tengo la honra de acompañar los estados de las bajas que ha tenido cada uno de los ejércitos del Norte, que hacen votos fervientes para que tales sacrificios ofrecidos en las aras de la Patria, contribuyan á la prosperidad de ella, haciendo tan feliz como glorioso el reinado de D. Alfonso XII, nuestro augusto General en Jefe.»

Digitized by Google

EJÉRCITOS DEL NORTE

CUARTEL REAL — E. M. G.

Estado numérico de las bajas ocurridas en la última parte de la campaña

FECHAS			LUGAR DE LA ACCIÓN	MUERTOS				HERIDOS		
Día	Mes	Año		Oficls. grals.	Jefes	Oficls.	Tropa	Jefes	Oficls.	Tropa
			Ejército de la izquierda							
21	Enero	1876	Ocupación de la Torre de Gijano	»	»	»	»	»	1	4
»	»	»	Acción de Subijana y Morillas	»	»	1	3	»	3	48
26	»	»	Toma de Garatamendi y Zaráuz (130 bajas: no hay datos)	»	»	»	»	»	»	»
27	»	»	Acción de Celadilla y toma de Valmaseda	»	»	»	5	1	»	14
28 y 29	»	»	Combates en Arlabán, Villarreal y toma de Urquiola	»	»	1	4	»	3	27
29	»	»	Combate de Arratsain	»	1	11	18	4	23	452
30	»	»	Paso del puente de Dima	1	»	»	»	»	1	1
30	»	»	Combate de Elejabeitia	»	»	1	5	»	4	61
4	Febrero	»	Combate de Zornoza	»	»	»	1	1	»	22
5	»	»	Combate de Abadiano	»	2	1	28	»	8	141
13	»	»	Batalla de Elgueta	»	1	5	31	2	19	360
20	»	»	Acción de Mendaro y Hernio	»	»	2	3	»	2	48
27	»	»	Voladura de Ataun	»	»	»	2	»	»	3
			Ejército de la Derecha							
17	»	»	Combates sobre Allo y Dicastillo (32 muertos 258 heridos)	»	»	»	»	»	»	»
18	»	»	Combates sobre las alturas del Centinela	»	»	2	47	4	13	324
18	»	»	Combates sobre Monte-Jurra (282 bajas)	»	»	»	»	»	»	»
19	»	»	Combates de Peña Plata é inmediaciones de Vera	»	»	1	19	1	7	113
			TOTAL	1	4	25	216	13	84	1.627

Número total de bajas de ambos ejércitos 2.872, con inclusión de las que no se detallan por falta de datos

Digitized by Google

Copiamos también el oficio que Martínez de Campos dirigió al Ministro de la Guerra desde Barcelona, al embarcarse para la Habana con fecha 12 de Octubre de 1876, haciendo algunas observaciones respecto al parte detallado dado por Quesada.

«Excmo.Sr.:= En la *Gaceta* del 20 de Abril último, está inserto el parte que el señor capitán general Quesada elevó al Gobierno, como jefe de E. M. y de los ejércitos del Norte, comprendiendo las últimas operaciones de la guerra civil.=Hice en los primeros momentos algunas gestiones particulares con V. E., para que se publicase el que yo, por deferencia y armonía y contra lo debido y mi voluntad dí al jefe de E. M. G., por más que comprendiera operaciones hechas por mi sola iniciativa, contra el consejo de todos y en época en que no se me había comunicado la llegada al ejército, de S. M. el Rey (q. D. g.). Creo que como General en Jefe que yo era, no podía ni debía el señor general Quesada extractar mi parte sino darlo íntegro, ya en traslado, ya en copia, pues no era mi superior, doblemente cuando en el suyo hay apreciaciones y afirmaciones con las que no estoy conforme.=Dice que el plan de campaña ha costado desvelos sin cuento al jefe. No lo dudo, pero habrá sido el suyo, no el mío que lo he llevado á cabo sin conocimiento de nadie, contra la voluntad tácita ó explícita del general Quesada y estoy por afirmar la del Gobierno. Si yo en la frontera hubiera sido batido, la responsabilidad era mía; he triunfado, quiero para mí la gloria de mi plan, y para mi ejército la de la ejecución que tanto han alabado los extranjeros, testigos presenciales de los hechos.=Indudablemente Quesada habló en consejo, de Dancharinea y de otros puntos: yo en el consejo callé, porque no me creí autorizado á hablar, pero llevaba en mi mente desde tres meses antes, desde la Seo, mi plan de campaña: con preferencia el ataque á Estella; porque quería que el ejército liberal recobrara la honra que había perdido varias veces ante aquella ciudad, porque era la operación más factible en aquella época del año,

Digitized by Google

porque se podía hacer inmediatamente y porque del modo que yo proponía llevarle á cabo, hubiéramos tenido una gran batalla, cogiéndole en ella todos los cañones, haciéndoles multitud de prisioneros y demostrando á aquellas provincias que no podía combatir con el resto de España, cuando éste manifestaba su poderosa voluntad. La guerra habría terminado antes, y la sumisión de las provincias hubiera sido tal, que la cuestión de fueros no sería un peligro, como lo es en la actualidad.=Las masas no atribuirían su vencimiento á la pericia de Quesada y Martínez de Campos y á la traición de Pérula y Caserta, sino á su impotencia.=No se admitió mi primer plan, y me reservé el tercero más bonito, pero menos positivo, más deslumbrador, pero muy arriesgado; quise tomar á Estella y la frontera á la vez y levantar las líneas de Hernani y Oyarzun: la providencia me ha favorecido, y la inteligente cooperación de mis generales y el valor de mis soldados han completado el plan.=Parece también que se afirma en el parte, que los movimientos del ejército de la Derecha pudieron llevarse á cabo por los ejecutados por el de la Izquierda: algo de verdad hay en esto; si yo hubiese tenido sólo las fuerzas mías, y hubiera desaparecido el ejército de Quesada, ni siquiera hubiese intentado los movimientos. Lo que niego en absoluto es, que hasta el 16 de Febrero se moviese un batallón carlista de los que había en Navarra (los dos tercios próximamente de toda la facción) y en aquel día lo verificaron tres: no pudo el movimiento de Quesada llevarlos hacia sí, porque en el mismo día (28 Enero) emprendimos los dos nuestra marcha divergente y de avance. Igualmente, mi marcha no favoreció más que en esto al general Quesada: hubo completa reciprocidad. = Respecto á haber visto el general Quesada realizado su pensamiento, debe referirse y entenderse única y exclusivamente á su ejército, que por lo que hace al de la Derecha, seis días antes me suplicaba aquel señor General que no me moviese y me limitara á llamar la atención del ene-

Digitized by Google

migo.=Efectivamente, recibí aviso de los movimientos del general Quesada é indicación de los que yo debía hacer: esto acaeció el 19 de Febrero, cuando ya tenía empeñado el comte de Vera; si hubiese estado en Elizondo, habría recibido el aviso tarde. Yo citaba sólo el paso de Peña Plata, y no hice la segunda operación que se me indicaba, porque era inconveniente. Quería Quesada que fuera por las peñas de Gatsarrieta, y yo fuí por Endárlaza; de este modo, no perdía la base de operaciones de Irún y llegué á levantar con la presencia de mi ejército (12 batallones y la brigada Navascués) el sitio de San Sebastián y Hernani, sin necesidad de combate, aunque no dudo que el desaliento de los guipuzcoanos reconocía ya como causa no sólo mi adelanto, sino también el de Quesada.=También se dice que los resultados adquiridos se debían á la iniciativa del ejército de la Izquierda; yo creo que se deben á los dos ejércitos. =No dudo que el general Quesada, sin la cooperación del ejército de la Derecha hubiese terminado la guerra, como afirma, pero por los adelantos verificados en los últimos meses por el ejército del Norte, larga habría sido la duración; no fueron tres los batallones que se me entregaron; este número fué el que envié al general Loma, otros tres á Tolosa y unos siete con los que entré en Pamplona si la memoria no me es infiel.=En mi parte constan los movimientos que hice desde Pamplona. Blanco y Terrero tuvieron la suerte de meter en Francia al Pretendiente, después de un ligero combate en Roncesvalles.=Forma luego el general Quesada un estado comparativo de bajas y por falta de datos es inexacto.=Las bajas del ejército de la Izquierda han sido 98 jefes y oficiales y 1.336 tropa; las del de la Derecha, 85 jefes y oficiales y 1.306 tropa, en éstos no están comprendidos los contusos y no tengo que lamentar desastre alguno.= yo Excmo. señor, he dejado pasar desapercibido el parte del general Quesada, por no suscitar dificultades, pero hoy que marcho á Cuba, deseo que *conste en el Ministerio copia del que dí,*

Digitized by Google

y esta protesta, no para conocimiento de V. E. sino para la historia, pues si bien yo no he prestado dato alguno á los muchos escritores que me lo han solicitado, y he dejado sin correctivo inexactitudes, ha sido en bien del país, pero me puede ocurrir una desgracia en Cuba, y quiero que consten los hechos, sin que haya necesidad de publicarlos en la *Gaceta*, como pudiera tener derecho á exigir; pero sin que sean reservados.=Terminaré manifestando á V. E. que no tengo nada que oponer al plan y movimientos del general Quesada, que se ha llevado á cabo admirablemente; que han adquirido él y su ejército un título incontrastable al agradecimiento de la patria; que ha adquirido notable gloria, y que me hubiera honrado en estar bajo su mando, pero que no lo he estado.=Dios guarde á V. E. muchos años.=Barcelona 12 de Febrero de 1876.=Excelentísimo Sr.:=Arsenio Martínez de Campos.»

Antes de terminar nuestro cometido, haremos algunas breves consideraciones.

No cabe duda que antes de empezar la narración de una guerra, debe hacerse el estudio de su origen, determinando sus causas, señalando los trabajos preparatorios de los contendientes, los medios empleados, en casos como el actual, por el Gobierno constituido para contrarrestarlos, los motivos de que fracasaran sus intentos para ahogar la rebelión en su origen, y los recursos de cada uno al empezar la campaña; pero, por la índole de nuestro trabajo no nos es dado entrar en el referido examen de las causas políticas administrativas y militares, ni por otra parte es fácil precisar los elementos con que en un principio contaba el partido carlista, pues siendo al parecer insignificantes al iniciarse la rebelión, fué desarrollándolos paulatinamente, y convirtiéndolos en considerables en la última parte de la guerra.

Sería también conveniente hacer un estudio respecto á las

Digitized by Google

funciones de los distintos servicios; es decir, sobre la organización, mando y dirección de las tropas, el servicio de los cuerpos de E. M., artillería, ingenieros, administración militar, sanidad militar y la marina.

Bastaría, por fin, hacer después las deducciones de índole política, de organización, estratégicas, tácticas, etc., de ambos ejércitos.

En resumen: el estudio de una campaña puede dividirse en cuatro partes.—1.ª Orígenes de la guerra y sus causas; trabajos preparatorios; recursos de los contendientes.—2.ª Acontecimientos de la guerra.—3.ª Funciones de los distintos servicios.—4.ª Comentarios.

Pero concretándonos al caso particular de nuestro cometido, tal estudio está fuera del campo de acción que se nos ha trazado, y hemos debido limitarnos á la 2.ª parte, es decir, á narrar los hechos más importantes de la guerra carlista.

Debemos consignar que á pesar de haber estudiado detenidamente cuantas obras se han publicado hasta el presente, acerca de esta última guerra carlista, ni en ellas, ni en los documentos puestos á nuestra disposición, ni en las relaciones verbales que se nos han hecho, hemos podido adquirir ciertos datos que nos hubieran sido de gran utilidad respecto á la organización del ejército carlista en los diversos períodos, sus estados de fuerza, sus bajas en determinados combates y otras circunstancias que sería prolijo enumerar. Esta falta de datos tiene, sin embargo, su explicación, sobre todo en cuanto se refiere al primer período, pues como consecuencia del sistema adoptado por los carlistas en aquella época, no ofrecían sus operaciones unidad en el conjunto de los movimientos, y en muchas ocasiones se trasmitían las órdenes por partes verbales.

Hemos procurado depurar la verdad y expresarla imparcialmente sin preocupaciones de ningun género, teniendo en cuenta

Digitized by Google

los partes oficiales y demás documentos de ambos ejércitos, así como las noticias que verbalmente se nos han comunicado por conducto fidedigno; pero en muchas ocasiones no es fácil saber con exactitud, cómo sucedieron algunos hechos, porque en especial las acciones ocurridas en los dos primeros períodos ofrecen cierta irregularidad que impide apreciar debidamente determinados detalles.

Sólo nos resta añadir pocas palabras. De intento no hemos hablado hasta ahora, de la manera de ser del soldado español (hablamos igualmente de liberales y carlistas) durante esta fratricida y prolongada lucha, y prescindiendo por un momento de nuestro amor patrio, creemos justo tributarle aquí las alabanzas que merece.—Su valor en el combate, su resistencia para sufrir las mayores penalidades con una resignación que raya en lo imposible, su heróica constancia á prueba de los mayores reveses, su inalterable buen humor y sus extraordinarias cualidades físicas, le colocan entre los primeros soldados de Europa.—Le hemos visto hacer, sin quejarse, penosísimas marchas por ásperos caminos, internándose en país enemigo, á pesar de estar mal racionado, y batirse sin descansar después de aquellas jornadas prodigiosas, lanzándose, sin más estímulo que su deber, á las empresas más temerarias, sin vacilaciones ni dudas, casi sin reflexión. Léase la narración de las penosas y largas marchas que en un principio se vieron obligados á ejecutar tanto los liberales como los carlistas, los unos para perseguir, los otros para evitar la lucha; obsérvese la efectuada por el ejército del Norte desde Lesaca á Rentería el 7 de Diciembre de 1873, en la que la última división no llegó á este pueblo hasta las cinco de la mañana del siguiente día, á pesar de haberse iniciado el movimiento á igual hora del anterior, y sin embargo no hubo que consignar la detención de un solo soldado. Nótense su actitud en los campos de Somorrostro, las penalidades de los liberales unidas á inmensas dificultades y á

Digitized by Google

la necesidad de acampar con tiempo frío y lluvioso; la constancia de los carlistas en la defensa de sus líneas y el extraordinario valor de ambos ejércitos; las heróicas defensas de Bilbao y Estella; las penalidades y privaciones que sufrió durante largos meses en el campamento del Monte Esquinza; la precisión de los movimientos que ejecutó el de la Izquierda al empezar el año 1876, y la atrevida marcha de flanco de una parte del ejército de la Derecha, desde Pamplona á Vera, que sufriendo mil contrariedades, y venciendo serios obstáculos y grandes dificultades, cerró la frontera al enemigo. En estos hechos y otros muchos de la guerra que nos ocupa, se ha mostrado brillante, como siempre, la manera de ser del soldado español, patentizando que no han decaído el espíritu, el valor, la constancia y la indomable energía que en todas las épocas han caracterizado á sus ascendientes, y que, á pesar de nuestras discordias intestinas, ahora, como antes, y siempre, el soldado español conserva indeleblemente en su pecho el amor de la patria y un culto ferviente á l-s gloriosos hechos que dieron á ésta inmortal renombre.

Digitized by Google

Digitized by Google

INDICE DEL TOMO SEPTIMO

Páginas

CAPÍTULO PRIMERO.—Reconocimiento practicado por el General en Jefe sobre Salvatierra.—Bando del general Quesada, adoptando medidas de rigor.—Expedición á Peñacerrada y el puerto de Herrera.—Bando del General en Jefe, referente á que los pueblos entreguen sus cosechas de granos.—Alocución de Quesada á los vascongados y navarros que servían en las filas carlistas.—Estado de la plaza de Vitoria y de su comunicación con Miranda de Ebro.—Pliego remitido por D. Carlos á Quesada, con destino á S. M. el Rey.—Situación de los carlistas en Villarreal y las posiciones inmediatas.—Movimientos combinados del ejército liberal sobre Celadilla, Villarreal y Viana.—Consideraciones acerca del estado del ejército liberal.—Alocución dirigida por el General en Jefe á las tropas reunidas en Vitoria.—Dificultades vencidas para el sostenimiento de Oteiza.—Modifícanse los procedimientos militares: opinión de Quesada acerca del particular.—Telegramas mediados entre el Ministro de la Guerra y el General en Jefe del ejército del Norte, referente á la dirección que tomarían los restos de las facciones del Centro, derrotadas en esta época.—Otros telegramas referentes al mismo asunto.—Operaciones de las fuerzas del general Echavarría, en Navarra.—Se proyecta fortificar á Lumbier, Sangüesa y Cáseda.—Operaciones de las fuerzas de Guipúzcoa, al mando de Blanco.—Operaciones efectuadas por la escuadra del Cantábrico, durante el mes de Agosto..... 5

CAPÍTULO II.—Adición á la orden general del 3 de Agosto.—Opiniones sobre la fortificación de algunos puntos.—Variaciones en el alto personal del ejército del Norte.—Importancia del Monte Gárate.—Indicaciones de Quesada respecto á la organización del ejército.—El Ministro interino de la Guerra previene al General en Jefe, que acentúe las medidas de rigor.—Carta dirigida por el general carlista Benavides al general Quesada, acer-

Digitized by Google

Páginas

ca de dichas medidas.—Contestación de Quesada.—Milicia sedentaria creada por los carlistas.—Es pasado por las armas un sargento.—Nueva organización de las contraguerrillas del ejército liberal.—Revista Quesada las obras de la línea del Zadorra. Obras construidas por los carlistas en la línea de Villarreal.—Combate de Restia.—Quesada pasa revista á sus fuerzas.—Medidas que adoptó el General en Jefe en la línea del Ebro.—Hechos de armas ocurridos durante el mes de Agosto, además de los referidos.—Provincias de Alava y Burgos.—Provincia de Navarra.—Provincia de Guipúzcoa.—Operaciones ejecutadas por la escuadra del Cantábrico, durante el referido mes..... 75

CAPÍTULO III.—Organización del ejército del Norte á principios de Setiembre.—Movimientos de las tropas liberales en Navarra, ante la expectativa de que trataran de pasar á esta provincia las fuerzas carlistas procedentes del Centro y Cataluña.—Quesada se dirige á Navarra.—Comunicación de Quesada al Ministro de la Guerra, referente á los movimientos que proyectaba.—Dirígese la brigada Santelices al Roncal.—Revista Quesada algunos fuertes y cantones de Navarra.—Junta celebrada en Pamplona para tratar de la fortificación de algunas posiciones de las inmediaciones de esta plaza.—Comunicaciones dirigidas por Quesada al Ministro de la Guerra, con fecha 22 y 25 de Setiembre.—Pasa Quesada á Madrid y obtiene consentimiento del Gobierno para mitigar las medidas de rigor.—Real orden dictada en este sentido.—Hechos de armas en las provincias de Navarra y Logroño.—Idem en las de Alava y Burgos.—Operaciones en la línea de Guipúzcoa.—Conquista del Monte Urcabe por los liberales.—Importante comunicación de Trillo al Ministro de la Guerra.—Combate de Choritoquieta.—Bombardeo de San Sebastián.—Operaciones de la escuadra del Cantábrico durante el mes de Setiembre..... 127

CAPÍTULO IV.—Quesada marcha á Madrid, y Loma se encarga interinamente del mando del Ejército.—Movimientos de las tropas liberales en la provincia de Alava.—Idem en la izquierda de la línea general.—Reconocimiento sobre varios pueblos del Condado de Treviño.—Operaciones en Navarra.—Conquista de la ermita de la Trinidad de Lumbier por los carlistas.—Marcha

Digitized by Google

Páginas

de Reyna á este punto.—Combate al frente de Lumbier (22 de Octubre).—Proyéctase un movimiento envolvente de las posiciones carlistas de la sierra de Leyre.—Comunicación dirigida por Quesada al Ministro de la Guerra, solicitando refuerzos.—Contestación del Ministro.—Telegrama del general Reyna referente á sus proyectos, situación y recursos.—Operaciones efectuadas por el cuartel general sobre Vizcaya.—Operaciones en la Rioja y Navarra.—Idem en la provincia de Guipúzcoa.—Hechos de armas en las provincias de Burgos y Vizcaya..... 209

CAPÍTULO V.—Telegrama del Ministro de la Guerra respecto al envío de refuerzos al Norte.—Expedición de Quesada á la Rioja alavesa; conquista del fuerte de San León; obras ejecutadas en dicha zona.—Bando dictado por el General en Jefe acerca de las familias que tuvieran algunos de sus individuos en las filas carlistas.—Operaciones en Navarra.—El General en Jefe se dirige á Peñacerrada.—Acción de Bernedo.—Telegrama del General en Jefe á Reyna, referente á la situación de las fuerzas de este General.—Oficio de Reyna acerca de este mismo asunto. Plan de Quesada para romper la línea carlista de Navarra.—Despachos y comunicaciones que mediaron entre el Ministro de la Guerra y el General en Jefe acerca de la situación de las tropas de Reyna en dicha provincia.—Quesada se traslada á ella.—Combates de Alzuza, Miravalles y Oricain.—Conquista de la ermita de la Trinidad por las tropas del general Delatre.—Operaciones de las fuerzas del segundo cuerpo en la provincia de Alava.—Otros hechos de armas..... 257

CAPÍTULO VI.—Se crean dos ejércitos, denominados de la Derecha y de la Izquierda.—Martínez de Campos y Quesada marchan al Norte, con objeto de organizarlos, y regresan á Madrid después de llenar este cometido.—Orden general del 21 de Diciembre dada por Quesada.—Consideraciones de este General respecto á la época de su mando.—Hechos de armas ocurridos en la provincia de Guipúzcoa, durante el mes de Diciembre.—Idem en la de Navarra.—Idem en la de Burgos..... 315

CAPÍTULO VII.—Nueva conferencia de los generales Quesada y Martínez de Campos con el Gobierno.—Cuadro de organización del ejército de la Derecha.—Idem del ejército de la Izquierda.—

Digitized by Google

Páginas

Resumen de la fuerza disponible de ambos ejércitos.—Circular dirigida por Martínez de Campos al gobernador civil de Navarra y á los alcaldes respecto á desterrados carlistas.—Bando de Quesada respecto al mismo asunto.—Orden general dada por Quesada con objeto de mejorar algunos detalles de la organización del ejército de su mando.—Plan que debía seguir el ejército de la Izquierda.—Oficio referente á operaciones dirigido por Quesada á Moriones.—Contestación de éste.—Carta de Quesada á Loma respecto al plan de operaciones.—Contestación de éste.—Oficio de Martínez de Campos al Ministro de la Guerra acerca del mismo asunto.—Instrucciones dadas por Martínez de Campos con objeto de cooperar á los movimientos que esperaba emprender el ejército de la Izquierda.—Carta de Martínez de Campos al Ministro de la Guerra, proponiéndole un movimiento combinado de los dos ejércitos sobre Estella.—Lo propone también á Quesada; oficio de éste á aquél acerca del particular.—Contestación de Martínez de Campos.—Quesada dirige á éste otro oficio insistiendo en su plan.—Empieza sus movimientos preparatorios el ejército de la Izquierda para la ejecución del plan adoptado por su General en Jefe.—Oficio de éste á Loma, dándole instrucciones.—Ordenes dadas á la división de Alava y de reserva.—Disposiciones generales.—Operaciones de una parte del ejército de la Izquierda para pasar á la línea del Nervión.—Idem del primer cuerpo en Guipúzcoa.—Plan adoptado por el General en Jefe del ejército de la Derecha.—Marcha del primer cuerpo y la división de reserva al Baztán.—Conquista de la ermita de Santa Bárbara de Oteiza y otros fuertes, por el 2.° cuerpo.—Demostración sobre Artazu.—Otros hechos de armas. 339

CAPÍTULO VIII.—Continúa la narración de las operaciones del ejército de la Izquierda.—Bando publicado por Quesada en Bilbao, referente á extracción de efectos y productos de los pueblos situados á retaguardia de la línea liberal.—Bando del capitán general interino de las provincias Vascongadas, recordando otro referente á los reos de delitos de levantamientos de los rails de los ferrocarriles, etc.—Avance del ejército á Durango; combate de Abadiano.—Telegramas entre Martínez de Campos y Quesada.—Ordenes dictadas por Quesada en Durango.—Batalla de El-

Digitized by Google

Páginas

gueta.—Avance del ejército á la línea del Deva.—El general Azcárraga, subsecretario del Ministerio de la Guerra, llega el 15 á Vergara, llevando una comunicación del Ministro de la Guerra. —Instrucciones acordadas en la conferencia celebrada en Vergara por el General en Jefe y los comandantes en jefe de los tres cuerpos, á la cual asistió también el general Azcárraga.—Telegrama dirigido por éste al Presidente del Consejo y al Ministro de la Guerra.—Marcha S. M. el Rey al Norte.—Orden general dada en Vergara por Quesada.—Llegada de S. M. á dicho punto.—El Ministro de la Guerra participa á los Generales en Jefe que S. M. ha resuelto tomar el mando de los ejércitos del Norte, nombrando Jefe de E. M. G. al teniente general D. Jenaro de Quesada y Matews.—Orden general dada por éste á los ejércitos del Norte.—Avance del de la Izquierda á la línea del Oria. —S. M. entra en Tolosa.—Queda dominada la línea del Oria y levantado el bloque de San Sebastián y Hernani.—Prosigue la narración de las operaciones del ejército de la Derecha.—Combates del Monte Centinela y Peña Plata.—Avanza Martínez de Campos por Vera á la línea de Guipúzcoa, uniéndose, por lo tanto, con el ejército de la Izquierda.—Operaciones del segundo cuerpo del ejército de la Derecha.—Conquista del fuerte de San Sebastián situado en la cumbre del Monte-Jurra.—Conquista de Estella.—Operaciones finales de ambos ejércitos.— Entra D. Carlos en Francia.—S. M. el Rey D. Alfonso XII recorre el teatro de la guerra.—Alocución de S. M. á las tropas.— Regresa S. M. á Madrid.—Entran en esta capital los ejércitos victoriosos.—Parte detallado de las operaciones efectuadas por el ejército de la Derecha.—Parte detallado de las operaciones efectuadas por los dos ejércitos, dado por el Jefe de E M. G., teniente general Quesada.—Breves consideraciones finales..... 429

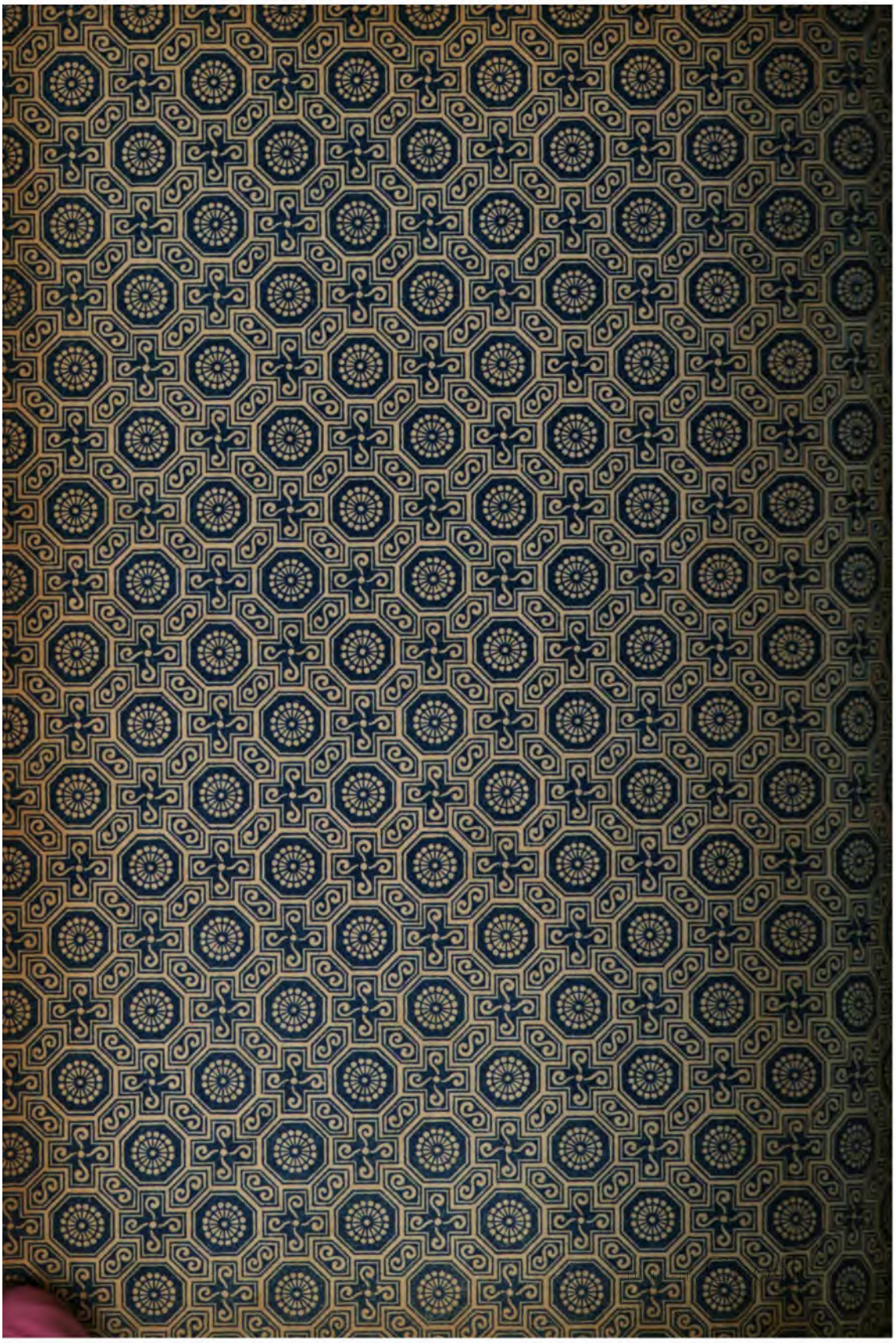
Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google



This book should be returned to the Library on or before the last date stamped below.

A fine of five cents a day is incurred by retaining it beyond the specified time.

Please return promptly.

Widener Library
3 2044 094 135 639

Digitized by Google